UCA
Pontificia Universidad Católica Argentina
Biblioteca digital
de la Universidad Catolica Argentina

Bonahora, Carla Lucia; Botana, Natalio; Brenlla, María Elena; De Grande, Pablo; Groppa, Octavio; Lépore, Eduardo; Lépore, Silvia; Macció, Jimena; Salvia, Agustín; Tami, Felipe

Las desigualdades persistentes

Barómetro de la Deuda Social Argentina Nº 2 – 2005
ISBN 987-1190-55-7

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bonahora, C. L., Botana, N., Brenlla, M. E., De Grande, P., Groppa, O., Lépore, E., Lépore, S., Macció, J., Salvia, A., Tami, F. (2005). Las desigualdades persistentes [en línea] (Informe No. 2 del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina).
Disponible en: http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/las-desigualdades-persistentes.pdf

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Departamento de investigacion institucional de la UCA
Barómetro de la deuda social argentina : las desigualdades persistentes. - 1a ed. - Buenos Aires : Educa, 2006.
463 p. ; 24x21 cm.

ISBN 987-1190-55-7

1. Sociología. I. Título
CDD 301

El Departamento de Investigación Institucional agradece el apoyo brindado por la Fundación Arcor para esta publicación.



© Universidad Católica Argentina
Av. Alicia M. de Justo 1300
Buenos Aires, Argentina

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información), sin mención de la fuente.

ISBN: 987-1190-55-7
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

Impreso en Casano Gráfica

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Informe 2.
Las desigualdades persistentes

Departamento de Investigación Institucional

Instituto para la Integración del Saber

Pontificia Universidad Católica Argentina

Buenos Aires, noviembre de 2005

AUTORIDADES

Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector
Mons. Dr. Alfredo Zecca

Vicerrector
Lic. Ernesto Parselis

Secretario Académico
Dr. Nicolás Laferriere

Instituto para la Integración del Saber

Director
Pbro. Dr. Fernando Ortega

Vicedirector
Ing. Jorge Papanicolau

Departamento de Investigación Institucional

Director
Dr. Felipe Tami

Coordinador
Lic. Juan Cruz Hermida

BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Coordinadores
Dr. Agustín Salvia
Dr. Felipe Tami

Autores Principales
Lic. Carla Lucia Bonahora
Dr. Natalio Botana
Lic. María Elena Brenlla
Lic. Pablo De Grande
Lic. Octavio Groppa
Lic. Eduardo Lépore
Lic. Silvia Lépore
Lic. Jimena Macció
Dr. Agustín Salvia
Dr. Felipe Tami

Asesoramiento Interdisciplinar
Lic. Octavio Groppa
Lic. Juan Cruz Hermida
Dr. Alejandro Lamberti

Asistentes de Investigación
Camila Lagarde
Betsabé Policastro
Sofía Pouiller
M. Florencia Rossaro
Juan Sorondo

Coordinadora de Extensión
Lic. Susana Freier

Equipo del Barómetro de la Deuda Social

El desarrollo metodológico general de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), así como la elaboración de la información estadística correspondiente, estuvo a cargo del equipo del Barómetro de la Deuda Social, integrado por Jimena Macció, Carla Bonahora y M. Florencia Rossaro, bajo la coordinación de Eduardo Lépore y la dirección de Agustín Salvia.

Agradecimientos

El programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina agradece muy especialmente al Dr. Natalio Botana, por su valiosa contribución en la elaboración del marco conceptual del capítulo sobre la Institucionalización de la Confianza Pública y los invalorables comentarios y aportes realizados a esta investigación por parte del Dr. Alberto Petrecolla y el Lic. Roberto Muiños. Igualmente, se expresa el reconocimiento a la Lic. Lidia de La Torre y la Lic. Ianina Tuñón por su contribución en el diseño del instrumento de la EDSA y el cuidadoso relevamiento que hicieron de la información. También se agradece a Soledad Gallastegui y Sebastián Casco, quienes se desempeñaron como asistentes en la investigación bibliográfica.

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina

ÍNDICE GENERAL

Índice General

Parte I: El Desarrollo Humano y la Deuda Social Argentina

Presentación: El Estudio de la Deuda Social Argentina. *Agustín Salvia*

Capítulo 1: Los desafíos de medir el desarrollo humano en una Argentina de grandes privaciones y desigualdades. *Agustín Salvia*.....25

Introducción

1.1. Recuperando la teoría del desarrollo humano en una sociedad de grandes desigualdades

1.2. La desigualdad social en el espacio de la segregación socioeconómica

1.3. Trampas del subdesarrollo en una argentina en transición

1.4. La Deuda Social Argentina como déficit del desarrollo humano

1.5. El estudio de la deuda social en el espacio del nivel del vida y el florecimiento humano

1.6. Presentación preliminar de las variaciones observadas en los indicadores de la Deuda Social (2004-2005)

Parte II: La Deuda social en el espacio del nivel de vida

Capítulo 2: Necesidades de subsistencia. *Eduardo Lépore*.....55
Introducción
2.1. Estar bien alimentado y no padecer hambre
2.2. Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades
2.3. Disponer de un hábitat residencial adecuado
2.4. Gozar de seguridad física e integridad corporal
2.5. Disponer de medios de vida suficientes
Conclusiones
Anexo Estadístico

Capítulo 3: Necesidades psicosociales. *María Elena Brenlla*.....111
Introducción
3.1. Comprender información verbal
3.2. Contar con recursos personales adaptativos
3.3. Poder plantearse proyectos personales
3.4. Estar conforme con las propias capacidades
3.5. Tener bajo riesgo de malestar psicológico
Conclusiones
Anexo Estadístico

Capítulo 4: Necesidades de trabajo y autonomía. *Agustín Salvia y Eduardo Lépore*.....153
Introducción
4.1. Contar con recursos de empleabilidad
4.2. Acceder a oportunidades de trabajo digno
4.3. Gozar de seguridad en la inserción laboral
4.4. Recibir una remuneración equitativa
Conclusiones
Anexo Estadístico

Capítulo 5: Necesidades de recursos de inclusión social. *Eduardo Lépore*.....193
Introducción
5.1. Acceder a una educación de calidad
5.2. Tener seguro de salud
5.3. Contar con recursos de seguridad pública
5.4. Acceder a una red de asistencia social

Conclusiones
Anexo Estadístico

Capítulo 6: Necesidades de integración a la vida ciudadana.
Eduardo Lépore y Carla Bonahora.....223
Introducción
6.1. Tener confianza en las instituciones comunitarias
6.2. Participar en instituciones de la vida pública
6.3. Poder ejercer libremente los derechos ciudadanos
Conclusiones
Anexo Estadístico

Parte III: La Deuda Social en el espacio del florecimiento humano

Capítulo 7: Necesidades relacionales y afectivas. *Silvia Lépore* 263
Introducción
7.1. Establecer vínculos de apoyo emocional
7.2. Desarrollar relaciones afectivas plenas
Conclusiones
Anexo Estadístico

Capítulo 8: Necesidades de un tiempo libre creativo. *Agustín Salvia y María Elena Brenlla*.....307
Introducción
8.1. No ser pobre de tiempo libre
8.2. Emplear el tiempo libre en actividades culturales y sociales
Conclusiones
Anexo Estadístico

Capítulo 9: Necesidades de darle sentido a la propia vida y sentir felicidad.
María Elena Brenlla y Jimena Macció 327
Introducción
9.1. Darle sentido a la propia vida
9.2. Sentir felicidad

Conclusiones
Anexo Estadístico

Parte IV: Reflexiones teóricas interdisciplinarias

Capítulo 10: Algunas aproximaciones complementarias para el estudio del desarrollo y el bienestar. *Octavio Groppa*.....357
Introducción
10.1. Capital social
10.2. Socioeconomía o sociología económica
10.3. Economía de la conducta
10.4. El desarrollo humano y el enfoque de las capacidades
Consideraciones finales

Capítulo 11: Sobre la dinámica socioeconómica del desarrollo humano. Algunas reflexiones desde la economía a propósito de las investigaciones sobre la Deuda Social Argentina. *Felipe Tami* 373
Introducción
11.1. La inserción de lo económico en lo social
11.2. Dimensiones micro–económico sociales: bienestar, utilidad y capacidades
11.3. Preferencias, libertades y mercados: de Walras a Sen
11.4. Valoraciones individuales y elección social: Pareto, Arrow y después
11.5. Sobre el problema de la desigualdad
11.6. Una nota sobre las políticas macroeconómicas y su dimensión social
Una acotación final

Capítulo 12: Sobre la institucionalización de la confianza pública. Un aporte desde la Ciencia Política a propósito de las investigaciones sobre la Deuda Social. *Natalio Botana*.....395

Apéndice I: El diseño muestral de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. *Agustín Salvia y Pablo De Grande*.....405

I.1. Los objetivos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina
I.2. La segmentación regional y residencial de las desigualdades socioeconómicas
I.3. Diseño de la muestra, supervivencia de casos y muestras solapadas
I.4. Ejercicios de validación del diseño muestral y procedimientos de selección

Apéndice II: Análisis estadístico aplicado al Monitoreo de la Deuda Social. *Jimena Macció*.....423

II.1. Elaboración de los indicadores
II.2. Estrategia de análisis de los datos

Apéndice III: Estudio de las capacidades a través del espacio residencial socioeducativo. *Pablo De Grande*.....439

Introducción
III.1. Valores absolutos de las variables estudiadas. distancias entre espacios residenciales socioeducativos y asociación entre variables
III.2. Heterogeneidad en espacios residenciales socioeducativos
III.3. Segregación en espacios residenciales socioeducativos

Índice de Figuras.....449

Referencias Bibliográficas.....465

Autores.....485

Signos convencionales utilizados

///	Dato que no corresponde presentar debido a la naturaleza de las cosas o del cálculo
n	Cantidad de casos considerados

PRESENTACIÓN:
EL ESTUDIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Agustín Salvia

El programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) fue creado en enero de 2004 en el marco del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires" con la finalidad de abordar de manera interdisciplinaria el estudio de los graves problemas sociales que afectan a la sociedad argentina y servir al diseño de políticas que procuren su superación o mejoramiento. Este programa tiene como principal objetivo monitorear el estado del desarrollo humano buscando identificar tanto el largo y duro camino que nos falta recorrer como las potencialidades con las que contamos. El horizonte está puesto en la construcción de una sociedad más responsable con el bien común y capaz de ofrecer mejores y más equitativas oportunidades de progreso para todos. (1)

El programa de investigación define la "deuda social" como una privación en el espacio de las necesidades fundamentales del desarrollo humano, las cuales incluyen la justa distribución de los beneficios del progreso social. Como se afirma en el informe "Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades" (2004), esta definición se basa en la constatación de que los temas y problemas involucrados en el desarrollo humano, son, en su mayor parte, los mismos que se mencionan al señalar las carencias a las que se refieren los pronunciamientos críticos de diverso origen bajo la denominación general de "deuda social". Es por ello que se afirma que el desarrollo humano "abarca mucho más que el aumento o el descenso del ingreso nacional..." y se refiere, en las palabras del PNUD (2003) "... a la creación de un contexto en el que las personas puedan desenvolver plenamente su potencial y vivir vidas productivas y creativas en armonía con sus necesidades e intereses" (Tami y Salvia, 2004: 25).

Lo que una persona puede 'ser o hacer' establece su calidad de vida como ser humano. La libertad de la que gozan las personas para elegir formas de vida alternativas en función de los objetivos establecidos por ellas es indicativa del desempeño de una sociedad que respeta y promueve el valor de sus miembros. El objetivo básico del desarrollo es ampliar las oportunidades abiertas a la gente para vivir una vida saludable, creativa y con los medios adecuados para participar en su entorno social. No sólo se debe superar el error de confundir los medios con el fin, sino evitar la idea más elaborada de que el desarrollo, después de todo, puede medirse con el nivel de ingreso. Lo que debe ser reiterado es que el desarrollo humano se enfoca en la libertad de las personas y no en la acumulación de recursos (PNUD, 1997, 2003).

Coincidentemente, el marco conceptual de la investigación sobre la deuda social asume explícitamente una posición valorativa. En este sentido se afirma que "la noción de deuda social asociada al concepto amplio de desarrollo humano, se inscribe en el campo más extenso de la ética del desarrollo...", agregando a ello que "...la evaluación del grado de satisfacción y de autorrealización que experimentan las personas en una sociedad exige recurrir a juicios de valor basados en una concepción ética acerca de las necesidades humanas y de la vida social. Por consiguiente, es con referencia a patrones de naturaleza normativa que pueden compararse estados y procesos en términos de mejor o peor, ya sea en el plano interpersonal o intertemporal. Tales patrones normativos deben brindar el piso mínimo debajo del cual cabe considerar que la vida humana pierde dignidad, que la vida humana se degrada." Adicionalmente, se afirma –en coincidencia con Amartya Sen y otros autores de orientación semejante– que "... el parámetro que expresa el umbral mínimo del desarrollo humano está dado por una norma socialmente prevaleciente y no un juicio de valor del investigador... El elemento moral está fundamentalmente detrás de la norma social" (Tami y Salvia, 2004: 25).

De esta manera, la investigación de la Deuda Social Argentina implica centrar el estudio en las privaciones absolutas, los riesgos potenciales y la desigualdad de oportunidades que degradan el espacio de las necesidades y las libertades humanas. Desde el marco conceptual que plantea el estudio de la Deuda Social Argentina, este déficit remite a la imposibilidad de acceder en forma suficiente, adecuada y equitativa a aquellos satisfactores que hacen posible el libre despliegue de las capacidades humanas. En el peor de los casos, esta imposibilidad pone en grave riesgo la vida y la dignidad humana, a la vez que también imposibilita la realización de la persona y su pleno florecimiento. En cualquier caso, se trata de privaciones que implican una violación a los derechos humanos ampliamente reconocidos a nivel internacional.

Asumiendo esta perspectiva, el programa se propone el estudio sistemático de estas cuestiones desde diferentes estrategias metodológicas (observaciones controladas, redes de informantes y estudios a través de censos o encuestas propias). El mayor esfuerzo del programa está puesto en generar evidencias sobre la dinámica de las oportunidades de bienestar y de autorrealización en el espacio del desarrollo humano. La investigación parte de la hipótesis de que el acceso a condiciones adecuadas de vida, oportunidades de progreso y de florecimiento humano se encuentra condicionado, tanto por el nivel de crecimiento de la economía y de las oportunidades de empleo, como por el modo en que el sistema social y político-institucional pone en escena y administra los accesos y barreras al sistema de oportunidades de movilidad social.

En este marco, el Barómetro de la Deuda Social –como área especializada de evaluación y seguimiento de los problemas sociales planteados– viene desarrollando tres líneas fundamentales de trabajo: a) el monitoreo de los niveles de déficit social en materia de desarrollo humano y segregación socioeconómica en conglomerados barriales de hogares metropolitanos; b) la profundización de temas de investigación asociados con estas problemáticas desde el paradigma de los sistemas complejos y a

través de un enfoque interdisciplinario; y c) la orientación de los estudios hacia resultados susceptibles de servir de base al diseño e implementación de políticas públicas con parámetros y criterios territoriales. Para avanzar en estos temas, el ODSA cuenta con la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), la cual constituye un instrumento de medición orientado a monitorear privaciones y realizaciones en materia de desarrollo humano, focalizando la atención en la situación de los sectores más vulnerables de la sociedad argentina. La metodología empleada permite –vía una muestra de panel- evaluar desigualdades y desempeños para una serie indicadores seleccionados según estrato socioeconómico residencial de la población objeto de estudio. Todo ello posibilita el tratamiento de dimensiones y aspectos no siempre suficientemente considerados en la mayoría de los estudios de este tipo.

De manera particular, la EDSA se orienta a una evaluación de realizaciones y privaciones en dos campos de las necesidades humanas: el espacio del nivel de vida y el espacio de auto realización o florecimiento humano. De acuerdo con el enfoque aplicado, la evaluación de la "deuda social" –como privaciones a necesidades de desarrollo humano– requiere una diferenciación de estos dos ejes conceptuales. La presencia de algún déficit en el espacio del nivel de vida pone en grave riesgo no sólo la dignidad humana, sino también las capacidades de florecimiento. A la vez, tener satisfechas las necesidades básicas de la vida y no sufrir daño moral a la dignidad, tampoco garantiza la plena realización del conjunto de las facultades humanas. Ambos ejes conceptuales de estudio son analizados y evaluados a través de una serie de dimensiones consideradas relevantes para el desarrollo de las capacidades y la satisfacción de las necesidades humanas. Las necesidades consideradas fundamentales son: a) necesidades de subsistencia material, b) necesidades de disponer de un adecuado funcionamiento psicosocial, c) las necesidades de trabajar y de autonomía, d) necesidades de estar integrado y de participar activamente en la vida ciudadana, e) necesidades de acceder a recursos públicos de inclusión, f) necesidades de desarrollar vínculos afectivos y relacionales, g) necesidades de contar y gozar creativamente de tiempo libre, y h) necesidades de encontrarle sentido a la vida y sentir felicidad.

En función de avanzar en esta perspectiva, el Barómetro de la Deuda Social ha buscado integrar los aportes teóricos y metodológicos de diversas disciplinas en el estudio de un tema que presenta una gran amplitud y una multiplicidad de facetas. Esta empresa resulta metodológicamente ambiciosa en al menos dos sentidos: se trata de abordar el estudio diacrónico de un conjunto de fenómenos interrelacionados de diversa naturaleza y sumamente dinámico, a la vez que se procura hacerlo desde un enfoque conceptual capaz de captar aspectos diversos que conforman la realidad humana. La experiencia da cuenta de que estos cometidos exigen una labor de investigación interdisciplinaria y continuidad en el tiempo. Al menos por ahora, el programa de investigación no pretende una descripción totalizadora del problema, ni generar un índice capaz de abarcar la diversidad de las dimensiones del desarrollo humano, ni producir estadísticos que midan la magnitud de las brechas existentes –aunque su orientación última tenga estas intenciones–. (2)

En el caso específico de la investigación sistemática de la deuda social, el camino proyectado recién comienza. La EDSA fue utilizada por primera vez en junio de 2004 con el objetivo de generar una línea de base para la evaluación en el tiempo de la situación social. Fue aplicada nuevamente en diciembre de ese año, con un objetivo metodológico asociado fundamentalmente a ensayar la metodología de panel, evaluar la validez de los indicadores y mejorar el instrumento. Por último, en junio de 2005, se ha vuelto a emplear con un resultado altamente satisfactorio en cuanto a mantener la supervivencia en el panel de un número importante de personas informantes. En todos los casos, estas mediciones se han realizado poniendo el eje en un conjunto de indicadores objetivos de déficit vinculados a necesidades y desempeños fundamentales para el desarrollo humano, centrando el análisis en los sectores urbanos más postergados de la sociedad, como así en la situación de polarización que caracteriza a la desigualdad social medida en términos comparativos.

Los resultados que se presentan en el informe del "Barómetro de la Deuda Social / 2: Las Desigualdades Persistentes" (2005), además de retomar el estudio de las grandes desigualdades que atraviesan a la sociedad en materia de desarrollo humano, efectúa un análisis dinámico de los cambios ocurridos entre junio de 2004 y junio de 2005 para treinta y siete indicadores seleccionados. Este análisis incluye una evaluación de las variaciones en cada uno de los estratos socioeconómicos considerados. Se trata de este modo, de hacer una comparación detallada y desestacionada de los avances y retrocesos en materia de desarrollo humano en una Argentina que experimenta un momento de febril recuperación económica, después de haber atravesado la crisis más grave de su historia y mientras se espera alcanzar un horizonte estratégico que revierta más de treinta años de decadencia económica e institucional.

En cuanto a la organización de los temas abordados, el informe se divide en cinco partes. La primera, incluye esta presentación y un primer capítulo que tiene como objetivo dar cuenta del marco teórico general en que se basa la EDSA y se orientan los estudios del informe. En la segunda parte del informe (del capítulo 2 al 6) se hace un análisis desagregado de cada una de las necesidades humanas estudiadas en el espacio del nivel de vida: necesidades de subsistencia, funcionamientos psicosociales, trabajo y autonomía, acceso a recursos de bienestar e integración ciudadana. La tercera parte (del capítulo 7 al 9) hace lo propio con las necesidades del florecimiento humano: desarrollo de relaciones sociales y afectivas, disponer y disfrutar de tiempo libre y estar satisfecho con la propia vida y sentir felicidad. Por último, en la cuarta parte se reúnen tres capítulos netamente teóricos (10, 11 y 12), los cuales ofrecen un examen interdisciplinario sobre algunos aspectos de la teoría del desarrollo humano a la luz de los problemas de investigación que propone el programa de la Deuda Social Argentina. Finalmente, cierran la obra tres apéndices metodológicos (I, II y III) que ofrecen precisiones sobre las características del diseño muestral, la confianza que ofrecen los conglomerados residenciales de hogares como unidades de muestreo y el tratamiento estadístico que recibieron los datos generados por la investigación; y, un compilado del conjunto de referencias bibliográficas citadas.

A manera de cierre cabe señalar que los resultados de investigación confirman la vigencia de una situación relativamente cristalizada de déficit y grandes desigualdades en materia de capacidades de desarrollo humano. A pesar de las importantes mejoras derivadas del proceso de crecimiento económico durante los últimos años, la calidad del desarrollo de la sociedad argentina continúa estando fuertemente vulnerada, siendo los sectores más débiles de la estructura social los que más sufren graves privaciones y postergaciones a sus derechos humanos. Al respecto, una evidencia de no menor importancia es que la distribución regresiva de las oportunidades de acceso a recursos de bienestar y a realizaciones personales continúa vigente en la mayor parte de los indicadores analizados.

Entre otras importantes derivaciones, este cuadro de situación motiva y obliga a profundizar en los estudios de los dispositivos perversos asociados a la reproducción social de las privaciones: a pesar de que el crecimiento económico y otras medidas de política parecen mejorar el nivel de bienestar general, las desigualdades estructurales en el punto de partida, no sólo impiden superar los problemas sino que, muchas veces, aumentan las inequidades y las injusticias en el punto de llegada. Así, de este funcionamiento social parece emerger, sin que todavía la sociedad haya encontrado un horizonte de fuga, un sistema social polarizado, sin rumbo estratégico compartido y con todavía una muy frágil capacidad de integración social.

Notas

(1) En la génesis de este programa de investigación se encuentra la búsqueda por parte del Instituto para la Integración del Saber de la Universidad Católica Argentina de una experiencia concreta de investigación social de largo aliento, comprometida con problemas de nuestro tiempo, a partir de la cual lograr una integración de campos científicos disciplinares, en conjugación con una mirada filosófica y ética del problema a abordar (IPIS/UCA, 2002).

(2) El ODSA-Barómetro de la Deuda Social tiene proyectado continuar al menos cuatro años más presentando a la opinión pública y al ámbito académico un "Índice de la Deuda Social Argentina" (por ahora, a nivel exclusivamente urbano) capaz de medir de manera sintética el grado de cumplimiento / privación que experimentan los derechos asociados al desarrollo humano y a la igualdad de oportunidades.

PARTE I

El Desarrollo Humano y la Deuda Social Argentina

CAPÍTULO 1: LOS DESAFIOS DE MEDIR EL DESARROLLO HUMANO EN UNA ARGENTINA DE GRANDES PRIVACIONES Y DESIGUALDADES.

El presente capítulo ha sido elaborado por Agustín Salvia

Introducción

A pesar de la importante recuperación económica e institucional que ha experimentando la Argentina durante estos últimos años, el sistema en su conjunto está todavía muy lejos de garantizar mecanismos de inclusión social fundados en amplias oportunidades de progreso para todos y en un sistema universal de seguridad social. Ahora bien, esta situación debe ser enmarcada en una historia signada por más de tres décadas de fracasos económicos y, decadencia institucional y ausencia de un proyecto estratégico de país debidamente consensuado entre los sectores económicos, sociales y políticos. A este proceso cabe imputarle la profunda degradación que experimentaron las capacidades de desarrollo del país, entre cuyas consecuencias más evidentes cabe ubicar el enorme excedente de trabajadores desocupados, el deterioro estructural que afecta a todos los niveles del Estado y las profundas desigualdades regionales y sociales que fragmentan al país y al sistema social. En su conjunto, esta situación describe la pesada deuda social que ha acumulado la sociedad argentina a lo largo de estos años, cuya existencia se hace sentir cotidianamente a través de múltiples violaciones a la vida y a la dignidad humana, en un contexto de dualidades económicas y sociales injustificables.

De ahí que, más allá de los esfuerzos realizados por diferentes administraciones, han sido escasos los logros vinculados a promover la inclusión social como política de Estado. Por una parte, se mantiene un gran vacío legal en cuanto al alcance de los derechos sociales, las circunstancias en que los ciudadanos pueden hacerlos exigibles y las formas específicas en que el Estado está obligado a atenderlos. Por otro costado, los instrumentos de política social en la Argentina están por hacerse y los existentes (educación, salud, seguridad social, derecho de inclusión social, etc.) no han conformado un conjunto suficientemente integrado y coordinado, en términos de la administración pública nacional ni -mucho menos- en los niveles federales. A esto cabe agregar su creciente esterilidad frente a los nuevos retos que abre el siglo XXI en materia de inclusión social y la profundidad y extensión de los problemas sociales que afectan a la sociedad argentina. Asimismo, la política social en el país –más allá de su alcance parcial- tampoco ha sido capaz de incorporar a su diseño criterios y objetivos explícitos de equidad y de efectiva igualdad de oportunidades. Por último, el cuadro crítico se completa con el hecho manifiesto de que la política social se ha preocupado muy poco por

monitorear su desempeño y evaluar el cumplimiento de sus metas y objetivos en función de aplicar medidas correctivas.

Entre los grandes desafíos pendientes resta por desarrollar un concepto de seguridad social que incorpore una sucesión de derechos para distintas circunstancias de las personas y grupos sociales, así como de instrumentos para atenderlos: desde la nutrición, la salud, la vivienda, la seguridad pública y la justicia, hasta la integración al mundo del trabajo, el empleo del tiempo libre y la participación de las personas en la vida social y comunitaria.

Pero cualquiera sea la orientación o los alcances que asuma la política social, poco cabe esperar de ella si la misma no cuenta con criterios e instrumentos que posibiliten y promuevan su propia evaluación, no a través de las acciones que emprende sino a partir de los resultados que logra generar. En cualquier caso, no es fácil asumir el desafío de crear nuevos métodos de monitoreo y evaluación que permitan examinar la problemática social desde una perspectiva más integral de la persona y del desarrollo humano. A demás, es conocido que el sistema de información oficial encargado de monitorear las condiciones de vida, la situación socio-económica de los hogares y el desempeño del mercado laboral, presenta grandes deficiencias, discontinuidades o postergaciones. Sin embargo, también cabe reconocer que existe actualmente un importante empuje puesto –tanto desde ámbitos oficiales como de organizaciones no gubernamentales- hacia la implementación de mediciones que suplan parcialmente estas falencias, investigando problemas hasta ahora no abordados o evaluando las condiciones de vida desde indicadores no tradicionales. Pero, a pesar de estos esfuerzos, no se disponen todavía de indicadores multidimensionales que permitan un diagnóstico más abarcador de los problemas sociales y una mejor evaluación de las políticas públicas desde un enfoque más integral como es el del desarrollo humano.

Frente a este escenario, el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina no sólo constituye una estrategia orientada a evaluar más integralmente los problemas sociales, sino también un importante compromiso con la construcción de un proyecto estratégico hacia una sociedad más plena y equitativa en capacidades y oportunidades de desarrollo humano para todos. En este marco, la recuperación económica y político-institucional ocurrida en la Argentina post convertibilidad otorga especial relevancia a la pregunta ¿en qué medida este proceso va generando una mejora efectiva en la situación social y una distribución más equitativa, no sólo del ingreso sino tambien de las capacidades de desarrollo humano, sobre todo en los sectores socioeconómicos más vulnerables? ¿Qué sucede con las grandes desigualdades regionales y sociales que atraviesan a la sociedad argentina? ¿Cuáles son los principales desafíos que debe enfrentar la política social en función de superar la deuda social y garantizar de manera efectiva un desarrollo humano sustentable e igualdad de oportunidades para todos?

Intentar dar respuesta a estos interrogantes no sólo permite mejorar el diagnóstico sobre la calidad y los alcances de las actuales políticas públicas, sino que también posibilita pensar en los principios y

contenidos necesarios que debería contener una política universal de inclusión social. En consonancia con este desafío este primer capítulo del Informe Barómetro de la Deuda Social / 2 hace una presentación general de la obra y sus contenidos programáticos y metodológicos. En primer lugar, se revisan los alcances y desafíos teóricos y metodológicos que presenta el estudio de la deuda social reconociendo en ella los principios que asume la teoría del desarrollo humano, para la que se retoma el enfoque de Amartya Sen y otros aportes críticos contemporáneos. En segundo lugar, se desarrollan algunos antecedentes y definiciones sobre el concepto de segregación socioeconómica residencial y su vinculación con los propósitos del estudio de la deuda social. En tercer lugar, se analiza de manera general el escenario actual del país, en tanto espacio político y socioeconómico en donde adquieren particular sentido los problemas a estudiar. Por último, se brinda información sobre los objetivos y la metodología empleada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), agregándose al final del mismo un informe cualitativo de los resultados alcanzados para los indicadores dinámicos considerados a lo largo del estudio.

1.1. Recuperando la teoría del desarrollo humano en una sociedad de grandes desigualdades

Los derechos humanos y la deuda social argentina

Uno de los planteos centrales del programa de investigación mencionado es que existe una íntima vinculación –de orden ético y simbólico- entre los derechos humanos y los problemas a los que hace referencia la deuda social. En particular, se sostiene que con base en estos antecedentes es posible considerar a ésta última, en su sentido más comprensivo, como violaciones al derecho de vivir una vida plena, activa y digna para sí y las nuevas generaciones en un contexto de libertad, equidad y progreso.

Por otra parte, cabe destacar que el modo en que se define la medición de un fenómeno refleja siempre un tipo o nivel alcanzado de desarrollo teórico y conceptual. Pero a diferencia de otros campos, en el caso de los parámetros y los umbrales del desarrollo interviene, inevitablemente, una dimensión ética. Se trata entonces de reconocer las prescripciones sociales existentes, implicando, que estas normas tienen una existencia social objetiva y pueden ser observadas por el científico social. El elemento ético está fundamentalmente detrás de la norma social. La tarea científica exige establecer un elenco de satisfactores fijados normativamente para poder evaluar el grado en que se violenta y se pone en riesgo la dignidad humana. Al mismo tiempo, sin duda, la determinación de cuáles son las necesidades humanas fundamentales tiene consecuencias en el campo institucional, pues del reconocimiento de necesidades derivan derechos políticos y sociales. (1)

Esta perspectiva es fuertemente cuestionada, tanto por el enfoque utilitarista como por la literatura posmoderna, los cuales sostienen que no hay funcionamientos básicos o necesidades humanas que sean comunes a miembros de distintas culturas o incluso a individuos dentro de una misma sociedad.

Sin embargo, es cada vez mayor el consenso en valorar ciertos funcionamientos como fundamentales para preservar y desarrollar la vida humana, la autonomía, las capacidades de autorrealización y el ejercicio de la libertad. En esta línea los gobiernos del mundo, a través de las Naciones Unidas y otros organismos internacionales, han avanzado significativamente en la definición de los derechos universales de las personas y de los pueblos, procurando con esto ofrecer fundamentos para la acción y metas de realización, así como criterios para su evaluación. (2)

Como señalan diferentes organismos internacionales, particularmente las Naciones Unidas (ONU, 1995), el desarrollo no es sólo ni principalmente un problema económico ni de ingresos, sino, fundamentalmente, un problema de acceso y distribución de oportunidades de bienestar, en dimensiones como salud, educación, infraestructura habitacional, empleo de calidad, calidad institucional, participación ciudadana, proyección cultual, protección ambiental y progreso moral. Al respecto, está claro que ni el proceso de globalización ni el progreso de algunos indicadores económicos aseguran, por sí mismos, la reducción de la pobreza y el bienestar social, y que un programa de desarrollo exitoso sólo es posible si se resuelven los graves problemas de desigualdad entre países y al interior de ellos. En este sentido, un reciente informe de las Naciones Unidades sobre la situación social en el mundo (ONU, 2005) alerta en cuanto a que si no se procura rectificar la desigualdad imperante en el mundo y reivindicar una visión amplia del desarrollo social, que fue el acuerdo de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social -celebrada en Copenhague en 1995-, el dilema de la desigualdad se perpetuará y se verán frustrados los esfuerzos para lograr los Objetivos de Desarrollo para el Milenio.

Frente a este panorama, cabe recordar que hace más de tres décadas un especialista en la economía del desarrollo escribía:

> *"Las preguntas a plantearse acerca del desarrollo de un país son: ¿qué ha sucedido con la pobreza? ¿qué ha estado sucediendo con el desempleo?¿qué ha estado sucediendo con la desigualdad? Si el conjunto o alguno de estos tres problemas ha empeorado, sería extraño llamar "desarrollo" al resultado aunque el ingreso per capita se haya duplicado. Esto, por supuesto, se aplica también al futuro: un "plan" que no contenga metas para la reducción de la pobreza, la desocupación y la desigualdad, difícilmente pueda ser considerado un plan de desarrollo" (Seers, 1972: 23).*

Sin lugar a dudas, esta manera de enfocar el problema cuenta hoy con un amplio reconocimiento en el campo de las ideas económicas y un lugar significativo en las recomendaciones de políticas. Ahora bien, en lo hechos, este punto de vista no ha logrado todavía influir efectivamente en el terreno de las acciones y los resultados concretos. En efecto, pese a que en los últimos años, en algunas partes del mundo, se ha experimentado un crecimiento sin precedentes y mejoras en los niveles de vida, la pobreza sigue arraigada y gran parte del planeta está atrapado en el dilema de la desigualdad (ONU, 2005). (3) En este contexto, a pesar de haber registrado algunos importantes avances en materia social, la región de América Latina y el Caribe ostenta la lamentable característica de seguir siendo el lugar más inequitativo del planeta. (4)

Los diagnósticos internacionales coinciden en señalar que esta tendencia se habría visto especialmente agravada por la falta de empleos suficientes y adecuados. En este sentido se observa que si bien el trabajo es el principal factor de creación de riqueza, el medio por el cual hombres y mujeres mantienen a sus familias, así como un instrumento básico de progreso social, el número de desempleados en el mundo suma actualmente 186 millones, limitación que afecta notoriamente a las naciones de economías más débiles. Debe agregarse que, desde la perspectiva de los ingresos, la cuarta parte de la población activa del mundo no gana más de un dólar diario. En tales condiciones, un trabajador y su familia no pueden salir del círculo de las carencias más agudas, de manera que están condenados a ver cómo se reproducen en la existencia de los hijos las mismas privaciones a la vida, a la dignidad y a la libertad por las que ellos pasaron. Es en el marco de este diagnóstico que la Organización Internacional del Trabajo (1999, 2005) insiste en destacar que la creación de oportunidades de empleo decente debería convertirse en prioridad de las políticas de desarrollo.

Un crecimiento sin equidad puede generar acumulación de riqueza en favor de unos pocos y sumir en una mayor pobreza a la mayoría. Elevados niveles de desigualdad política y económica dan origen a instituciones económicas y una organización social que favorecen sistemáticamente los intereses de los más influyentes. La equidad, definida como la igualdad de oportunidades para las personas, debería ser –según el último informe del Banco Mundial (2005)– "parte integral de una estrategia exitosa de reducción de la pobreza en todo el mundo en desarrollo". De acuerdo con este enfoque del organismo internacional, el objetivo no debe ser alcanzar la igualdad de ingresos, sino, antes bien, ampliar el acceso a la atención de la salud, la educación, el empleo, el capital y los derechos de propiedad de la tierra. Una efectiva igualdad de oportunidades implica también poner fin a la discriminación social, mejorar el acceso a los sistemas de justicia y de infraestructura económica. Por último, la equidad exige, como un requisito crucial, una mayor igualdad en el ejercicio de las libertades ciudadanas y del poder político que brindan las democracias. (5)

Estas recomendaciones son coincidentes con la experiencia histórica, la cual muestra que ni las redes de seguridad social ni la asistencia pública logran sustituir de manera eficaz a una economía dinámica basada en un sistema social solidario, con capacidad tanto para producir puestos de calidad para emplear a todas las personas que desean trabajar sin segregaciones ni desigualdades, como para garantizar sistemas universales de inversión y protección social. Sin embargo, al mismo, la experiencia internacional también muestra que el pleno empleo tampoco es garantía para evitar graves riesgos a la vida, la dignidad de las personas y el florecimiento humano.

En países en desarrollo, el poder generar mayores oportunidades de bienestar y reducir la brecha de la desigualdad requiere la coordinación sistemática de una eficaz política macroeconómica y de políticas activas que propicien la redistribución de oportunidades de progreso y movilicen los recursos internos –humanos, financieros y naturales– no aprovechados. En cualquier caso, la estrategia debería estar orientada a universalizar las oportunidades de trabajo decente, posibilitar el desarrollo humano y social de los sectores más postergados y garantizar de una red, también universal, de seguridad social.

Sobre la evaluación de privaciones en el espacio de las capacidades

Es conocido el creciente interés que viene concitando el concepto de desarrollo humano como aproximación para describir y evaluar estados sociales en términos de calidad de vida, como patrón de comparación y de análisis entre grupos sociales, regiones o países, y como guía para la acción. La noción se inscribe en el campo más extenso de una ética del desarrollo, tema que ha sido y es materia de preocupación por parte de los organismos internacionales comprometidos con los derechos humanos y sociales (ONU; 1966, 1986). En esta línea se ubican los aportes que han buscado ampliar el concepto de desarrollo, refiriéndolo a las dimensiones constitutivas del bienestar humano. De ello resulta el interés por la calidad del desarrollo, definido según un conjunto de atributos que van mucho más allá de los ingresos económicos. Al advertirse que el acceso a los bienes económicos es sólo una parte del grado de bienestar que permite definir de modo integral el bienestar humano, la evaluación del grado de satisfacción que experimentan las personas en una sociedad exige recurrir a juicios de valor asentados sobre una concepción ética acerca de las necesidades esenciales del ser humano. (6)

El concepto de espacios de las capacidades del desarrollo humano tiene una inspiración relativamente reciente en los abordajes teóricos de Amartya Sen (1980, 1987, 1997), así como los estudios y recomendaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1990). A diferencia de los enfoques más tradicionales centrados en el análisis de los ingresos, o más ampliamente, de los bienes primarios, el enfoque de las capacidades concentra su atención en un espacio de evaluación distinto, que es, precisamente, el espacio de las capacidades para lograr funcionamientos valiosos (Sen, 1980). Con la noción de funcionamientos este autor refiere a los estados de una persona, en especial las cosas que logra hacer o ser al vivir, en tanto que el concepto de capacidades remite a las combinaciones alternativas de funcionamientos que una persona puede lograr en su vida: capacidad de existir y actuar. La perspectiva de las capacidades se basa entonces en una visión de la vida humana como combinación de varios "seres y quehaceres". (7)

En general, la literatura destaca el valor del concepto de *capacidades* por lo sugerente que resulta al representar el desarrollo como un proceso que proyecta una más plena humanización, conciliando bienestar, dignidad y libertad; pero que sin duda resulta complejo y problemático a la hora de querer transmutarlo en un instrumento de evaluación social y de orientación de políticas. Es evidente que hay una considerable distancia a recorrer entre el alcance del concepto y la manera en que el "espacio de las capacidades" puede ser medido y evaluado. Sin duda, lo es de un modo muy distinto que el ingreso, los años de escolaridad o la tasa de desocupación, para citar solamente algunos ejemplos. En este marco, los criterios para fijar los parámetros y los umbrales mínimos de realizaciones en torno a temas como la pobreza y la desigualdad son objeto de un amplio debate político y académico.

Por lo mismo, el enfoque no ha dejado de suscitar críticas. Entre ellas cabe señalar las que destacan la ambigüedad que presenta el concepto de capacidades (Williams, 1987; Cohen, 1987; Gasper, 2002). En este

sentido, M. Desai (1990) sostiene que, sólo si los recursos son suficientes para garantizar determinadas necesidades básicas se pueden evaluar las realizaciones y determinar el nivel de vida. Cuando esto no ocurre, resulta mucho más importante examinar las privaciones sociales en materia de recursos deficitarios. Siguiendo esta línea de razonamiento, Desai reemplaza el concepto de capacidades por el de necesidades. En el mismo sentido, algunos autores han propuesto poner el eje no en las capacidades sino en necesidades humanas universales. Al respecto, Doyal y Gough (1994) sostienen que las necesidades son objetivas, son metas instrumentales y universalmente ligadas a evitar un grave daño a la vida. En este marco, cabe distinguir el campo objetivo de las necesidades universales del orden subjetivo y relativo de los deseos y las preferencias individuales. (8)

Entre las teorías socioeconómicas relativas a los determinantes del bienestar se encuentran varias clases de explicaciones acerca de los factores relevantes. Un grupo de estas teorías sostiene que el bienestar de un individuo depende en gran medida de su posición social con relación a aquellos con quienes se compara, o con relación a su propio status en una situación anterior. Al mismo tiempo, desde la psicología humanista se argumenta que el desarrollo humano se alcanza mediante la satisfacción de una serie de necesidades universales que llevan a las personas a lograr niveles progresivamente más altos de autorrealización. La existencia de estas necesidades es, pues, una característica de la especie humana, aunque el grado en que se logre atenderlas o los caminos elegidos (o posibles) para ello sean diferentes según los individuos en función de sus características o de su concreta situación histórico-social. Las contribuciones de A. Maslow (1970) brindan argumentos fundamentales que sustentan este punto de vista. Un valioso aporte de este autor es su escala o pirámide de las necesidades, constituida por varios niveles que van desde lo material hasta lo moral. (9)

Por otra parte, también se ha criticado la concepción de las capacidades de Sen señalando que la misma mantiene un sesgo filosófico individualista. Según estas opiniones, ello hace que exista cierta semejanza no deseada con la teoría del bienestar basada en la utilidad (Gasper, 2002; Jackson, 2005, entre otros), a la que precisamente busca sustituir con las nociones de capacidades. Jackson propone una estratificación de las capacidades en tres planos: (a) capacidades estructurales, ligadas con el sistema de instituciones; (b) capacidades sociales, vinculadas con el patrón existente de relaciones sociales, y (c) capacidades individuales, emergentes de los llamados *entitlements* de las personas. Estos últimos originan las capacidades, de ellas surgen los funcionamientos, y ellos configuran la calidad de vida (Jackson, 2005: 101-123).

En cuanto a sus aspectos metodológicos, en un estudio reciente Harkness (2004) señala que algunos autores han cuestionado hasta dónde el modelo de A. Sen puede ser un marco operacional efectivo dada la variedad de *funcionamientos* que pueden considerarse relevantes, y el desacuerdo que puede existir entre diferentes personas acerca de la naturaleza de una vida *adecuada*. Quienes plantean tales objeciones cuestionan el realismo que pueden ofrecer estos indicadores frente a los métodos empleados habitualmente por los economistas. Para quienes sustentan estas opiniones, el valor del ingreso puede ser una alternativa tan válida como cualquier otra como indicador del bienestar. Otros autores

como Anand y Ravallion consideran que el tema plantea, en realidad, una cuestión eminentemente empírica, a dilucidar en cada caso (Harkness, 2004: 3-4).

Una posición equilibrada –y a la cual esta investigación adhiere– es la que expresa Gasper en un estudio reciente acerca del desarrollo humano:

> *"Hay muchos aspectos importantes del bienestar 'objetivo' (tales como la salud, la vida familiar, el empleo, la recreación, la calidad de la muerte) y estos son también determinantes del bienestar subjetivo. Estos aspectos distan de estar invariablemente correlacionados con el acceso a los bienes por vía del ingreso, de manera que éste no puede servir como un proxy para los otros. En efecto, esos aspectos pueden a veces mostrar una correlación negativa con el ingreso y entre sí, de manera que el uso del ingreso, o de cualquier otra variable, como proxy para todas las otras, puede inducir a serios errores... Se necesitan cuadros desagregados que pongan de manifiesto diversos aspectos de la vida" (Gasper, 2002: 29).*

La incursión precedente sobre algunos aspectos controvertidos que se suscitan a propósito de los contenidos y el método de evaluación del desarrollo humano, pone en evidencia la importancia que tienen los diseños metodológicos, y sugiere, por otra parte, la necesidad de una actitud de cautela en el análisis de los resultados. Dada la complejidad de los problemas involucrados, la interconexión entre diversas disciplinas aparece como una exigencia insoslayable, debiéndose, además, tomar debidamente en cuenta los contextos históricos, económicos, político-sociales y culturales, a la vez que cabe reconocer que detrás de estos debates hay otros problemas.

Pero más allá del debate que suscita establecer el modo válido de evaluar las necesidades y capacidades humanas, sólo parece posible comparar estados en términos de *mejor* o *peor* con referencia a patrones de naturaleza normativa, y esto supone un acuerdo previo sobre los criterios que corresponden ser tomadas como patrón de referencia. En este sentido, la propuesta que aquí se sostiene es que cabe partir de las prescripciones sociales existentes, en tanto que estas normas tienen una existencia social objetiva y pueden ser observadas por el científico social. Según este criterio, son las normas objetivas las que brindan el piso mínimo debajo del cual cabe considerar que la vida humana se devalúa perdiendo dignidad y capacidad de vida, o, por el contrario, logra su pleno y mejor desarrollo. (10) Llegados a este punto cabe señalar que, a pesar de las divergencias, no han sido pocos los esfuerzos empeñados en producir indicadores sensibles a la naturaleza multidimensional del ser humano; aunque estos no siempre han logrado una medición directa de los funcionamientos de las personas (algo imprescindible a la definición misma del enfoque). (11)

Desarrollo, libertades humanas y desigualdad social

De las argumentaciones precedentes se desprende que el desarrollo humano conjuga múltiples dimensiones, que se traducen en un conjunto de satisfactores cuya diversidad radica en la complejidad

misma de la persona y su contexto de relaciones sociales. Si el desarrollo consiste en un pleno y libre ejercicio de las capacidades humanas, la constitución de una sociedad justa debe ofrecer igualdad de oportunidades para que todos sus miembros puedan tener acceso a esa expansión, asumiendo como contrapartida el ejercicio de sus deberes y responsabilidades hacia los demás. Es posible que la libertad compita con la utilidad en términos de fijar el espacio de la eficiencia, pero de ninguna manera puede ser vista como antítesis de la igualdad de oportunidades. Entre otros motivos, porque tampoco resulta aceptable reservar la libertad únicamente a unos pocos elegidos en función de maximizar sus ventajas y beneficios.

En este sentido, cabe reconocer que las violaciones de la libertad se presentan generalmente bajo la forma de negar los beneficios de la libertad a algunos, aun cuando otros tienen plenas oportunidades de disfrutarlos. Por lo mismo, resulta difícil entender una perspectiva de libertad que no tenga a la equidad como elemento central. Sin las precondiciones sociales que hacen posible la libertad, es decir, si no existe esa "igualdad básica de condiciones" de las que habla Tocqueville, si el sujeto "no dispone de una cuota mínima de dignidad y está dominado por miedos tan elementales como el de no garantizar su supervivencia, se encuentra privado de autonomía moral y su presunta libertad se convierte en apenas un simulacro" (León Blum, 1947: 135). (12)

La trayectoria hacia el logro de niveles mayores de desarrollo humano no es fruto de un proceso espontáneo de la dinámica social, ni efecto resultante de un factor unilateral, como puede ser el crecimiento económico, sino que requiere intervenciones deliberadas en diversos campos. En esta línea de razonamiento un documento de CEPAL señala:

> *"Es importante ampliar la noción de equidad considerando distintos aspectos que tienen que ver con la igualdad de oportunidades al inicio y en las trayectorias de los ciclos educativos y del empleo; con la igualdad de oportunidades para acceder al bienestar material pero también para participar en decisiones y en el espacio público; con la igualdad de oportunidades para acceder a los sistemas de justicia, a la seguridad ciudadana y a estilos de vida saludables, y con la igualdad de oportunidades para acceder a múltiples fuentes de conocimiento e información, y a redes de apoyo social y de otra índole" (CEPAL, 2001: 302).*

Es éste un reto cuya atención ha sido largamente postergada, respondiendo a una concepción que, en el plano de las políticas, mantuvo separados los enfoques macroeconómicos de la problemática social, privilegiando la idea de que la pobreza y las desigualdades tendrían su correctivo más eficaz en el crecimiento de la economía. El pensamiento dominante durante las décadas del ochenta y del noventa tuvo claramente este trasfondo, al igual que las recomendaciones de política en él inspiradas. Como es sabido, los resultados estuvieron lejos de sustentar esas esperanzas, tal como lo demuestra la abundante evidencia existente, y, al respecto, la experiencia de América Latina es elocuente.

Si hubiera que resumir en una sola frase el contenido de las lecciones aprendidas en esos años, la misma sería que desarrollo y equidad deben encararse conjunta y no separadamente. Ahora bien, esta

conclusión no es nueva: a comienzos de los noventa se planteaba la necesidad de encarar la "transformación productiva con equidad", reconociendo la dura realidad de que, pese a la proclamada intención de los gobiernos de lograr simultáneamente el crecimiento económico y la equidad social, "durante los últimos decenios ningún país de la región ha alcanzado a la vez ambos objetivos" (CEPAL, 1990: 63). Dentro de esta doble relación causal, el vínculo entre la dimensión económica y la dimensión social en la vida de la sociedad debe llevar a buscar su complementariedad, y, en todo caso, los resultados negativos en materia de equidad no pueden sino atribuirse a que esta última no es tomada como un objetivo de política. Las consecuencias de ello van más lejos que el perder la influencia positiva que tiene la cohesión social para el desarrollo económico y para el sistema democrático.

En igual sentido, un reciente trabajo del Banco Mundial (2005) destaca que la equidad debe ser parte integral de una estrategia exitosa de reducción de la pobreza en todo el mundo en desarrollo. En dicho informe, el organismo internacional presenta argumentos a favor de la equidad, no sólo como fin en sí misma, sino también como medio de estimular el aumento y la productividad de la inversión, lo cual acelera el crecimiento. En el informe se demuestra que una marcada desigualdad de bienes y oportunidades, tanto dentro de las fronteras nacionales como entre diferentes países, contribuye a mantener la privación extrema, a menudo de gran parte de la población. De este modo, se desperdicia el potencial humano y, en muchos casos, se frena el ritmo del crecimiento económico sostenido.

Al respecto, cabe señalar que las políticas que favorecen la equidad pueden subsanar esa desigualdad. El objetivo de las mismas debe ser el pleno acceso de los sectores postergados a los mejores sistemas de salud, seguridad, educación, infraestructura, etc., así como a derechos especiales de acceso a capital y a la propiedad de la tierra. La equidad exige, como condición crucial, una mayor igualdad de base en las libertades políticas. También implica poner fin a los estereotipos y la discriminación, y mejorar el acceso a los sistemas de justicia y protección ciudadana. Pero la necesidad de una mayor equidad implica poner frenos y equilibrios a los abusos del poder económico y político que cometen las elites. Al respecto, corresponde señalar que sólo la sociedad civil parece estar en mejores condiciones de forjar alianzas en apoyo de las estrategias encaminadas a lograr crecimiento económico, reformas institucionales y acceso a recursos de bienestar con igualdad de derechos y oportunidades.

Por otra parte, el actual paisaje social contemporáneo es particularmente heterogéneo en evidencias sobre las muy diferentes formas de subsistencia que conviven en condiciones de pobreza y marginalidad socioeconómica. En general, el sujeto social reunido bajo diferentes modos de subsistencia (pobres o marginados, sectores populares, mundo informal, etc.) es generalmente definido como un sujeto homogéneo. Sin embargo, su heterogeneidad de evidente y profunda. Un dato ciertamente relevante es que muchos de estos sectores, a pesar de su común condición, presentan rasgos particulares de "diferenciación". De esta manera, la ausencia de políticas sociales universalistas y las propias estrategias de subsistencia de los hogares estimulan la creación de nuevas formas de distinción socio-cultural.

En la medida en que el peso de la inequidad es mayor, se fracturan las bases mismas de la vida social, se debilitan o se quiebran las relaciones y el sentido de pertenencia que hacen posible el contrato social, y se vulneran para los afectados las posibilidades de acceso a los niveles elementales de bienestar. La prolongación en el tiempo de situaciones de privación, sin que quienes están afectados por ellas lleguen a tener el aliciente de una esperanza de mejoría en un horizonte de tiempo perceptible, redunda en generar un proceso regresivo de reproducción social. En este sentido es posible observar una preocupante "naturalización" de la inequidad en todos los planos, lo cual tiende a alejar del campo político-ciudadano la lucha por la igualdad de oportunidades, para trasladar el conflicto social al espacio de la subsistencia.

En efecto, la persistente ausencia de una política social integrada en términos económicos y sociales no sólo no ha evitado que haya más pobres e indigentes, sino también que el orden social se haya polarizado al punto de hacer cada vez más difícil revertir la tendencia hacia una mayor exclusión social de actuales y futuras generaciones. En este contexto, no sólo ha aumentado la cantidad de marginados, sino que también los "pobres" son cada vez más débiles para defender el derecho a igualdad de oportunidades. La lucha cotidiana por la supervivencia, sumada a las estrategias de aislamiento, no parece dejar muchas salidas. (13)

1.2. La desigualdad social en el espacio de la segregación socioeconómica

El aumento de las desigualdades sociales ha cobrado particular relevancia bajo los complejos y contradictorios efectos que generan los procesos de globalización. Durante los últimos años, algunas investigaciones han analizado las tendencias vigentes definiendo sus resultados en términos de polarización y fragmentación social. (14) Algunas de estos estudios se han desarrollado a partir de la tesis de que estos procesos estarán generando una mayor desigualdad de naturaleza socioeconómica y de tipo residencial. Al respecto, se afirma que la profunda metamorfosis social y económica protagonizada por la sociedad contemporánea estaría de esta manera alterando también la forma de los espacios residenciales. Distintas metáforas acuñadas por los académicos intentan dar cuenta de la relación entre una sociedad crecientemente fragmentada –desde el punto de vista de sus modos de vida y su sociabilidad– y la trama social.

En este sentido, la segregación socio-económica se aleja de las definiciones que se fundan en el recorte de atributos culturales, ecológicos y/o económicos, para constituirse en un campo de relaciones más amplio, integrado a un todo que lo hace posible –y no necesariamente "necesario"-, en donde disputan y/o se articulan estrategias individuales y colectivas de subsistencia que transitan por fuera –pero no de modo independiente– de las instituciones económicas y políticas dominantes. Desde este punto de vista, la segregación deja de ser un componente funcional del sistema social para convertirse en un modo de *funcionamiento* del mismo (Deleuze y Guattari, 1985; Belvedere, 1997). Este fenómeno sería

especialmente evidente en las grandes metrópolis, debido sobre todo a la particular concentración y segmentación socioeconómica que experimentan los problemas de desempleo, pobreza e inseguridad en los grandes aglomerados urbanos. Entre otras derivaciones teórico-metodológicas, esta perspectiva implica vincular las reconocidas desigualdades que ocurren en el campo de las relaciones de clases, de estatus profesional y de poder, –e, incluso en términos de vulnerabilidad, a la "pobreza"–, con las desigualdades que se observan en el espacio social residencial. (15)

Según Sassen (1999), el proceso de globalización transformó las viejas ciudades "fordistas" (integradas y organizadas en torno al trabajo asalariado) en "ciudades globales" –en donde predominan las actividades financieras y ejecutivas y la alta concentración de servicios– que no ofrecen demasiados lugares de inscripción para las clases medias, tradicionalmente productoras y usuarias de la ciudad. Surgen así "sociedades duales", que ubican en polos opuestos a ganadores y perdedores, integrados y excluidos. La fertilidad explicativa de la hipótesis de la dualización para el análisis de la sociedad periférica está siendo ampliamente debatida. Para Prévôt Schapira (2001), la realidad latinoamericana puede entenderse mejor desde categorías como la de "sociedad fragmentada" o "sociedad archipiélago", que posibilitan pensar los procesos de segregación urbana a partir de un escenario social que nunca fue ni tan homogéneo ni tan integrado (debido a los altos niveles de informalidad y marginalidad que siempre existieron) y de un Estado que nunca pudo diplomarse a nivel continental como Estado de Bienestar, estrictamente.

En uno de los extremos del nuevo patrón residencial se asiste al progresivo repliegue de la pobreza urbana. Según Kaztman (2001), el aislamiento de los pobres se vincula a la escasa posibilidad de integración al mercado laboral y de acumulación de recursos, a la desaparición de los espacios de sociabilidad entre clases (que posibilitarían intercambios informales y una suerte de agenda común) y a la segmentación de la calidad de los servicios públicos, en particular, al deterioro de la educación y la salud en los territorios que habitan. En retroalimentación perversa, dichos procesos operan reforzando el caso más extremo de la exclusión social: la pobreza en estado de aislamiento. La problemática así planteada lleva a poner el acento en la problemática de *segregación residencial*, el cual remite a una desigual distribución territorial de los grupos de población. Entre las distintas formas que puede asumir el fenómeno, la de mayor visibilidad y trascendencia en los países de la región sería la segregación residencial socioeconómica. Esta puede definirse como "grado de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo socioeconómico". Su medición permite dar cuenta de la escasa o nula mezcla socioeconómica existente en las unidades territoriales analizadas de una ciudad o una metrópolis (Sabatini, 1999; Rodríguez y Arraigada, 2004; Kaztman, 2001, 2003). El problema se perfila como un mecanismo importante en la reproducción de las desigualdades socioeconómicas, el aislamiento de las poblaciones más vulnerables y la inseguridad ciudadana. (16)

En la literatura de América Latina y el Caribe la segregación residencial tiende a definirse como un mecanismo y un resultado de los procesos de reproducción de las desigualdades socioeconómicas. Se

ha subrayado el hecho de que "aisla a los pobres" (Dureau et al, 2002), fortaleciendo sus redes primarias pero limitando sus posibilidades de movilidad social ascendente (Forni y Roldán, 1996). También se ha precisado que la segregación reduce los ámbitos de interacción de los diferentes grupos sociales, siendo la segmentación educativa y la segmentación laboral, dos de sus derivaciones más sobresalientes (CEPAL, 2001; Kaztman y Retomaso, 2005). A esto cabe sumar indicios de que la segregación residencial socioeconómica afecta el acceso a bienes y servicios públicos, la participación político-ciudadana y la vida comunitaria (CEPAL/ CELADE, 2002). (17)

Hasta ahora los estudios han buscado explicar un proceso de fabricación de "territorios diferenciales" que consolidan formas de vida antitéticas y de conexiones complejas: la segregación autoinducida de sectores de altos ingresos (la vida en los barrios cerrados) y la segregación estructural de los sectores pobres (asentamientos y "villas miseria"). En el centro, la consolidación de zonas intermedias entre ricos y pobres, caracterizadas por estilos de "atomización privatizadora" que parecen desestructurar la vida cotidiana en la ciuda

Entre otras consecuencias, estos hallazgos muestran la importancia de continuar profundizando esta línea de investigación, en función tanto de monitorear los efectos del contexto económico sobre las condiciones de desarrollo humano, como para evaluar el modo y la fuerza con que el espacio socioeconómico residencial funciona como una "barrera" o un "trampolín" para el acceso a logros de movilidad social.

1.3.- Trampas del subdesarrollo en una argentina en transición

La sociedad argentina entró al siglo XXI en medio de un largo proceso de crisis y decadencia que dejó a más de la mitad de la población en la pobreza, a la vez que con niveles inéditos de concentración de riqueza. Al respecto, la literatura especializada coincide en que tales problemas no tienen causas recientes sino de tipo estructural y de larga gestación. En tal sentido, revisar más profundamente el escenario de crisis permite reconocer el contexto en donde corresponde monitorear la deuda social argentina.

La estrecha relación entre los fracasos económicos ocurridos en la Argentina durante varias décadas y el consecuente deterioro que experimentaron las condiciones de vida de amplios sectores de la población constituye un tema ampliamente documentado. Existe al respecto una amplia estadística social que respalda esta apreciación. La situación ha ido en detrimento del crecimiento económico y la estabilidad político-institucional, tal como lo demuestran innumerables estudios. Este diagnóstico ha sido ratificado por un reciente informe de Naciones Unidas (ONU, 2005), el cual señala que la Argentina es el país de América Latina y el Caribe en donde más se profundizó la desigualdad entre ricos y pobres durante la última década. Un hecho adicional es que muy poco han servido para revertir esta situación los ciclos de crecimiento económico y los diferentes formatos adoptados por las políticas públicas.

Pero, si bien estas son claves del proceso histórico reciente, no cabe confundir las consecuencias con las causas. Al respecto, los diagnósticos son coincidentes en señalar que la sociedad argentina atraviesa desde hace varias décadas un proceso de fragmentación y polarización social. (18) En la base del problema estaría la persistente inestabilidad económica, la debilidad del sistema político-institucional y la falta de consensos alrededor de un proyecto de desarrollo estratégico bajo el nuevo escenario global. (19) En este contexto, los antecedentes de investigación de la Deuda Social Argentina permiten reconocer la vigencia de dos dinámicas de deterioro social que, aunque relacionadas, surgen y participan de encadenamientos independientes (Salvia, 2003: 20), a saber:

a) En primer lugar, una mayor concentración económica y una amplia especialización de los procesos productivos fueron generando el deterioro social de amplios sectores que constituían el núcleo duro de la sociedad salarial del modelo industrial sustitutivo. Este proceso tuvo como desencadenantes tanto importantes decisiones nacionales tomadas en materia económica –no sin presiones internacionales-, así como también cambios económicos, tecnológicos y organizacionales de carácter global que operaron segmentando la estructura productiva y afectando los funcionamientos generales del sistema social.

b) En segundo lugar, la falta de renovación y de dinamismo en los niveles intermedios de la estructura socio-productiva y socio-política, junto a un agotamiento de las capacidades de intervención del Estado en el marco de un sistema social cada vez más heterogéneo y conflictivo, tendieron a generar una crisis en las oportunidades de movilidad social y en las redes de inserción de viejas y nuevas generaciones de sectores pobres estructurales y clases medias vulnerables, articuladas con las promesas de la vieja modernización.

¿Cómo se explica este proceso? La respuesta a esta pregunta requiere profundizar en el análisis histórico estructural, pero también implica reconocer la existencia de factores socio-culturales y político-institucionales. Con el objeto de desentrañar la complejidad del problema, cabe destacar algunos de los rasgos más importantes que la investigación de la Deuda Social Argentina ha destacado como aspectos centrales del mismo (Salvia y Rubio, 2002; Salvia, 2003; 2004a).

El desempleo y el subempleo se han convertido en problemas estructurales, difícilmente solucionables a través de ciclos económicos de crecimiento, cuya explicación no se agota en las causas tecnológicas, demográficas o educativas, sino más bien en los procesos más de fondo vinculados con la desindustrialización intermedia, la ausencia de un modelo alternativo de integración a la economía mundial y la permanente inestabilidad económica general del país. Como resultado de estos procesos, el núcleo duro del capitalismo argentino parece sólo requerir la mitad de la fuerza de trabajo disponible. Se trata de un problema que afecta a grandes masas de la población, tanto a trabajadores adultos como a nuevos trabajadores jóvenes; a la vez que los trabajadores de baja calificación constituyen el grupo particularmente más vulnerable en términos de precarización laboral. Esta situación explica en primer lugar

la desaparición de los tradicionales grupos de renta media característicos de la sociedad argentina. Al mismo tiempo, la emergencia de una nueva clase de trabajadores autónomos más precarios se explica por la gravedad y extensión del desempleo y la pobreza en los hogares marginados, y de ninguna manera por las bondades y oportunidades que puede llegar a brindar el sistema económico.

Como resultado de estas tendencias, se perfila una estructura socioeconómica cada vez más segmentada, polarizada, a la vez que fragmentada. Por una parte, sobresale la existencia de un sector socioeconómico dinámico que bajo la modalidad corporativa se encuentra integrado a los principales mercados mundiales y/o a mercados internos de altos ingresos. En el medio, viejas y nuevas clases medias profesionales, medianas empresas proveedoras para grandes firmas y microempresas de alta tecnología y de servicios especializados compiten en un mercado de consumo reducido y altamente competitivo. En el otro polo, una economía informal inestable, apoyada en reglas de competencia salvaje, está obligada a una autoexploración forzada de sus activos para dar respuesta a las demandas fundamentales de subsistencia. Todavía más abajo, una verdadera "infraclase" (*underclass*), socialmente aislada, con crecimiento acelerado y que subsiste a través de actividades extralegales, prácticas laborales de mendicidad, programas sociales o trabajos ocasionales.

En este contexto, el mercado laboral está afectado por una fuerte segmentación social de las oportunidades de empleo y progreso socioeconómico en términos de ingresos y recursos culturales; lo cual ha ampliado las brechas productivas y socio-institucionales entre las "clases medias prósperas" y los "grupos marginados y empobrecidos". Estas características de crisis de la estructura social del trabajo se presentan en forma heterogénea según regiones y centros urbanos. En particular se agrava con la depresión de algunas economías regionales y la falta de iniciativas de desarrollo local, tanto en el conurbano bonaerense como en diferentes zonas del interior del país.

Un componente no menor del problema lo constituye la incapacidad institucional que presenta la sociedad civil y el Estado para encarar un modelo de crecimiento endógeno y una política de regulaciones que atienda estos problemas estructurales. Más allá de coyunturas favorables como la actual, la raíz estructural del problema y el grado de desintegración que padece la sociedad convierten en inoperantes o, incluso, contraproducentes a los mecanismos de regulación fundados en los lazos asociativos tradicionales (regulaciones salariales, protección contra el despido, seguro por desempleo, etc.). Los institutos del Estado vinculados a la atención de los problemas de pobreza, desempleo y precariedad laboral se ven desbordados ante la magnitud de la marginalidad social, sus propias lógicas de auto-reproducción y la demanda laboral selectiva del mercado de trabajo formal.

Estas tendencias no se iniciaron, pero sí se agravaron con las políticas de apertura comercial, ajuste y reformas de los años noventa (tipo de cambio fijo, desregulaciones, privatizaciones y flexibilización laboral). En particular, las consecuencias más negativas de estas medidas se hicieron sentir en la caída agregada del empleo, así como en un aumento de la precariedad laboral, el deterioro del sistema de

seguridad social y una mayor concentración de ganancias en manos corporativas. Después de varios años de estancamiento (1998-2001), la crisis económica e institucional de 2001-2002 echó por tierra el modelo de convertibilidad, abriendo una etapa de importante recuperación económica y político-institucional. A partir de ese momento, situaciones como la recuperación económica, el crecimiento del empleo y, al mismo tiempo, el pago negociado de la deuda externa, se han ido garantizando gracias a un tipo de cambio real competitivo, un importante superávit primario y la recuperación del mercado interno a través el consumo. Pero a pesar de estas bondades, el crecimiento económico genera un conjunto de interrogantes relevantes: ¿En qué medida la recuperación económica está implicando un cambio estructural en el funcionamiento del sistema económico y social?

Hasta donde sabemos, a pesar de las graduales pero significativas mejoras ocurridas en los últimos años, la situación social sigue siendo grave en términos tanto absolutos como relativos a la historia del país y la evolución de otras sociedades. En materia laboral, después del impacto regresivo que produjo la devaluación, el desarrollo de una política fundada en el tipo de cambio depreciado y en el superávit fiscal parece haber introducido un nuevo escenario macroeconómico con crecimiento del producto y del empleo a tasas importantes. En este contexto se observa un incremento promedio del PBI superior al 8% anual durante los últimos tres años y una reducción de casi 10 puntos en la tasa de desempleo.

Pero si bien las condiciones indicadas contribuyen a definir un proceso favorable, la heterogeneidad estructural del sistema productivo, la debilidad relativa de las inversiones y la segmentación que registra la estructura de oportunidades laborales hacen prever la irrupción de dificultades en la dinámica ocupacional. Esta tendencia se manifiesta en la desaceleración que está experimentando la creación de empleo, a pesar de continuar elevado el ritmo de crecimiento económico. Al mismo tiempo, no es posible dejar de observar que -según datos oficiales- casi 15 millones de argentinos viven en la pobreza y algo más de un tercio de ellos son indigentes, si bien el número de pobres se redujo de manera significativa desde 2002-2003. (20)

Si se compara el primer semestre de 2005 con igual período de 2003, el índice de pobreza medido en cantidad de personas bajó 15,5 puntos porcentuales y la indigencia se redujo en 14,1 puntos. Esta contracción de la pobreza calculada sobre la población total del país indica que, en los últimos dos años, 5,9 millones de habitantes dejaron de ser pobres. Sin embargo, esta baja no implica que quienes estaban sumergidos en la pobreza hayan mejorado sustancialmente su situación, ya que con sólo ganar 5 o 10 pesos más por encima del valor de la canasta básica de alimentos dejan de ser considerados pobres. Pero con respecto al último año –y en correspondencia con la situación laboral-, si bien el número de pobres se redujo en medio millón de personas, esa caída resultó la más baja desde que estalló la crisis a fines de 2001. En este contexto, la desigualdad en la distribución del ingreso ha continuado aumentando debido al efecto inflacionario que afecta principalmente a la canasta de alimentos de los sectores más pobres.

Por lo mismo, los incrementos que durante los últimos dos años experimentaron los salarios, dispuestos por el gobierno o acordados por los sectores económicos, han perdido buena parte de su efecto distributivo. De aquí en más, parece ser que la recuperación de la situación social –medida en términos de ingresos– dependerá más del crecimiento económico y sus efectos sobre el empleo que del mejoramiento de los salarios. Este panorama configura un escenario complejo, teniendo en cuenta el estancamiento que ha comenzado a registrar el ritmo de creación de nuevos empleo y la presión de los compromisos de la deuda externa. Es en este escenario que resulta de gran interés examinar en qué medida la actual etapa de recuperación económica, así como el resto de las políticas activas desarrolladas por parte del Estado, están en condiciones de superar efectivamente el grave déficit social acumulado.

1.4. La Deuda Social Argentina como déficit del desarrollo humano

Cuando unos, pocos o muchos, miembros de una sociedad son privados o impedidos de acceso a recursos, condiciones u oportunidades para el logro de un mejor y más digno vivir, la situación que se genera constituye, según la norma existente, una trasgresión a los derechos humanos. Cuando esto ocurre, corresponde hacer evidente que se contrae una *deuda*: entre quienes tienen la responsabilidad –dada su autoridad moral o política- de tutelar y promover tales derechos y el grupo o sociedad afectado o violentado en los derechos que los protegen. Siguiendo este razonamiento, el camino que se ha considerado válido para evaluar la Deuda Social Argentina ha sido medir el grado en que los miembros de la sociedad –sobre todo los sectores más vulnerables- no logran acceder a los satisfactores que demanda el desarrollo humano, si bien constituyen recursos socialmente disponibles, a los cuales pueden acceder otros sectores sociales.

En procura de elaborar una representación comprensiva del problema, se ha definido a la "deuda social" como una acumulación de privaciones y carencias en distintas dimensiones que hacen a las necesidades del *ser persona* y del *ser social*. Dicho en otros términos, como una violación al derecho a desarrollar una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, igualdad de oportunidades y progreso social. Por otra parte, si bien no existe un único modo de procurar el desarrollo humano, es posible establecer una serie de condiciones mínimas cuya falta de realización o acceso por parte de las personas y grupos sociales implica un grave daño a la vida y a la dignidad humana, a la vez que una violación a la norma establecida. (21)

Pero el campo de evaluación de las necesidades humanas no es homogéneo, no sólo debido a su carácter multidimensional sino también a las diferencias de jerarquía entre los tipos de funcionamientos que se ponen en juego. Al respecto, cabe distinguir dos espacios fundamentales de necesidades humanas: a) el espacio del nivel de vida y b) el espacio de la autorrealización o del florecimiento humano. (22) Con base en estos desarrollos, el estudio de la Deuda Social Argentina aborda el examen de ambos campos del desarrollo humano (véase Figura 1.1).

En el primer plano de análisis mencionado (nivel de vida) se define un subconjunto de necesidades cuya insatisfacción –por falta de recursos disponibles o de derecho a acceder a los mismos- tienen como consecuencia una lesión grave al nivel de vida y a la dignidad humana. Se ha llamado a esta dimensión: *necesidades en el espacio del nivel de vida*. Un segundo plano analítico se define a partir de un subconjunto del eje conceptual más amplio de la realización más elevada de las capacidades humanas. Esta dimensión –no directamente asimilable como déficit en los niveles de vida- remite a oportunidades objetivas, representaciones y sentimientos de autorrealización personal. Se ha llamado a esta dimensión: *necesidades en el espacio del florecimiento humano*. El florecimiento de las personas sólo es factible a partir del libre ejercicio de sus capacidades multidimensionales.

Las capacidades / necesidades consideradas fundamentales para el ODSA son las de: a) subsistencia material, b) un funcionamiento psicosocial adecuado, c) trabajar y gozar de autonomía económica, d) estar integrado y participar activamente en la vida ciudadana, e) disponer de recursos especiales de inclusión social, f) desarrollar vínculos afectivos y relacionales, g) contar y gozar creativamente de tiempo libre, y h) encontrarle sentido a la vida y sentir felicidad. Las necesidades mencionadas cubren lo esencial para permitir a una persona vivir de manera digna siendo miembro de una comunidad social, económica y política y pueden ser tomadas como comunes e indispensables en cualquier sociedad contemporánea. Estas capacidades / necesidades pueden traducirse en derechos de acceso (*entitlements*) a recursos y oportunidades necesarios para adquirirlas y desarrollarlas.

Un aspecto relevante del desafío de evaluar la situación social a partir de estas dimensiones es que la libertad de elegir recursos y satisfactores constituye un parámetro fundamental del enfoque que se postula. Sin embargo, cabe sostener que el "reino" de la libertad sólo parece posible cuando la vida humana logra la capacidad de preservarse y sostenerse de manera autónoma (M. Desai, 1992: 130). Algo similar afirma M. Nussbaum (2000: 98): "Las varias libertades de elección tienen precondiciones materiales, en cuya ausencia hay solamente un simulacro de elección".

Para finalizar, cabe agregar una última consideración metodológica: ¿cuáles son los niveles mínimos requeridos para no estar privado de recursos de vida o sufrir grave daño en la dignidad humana? Tal como se ha indicado, no es posible medir "conceptualmente" privaciones, carencias y realizaciones en el espacio de las necesidades (capacidades) humanas sin una definición normativa sobre los parámetros y los umbrales por debajo de los cuales corresponde juzgar determinados funcionamientos como déficit o logros para el desenvolvimiento de una vida humana digna. En el caso de los indicadores estudiados por el programa de la Deuda Social Argentina, estos parámetros los brindan los marcos jurídicos y normativos acordados por los organismos internacionales, la mayoría de los cuales se encuentran incorporados por el Estado argentino a través de la Constitución Nacional y sus normas reglamentarias. De esta manera, una privación absoluta en alguno de estos indicadores (es decir, por debajo del umbral de realización esperado) indicaría una situación de injusta privación. (23)

Figura 1.1: Dimensiones de las capacidades humanas evaluados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina

EN EL ESPACIO DEL NIVEL DE VIDA
1. *Necesidades de subsistencia (vivienda, alimentación, salud, protección, ingresos corrientes y seguridad).*
2. *Necesidades psicosociales (comprensión verbal, recursos personales adaptativos, bajo riesgo de malestar psicológico).*
3. *Necesidades de trabajo y autonomía (oportunidades de empleo digno, seguridad y satisfacción laboral);*
4. *Necesidades de integración a la vida ciudadana (confianza en las instituciones, afiliación social y derechos ciudadanos).*
5. *Necesidades de recursos de inclusión social (seguro de salud, educación de calidad, seguridad pública y asistencia social).*
EN EL ESPACIO DEL FLORECIMIENTO HUMANO
6. *Necesidades relacionales y afectivas (relaciones afectivas, vida familiar, dar y recibir apoyo).*
7. *Necesidades de contar con tiempo libre creativo (disponibilidad de tiempo libre, uso del tiempo libre y acceso a recursos).*
8. *Necesidades de darle sentido a la propia vida y sentir felicidad (sentido de la vida, valor de la vida y felicidad).*

A través de este diseño conceptual sobre las dimensiones del desarrollo humano, la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) busca de evaluar en qué medida la actual etapa de transición nacional, recuperación económica y recomposición institucional que experimenta el país, va logrando resolver de manera positiva los graves déficit acumulados y reducir las grandes desigualdades existentes.

1.5. El estudio de la deuda social en el espacio del nivel de vida y el florecimiento humano

Siguiendo este método de evaluación, el estudio de la Deuda Social Argentina se ha centrado en dos objetivos fundamentales: a) en primer lugar, avanzar en el reconocimiento del nivel de incidencia que presentan los indicadores de satisfacción estudiados al interior de la estructura social, con especial interés en

conocer la situación de los estratos o sectores más vulnerables de la sociedad argentina; y b) en segundo lugar, evaluar los cambios temporales –netos y brutos- que experimentaron los indicadores de privación y las brechas de desigualdad, en el marco del actual contexto de crecimiento económico del país. La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) se ha desarrollado con el fin de dar respuesta a estos objetivos. Hasta el momento, la EDSA se ha aplicado en tres oportunidades (junio 2004, diciembre 2004 y junio 2005), recogiendo en cada una de ellas información de individuos y hogares para el conjunto de indicadores objeto de estudio. (24) La encuesta se viene aplicando a una muestra probabilística de población urbana adulta de 18 años y más, estratificada según perfil socioeducativo de conglomerados residenciales de las grandes áreas metropolitanas, incluyendo un grupo de comparación o contraste formado por miembros de zonas residenciales de clase media alta. (25)

En cuanto al universo geográfico del estudio, la muestra es representativa de grandes regiones metropolitanas, quedando representadas en la muestra dos tipos fundamentales de centros urbanos: 1) el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), y las Áreas Metropolitanas del Interior del país con más de 200 mil habitantes (Ciudades del Interior). En cuanto al universo social objeto de estudio, la identificación y estratificación socioeconómica se efectuó a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar De esta manera, quedaron seleccionados y clasificados cuatro tipo de espacios residenciales socioeducativos (ERS): 1) ERS_1 (MBJ): clase muy baja; 2) ERS_ 2 (BAJ): clase baja; 3) ERS_3 (MDB): clase media baja; y 4) ERS_4 (MDA): clase media alta (grupo de comparación). Las Figuras 1.2 y 1.3 describen las áreas metropolitanas y los estratos socioeconómicos que son objeto de estudio de la EDSA.

A partir de este diseño metodológico, la información que recoge la EDSA permite: 1) estimar niveles absolutos y relativos de déficit de funcionamiento en el campo del desarrollo humano, así como

Figura 1.2: Regiones Metropolitanas estudiadas por la EDSA

Regiones Urbanas Metropolitanas	*Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (AMBA)*	*Áreas Metropolitanas del interior del país con más de 200 mil habitantes*
Características Generales	*Área Metropolitana con elevada concentración poblacional y económica, compleja organización institucional y alta conflictividad político-social. El AMBA constituye la región metropolitana más importante del país*	*Áreas Metropolitanas con mediana concentración poblacional de importancia provincial o regional, estructura social más homogénea, relativa desarticulación institucional y menor conflictividad político-social.*

Figura 1.3: Estratos Residenciales Socioeconómicos estudiados por la EDSA

Estratos Socio-Económicos de Referencia	*Espacios Residenciales de Clase Muy Baja (ERS_MBJ)*	*Espacios Residenciales de Clase Baja (ERS_BAJ)*	*Espacios Residenciales de Clase Media (ERS_MDB)*	*Espacios Residenciales de Clase Media Alta (ERS_MDA)*
Características Generales	*Conglomerados Residenciales de Muy Bajo Nivel Socio Educativo*	*Conglomerados Residenciales de Bajo Nivel Socio Educativo*	*Conglomerados Residenciales de Mediano Nivel Socio Educativos*	*Conglomerados Residenciales de Alto Nivel Socio Educativo*

efectos de inequidad social regional y socioeconómico, tanto en el espacio del nivel de vida como en el espacio del florecimiento humano; y 2) estimar la propensión a salir, entrar o permanecer de tales condiciones de déficit por parte de personas adultas, grupo doméstico y conglomerados barriales de hogares que habitan distintas regiones metropolitanas y/o distintos espacios socioeconómicos residenciales.

Para evaluar estos aspectos, la EDSA se centra en la medición y análisis de tres cuestiones fundamentales:

- Las incidencias absolutas que presentan las privaciones y/o realizaciones en los diferentes indicadores objeto de investigación temática, para cada uno de los segmentos socioeconómicos residenciales definidos como vulnerables y para el conjunto de los mismos (segmentos residenciales de clase muy baja, baja y media baja).
- Las brechas de desigualdad que se presentan para cada uno de los indicadores considerados entre la población de los estratos residenciales vulnerables (tomados en su conjunto) y la del estrato residencial de clase muy baja, en comparación con la población del estrato residencial de clase media alta adoptado como grupo de comparación.
- Los cambios netos y brutos ocurridos entre mediciones anuales o semestrales en cada uno de los indicadores estudiados para los diferentes segmentos residenciales y regiones metropolitanas consideradas. El espacio temporal de evaluación de estos cambios es anual.

1.6. Presentación preliminar de las variaciones observadas en los indicadores de la Deuda Social (2004-2005)

La situación social de la Argentina configura una situación crítica desde el punto de vista estructural, más allá de los vaivenes coyunturales. En la matriz social nacional se destaca la vigencia de un sistema social empobrecido, polarizado y fragmentado, en cuanto a oportunidades y logros de vida y de

florecimiento humano, con efectos negativos para la sana integración de la vida social y la calidad del sistema político institucional. En este contexto, las condiciones económicas, socio-ocupacionales y político-institucionales del país mostraron durante el último año (2004-2005) una importante recuperación con respecto a la crisis 2001-2002. ¿Cuánto estas condiciones han podido alterar y mejorar el negativo balance –en términos de deuda social- que presenta la sociedad argentina? El diseño aplicado por la EDSA permite dar respuesta a esta pregunta desde una perspectiva multidimensional y dinámica. Ahora bien, ¿qué es lo que cabe esperar en términos de resultados de política desde la perspectiva del desarrollo humano?

El desarrollo sustentable del país sólo se lograría cuando las condiciones de contexto y las políticas activas sean capaces de generar dos tipos de resultados: 1) reducciones significativas en los niveles de privación que experimentan amplios sectores sociales en nuestro país (reducción de las privaciones absolutas en el nivel de vida y de florecimiento); y 2) disminuciones sustantivas en las brechas de desigualdad, fragmentación y polarización social que existen entre los sectores más vulnerables y menos vulnerables de la sociedad. A manera de resumen general cabe presentar algunos resultados preliminares de tipo cualitativo que surgen del análisis de los indicadores (treinta y siete) considerados para las ocho dimensiones evaluadas por el programa de la Deuda Social Argentina. La Figura 1.4 presenta de manera descriptiva los resultados alcanzados por cada indicador y por cada dimensión. Del análisis de la información presentada se desprende:

- En el total de indicadores que permiten evaluar la evolución de las privaciones en materia de desarrollo humano -entre junio de 2004 y junio de 2005-, el 70% no registró una mejora significativa en los sectores socioeconómicos vulnerables (clase muy baja, baja y media baja); a la vez que en los espacios residenciales de clases muy baja, esto no ocurrió en el 80% de los indicadores. En comparación con los niveles de bienestar y desarrollo humano de los sectores de clase media alta, la brecha existente con respecto a los sectores de ambos espacios residenciales evaluados sólo se redujo el 30% de los indicadores.

- En el espacio del nivel de vida, el comportamiento de los indicadores responde a la situación general. Pero en este caso, la reducción de la brecha fue aún menor: sólo en el 25% de los indicadores tuvo lugar este proceso (tanto a nivel general como para el estrato más bajo). En este espacio de análisis, las principales mejoras tuvieron asociadas a la dimensión de trabajo y autonomía de gestión, en donde dos de los tres indicadores considerados mostraron mejoras significativas. En este caso las brechas para las comparaciones evaluadas se redujeron también en dos de los tres indicadores.

- En el espacio del florecimiento humano, la proporción de indicadores que no observaron mejoras significativas fue mayor que en el nivel de vida, habiendo ocurrido esto en el 75% de los indicadores en el caso del conjunto de los sectores vulnerables y en el 87% en el caso de los espacios residenciales de clase muy baja. Sin embargo, las brechas entre los espacios medio alto y muy bajo y la segmentación entre los vulnerables y los medios altos disminuyeron en ambos casos en mayor

proporción en el espacio de florecimiento. Las mejoras observadas estuvieron fundamentalmente asociadas a la dimensión de las necesidades afectivas y relacionales.

De esta manera, más allá de importantes mejoras económicas y sociolaborales para la población, el desarrollo de la sociedad argentina continúa estando fuertemente afectado por privaciones objetivas y carencias relacionales, siendo los sectores más débiles de la estructura social los que más sufren estas privaciones. La distribución regresiva de las oportunidades de acceso a recursos de bienestar y a auto realizaciones personales continúa vigente, requiriendo algo más que crecimiento de la economía.

Figura 1.4: Resumen de resultados de los indicadores dinámicos de la EDSA

		Mejoramiento en los indicadores del		Reducción de la brecha	
		Conglomerados residenciales de sectores vulnerables (VLD+ MBJ + BAJ + MDB)	Conglomerados residenciales de sectores de clase muy baja (ERS_MBJ)	ERS_VLD/ ERS_MDA	ERS_MBJ / ERS_MBA
ESPACIO NIVEL DE VIDA	(Cantidad de indicadores=29)	31,0	20,7	27,6	24,1
ESPACIO FLORECIMIENTO	(Cantidad de indicadores=8)	25,0	12,5	50,0	37,5
TOTAL	(Cantidad de indicadores=37)	29,7	18,9	32,4	27,0
1. Necesidades de subsistencia					
Estar bien alimentado y no padecer hambre	Problemas alimentarios en los hogares	NO	SI	NO	NO
Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades	Problemas de salud en los hogares	NO	SI	SI	SI
Disponer de un hábitat residencial adecuado	Problemas de habitabilidad	SI	NO	NO	NO
	Tenencia irregular de la vivienda	NO	NO	SI	SI
Gozar de seguridad física e integridad corporal	Seguridad física vulnerada en el hogar	NO	NO	SI	NO
Disponer de medios de vida suficientes	Recursos corrientes insuficientes	SI	NO	NO	NO
SUBTOTAL DIMENSIÓN	(Cantidad de indicadores=6)	33,3	33,3	50,0	33,3
2. Necesidades psicosociales					
Comprender información verbal	Baja comprensión verbal	NO	NO	SI	SI
Contar con recursos personales adaptativos	Déficit de afrontamiento resolutivo	NO	NO	NO	NO
	Afrontamiento evitativo	NO	NO	NO	NO
	Falta de control sobre el entorno	NO	NO	NO	NO
Poder plantearse proyectos personales	Falta de proyectos personales	SI	SI	NO	NO
Estar conforme con las propias capacidades	Inconformidad con las propias capacidades	SI	SI	NO	NO
Tener bajo riesgo de malestar psicológico	Malestar psicológico (riesgo moderado)	NO	NO	NO	NO
SUBTOTAL DIMENSIÓN	(Cantidad de indicadores=7)	28,6	28,6	14,3	14,3
3. Necesidades de trabajo y autonomía					
Acceder a oportunidades de trabajo digno	Acceso a un empleo de calidad	SI	NO	SI	SI
	No contar con un empleo mínimo de subsistencia	SI	NO	NO	NO
Tener seguridad en la inserción laboral	Miedo a perder el empleo	NO	NO	SI	SI
SUBTOTAL DIMENSIÓN	(Cantidad de indicadores=3)	66,7	0,0	66,7	66,7
4. Necesidades de recursos de inclusión social					
Acceder a una educación de calidad	No tener clases de computación en la escuela	NO	NO	NO	NO
Tener seguro de salud	No contar con seguro de salud	NO	NO	NO	NO
Contar con recursos de seguridad pública	No contar con vigilancia policial en el vecindario	NO	NO	NO	NO
Acceder a una red de asistencia social	Acceso a prestaciones de asistencia social	SI	NO	NO	NO
SUBTOTAL DIMENSIÓN	(Cantidad de indicadores=4)	25,0	0,0	0,0	0,0
5. Necesidades de integración a la vida ciudadana					
Tener confianza en las instituciones que regulan la vida comunitaria	Desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno	NO	NO	NO	NO
	Desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses colectivos	NO	SI	NO	NO
	Confianza amplia en las instituciones de la sociedad civil	SI	NO	SI	SI
Participar en instituciones políticas y sociales	Participación en instituciones de la vida pública	NO	NO	NO	NO
	Participación en instituciones parroquiales o religiosas	NO	NO	NO	SI
	Participación en instituciones solidarias o comunitarias	SI	SI	NO	NO
	Participación en instituciones políticas o profesionales	NO	NO	SI	NO
Poder ejercer libremente sus derechos ciudadanos	Haber sufrido discriminación	NO	NO	NO	NO
	Haber recibido oferta clientelar	NO	NO	NO	NO
SUBTOTAL DIMENSIÓN	(Cantidad de indicadores=9)	22,2	22,2	22,2	22,2
SUBTOTAL NIVEL DE VIDA	(Cantidad de indicadores=29)	31,0	20,7	27,6	24,1
6. Necesidades relacionales y afectivas					
Establecer vínculos de apoyo emocional	Dar apoyo emocional	NO	SI	SI	SI
	Recibir apoyo emocional	SI	NO	NO	NO
Desarrollar relaciones afectivas plenas	Población que vive en pareja	SI	NO	SI	SI
SUBTOTAL DIMENSIÓN	(Cantidad de indicadores=3)	66,7	33,3	66,7	66,7
7. Necesidades de disponer de tiempo libre creativo					
No ser pobre de tiempo libre	No tener tiempo libre	NO	NO	SI	NO
Desarrollar actividades culturales y sociales	Realizar actividades culturales y sociales	NO	NO	SI	SI
SUBTOTAL DIMENSIÓN	(Cantidad de indicadores=2)	0,0	0,0	100,0	50,0
8. Necesidades de darle sentido a la propia vida y sentir felicidad					
Darle sentido a la propia vida	Valor de la propia vida	NO	NO	NO	NO
	Pensamientos de suicidio	NO	NO	NO	NO
SUBTOTAL DIMENSIÓN	(Cantidad de indicadores=2)	0,0	0,0	0,0	0,0
SUBTOTAL FLORECIMIENTO	(Cantidad de indicadores=8)	25,0	12,5	50,0	37,5

Notas del capítulo

(1) El cuestionamiento a la aplicación de normas éticas a la evaluación del desarrollo humano u otros indicadores sociales es dirimida por A. Sen, así como por M. Nussbaum y otros autores, sobre la base del argumento de que "la ética del desarrollo puede forjar un consenso intercultural según el cual la libertad política de una comunidad para decidir sobre las elecciones en cuanto al desarrollo es una dentro de una pluralidad de normas fundamentales". Sin embargo, en torno a este punto existe un fuerte debate no resuelto. A. Sen (1980) prefirió no elaborar una lista taxativa de capacidades; aunque sí lo han hecho, en cambio, L. Doyal y I. Gough (1994) en términos de necesidades básicas, y también M. Nussbaum (2001), entre otros.

(2) A manera de ejemplo, entre muchas otras iniciativas, cabe citar el consenso resultante de la Cumbre Social de Copenhague, celebrada en 1995. En este marco, las Metas de Desarrollo del Milenio renuevan los propósitos expresados en materia de desarrollo humano, pero la declaración agrega un énfasis mayor al referirse a los efectos de la globalización, ya que –según se señala– si bien ésta ofrece grandes posibilidades, sus beneficios y costos se distribuyen de manera muy dispar a nivel social.

(3) El mencionado estudio de Naciones Unidas alerta sobre la persistente y cada vez más profunda desigualdad, destacando el mayor abismo existente entre las economías estructuradas y las no estructuradas, la distancia cada vez mayor que existe entre los trabajadores calificados y no calificados, la creciente disparidad en la salud, la educación y las oportunidades de participación social, económica y política (ONU, 2005).

(4) La CEPAL (2005) da cuenta de esta situación y señala que la región ha sido incapaz durante la última década de reducir la desigualdad en la distribución del ingreso y en el acceso a activos productivos. Según el mencionado estudio de CEPAL, la desigualdad inicial, el volátil crecimiento económico y la concomitante falta de empleos de calidad están en la base de la persistencia de la pobreza que afecta en promedio al 43% de la población de la región, incluido un 19% que vive en la pobreza extrema.

(5) El Banco Mundial señala que una mayor equidad contribuye por partida doble a la reducción de la pobreza porque favorece el desarrollo global sostenido y brinda más y mejores oportunidades a los grupos más pobres de una sociedad. El organismo argumenta en favor de la equidad no sólo como fin en sí misma, sino como medio para estimular el aumento y la productividad de la inversión, lo cual acelera el crecimiento. Una marcada desigualdad de bienes y oportunidades, dentro de las fronteras nacionales y fuera de ellas, contribuye a mantener la privación extrema de gran parte de la población, con lo cual se desperdicia el potencial humano y, en muchos casos, se frena el ritmo del crecimiento económico sostenido (Banco Mundial, 2005).

(6) Más recientemente, uno de los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD (2000: 19) señala: "La promoción del desarrollo humano y la realización de los derechos humanos comparten, de muchas maneras, una motivación común, y reflejan el compromiso fundamental de promover la libertad, el bienestar y la dignidad de los individuos de todas las sociedades".

(7) El enfoque de las capacidades (capabilities) y, más tarde, la introducción de la noción de realizaciones (functionings) por parte de Amartya Sen (1980; 1987) significó una novedad en la forma de plantear los problemas de pobreza, desarrollo y desigualdad. El concepto de desarrollo humano definido en términos de capacidades y realizaciones aporta sin duda una visión diferente al describir el desarrollo como realización de capacidades e identificar la libertad como su objetivo final.

(8) En tal sentido, M. Desai (1992) propone una lista de cinco capacidades básicas y necesarias, únicas, universales y esenciales, que tienen que realizarse de manera conjunta: mantenerse vivo o gozar de una vida prolongada; asegurar la reproducción biológica; vivir con salud; interactuar socialmente; y tener conocimientos y libertad de pensamiento y expresión.

(9) En este mismo sentido, es interesante notar la convergencia que se advierte entre el enfoque de las capacidades, sobre el que se sustenta el concepto de desarrollo humano, y algunas investigaciones recientes en las que se integran aportes de la economía, la psicología y la antropología, dentro de la corriente denominada happiness research, en la que se insertan autores muy conocidos como Kahneman y Tversky, Frey, Stutzer, Frank, Rabin, etc. La felicidad concebida como florecimiento humano es plenamente consistente con el enfoque de las capacidades y está influida por el "redescubrimiento" del concepto aristotélico de la felicidad, muy presente, por ejemplo, en la perspectiva de Nussbaum (2001).

(10) La postura adoptada en general por los economistas ortodoxos es que el corte no es importante, que es un acto arbitrario del investigador o relativo a las circunstancias históricas. La postura que asume esta investigación es que la norma para saber quien está o no privado de condiciones apropiadas para la vida humana tienen una existencia social objetiva, y que la tarea del investigador es reconocerla, en tanto que son normas actuadas en la vida de la gente. En el actual orden global, estas normas son cada vez más universales, a la vez que los organismos internacionales tienden a procurar su aplicabilidad internacional y los gobiernos subscriben marcos constitucionales y declaraciones sobre derechos humanos. Es decir, hay suficientes bases para que la definición del umbral no sea una definición arbitraria, sino el resultado de una investigación sistemática de las prescripciones sociales existentes.

(11) Un ejemplo de esto es el Índice de Desarrollo Humano elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Este índice es una agregación ponderada de atributos referentes al ingreso, la salud y la educación. Para mayores detalles véase PNUD (1998: 107-109).

(12) Si bien esta representación puede ser aceptada como principio filosófico y suscitar un asentimiento general, los hechos muestran la existencia de múltiples fuentes de desigualdad en todos los ámbitos de la vida social.

(13) Es en este sentido que cabe preguntarse en qué medida las nuevas formas de autogestión y organización política que surgen de la marginalidad económica son, en efecto, el factor de cambio de la actual matriz social, o, por el contrario, la creciente aceptación, legitimación e institucionalización que logra –a través del accionar de los propios reclamadores– el derecho a mantenerse en la pobreza y a ser pobre de otros derechos (véase Salvia, 2004).

(14) Al respecto, cabe destacar la tesis de las "sociedades fragmentadas" de Mignone (1991), quien argumenta que las estructuras sociales contemporáneas -tanto desarrolladas como periféricas- se están diversificando cada vez más, pero que las microtipologías emergentes tienden a concentrarse en torno a dos polos fundamentales, o macrotipologías, que difieren mucho con relación a las condiciones de existencia, las posibilidades de vida y la cantidad y calidad de los recursos sociales disponibles (p: 436). De esta manera, el nuevo orden social no sólo sería más desigual en cuanto acceso a recursos materiales y simbólicos, sino también lograría un alto grado de integración gracias a los efectos socio-políticos generados por la propia polarización fragmentada del sistema social.

(15) Un estimulante punto de partida teórico para este enfoque la ofrece P. Bourdieu (1993), el cual destaca una estrecha relación entre el espacio físico y el espacio social y su resultante. Los agentes sociales se constituyen "en" y "por" la relación con el espacio social. El espacio físico encarna las distancias sociales de manera tal de presentarlas como si hubieran sido "naturalmente dadas". Precisamente, la perdurabilidad de la estructura social (como espacio social) se debería, entre otros motivos, a la fuerza que presenta dicha encarnación en el espacio físico.

(16) Estos estudios han dado prioridad a la construcción de índices robustos para la producción de conocimiento empírico en el campo de la segregación residencial (Williams, 1948; Cowgill y Cowgill, 1951; Duncan y Duncan, 1955; Massey, 1988 ; White, 1983; Goodman, 1985; Hutchens, 2004).

(17) En esta línea, los estudios realizados por el CELADE en ciudades como Santiago de Chile, México, Montevideo, Sao Paulo y Río de Janeiro, dan cuenta de la pertinencia y efectividad del enfoque. En general, el espacio físico territorial de estas ciudades presenta una particular correspondencia con la segmentación social en materia de desempleo y pobreza (CEPAL/HABITAT, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Kaztman, 2001; Kaztman y Retomaso, 2005; entre otros).

(18) Aunque aparentemente contradictorias, tales tendencias deben ser entendidas como procesos que ocurren de manera simultánea y que se refuerzan mutuamente. Entre otras consecuencias,

la polarización fragmentada estaría conduciendo no sólo a una profundización de la desigualdad, sino también a la constitución de un nuevo régimen de marginalidad social, el cual a pesar de tener ciertos trazos comunes con la "nueva pobreza" (McFate, Lawson y Wilson, 1995; Wacquant, 2001) de las sociedades avanzadas, sin dudas presenta características de origen y reproductivas específicas (Auyero, 2001; Salvia, 2004).

(19) Con este diagnóstico coinciden programas de investigación que siguen incluso paradigmas divergentes. Al respecto, cabe mencionar los informes de FIEL (2001), PNUD-Argentina (PNUD, 2002), el Observatorio de la Deuda Social - UCA (Salvia y Rubio, 2003; Salvia, A. y Tami, F., 2004), PIETTE-CEIL (Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000), la OIT-MTESS (Monza, 2002), CEPAL (Altimir y Beccaria, 1999); CEDLS (Gasparini, 2005), y el Foro Debate: Argentina Estrategia País (Grupo Farell, 2004).

(20) El 38,5% de los argentinos no perciben ingresos para cubrir las necesidades de salud, seguridad social, higiene y servicios de vivienda, además de alimentos. Si no se computaran los ingresos obtenidos por las familias a través de los planes sociales, como el programa Jefes y Jefas de Hogar, el nivel de pobreza alcanzaría el 39,4%.

(21) Se supone que tales realizaciones constituyen un punto de partida que le permiten al ser humano un "lúcido" ocuparse consigo mismo y el mundo. De la misma manera, el pleno ejercicio de derechos civiles y políticos ciudadanos requiere estar exento de la dependencia que genera la imposibilidad de satisfacer demandas básicas de subsistencia (Marshall, 1964).

(22) Esta diferenciación parte de los desarrollos teóricos de Maslow (1970), pero se inspira más concretamente en los aportes teóricos de Boltvinik (2004), el cual la aplica para diferenciar privaciones asociadas a la pobreza económica de otros vinculadas a los problemas de falta de ciudadanía, baja integración o alienación social. Por otra parte, los contenidos doctrinarios, normativos y temáticos vinculados a cada una de las dimensiones señaladas pueden consultarse en Salvia y Tami (2004), o en Salvia (2005a)

(23) Este método es similar a los que se utilizan tradicionalmente para la medición directa de la pobreza como son los índices de necesidades básicas insatisfechas (NBIs). Para una mayor información sobre diferentes los métodos disponibles, ver Boltvinik (1999, 2000).

(24) El cuestionario de la EDSA se encuentra disponible para su consulta en www.uca.edu.ar/investigacion .

(25) La EDSA cuenta con una muestra periódica de 1.100 hogares e individuos que conforman un panel de seguimiento. Este diseño permite realizar análisis estáticos comparativos, estudios de trayectorias longitudinales y el monitoreo de indicadores a lo largo de

PARTE II

La Deuda Social en el espacio del nivel de vida

CAPÍTULO 2: NECESIDADES DE SUBSISTENCIA.

El presente capítulo ha sido elaborado por Eduardo S. Lépore

Introducción

La naturaleza imperiosa de las necesidades de subsistencia ha sido reconocida por la comunidad internacional en numerosos instrumentos de derechos humanos, entre los cuales cabe destacar el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales celebrado en 1966, cuyo preámbulo establece el ideal del ser humano libre, liberado del temor y de la miseria. En el marco de estas preocupaciones políticas e institucionales, este segundo capítulo tiene por objeto abordar el análisis de las privaciones de subsistencia en las clases medias y bajas de grandes centros urbanos argentinos, en el actual contexto de crecimiento económico y aumento sostenido de la demanda agregada de empleo. Con este propósito se discuten a continuación algunos aspectos conceptuales que constituyen el marco de referencia del trabajo, y que permiten situar el problema del bienestar material en clave de déficit de capacidades de desarrollo humano. Sobre la base de estas consideraciones, se avanza en el examen de un conjunto de evidencias destinado a ofrecer una evaluación de las privaciones de las necesidades de subsistencia en cada una de las dimensiones identificadas conforme a la localización de los hogares en el espacio residencial socioeducativo (ERS). Finalmente, en una tercera sección, se destacan los principales hallazgos.

Sobrevivir y no morir prematuramente constituye, sin duda, el funcionamiento más elemental, sin el logro del cual ningún otro propósito humano es posible (Sen, 2000a). Si bien de esta constatación fáctica es posible extraer un amplio conjunto de derivaciones éticas, jurídicas y políticas, una evaluación de las impedidas capacidades de subsistencia merece, no obstante, una consideración más detenida, especialmente de lo que ha sido denominado en el campo de estudios del bienestar como la teoría de las necesidades y su articulación con la perspectiva más general del desarrollo humano (1).

El enfoque de las capacidades desarrollado inicialmente por A. Sen (1988, 1992, 2000a) provee al respecto un sugerente marco de interpretación a partir del cual pensar los problemas de la pobreza, la desigualdad y la justicia social (Marks, 2003; Robeyns, 2000). A diferencia de los enfoques más tradicionales centrados en el análisis de los ingresos, o más ampliamente, de los bienes primarios, el enfoque de las capacidades concentra su atención en un espacio de evaluación distinto, que es, precisamente, el espacio de las capacidades para lograr funcionamientos valiosos. Con la noción de funcionamientos A. Sen

refiere a los estados de una persona, en especial las cosas que logra hacer o ser al vivir, en tanto que con el concepto de capacidades remite a las combinaciones alternativas de funcionamientos que una persona puede lograr en su vida: capacidad de existir y actuar. La perspectiva de las capacidades se basa entonces en una visión de la vida humana como combinación de varios "seres y quehaceres" (Sen, 1988).

Siguiendo el punto de vista aristotélico, la pobreza es entendida en esta óptica como la imposibilidad de vivir una "vida decente", como resultado del fracaso o privación de capacidades básicas de realización. Una "vida empobrecida" es en consecuencia una vida que no tiene la libertad de llevar adelante las actividades importantes que tiene razones de valorar. Hay en ello un rechazo explícito al criterio de la opulencia como criterio de logro, al tiempo que un reconocimiento de la diversidad de la vida y los fines humanos, sustento de una mirada multidimensional. El análisis de la pobreza es un análisis de "eudaimonía", en términos de actividades valoradas (Sen, 1988; Sen 1992; Sen, 2000a, Sen 2000b).

La noción de "capacidades básicas" es introducida por A. Sen con el propósito de discriminar la habilidad de realizar funciones centrales a niveles mínimos. Entre los funcionamientos pertinentes para este análisis se incluyen desde los físicamente elementales, como estar bien nutrido, vestido y protegido, o libre de enfermedades prevenibles, hasta logros sociales más complejos, como el de formar parte de la vida de la comunidad y el de poder aparecer en público sin vergüenza (Sen, 1988).

Esta conceptualización de la pobreza centrada en la vida real de las personas se halla en la base de los trabajos llevados adelante por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y encuentra su expresión en la publicación anual de los Informes de Desarrollo Humano. Según la visión predominante en los mismos, la pobreza es sinónimo de denegación de opciones y oportunidades fundamentales del desarrollo humano: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás (PNUD, 1997).

Pero el acceso a oportunidades que garanticen una vida decente requiere, en su nivel más básico, la satisfacción de ciertas necesidades elementales, principalmente de índole material. Es por ello que E. Allardt (1996) afirma que el enfoque de las necesidades básicas permite una consideración más completa de los requisitos del desarrollo humano, al centrar su interés en las "condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento" (Allardt, 1996: 127). El planteo de las necesidades básicas brinda una particular atención al problema de la sobrevivencia, lo que sin dudas constituye una preocupación apremiante.

Sin embargo, coincidimos con P. Townsend (1993) al señalar que es el enfoque de la subsistencia el que primeramente se concentró en la cuestión de la supervivencia, y el que, por tanto, lo expresa más apropiadamente. La preocupación por la subsistencia tiene también una larga tradición en el pensamiento económico, donde ocupó un importante lugar en el sistema de ideas de los economistas clásicos, que vieron en ella un determinante de la oferta de trabajo, y con ello del precio del salario. Es recién a principios del siglo XX

cuando la noción de subsistencia empieza a ser empleada en los estudios sobre la pobreza, con un fuerte sesgo hacia los aspectos nutricionales, determinantes de los niveles mínimos de actividad física. Su formulación más acabada puede hallarse en los pioneros trabajos de Rowntree (1901), que la definió en términos de la capacidad de alcanzar el monto de ingresos necesarios para el mantenimiento de la mera eficacia física (Townsend, 1993).

Se conceptualiza así la noción de subsistencia como una necesidad fundamental de la vida humana, cuya insatisfacción, lleva, en su punto más extremo, al fracaso mismo de la capacidad de vivir. Si bien la determinación empírica de la contingencia de la muerte no está libre de discrepancias en el campo de la medicina y de la ética biomédica, hay acuerdo en considerar que una persona está viva cuando es capaz de realizar cualquier actividad de manera conciente. El fracaso de las capacidades de subsistencia es entonces identificado con la limitación artificial de las posibilidades de sobrevivencia debido a circunstancias económicas y sociales susceptibles de cambio (Doyal y Gough, 1994).

Pero el mero ejercicio de las funciones vitales no asegura de por sí el desarrollo de una vida acorde a los parámetros de dignidad de la persona humana. Y esto no sólo es dicho con relación a la activación de las potencialidades superiores, sino también respecto de las posibilidades de despliegue de capacidades básicas como las de gozar de buena salud, estar bien alimentado y no padecer hambre. Como acertadamente lo expresan L. Doyal e I. Gough (1994), la sobrevivencia no implica en sí el goce de una buena salud, puesto que la misma puede darse, y a menudo se da, en estados de inhabilitación y sufrimiento dominados por la enfermedad, la discapacidad y la dolencia grave. Por ello, la reflexión sobre las capacidades de subsistencia no debe limitarse a la cuestión de la duración de la vida, sino que debe comprender una esfera más amplia de preocupaciones en donde la cuestión sobre la calidad de las oportunidades de vida adquiera una relevancia particular.

En este sentido, resulta ocioso señalar que el logro de funcionamientos adecuados en el nivel básico de la subsistencia no se agota en la mera preservación de la vida, sino que su realización es al mismo tiempo condición de posibilidad para la activación de potencialidades humanas superiores, como las de sociabilidad y razón práctica. Por esta vía entramos en la cuestión de los denominados prerrequisitos materiales de la autonomía y la autorrealización, en tanto ideales mayores del bien humano. Obviamente, esta idea no es en absoluto nueva, sino que se halla en el cuerpo central del pensamiento clásico, en particular en las obras de Aristóteles, Kant y Marx.

Sin duda, entre los pensadores contemporáneos fue H. Arendt (1996) quién más contribuyó al tratamiento de esta cuestión, en particular en su notable consideración sobre la condición humana desde el punto de vista de las actividades que le son propias: labor, trabajo y acción. En esta óptica, la labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo motivo esencial es atender las necesidades vitales. La condición humana de la labor es así la vida misma. Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre y por medio de la cual crea un artificial

mundo de cosas. El trabajo involucra aquellas otras actividades en las que se utilizan los materiales naturales para fabricar objetos duraderos. Por último, la acción, es la única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o material, y corresponde a la condición de la pluralidad. Es en la acción donde el hombre activa su capacidad más propia: la capacidad de ser libre.

Más recientemente, la tesis sobre el apoyo material de las potencialidades humanas superiores ha sido agudamente retomada por M. Nussbaum (2002) en su ensayo sobre las capacidades humanas centrales. Allí la autora afirma una concepción del ser humano "con actividad, con metas y proyectos, de algún modo inspirando respeto por encima de los procesos mecánicos de la naturaleza, pero necesitada de apoyo material para el cumplimiento de muchos proyectos vitales". Por ello, al radicalizar su razonamiento, Nussbaum sostiene que "las diferentes libertades de elección tienen condiciones materiales previas, en cuya ausencia hay un mero simulacro de elección" (Nussbaum, 2002: 114 y 90).

Esto tiene enormes implicancias a la hora de evaluar los límites y posibilidades de un ejercicio democrático sustantivo, y no meramente procedimental, en la medida que éste supone la presencia necesaria de ciudadanos libres e informados, capaces de discernir, deliberar y escoger las opciones que creen valorar por sí mismos. Hacia el cumplimiento de este prerrequisito del ejercicio democrático apuntó J. Rawls (1996) cuando sostuvo la prioridad normativa de la satisfacción de las necesidades básicas en su teoría de la justicia. La convicción acerca del carácter innegociable de la satisfacción de las necesidades materiales esenciales es lo que le lleva a establecer su mentado principio de prioridad lexicográfica como previo al primer principio de justicia, relativo al goce de los derechos y libertades políticas. Conforme al mismo, la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos tiene un carácter perentorio, "al menos hasta el punto en que su satisfacción fuera necesaria para que los ciudadanos comprendieran lo que significa y fueran capaces de ejercer esos derechos y libertades" (Rawls, 1996: 37).

Sobre la base de estas consideraciones se examina a continuación un conjunto de indicadores asociados a umbrales mínimos de satisfacción, los que son evaluados en términos de la desigual incidencia mostrada según la localización en el espacio residencial socioeducativo. El logro verificado en los espacios de control, característicos de clases medias integradas (media-alta), opera como parámetro de comparación socio-culturalmente instituido y económicamente viable. Se parte para ello del reconocimiento de cinco dimensiones de estudio: a) estar bien alimentado y no padecer hambre; b) gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades; c) disponer de un hábitat doméstico adecuado; d) gozar de seguridad física e integridad corporal, y e) disponer de medios de vida suficientes.

2.1 Estar bien alimentado y no padecer hambre

La preocupación por el acceso seguro a una alimentación adecuada ocupa un lugar central en la visión del desarrollo humano, puesto que la necesidad de estar bien alimentado se halla en el centro mismo de las necesidades esenciales de la vida. El problema del hambre constituye de este modo una de las

manifestaciones más extremas de las privaciones de subsistencia (PNUD, 2003). Pero la medición de funcionamientos alimentarios adecuados en estudios de encuestas a hogares no está libre de dificultades técnicas y metodológicas, en buena parte debidas a la compleja determinación de los estados físicos de malnutrición. Es por ello que las recomendaciones internacionales aconsejan la aplicación de métodos antropométricos, análisis bioquímicos y diagnósticos médicos por parte de profesionales de la salud (Martorell, 1982).

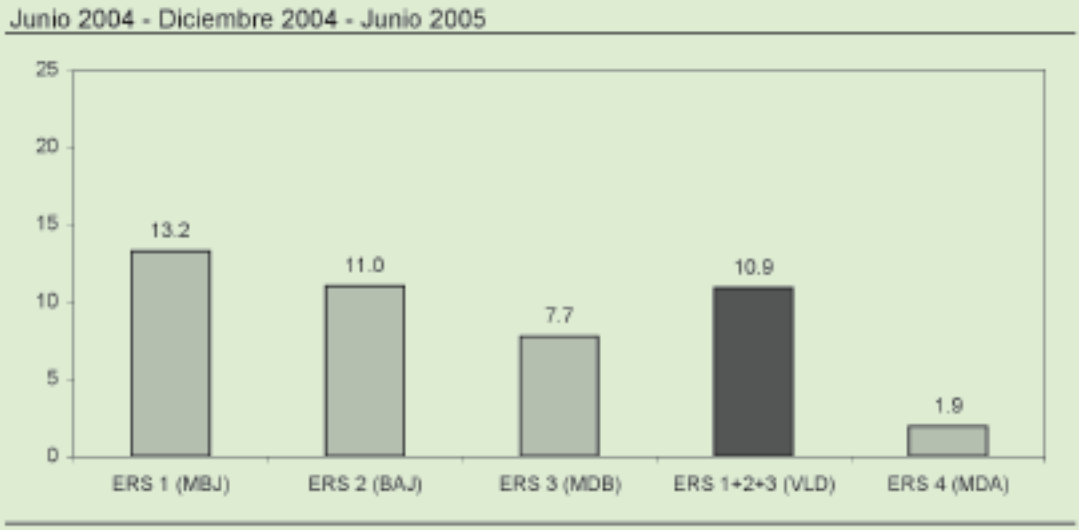
2.1.1 Problemas alimentarios

La alimentación es fundamental para la realización y sostenimiento de la vida, así como para el desarrollo del resto de las capacidades humanas. Con el propósito de evaluar la incidencia de los problemas alimentarios en los hogares según el espacio residencial socioeducativo, la encuesta identificó a aquellos que informaron haber sufrido episodios de hambre en forma frecuente durante los seis meses anteriores al momento de la entrevista. Conforme a la información recogida en los meses de junio de 2004, diciembre de 2005 y junio de 2005, la privación en la capacidad de asegurar una alimentación adecuada se halla estrechamente asociada a la localización de los hogares en el espacio socioeducativo residencial. Mientras que un 11% de los hogares insertos en los espacios sociales de vulnerabilidad experimentó hambre en el período relevado, sólo un 2% de los hogares situados en los espacios de comparación padeció ese mismo déficit, contabilizando así un coeficiente de segmentación de 5,6. Pero las desigualdades respecto del logro de funcionamientos adecuados no se limitan a la comparación con las clases medias integradas, sino que se evidencian también al interior de los espacios de vulnerabilidad, en donde la incidencia de los problemas alimentarios en los hogares de espacios socioeconómicos muy bajos, típicos de sectores populares indigentes, es significativamente mayor a la observada en los espacios característicos de clases medias en descenso: 13% contra 8% respectivamente (Véase Figura 2.1).

En la figura 2A.1 del Anexo Estadístico se muestra la propensión de los hogares a experimentar déficit alimentario según una serie de características seleccionadas. Se destaca, en particular, una disminución en las brechas de segmentación en los hogares unipersonales debido a las mayores dificultades que presentan para asegurar funcionamientos alimentarios adecuados. Desde el punto de vista del ciclo de vida de los hogares, se advierte que es entre los hogares con hijos adolescentes o mayores en donde las diferencias se incrementan, aunque son los hogares con hijos pequeños o en edad escolar los que muestran mayor riesgo alimentario, incluso en los espacios de comparación. Como es de esperar, el riesgo alimentario de los hogares monoparentales aumenta en los espacios residenciales de vulnerabilidad, ensanchando con ello la brecha de segmentación. Por otra parte, importa señalar que las desigualdades analizadas se ven sensiblemente disminuidas cuando se compara la situación alimentaria de los hogares con clima educativo alto, entre los cuales el déficit de alimentación no muestra diferencias significativas en los distintos espacios residenciales evaluados.

Durante el período reciente la incidencia de los problemas de alimentación medidos por este indicador mostró una disminución tanto en los espacios residenciales de vulnerabilidad como en los espacios

Figura 2.1: Problemas alimentarios en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

característicos de clases medias integradas. En los espacios residenciales de vulnerabilidad el porcentaje de hogares con problemas alimentarios cayó 7 puntos porcentuales, pasando de 16% en junio de 2004 a 9% en junio de 2005. A pesar de esta disminución en la proporción de hogares con problemas de alimentación, las brechas entre los espacios residenciales aumentaron, dada la mayor reducción registrada en los espacios de clases medias. Debido a ello en junio de 2005 la probabilidad de experimentar episodios de hambre en los espacios de vulnerabilidad es 11 veces mayor que en los espacios de comparación (Véase Figura 2.2).

Las trayectorias seguidas por un panel de hogares entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 permiten aproximarnos a los procesos de ingreso y salida a la situación deficitaria. Como puede verse en la figura 2.3, los movimientos de salida, esto es de escape de la situación deficitaria, fueron en todos los casos más generalizados que los movimientos de entrada, o caída en la situación deficitaria. En los espacios residenciales de vulnerabilidad, un 4% de los hogares se mantuvo con riesgo alimentario, en tanto que un 3% entró en situación deficitaria, y un 11% de los mismos salió de la situación deficitaria. En relación con lo ocurrido en los espacios de comparación las trayectorias de persistencia, entrada y salida de las situaciones deficitarias fueron significativamente mayores en los espacios socioeducativos de vulnerabilidad.

Las tasas presentadas en el grafico 2.4 permiten discriminar las probabilidades diferenciadas de salir y de entrar en la situación deficitaria. Como puede verse, la probabilidad de salida fue comparativamente

Figura 2.2: Evolución de los problemas alimentarios en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	18.8	11.0	-7.8 §
ERS 2 (BAJ)	16.9	9.9	-6.9 §
ERS 3 (MDB)	10.4	5.5	-4.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**15.7**	**9.1**	**-6.6**
ERS 4 (MDA)	**2.6**	**0.8**	**-1.8**
Ratio VLD / ERS 4	*6.104 **	*11.514 **	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*7.282 **	*13.935 **	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.804*	*2.000*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.3: Cambios en el déficit alimentario de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	77.9	12.9	4.2	4.9
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	79.3	11.7	4.1	5.0
ERS 3 (MDB)	**100.0**	87.9	7.9	1.9	2.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**81.4**	**11.0**	**3.5**	**4.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**96.9**	**3.1**	**0.0**	**0.0**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.840 **	*3.566 **	*///*	*///*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.804 **	*4.208 **	*///*	*///*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.887*	*1.638*	*2.160*	*2.182*

n = 682

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

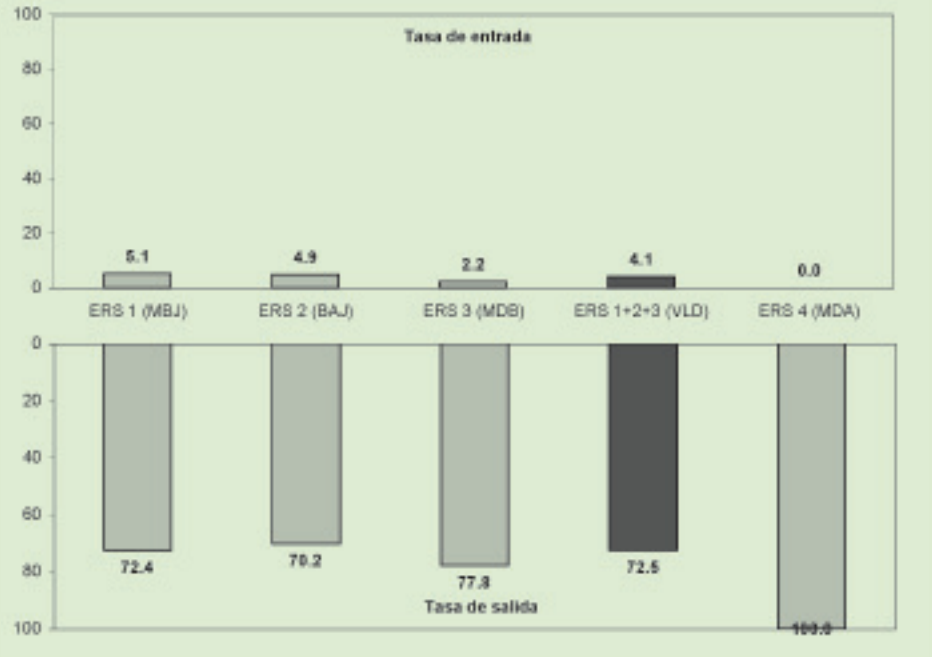
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

elevada en los espacios residenciales de vulnerabilidad (72%), aunque inferior a la registrada en los espacios de control, lo que explica la mayor permanencia de aquellos en situaciones de déficit alimentario. Si bien en los espacios medios bajos se registró la mayor probabilidad de salida (78%) de los espacios residenciales vulnerables, no fue significativamente mayor a la observada en los espacios muy bajos (72%). En comparación con la tasa de salida, la tasa de entrada, esto es la probabilidad de entrar en situación

deficitaria estando en una situación no deficitaria, fue marcadamente menor en todos los espacios residenciales evaluados, no mostrando incluso diferencias significativas entre ellos (2% en los espacios residenciales medios bajos y 5% en los espacios muy bajos).

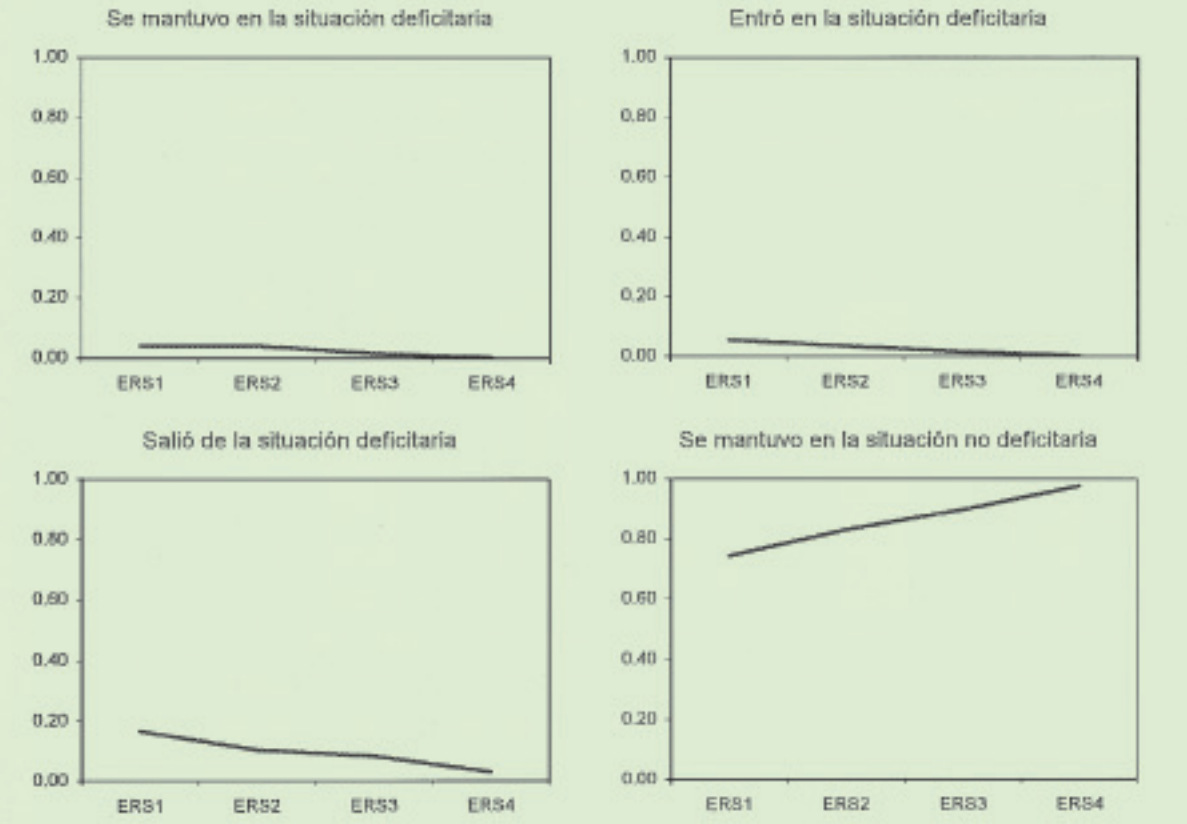
Las comparaciones efectuadas hasta aquí nos ofrecen explicaciones de las probabilidades de cambio en la situación alimentaria de los hogares de acuerdo con el espacio residencial socioeducativo, pero no nos permiten establecer el peso explicativo de esta variable en la determinación de tales probabilidades. Con el objetivo de poder cuantificar el efecto neto del espacio residencial socioeducativo se realiza a continuación un ejercicio de análisis estadístico multivariado a partir de la técnica de regresión logística multinomial. Como puede verse en la figura 2.5, la probabilidad estimada de los hogares de mantenerse en una situación alimentaria deficitaria aumenta a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeducativa de los espacios residenciales, lo que pone de manifiesto el peso de la segregación residencial como determinante profundo de las privaciones en la capacidad de asegurar una alimentación adecuada. A la inversa, la probabilidad estimada de los hogares de mantenerse en la situación no deficitaria, esto es sin problemas alimentarios entre junio de 2004 y junio de 2005, disminuye significativamente a medida que se reduce la vulnerabilidad socioeducativa de los espacios considerados.

Figura 2.4: Tasas de entrada y salida del déficit alimentario en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.5: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit alimentario de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Importa destacar que la probabilidad de entrar en la situación de déficit alimentario se halla también correlacionada al espacio residencial socioeducativo, siendo los hogares situados en los espacios residenciales bajos y muy bajos los más propensos a experimentar trayectorias de ingreso a la situación deficitaria (Véase Figura 2A.2 y 2A.3 en el Anexo Estadístico).

2.2 Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades

La salud es un derecho fundamental e indispensable para el pleno ejercicio de los demás derechos humanos (Osmani, 2002). Por lo tanto, la capacidad de gozar de una buena salud, protegida de enfermedades y de dolencias graves, es al mismo tiempo objetivo y condición del desarrollo humano. El acceso a una

vida saludable se halla así íntimamente vinculado a la satisfacción de otras necesidades esenciales, como las de alimentación, vivienda, vestido, educación y trabajo. En un sentido amplio, esos y otros derechos y capacidades son componentes integrales del derecho a la salud (ONU, 1995).

Desde el punto de vista operativo, la medición del estado de salud en estudios basados en encuestas presenta una serie de problemas, especialmente relevantes cuando se trata de encuestas multipropósitos. Debido a la dificultad de emplear profesionales de la salud, la mayor parte de la información recabada se basa en las respuestas suministradas por los entrevistados y no en el registro objetivo de observadores entrenados. Y esto a pesar de que las percepciones acerca del propio estado de salud tienden a estar asociadas al nivel socio-económico de los encuestados, y sus correspondientes estándares socioculturales acerca de lo saludable (McDowell y Newell, 1996). Por estos motivos las recomendaciones metodológicas internacionales afirman la conveniencia de complementar las mediciones subjetivas (2) con datos extraídos de observaciones directas, exámenes antropométricos y diagnósticos clínicos (Gertler, Rose y Glewwe, 2000).

Teniendo en cuenta estas consideraciones metodológicas se evalúa a continuación, de manera exploratoria, la situación de salud de los hogares en función de las dificultades que experimentan sus miembros para mantener un estado de salud adecuado, sea por problemas manifiestos (insatisfacción con el estado de salud) o por problemas de acceso a una atención adecuada debido a razones económicas (no pudo asistir al médico ni comprar medicamentos).

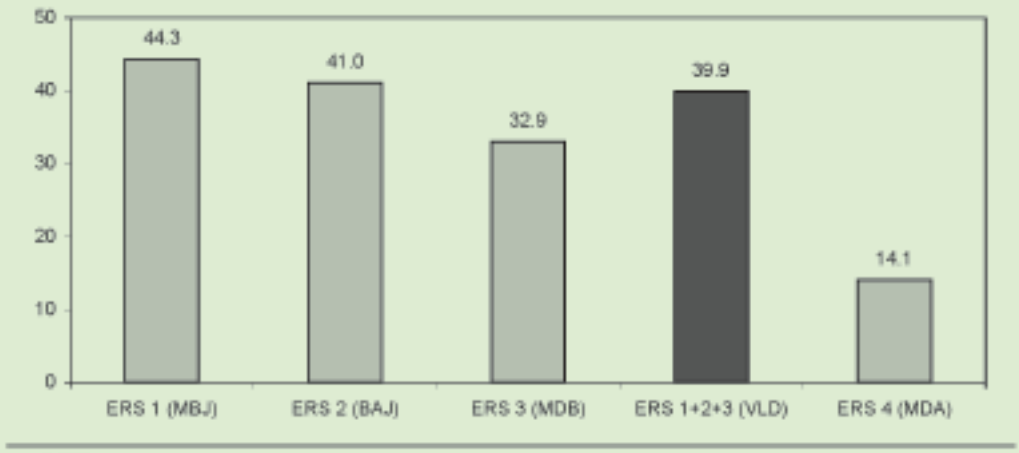
2.2.1 Problemas de salud física

El acceso a una vida saludable se encuentra segregado residencialmente. Como puede verse en la figura 2.6, la proporción de hogares con dificultades para mantener un estado de salud adecuado de sus miembros es comparativamente mayor en los espacios sociales típicos de clases bajas y medias empobrecidas que en los espacios característicos de clases medias altas. Mientras que un 40% de los hogares localizados en espacios de vulnerabilidad presenta problemas manifiestos de salud, en los espacios de comparación ese porcentaje se reduce a un 14%, determinando con ello una probabilidad de riesgo 2,8 veces mayor. Si bien la incidencia de los problemas de salud en los espacios socioeducativos medios bajos es menor (33%) a la observada en el conjunto de los espacios vulnerados (40%), las diferencias encontradas en relación a los espacios bajos (41%) y muy bajos (44%), característicos de clases populares, no resultan estadísticamente significativas.

Sin embargo, las brechas sociales aumentan cuando se presta atención a ciertas características de los hogares y sus conglomerados. En particular, los resultados encontrados muestran un incremento de las brechas de segmentación, esto es la desigualdad entre los espacios residenciales de vulnerabilidad y los espacios de comparación, en los hogares monoparentales y en aquellos otros que transitan etapas finales de su ciclo, denominados "nido vacío". Por el contrario, las brechas disminuyen

Figura 2.6: Problemas de salud en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

cuando se compara la situación de los hogares con clima educativo alto, que evidencian menores probabilidades de sufrir déficit de salud aún cuando residen en espacios sociales de vulnerabilidad (Véase Figura 2A.4 en el Anexo Estadístico).

Al considerar la evolución reciente se comprueba una reducción en la proporción de hogares directamente afectados por problemas de malestar físico tanto en los espacios residenciales de clases bajas y medias empobrecidas como de clases medias integradas. Tal como se muestra en la figura 2.7, el porcentaje de hogares de espacios residenciales de vulnerabilidad con problemas manifiestos de salud se contrajo significativamente, pasando de 49% en junio de 2004 a 30% en junio de 2005. Si bien es ése un comportamiento que también se observa en los espacios de comparación, con el consecuente mantenimiento del coeficiente de segmentación, la mayor reducción operada en los espacios socioeducativos más vulnerables es un hecho que permite explicar la disminución de la brecha de polarización entre el espacio residencial medio alto y el espacio muy bajo.

El análisis dinámico del panel de hogares entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 presentado en la figura 2.8 permite constatar que un 21% de los hogares insertos en espacios socioeducativos de vulnerabilidad permaneció con problemas de salud en ambos momentos de medición, en tanto que un 5% comenzó a padecerlos en junio de 2005, y un 26% dejó de padecerlos en ese mismo mes. En relación con lo ocurrido en los espacios de comparación, las trayectorias de persistencia y de salida de las situaciones deficitarias fueron mayores en los espacios sociales de vulnerabilidad, mientras que la frecuencia de las trayectorias de entrada fueron similares en ambos espacios.

Figura 2.7: Evolución de los problemas de salud en los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	59.1	32.1	-27.0 §
ERS 2 (BAJ)	52.0	30.2	-21.8 §
ERS 3 (MDB)	34.0	25.5	-8.5 §
ERS 1+2+3 (VLD)	**49.4**	**29.6**	**-19.8**
ERS 4 (MDA)	**14.8**	**9.7**	**-5.1**
Ratio VLD / ERS 4	*3.333* *	*3.034* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*3.986* *	*3.293* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.735* *	*1.257*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.8: Cambios en el déficit de salud de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	38.7	35.0	4.6	21.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	48.2	26.2	3.4	22.2
ERS 3 (MDB)	**100.0**	59.1	17.0	5.8	18.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**48.4**	**26.4**	**4.5**	**20.8**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**81.4**	**6.3**	**5.6**	**6.7**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.594* *	*4.200* *	*0.802*	*3.094* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0.476* *	*5.585* *	*0.823*	*3.219* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0.655* *	*2.058* *	*0.796*	*1.198*

n = 662

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

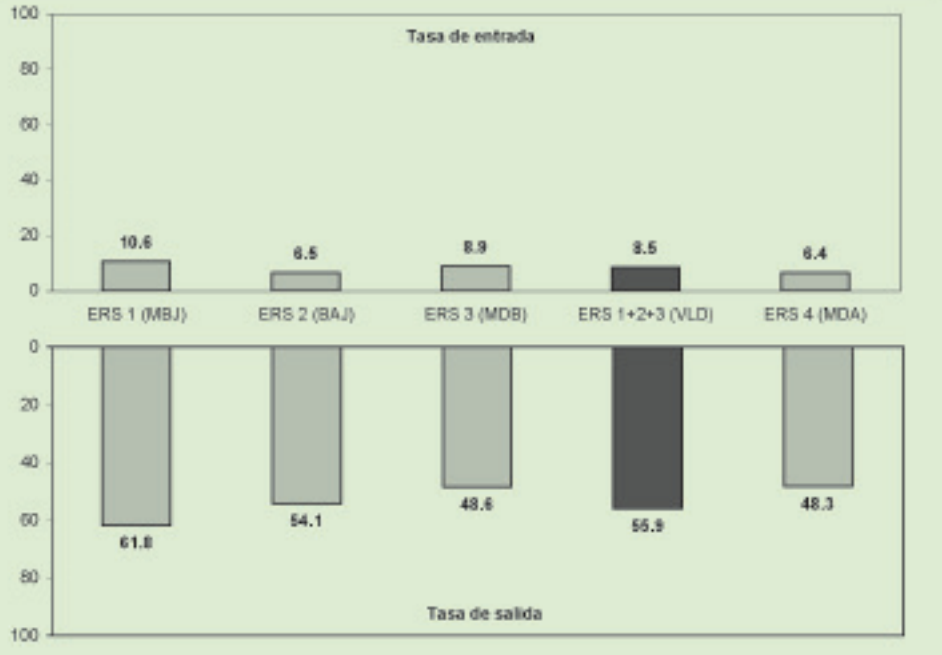
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al considerar las tasas dinámicas se comprueba que, en términos generales, las tasas de entrada a la situación deficitaria fueron bajas en todos los espacios evaluados, no mostrando diferencias significativas entre ellos: 9% en los espacios residenciales de vulnerabilidad y 6% en los espacios residenciales

de comparación. Por el contrario, las tasas de salida fueron comparativamente mayores tanto en los espacios residenciales de vulnerabilidad, como en los espacios sociales de control: 56% y 48% respectivamente. Fue en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeconómico, típicos de clases muy bajas donde se registró la tasa de salida más importante: 62% (Véase Figura 2.9).

Los resultados del modelo de regresión presentados en la figura 2.10 permiten corroborar el efecto neto de la segregación residencial socioeconómica en la determinación de las trayectorias de salud, independientemente de otros factores relevantes, como el tipo de hogar, el ciclo de vida, y el clima educativo. Como se desprende, la probabilidad estimada de mantenerse sin problemas de salud disminuye progresivamente a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeconómica del espacio residencial de localización de los hogares. Por el contrario, la probabilidad estimada de mantenerse con problemas de salud persistentes tiende a aumentar a medida que se incrementa la vulnerabilidad socioeconómica de los mismos (Véanse Figuras 2A.5 y 2A.6 en el Anexo Estadístico).

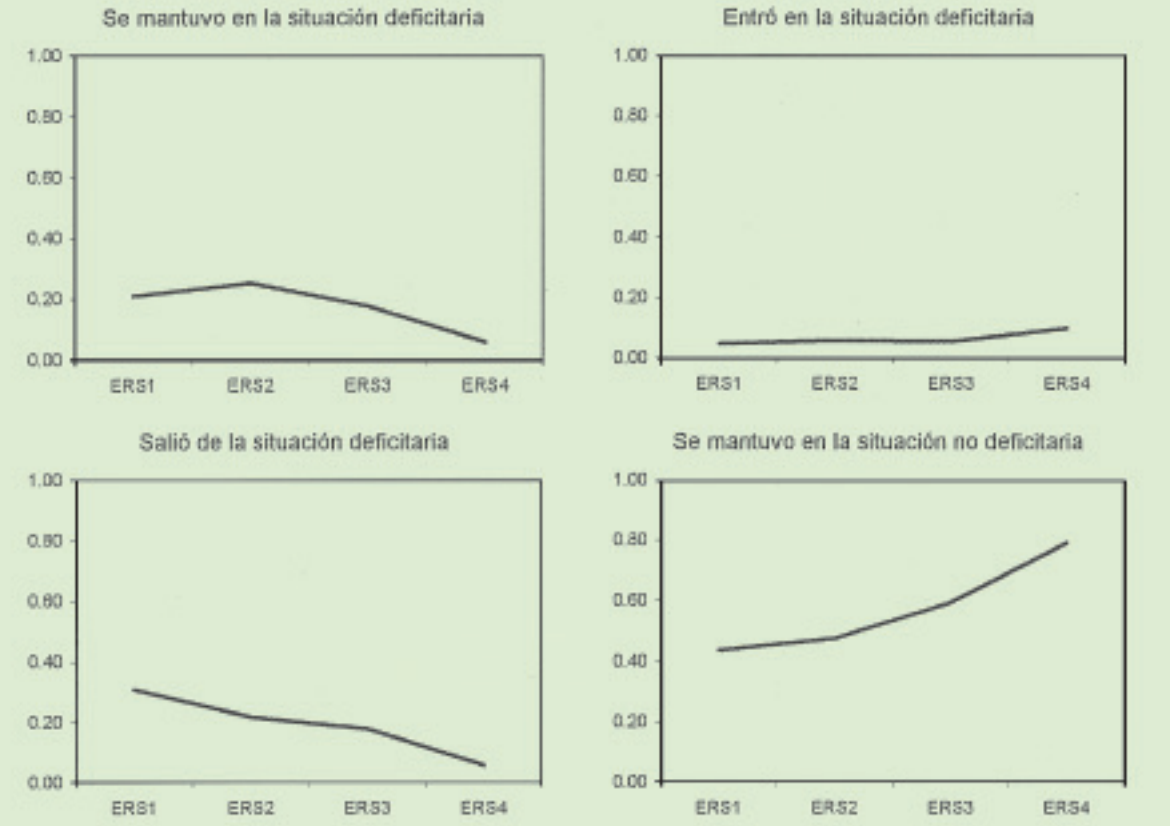
Figura 2.9: Tasas de entrada y salida del déficit de salud de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.10: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de salud de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.3 Disponer de un hábitat residencial adecuado

Contar con hábitat residencial adecuado constituye un funcionamiento elemental sin el cual la capacidad de subsistencia de las personas se encuentra seriamente comprometida (ONU, 2003). En esta óptica, el concepto de hábitat se corresponde con una interpretación amplia del derecho a la vivienda cuyo contenido establece "disponer de un lugar donde poderse aislar si se desea, espacio adecuado, seguridad, iluminación y ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación con el trabajo y los servicios básicos, todo ello a un costo razonable". (3)

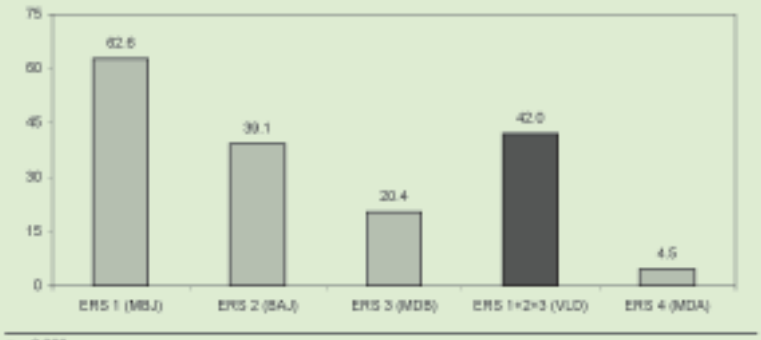
2.3.1 Problemas de habitabilidad

Una vivienda adecuada debe por tanto ofrecer espacio suficiente a sus ocupantes, protegerlos del frío, de la humedad, el calor, la lluvia, el viento y otras amenazas para la salud. Al mismo tiempo debe asegurar la seguridad física de sus moradores. La noción de hábitat doméstico adecuado remite así a las condiciones de habitación que debe brindar una vivienda en relación con las personas que habitan en ella, en especial: espacio suficiente, protección funcional y salubridad. El espacio suficiente refiere al espacio habitacional del que debe disponer cada ocupante de la vivienda para que el desarrollo de sus actividades vitales no se encuentre limitado por un exceso de condicionantes sociales, lesivos de su intimidad. La protección funcional da cuenta, en cambio, de las características materiales de la vivienda aptas para que sus moradores se encuentren protegidos de las condiciones físicas y climáticas del medio. Por último, la función de salubridad refiere a las condiciones de saneamiento que debe poseer la vivienda a fin de hacer posible la práctica de hábitos higiénicos para el cuidado de la salud.

De acuerdo con los resultados obtenidos en las mediciones de junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005, el acceso a condiciones de habitabilidad adecuadas se encuentra territorialmente segregado en los centros urbanos relevados (4). A medida que aumenta la vulnerabilidad socioeducativa del espacio residencial en el cual se localizan los hogares aumenta el riesgo de vivir en condiciones de habitabilidad deficientes. Mientras que un 5% de los hogares de los espacios medios altos presenta algún problema severo de habitabilidad, en los espacios medios bajos ese porcentaje sube a

Figura 2.11: Problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

un 20%, llegando a un 39% en los espacios bajos, y a un 63% en los espacios muy bajos. En consecuencia, la probabilidad de los hogares situados en espacios característicos de clases bajas y medias empobrecidas de experimentar déficit de habitabilidad es 9 veces mayor que la de los hogares situados en espacios típicos de clases medias integradas (Véase Figura 2.11).

Estas disparidades socio-territoriales en el acceso a condiciones de habitación adecuadas se reducen sensiblemente cuando se analiza la situación de los hogares con alto clima educativo, debido centralmente a los menores niveles de déficit que muestran estos hogares en los espacios residenciales de vulnerabilidad en relación con aquellos otros que situados en el mismo espacio presentan clima educativo medio o bajo, y por consiguiente menores dotaciones de capital económico y social. A la inversa, las brechas de segmentación aumentan entre los hogares que transitan por las primeras etapas del ciclo de vida familiar, conformadas por parejas jóvenes sin hijos o con hijos pequeños o en edad escolar, presumiblemente con una menor acumulación de activos. Por otra parte, cuando se desagrega la propensión a experimentar problemas de habitabilidad según la localización regional de los hogares se observan algunas diferencias de interés entre los dos conglomerados urbanos relevados. Como puede verse, tanto el coeficiente de segmentación, como el de polarización, arrojan valores superiores para el AMBA, que exhibe en relación a las Ciudades del Interior una situación más deficitaria, sobre todo en los espacios con mayor riesgo socioeconómico (Véase Figura 2A.7 en el Anexo Estadístico).

A diferencia de lo ocurrido en las otras dimensiones, los indicadores habitacionales no muestran cambios relevantes entre junio de 2004 y junio de 2005, lo que estaría dando cuenta de la menor variabilidad de las condiciones de habitabilidad en cortos períodos de tiempo. En ese sentido, la información presentada en la figura 2.12 señala que el nivel de privación en el acceso a una vivienda adecuada, esto es el porcentaje de hogares con problemas severos de habitabilidad, se mantuvo relativamente estable en el período de estudio, con independencia de la localización socio-residencial.

Sin embargo, el análisis dinámico del panel de hogares entrevistados en ambos momentos muestra que, a pesar de la estabilidad encontrada en los niveles de déficit de habitabilidad, los cambios brutos entre junio de 2004 y junio de 2005 no fueron poco frecuentes, en especial en los espacios residenciales de vulnerabilidad, donde uno de cada cinco hogares evidenció un cambio de situación, sea porque ingresó a la situación deficitaria (8%) o porque salió de ella (12%). En términos relativos fue en los espacios residenciales característicos de sectores medios empobrecidos o en descenso donde tales cambios alcanzaron mayor difusión (Véase Figura 2.13).

Cabe indicar que esa mayor movilidad observada en los espacios típicos de clases bajas y medias bajas no implica, en sentido estricto, una mayor propensión de salida de las situaciones con riesgo de habitación. Por el contrario, la probabilidad de egreso de estados de habitabilidad inadecuados es mayor en los espacios típicos de clases medias integradas, cuya tasa de salida es significativamente mayor a la observada en los espacios con riesgo socioeducativo (82% contra 26% respectivamente). A la inversa, la

Figura 2.12: Evolución de los problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	68.1	71.2	3.0
ERS 2 (BAJ)	43.5	39.2	-4.3
ERS 3 (MDB)	23.8	21.8	-2.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**45.9**	**44.6**	**-1.4** [1]
ERS 4 (MDA)	**5.4**	**4.7**	**-0.7**
Ratio VLD / ERS 4	*8.509* *	*9.485* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*12.616* *	*15.141* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*2.860* *	*3.266* *	

n = 1.100

[1] La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p = 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.13: Cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	23.7	10.9	11.1	54.3
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	53.6	9.7	5.3	31.4
ERS 3 (MDB)	**100.0**	65.0	14.7	8.0	12.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**47.3**	**11.6**	**8.0**	**33.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**92.7**	**2.0**	**4.9**	**0.4**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.510* *	*5.901* *	*1.623*	*78.597* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.256* *	*5.544*	*2.256*	*128.778* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.365* *	*0.738*	*1.382*	*4.425* *

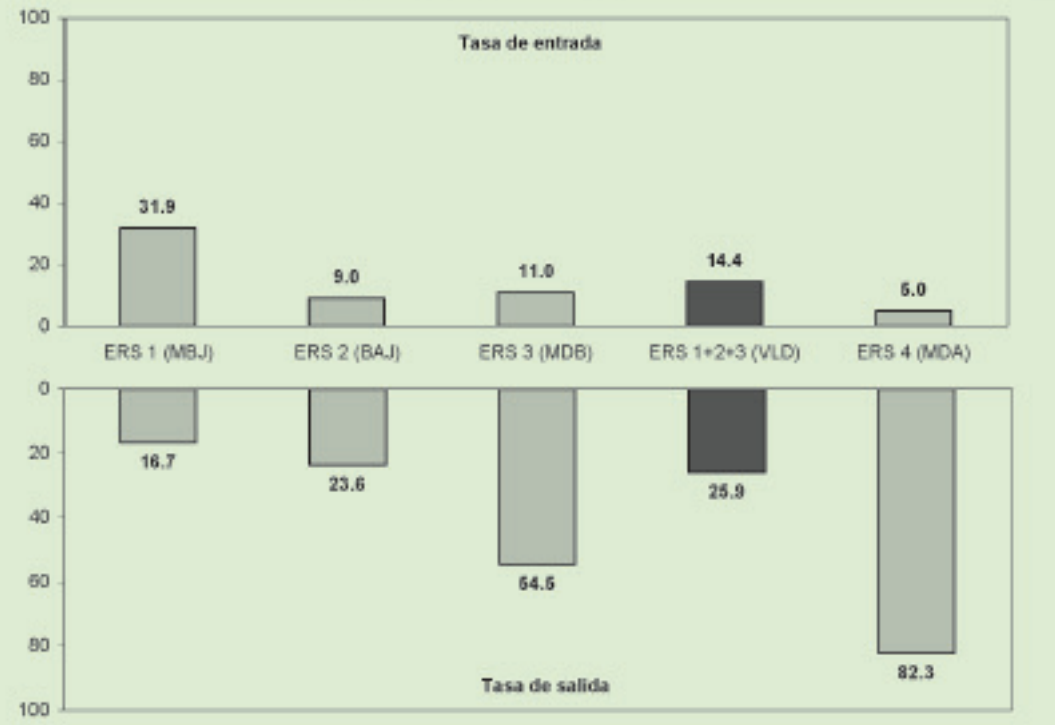
n = 662

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

probabilidad de caer en situaciones de habitación deficitarias, partiendo de una situación adecuada, es superior en los espacios de vulnerabilidad (14% contra 5% en los espacios de control), que manifiestan de ese modo una mayor exposición a los problemas de habitabilidad, sobre todo en los espacios residenciales muy bajos (32%) (Véase Figura 2.14).

Figura 2.14: Tasas de entrada y salida del déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



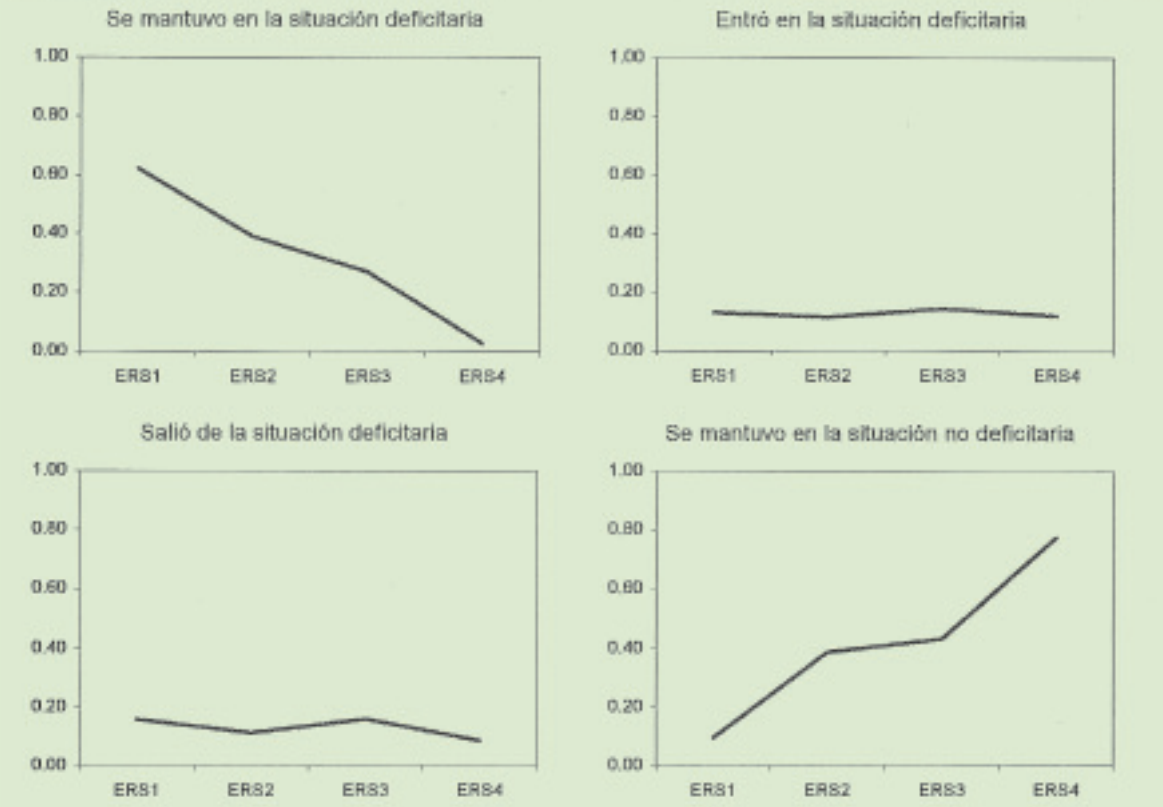
Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis de los resultados del ejercicio de regresión presentado a continuación corrobora el efecto neto de la segregación residencial socioeconómica en la determinación de las probabilidades de habitar en condiciones no adecuadas. Tal como puede verse en la figura 2.15, la probabilidad estimada de los hogares de presentar condiciones de habitabilidad deficientes aumenta significativamente a medida que se incrementa la vulnerabilidad socioeconómica del espacio residencial, independientemente de la intervención de otros factores. También se demuestra que los hogares de los espacios característicos de clases bajas y medias empobrecidas exhiben en comparación con sus pares de las clases medias acomodadas una mayor inestabilidad en sus condiciones de habitación, puestas de relieve en la mayor propensión a las entradas y salidas de las situaciones de déficit. Por otra parte, se advierte que la brechas de polarización – entre el espacio socioeducativo medio alto y el espacio muy bajo – respecto de las probabilidades estimadas de mantenerse en situaciones de déficit persistente disminuyen cuando los hogares presentan clima educativo alto, son unipersonales o monoparentales. Por el contrario, se incrementan cuando los hogares transitan en etapas intermedias de su ciclo de vida (Véase Figura 2A.9 y Figura 2A.10 en el Anexo Estadístico).

Figura 2.15: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

2.3.2 Inseguridad de la tenencia

Todas las personas deben gozar de cierto grado de seguridad de tenencia que les garantice una protección legal contra el desalojo, el hostigamiento u otras amenazas. La modalidad de tenencia da cuenta específicamente de la seguridad de la relación jurídica entre el hogar y la vivienda. Desde ese punto de vista, pueden advertirse dos situaciones contrapuestas. Por un lado, los hogares que tienen formalizada, generalmente a través de instrumentos legales, la disponibilidad de la vivienda, lo que configura una situación de tenencia segura o regular. En esta categoría se incluyen a los hogares propietarios de la vivienda y el terreno, los inquilinos y aquellos donde uno o más de sus integrantes residen en la vivienda como parte de un contrato de trabajo. Por el otro, los hogares que ejercen una tenencia

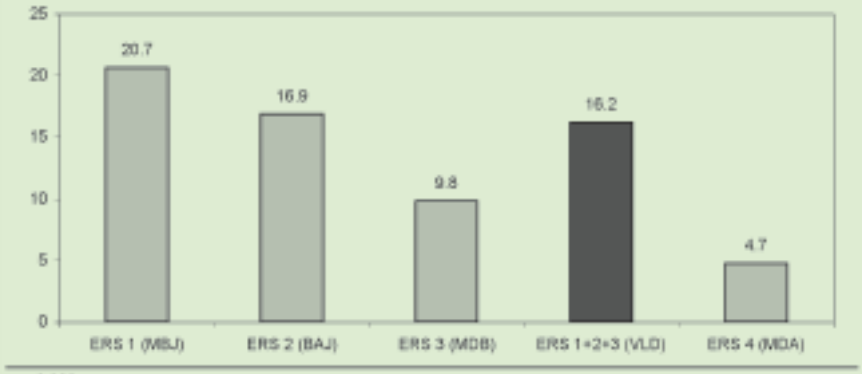
informal y en algunos casos hasta ilegal de la vivienda ocupada, que comprende a los que residen en una vivienda prestada por su dueño en forma gratuita, los propietarios de la vivienda pero no del terreno, los ocupantes de hecho y otras formas irregulares.

En la figura 2.16 se muestra la proporción de hogares que presentan una situación de tenencia precaria según el espacio residencial socioeducativo de localización. Como allí puede verse, la tenencia insegura de la vivienda ocupada constituye un problema habitacional que afecta al 16% de los hogares insertos en los espacios residenciales de vulnerabilidad, aproximadamente unas 3,4 veces más que en los espacios de comparación. La irregularidad de la tenencia aumenta, a su vez, en los espacios con mayor riesgo socioeconómico, llegando a comprender a una quinta parte (21%) de los hogares de espacios muy bajos, característicos de clases populares indigentes.

Al examinar las características de los hogares y sus conglomerados se aprecia que las brechas entre espacios residenciales aumentan cuando se compara la situación de los hogares unipersonales y monoparentales, al tiempo que disminuyen cuando se considera al subconjunto de hogares con mayor clima educativo. Desde el punto de vista regional, la tenencia segura de la vivienda ocupada se encuentra territorialmente más segmentada en las Ciudades del Interior. En ellas se observa que el 23% de los hogares insertos en los espacios característicos de clases marginadas presenta una situación de ocupación irregular. En cambio, en el AMBA, la incidencia del déficit de tenencia es menos heterogéneo entre los distintos espacios socioeducativos evaluados, lo que se expresa en brechas de segmentación y polarización más reducidas (Véase Figura 2A.11 en el Anexo Estadístico).

Figura 2.16: Tenencia irregular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por su parte, cuando se analiza la evolución del déficit de tenencia segura entre junio de 2004 y junio de 2005 en el conjunto de espacios metropolitanos relevados se advierte una situación general relativamente estable, aunque acompañada por una leve disminución en la proporción de hogares con riesgo de tenencia en los espacios residenciales muy bajos, característicos de clases marginadas (Véase Figura 2.17).

Las trayectorias seguidas por el panel de hogares relevado en junio de 2004 y junio de 2005 muestra que un 7% de los entrevistados residentes en espacios socioeducativos de vulnerabilidad se mantuvo en una situación irregular en ambos momentos de medición, en tanto que un 5% comenzó a tenerlos en junio de 2005, y un 10% dejó de tenerlos en junio de 2005. En comparación con los espacios de control las trayectorias de entrada y salida fueron significativamente mayores en los espacios de vulnerabilidad, manifestando con ello la mayor precariedad de sus condiciones de tenencia (Véase Figura 2.18).

En esa misma línea las tasas estimadas para el período de estudio muestran una baja probabilidad de entrada a las situaciones de tenencia irregular en todos los espacios considerados, aunque superiores en los espacios de vulnerabilidad (6% contra 1% en los espacios de control), especialmente en aquellos con mayor riesgo socioeconómico, característicos de clases muy bajas (10%). Por su parte, la probabilidad de salida de la situaciones de tenencia insegura fueron comparativamente más elevadas que las de entrada, aunque, como en el caso de éstas últimas, también se registró una mayor propensión a la movilidad en los espacios residenciales con riesgo socioeducativo (57% contra 36% en los espacios de control) (Véase Figura 2.19).

Figura 2.17: Evolución de la tenencia irregular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	24.5	20.1	-4.4
ERS 2 (BAJ)	17.2	16.1	-1.1
ERS 3 (MDB)	9.4	9.9	0.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**17.4**	**15.7**	**-1.7**
ERS 4 (MDA)	**5.2**	**6.0**	**0.7**
Ratio VLD / ERS 4	*3.329* *	*2.640* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*4.687* *	*3.382* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*2.616* *	*2.025*	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.18: Cambios el déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

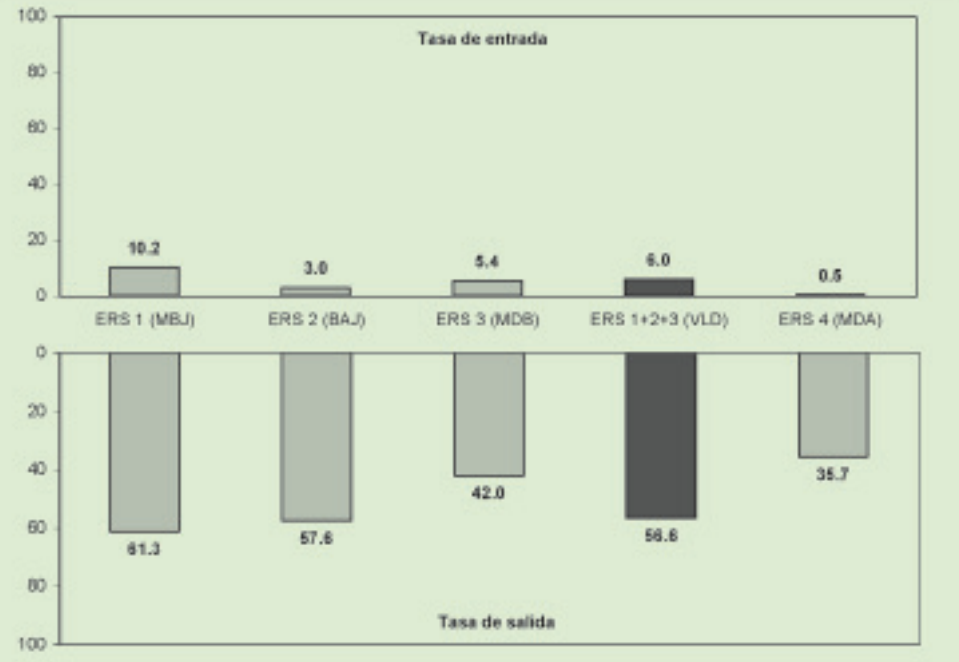
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	100.0	71.3	12.5	8.1	7.9
ERS 2 (BAJ)	100.0	78.4	11.1	2.4	8.2
ERS 3 (MDB)	100.0	85.5	3.8	4.9	5.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**78.2**	**9.4**	**5.0**	**7.2**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**91.8**	**2.8**	**0.4**	**5.0**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.852* *	*3.360* *	*11.832* *	*1.431*
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0.777* *	*4.491*	*19.255*	*1.570*
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0.834*	*3.321*	*1.665*	*1.516*

n = 662

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.19: Tasas de entrada y salida del déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



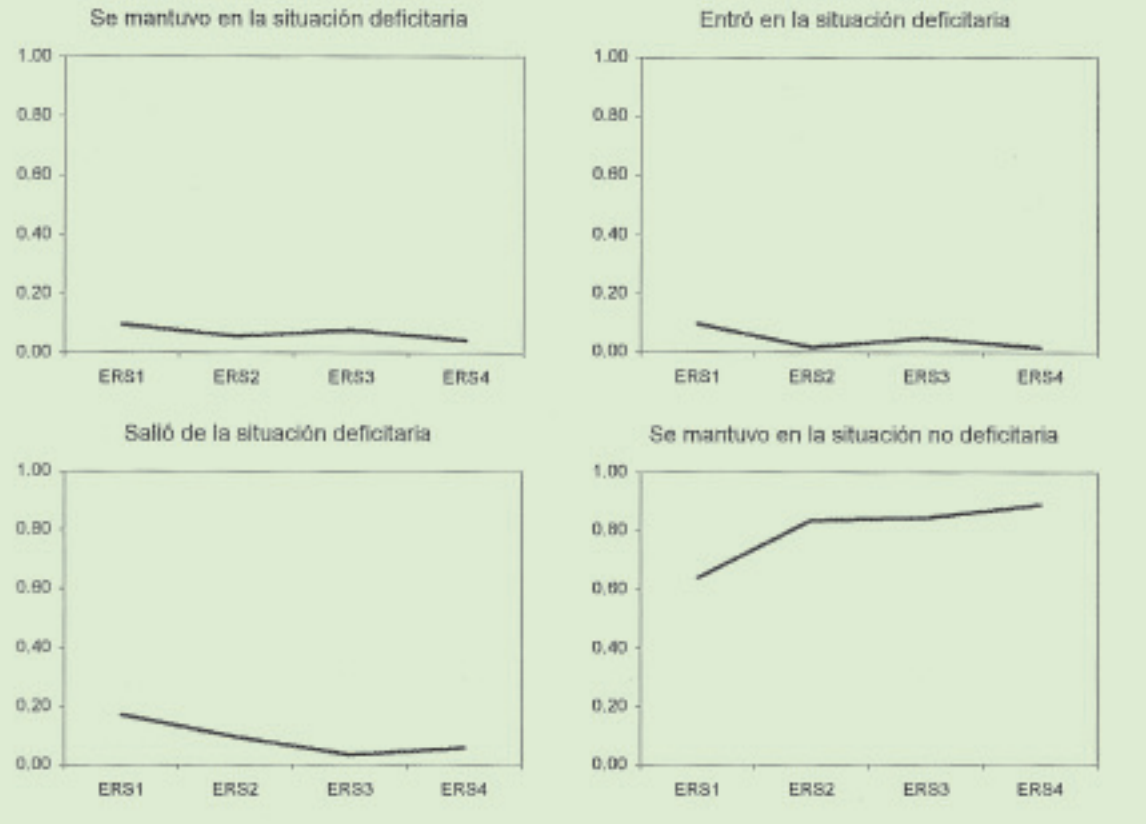
Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En la figura 2.20 se analiza el efecto neto de la segregación residencial sobre las trayectorias seguidas por los hogares entre junio de 2004 y junio de 2005 respecto de no contar con condiciones de tenencia segura. Como puede observarse, la probabilidad de mantenerse en una situación de tenencia irregular fue comparativamente superior en los espacios residenciales socioeducativos más vulnerables, independientemente del clima educativo y demás rasgos de caracterización de los hogares insertos en dichos espacios. Por el contrario, la probabilidad de mantenerse en una situación de tenencia segura –esto es sin déficit de tenencia en junio de 2004 y en junio de 2005– disminuye significativamente a medida que aumenta la vulnerabilidad del espacio residencial de localización.

Figura 2.20: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

2.3.3 Calidad del entorno residencial

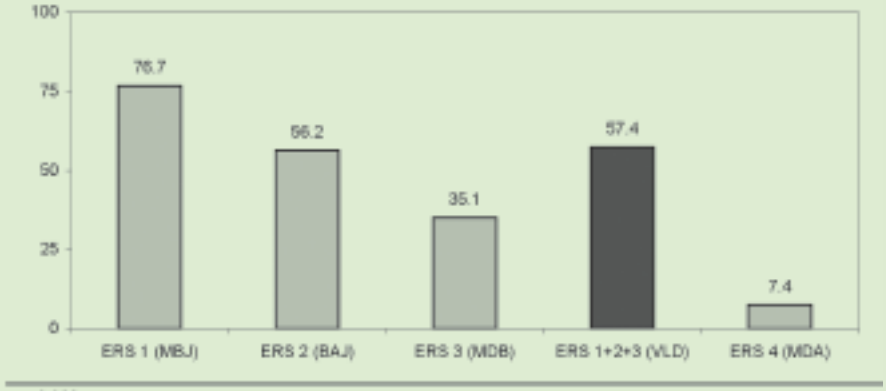
Las características dominantes del entorno residencial en donde se instala el hábitat doméstico se hallan estrechamente asociadas al espacio socioeducativo de localización de los hogares. Se abordan aquí dos aspectos centrales en la evaluación de la calidad del entorno residencial. El primero de ellos se relaciona a la calidad de la infraestructura pública de servicios básicos, lo que implica una mirada sobre la disponibilidad y el funcionamiento de servicios públicos de electricidad, agua corriente, gas y cloacas. El segundo refiere, en cambio, al estado de las condiciones del medio ambiente predominantes en cada uno de los espacios residenciales estudiados, a partir de la identificación de una selección de fuentes contaminantes. El análisis dinámico es aquí valorado a partir de la utilización de preguntas retrospectivas relativas al deterioro percibido por los entrevistados.

El análisis diacrónico de las calidades diferenciales de funcionamiento de los servicios básicos arroja resultados significativos según el espacio socioeducativo de localización. Como puede observarse en la figura 2.21, la proporción de hogares que declararon un deterioro en las condiciones de acceso a los servicios públicos aumenta a medida que se incrementa el riesgo socioeducativo de los espacios residenciales. Más de la mitad de los hogares insertos en espacios residenciales típicos de clases bajas (56%) y muy bajas (77%) informaron un deterioro en la calidad de prestación de los servicios evaluados. Sin embargo, esa proporción se reduce a un tercio en los espacios de clases medias bajas (35%), y a menos de una décima parte en los espacios de control, característicos de clases medias altas (7%).

En términos generales, las disparidades socio-residenciales antes descritas tienden a incrementarse en el AMBA. Por el contrario, en las Ciudades del Interior se evidencia una menor polarización, en gran medida debido al mayor deterioro observado en los espacios residenciales de comparación (Véase Figura 2A.14 en el Anexo Estadístico).

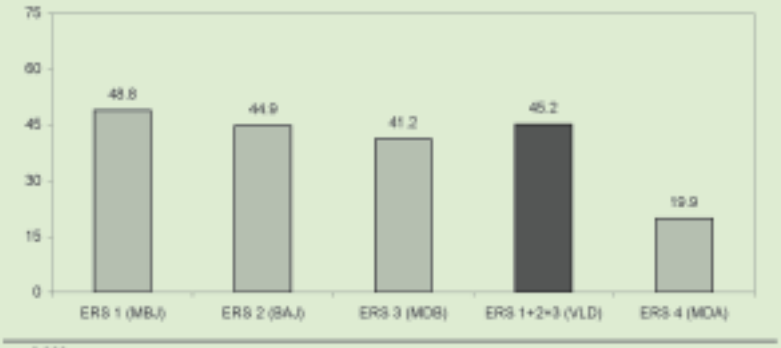
En cuanto a las condiciones medioambientales predominantes en cada de los espacios residenciales evaluados, los datos recogidos por la encuesta muestran que fue en los espacios de vulnerabilidad donde el perjuicio observado fue mayor. En ese sentido, un 49% de los hogares de los espacios socioeducativos muy bajos se vieron afectados por el deterioro de las condiciones ambientales del entorno residencial. En los espacios residenciales típicos de las clases bajas y medias bajas, la proporción de hogares con deterioro en las condiciones ambientales fue similar: 45% y 41% respectivamente. Por último, en los espacios residenciales típicos de clases medias altas, una quinta parte (20%) de los hogares registró una desmejora ambiental de su entorno residencial. Como en el caso anterior, en el AMBA se observa una mayor disparidad socio-territorial de la calidad del entorno residencial, dada que en las Ciudades del Interior el deterioro de las condiciones ambientales de los espacios de clases medias altas es comparativamente mayor al observado en el AMBA (Véase Figura 2A.15).

Figura 2.21: Déficit de acceso a servicios públicos según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.22: Déficit de condiciones medioambientales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.4 Gozar de seguridad física e integridad corporal

La protección personal frente a la potencial agresión de terceros constituye una dimensión que es necesario considerar entre las capacidades de subsistencia. Sin embargo, si bien la evaluación sobre el estado de inseguridad pública a partir de la información recopilada en los registros oficiales de denuncias permite un acercamiento inicial al problema, enfrenta serias dificultades a la hora de brindar una estimación de la magnitud del mismo, debido a la imposibilidad de dar cuenta sobre la masa de delitos no denunciados. Es por eso que en los últimos años las encuestas de victimización se han vuelto una herramienta fundamental para dimensionar el fenómeno de la inseguridad ciudadana, dada su capacidad para registrar los delitos no denunciados.

2.4.1 Inseguridad efectiva

El indicador de inseguridad efectiva permite cuantificar la proporción de hogares en los cuales algún miembro fue víctimas de al menos un hecho de delincuencia en el período comprendido por los seis meses anteriores al momento de la entrevista. La información relevada por la encuesta en los meses de junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005 muestra al respecto que la propensión a sufrir un hecho de delincuencia no se encuentra asociada a la estratificación socio-residencial. Tal como se muestra en la figura 2.23, el porcentaje de hogares cuyos miembros fueron víctima de algún episodio de inseguridad pública no presenta diferencias significativas entre los espacios residenciales considerados: en uno de cada cinco hogares al menos un miembro de los mismos padeció un hecho de violencia, con independencia de la localización residencial.

Figura 2.23: Seguridad física vulnerada en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Sin embargo, cuando se desagrega esta información según una serie de atributos de los hogares y sus conglomerados se observa una tendencia hacia una mayor exposición a los episodios de inseguridad en los hogares situados en espacios residenciales de clases medias acomodadas con mayor clima educativo, especialmente cuando residen en radios heterogéneos (Véase Figura 2A.16).

Durante la evolución reciente los índices de victimización mostraron un ligero incremento en los centros urbanos relevados, que tendió a afectar en mayor medida las condiciones de seguridad de los hogares que conforman los grupos más alejados de la estratificación social. Como puede verse en la figura 2.24, el porcentaje de hogares cuyos miembros sufrieron un hecho delictivo aumentó especialmente en los espacios residenciales de clases medias integradas (7 puntos porcentuales) y en los espacios de clases muy bajas (9 puntos porcentuales). Como resultado de estos cambios, en junio de 2005 los hogares localizados en espacios residenciales con mayor dotación de capital socioeducativo exhiben, en relación a los hogares de espacios de vulnerabilidad, mayores riesgos de exposición a hechos de inseguridad pública.

Figura 2.24: Evolución de la seguridad física vulnerada en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	16.7	25.8	9.1
ERS 2 (BAJ)	25.9	24.6	-1.4
ERS 3 (MDB)	24.4	27.6	3.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**22.4**	**25.3**	**2.9**
ERS 4 (MDA)	**22.1**	**29.5**	**7.4**
Ratio VLD / ERS 4	*1.013*	*0.855*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*0.758*	*0.875*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.686*	*0.935*	

n = 1.100
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuando se atiende a las dinámicas operadas en el período se advierte que las trayectorias seguidas por los hogares entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 fueron similares tanto al interior de los espacios residenciales de vulnerabilidad como en relación a los espacios de comparación, aunque estos últimos registran una mayor propensión a las entradas y salidas de las situaciones de déficit de seguridad. Al respecto, el examen de las tasas de entrada y salida registradas para los distintos espacios residenciales evaluados no muestran diferencias significativas según la localización residencial. Tanto en el caso de los hogares de clases medias altas, como de clases bajas y medias bajas, la probabilidad de que algún miembro sufra un hecho de delincuencia en junio de 2005 – no habiéndolo sufrido en junio de 2004 – es relativamente similar, aunque se evidencia un leve sesgo detrimento de los sectores sociales más aventajados (Véase Figura 2.25 y 2.26).

Figura 2.25: Cambios en el déficit de seguridad física en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

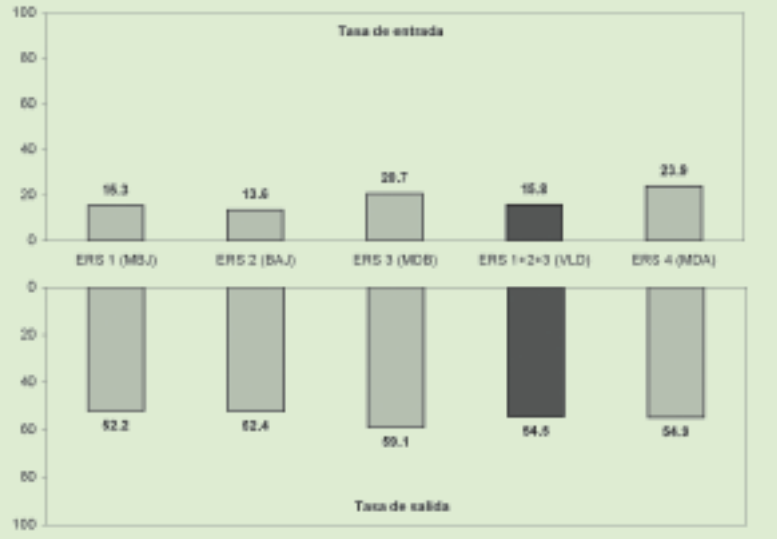
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	71.3	8.3	12.9	7.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	62.1	14.7	9.8	13.4
ERS 3 (MDB)	**100.0**	60.3	14.1	15.8	9.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**65.4**	**12.2**	**12.2**	**10.2**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**52.9**	**16.8**	**16.6**	**13.8**
Ratio VLD / ERS 4	///	*1.236*	*0.728*	*0.736*	*0.741*
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*1.348*	*0.493*	*0.776*	*0.550*
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*1.162*	*0.584*	*0.818*	*0.774*

n = 882

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2.26: Tasas de entrada y salida del déficit de seguridad física en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



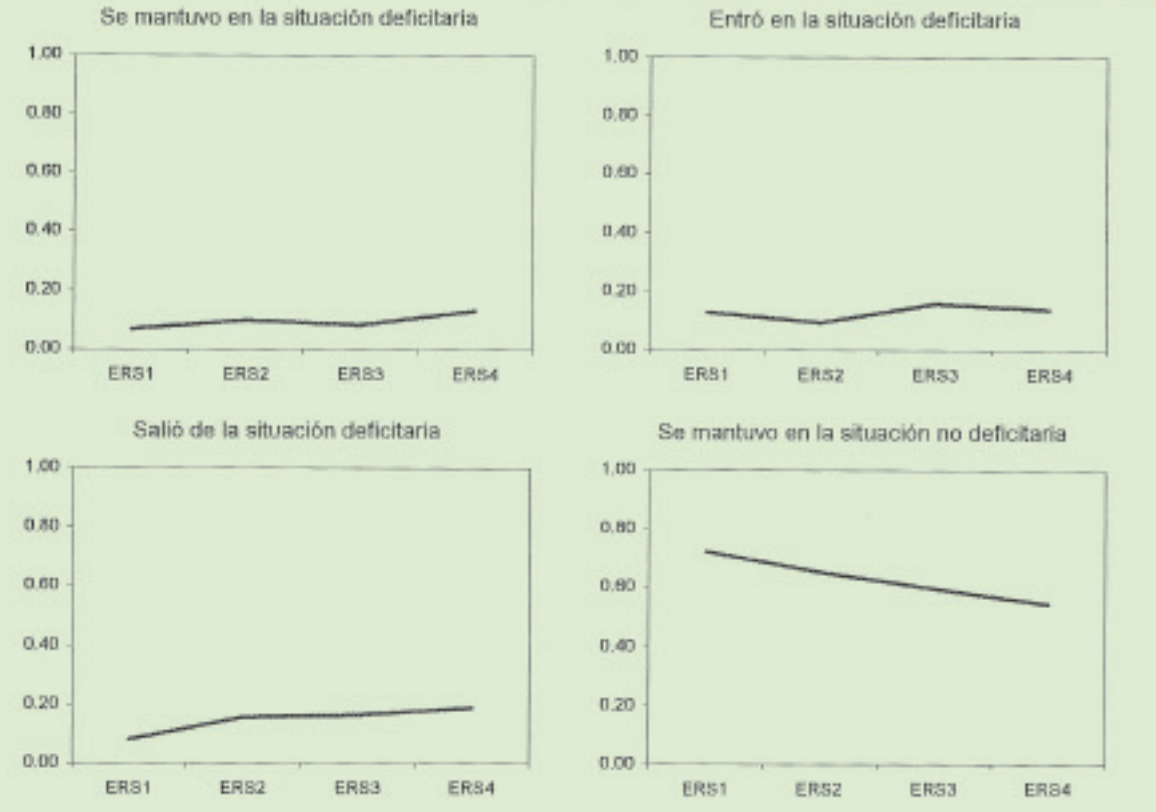
Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los resultados del ejercicio de regresión logística multinomial presentados en la figura 2.27 muestran que la exposición de los hogares a episodios de inseguridad pública aumenta a medida que disminuye la vulnerabilidad socioeconómica de los espacios residenciales de localización de los mismos. Asimismo, también puede observarse que son los hogares insertos en espacios residenciales característicos de clases medias acomodadas los que exhiben una mayor probabilidad a sufrir tales episodios en forma persistente. Estas brechas tienden a acrecentarse entre los hogares con mayor tamaño relativo, y en aquellos situados en conglomerados barriales menos homogéneos (Véase Figura 2A.17 y 2A.18).

Figura 2.27: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de seguridad física de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

2.5 Disponer de medios de vida suficientes

La disposición de medios de vida constituye un aspecto central en la determinación de la capacidad de subsistencia de los hogares, la que en buena parte radica en la dotación de los recursos económicos que controla (Gough, 2000; Nolan y Whelan, 1996). Según su aprovisionamiento, estos recursos se clasifican en patrimoniales y corrientes. Los recursos patrimoniales refieren a los bienes cuya obtención requiere procesos de ahorro e inversión durante largos períodos. Los recursos corrientes, en cambio, se obtienen de manera menos costosa, pero su aprovisionamiento debe renovarse permanentemente. Por ello, los recursos corrientes muestran, a diferencia de los patrimoniales, una dinámica más directamente ligada al desempeño macroeconómico, y por lo mismo, más sensible en el corto plazo.

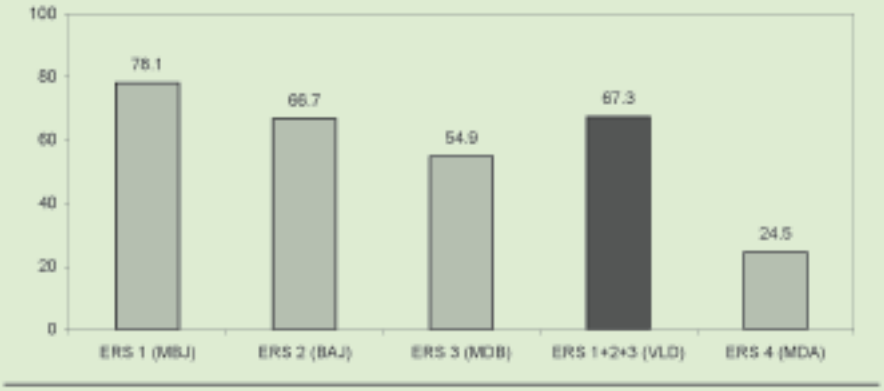
2.5.1 Recursos corrientes insuficientes

Con el propósito de monitorear los logros en esta dimensión de la subsistencia, se analiza en esta sección la insuficiencia de recursos corrientes mediante el clásico método de las líneas de pobreza, que consiste en confrontar los ingresos monetarios de los hogares con el precio de una canasta básica de bienes y servicios esenciales (Boltvinik, 1999; Boltvinik, 2000; Ravallion, 1998) (5). De acuerdo con la información brindada en la figura 2.28, la imposibilidad de los hogares para asegurarse medios de vida insuficientes aumenta significativamente en los espacios residenciales de vulnerabilidad, especialmente en aquellos con mayor riesgo socioeconómico. Así, mientras que un 14% de los hogares insertos en espacios de comparación presenta una situación de déficit de recursos corrientes suficientes, en los espacios típicos de clases bajas y medias bajas ese porcentaje asciende a un 67%, lo que implica una probabilidad de déficit de recursos 2,7 veces mayor. En los espacios característicos de clases muy bajas la proporción de hogares con recursos corrientes insuficientes es aún mayor, comprendiendo al 78% de los mismos, esto es 3,2 veces más que en los espacios de control y 1,4 veces más que en los espacios medios bajos, típicos de clases medias en descenso.

Estas brechas se amplifican significativamente entre los hogares unipersonales, resaltando las distintas situaciones que implica tal modalidad de vida en uno u otro espacio societal, especialmente cuando se trata de personas envejecidas. Una relación similar se observa cuando desde el punto de vista del ciclo de vida familiar se presta atención a la situación de los hogares en etapa de nido vacío, característicos de las parejas maduras que viven sin sus hijos. Por el contrario, las disparidades respecto de la capacidad de subsistencia económica se reducen en los hogares monoparentales y de mayor tamaño relativo, debido centralmente al mayor riesgo de déficit de recursos en los espacios de comparación. Adicionalmente, las brechas también se comprimen entre los hogares que transitan etapas iniciales de su ciclo de vida, esto es parejas jóvenes sin hijos, en donde el menor tamaño se combina con mayores posibilidades de generar ingresos. También puede advertirse una disminución de las disparidades entre los hogares con clima educativo alto, dado el menor riesgo de déficit de recursos corrientes que exhiben éstos cuando se localizan en espacios de vulnerabilidad socioeducativa (Véase Figura 2A.19).

Figura 2.28: Recursos corrientes insuficientes según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Respecto de la localización regional de los hogares, la información brindada en el mismo Figura indica la existencia de una estructura de segmentación relativamente similar entre el AMBA y el conglomerado de Ciudades de Interior. No obstante, el análisis más detallado de los resultados muestra que la mayor incidencia del déficit de recursos corrientes en los espacios medios altos de las Ciudades del Interior arroja un coeficiente de polarización comparativamente menor, aunque la incidencia sea mayor incluso en los espacios más vulnerables. De este modo se advierte que mientras que en Ciudades del Interior la probabilidad de sufrir déficit de recursos suficientes es 2,7 mayor en los espacios muy bajos que en los espacios de comparación, en el AMBA esa misma relación es de 3,4 veces (Véase Figura 2A.19)

Durante el período comprendido entre junio de 2004 y junio de 2005 la capacidad de subsistencia económica de los hogares mostró una leve mejoría, aunque ésta estuvo fuertemente concentrada en los espacios residenciales característicos de las clases medias en ascenso. Tal como puede verse en la figura 2.29, el porcentaje de hogares con déficit de recursos corrientes suficientes disminuyó apenas 4 puntos porcentuales en el período estudiado, mientras que en los espacios de comparación la reducción fue de 16 puntos porcentuales. Como resultado de esta dispar evolución de las condiciones de subsistencia económica en los espacios relevados, las brechas de segmentación y polarización se incrementaron en junio de 2005, amplificando con ello las desigualdades verificadas en esta dimensión.

Figura 2.29: Evolución de los recursos corrientes insuficientes según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	80.8	78.5	-2.3
ERS 2 (BAJ)	72.1	66.7	-5.4
ERS 3 (MDB)	55.4	52.6	-2.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**70.3**	**66.6**	**-3.7** §
ERS 4 (MDA)	**34.1**	**18.2**	**-15.9** §
Ratio VLD / ERS 4	*2.061* *	*3.665* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.367* *	*4.318* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.458* *	*1.492* *	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis dinámico del panel de hogares entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 presentado en la figura 2.30 permite constatar que un 58% de los hogares de espacios residenciales de vulnerabilidad se mantuvo con déficit de recursos corrientes insuficientes, en tanto que un 8% comenzó a manifestarlo en junio de 2005, y un 14% logró superarlo en junio de 2005. En relación con lo ocurrido en los espacios de comparación las trayectorias de persistencia y de ingreso a las situaciones deficitarias fueron significativamente mayores en los espacios de vulnerabilidad, en cambio las trayectorias de salida del déficit fueron comparativamente menores.

Figura 2.30: Cambios en el déficit de recursos corrientes de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

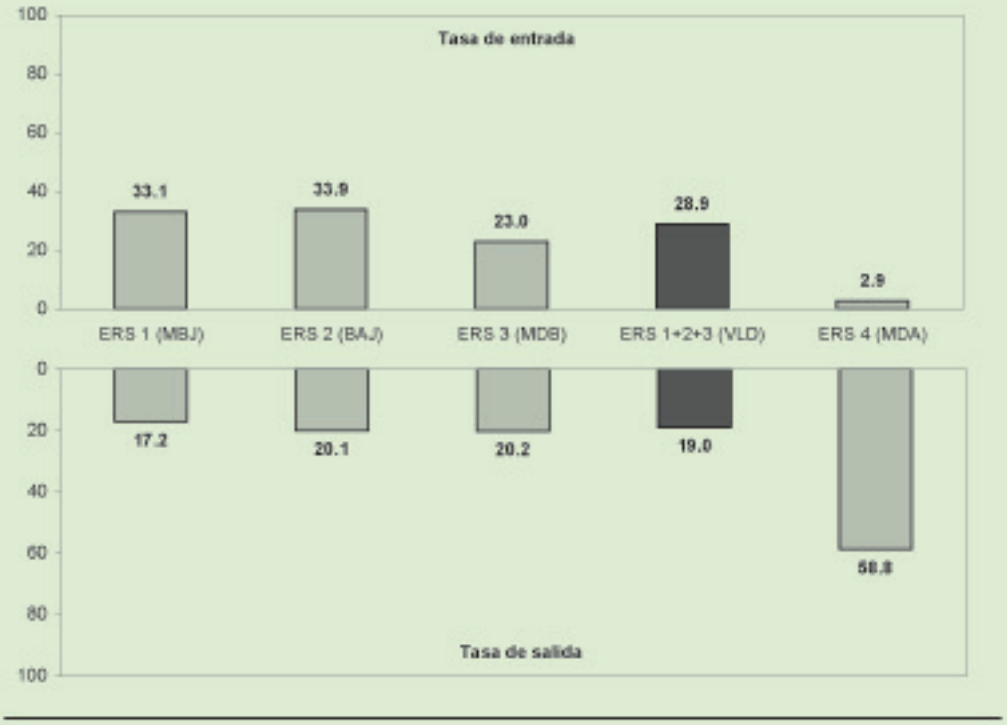
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	10.7	14.4	5.3	69.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	18.0	14.6	9.2	58.1
ERS 3 (MDB)	**100.0**	32.1	11.8	9.6	46.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**19.8**	**13.7**	**8.1**	**58.4**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**62.1**	**21.2**	**1.8**	**14.8**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.319* *	*0.646*	*4.399* *	*3.935* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0.172* *	*0.681*	*2.687*	*4.686* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0.334* *	*1.225*	*0.552*	*1.494* *

n = 662
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las probabilidades de los hogares de salir o entrar en la situación deficitaria mostraron diferencias relevantes según la localización socio-residencial de los mismos. La tasa de salida en los espacios residenciales de vulnerabilidad fue comparativamente inferior a la registrada en los espacios de comparación (19% contra 59%), hecho que explica la mayor permanencia de los hogares de espacios vulnerables en las situaciones de déficit de recursos corrientes. Por el contrario, la tasa de entrada en la situación deficitaria fue significativamente mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad (29% contra 3%), especialmente en aquellos característicos de clases bajas (34% en los bajos y 33% en los muy bajos), lo que da cuenta de la presencia de un acentuado flujo hacia situaciones de déficit, a pesar de la mejoría observada como resultado del saldo negativo entre las entradas y salidas (Véase Figura 2.31).

Los resultados obtenidos por el modelo de regresión presentado en la figura 2.32 ponen de relieve que el espacio residencial socioeducativo constituye un factor importante en la determinación de la insuficiencia de recursos, de manera independiente al resto de los factores considerados. Así puede verse que la probabilidad de no poder superar la situación deficitaria es significativamente mayor en los espacios

Figura 2.31: Tasas de entrada y salida del déficit de recursos corrientes en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

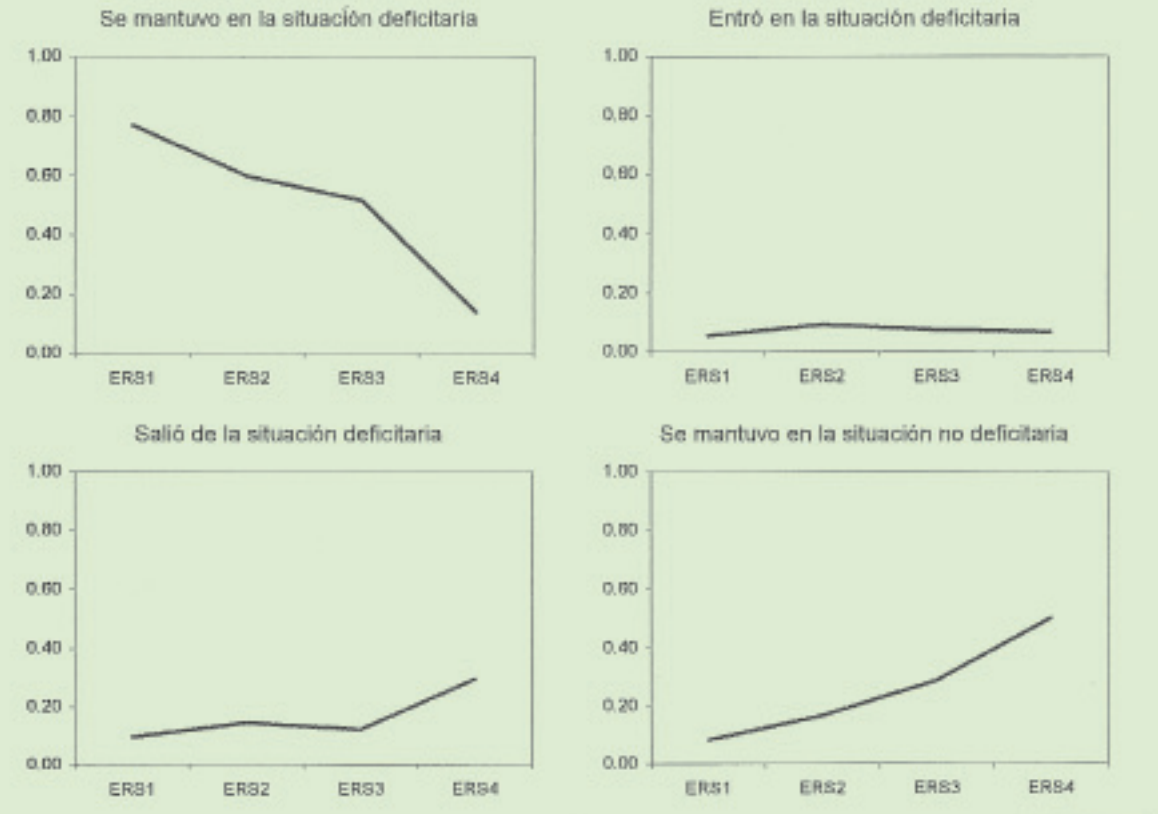


Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

residenciales de vulnerabilidad que en los espacios de clases medias integradas. En el mismo sentido, la probabilidad de superar el déficit de recursos corrientes aumenta en los espacios de control, dando cuenta con ello de las menores posibilidades de los hogares de espacios vulnerables para salir del déficit. Por otra parte, el modelo también muestra que las dispares probabilidades de permanecer en situaciones deficitarias se incrementan entre los hogares de espacios muy bajos y medios altos con mayor tamaño relativo, y en etapas intermedias del ciclo de vida del hogar, mientras que se reducen entre aquellos con clima educativo alto. A pesar de ello, conviene indicar que a igualdad de condiciones socioeducativas la probabilidad de mantenerse con déficit de recursos es comparativamente mayor en los espacios muy bajos (Véase Figura 2A.20 y 2A.21).

Figura 2.32: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de recursos corrientes de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Conclusiones

Los resultados dinámicos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) llevada cabo en los meses de junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005 permiten extraer las siguientes conclusiones sobre la actual configuración de las privaciones de subsistencia en importantes centros urbanos de la Argentina:

1. A pesar de las mejoras observadas en la satisfacción de necesidades como las de alimentación e ingresos, el acceso a realizaciones de bienestar material continúa estando fuertemente asociado a la localización de los hogares en el espacio residencial socioeconómico. En este sentido, son los hogares situados en espacios característicos de clases bajas y medias bajas, los que registran tasas de privación comparativamente mayores a las observadas entre los hogares insertos en espacios residenciales con tendencia a la aglomeración de clases medias prósperas.

2. Si bien los resultados obtenidos dan cuenta de una disminución de los niveles de privación material en la mayor parte de los indicadores considerados, lo cierto es que no se advierten cambios importantes en los procesos que explican el acceso diferenciado de los hogares a los logros de subsistencia. Los resultados dinámicos obtenidos corroboran el peso de la segregación socioeconómica como determinante profundo de las desigualdades sociales en el ámbito de las necesidades materiales.

3. Ambas propiedades tienden a intensificarse en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeconómico, lo que da cuenta de la heterogeneidad existente al interior de los espacios de vulnerabilidad, y que se expresa en las brechas registradas entre los espacios de clases medias bajas y de muy bajas.

4. Como resultado de lo anterior, es posible afirmar que la dinámica macro económica y social imperante en la Argentina post-convertibilidad parece haber conducido a una mejora progresiva en las condiciones sociales de vida de los hogares situados en los espacios residenciales evaluados, aunque no parece haber alterado el funcionamiento de los mecanismos de desigualdad que determinan el acceso diferenciado a los recursos y realizaciones de bienestar material.

Anexo estadístico

Figura 2A.1: Problemas alimentarios en los hogares por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**13,2**	**11,0**	**7,7**	**10,9**	**1,9**	***5,648*** *	***6,890*** *	***1,715*** *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	21,8	9,3	9,2	**12,9**	**4,8**	*2,707*	*4,568* *	*2,375*
2 a 4 componentes	9,6	7,9	6,3	**8,0**	**0,8**	*9,857* *	*11,899* *	*1,523*
5 o más componentes	16,9	16,5	10,3	**15,2**	**4,4**	*3,455* *	*3,848* *	*1,635*
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	6,8	5,4	7,3	**6,4**	**0,0**	///	///	*0,925*
Con hijos pequeños o en edad escolar	16,4	12,7	10,1	**13,5**	**3,3**	*4,104* *	*4,966* *	*1,624*
Con hijos adolescentes o mayores	13,7	10,7	7,3	**10,7**	**1,5**	*7,331* *	*9,340* *	*1,877*
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	7,3	7,0	3,7	**6,0**	**0,0**	///	///	*1,959*
Tipo de hogar								
Monoparental	14,5	18,9	13,1	**15,7**	**1,9**	*8,223* *	*7,612* *	*1,111*
Resto de los hogares	13,0	9,6	6,6	**10,0**	**1,9**	*5,174* *	*6,766* *	*1,977* *
Clima educativo								
Bajo	13,8	12,4	9,2	**12,6**	**0,0**	///	///	*1,494*
Medio	11,3	6,8	6,5	**7,8**	**1,7**	*4,601* *	*6,673*	*1,755*
Alto	0,0	0,0	1,9	**1,4**	**1,3**	*1,056*	*0,000*	*0,000*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	11,4	7,0	5,5	**7,2**	**1,5**	*4,835* *	*7,688* *	*2,065*
Media	16,4	11,5	8,1	**11,7**	**2,9**	*4,061* *	*5,703* *	*2,012* *
Baja	11,2	11,4	9,9	**11,1**	**0,0**	///	///	*1,131*
Regiones metropolitanas								
AMBA	12,7	11,8	8,4	**11,3**	**2,3**	*4,833*	*5,422* *	*1,510*
Ciudades del interior	16,3	8,3	6,4	**9,4**	**0,6**	*16,581* *	*28,821* *	*2,550* *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.2: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit alimentario según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

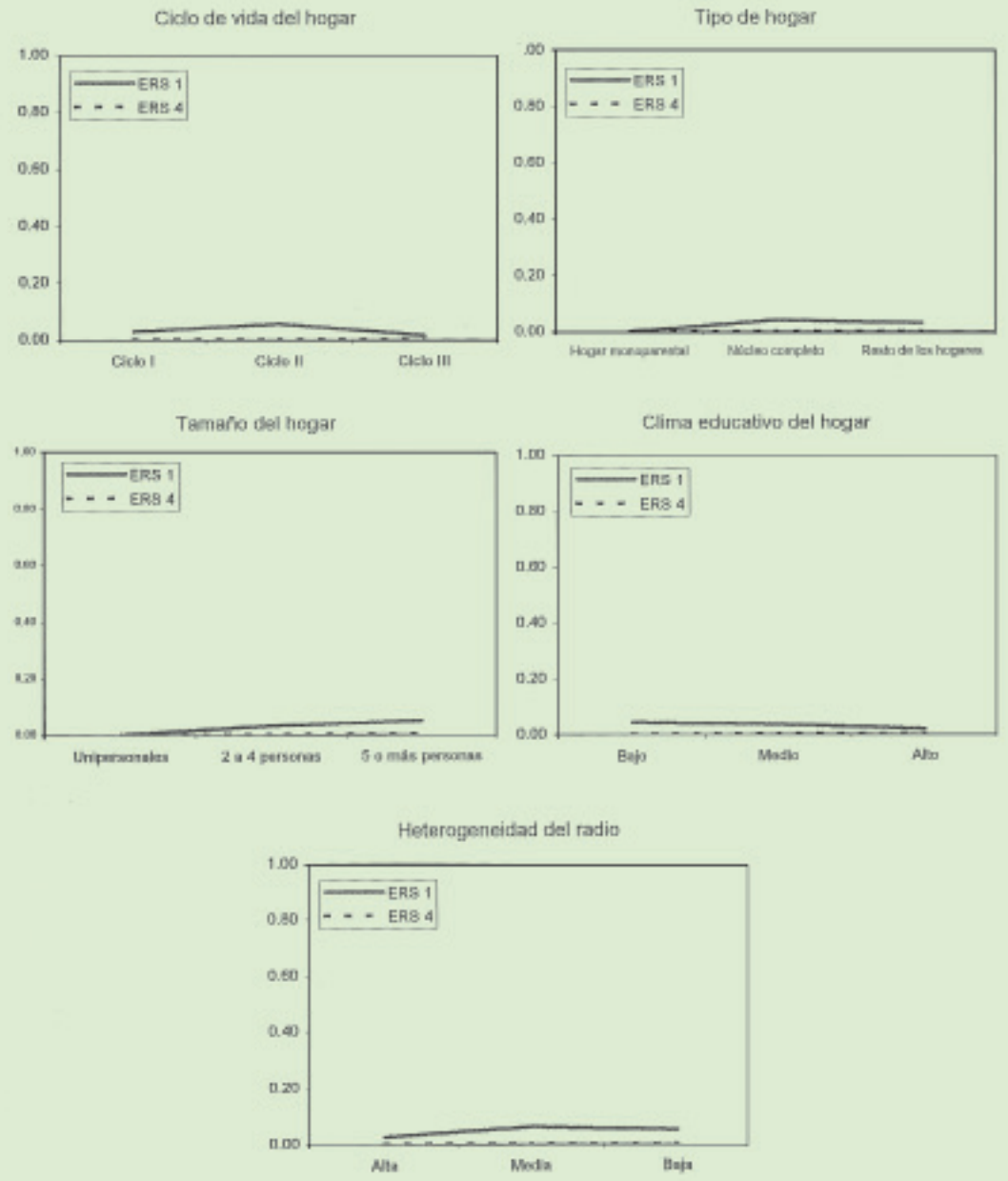
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.742	0.164	0.054	0.040
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.828	0.101	0.033	0.038
ERS 3 (MDB)	1.000	0.894	0.079	0.013	0.013
ERS 4 (MDA)	1.000	0.972	0.028	0.000	0.000
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.829	0.100	0.014	0.057
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.831	0.102	0.017	0.051
ERS 3 (MDB)	1.000	0.890	0.096	0.014	0.000
ERS 4 (MDA)	1.000	0.946	0.054	0.000	0.000
Ciudades del interior					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.664	0.222	0.090	0.024
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.826	0.100	0.047	0.027
ERS 3 (MDB)	1.000	0.897	0.064	0.013	0.026
ERS 4 (MDA)	1.000	1.000	0.000	0.000	0.000

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.3: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit alimentario por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.4: Problemas de salud de los hogares por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MOB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**44.3**	**41.0**	**32.9**	**39.9**	**14.1**	***2.839*** *	***3.149*** *	***1.343***
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	73.0	37.4	39.2	**48.3**	**19.4**	*2.487* *	*3.762* *	*1.866* *
2 a 4 componentes	44.1	38.0	31.2	**37.9**	**12.4**	*3.057* *	*3.558* *	*1.416* *
5 o más componentes	40.3	46.8	35.3	**41.6**	**16.1**	*2.585* *	*2.507* *	*1.142*
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	21.3	46.2	10.0	**28.1**	**9.4**	*3.003*	*2.268*	*2.131*
Con hijos pequeños o en edad escolar	31.8	43.4	25.1	**34.7**	**13.0**	*2.669* *	*2.452* *	*1.269*
Con hijos adolescentes o mayores	47.0	42.0	33.1	**41.2**	**13.4**	*3.079* *	*3.521* *	*1.420* *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	56.0	37.5	38.5	**42.7**	**12.1**	*3.534* *	*4.636* *	*1.455*
Tipo de hogar								
Monoparental	51.1	47.0	39.6	**46.0**	**10.6**	*4.355* *	*4.839* *	*1.291*
Resto de los hogares	43.1	40.0	31.5	**38.8**	**14.8**	*2.627* *	*2.920* *	*1.366* *
Clima educativo								
Bajo	45.2	46.8	44.1	**45.6**	**24.8**	*1.841*	*1.825*	*1.025*
Medio	29.7	35.1	33.8	**33.3**	**8.3**	*4.028* *	*3.596* *	*0.880*
Alto	34.5	27.9	11.7	**16.5**	**14.1**	*1.172*	*2.454*	*2.960*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	41.5	33.4	28.9	**32.9**	**16.7**	*1.963* *	*2.477* *	*1.433*
Media	45.1	46.6	32.3	**41.4**	**9.5**	*4.366* *	*4.757* *	*1.395*
Baja	44.0	34.6	43.6	**40.5**	**18.0**	*2.250* *	*2.449* *	*1.009*
Regiones metropolitanas								
AMBA	43.9	42.5	35.7	**41.4**	**13.3**	*3.109* *	*3.297* *	*1.229*
Ciudades del interior	46.1	36.1	27.5	**34.9**	**16.5**	*2.123* *	*2.803* *	*1.679* *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.5: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de salud según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

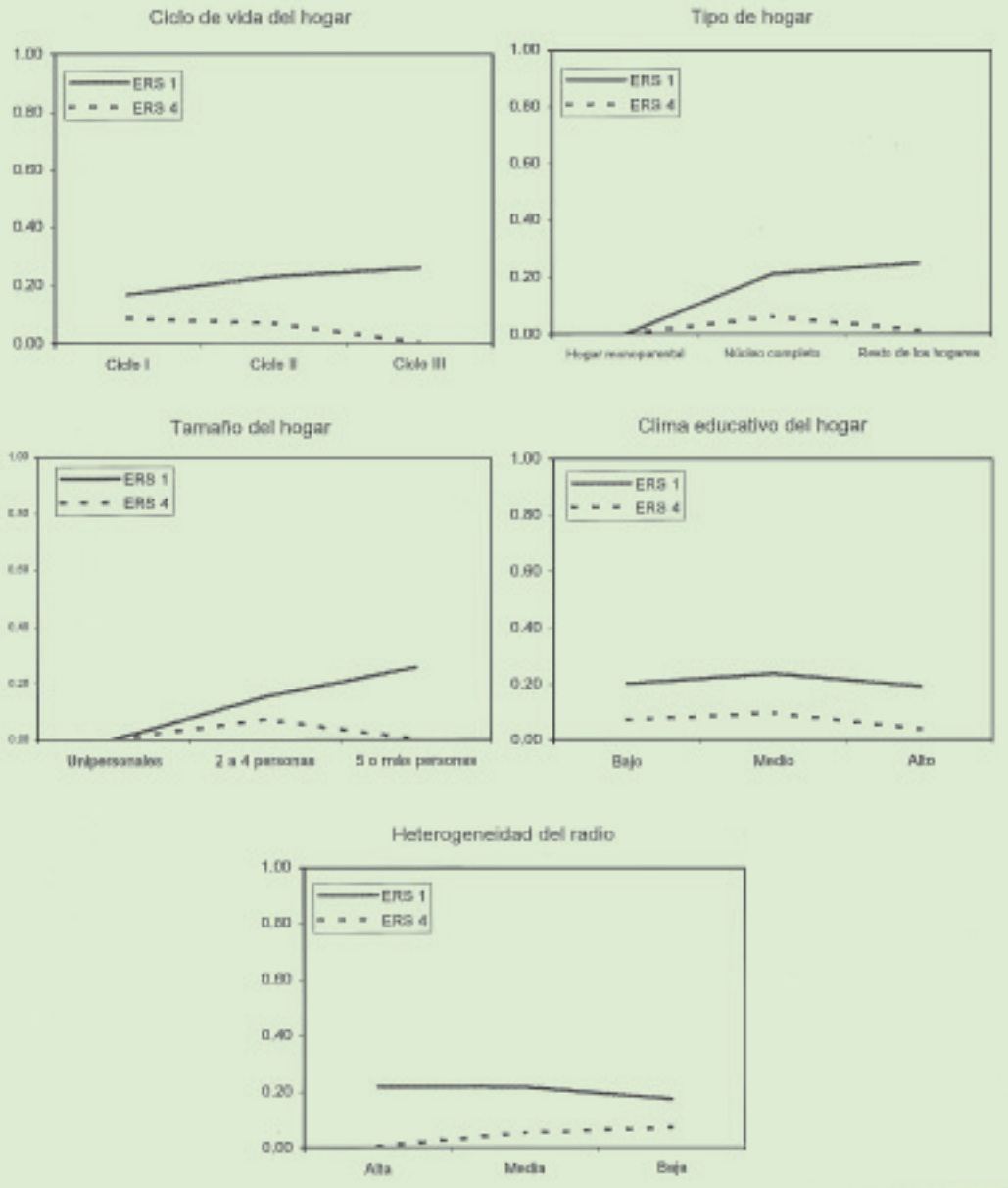
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.435	0.308	0.047	0.209
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.475	0.216	0.057	0.252
ERS 3 (MDB)	1.000	0.594	0.177	0.055	0.175
ERS 4 (MDA)	1.000	0.791	0.055	0.097	0.057
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.429	0.343	0.043	0.186
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.508	0.271	0.000	0.220
ERS 3 (MDB)	1.000	0.575	0.178	0.041	0.205
ERS 4 (MDA)	1.000	0.865	0.027	0.054	0.054
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	1.000	0.441	0.277	0.052	0.231
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.447	0.169	0.105	0.280
ERS 3 (MDB)	1.000	0.611	0.176	0.067	0.146
ERS 4 (MDA)	1.000	0.712	0.085	0.143	0.060

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.6: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de salud por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.7: Problemas de habitabilidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**62.6**	**39.1**	**20.4**	**42.0**	**4.5**	***9.334*** *	***13.919*** *	***3.074*** *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	70.8	39.2	11.5	**49.6**	**6.2**	*6.502* *	*11.333* *	*6.162* *
2 a 4 componentes	55.0	35.9	18.7	**36.8**	**4.1**	*9.055* *	*13.509* *	*2.937* *
5 o más componentes	71.8	44.5	25.8	**50.7**	**4.5**	*11.260* *	*15.948* *	*2.776* *
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	57.4	48.4	18.0	**41.6**	**5.4**	*7.696* *	*10.601* *	*3.183*
Con hijos pequeños o en edad escolar	67.0	46.2	28.7	**50.4**	**3.4**	*14.852* *	*19.742* *	*2.334* *
Con hijos adolescentes o mayores	60.5	37.7	19.1	**40.2**	**5.6**	*7.164* *	*10.785* *	*3.171* *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	57.0	33.8	21.5	**36.1**	**1.6**	*22.667* *	*35.841* *	*2.651*
Tipo de hogar								
Monoparental	56.9	43.1	14.5	**38.7**	**4.5**	*8.682* *	*12.790* *	*3.924* *
Resto de los hogares	63.6	38.4	21.6	**42.6**	**4.5**	*9.453* *	*14.106* *	*2.942* *
Clima educativo								
Bajo	66.3	43.2	29.0	**51.8**	**9.5**	*5.433* *	*6.952* *	*2.287* *
Medio	55.1	35.8	25.8	**37.6**	**5.8**	*6.451* *	*9.457* *	*2.140* *
Alto	10.4	14.0	11.9	**12.3**	**2.9**	*4.208* *	*3.549*	*0.877*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	36.4	36.1	10.4	**23.6**	**2.9**	*8.159* *	*12.598*	*3.516*
Media	66.9	35.4	25.6	**40.3**	**7.4**	*5.447* *	*9.038* *	*2.615* *
Baja	63.6	46.1	14.1	**51.9**	**1.1**	*47.858* *	*58.582* *	*4.508* *
Regiones metropolitanas								
AMBA	66.6	46.5	22.6	**48.3**	**4.6**	*10.432* *	*14.366* *	*2.945* *
Ciudades del interior	41.1	13.9	15.9	**21.0**	**4.1**	*5.174* *	*10.134* *	*2.578* *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.8: Problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Problemas de habitabilidad	Problemas habitacionales		
		Hacinamiento	Protección funcional	Salubridad
ERS 1 (MBJ)	62.6	14.0	52.4	26.1
ERS 2 (BAJ)	39.1	7.4	33.6	15.9
ERS 3 (MDB)	20.4	5.3	13.9	4.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**42.0**	**9.1**	**34.6**	**16.2**
ERS 4 (MDA)	**4.5**	**1.6**	**2.7**	**0.3**
Ratio VLD / ERS 4	*9.334* *	*5.801* *	*12.919* *	*63.607* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	*13.919* *	*8.939* *	*19.585* *	*103.163* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	*3.074* *	*2.649* *	*3.781* *	*6.278* *

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.9: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

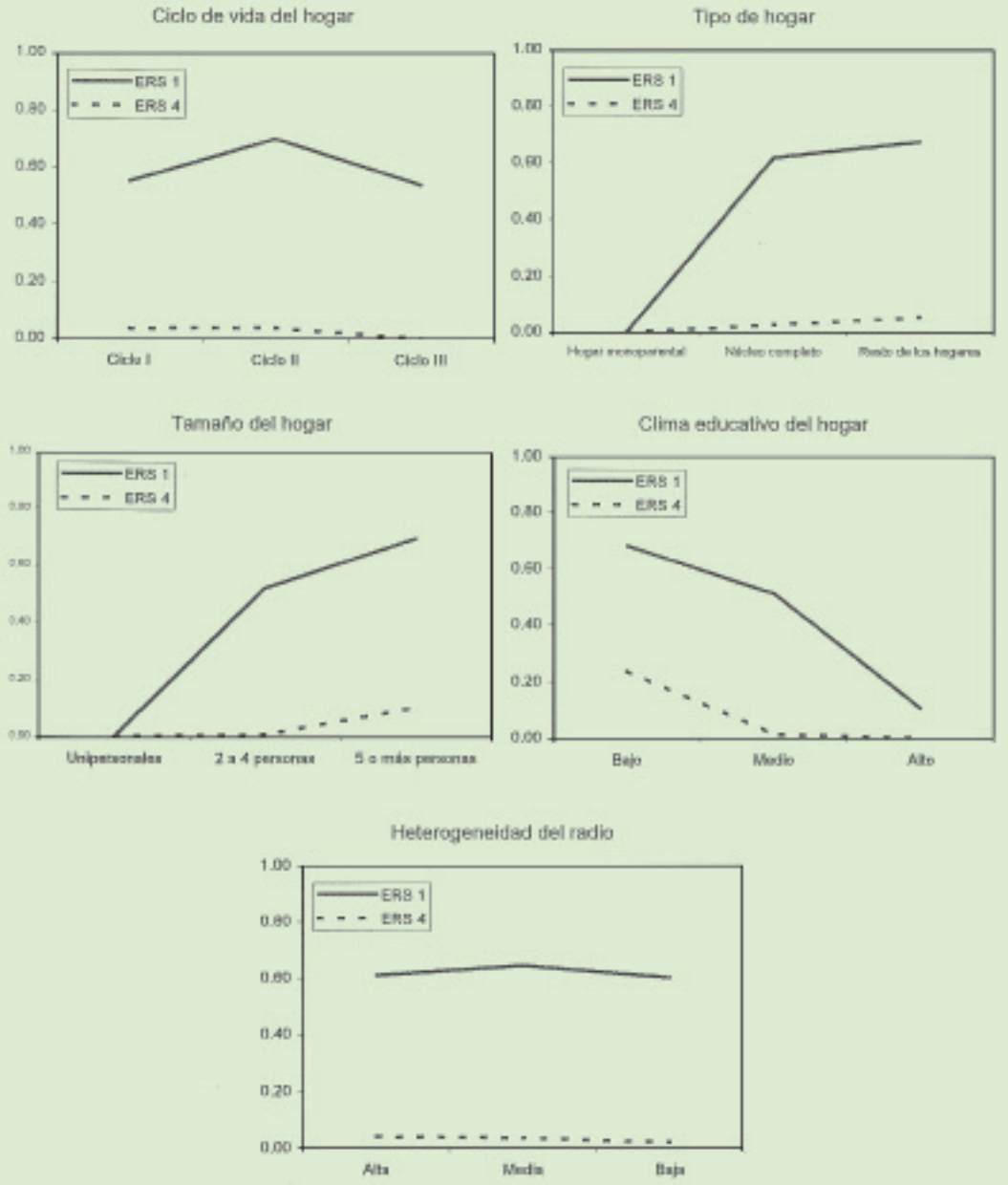
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.093	0.158	0.128	0.620
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.386	0.111	0.114	0.390
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.431	0.158	0.143	0.268
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.770	0.084	0.118	0.028
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.114	0.086	0.086	0.714
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.339	0.119	0.068	0.475
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.466	0.151	0.123	0.260
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.757	0.135	0.081	0.027
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.074	0.225	0.167	0.535
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.425	0.104	0.152	0.319
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.397	0.164	0.162	0.276
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.784	0.030	0.157	0.029

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.10: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de habitabilidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.11: Tenencia irregular de la vivienda por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**20,7**	**16,9**	**9,8**	**16,2**	**4,7**	***3,417*** *	***4,354*** *	***2,106*** *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	13,6	23,8	5,1	**15,6**	**2,2**	*6,926*	*6,063*	*2,663*
2 a 4 componentes	18,2	14,6	7,9	**13,8**	**4,2**	*3,254* *	*4,310* *	*2,303*
5 o más componentes	24,9	19,1	14,8	**20,4**	**11,5**	*1,774*	*2,174*	*1,682*
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	21,3	27,7	8,6	**20,1**	**10,7**	*1,882*	*1,995*	*2,460*
Con hijos pequeños o en edad escolar	25,4	19,8	16,6	**21,3**	**12,5**	*1,696*	*2,024*	*1,534*
Con hijos adolescentes o mayores	19,3	15,3	9,5	**15,0**	**4,6**	*3,256* *	*4,196* *	*2,028*
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	14,9	8,6	4,7	**9,1**	**0,0**	*///*	*///*	*3,141*
Tipo de hogar								
Monoparental	16,8	16,1	8,7	**14,0**	**2,8**	*5,070* *	*6,074* *	*1,926*
Resto de los hogares	21,3	17,0	10,0	**16,6**	**5,1**	*3,233* *	*4,146* *	*2,123* *
Clima educativo								
Bajo	22,5	18,2	8,8	**18,8**	**9,5**	*1,970*	*2,361*	*2,568*
Medio	18,4	15,3	13,2	**15,4**	**3,9**	*3,973* *	*4,752* *	*1,389*
Alto	16,3	6,9	8,4	**8,3**	**7,0**	*1,169*	*2,336*	*1,948*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	18,0	14,6	12,4	**14,2**	**5,1**	*2,802* *	*3,543*	*1,449*
Media	23,0	13,3	8,3	**14,1**	**3,9**	*3,662* *	*5,950* *	*2,778*
Baja	19,4	23,3	12,4	**20,1**	**7,2**	*2,793*	*2,685*	*1,563*
Regiones metropolitanas								
AMBA	20,2	19,0	8,7	**17,0**	**5,3**	*3,206*	*3,816* *	*2,328*
Ciudades del interior	23,1	9,6	12,0	**13,7**	**2,9**	*4,634* *	*7,837* *	*1,921*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.12: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo (ERS).

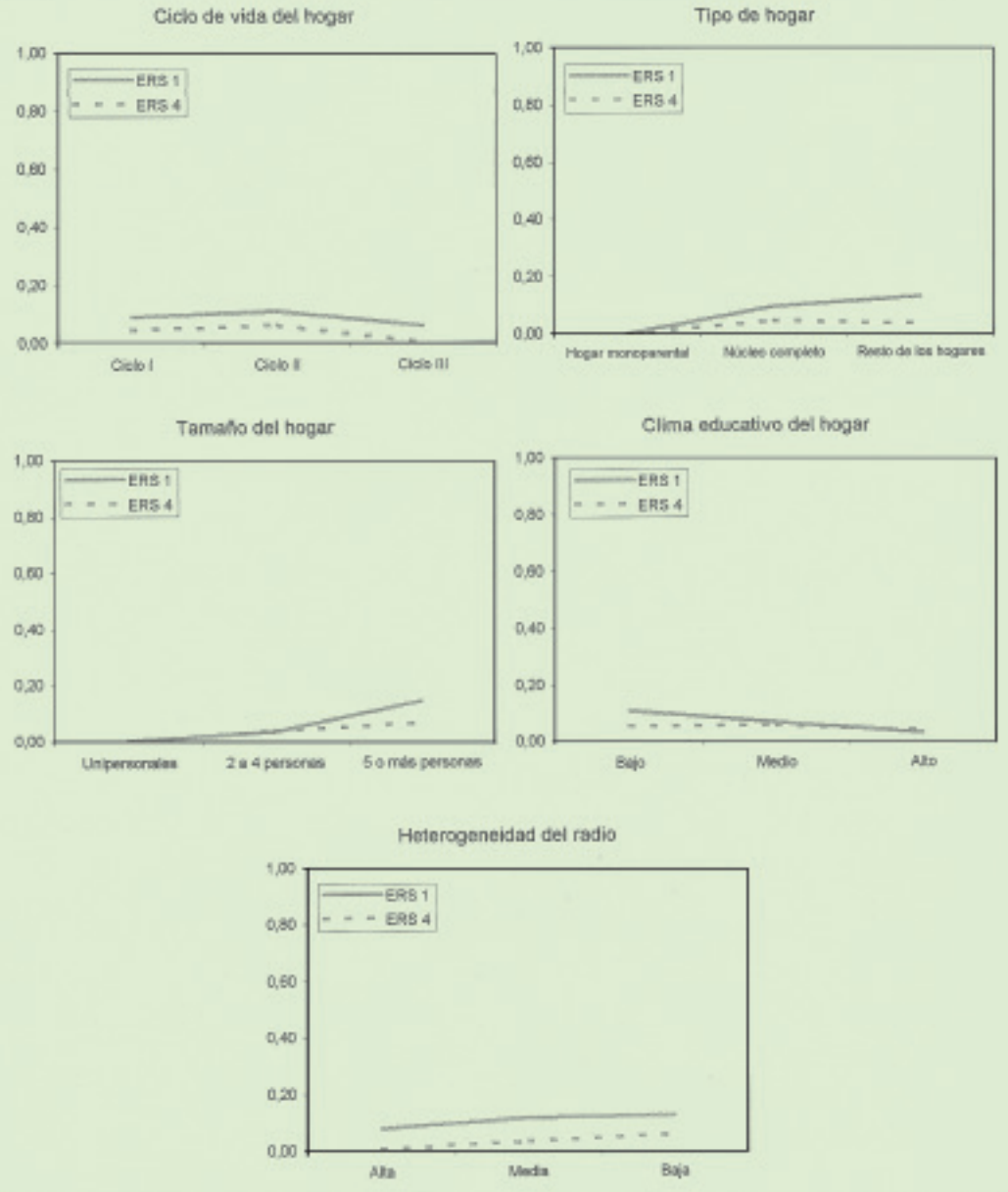
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	1,000	0,640	0,170	0,096	0,094
ERS 2 (BAJ)	1,000	0,836	0,095	0,016	0,054
ERS 3 (MDB)	1,000	0,844	0,033	0,046	0,077
ERS 4 (MDA)	1,000	0,888	0,057	0,014	0,042
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	1,000	0,714	0,114	0,114	0,057
ERS 2 (BAJ)	1,000	0,797	0,136	0,017	0,051
ERS 3 (MDB)	1,000	0,849	0,041	0,069	0,041
ERS 4 (MDA)	1,000	0,892	0,027	0,000	0,081
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	1,000	0,572	0,221	0,079	0,128
ERS 2 (BAJ)	1,000	0,869	0,060	0,015	0,056
ERS 3 (MDB)	1,000	0,838	0,026	0,025	0,111
ERS 4 (MDA)	1,000	0,883	0,088	0,029	0,000

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.13: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de tenencia regular de la vivienda por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.14: Déficit de acceso a servicios públicos por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**76,7**	**56,2**	**35,1**	**57,4**	**7,4**	***7,738*** *	***10,346*** *	***2,188*** *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	81,0	63,9	21,9	**46,9**	**5,1**	*9,263* *	*16,026* *	*3,695* *
Media	78,8	52,2	42,0	**55,7**	**11,2**	*4,952* *	*7,008* *	*1,878* *
Baja	74,5	60,1	26,6	**64,2**	**5,0**	*12,732* *	*14,780* *	*2,795* *
Regiones metropolitanas								
AMBA	79,0	61,3	34,3	**61,5**	**3,1**	*20,125* *	*25,838* *	*2,300* *
Ciudades del interior	64,5	38,6	36,5	**43,7**	**21,6**	*2,021* *	*2,982* *	*1,767* *

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.15: Déficit de condiciones medioambientales por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**48,8**	**44,9**	**41,2**	**45,2**	**19,9**	***2,271*** *	***2,453*** *	***1,185***
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	45,2	40,5	41,1	**41,7**	**21,3**	*1,956* *	*2,116*	*1,099*
Media	51,7	45,0	37,6	**44,3**	**20,5**	*2,161* *	*2,524* *	*1,375*
Baja	47,3	46,0	59,0	**48,0**	**4,0**	*12,138* *	*11,952* *	*0,801*
Regiones metropolitanas								
AMBA	47,4	44,9	41,7	**45,1**	**15,7**	*2,870* *	*3,017* *	*1,136*
Ciudades del interior	56,6	44,5	40,1	**45,5**	**33,6**	*1,356*	*1,686* *	*1,410*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.16: Seguridad física vulnerada en el hogar por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**21,6**	**25,0**	**25,2**	**23,9**	**24,4**	***0,980***	***0,888***	***0,860***
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	18,6	20,4	13,4	**17,9**	**16,5**	*1,085*	*1,126*	*1,382*
2 a 4 componentes	18,4	21,4	26,7	**22,0**	**25,2**	*0,874*	*0,730*	*0,689*
5 o más componentes	26,4	31,9	24,7	**28,1**	**30,8**	*0,912*	*0,859*	*1,072*
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	16,6	13,9	21,7	**17,0**	**4,7**	*3,637*	*3,549*	*0,766*
Con hijos pequeños o en edad escolar	22,2	24,6	20,1	**22,6**	**31,4**	*0,720*	*0,707*	*1,108*
Con hijos adolescentes o mayores	22,8	27,4	29,7	**26,5**	**26,2**	*1,011*	*0,871*	*0,768*
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	18,0	12,9	16,4	**15,4**	**28,3**	*0,543*	*0,637*	*1,095*
Tipo de hogar								
Monoparental	25,4	22,7	30,9	**26,1**	**22,5**	*1,159*	*1,128*	*0,823*
Resto de los hogares	21,0	25,4	24,0	**23,5**	**24,7**	*0,949*	*0,848*	*0,876*
Clima educativo								
Bajo	17,8	23,8	18,0	**20,1**	**6,4**	*3,137* *	*2,776*	*0,989*
Medio	30,5	26,0	27,3	**27,6**	**21,3**	*1,294*	*1,430*	*1,116*
Alto	45,9	23,3	25,1	**25,4**	**32,5**	*0,782*	*1,410*	*1,824*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	20,4	29,7	22,5	**24,3**	**21,9**	*1,108*	*0,932*	*0,908*
Media	24,9	28,1	26,2	**26,6**	**27,0**	*0,985*	*0,922*	*0,951*
Baja	19,4	18,5	25,3	**19,7**	**29,8**	*0,659*	*0,649*	*0,764*
Regiones metropolitanas								
AMBA	22,0	24,4	25,3	**23,7**	**24,0**	*0,989*	*0,917*	*0,868*
Ciudades del interior	19,7	26,9	24,9	**24,4**	**25,6**	*0,953*	*0,768*	*0,792*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.17: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de seguridad física según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

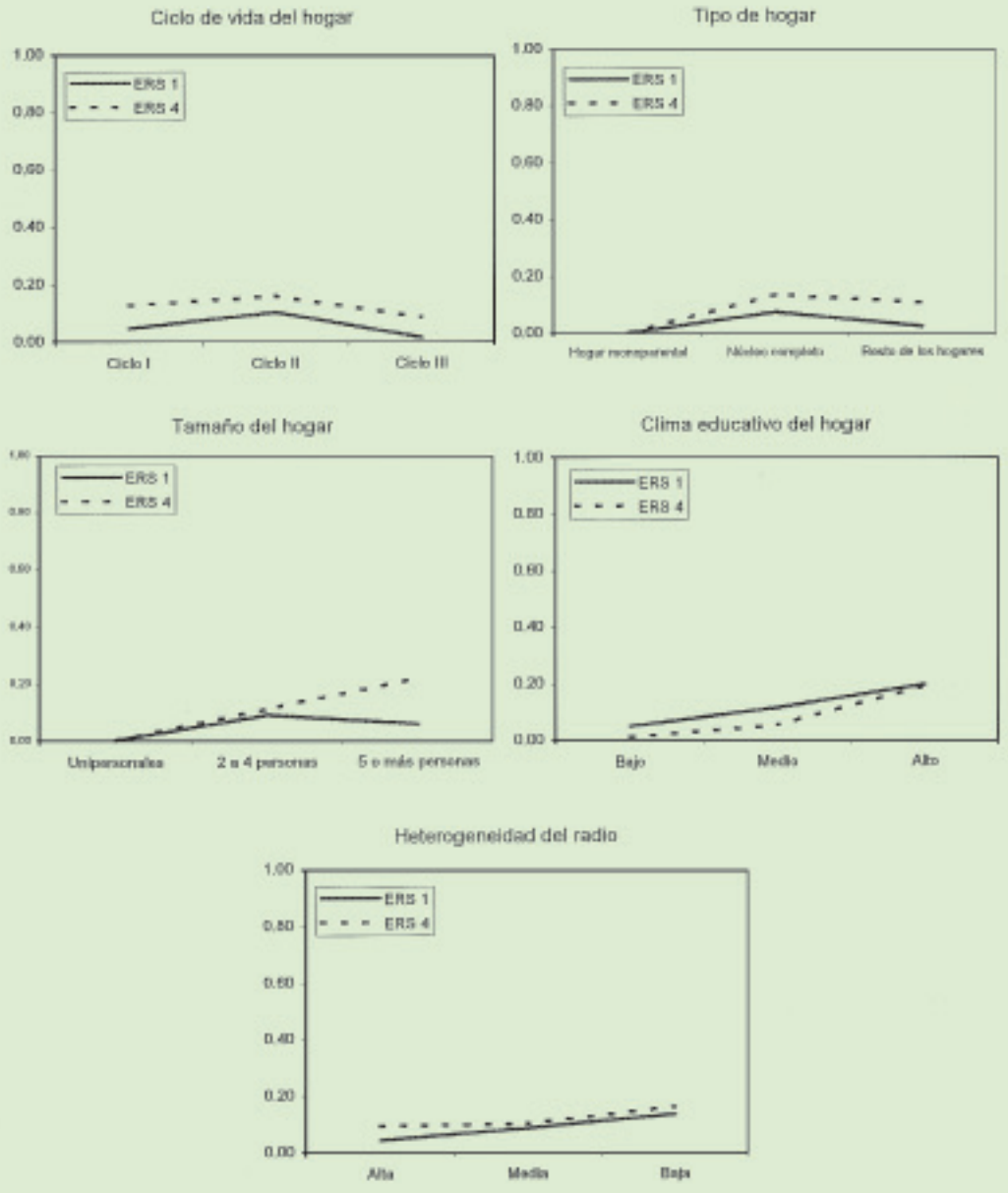
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	1,000	0,722	0,081	0,129	0,069
ERS 2 (BAJ)	1,000	0,651	0,156	0,094	0,099
ERS 3 (MDB)	1,000	0,596	0,163	0,158	0,083
ERS 4 (MDA)	1,000	0,541	0,188	0,138	0,133
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	1,000	0,714	0,100	0,114	0,071
ERS 2 (BAJ)	1,000	0,644	0,169	0,051	0,136
ERS 3 (MDB)	1,000	0,589	0,192	0,151	0,068
ERS 4 (MDA)	1,000	0,541	0,162	0,162	0,135
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	1,000	0,728	0,063	0,142	0,067
ERS 2 (BAJ)	1,000	0,657	0,144	0,131	0,069
ERS 3 (MDB)	1,000	0,602	0,136	0,165	0,097
ERS 4 (MDA)	1,000	0,542	0,215	0,113	0,130

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.18: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de seguridad física por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 2A.19: Recursos corrientes insuficientes por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**78,1**	**66,7**	**54,9**	**67,3**	**24,5**	***2,748*** *	***3,188*** *	***1,423*** *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	46,6	31,4	13,2	**30,7**	**3,3**	*9,312* *	*14,130* *	*3,536* *
2 a 4 componentes	68,2	55,1	45,3	**56,4**	**24,1**	*2,336* *	*2,827* *	*1,505* *
5 o más componentes	95,9	93,3	84,2	**92,2**	**57,6**	*1,599* *	*1,664* *	*1,139* *
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	27,0	53,8	23,3	**37,0**	**17,0**	*2,169*	*1,585*	*1,159*
Con hijos pequeños o en edad escolar	84,6	73,0	62,7	**75,2**	**42,1**	*1,786* *	*2,010* *	*1,351* *
Con hijos adolescentes o mayores	83,0	76,5	62,5	**74,6**	**32,8**	*2,274* *	*2,530* *	*1,330* *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	66,1	52,9	43,0	**53,3**	**16,7**	*3,194* *	*3,965* *	*1,538* *
Tipo de hogar								
Monoparental	78,6	75,4	61,1	**72,0**	**34,1**	*2,114* *	*2,308* *	*1,286*
Resto de los hogares	78,0	65,1	53,5	**66,4**	**22,6**	*2,943* *	*3,455* *	*1,457* *
Clima educativo								
Bajo	82,6	76,6	77,5	**79,5**	**38,2**	*2,084* *	*2,164* *	*1,065*
Medio	75,3	62,7	56,1	**63,6**	**30,7**	*2,073* *	*2,454* *	*1,342* *
Alto	49,3	56,8	40,6	**45,3**	**28,5**	*1,591* *	*1,732*	*1,217*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	58,2	63,2	46,8	**54,1**	**21,2**	*2,549* *	*2,741* *	*1,245*
Media	80,3	65,6	57,8	**66,8**	**27,4**	*2,439* *	*2,932* *	*1,391* *
Baja	79,6	69,5	56,2	**73,4**	**35,3**	*2,080* *	*2,256* *	*1,415* *
Regiones metropolitanas								
AMBA	77,5	64,4	53,9	**66,8**	**23,1**	*2,897* *	*3,360* *	*1,437* *
Ciudades del interior	81,5	74,5	56,8	**69,0**	**29,2**	*2,365* *	*2,792* *	*1,435* *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.20: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de recursos corrientes suficientes según espacio residencial socioeducativo (ERS).

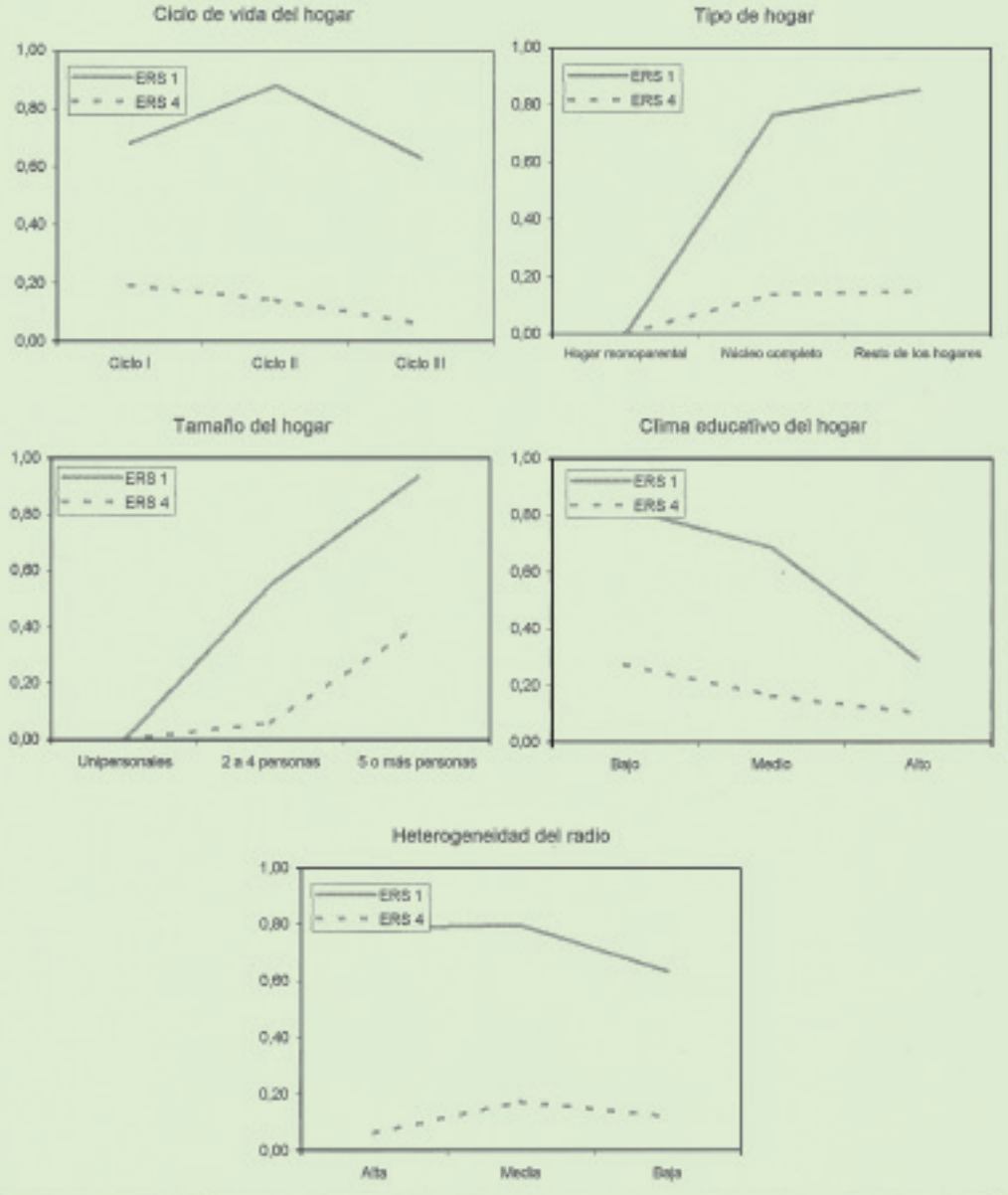
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,082	0,095	0,053	0,770
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,166	0,145	0,091	0,598
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,288	0,121	0,075	0,516
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,501	0,293	0,067	0,138
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,114	0,086	0,071	0,729
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,220	0,136	0,119	0,525
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,315	0,137	0,096	0,452
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,568	0,243	0,000	0,189
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,052	0,104	0,037	0,808
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,121	0,153	0,068	0,658
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,262	0,105	0,055	0,578
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,431	0,346	0,138	0,085

Nota: los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimados satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 2A.21: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de recursos corrientes suficientes por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Una revisión sobre este tema puede hallarse en Alkire (2002).

(2) Entre las medidas subjetivas habitualmente empleadas por las encuestas de hogares se incluyen las relativas al estado general de salud, a las limitaciones en las actividades diarias, a la presencia de enfermedades o dolencias graves, y a la capacidad de llevar adelante actividades elementales.

(3) La noción de adecuación permite fijar en esta perspectiva los criterios según los cuales se determina la calidad del hábitat residencial. De acuerdo con la Observación General N°4 del Comité del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales se establecen los siguientes criterios adecuación: a) seguridad jurídica de la tenencia, b) disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura, c) gastos soportables, d) habitabilidad, e) asequibilidad, f) lugar, y g) adecuación cultural. El criterio de "asequibilidad" implica el otorgamiento de consideración prioritaria a los grupos desfavorecidos en materia de acceso a la vivienda. Con la noción de de "lugar" se entienden las posibilidades de "acceso de los moradores al empleo y a los servicios sociales de salud y educación".

(4) Operativamente se consideró que un hogar carece de hábitat doméstico adecuado cuando presenta, al menos, uno de los siguientes problemas: a) hacinamiento, b) protección funcional deficiente, c) saneamiento inadecuado. El indicador de hacinamiento relaciona el número de personas que habitan en una vivienda y el número de cuartos de la misma, brindando de esa manera una medida aproximada del espacio habitable del que dispone cada integrante del hogar para el desarrollo de sus propósitos vitales. Se considera habitualmente una relación óptima cuando el indicador de hacinamiento alcanza como valor máximo promedio 1,99 persona por cuarto. A partir de 2 o más personas por cuarto se considera que existe una situación de espacio habitacional insuficiente. Por su parte, el indicador de vivienda inconveniente, muestra la proporción de hogares que habitan en viviendas no adecuadas desde el punto de vista de sus condiciones de materialidad, y que por tanto evidencian déficit de protección funcional. La información que recoge la encuesta sobre las características constructivas de la vivienda responde a una tipología tradicional que diferencia entre casa, departamento, rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión y otros, en donde se consignan aquellos casos que no responden a las categorías antes mencionadas. Siguiendo un criterio de diferenciación usual la categoría casa se subdividió en casa tipo A y casa tipo B, siendo ésta última una modalidad precaria. A los fines de evaluar las condiciones de protección funcional que brinda el alojamiento se consideró como vivienda inconveniente a las modalidades de vivienda no incluidas en la definición de casa casas tipo A y departamento. Finalmente, el tercer indicador incluido se vincula a las condiciones de higiene y salubridad que debe ofrecer una morada adecuada, las cuales se relacionan a la disponibilidad y calidad de los servicios de saneamiento. En particular: agua corriente, eliminación de excretas y energía eléctrica en

la vivienda. Para estimar la calidad de las condiciones de higiene y salubridad del hábitat doméstico se indagó acerca de la disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua. Tal característica implica un requerimiento material indispensable para el desarrollo de pautas aceptables de higiene y salubridad por parte de los ocupantes de la vivienda. En la figura 2A.8 se muestra la incidencia de estos tres indicadores según el espacio residencial socioeducativo.

(5) Se define operativamente como hogar con recursos corrientes insuficientes al hogar cuyos ingresos monetarios totales son menores al precio de la canasta básica total (CBT) establecida por el INDEC para el mes y región de referencia.

CAPÍTULO 3: NECESIDADES PSICOSOCIALES

El presente capítulo ha sido elaborado por María Elena Brenlla

Introducción

Existen diferentes perspectivas desde las cuales estudiar la influencia que tienen las condiciones de desigualdad social sobre el desarrollo pleno de las capacidades de las personas. Una de esas perspectivas es la psicológica. El Programa del Observatorio de la Deuda Social contempla un enfoque interdisciplinario imbuido en la teoría del desarrollo humano que considera, además de los datos objetivos, el conocimiento de las dimensiones subjetivas, muchas veces olvidadas en las encuestas convencionales (Tami, Salvia, 2004.) Por ello en la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) se incluyen preguntas que evalúan una serie de funcionamientos psicológicos necesarios para un desarrollo humano integral.

En este marco, el objetivo general de este capítulo es analizar la relación entre ciertas características psicológicas y las condiciones que prevalecen en distintos espacios socioeconómicos. Específicamente, se centra en la situación de los sectores más vulnerables comparados con un grupo control de clase media alta y en el análisis de los cambios en las dimensiones evaluadas a partir de mediciones repetidas a una parte de la población entrevistada (Salvia, 2005.) (1) De manera particular, interesa evaluar estos temas teniendo en cuenta la actual coyuntura de crecimiento económico que atraviesa el país.

Entonces, la cuestión es discernir cuáles son las características psicológicas relevantes al estudio del desarrollo humano. Algunos autores de este enfoque han coincidido en que las capacidades cognitivas, la salud mental y el desarrollo de recursos adaptativos, son condiciones subjetivas de importancia para la realización de las personas (Nussbaum, 2000; Doyal & Gough, 1991)

En términos esenciales, una adecuada adaptación al medio y el logro de la propia realización requieren de factores personales y de contexto. Por supuesto, hay casos en que las condiciones iniciales son desfavorables –como en las discapacidades físicas y mentales- dificultando enormemente la adaptación. Pero, en lo habitual, las personas desarrollan sus vidas sin estos impedimentos. No obstante, no son los únicos posibles: las condiciones sociales juegan un papel de importancia en ello.

En tal sentido, un requisito esencial para la adaptación y el desarrollo personal es poseer una buena *comprensión verbal*. Básicamente, aunque no es la única forma, nos comunicamos apelando al lenguaje. Por lo tanto poseer y comprender información verbal es crucial para la adaptación y para un desarrollo humano integral. La comprensión verbal es un componente reconocido de la cognición y puede ser afectada por un medio social desfavorable. Estudios realizados en nuestro país (Colombo, 2005; Di Iorio, 2000) indican que las condiciones iniciales de pobreza atentan contra el desarrollo normal de las funciones cognitivas.

Otra cuestión fundamental para el desarrollo de conductas adaptativas es conocer cómo las personas experimentan estímulos y condiciones del entorno que les son adversos: la enfermedad de un familiar o amigo, estrecheces económicas, una situación laboral precaria, entre otros. Estos eventos son encarados por las personas con actuaciones dirigidas a frenar, amortiguar y domeñar el impacto de estas situaciones y se las conoce como *estrategias de afrontamiento* (*coping*) (Lazarus & Folkman, 1987.) En consonancia con esto, se ha postulado que los sujetos necesitan sentir que sus pensamientos y acciones pueden, de alguna manera, influir sobre el entorno y sobre el bienestar personal. Esta característica, conocida como *percepción de control,* se relaciona con las creencias que se tiene para modificar de manera significativa el ambiente (Rotter, 1966).

La consecución del bienestar subjetivo requiere, además, poder percibir, estructurar y dar un significado a los *proyectos personales*, lo cual aumenta las probabilidades de realización y consecuentemente, redunda en una percepción de *conformidad con las propias capacidades*. Por el contrario, la baja satisfacción está relacionada con proyectos personales no significativos y desorganizados (Pychyl y Little, 1998).

Por último, existe acuerdo en la importancia de la salud mental para el desarrollo pleno de las personas (Nussbaum, 2000; Doyal y Gough, 1994) dada la evidencia de que sin salud mental se minimiza la posibilidad de elección y de libertad de las personas. La Organización Mundial de la Salud (WHO, 2001) ha destacado en su definición de salud mental (2) la influencia que tienen las condiciones sociales para precipitar o provocar malestar psicológico significativo. En línea con esto, las investigaciones que estudiaron la vinculación entre pobreza y trastornos mentales, han mostrado que los síndromes mentales son más frecuentes en comunidades de bajo nivel socioeconómico comparados con sus pares de alto nivel social (Hudson, 2000). Además, que el cuadro depresivo y los trastornos por ansiedad son los padecimientos más frecuentes entre quienes viven en condiciones socioeconómicas desfavorables, sobre todo en su asociación con bajos niveles de educación (Patel y Kleinman, 2003).

En acuerdo con estos criterios, con el análisis de las investigaciones previas y con la posibilidad de medición mediante la metodología de encuesta, en este capítulo se tratarán las siguientes características psicológicas:

- pensar adecuadamente y, dada la importancia de la habilidades lingüísticas para la interacción social, comprender información verbal del entorno

- disponer de recursos de afrontamiento apropiados ante las situaciones de estrés
- tener percepción de que la propia conducta puede influir positivamente sobre el entorno
- tener oportunidad de pensar proyectos personales
- tener valoraciones positivas acerca de la conformidad con las propias capacidades
- no estar sumidos en malestar mental para poder decidir y tener oportunidad de libertad personal

Ahora bien, las capacidades de las personas requieren de oportunidades y condiciones para poder ser desarrolladas. Según el enfoque del desarrollo humano, en una sociedad justa las políticas públicas deberían orientarse a posibilitar y realzar estas capacidades humanas. Entonces, ¿qué ocurre cuando se constata un deterioro progresivo de las condiciones de vida? ¿cómo influyen esas condiciones a estas características?.

Una conjetura posible es que ese deterioro se asocia a oportunidades cada vez más desiguales y que esto afecta a los sujetos no sólo en la posibilidad de sus logros objetivos, sino también en el despliegue de capacidades psicológicas necesarias para el desarrollo personal y para la interacción social. En apoyo de esta presunción estudios realizados en nuestro país (Brenlla et al, 2004) muestran que existen diferencias importantes entre personas pertenecientes a espacios vulnerados y aquellas pertenecientes a espacios de clase media alta (VLD y MDA) respecto de la comprensión verbal, el afrontamiento al estrés, la percepción de control (que representan atributos o rasgos relativamente estables) y la percepción de proyectos (que depende más de la coyuntura vital de las personas.) Si en mediciones repetidas se observase este mismo fenómeno -diferencias según espacios socioeducativos de las características psicológicas evaluadas- podría suponerse la existencia de una "brecha psicológica" en función de las condiciones sociales en las que se habite. No obstante, no todas las capacidades parecen ser afectadas por condiciones desfavorables. Según estudios recientes, el malestar psicológico significativo no se asocia con el nivel socioeconómico (Palomar y Lanzagorta, 2005) o con los espacios socioeducativos de pertenencia (Brenlla, 2005). Por lo tanto, la hipótesis de trabajo de la existencia de una "brecha psicológica" implica la asociación significativa entre la estructura social y las dimensiones psicológicas que representan características estables (comprensión verbal, afrontamiento al estrés, percepción de control) y variables (percepción de proyectos) y una menor relación con la presencia de malestar psicológico.

En función de estas consideraciones, en este trabajo se plantean las siguientes preguntas claves: ¿qué relación se observa entre las condiciones sociales de residencia y los aspectos psicológicos descriptos?, ¿cómo son afectados estos rasgos, atributos o características en términos absolutos? y ¿cómo evoluciona a través del tiempo esta relación entre condiciones sociales y aspectos psicológicos?

Para responderlas, se presentan los resultados de cada una de las características evaluadas. En cada punto, se describen aspectos teóricos generales, luego se reseñan los resultados obtenidos, indicándose la caracterización, el análisis de trayectorias e inferencial de las variables estudiadas. Por último, se discuten los resultados obtenidos en función de estudios previos y se brindan las conclusiones del capítulo.

3.1. Comprender información verbal

Las competencias verbales son necesarias para la vida, ya que permiten la comunicación entre las personas y la comprensión e interpretación de la información lingüística que nos provee el entorno. Si bien dependen del nivel cognitivo, que involucra factores biológicos y psicológicos de los sujetos, pueden ser afectadas negativamente por un medio social desfavorable. La investigación ha mostrado que si hay bajo rendimiento cognitivo durante los primeros años de vida producto de pertenecer a un hogar pobre, es probable que haya luego fracaso académico y deserción escolar (Di Iorio et al., 2000) En este sentido, la estimulación socio-ambiental tiene tanta importancia sobre el desarrollo intelectual como la nutrición. Los niños de hogares pobres comienzan por problemas de acceso al lenguaje, con restricción en sus interacciones sociales y un desempeño escolar insuficiente y terminan con una gran dificultad para alcanzar buenos niveles de calificación laboral, lo que significa, sencillamente, desigualdad de oportunidades. Pero esta situación puede revertirse si se interviene oportunamente. Una investigación realizada con niños con necesidades básicas insatisfechas en la que se intervino con estrategias nutricionales y educativas, indicó un mejoramiento sustancial del perfil cognitivo de ellos luego del tratamiento (Colombo y col., 2005).

Estos antecedentes indican que, de no mediar una intervención oportuna, las condiciones sociales desfavorables repercuten negativamente en el desarrollo de habilidades cognitivas en la niñez y hacen sentir su impacto en la adultez, asociándose a menores oportunidades sociales.

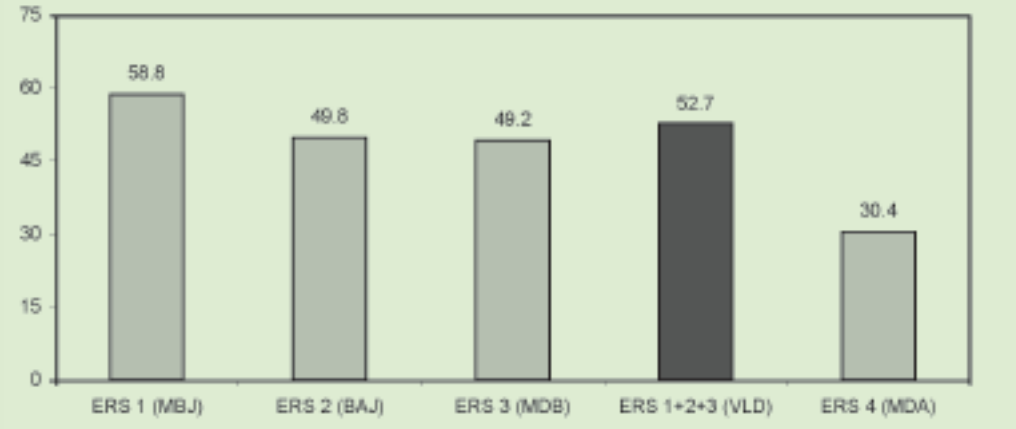
Teniendo en cuenta que una proporción importante de los adultos entrevistados tenían una alta probabilidad de pertenecer desde la niñez a espacios de vulnerabilidad, se evaluó la habilidad para la comprensión verbal mediante ítems que reflejan esta capacidad en forma básica (3).

Los datos analizados son claros: en las tres mediciones los habitantes de espacios de vulnerabilidad presentaron menor rendimiento en las tareas de comprensión verbal comparados con los residentes de zonas típicas de clase media (53% y 30%, respectivamente; véase Figura 3.1.) En términos globales, esto puede interpretarse como un déficit de esta capacidad en personas pertenecientes a espacios vulnerados e indican que, indudablemente, el espacio socioeducativo de pertenencia es una variable que se asocia de manera decisiva en la capacidad de comprensión verbal de las personas.

Llamativamente, este déficit es más pronunciado si se considera a quienes completaron el ciclo secundario, a diferencia de lo hallado en estudios anteriores (Brenlla, 2005) (Véase Figura 3A.1 en el Anexo estadístico.) Esto es, a igualdad de nivel educativo (ciclo medio) las personas del grupo control obtuvieron sistemáticamente mejores rendimientos en comprensión verbal que las personas pertenecientes a espacios de vulnerabilidad . En cambio, tales diferencias se diluyen si se considera a quienes tenían una educación menor. Por lo tanto, para los sujetos de espacios vulnerados no alcanza con haber logrado un nivel de educación media para presentar un mejor rendimiento en tareas de comprensión verbal. El análisis de

Figura 3.1: Baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

la calidad de la educación recibida y la estimulación intelectual del entorno pueden ser variables de interés para interpretar correctamente estos datos. Sobre todo si se considera que el bajo rendimiento observado en los espacios vulnerados podría responder a causas más estructurales vinculadas a las condiciones iniciales para el desarrollo tales como la nutrición, la exposición a enfermedades y el clima educativo del hogar más que a las diferencias individuales en la habilidad estudiada. De hecho, los datos indican que sólo si el clima educativo de los miembros adultos del hogar es alto (más de 12 años de educación) no hay diferencias según espacio socioeducativo: en estas condiciones, tanto los sujetos del grupo de clase media alta (MDA) como los de espacios de vulnerabilidad (VLD) presentaron buenos rendimientos en comprensión verbal.

Además, debe recordarse que una proporción mayoritaria de los sujetos de la muestra fueron entrevistados en junio y diciembre de 2004 y en junio de 2005 (4). Por lo tanto las personas conocían la tarea, ya que habían sido evaluados con el mismo instrumento anteriormente. La investigación previa indica que las puntuaciones mejoran en evaluaciones sucesivas por efecto aprendizaje (Wechsler, 2002) Entonces, al repetir la medición puede analizarse en qué medida las puntuaciones variaron y qué relación exhiben con los distintos espacios considerados, siendo una medida indirecta del nivel de aprendizaje verbal de los sujetos.

Al realizar la comparación entre las mediciones de junio de 2004 y de junio de 2005 (Figura 3.2.) puede notarse que, efectivamente, el déficit es menor en la segunda que en la primera para todos los espacios

socioeducativos considerados. Esto indica, indirectamente, que hubo aprendizaje en todos ellos. No obstante, las brechas relativas entre las personas de espacios vulnerados y las del grupo control continuaron siendo amplias y significativas respecto de la capacidad de comprensión verbal.

En tal sentido, nótese que si se analiza la persistencia en el déficit de comprensión verbal, los resultados indican que las personas de espacios de vulnerabilidad, en especial los residentes en espacios muy bajos (MBJ), tienen mucha más probabilidad de presentar un déficit recurrente (tres de cada diez personas) o un déficit persistente (dos de cada diez) comparados con sus pares de espacios característicos de clase media alta (MDA). En acuerdo con estos resultados, el análisis de las tasas específicas de entrada y salida de la situación de déficit (Figura 3.3) indican que los más desfavorecidos (MBJ) son quienes tienen menor probabilidad de revertir tal situación (tasas de entrada y salida del 38%) en contraposición a los observado para los sujetos del grupo control MDA (22% y 68%, respectivamente). Esto indica un nivel de aprendizaje mayor de las personas de clase media comparadas con las que habitan espacios de vulnerabilidad extrema.

Al analizar los datos, surgen dos diferencias significativas entre los espacios de vulnerabilidad y los espacios característicos de clase media: el porcentaje de personas que obtuvieron puntuaciones indicativas de un nivel de comprensión verbal adecuado y el porcentaje de personas cuyo rendimiento indicó una mejora sustancial respecto de la primera medición. En ambos casos los valores fueron favorables para las personas pertenecientes a espacios típicos de clase media alta. Si, además, se consideran

Figura 3.2: Evolución de la baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	63.3	55.1	-8.3
ERS 2 (BAJ)	57.3	40.7	-16.6 §
ERS 3 (MDB)	56.5	45.8	-10.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**59.0**	**46.6**	**-12.4**
ERS 4 (MDA)	**31.0**	**27.1**	**-3.9**
Ratio VLD / ERS 4	*1.904* *	*1.721* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.044* *	*2.034* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.121*	*1.201*	

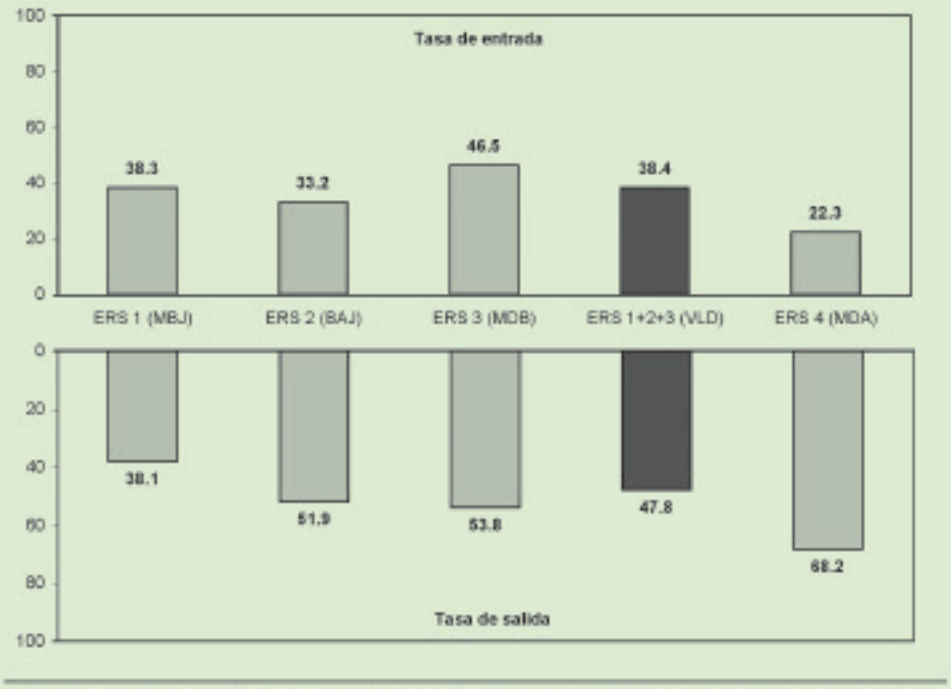
n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.3: Tasas de entrada y salida de la baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

las tasas de persistencia señaladas en ambos espacios, puede colegirse que ha medida que transcurre el tiempo, el déficit en la comprensión verbal tiende a consolidarse en los espacios de vulnerabilidad comparados con el grupo control.

Para poder cuantificar el efecto neto del espacio residencial socioeducativo, se realizo un análisis estadístico multivariado a partir de la técnica de regresión logística multinomial (5). En tal sentido, en la figura 3A.2 del Anexo estadístico se observa que quienes habitan en espacios característicos de clase media alta (ERS 4) tienen menor probabilidad de mantenerse en la situación de déficit y mayor de mantenerse en la situación de no déficit, que los otros espacios considerados (MBA, BAJ, y MDB). Estos resultados vuelven a señalar que los déficit en esta capacidad parecen de índole más estructural, asociado con las condiciones de vida: los espacios de vulnerabilidad son factores de peso para la condición de *permanecer* en la situación de déficit más que con entrar o salir de ella.

De hecho, al analizar las probabilidades estimadas comparando los grupos pertenecientes a los sectores de clase media alta (ERS4) y a los muy bajos (ERS1), se observa que a medida que aumenta la

vulnerabilidad socioeducativa, las variables, sexo (femenino), edad (mayores de 50 años), educación (mayor de ciclo medio) y la residencia en espacios de alta homogeneidad –esto es, en un entorno social con educación y recursos bajos- se correlaciona con *permanecer* en la situación de déficit de comprensión verbal (véase Figura 3A.3 en el Anexo estadístico) para las personas de los estratos muy bajos comparadas con sus pares de la clase media.

3.2. Contar con recursos personales adaptativos

3.2.1. Afrontamiento al estrés

En el devenir de sus días, las personas experimentan eventos del entorno adversos. Toda vez que una situación ha sido valorada como una amenaza real o potencial, la presencia de manifestaciones de estrés (ansiedad, inquietud, entre otras) estará condicionada a la eficacia de las actuaciones que las personas pongan en marcha para hacer frente a la adversidad. A estas actuaciones dirigidas a frenar, amortiguar y domeñar el impacto de estos situaciones, se las conoce como estrategias de afrontamiento (*coping*). Lazarus & Folkman (1987) las definen como "los esfuerzos, manifiestos o intrapsíquicos, por hacer frente a las demandas internas y ambientales, y los conflictos entre ellas".

Estos procesos de afrontamiento entran en funciones toda vez que se desequilibra la relación individuo-ambiente y se expresan bajo la forma de conductas manifiestas o encubiertas destinadas, en último término, a restablecer ese equilibrio o, al menos, a reducir las consecuencias aversivas que se derivan de aquella situación. De allí su importancia como precursores de la salud psíquica.

Si bien pueden encontrarse diferencias individuales en el empleo de distintas estrategias de afrontamiento, existe consenso de que podrían agruparse en dos categorías generales "estrategias centradas en el problema" y "estrategias centradas en la emoción". Un ejemplo de las primeras es el estilo de confrontación (o resolutivo) e implica la tendencia a enfrentar las situaciones estresantes con una actitud activa y un enfoque racional a fin de planificar adecuadamente las alternativas de solución. El estilo evitativo ilustra a las segundas y se caracteriza por la tendencia a minimizar la situación de estrés, ya sea ignorando su existencia, escapando de la misma (mediante la diversión, el consumo de sustancias, etc.) o evitando tomar responsabilidad por resolverla (Bermúdez, 1996). Ambos estilos estuvieron representados en la EDSA mediante ítems usados con frecuencia para evaluar estas características.

A continuación se presentan los datos correspondientes a las mediciones de junio de 2004 y junio de 2005. En primer lugar se realiza la caracterización de los sujetos según se observe un aspecto negativo en sus estrategias de afrontamiento (falta de afrontamiento resolutivo, presencia de afrontamiento evitativo). Luego se analizan los cambios netos a través del tiempo, las trayectorias de esos aspectos negativos y algunas explicaciones tentativas de dichos movimientos.

Afrontamiento resolutivo

Las "estrategias orientadas a la solución del problema" (afrontamiento resolutivo) refieren a los pasos activos que pueden dar las personas para tratar de cambiar las circunstancias adversas o aminorar sus efectos y a la planificación de estrategias para tener una mejor aproximación al problema (6).

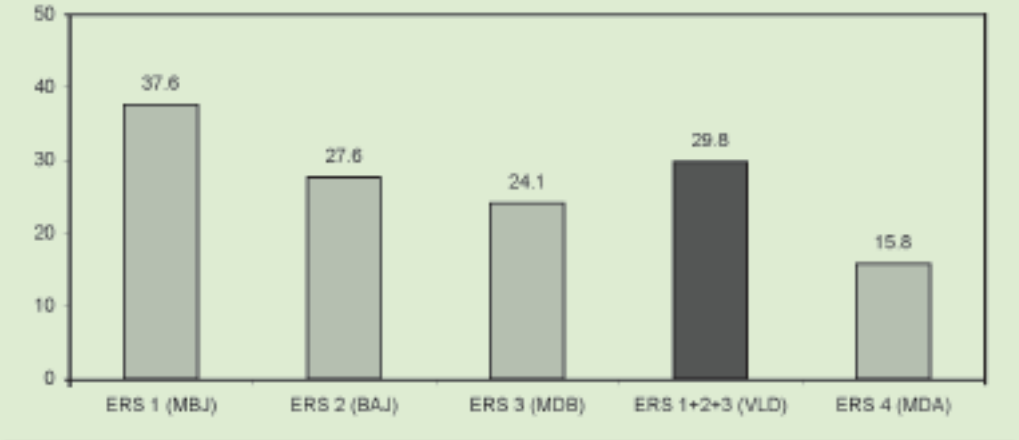
Como se observa en la Figura 3.4. un 30% de las personas de espacios residenciales vulnerados presentaron menor autopercepción de afrontamiento resolutivo comparados con sus pares del grupo control (MDA). Esto implica que existe una tendencia más pronunciada en los espacios de clase media alta a presentar una actitud activa y a responder a la situaciones de estrés con un enfoque orientado a la solución de los problemas.

Los datos indican que estas diferencias se agudizan en las personas pertenecientes a espacios vulnerados de edad adulta (45 a 59 años) y con niveles educativos bajos, comparados con sus pares del grupo control (MDA) (Véase Figura 3A.4. en el Anexo estadístico).

Al analizar el tipo de respuestas en las dos ondas (junio de 2004 – junio de 2005), se observa que, salvo en el caso del ERS bajo, el déficit de afrontamiento resolutivo es relativamente estable en ambas mediciones. Esto señalaría la validez de la medida utilizada, ya que capta la consistencia y la estabilidad de la

Figura 3.4: Déficit de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Junio 2005



n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

característica evaluada. Asimismo, las diferencias entre los espacios vulnerados y los del grupo control (VLD y MDA) son significativas indicando que estas se mantienen a lo largo del tiempo (Véase Figura 3.5.)

En especial, puede notarse que las personas de los espacios más desfavorecidos (MBA) son quienes presentan un déficit mayor, tanto transitorio como persistente. En cambio, las personas de zonas típicas de clase media alta (MDA) tienen escasa probabilidad de presentar déficit y mayor chance de autopercibir un estilo de afrontamiento resolutivo a lo largo del tiempo (Véase Figura 3.6).

Por último, se realizó un análisis de regresión para estimar cómo el espacio social influye en el cambio de situación respecto del déficit de afrontamiento resolutivo, controlando un conjunto de variables seleccionadas. Como puede notarse en la Figura 3A.5. en el Anexo estadístico, los grupos de sectores bajos (ERS2) y de clase media (ERS4) son quienes tienen mayor probabilidad de presentar estabilidad en el afrontamiento resolutivo.

Además, los resultados indican que, entre los individuos de espacios muy bajos (ERS1), el sexo (masculino), la edad (adultos de 35 años o más), el déficit en la comprensión verbal, el nivel educativo bajo y la residencia en espacios de baja homogeneidad del conglomerado barrial –esto es, en un entorno social de educación y recursos variados- son factores de peso para presentar una probabilidad mayor de *permanecer* en la situación de déficit de afrontamiento resolutivo (Véase Figura 3A.6 en el Anexo estadístico) comparados con sus pares del grupo control (ERS4)

Afrontamiento evitativo

Las estrategias de afrontamiento evitativo se relacionan con el predominio de conductas destinadas a distraerse y a evitar pensar en la situación problemática (por ej.: mirar TV, salir, dormir, consumir sustancias, entre otras); con la tendencia a aceptar la situación problemática sin intentos por afrontar o tratar la situación (actitud pasiva) y con ser proclive a centrarse en los aspectos negativos a través de exteriorizar sentimientos displacenteros (desahogo emocional) (7)

Los resultados obtenidos indican una diferencia sustancial entre los espacios de vulnerabilidad y los de clase media alta respecto del predominio de afrontamiento evitativo. Estos datos señalan que un 38% de los habitantes de espacios vulnerados son proclives a presentar una actitud pasiva frente a las situaciones de estrés (Figura 3.7.) En especial, estas diferencias entre ambos grupos son más pronunciadas si se trata de hombres, de personas casadas o unidas de hecho y entre aquellos cuyas edades oscilan entre los 30 y 44 años (Véase Figura 3A.7. en el Anexo estadístico). En términos cualitativos estos resultados indican una tendencia a enfrentar la situaciones de estrés con emociones negativas, indiferencia o evasión.

Figura 3.5: Evolución del déficit de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	36.0	39.4	3.4
ERS 2 (BAJ)	21.9	33.3	11.4 §
ERS 3 (MDB)	24.1	24.1	-0.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**27.0**	**32.6**	**5.7**
ERS 4 (MDA)	**16.7**	**15.0**	**-1.7**
Ratio VLD / ERS 4	*1.620*	*2.182* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.162* *	*2.635* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.492*	*1.636*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.6: Cambios en el déficit de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

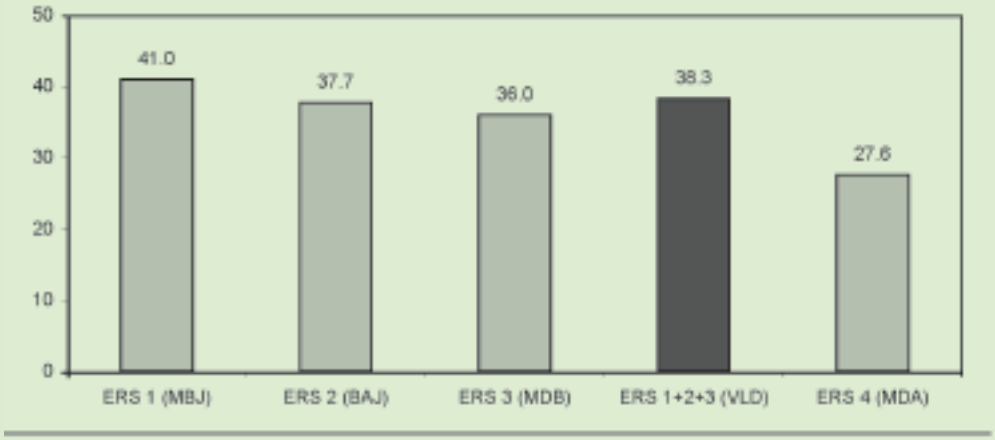
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	46.9	21.2	13.3	18.6
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	57.6	15.0	18.9	8.5
ERS 3 (MDB)	**100.0**	63.6	11.9	15.6	8.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**55.9**	**16.1**	**16.1**	**11.9**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**65.9**	**18.3**	**12.3**	**3.5**
Ratio VLD / ERS 4	*III*	*0.848*	*0.881*	*1.306*	*3.423* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	*III*	*0.711*	*1.159*	*1.084*	*5.334* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	*III*	*0.737*	*1.777*	*0.856*	*2.087*

n = 785

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.7: Afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio 2005



n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al comparar los datos de las dos mediciones (junio de 2004 – junio de 2005) se observan resultados parecidos para el grupo control y puntuaciones más altas de afrontamiento evitativo en el grupo VLD, que solo fueron significativos para los residentes de espacios socioeducativos bajos. En términos globales, esto indica que los perfiles se han mantenido relativamente estables en ambos momentos. También se observa que las puntuaciones fueron sistemáticamente mayores en los espacios vulnerados comparados con los espacios de clase media alta, lo que redunda en un predominio del afrontamiento evitativo en los más desfavorecidos (véase Figura 3.8.) Estudios previos acerca de la relación entre la pobreza y las estrategias de afrontamiento han mostrado que las condiciones de carencia extrema promueven recursos de afrontamiento al estrés más pasivos y evasivos, lo que se relaciona con la dificultad para la movilidad social (Palomar y Lanzagorta, 2005) y con el aumento de síntomas depresivos, preocupación y ansiedad (Greenlee y Lantz, 1993).

El análisis de las trayectorias permite inferir que los residentes de espacios vulnerados presentan mayor probabilidad de entrar en una situación de afrontamiento evitativo comparados con sus pares de zonas típicas de clase media (véase Figura 3A.8. en el Anexo estadístico).

Estos datos son consistentes con los obtenidos a partir del análisis de regresión, realizado para conocer cómo el espacio social influye en el cambio de situación respecto del déficit de afrontamiento resolutivo, controlando un conjunto de variables seleccionadas. Los datos obtenidos indican que es más

Figura 3.8: Evolución del afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia	
ERS 1 (MBJ)	37.5	44.5	7.0	
ERS 2 (BAJ)	31.2	44.2	13.1	§
ERS 3 (MDB)	33.6	38.5	4.8	
ERS 1+2+3 (VLD)	**33.8**	**42.8**	**9.0**	
ERS 4 (MDA)	**29.0**	**26.2**	**-2.8**	
Ratio VLD / ERS 4	*1.166*	*1.636*	*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.293*	*1.702*	*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.115*	*1.157*		

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

probable que los habitantes de espacios de clase media alta (ERS4) no presenten afrontamiento evitativo que los de espacios de clase media baja y clase baja (ERS3 y ERS2) (Véase Figura 3A.9 en el Anexo estadístico) Por lo tanto, el residir en espacios de vulnerabilidad parece explicar, en parte, la tendencia a enfrentar situaciones de estrés con estrategias evitativas. Además, se observa que la edad (adultos de 55 años o más), el déficit en la comprensión verbal, el nivel educativo bajo y la residencia en espacios de alta homogeneidad barrial –esto es, en un entorno social de educación y recursos homogéneos- se asocian significativamente con *permanecer* en la situación de afrontamiento evitativo para los sectores más desfavorecidos (ERS1) en comparación con el observado para el grupo control (ERS4) Este patrón es totalmente razonable. Para enfrentar las situaciones de estrés de una manera positiva se necesita apelar al *análisis* de ellas (lo que requiere de comprensión verbal e información, que en general es mayor si la escolaridad es alta) y a una *actitud* y una *motivación activas* difícil de encontrar en entornos poco estimulantes o que refuerzan conductas de resignación y pasividad (Véase Figura 3A.10 en el Anexo estadístico).

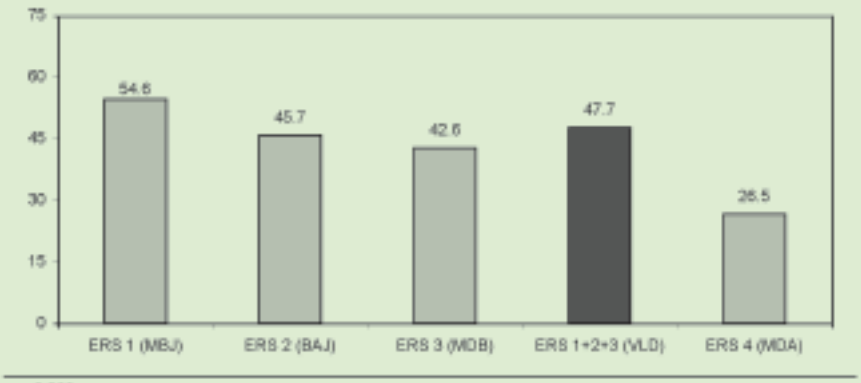
3.2.2. Percibir control sobre el entorno

Las personas necesitan sentir que sus pensamientos y acciones pueden, de alguna manera, influir sobre el entorno. Esta característica se asocia con la percepción de control que se tiene para modificar de manera significativa el ambiente. ¿Qué eventos dependen o pueden depender de nuestras acciones? ¿Somos nosotros, o son otras personas quienes controlan los resultados de las acciones? La teoría del *locus* de control (Rotter, 1966), 1994) representa un intento de responder a estas preguntas. Esta teoría

señala que las personas se diferencian respecto del grado de control que creen tener sobre su entorno. Si los sujetos piensan que lo que sucede en su medio es contingente a su conducta o a sus características permanentes, se dice que tienen creencias de *control interno*. Esto significa que las personas, implícita o explícitamente, atribuyen al propio esfuerzo un papel fundamental en la transformación de la realidad. En cambio, cuando los avatares de la existencia no se perciben como contingentes a la propia acción sino a la suerte, el azar, el destino u otras personas, entonces nos encontramos ante una creencia de *control externo*. Esto ocurre cuando las personas consideran que la propia responsabilidad y capacidad de cambiar las cosas es escasa, pues sus creencias se orientan a la presunción de que el curso de la propia vida está controlada por factores externos que no dependen de ellas (8). A fines de claridad expositiva, los resultados referidos a la falta de control sobre el entorno se titulan como *actitud pasiva.* A continuación se presentan los datos correspondientes a las mediciones de junio de 2004 y junio de 2005. En primer lugar se realiza la caracterización de los sujetos en los que se observa el predominio de creencias de falta de control sobre el entorno (actitud pasiva). Luego se analizan los cambios netos y las trayectorias de estas percepciones a través del tiempo.

En la Figura 3.9. pueden notarse las diferencias en la percepción de falta de control sobre el entorno (actitud pasiva) entre los espacios vulnerados (VLD) y los de clase media alta (MDA). Un 47% de las personas pertenecientes a los espacios de vulnerabilidad perciben que su vida está a merced de la suerte, el destino o el azar y que poco pueden hacer para cambiar el estado de las cosas. En tal sentido, se constata que los

Figura 3.9.: Actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje)
Junio 2004 - Junio 2005



n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

espacios socioeducativos se asocian decisivamente con este modo de entender la propia existencia y que cuanto más desfavorables son las condiciones de vida, más frecuentes son estas creencias.

Al analizar los cambios netos entre las mediciones de junio de 2004 y de 2005 (Figura 3.10.) se observan, en primera instancia, diferencias significativas en la percepción de falta de control sobre el entorno (actitud pasiva) al comparar a las personas pertenecientes a espacios de vulnerabilidad con las personas pertenecientes a los espacios característicos de clase media alta. En los primeros, estas creencias son estables a través del tiempo (49% y 46%), lo que señala un patrón arraigado de representaciones negativas acerca del papel que juega la propia conducta para influir sobre el entorno y una disminución leve de estas autopercepciones en las personas de espacios típicos de clase media alta (30% y 22%)

En tal sentido, nótese que si se analiza la persistencia en creencias de falta de control (actitud pasiva), los resultados indican que las personas pertenecientes a espacios de vulnerabilidad tienen más probabilidad de presentar un déficit transitorio (tres de cada diez personas) o un déficit persistente (dos de cada diez) comparados con sus pares de espacios de clase media alta. En acuerdo con estos resultados, el análisis de las tasas específicas de entrada y salida de la percepción de falta de control (actitud pasiva) (Figura 3.11.) indican que los más desfavorecidos (MBJ) son quienes tienen menor probabilidad de revertir tal situación (tasas de entrada y salida del 37%) en contraposición a lo observado para los sujetos del grupo control (MDA) (17% y 71%, respectivamente). Si se consideran estos datos en conjunción con las tasas de persistencia señaladas en ambos espacios, puede colegirse que la percepción de falta de control sobre el entorno (actitud pasiva) es una características arraigada en los espacios de vulnerabilidad comparados con el grupo control.

Figura 3.10: Evolución de la actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

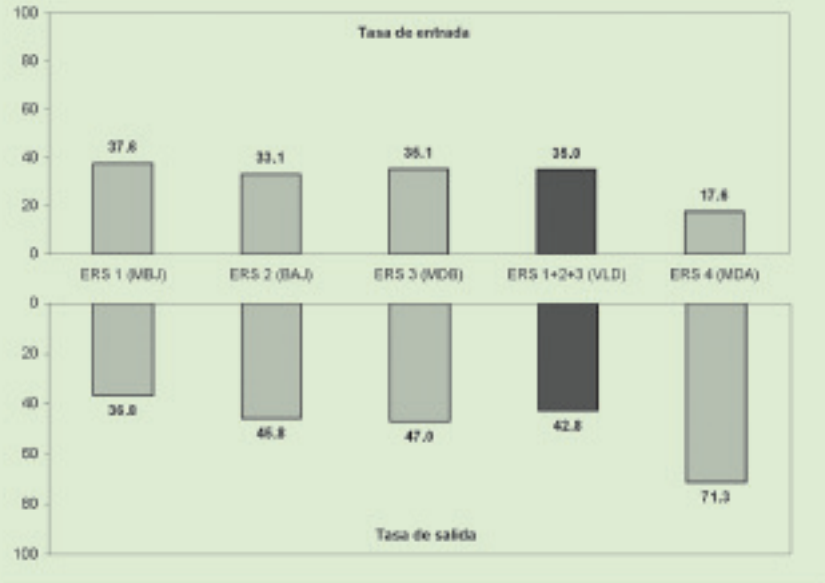
	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	56.6	52.6	-4.1
ERS 2 (BAJ)	46.1	45.4	-0.7
ERS 3 (MDB)	45.3	39.9	-5.4
ERS 1+2+3 (VLD)	**49.3**	**46.1**	**-3.2**
ERS 4 (MDA)	**30.9**	**22.3**	**-8.6**
Ratio VLD / ERS 4	*1.595* *	*2.065* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.831* *	*2.352* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.250*	*1.317*	

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.11.: Tasas de entrada y salida de la actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

En el mismo sentido, los resultados del análisis de regresión indican que en los espacios vulnerados las creencias de estar a merced de los avatares externos tienden a mantenerse en el tiempo, en tanto que son menos frecuentes en los espacios de clase media alta (ERS4) (Véase Figura 3A.11. en el Anexo). Específicamente se ha encontrado que entre los más desfavorecidos (ERS1), la edad (mayor de 55 años), la comprensión verbal baja, el nivel educativo alto (superior de ciclo medio) y la alta homogeneidad del radio –vale decir, un espacio de educación y recursos bajos- se asocia sistemáticamente con la percepción de falta de control sobre el entorno (Véase Figura 3A.12. en el Anexo) en comparación con los estratos medio altos (ERS4). En términos conceptuales, estos datos indicarían que habitar un espacio de pobreza material y educativa refuerzan, en los hombres y las mujeres adultos que accedieron a una buena educación pero cuyos recursos de comprensión verbal son bajos, las creencias de que la propia conducta no incide favorablemente sobre el entorno.

3.3. Poder plantearse proyectos personales

Como se indicó en la introducción, el proponerse proyectos significativos para la propia vida es un componente importante del bienestar. La noción de "proyectos personales" resulta ser un categoría abarcativa para comprender cómo las personas integran diferentes fuentes de influencia (biológicas,

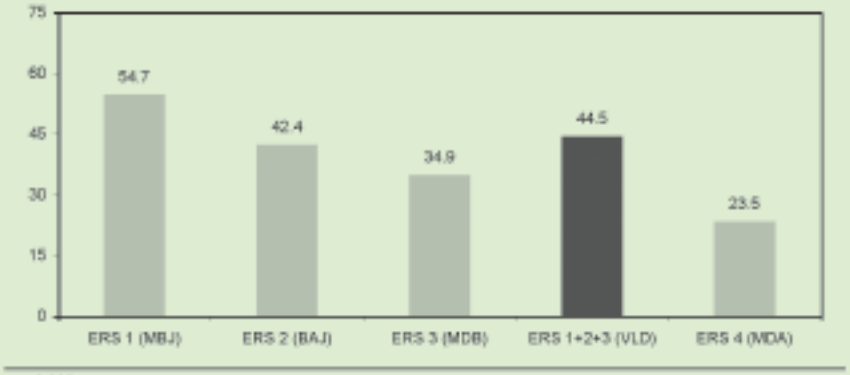
ambientales, sociales y culturales) para dar coherencia y balance a la propia vida (Little, 1989). En este sentido, el bienestar se alcanza en la medida en que las personas pueden percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales, lo cual aumenta las probabilidades de su realización y consecuentemente, redunda en una percepción de satisfacción con la propia vida. Por el contrario, la baja satisfacción está relacionada por proyectos personales no significativos y desorganizados (Pychyl y Little, 1998).

Existen diversas fuentes que afectan la capacidad de plantearse proyectos personales, entre las que destaca las condiciones de vida. La cronicidad de situaciones desfavorables, las urgencias cotidianas y la desesperanza continuada puede influir negativamente en la percepción de tener proyectos personales (9). Los datos indican que un 54% de las personas entrevistadas pertenecientes a espacios vulnerados presentaron un déficit en la autopercepción de proyectos en contraposición al 23% observado en el grupo control (MDA). Estas diferencias resultan significativas y señalan que cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, mayor es la falta de proyectos (Figura 3.12.)

En la Figura 3.13. se observa que las diferencias netas entre las evaluaciones de falta de proyectos personales de junio de 2004 y de 2005 son amplias para todos los espacios socioeducativos, siendo las segundas menores que las primeras. Esto señala una evolución favorable en la autopercepción de proyectos personales para todos los sujetos, aunque se mantengan las diferencias por espacios socioeducativos. Quizá el clima de recuperación económica que se vive juegue un papel de importancia en la

Figura 3.12: Falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.13: Evolución de la falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBA)	64.7	49.8	-14.9 §
ERS 2 (BAJ)	49.1	39.5	-9.6
ERS 3 (MDB)	38.7	34.5	-4.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**51.1**	**41.3**	**-9.9**
ERS 4 (MDA)	**24.6**	**20.9**	**-3.7**
Ratio VLD / ERS 4	*2.082* *	*1.974* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.637* *	*2.383* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.675* *	*1.444* *	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

explicación de este fenómeno colectivo. Pero lo que resulta claro es que las personas entrevistadas sienten hoy día mayor percepción de pensar proyectos personales que hace un año. Aún así, el análisis de las trayectorias indica que la probabilidad de mantenerse en una situación de déficit de proyectos es significativamente mayor para los más vulnerados (VLD) que para las personas de clase media (MDA). Por último, el análisis de regresión indica que las personas pertenecientes a espacios bajos (ERS2) y medio altos (ERS4) son más proclives a mantener una visión optimista acerca de su percepción de tener proyectos personales (Véase Figura 3A.13. en el Anexo estadístico) en tanto que en el grupo de los más vulnerados (ERS1) comparado con el de sectores medio alto (ERS4), el bajo nivel de comprensión verbal es un factor de peso para *permanecer* en la situación deficitaria (percepción de falta de proyectos)

3.4. Estar conforme con las propias capacidades

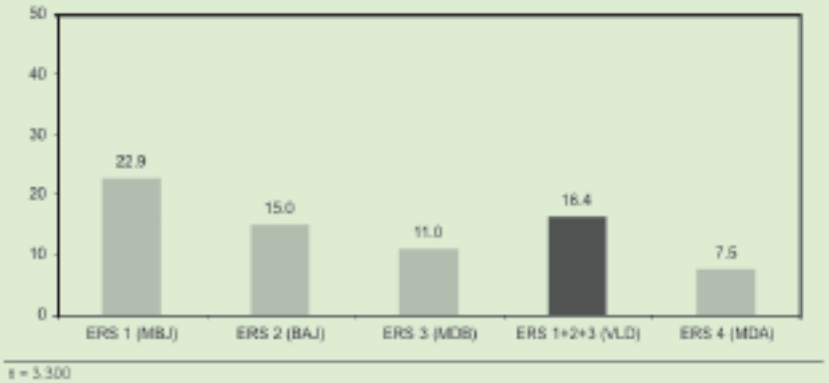
La conformidad con las propias capacidades para enfrentar la vida puede entenderse como un componente del autoconcepto en tanto revela cómo las personas evalúan su imagen, es decir, qué tanto agrado sienten por el tipo de personas que son (Gross, 1994). Es claro que ciertas características y capacidades tienen mayor valor en la sociedad y, por lo tanto, pueden influir en las percepciones de los sujetos acerca de sí mismos. Un caso típico de ello son las autopercepciones acerca de las propias habilidades y efectividad para enfrentar la vida. Las condiciones sociales desfavorables pueden llevar a frustraciones asiduas que menoscaban el autoconcepto en este aspecto, mientras que condiciones más benignas pueden redundar en un mayor aprecio por las propias habilidad y solvencia para enfrentar la vida.

La indagación de este aspecto fue realizada en los meses de diciembre y junio de 2004, en personas que habitaban espacios socioeducativos de pobreza y no-pobreza(10). Más adelante, se proveen los datos de caracterización y trayectorias de esta capacidad así como su asociación con dichos espacios.

Los resultados indican diferencias significativas entre los espacios vulnerados (VLD) y los de clase media alta (MDA) en la conformidad con las capacidades para enfrentar la vida. Mientras que los primeros señalan en mayor medida inconformidad (23%), las personas de sectores más acomodados perciben esto en menor magnitud (7,5%) (Figura 3.14.) Además estas diferencias ocurren con independencia de las variables de personas (sexo, edad, situación conyugal, etc.) y de hogares (tipo de hogar, clima educativo, etc.) consideradas

Figura 3.14: Inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social UCA.

El análisis de los cambios netos anuales (junio de 2004 – junio de 2005) señala una evolución favorable de esta característica. En junio de 2004, el 18% de las personas del grupo de vulnerados (VLD) presentaban inconformidad con las propias capacidades. Para junio de 2005, el porcentaje se reducía al 15%. A pesar que, como se vió antes, se mantienen las diferencias entre ambos grupos, hubo un mejoramiento en la autopercepción de conformidad consigo mismo. En un contexto global de leve crecimiento, esto señala como las condiciones sociales en ambos pueden influir en las representaciones de las personas acerca del concepto que tienen de sí mismas (Véase Figura 3.15.)

Figura 3.15: Evolución de la inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBA)	26.5	19.2	-7.3
ERS 2 (BAJ)	15.7	14.4	-1.3
ERS 3 (MDB)	10.8	11.2	0.4
ERS 1+2+3 (VLD)	**17.7**	**15.0**	**-2.7**
ERS 4 (MDA)	**10.1**	**5.0**	**-5.1**
Ratio VLD / ERS 4	*1.755*	*2.981* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.623* *	*3.813* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*2.446* *	*1.715*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social UCA.

Al analizar las trayectorias de esta autopercepción, se observa que quienes tienen más chances de mantenerse en una situación de conformidad son los residentes en espacios medio altos (MDA) pero, a su vez, las personas de sectores vulnerados (VLD) tienen mayor probabilidad de salir de una percepción de inconformidad que las personas de clase media. (Véase Figura 3A.14. en el Anexo estadístico).

Además las probabilidades estimadas por los modelos de regresión ofrecen evidencias de oportunidades socialmente desiguales de tener autovaloraciones estables y positivas en el tiempo en el grupo de clase media (ERS4) comparados con las personas de sectores más desfavorecidos, quienes presentan mayor variabilidad en estas percepciones. Los datos indican que las personas mayores de 55 años de espacios vulnerados (ERS1) son quienes tienen mayor probabilidad de permanecer en una situación de disconformidad consigo mismos (Véase Figura 3A.15 en el Anexo estadístico) comparadas con sus pares del grupo control (ERS4).

3.5. Tener bajo riesgo de malestar psicológico

Estudios realizados a nivel mundial muestran que, en épocas de crisis sociales y políticas, aumentan los índices de los trastornos depresivos y de ansiedad (CNCC, 1993) Estas tendencias han promovido el estudio de la asociación entre malestar psicológico y condiciones sociales desfavorables.

Según algunos autores, las personas que viven en condiciones de pobreza experimentan con frecuencia sentimientos de culpa y de preocupación. La dificultad para satisfacer las necesidades básicas muchas veces es un desencadenante de la aparición de esas emociones negativas. Por otra parte, el aumento de la probabilidad de sufrir la muerte prematura de un hijo/a y de la pareja, hace que la experiencia del dolor y del duelo sea más frecuente en estos sectores de la población (Kotliarenco, 1996).

Algunas investigaciones han mostrado que los síndromes mentales son más frecuentes en comunidades de bajo nivel socioeconómico comparados con sus pares de alto nivel social (Hudson, 2000). Y que el síndrome depresivo y los trastornos por ansiedad son los padecimientos más frecuentes (Patel y Kleinman, 2003).

En este estudio se evaluó el riesgo de malestar psicológico, en su asociación con distintas condiciones sociales, mediante la adaptación de la Escala de Malestar Psicológico de Kessler (*Kessler Psychological Distress Scale* -K-10-, Kessler et al., 1994) (Brenlla, 2005) (11)

La Escala K-10 fue administrada en diciembre de 2004 y junio de 2005. En función de los datos obtenidos, el análisis de los datos incluirá a quienes fueron clasificados como en "riesgo moderado de malestar psicológico" y "riesgo alto de malestar psicológico". Se presentan la caracterización de los sujetos en ambas categorías y un análisis de las trayectorias en las dos mediciones.

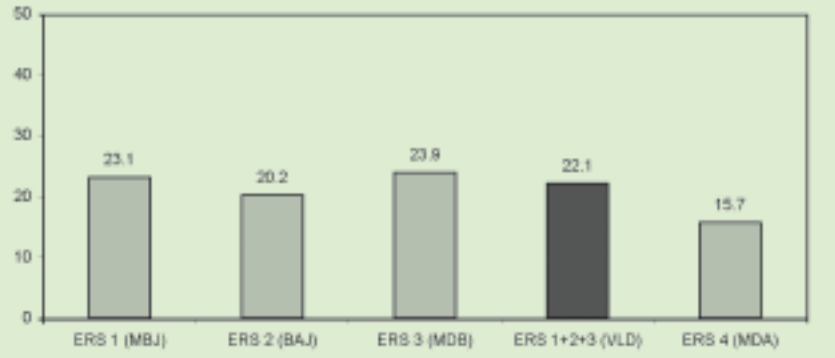
Riesgo moderado y alto de malestar psicológico

Los resultados indican que, en cuanto al riesgo moderado de malestar psicológico, las diferencias entre los espacios vulnerados y medios altos son significativas. Esto es, cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, más reconocimiento de síntomas compatibles con malestar psicológico (Véase Figura 3.16)

No obstante, si se compara a quienes fueron clasificados como en "alto riesgo" estas diferencias no son tales: la proporción de sujetos de los grupos vulnerados y de estrato medio alto que reconocieron síntomas psicológicos es similar (11% y 8%) (Figura 3.17) Estos hallazgos permiten inferir que las condiciones sociales solo hasta cierto punto parecen influir en la aparición del malestar psicológico y que el reconocimiento franco de sintomatología (alto riesgo) se vincularía más estrechamente con variables internas o intrapsíquicas de las personas. En las conclusiones se retomarán estos datos y se los comparará con los resultados de investigaciones previas.

Figura 3.16: Malestar psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005

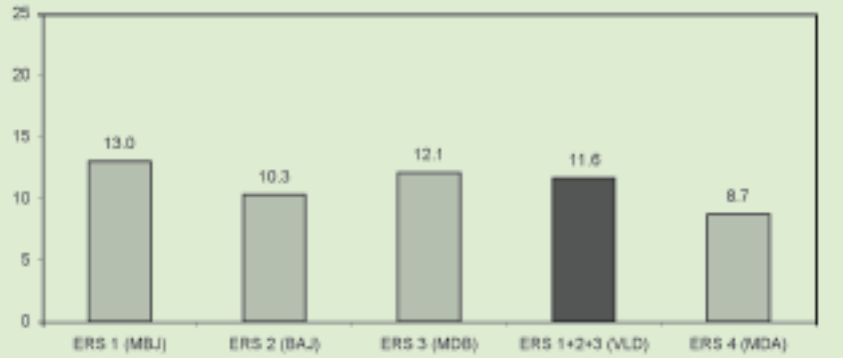


n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3.17: Malestar psicológico (riesgo alto) según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En cuanto a las personas con "riesgo moderado", las diferencias entre los residentes en espacios de vulnerabilidad –en especial los de sectores muy bajos- y medio alto son más pronunciadas entre los adultos varones de 45 a 59 años y entre quienes tienen habitan hogares unipersonales. Un 30% de los entrevistados de espacio de vulnerabilidad que vivían solos, reconocieron la presencia de síntomas psicológicos en tanto que sólo un 10% de sus pares del espacio residencial medio alto así lo hicieron. Es probable que la soledad y el aislamiento sean más intensos entonces en los espacios sociales desfavorecidos y que ello redunde en un aumento del malestar psicológico. En el otro extremo, se ha notado que hay más riesgo de malestar psicológico entre las personas que habitan hogares de 5 componentes o más comparados con sus pares del grupo control con familias numerosas. Quizá el no poder responder adecuadamente a las necesidades familiares aumente los sentimientos negativos, haciéndolos más proclives a presentar síntomas psicológicos. Además, es de interés notar que los desocupados del grupo vulnerados y del estrato medio alto presentan valores similares de reconocer síntomas (30% y 28%, respectivamente). En tal sentido, tanto para unos como para otros el estar desocupado se asocia con una probabilidad mayor de presentar malestar psicológico moderado (Véase Figura 3A.16 en el Anexo estadístico).

El análisis de los cambios netos entre diciembre de 2004 y junio de 2005 respecto del "riesgo moderado" de malestar psicológico indica que entre una y otra medición los valores son similares (Figura 3.18.) Tanto para las personas de espacios vulnerados como para las de espacios de estrato medio alto, los valores fueron parecidos en ambos momentos (22% y 22%; 16% y 15%, respectivamente). Lo propio ocurre con los valores de "riesgo alto".

El análisis de las trayectorias de las personas de espacios vulnerados y de estrato medio alto, indica valores similares de malestar psicológico moderado tanto para mantener, entrar o salir de este estado (Véase Figura 3A.17 en Anexo). Estas mismas inferencias pueden extraerse del análisis de regresión (Véase Figura 3A.18 en Anexo).

Figura 3.18: Evolución del malestar psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	18.9	27.3	8.4
ERS 2 (BAJ)	22.1	18.4	-3.7
ERS 3 (MDB)	25.8	22.1	-3.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**22.1**	**22.2**	**0.1**
ERS 4 (MDA)	**16.1**	**15.3**	**-0.7**
Ratio VLD / ERS 4	*1.375*	*1.447*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.177*	*1.784*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.733*	*1.239*	

n = 1.100
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Conclusiones

En la introducción se planteó estudiar si ciertas variables psicológicas (comprensión verbal, afrontamiento al estrés, percepción de control, proyectos, conformidad con las propias capacidades y riesgo de malestar psicológico) se asocian significativamente con el espacio social de residencia (ERS) y analizar cómo evoluciona esta asociación en un período de un año, permitiendo conocer qué recursos y características psicosociales predominan entre las personas de distintos niveles sociales y si se detectan fluctuaciones a lo largo del tiempo en función del espacio residencial de pertenencia.

En términos globales, en aquellas características que representan *recursos psicológicos* –comprensión verbal, afrontamiento al estrés y percepción de control– se constataron diferencias apreciables según se perteneciese a espacios vulnerados (VLD) o de clase media alta(MDA) y un comportamiento relativamente estable a lo largo del tiempo.

Los resultados indican que los rendimientos en tareas de comprensión verbal, entendida como una capacidad interna estrechamente relacionada con las condiciones iniciales del desarrollo (por ej.: nutrición, entorno familiar y social), se ven afectados por la pertenencia a uno u otro espacio, siendo el déficit mayor en los espacios vulnerados (VLD) que en los medio alto (MDA). No obstante, en el único caso en que las diferencias no son apreciables es cuando el clima educativo del hogar es alto. En este sentido, un entorno estimulante parece incidir más favorablemente en esta capacidad que otras variables como la educación, el sexo o el nivel de ingresos. A esta diferencia espacial, se corresponde una temporal que indica que una importante porción de las personas de sectores desfavorecidos presentaron bajos niveles de comprensión verbal a lo largo del tiempo. Como se indicó antes, estos hallazgos permiten inferir que la disminución en el rendimiento en tareas de comprensión verbal tiende a consolidarse en el tiempo.

Un patrón similar revelan las respuestas a las preguntas acerca del afrontamiento del estrés y la percepción de control sobre el entorno, donde también se observan diferencias significativas según espacio residencial y estabilidad a lo largo del tiempo.

Los datos indican que existe una tendencia más pronunciada en los sectores vulnerados a afrontar las situaciones de estrés con emociones negativas, indiferencia o evasión que los observados en las clases medias altas. Estudios previos acerca de la relación entre la pobreza y las estrategias de afrontamiento han mostrado que las condiciones de carencia extrema promueven recursos de afrontamiento al estrés más pasivos y evasivos, lo que se relaciona con la dificultad para la movilidad social (Palomar y Lanzagorta, 2005) y con el aumento de síntomas depresivos, preocupación y ansiedad (Greenlee y Lantz, 1993).

A su vez, los resultados obtenidos para la percepción de control sobre el entorno revelaron que las personas de espacios vulnerados presentaron creencias de falta de control que fueron estables a lo largo

del tiempo. Esto podría interpretarse como un patrón arraigado de representaciones negativas acerca del papel que juega la propia conducta para influir positivamente sobre el entorno y a las creencias de que se está sujeto al destino, el azar o la suerte.

Entre los más desfavorecidos, la combinación de un afrontamiento evitativo al estrés y las creencias de estar a merced de las circunstancias puede ser un obstáculo importante a la hora de sortear momentos de crisis. En estos casos, la realidad golpea más duramente a quienes menos recursos psicológicos tienen para poder afrontarlas. Del mismo modo la pasividad, que se retroalimenta con un entorno poco estimulante y que refuerza conductas de resignación, puede inhibir la búsqueda de oportunidades de un mejoramiento personal. Finalmente, la disminución observada en la comprensión verbal vulnera las condiciones cognitivas necesarias para hacer frente a la adversidad de forma positiva.

Las características de los más necesitados deberían ser muy tenidas en cuenta, sobre todo cuando se implementan programas de educación o de desarrollo social. De acuerdo con estos resultados, se sugiere que el diseño de programas y políticas incluyan la consideración de los aspectos psicológicos que es necesario estimular –a través de información verbal y visual, intervenciones de campo breves, grupos de discusión, etc.– para propiciar una mejor recepción y una actitud activa ante ellos. En apoyo de esta sugerencia, un estudio realizado por Galazo, Ravallion & Salvia (2004) demostró que los factores psicológicos explicarían mejor la respuesta a un programa público de trabajo que la capacitación y otras variables.

En contraposición con este panorama, las personas de espacios de clase media alta tendieron a presentar una actitud activa, a responder a las situaciones de estrés con un afrontamiento orientado a la solución de los problemas y a tener creencias de control sobre el entorno, lo que indica que atribuyen al propio esfuerzo un papel de importancia para la transformación de la realidad. Estudios previos indican que el predominio de *locus* de control interno se halla asociado positivamente con los niveles de participación política (Strickland, 1989); con la elección de trabajos acordes con las propias capacidades (Parker, 1989) y con el bienestar físico y psicológico (Taylor y Brown, 1988).

Además, en otras características que representan *autovaloraciones* –percepción de proyectos personales y conformidad con las propias capacidades– también se observaron diferencias según espacios socioeconómicos pero las fluctuaciones a lo largo del tiempo fueron importantes. Estas oscilaciones indicaron una evolución favorable: en el término de un año la mayoría de las personas, aunque más acusadamente en los espacios vulnerados, presentaron una visión más optimista y positiva respecto de tener proyectos personales y más conformidad con sus capacidades para enfrentar la vida. Quizá el clima de recuperación y crecimiento económicos que se vive en la Argentina haya sido un factor relevante en el cambio de estas autopercepciones. Esta suposición se apoya en el hecho de que es un fenómeno que claramente contiene, y afecta, tanto a las personas de los grupos de los vulnerados como a las de clase media alta. De ello se infiere que la autopercepción de tener proyectos personales y de conformidad con las propias capacidades son más permeables a las condiciones de la coyuntura, sobre

todo en comparación con lo observado para el estilo de afrontamiento, la percepción de control y la comprensión verbal.

Especial consideración merecen los resultados obtenidos respecto del riesgo de malestar psicológico. Se observó que para el "riesgo moderado", las condiciones sociales influían significativamente: las personas del grupo vulnerado presentaron "riesgo moderado" en mayor medida que las del grupo medio alto. En cambio, para el "riesgo alto" no se registraron diferencias según condiciones sociales. Esto podría indicar que las condiciones sociales tienen un "umbral" reconocible de influencia sobre la presencia de síntomas de malestar psicológico y que el reconocimiento franco de sintomatología (alto riesgo) se vincularía más estrechamente con variables internas o intrapsíquicas de las personas. Por lo tanto, puede suponerse un núcleo de naturaleza estructural en el malestar psicológico intenso, no condicionado por variables sociales.

Estos datos hacen dudar de la hipótesis de que los trastornos mentales comunes, como la ansiedad y la depresión, están decisivamente influidos por las condiciones sociales en las que se vive. Las investigaciones realizadas en países de habla inglesa, han mostrado que los síndromes mentales son más prevalentes en comunidades de bajo nivel socioeconómico comparados con sus pares de alto nivel social (Hudson, 2000). En los estudios en países en vía de desarrollo, se ha constatado que el síndrome depresivo y los trastornos por ansiedad son los padecimientos más frecuentes para quienes viven en condiciones socioeconómicas desfavorables, sobre todo en su asociación con bajos niveles de educación (Patel & Kleinman, 2003). En cambio, estudios recientes en países de habla española, han mostrado que no existen diferencias en los niveles de estos trastornos entre las personas de distintos niveles socioeconómicos (Palomar & Lanzagorta, 2005) o espacio residencial socioeducativo (Brenlla, 2005). Los resultados antes descriptos están en línea con estos asertos: la presencia de trastornos mentales comunes parecen depender más significativamente de procesos internos que de la influencia del medio social.

En resumen, las personas que viven en condiciones desfavorables comparadas con quienes tienen mejor situación social, presentan creencias de que la propia conducta influye escasamente en el logro de objetivos personales y que la percepción de tener proyectos y la autovaloración son más susceptibles a los vaivenes del medio. A su vez, ante la adversidad, priman las conductas de resignación y una actitud pasiva, lo que puede redundar en la aparición de malestar psicológico moderado. En cambio, las personas de clase media alta presentaron estrategias resolutivas, predominio de actitud activa y mejores niveles de comprensión verbal. En todos los casos, estas diferencias entre espacios socioeconómicos respecto de las características psicológicas evaluadas se mantienen estables a través del tiempo. Estos datos apoyan empíricamente el modelo esbozado en la introducción en el que se plantea la noción de "brecha psicológica". Estudios futuros servirán para confirmar o rechazar este supuesto.

Anexo estadístico

Figura 3A.1: Baja comprensión verbal por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje)
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**58.8**	**49.8**	**49.2**	**52.7**	**30.4**	***1.736*** *	***1.935*** *	***1.193***
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	59.6	54.0	58.0	**57.1**	**39.9**	*1.432*	*1.493*	*1.027*
Secundaria completa y más	53.1	39.4	41.1	**42.2**	**28.8**	*1.465* *	*1.842* *	*1.290*
Malestar psicológico								
Sin riesgo	54.6	44.0	43.1	**47.3**	**27.6**	*1.715* *	*1.977* *	*1.268*
Con riesgo	64.1	55.7	54.6	**58.3**	**42.2**	*1.382*	*1.518* *	*1.173*
Clima educativo								
Bajo	58.1	55.3	61.2	**57.5**	**43.5**	*1.321*	*1.335*	*0.950*
Medio	62.5	47.7	48.0	**51.5**	**21.7**	*2.370* *	*2.876* *	*1.303*
Alto	32.7	29.3	43.8	**39.8**	**30.4**	*1.310*	*1.075*	*0.746*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.2: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en la baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo (ERS).

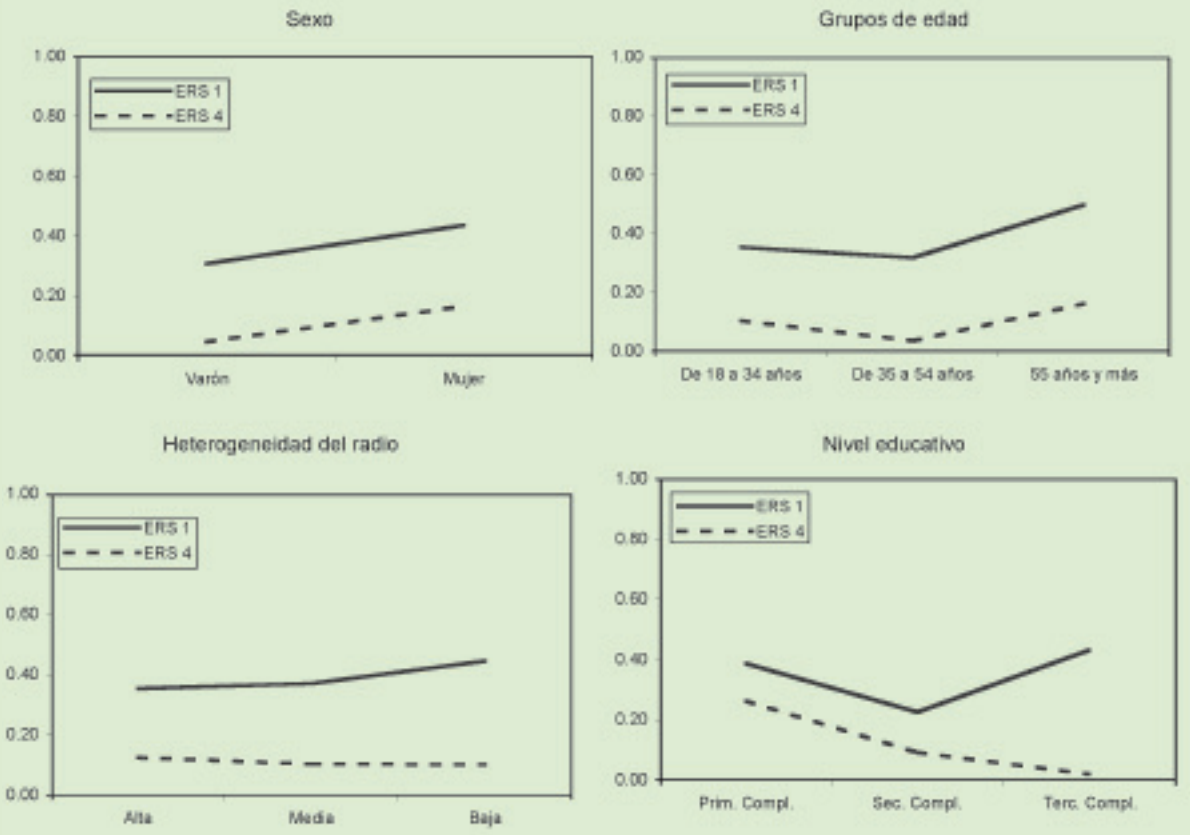
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.246	0.218	0.166	0.370
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.291	0.266	0.203	0.241
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.223	0.299	0.212	0.265
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.543	0.181	0.173	0.103
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.261	0.216	0.148	0.375
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.351	0.247	0.130	0.273
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.218	0.379	0.172	0.230
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.578	0.178	0.178	0.067
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.234	0.219	0.181	0.366
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.243	0.281	0.261	0.215
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.227	0.233	0.245	0.295
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.516	0.184	0.170	0.130

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Figura 3A.3: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de baja comprensión verbal por características seleccionadas a partir de un modelo logístico según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 3A.4: Déficit de afrontamiento resolutivo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**37.6**	**27.6**	**24.1**	**29.8**	**15.8**	***1.884*** *	***2.383*** *	***1.561*** *
Grupos de edad								
18 a 29 años	42.0	27.1	30.0	**32.8**	**19.9**	*1.646*	*2.113* *	*1.400*
30 a 44 años	30.8	25.8	16.6	**24.9**	**14.7**	*1.699*	*2.101* *	*1.853* *
45 a 59 años	39.3	26.5	27.1	**30.6**	**12.4**	*2.470* *	*3.173* *	*1.451*
60 y más	0.4	0.3	0.2	**0.3**	**0.1**	*2.128*	*2.706*	*1.687*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	39.6	31.1	30.2	**34.2**	**20.9**	*1.637* *	*1.892* *	*1.310*
Secundaria completa y más	23.9	16.7	16.8	**19.4**	**15.0**	*1.291*	*1.591*	*1.270*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.5: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en el afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo (ERS).

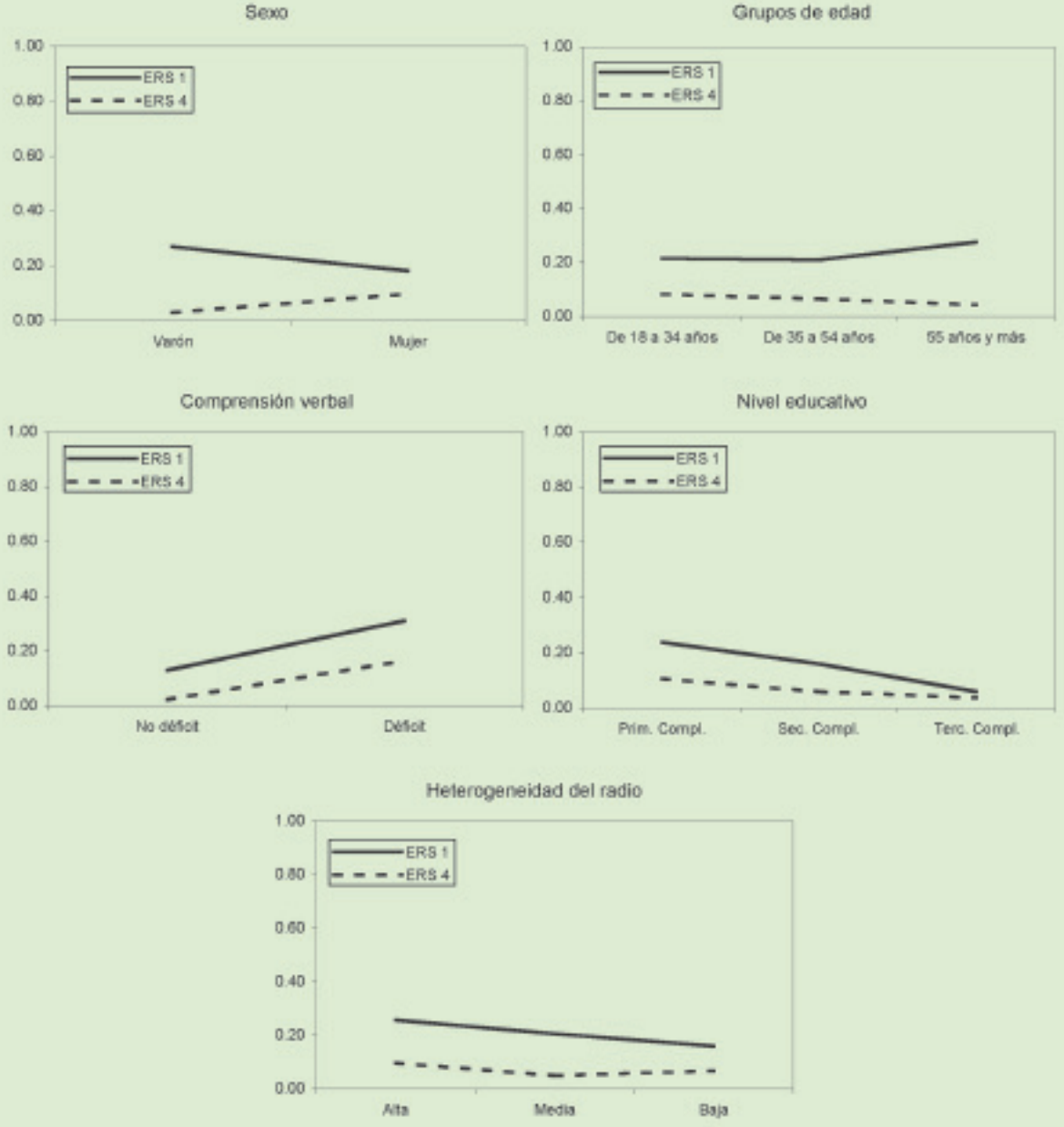
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.402	0.230	0.143	0.225
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.540	0.155	0.196	0.109
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.639	0.122	0.142	0.098
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.622	0.139	0.178	0.061

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.6: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de afrontamiento resolutivo por características seleccionadas a partir de un modelo logístico según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.7: Afrontamiento evitativo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**41.0**	**37.7**	**36.0**	**38.3**	**27.6**	**1.388**	**1.486** *	**1.137**
Características de las personas								
Sexo								
Varón	39.8	35.2	32.6	36.0	23.2	1.551 *	1.719 *	1.222
Mujer	42.1	40.3	39.5	40.6	32.0	1.269	1.315	1.066
Situación conyugal								
Soltero	39.3	35.9	36.9	37.2	30.5	1.220	1.286	1.064
Casado	41.5	38.8	37.1	39.5	21.4	1.849 *	1.944 *	1.120
Unido de hecho	43.2	32.0	37.6	37.3	9.0	4.167 *	4.822 *	1.147
Separado, divorciado o viudo	40.7	38.8	29.6	36.8	39.1	0.942	1.040	1.372
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	25.8	51.4	36.4	40.4	23.3	1.732 *	1.106	0.709
Media	39.0	34.7	36.6	36.4	35.4	1.026	1.101	1.056
Baja	44.4	36.8	32.5	40.1	24.0	1.670 *	1.853 *	1.366
Regiones metropolitanas								
AMBA	40.2	36.7	35.6	37.7	25.7	1.469	1.567	1.129
Ciudades del interior	46.2	41.1	36.7	40.2	34.7	1.157	1.331	1.258

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4)
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.8: Cambios en el déficit de afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	36.4	22.6	25.8	15.3
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	40.9	12.5	28.2	18.3
ERS 3 (MDB)	**100.0**	50.9	11.2	17.0	20.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**42.4**	**15.4**	**24.1**	**18.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**54.8**	**16.0**	**13.5**	**15.6**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.773*	*0.959*	*1.783*	*1.159*
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0.664*	*1.408*	*1.903*	*0.978*
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0.715*	*2.014*	*1.518*	*0.730*

n = 765
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.9: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en el afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

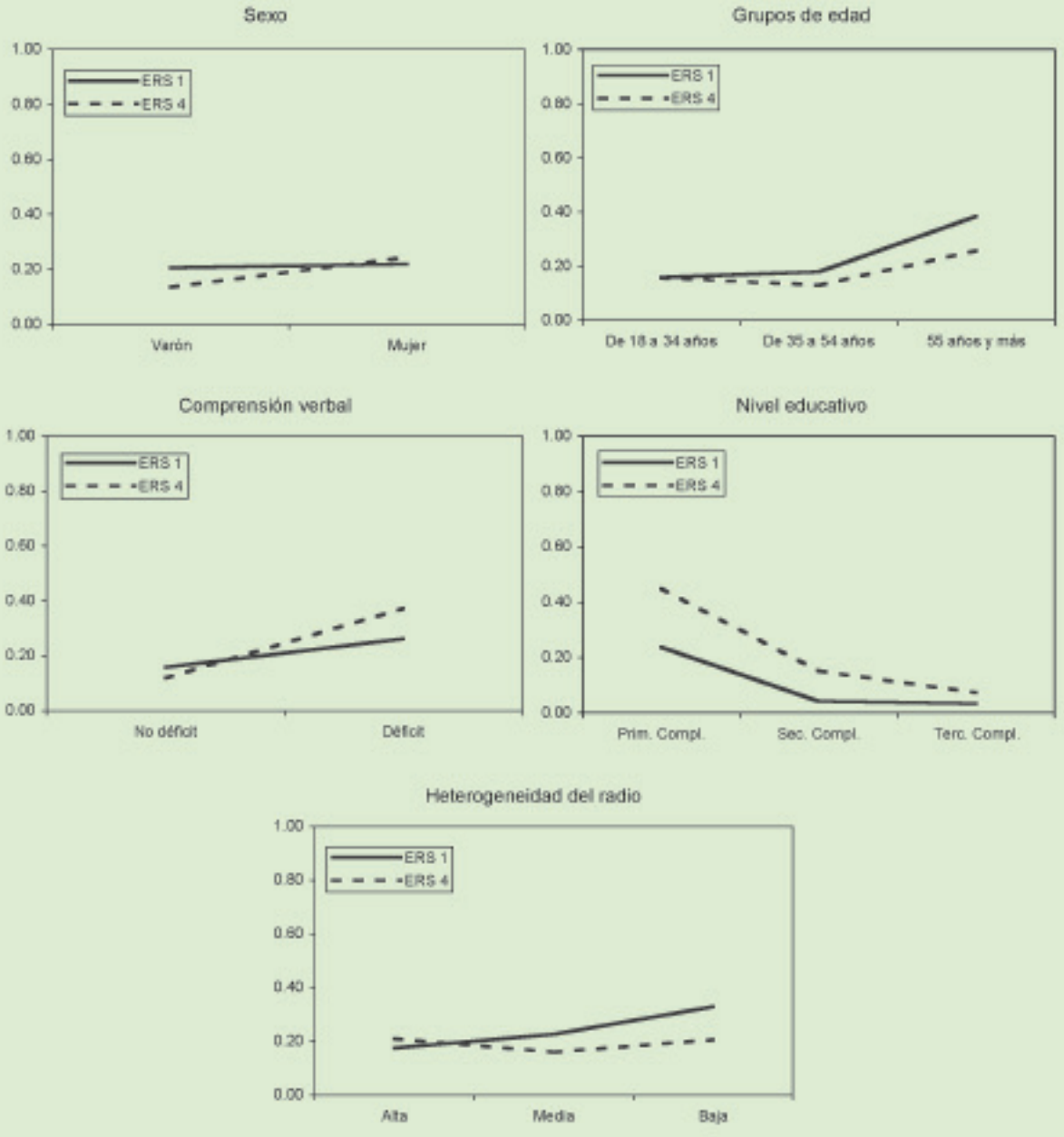
	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.329	0.216	0.243	0.212
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.382	0.129	0.286	0.203
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.490	0.116	0.187	0.207
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.466	0.198	0.149	0.186
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.351	0.223	0.284	0.141
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.406	0.117	0.293	0.185
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.528	0.120	0.130	0.222
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.536	0.148	0.136	0.180
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.310	0.209	0.208	0.273
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.364	0.139	0.280	0.217
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.459	0.114	0.233	0.194
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.413	0.236	0.159	0.191

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 3A.10: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de afrontamiento evitativo por caracteristicas a partir de un modelo logistico según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.11: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en la actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

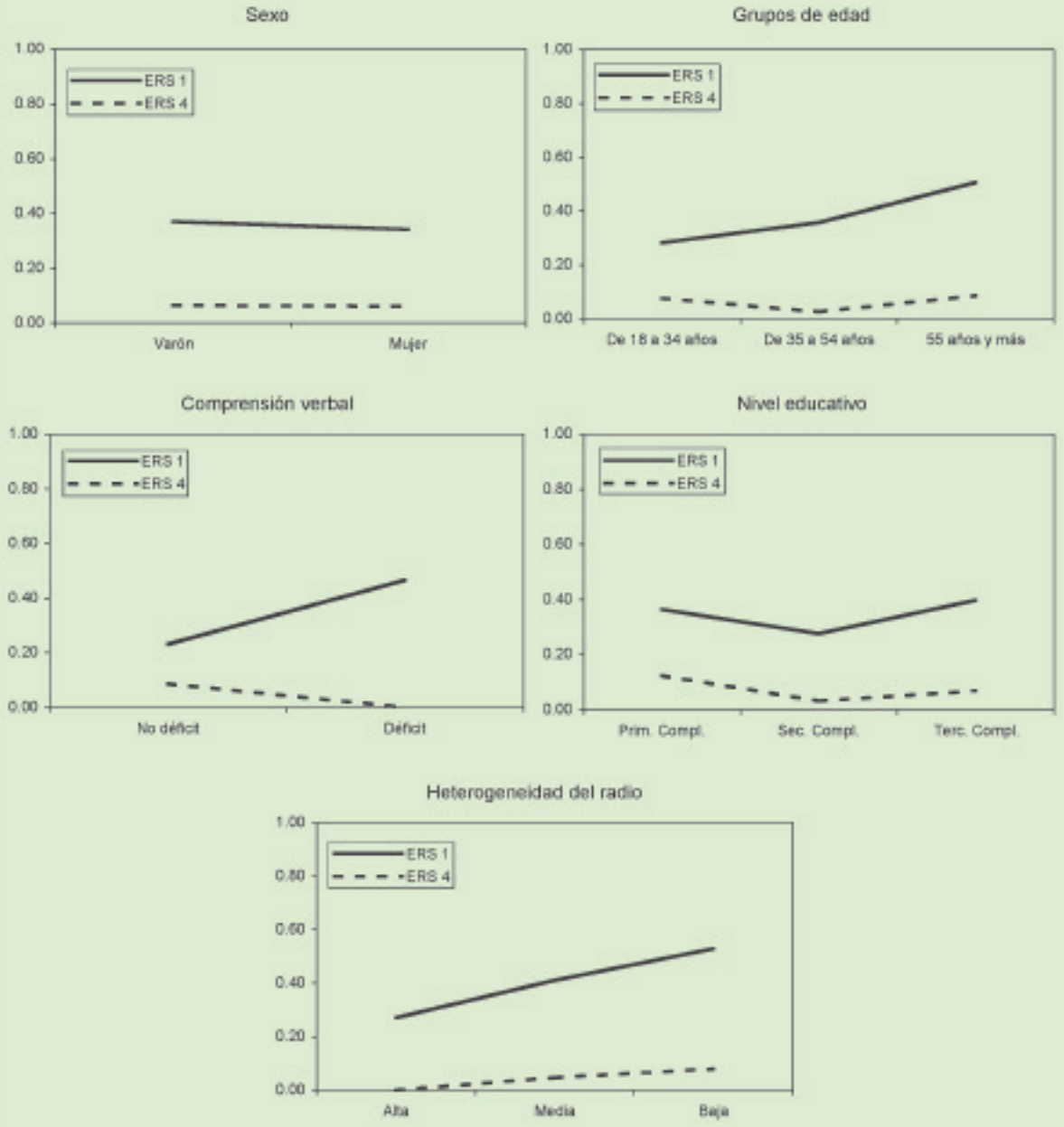
	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.269	0.142	0.235	0.355
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.372	0.194	0.205	0.229
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.375	0.167	0.216	0.243
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.499	0.260	0.179	0.062
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.337	0.184	0.161	0.319
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.389	0.167	0.229	0.215
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.368	0.223	0.224	0.185
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.590	0.259	0.083	0.068
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.211	0.106	0.298	0.385
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.359	0.215	0.186	0.240
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.381	0.120	0.209	0.290
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.430	0.260	0.252	0.057

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.12.: Probabilidades estimadas de permanecer en una actitud pasiva por características seleccionadas a partir de un modelo logístico según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.
Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.13: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en la falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.292	0.215	0.152	0.341
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.390	0.153	0.155	0.303
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.461	0.196	0.180	0.163
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.673	0.141	0.152	0.034

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.14: Inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	100,0	74,3	8,1	9,2	8,4
ERS 2 (BAJ)	100,0	78,7	6,7	7,7	6,9
ERS 3 (MDB)	100,0	81,9	7,3	7,3	3,5
ERS 1+2+3 (VLD)	100,0	**78,3**	**7,3**	**8,1**	**6,3**
ERS 4 (MDA)	100,0	**89,4**	**4,7**	**1,4**	**4,4**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0,876*	*1,561*	*5,610* *	*1,417*
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0,831*	*1,726*	*6,402* *	*1,884*
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0,908*	*1,110*	*1,259*	*2,392*

n = 765

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.15: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en la inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.339	0.478	0.076	0.107
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.424	0.426	0.069	0.080
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.412	0.483	0.026	0.078
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.689	0.263	0.038	0.010
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.348	0.501	0.058	0.093
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.410	0.446	0.065	0.078
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.361	0.535	0.034	0.069
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.731	0.224	0.044	0.000
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.331	0.459	0.092	0.118
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.435	0.410	0.072	0.082
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.455	0.441	0.019	0.085
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.657	0.292	0.034	0.017

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Figura 3A.16: Malestar Psicológico (riesgo moderado) por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**23,1**	**20,2**	**23,9**	**22,1**	**15,7**	***1,410***	***1,473***	***0,966***
Características de las personas								
Grupos de edad								
18 a 29 años	17,5	11,7	23,2	**16,2**	**12,6**	*1,286*	*1,389*	*0,756*
30 a 44 años	21,4	19,9	23,4	**21,4**	**21,2**	*1,010*	*1,013*	*0,915*
45 a 59 años	28,6	32,0	29,4	**30,2**	**11,6**	*2,598* *	*2,462* *	*0,974*
60 y más	0,3	0,2	0,2	**0,2**	**0,2**	*1,170*	*1,606*	*1,585*
Situación laboral								
Ocupado	19,1	18,3	22,6	**19,9**	**12,1**	*1,641* *	*1,571*	*0,846*
Desocupado	32,4	26,9	35,0	**30,6**	**27,8**	*1,099*	*1,165*	*0,925*
Inactivo	11,6	14,8	17,2	**14,6**	**21,5**	*0,678*	*0,538*	*0,673*
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	49,0	20,0	20,1	**26,8**	**11,9**	*2,245*	*4,102* *	*2,434*
2 a 4 componentes	17,2	14,4	23,4	**17,9**	**17,7**	*1,009*	*0,972*	*0,736*
5 o más componentes	27,7	29,3	26,0	**28,0**	**9,6**	*2,899* *	*2,869* *	*1,065*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.17: Cambios en el malestar psicologico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100,0**	64,5	9,2	15,9	10,4
ERS 2 (BAJ)	**100,0**	68,8	10,1	12,2	8,9
ERS 3 (MDB)	**100,0**	60,2	17,4	12,4	10,1
ERS 1+2+3 (VLD)	**100,0**	**64,9**	**12,0**	**13,4**	**9,7**
ERS 4 (MDA)	**100,0**	**73,5**	**6,4**	**9,4**	**10,8**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0,883*	*1,886*	*1,433*	*0,901*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0,879*	*1,447*	*1,693*	*0,961*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*1,072*	*0,531*	*1,282*	*1,031*

n = 765
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 3A.18: Probabilidades estimadas a partir de regresiónes logísticas de los cambios en el Malestar Psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1,000**	0,657	0,098	0,147	0,097
ERS 2 (BAJ)	**1,000**	0,628	0,120	0,136	0,117
ERS 3 (MDB)	**1,000**	0,617	0,158	0,128	0,097
ERS 4 (MDA)	**1,000**	0,755	0,073	0,116	0,057

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Los resultados obtenidos en junio de 2004, así como el método y el diseño muestral empleados, pueden consultarse en A. Salvia y F. Tami –coord.- (2004). Para los aspectos atinentes al panel junio – diciembre de 2004, véase Documento Nº1 de la Serie Monitoreo de la Deuda Social. Para los teórico metodológicos y metodológicos véase Capítulo I, Apéndice I y II.

(2) Para la OMS, la salud mental es "un estado sujeto a fluctuaciones provenientes de estados biológicos y sociales donde el individuo se encuentra en condiciones de conseguir una síntesis satisfactoria de sus tendencias instintivas así como de formar y mantener relaciones armoniosas con los demás".

(3) Estos ítems se seleccionaron de una prueba verbal clásica. La tarea consistió en pedirles a los sujetos que señalasen qué o cuál es la característica que tienen en común dos conceptos expresados en palabras. Por ejemplo, lo que tienen en común "amarillo" y "rojo" es que ambos son colores. Los ítems incluidos en la tarea pueden encontrarse en documentos previos (Brenlla, 2005) Cuando se realizan evaluaciones como las descriptas, es esperable que las puntuaciones mejoren en la segunda valoración por efecto aprendizaje. Por lo tanto, el objetivo de repetir la medición fue analizar en qué medida las puntuaciones variaban y si estas variaciones guardaban relación con los distintos espacios socioeducativos considerados.

(4) Para una descripción más exhaustiva, véase Capítulo 1 de este informe.

(5) Para una descripción más detallada del procedimiento seguido para el análisis de regresión véanse Apéndices I y II del presente informe.

(6) Se generó un índice sobre la base de los ítems: "Me dedico a resolver lo que está provocando el problema"; "Me trazo un plan de acción y lo sigo hasta resolver el problema" y "Pienso en diferentes formas de afrontar el problema". Estos ítems fueron respondidos bajo un formato tipo Likert (casi siempre/ muchas veces/ pocas veces/ casi nunca) y, quienes consignaron en la mayoría de ellos la opción "casi nunca" fueron agrupados en la categoría de "déficit de afrontamiento resolutivo".

(7) En nuestro estudio, obtuvimos un índice en base a los siguientes ítems: "Me pongo tan mal que no puedo hacer nada"; "Dejo que el destino o Dios se ocupen de mi problema" y "Salgo a divertirme o busco alguna manera de olvidar mis dificultades". Estos ítems fueron respondidos bajo un formato tipo Likert (casi siempre/ muchas veces/ pocas veces/ casi nunca) y, quienes consignaron en la mayoría de ellos la opción "casi siempre" fueron agrupados en la categoría de "afrontamiento evitativo".

(8) Para evaluar la percepción subjetiva de control sobre el entorno se generó un índice sobre la base de los ítems: "Lograr lo que uno quiere no depende de la suerte ni del azar", "Con el voto no se cambia nada", "En la vida las cosas son como son y no hay forma de cambiarlas" y "Muchas veces siento que los otros tomas las decisiones por mí (no controlo mi vida)". Estos ítems fueron contestados como "verdadero" o "falso". Si se constataba el predominio de respuesta en la dirección del control externo (al primer ítem como falso y a los restantes como verdadero) se clasificaba a estos sujetos como proclives a la percepción de falta de control sobre el entorno. A fines de claridad expositita, las figuras (cuadros y gráficos) referidas a la falta de control sobre el entorno se titulan como actitud pasiva.

(9) En este estudio se construyó un índice compuesto por los siguientes ítems, que fue administrado en los meses de junio y diciembre de 2004 y en junio de 2005: "En este momento, no sé qué quiero hacer con mi vida", "No puedo pensar proyectos más allá del día a día". Estos ítems se respondieron bajo un formato de "verdadero" o "falso". Si ambos era contestados como "verdadero" se clasificaba esa puntuación como indicativa de autopercepción de falta de proyectos personales.

(10) Este aspecto se evaluó mediante el siguiente ítem "¿Qué tan conforme está usted con sus capacidades para afrontar la vida?" que fue respondido en función de una escala de cinco puntos (desde "muy conforme" hasta "nada conforme").

(11) La escala K-10 fue diseñada por Ronald Kessler (Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard) y ha sido usado en la Encuesta Nacional de Salud Mental de Australia y en la Encuesta de Bienestar de Nueva Gales. Se trata de una medida global de malestar psicológico basada en diez ítems que evalúan la presencia de síntomas de depresión y ansiedad en el último mes. Esas frases aluden a síntomas de niveles mínimos y máximos de malestar psicológico (por ej., "En el último mes, ¿usted se ha sentido nervioso?" y "En el último mes, ¿usted se ha sentido tan nervioso que nada podía calmarlo?") Cada ítem se respondió bajo un formato tipo Likert (pocas veces/nunca /a veces/todo el tiempo/la mayor parte del tiempo). Por lo tanto, cuanto mayor es la puntuación, mayor es el reconocimiento de síntomas. En este estudio se tomaron en consideración investigaciones previas (NOCC, 2002; Kessler, 1994) para determinar los umbrales para el riesgo moderado y alto.

CAPÍTULO 4: NECESIDADES DE TRABAJO Y AUTONOMÍA

El presente capítulo ha sido elaborado por Agustín Salvia y Eduardo S. Lépore

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar aspectos vinculados con las oportunidades de acceso a un trabajo digno y autonomía económica –en tanto una dimensión fundamental del desarrollo humano– por parte de la población de grandes centros urbanos de la Argentina. El estudio de esta temática se concentra en la situación de los sectores más vulnerables de la sociedad y en la forma en que se distribuyen socialmente los recursos y logros de inclusión laboral. De manera particular, interesa evaluar estos temas a la luz de los cambios ocurridos bajo la actual etapa de crecimiento económico.

Si bien la situación del empleo es monitoreada por un número importante de especialistas, centros de investigación y por el propio gobierno, los análisis que aquí se presentan ofrecen un análisis multidimensional y dinámico de los procesos estructurales que reproducen las condiciones de privación y déficit en materia sociolaboral. En el marco de las evidencias que brinda la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), el propósito específico de este trabajo es examinar el comportamiento que han tenido en la coyuntura reciente una serie de indicadores en materia de empleo, ingresos y satisfacción laboral. La investigación parte del principio de que el acceso social a recursos y funcionamientos que demanda un pleno desarrollo humano se encuentra condicionado, tanto por el nivel de crecimiento de la economía y del empleo agregado, como por el funcionamiento segmentado y discriminatorio de los mercados laborales. Adicionalmente, se plantea la hipótesis de que las diferencias socioeconómicas residenciales constituye un criterio relevante a partir del cual se estructuran segregaciones que aíslan física y socialmente a los sectores más vulnerables y que intervienen en el acceso diferenciado a recursos, oportunidades y realizaciones en el campo laboral.

Para el pensamiento filosófico contemporáneo, el trabajo es un ámbito privilegiado de integración a la vida social. El trabajo permite participar en un espacio de construcción de relaciones sociales, motiva proyectos vitales y es fuente de identidad, realización de proyectos y autovaloración. Por medio del mismo, los sujetos procuran reproducir su existencia en el plano material y existencial. Desde esta mirada, el trabajo persigue una finalidad que es esencialmente la de dominar y transformar la naturaleza para ponerla al servicio de las necesidades humanas. Permite la reproducción biológica de la vida,

pero también contribuye al florecimiento humano, mediante la puesta en acto de capacidades humanas esenciales. La literatura científica ha mostrado también la importancia del trabajo como factor que marca el proceso de formación de la identidad adulta y el modo de integración en la vida comunitaria. De allí que la imposibilidad de conseguir un empleo –o de perderlo en caso de contar con él– tiene un efecto negativo sobre la formación de la personalidad. En tal sentido, se ha demostrado que la situación de desempleo debilita tanto la integración social como la estabilidad psicológica, mostrando una asociación inversa entre el desempleo y el bienestar psicológico medido en términos de autoestima y ausencia de depresión y ansiedad.

Por estos motivos corresponde considerar la actividad laboral como una "expresión esencial de la persona". Aquellos argumentos que buscan reducir al trabajador a un instrumento de la producción conducen a la desnaturalización de la esencia misma del trabajo. Por la sencilla razón de que la finalidad del trabajo es el hombre, el trabajo debe estar a disposición del hombre y no al revés. Asimismo, el trabajo es una actividad socialmente necesaria, porque en su carácter de mediador entre la naturaleza y los seres humanos, el trabajador es creador de bienes y servicios socialmente necesarios. Constituye en este sentido un esfuerzo colectivo de creación de riqueza económica y cultural. Por ello, el trabajo es, también, una experiencia de afiliación social, convertida en un instrumento de integración social.

Pero que el trabajo tenga un valor fundamental para el desarrollo humano se enfrenta con el hecho de que bajo el actual sistema social global no hay empleos para todos y que sus contenidos, la mayoría de las veces, operan en sentido contrario a tales valores. La falta de trabajo, tanto como la necesidad de desarrollar un empleo precario, hacen dificultoso cuando no imposible, el desarrollo de la persona en los niveles tanto de subsistencia como de florecimiento humano. En esta óptica, la carencia forzada de un empleo adecuado no sólo constituye un fracaso del sistema social, que dilapida un recurso productivo valioso, sino que también constituye, desde el punto de vista del desarrollo humano, una vía de empobrecimiento para quienes padecen sus efectos.

Por otra parte, el mundo del trabajo está siendo objeto de las transformaciones que están ocurriendo en el marco del proceso de globalización económica y cultural. De hecho, está en el centro del proceso, en la medida en que en el mismo convergen los desarrollos de la técnica, de la racionalidad y de la emergencia de relaciones sociales fundadas en criterios diferentes a los predominantes en las sociedades industriales clásicas. Su expresión más elocuente se aprecia en la emergencia de nuevas formas de organización del trabajo. Como corolario de la influencia de estos factores, aumenta la incertidumbre y el riesgo en tanto componentes centrales de la vida social, que se expresan no sólo en la vida laboral sino también en la familiar, en las relaciones generacionales, e incluso en los estilos de vida.

En el mundo actual, las personas participan de estos procesos situados en diferentes espacios económicos, campos culturales y relaciones sociales, lo cual implica la existencia de muy distintas estructuras de opciones, posibilidades de acceso a recursos y capacidades de alcanzar logros de desarrollo humano a partir del

trabajo. Sobre esta desigual estructura de oportunidades, parece emerger una realidad social sometida a un proceso que opera en dos direcciones: a) un mayor desarrollo técnico puesto al servicio del desarrollo personal a favor de unos pocos privilegiados que pueden hacer del trabajo una fuente de realización personal, y b) una multiplicación de las economías de la pobreza en donde el trabajo es para una gran mayoría requisito de subsistencia y fuente de explotación o de auto explotación forzada.

De hecho, la mayor parte de la población económicamente activa del mundo continúa residiendo en espacios sociales donde, lejos de padecer un empleo alienado, debe enfrentar como principal problema la insuficiencia de medios de vida, la pobreza y la existencia de formas extremas de explotación o autoexplotación económica. En el mismo sentido, los cambios ocurridos en los procesos productivos y tecnológicos, así como la apertura económica en los países periféricos, han generado resultados parciales o contradictorios que los apartan de los modelos más inclusivos logrados en los países desarrollados. En la mayoría de los casos, estas políticas han ocasionado transformaciones aisladas, fundamentalmente centradas en la gran industria o áreas de servicios especializados para sectores de altos ingresos o en grupos vinculados a la exportación, siendo su motivación básica el aumento de la calidad de los productos para obtener patrones de competitividad internacional en el mercado externo. Tales cambios, lejos de difundir beneficios al resto de la estructura económica y social, habrían tendido a profundizar los problemas de pobreza a través de un aumento del desempleo, la crisis de los empleos tradicionales, el atraso de economías locales y regionales, el deterioro de las instituciones de la seguridad social, entre otros aspectos; al mismo tiempo que habrían dado lugar a una fuerte concentración del ingreso en estratos privilegiados y un aumento de la desigualdad en todos los niveles de la sociedad.

El avance de estos procesos en los países en desarrollo no parece dejar como resultado un estallido de nuevas desigualdades en un orden social cada vez más dualizado. En este marco, las sociedades modernas han procurado fijar como un valor universal el derecho de las personas a sostener y desarrollar su vida a través de un trabajo digno y estable. Así, el trabajo ha pasado a ser materia de fomento, protección y regulación de los Estados. En este contexto, más recientemente, la Organización Internacional de Trabajo (OIT, 1999) ha planteado la existencia de umbrales mínimos para alcanzar un *trabajo decente*, extendiendo la norma más allá del empleo asalariado.

La situación de déficit en materia de trabajo digno implica una fuente de erosión de las capacidades de desarrollo humano y una limitación para la formación de un sistema socio-económico basado en reglas de recompensas al esfuerzo. Esto ocurre al menos en tres sentidos: a) los problemas de empleo degradan la capacidad de trabajo establecida, afectando habilidades, destrezas y conocimientos previamente adquiridos por las personas en experiencias de empleo estable; b) los problemas de empleo devalúan el valor económico y simbólico del trabajo y afectan la legitimidad de normas básicas del derecho laboral en aquellas personas que no han tenido nunca un empleo de calidad, y c) los problemas de empleo debilitan la cultura del trabajo al desmotivar, frustrar y atemorizar a aquellos trabajadores y familias que experimentan una situación ocupacional desfavorable.

En cuanto al caso argentino, son conocidos los diferenciales que presentan amplios sectores sociales en cuanto a poder acceder a un empleo y, mucho más, si de lo que se trata es de acceder a un trabajo de calidad según las normas nacionales e internacionales que regulan los derechos laborales y sociales. De acuerdo la mayor parte de los especialistas, se trata de un problema que asume en nuestro país un rasgo estructural – con por lo menos tres décadas de vigencia – y frente al cual poco han influido hasta ahora los períodos de bonanza económica y los diferentes formatos de las políticas públicas aplicados. Por otra parte, es también conocida la vigencia de un complejo vector de condicionantes que atraviesan el mercado laboral, segregando las oportunidades de inserción y movilidad de la población según su particular posesión de capitales educativos y socio-culturales. En este orden cabe preguntase: ¿en qué medida el crecimiento económico y el aumento que viene registrando la demanda agregada de empleo ha impactado positiva y equitativamente en el acceso a empleos de calidad, las condiciones de trabajo y la mayor autonomía económica? ¿En qué medida la estratificación social –analizada en términos de segregación residenciales socioeducativa- es un factor de segmentación de las oportunidades de empleo y de ingresos?

Planteado en estos términos el problema de evaluar en la actual coyuntura el estado y la evolución reciente de las *necesidades humanas de trabajo y autonomía*, el presente capítulo analiza, en primer lugar, la distribución de recursos de empleabilidad en la población económicamente activa de los principales centros metropolitanos. Esta evaluación considera recursos en materia educativa (contar con nivel secundario completo o equivalente), capacitación (acceso a cursos de formación profesional), experiencia laboral (haber tenido un empleo estable) y redes sociales (brindar/recibir ayuda para conseguir un empleo). En segundo lugar, se analiza el acceso diferenciado a oportunidades de empleo de calidad o, al menos, a un empleo mínimo de subsistencia. En tercer lugar, se evalúa el derecho a tener seguridad laboral y a un trabajo permanente. En cuarto lugar, se analizan los ingresos laborales a la luz de las necesidades de autonomía económica y subsistencia familiar. Por último, se sintetizan las principales conclusiones del estudio.

4.1. Contar con recursos de empleabilidad

En la Argentina, como en la mayor parte de los países subdesarrollados, la probabilidad de acceder a un empleo de calidad depende de algo más que de la voluntad de trabajar y del empeño individual por lograr tal cometido. Mucho más depende de una serie de factores localizados tanto en el nivel macro-económico de las estructuras de oportunidades, como en el nivel micro-social de las trayectorias, los recursos y las capacidades personales, tales como las credenciales educativas alcanzadas y la integración a las redes interpersonales y comunitarias. Desde este marco interpretativo cabe preguntar: ¿qué tan deficitaria y desigual es la distribución de los activos laborales disponibles sobre el espacio socioeconómico metropolitano? Para dar respuesta a ese interrogante se explora a continuación la forma en que se distribuyen en el espacio residencial socioeducativo (ERS) tales recursos, considerando una serie de indicadores relevantes conforme al conocimiento acumulado en el campo laboral: a) acceso a educación secundaria y/o capacitación laboral, b) historia laboral asociada a un empleo estable, y c) acceso a redes de apoyo que faciliten la reinserción laboral.

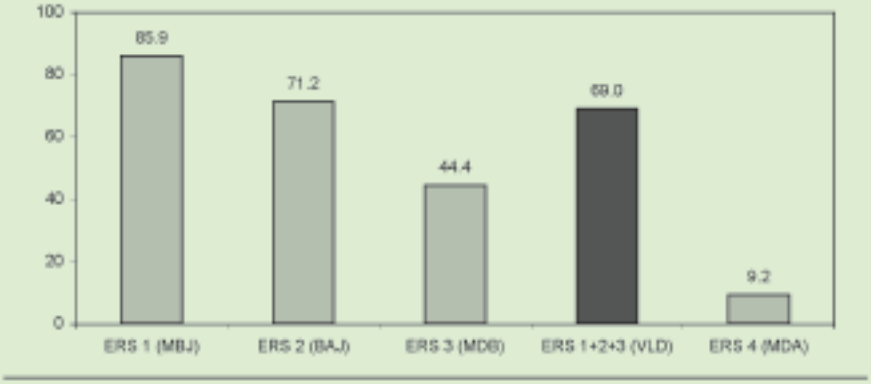
4.1.1 Recursos de formación

Bajo la actual configuración de las estructuras de oportunidades laborales, la demanda de mano de obra impone perfiles cada vez más exigentes en materia de comprensión intelectual y credenciales educativas. En este contexto, la carencia de estudios secundarios implica una importante desventaja laboral, que se manifiesta como un pasivo que impide la superación de la barrera del trabajo no calificado. Los resultados obtenidos por la Encuesta en los meses de junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005 dan cuenta de la marcada polarización existente en materia de distribución de las credenciales educativas según el espacio socioeconómico residencial. Mientras que sólo un 9% de los activos con residencia en espacios típicos de clases media no finalizaron los estudios secundarios, un 69% de los activos localizados en los espacios residenciales más vulnerables no completaron ese nivel de instrucción. Al mismo tiempo, este déficit presenta diferencias relevantes al interior de este espacio social, especialmente entre el espacio muy bajo y el medio bajo (86% contra 44% respectivamente) (Véase figura 4.1 y 4A.1).

Por otra parte, al considerar la asistencia de a cursos de formación y capacitación laboral, se comprueba que es en los espacios residenciales más vulnerables donde la proporción de asistentes es comparativamente menor. Si bien en los espacios de clase media los activos que asisten o asistieron a cursos de capacitación laboral no representan más de una quinta parte (17%), en los espacios residenciales socioeducativos más vulnerables, esa proporción se reduce significativamente (10%), especialmente en los sectores que habitan espacios típicos de clases muy bajas (7%) (véase Figura 4.2 y 4A.2).

Figura 4.1: No tener estudios secundarios completos según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

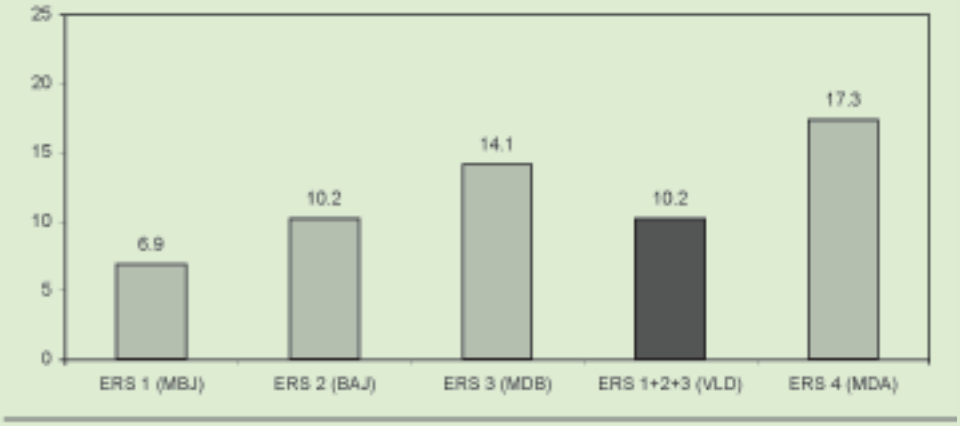
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.524

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.2: Acceso a oportunidades de capacitación según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*
Junio 2004 - Junio 2005



n = 1.686
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

4.1.2 Recursos laborales

Haber desempeñado un empleo estable constituye un indicador indirecto de la experiencia laboral adquirida en el mundo del trabajo. Según la información presentada en la figura 4.3, la falta de experiencia laboral estable es un déficit ocupacional que se concentra en mayor medida en los espacios residenciales característicos de clases bajas y clases medias bajas (38% contra 19% en los espacios de comparación). Pero es fundamentalmente en los espacios de sectores indigentes donde alcanza mayor incidencia, afectando a la mitad de los activos allí localizados (48%). En esos espacios la población económicamente activa está lejos contar con recursos para acceder o, incluso, de conocer y valorar positivamente, todo aquello que está relacionado con la formación y la movilidad en los mercados primarios de trabajo (véase Figura 4.3 y 4A.3).

4.1.3 Recursos relacionales

Por último, diversas corrientes de investigación han señalado el importante papel que desempeñan los vínculos sociales en la determinación de las oportunidades para acceder a empleos y canales de movilidad. Por ejemplo, con relación a la existencia de redes para la obtención de oportunidades de trabajo, la literatura sobre los lazos sociales ha demostrado que es una práctica corriente en la cual aproximadamente la mitad de los empleos son obtenidos por contactos con familiares, amigos y conocidos.

Figura 4.3: No haber tenido experiencia laboral estable según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Diciembre 2004 - Junio 2005



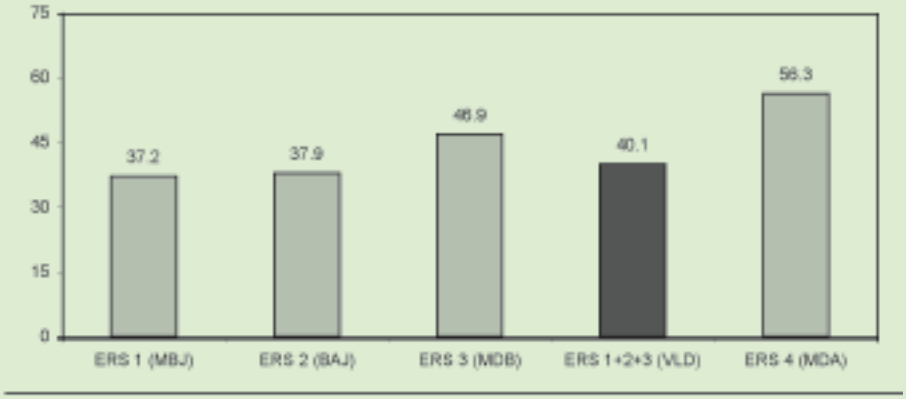
n = 1.654

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En la medida en que las condiciones de segregación espacial tienden a reforzar la homogeneidad y la fortaleza de los vínculos "débiles", se confirma que en los espacios residenciales más vulnerables las redes de relaciones resulten menos eficaces para la obtención de información sobre oportunidades de empleo y capacitación. En este sentido, la figura 4.4 muestra que mientras 6 de cada 10 activos del espacio residencial de clase media acomodada declararon haber ayudado a algún conocido a conseguir trabajo en el último año, sólo 4 de cada 10 activos localizados en los espacios residenciales más vulnerables se manifestaron en ese mismo sentido (Véase Figura 4.4 y 4A.4).

Es de esperar que la desigual distribución de recursos de capital humano, laborales y sociales sobre los espacios residenciales condicione la distribución de las oportunidades de conseguir (o perder) un empleo, así como, con la calidad de tales empleos, el nivel de las remuneraciones a los que se puede acceder y la satisfacción subjetiva en los trabajos que se desarrollan. Pero si bien tales relaciones resultan verosímiles, cabe interrogarse en qué medida la localización residencial –operando en términos de segregación socioeconómica– condiciona la posibilidad de salir, entrar o permanecer en situaciones de déficit. El apartado siguiente expone evidencias acercan de este problema.

Figura 4.4: Disponer de redes de ayuda laboral según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*
Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 1.715
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

4.2. Acceder a oportunidades de trabajo digno

¿En qué medida la dispar dotación de capitales educativos, laborales y sociales muestra un correlato en el ámbito de las realizaciones del mundo del trabajo? Las evidencias presentadas resultan concluyentes respecto de la distribución no equitativa de los recursos de empleabilidad en los espacios socio residenciales estudiados. Sin embargo, tales resultados no son suficientes para juzgar el estado de cumplimiento del derecho a un empleo digno para todos, o, incluso, de acceso a un empleo de subsistencia. Es necesario identificar, además, la forma como se distribuyen tales oportunidades en la estructura social y evaluar en qué medida los cambios económicos actuales han generado efectos positivos en ambos aspectos.

4.2.1. Acceso oportunidades de empleo de calidad

En primer lugar cabe considerar la distribución de las oportunidades de acceder a un empleo de calidad por parte de la población económicamente activa. Para ello se definió la variable empleo digno o de calidad en función de un conjunto de atributos de la relación laboral y del puesto de trabajo. Conforme a la información recogida en los meses de junio de 2004, diciembre de 2005 y junio de 2005, el acceso a las oportunidades de empleo de calidad se encuentra altamente asociado a la localización

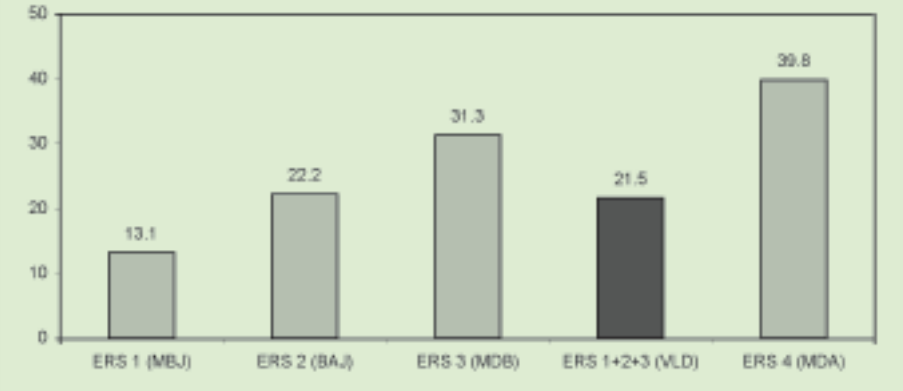
residencial de la fuerza de trabajo, resultando obviamente más afectados los sectores que residen en los espacios socioeducativos más vulnerables. En efecto, mientras que en los espacios típicos de las clases medias altas un 40% de la población económicamente activa accede a oportunidades de empleo de calidad, en los espacios característicos de los sectores vulnerados un 21% de los activos allí localizados accede a esas oportunidades. En espacios residenciales típicos de clases muy bajas, sólo un 13% de los activos accede a este recurso de inclusión social. Esta segmentación de las oportunidades de trabajo digno constituye un severo déficit de integración social que se proyecta en el plano de las realizaciones en términos de un conjunto de "carencias forzadas", empíricamente verificables a partir del análisis de la calidad de la inserción laboral de la población económicamente activa (Lépore *et al.*, 2004). (Véase Figura 4.5)

Desde el punto de vista de las características individuales se advierte que las brechas sociales respecto del acceso a oportunidades de trabajo digno se amplían entre las mujeres, debido a las menores posibilidades que tiene estas de desempeñarse en puestos de calidad cuando residen en espacios de vulnerabilidad. Por el contrario, las diferencias se restringen cuando los activos cuentan al menos con estudios secundarios completos, u ocupan una posición relativa alta en su radio, o pertenecen a hogares con clima educativo alto (Véase Figura 4A.5).

Dado este acceso socialmente diferenciado a los empleos de mayor calidad interesa conocer en que medida estas diferencias se vieron alteradas durante el período reciente por un contexto macro social caracterizado por el crecimiento económico y el aumento de la demanda agregada de empleo, especialmente en

Figura 4.5: Acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.524

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

el sector formal de la economía. Al respecto, los datos presentados en la figura 4.6 muestran que en el lapso comprendido entre los meses de junio de 2004 y junio de 2005 la proporción de trabajadores en puestos de calidad aumentó en todos los espacios residenciales socioeducativos evaluados. En particular, cabe indicar que el porcentaje de la población económicamente activa con empleos de calidad residente en espacios sociales de vulnerabilidad registró un aumento de 10 puntos porcentuales, pasando de 16% en junio de 2004 a 27% en junio de 2005. A pesar de esta mejora en las condiciones de inserción laboral, cabe consignar que esta evolución no se tradujo en un cierre de las brechas de desigualdad respecto de las clases medias integradas, puesto que en esos espacios el acceso al trabajo digno creció en mayor medida.

Al someter los datos al análisis dinámico, se comprueba que la probabilidad de mantenerse en una situación de empleo de calidad entre junio de 2004 y junio de 2005 disminuye en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeconómico. Por el contrario, la probabilidad de permanecer en una situación de déficit de acceso a un empleo de calidad aumenta a medida que aumenta la vulnerabilidad del espacio residencial socioeducativo. En efecto, en la figura 4.7 puede verse que mientras un 43% de los activos con residencia en espacios de comparación no accedió a un empleo de calidad en ninguna de las dos mediciones, en los espacios de vulnerabilidad ese porcentaje fue de 68%, llegando a un 79% en los espacios característicos de clases muy bajas (véase Figura 4.7).

Por su parte, las tasas dinámicas calculadas para ese mismo período muestran que las probabilidades de salir de la situación deficitaria, esto es de acceder a un empleo de calidad, fueron mayores en los espacios residenciales con tendencia a la aglomeración de sectores medios integrados (38% contra 21% en los espacios de vulnerabilidad (véase Figura 4.8).

Figura 4.6: Evolución del acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	8.2	14.0	5.8
ERS 2 (BAJ)	17.6	26.4	8.8
ERS 3 (MDB)	22.8	38.7	15.9 §
ERS 1+2+3 (VLD)	**16.0**	**25.6**	**9.6** §
ERS 4 (MDA)	**30.5**	**46.8**	**16.3** §
Ratio ERS 4 / VLD	*1.909* *	*1.826* *	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*3.718* *	*3.350* *	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*2.779* *	*2.772* *	

n = 1.686

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.7: Cambios en el acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

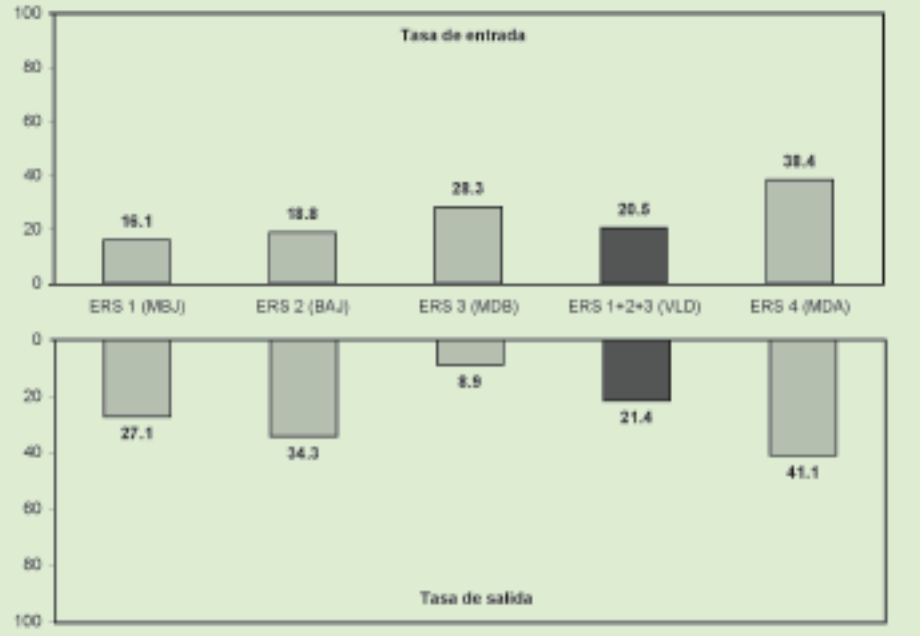
	Total	Se mantuvo en situación de acceso	Entró en la situación de acceso	Salió de la situación de acceso	Se mantuvo en la situación de no acceso
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	4.5	15.1	1.7	78.7
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	10.2	15.9	5.3	68.5
ERS 3 (MDB)	**100.0**	19.8	22.2	1.9	56.1
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**11.3**	**17.6**	**3.1**	**68.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**17.5**	**27.0**	**12.2**	**43.3**
Ratio ERS 4 / VLD	///	*1.552*	*1.537*	*3.961*	*0.636* *
Ratio ERS 4 / ERS 1	///	*3.860* *	*1.792*	*7.229*	*0.550* *
Ratio ERS 3 / ERS 1	///	*4.366* *	*1.471*	*1.148*	*0.713* *

n = 453

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.8: Tasas de entrada y salida de acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*



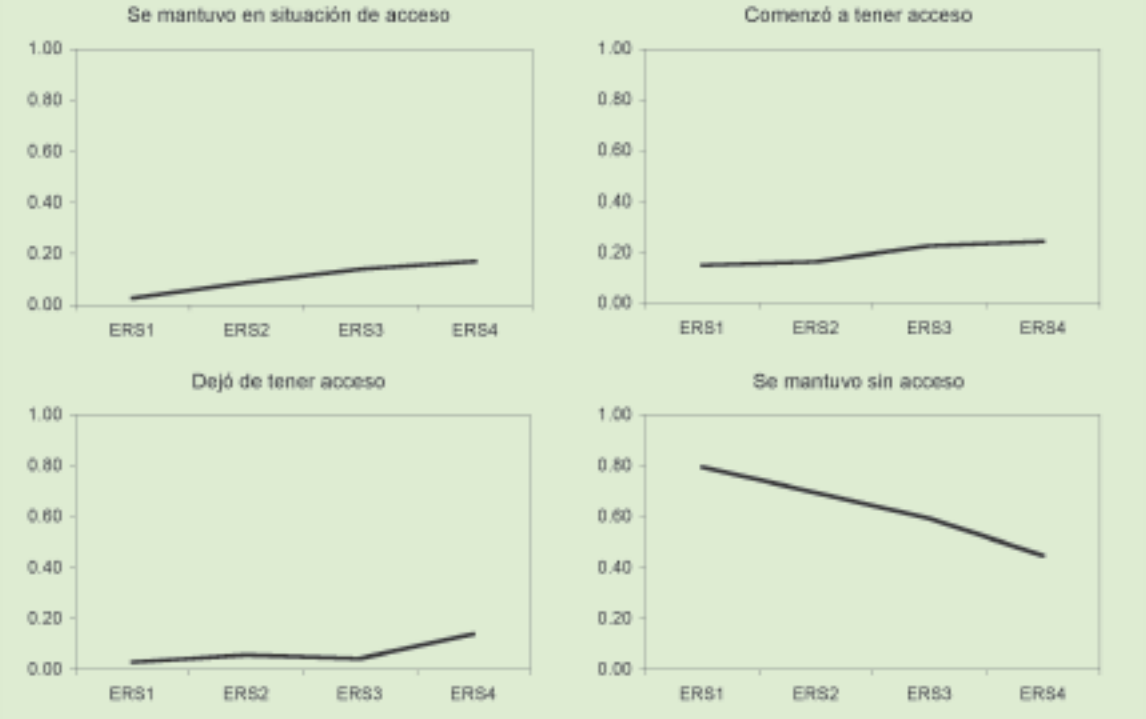
Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Si bien los análisis precedentes confirman que el espacio residencial socioeducativo intervine en la distribución de las oportunidades de inclusión laboral, la evidencia no es concluyente en cuanto a la existencia de un efecto directo de la segregación residencial socioeconómica. Con el fin de poder cuantificar el efecto neto del espacio residencial en la determinación de las trayectorias de inclusión laboral se efectúa a continuación un ejercicio de análisis estadístico multivariado a partir de la técnica de regresión logística multinomial. Como puede verse en la figura 4.9, la probabilidad estimada de mantenerse –entre junio de 2004 y junio de 2005– en una situación de empleo de calidad aumenta a medida que disminuye la vulnerabilidad socioeconómica del espacio residencial. A la inversa, la probabilidad estimada de mantenerse en una situación deficitaria –esto es, sin acceso al empleo de calidad en ambos momentos– aumenta a medida que se incrementa la vulnerabilidad de los espacios, corroborando así el peso explicativo del espacio socioeconómico como determinante profundo de las segregaciones laborales. Se observa también que la probabilidad estimada de acceder a un empleo de calidad es mayor en los espacios típicos de clases medias acomodadas (véase Figura 4A.6).

Figuras 4.9: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logisticas de los cambios en el acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por otra parte, los resultados presentados en la figura 4A.7 permiten aseverar que las disparidades estimadas entre el espacio muy bajo (ERS1) y el espacio medio alto (ERS4) – o brecha de polarización– respecto de mantenerse en una situación de déficit persistente tienden a incrementarse entre las mujeres, los adultos y los más educados, al tiempo que se reducen en los radios más homogéneos. Particularmente, cabe destacar que incluso cuando los activos cuentan con estudios secundarios completos sus probabilidades de no acceder a un empleo de calidad son comparativamente mayores cuando habitan en espacios típicos de clases muy bajas, debido a que las certificaciones educativas no parecen aumentar sus competencias, algo que sí se ocurre en los espacios de clases medias integradas.

4.2.2 Acceso a oportunidades de empleo mínimo

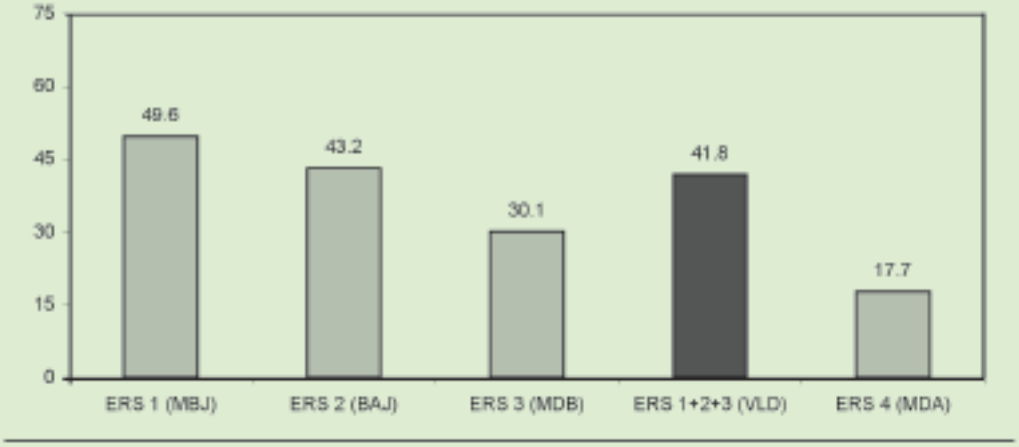
La incidencia del déficit de acceso a una ocupación de subsistencia –sea de calidad o de tipo precario e inestable (excluyendo los planes de empleo y los empleos con ingresos por debajo de la canasta familiar de indigencia)– conforme al espacio socioeducativo de residencia se presenta en la figura 4.10, donde es posible observar que el 42% de los activos situados en espacios de vulnerabilidad exhiben una situación de desempleo abierto, desaliento o subempleo indigente. En correspondencia con lo observado en el punto anterior, la carencia forzada de un empleo de subsistencia es comparativamente menor en los espacios de clase media integrada, donde alcanza al 18% de los activos.

En términos generales estas disparidades respecto del acceso a oportunidades mínimas de empleo se incrementan entre los activos de edades centrales, debido a la elevada empleabilidad de los localizados en los espacios de comparación. Algo similar advierte al atender la situación conyugal, desde esa mirada las mayores brechas se observan entre los casados o unidos de hecho. Por el contrario, las diferencias entre las probabilidad de inserción laboral se restringen cuando se considera el nivel de educación de los activos, y el clima de educación de los hogares de pertenencia. En ambos casos la incidencia del déficit de empleo disminuye sensiblemente con la mayor dotación de capitales educativos, independientemente del espacio residencial de localización (véase Figura 4A.8).

Cuando se atiende la evolución reciente, se observa una disminución significativa del déficit de empleo tanto en los espacios residenciales característicos de clases medias integradas, como en los espacios típicos de clases bajas y medias empobrecidas. Como puede verse en la figura 4.11, el porcentaje de personas económicamente activas de espacios socioeducativos de vulnerabilidad se redujo 9 puntos porcentuales entre junio de 2004 y junio de 2005, pasando de 48% a 39%, en tanto que en los espacios residenciales de control la disminución fue comparativamente mayor, pasando de 30% a 9%. Aunque al interior de los espacios de vulnerabilidad también se verificó comportamiento similar, cabe señalar que en los espacios de clases bajas indigentes, con mayor déficit estructural de empleo, el porcentaje de activos sin ocupación se mantuvo sin cambios significativos. En conjunto, estos resultados muestran un incremento de las brechas en materia de acceso a una ocupación mínima de subsistencia.

Figura 4.10: No acceder a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.524

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al evaluar las trayectorias laborales de estas poblaciones durante el período estudiado se comprueba una importante salida del déficit ocupacional en todos los espacios residenciales, aunque de desigual intensidad. Mientras que en los espacios de clase media integrada un 85% de los activos con problemas de empleo en junio de 2004 dejó de exhibirlos en junio de 2005, en los espacios de vulnerabilidad ese porcentaje se redujo a un 45%. A la inversa, la probabilidad de entrar a la situación deficitaria fue comparativamente mayor en esos últimos espacios sociales (12% contra 1% en los espacios de comparación), particularmente en aquellos con mayor riesgo socioeconómico, donde la tasa de entrada fue de 23%. Por último, cabe destacar que dos terceras partes (66%) de la población económicamente activa situada en espacios típicos de clases muy bajas registró una situación de déficit en alguno de los dos momentos (véase Figura 4.12 y 4.13).

Los datos presentados en la figura 4.14 muestran los resultados del ejercicio de regresión realizado. Se analizan allí los determinantes de las distintas trayectorias seguidas por la población económicamente activa entrevistada en junio de 2004 y junio de 2005 respecto de no poder acceder a un empleo mínimo de subsistencia. Los resultados obtenidos permiten una mejor corroboración de la relación existente entre el espacio residencial socioeducativo y las probabilidades de permanecer en una situación de déficit laboral (no pudiendo superar una situación de desempleo o de subempleo de indigencia o de empleo asistido). La probabilidad estimada de mantenerse en tal situación fue significativamente

Figura 4.11: Evolución del déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	53.7	49.8	-3.9
ERS 2 (BAJ)	50.2	41.7	-8.5
ERS 3 (MDB)	39.3	22.8	-16.6 §
ERS 1+2+3 (VLD)	**48.4**	**39.3**	**-9.1** §
ERS 4 (MDA)	**29.9**	**8.6**	**-21.3** §
Ratio VLD / ERS 4	*1.616* *	*4.574* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.794* *	*5.792* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.365*	*2.185* *	

n = 1.686

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.12: Cambios en el déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

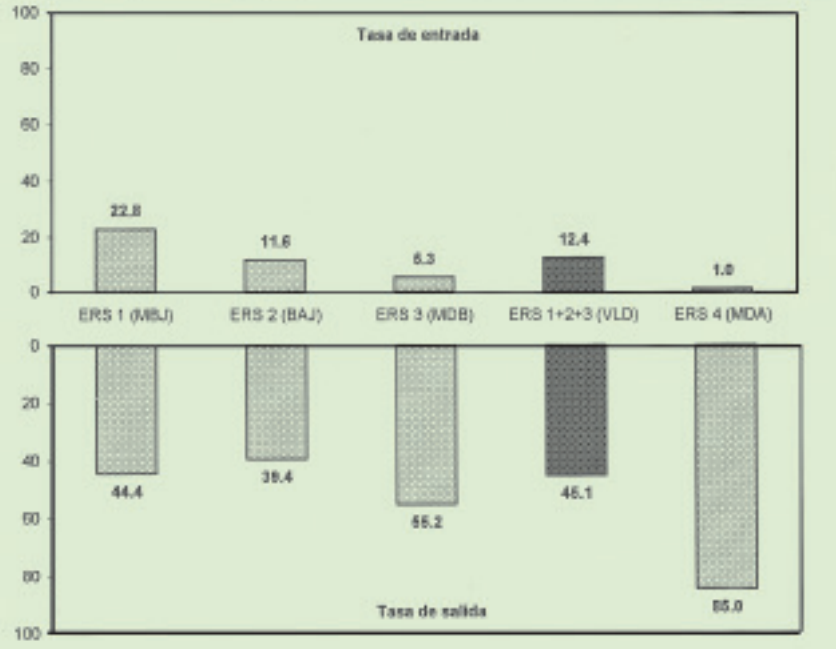
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	34.0	24.8	10.1	31.1
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	44.2	19.7	5.8	30.3
ERS 3 (MDB)	**100.0**	58.9	20.8	3.3	16.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**45.4**	**21.7**	**6.4**	**26.4**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**67.1**	**27.4**	**0.7**	**4.8**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.676* *	*0.794*	*9.733* *	*5.483* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0.507* *	*0.908*	*15.216* *	*6.442* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0.577* *	*1.192*	*3.061*	*1.834*

n = 453

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.13: Tasas de entrada y salida del déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje de la PEA)



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

mayor en los espacios con mayor vulnerabilidad socioeducativa, independientemente del nivel educativo y demás rasgos de caracterización de la fuerza de trabajo que habita dichos espacios. Sin embargo, cabe advertir que al considerar las brechas entre los espacios muy bajos (ERS1) y medios altos (ERS4) las diferencias estimadas se reducen cuando se examina la situación de las mujeres, los jóvenes y los más educados. Por el contrario, tales diferencias se acrecientan cuando las personas activas habitan en conglomerados barriales heterogéneos (véase Figura 4A.9 y 4A.10).

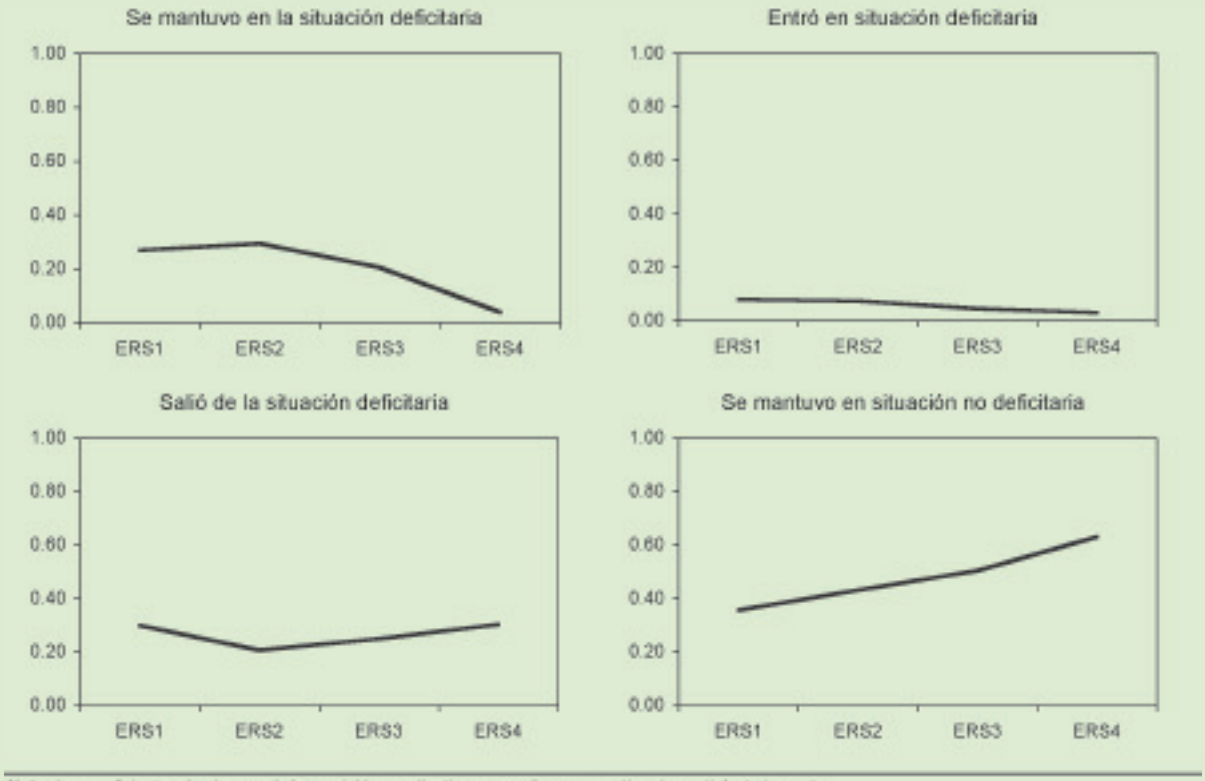
4.3 Gozar de seguridad en la inserción laboral

4.3.1 Episodios de cesantía o desempleo

Al estudiar episodios de cesantía o desempleo abierto en las trayectorias ocupacionales de los activos residentes en las grandes áreas urbanas del país, se comprueban también importantes diferencias, reflejando con ello las dispares condiciones de estabilidad de la inserción laboral. La figura 4.15 da cuenta del porcentaje de activos que declaró haber experimentado al menos un episodio de desempleo en el

Figuras 4.14: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

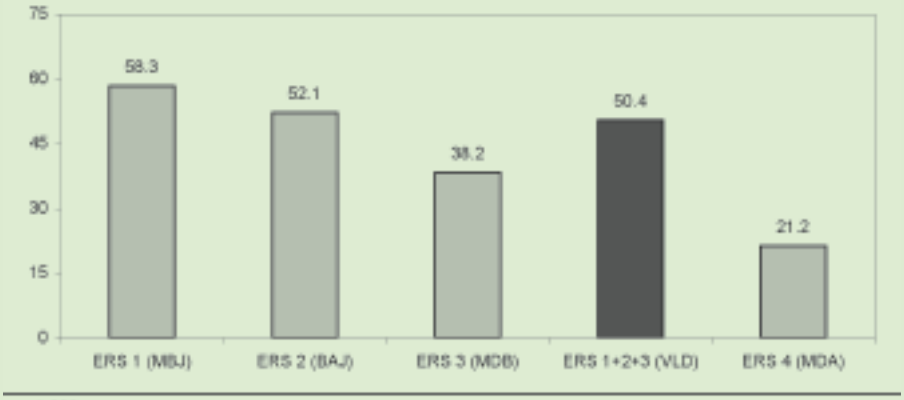


Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

lapso comprendido entre junio de 2004 y junio de 2005 según su espacio socioeducativo de residencia. Como puede observarse, la mitad (50%) de las personas económicamente activas residentes en espacios sociales de vulnerabilidad informó haber sufrido al menos un episodio de desempleo, mientras que sólo una quinta parte (21%) de los activos insertos en espacios residenciales de clase media integrada se manifestó en el mismo sentido. De todos modos, cabe indicar que la incidencia de los episodios de desempleo tiende a aumentar a medida que aumenta la vulnerabilidad del espacio social, profundizando con ello los efectos de una dinámica de inserción inestable en el segmento más precarizado del mercado laboral.

Cabe indicar que tales diferencias se incrementan particularmente entre los varones y los adultos, puesto que la segregación socioeconómica opera más directamente sobre estas categorías demográficas. Por el contrario, las brechas entre los espacios se acortan al considerar los activos más educados o pertenecientes a hogares con clima educativo alto. Algo similar se advierte entre aquellos que se localizan en conglomerados barriales socialmente más homogéneos (véase Figura 4A.11).

Figura 4.15: Haber estado desempleado en el último año según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*
Diciembre 2004 - Junio 2005



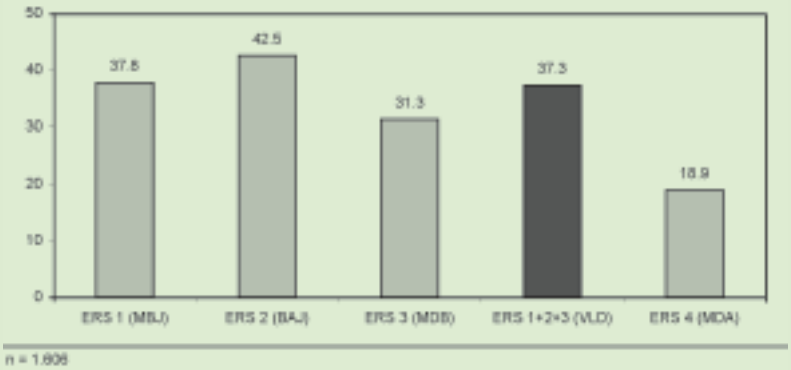
n = 1.606
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

4.3.2 Miedo a perder el empleo

Los datos obtenidos también permiten constatar mayores niveles de escepticismo, miedo y desaliento entre los trabajadores situados en espacios residenciales de sectores más vulnerables. En particular, cabe consignar que el riesgo percibido a la pérdida del empleo se distribuye diferencialmente según la localización de los ocupados en el espacio residencial. Como se advierte en la figura 4.16, un 37% de los trabajadores insertos en espacios con riesgo socioeducativo manifestó miedo a tener que dejar o perder su actual empleo, en tanto que sólo el 19% de los trabajadores situados en los espacios de comparación manifestó ese mismo miedo. Con ello, la probabilidad de que los trabajadores residentes en espacios de clases bajas y medias empobrecidas sientan miedo a perder el empleo es dos veces mayor que en los espacios característicos de las clases medias prósperas.

Al desagregar la propensión a sufrir riesgo subjetivo de pérdida de empleo se observa que las diferencias entre espacios sociales se reducen entre las mujeres y los jóvenes, dado la mayor vulnerabilidad laboral que tienen estos grupos demográficos, incluso localizándose en espacios de clases medias integradas. Por el contrario, se amplían entre los varones y los adultos mayores, dado el menor riesgo que éstos experimentan cuando pertenecen a espacios de clases medias acomodadas. Adicionalmente, el menor nivel educativo, específicamente la carencia de título secundario, acorta las distancias entre espacios, puesto que aún en los espacios de control la falta de credenciales secundarias se asocia a un mayor riesgo subjetivo (véase Figura 4A.12).

Figura 4.16: Miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de los ocupados)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 1.806
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuando se atiende el comportamiento reciente de este indicador en los espacios residenciales evaluados, no se advierten cambios estadísticamente significativos entre junio de 2004 y junio de 2005, aunque los resultados parecen mostrar un ligero descenso del porcentaje de ocupados con miedo a la pérdida de empleo en los espacios de clases bajas, acompañado, a su vez, por un leve aumento de la proporción de trabajadores con miedo a la pérdida de empleo en los espacios residenciales de clases medias (véase Figura 4.17).

Las trayectorias seguidas por el panel de entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 muestra que un 48% de los ocupados residentes en espacios socioeducativos de vulnerabilidad se mantuvo sin miedo a perder empleo, en tanto que un 17% comenzó a manifestarlo en junio de 2005. Respecto de los espacios de comparación, las trayectorias de permanencia y de entrada en las situaciones de déficit fueron comparativamente más importantes en los espacios típicos de clases bajas y medias bajas. Más aún, en los espacios de control el 74% de los ocupados no experimentó miedo a la pérdida de empleo en ninguna de las dos mediciones (véase Figura 4.18).

Por su parte, el análisis de los cambios brutos en términos de probabilidades de entrada y salida muestra que el proceso de salida de las situaciones deficitarias fue significativamente mayor en los espacios residenciales de comparación (100% contra 34% en los espacios de vulnerabilidad), en tanto que el ingreso a las situaciones de déficit tendió a ser mayor en los espacios característicos de clases medias y

bajas (26% contra 6% en los espacios de control). Adicionalmente, cabe destacar la elevada inestabilidad registrada en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeconómico (véase Figura 4.19).

Figura 4.17: Evolución del miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de los ocupados)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	40.3	36.2	-4.0
ERS 2 (BAJ)	48.9	41.4	-7.5
ERS 3 (MDB)	25.4	29.2	3.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**38.9**	**35.9**	**-3.0**
ERS 4 (MDA)	**15.0**	**18.9**	**3.9**
Ratio VLD / ERS 4	*2.594*	*1.898*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*2.689*	*1.919*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.584*	*1.242*	

n = 1.054

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.18: Cambios en el miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de los ocupados)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

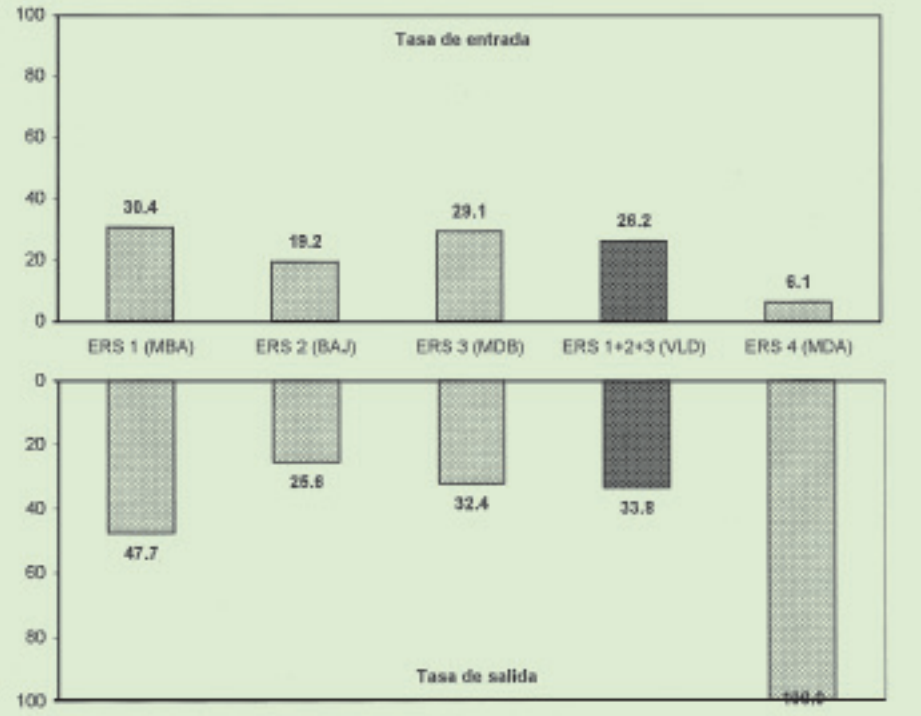
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	43.4	17.9	19.0	19.7
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	48.6	10.2	11.6	29.7
ERS 3 (MDB)	**100.0**	51.3	9.0	21.0	18.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**48.4**	**11.6**	**17.2**	**22.8**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**74.3**	**20.8**	**4.8**	**0.0**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.651* *	*0.558*	*3.556* *	*///*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.584*	*0.860*	*3.929*	*///*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.847*	*1.994*	*0.904*	*1.050*

n = 229

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.19: Tasas de entrada y salida del miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de los ocupados)*



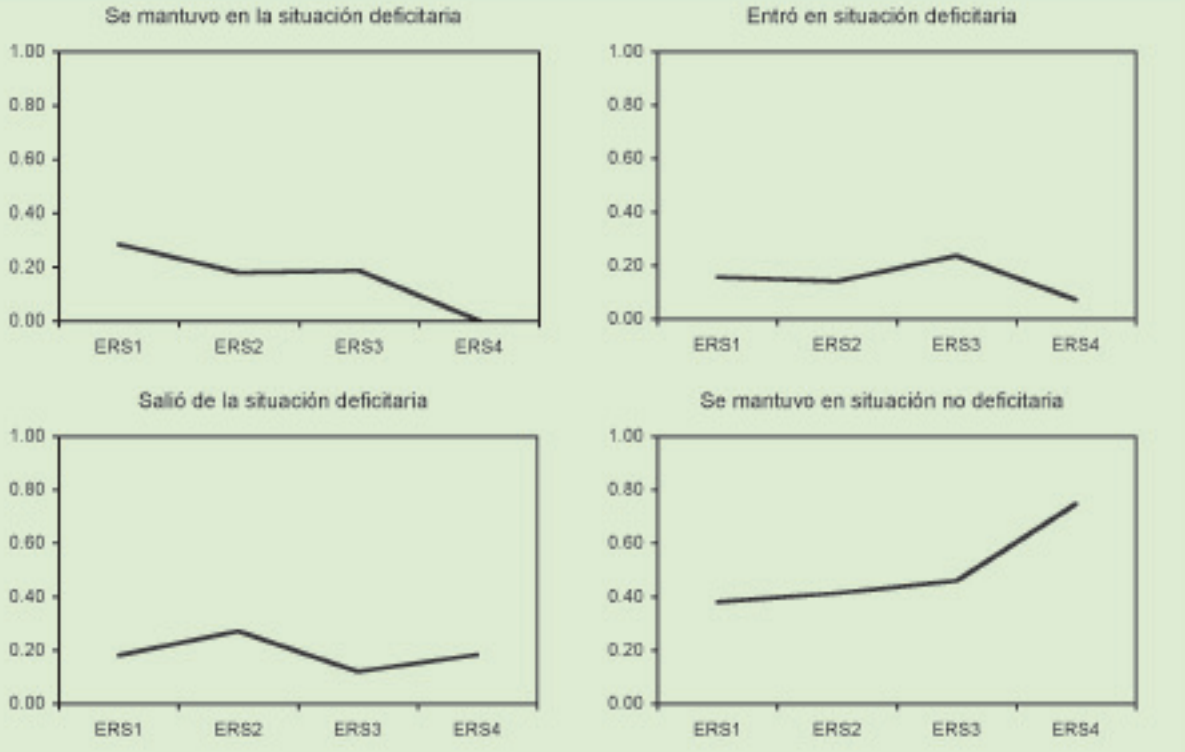
Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los resultados del modelo de regresión presentados en la figura 4.20 ponen de relieve que el espacio residencial socioeconómico constituye un factor importante en la determinación de las probabilidades de no superar el miedo a perder el empleo, de manera independiente al resto de los factores considerados. Como puede verse, la probabilidad estimada de mantenerse en situaciones de riesgo percibido es comparativamente mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad. Algo similar ocurre cuando se examinan las probabilidades estimadas de entrada a la situación de riesgo, que alcanzan sus mayores valores en los espacios residenciales bajos y muy bajos. Finalmente, conviene señalar que las disparidades entre el espacio muy bajo (ERS1) y medio alto (ERS4) se reducen cuando se compara la situación de las mujeres, los jóvenes, los adultos mayores, y los más educados. Por el contrario, las disparidades aumentan cuando se trata de ocupados insertos en heterogéneos (véase Figura 4A.13 y 4A.14).

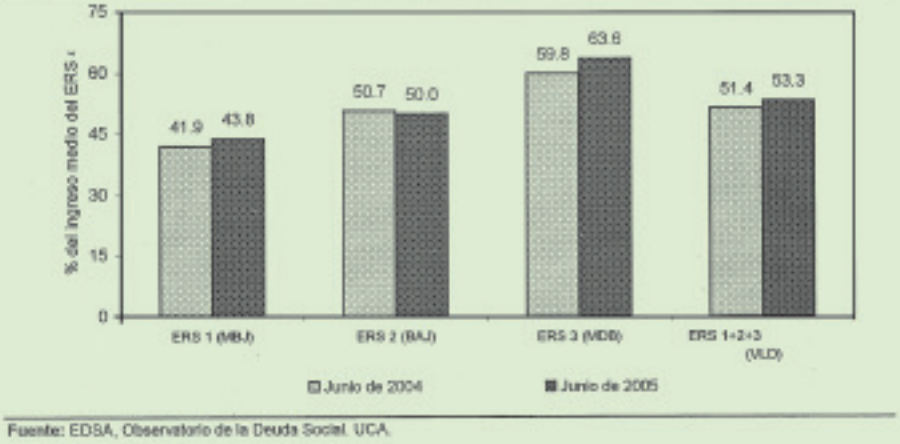
Figuras 4.20: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4.21: Comparación del ingreso laboral medio de los trabajadores de los ERS de vulnerabilidad respecto del ingreso laboral medio de los trabajores del ERS de control. *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

4.4. Recibir una remuneración equitativa

La desigualdad en los ingresos laborales constituye, desde la perspectiva que se viene desarrollando, una manifestación de las marcadas inequidades que presenta el espacio residencial socioeducativo en términos ocupacionales. Los datos presentados en la figura 4.21 muestran al respecto la brecha de ingresos existente entre los ocupados pertenecientes a los distintos espacios residenciales evaluados según la calidad de la inserción laboral obtenida. Puede observarse que el ingreso laboral medio de los trabajadores insertos en espacios característicos de clases bajas y medias empobrecidas equivale al 53% del ingreso laboral medio de los ocupados localizados en espacios residenciales de clases medias integradas.

Estas brechas se acrecientan a medida en que la comparación de ingresos se efectúa respecto de los ingresos medios de trabajadores pertenecientes a espacios residenciales más vulnerables. Incluso en el contexto de empleos de calidad, los ocupados insertos en espacios residenciales de clases bajas y medias bajas obtienen ingresos comparativamente inferiores a los percibidos por sus pares de clases medias más acomodadas. En efecto, los trabajadores con empleos de calidad localizados en espacios residenciales de clases bajas y empobrecidas registran un ingreso equivalente al 67% del ingreso obtenido por los ocupados residentes en espacios de comparación (véase Figura 4.22).

Figura 4.22: Ingreso laboral medio de los trabajadores de los ERS de vulnerabilidad respecto del ingreso laboral medio de los trabajores del ERS de control. *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)
Junio de 2004					
Empleo de calidad	75.7	66.0	69.8	69.3	100.0
Empleo mínimo	38.6	45.4	55.6	46.4	100.0
Total	41.9	50.7	59.8	51.4	100.0
Junio de 2005					
Empleo de calidad	73.3	65.3	66.2	67.5	100.0
Empleo mínimo	35.6	44.3	61.2	46.1	100.0
Total	43.8	50.0	63.6	53.3	100.0

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Conclusiones

La recuperación económica y el crecimiento del empleo agregado que han tenido lugar en la Argentina post convertibilidad vuelve atractiva la pregunta, ¿en qué medida la superación de situaciones de déficit laboral y los desplazamientos ocurridos durante el período de reactivación han mejorado efectivamente las condiciones de inserción laboral de los sectores más vulnerables y reducido las brechas de desigualdad social?

Conforme a los datos de la EDSA, los recursos de empleabilidad, en términos de capital humano y redes sociales, presentan una fuerte correlación con la localización en el espacio socioeconómico residencial. Al respecto, la imposibilidad de acceder a dichos activos está marcadamente diferenciada según la calidad del espacio residencial. Sólo logran constituirse en recursos efectivos de inclusión y movilidad laboral en los espacios residenciales signados por mayores recursos socio-educativos. Estas diferencias se expresan también en una desigual distribución de logros de inserción laboral, así como de posibilidades de acceso a los beneficios del reciente proceso de reactivación económica. La probabilidad de tener un empleo de calidad en oposición a mantener y no poder salir de un empleo de subsistencia o de una situación de desempleo se encuentra correlacionada con la la estratificación socioeconómica residencial.

Aunque la probabilidad de no acceder a un buen empleo no cambió sustancialmente durante el período analizado, su distribución continuó siendo desigual y la inestabilidad laboral siguió siendo mayor cuanto más vulnerable es el espacio de residencia. Por otra parte, el desempleo, el desaliento

y la indigencia laboral no sólo mostraron ser más frecuentes en los espacios residenciales más vulnerables, sino que salir de esa situación fue sistemáticamente menos probable para quienes residen en ellos. Si bien creció el empleo agregado durante el segundo semestre de 2004, acceder a un trabajo mínimo, es decir, superar una situación de desempleo o de subempleo indigente o asistido por el Estado, se evidenció directamente asociado a los espacios residenciales socioeducativos.

Las disparidades en los ingresos laborales constituyen una expresión significativa de las desigualdades laborales existentes entre los estratos socioeconómicos residenciales. Sin embargo, el aumento que registraron recientemente generó una leve reducción de las diferencias existentes entre las remuneraciones de trabajadores de espacios residenciales vulnerables y los ocupados de espacios de clase media. Por último, la percepción de miedo a perder el empleo continúa siendo elevada entre los ocupados de los espacios residenciales más vulnerables. En este aspecto, las mejoras ocurridas en el período reciente resultaron algo menos desiguales. No obstante, en términos objetivos, la inestabilidad laboral y el riesgo efectivo de perder el trabajo continuó afectando principalmente a la población económicamente activa con residencia en espacios residenciales vulnerables.

Anexo estadístico

Figura 4A.1: No tener estudios secundarios completos por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**86.9**	**71.2**	**44.4**	**69.0**	**9.2**	***7.535*** *	***9.390*** *	***1.934*** *
Características de las personas								
Sexo								
Varón	87.5	73.2	40.6	**69.7**	**8.6**	*8.080* *	*10.135* *	*2.156* *
Mujer	83.9	68.3	48.9	**68.0**	**9.7**	*7.010* *	*8.654* *	*1.717* *
Grupos de edad								
18 a 29 años	71.2	47.3	38.4	**54.3**	**4.9**	*11.166* *	*14.652* *	*1.855* *
30 a 44 años	88.4	74.3	34.2	**67.3**	**6.1**	*10.948* *	*14.383* *	*2.585* *
45 a 59 años	97.2	87.3	48.4	**79.1**	**7.2**	*10.944* *	*13.442* *	*2.008* *
60 y más	97.6	88.0	83.5	**89.8**	**27.9**	*3.226*	*3.504*	*1.169*
Comprensión verbal								
Sin déficit	85.0	63.9	35.2	**61.9**	**8.7**	*7.102* *	*9.757* *	*2.415* *
Con déficit	86.6	78.2	54.3	**75.3**	**10.3**	*7.330* *	*8.427* *	*1.594* *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	85.5	59.9	36.8	**50.0**	**8.0**	*6.271* *	*8.217* *	*1.777* *
Media	82.0	64.8	44.6	**62.9**	**12.6**	*5.008* *	*6.528* *	*1.840* *
Baja	92.6	85.7	58.1	**86.3**	**0.0**	*///*	*///*	*1.592* *
Regiones metropolitanas								
AMBA	87.0	74.5	47.0	**72.7**	**8.5**	*8.535* *	*10.206* *	*1.851* *
Ciudades del interior	80.2	58.5	39.3	**56.1**	**11.6**	*4.822* *	*6.890* *	*2.040* *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4)

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.2: Acceso a oportunidades de capacitación por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Total	**6.9**	**10.2**	**14.1**	**10.2**	**17.3**	***1.706***	***2.524*** *	**2.052** *
Características de las personas								
Sexo								
Varón	4.0	7.0	11.5	**7.2**	**20.5**	*2.866* *	*5.116* *	*2.856* *
Mujer	10.8	14.7	17.2	**14.2**	**14.1**	*0.997*	*1.312*	*1.600*
Grupos de edad								
18 a 29 años	6.9	12.2	18.9	**12.0**	**22.3**	*1.861* *	*3.209* *	*2.719* *
30 a 44 años	8.3	11.7	16.1	**11.8**	**14.8**	*1.252*	*1.788*	*1.942*
45 a 59 años	4.9	7.3	11.2	**7.6**	**20.6**	*2.694*	*4.239* *	*2.308*
60 y más	7.5	7.9	4.7	**6.9**	**5.3**	*0.776*	*0.708*	*0.623*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	5.0	8.0	9.7	**7.1**	**7.3**	*1.035*	*1.456*	*1.927*
Secundaria completa y más	18.1	15.8	17.4	**16.9**	**18.3**	*1.079*	*1.010*	*0.962*
Comprensión verbal								
Sin déficit	3.1	10.4	15.4	**9.7**	**15.0**	*1.554*	*4.854* *	*4.963* *
Con déficit	9.6	10.0	12.8	**10.6**	**23.7**	*2.240* *	*2.461* *	*1.332*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	15.1	5.9	12.2	**10.3**	**16.4**	*1.589*	*1.084*	*0.811*
Media	6.0	11.9	14.3	**11.2**	**20.0**	*1.791*	*3.338*	*2.387*
Baja	6.3	9.6	17.1	**8.7**	**13.5**	*1.549*	*2.140*	*2.717* *
Regiones metropolitanas								
AMBA	6.6	9.2	15.1	**9.6**	**16.5**	*1.717*	*2.500* *	*2.297* *
Ciudades del interior	8.9	13.5	12.2	**12.1**	**21.2**	*1.749* *	*2.394* *	*1.373*

n = 2.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.3: No haber tenido experiencia laboral estable por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**46.2**	**32.9**	**34.7**	**38.4**	**18.7**	***2.053*** *	***2.578*** *	***1.386*** *
Características de las personas								
Sexo								
Varón	35.6	24.1	25.4	**28.2**	**13.5**	*2.093* *	*2.640* *	*1.399* *
Mujer	64.5	44.9	45.3	**51.4**	**24.1**	2.130 *	*2.675* *	*1.424* *
Grupos de edad								
18 a 29 años	66.8	40.5	50.5	**51.9**	**33.2**	*1.563*	*2.013* *	*1.323*
30 a 44 años	42.0	32.1	25.9	**34.5**	**11.2**	*3.085* *	*3.754* *	*1.455*
45 a 59 años	39.2	32.0	30.2	**33.6**	**9.0**	*3.738* *	*4.359* *	*1.300*
60 y más	0.3	0.2	0.3	**0.2**	**0.2**	*1.276*	*1.663*	*1.089*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	48.4	34.4	48.0	**42.5**	**29.1**	*1.460*	*1.665*	*1.010*
Secundaria completa y más	46.3	28.9	23.8	**28.7**	**17.5**	*1.635* *	*2.638* *	*1.945*
Comprensión verbal								
Sin déficit	45.8	25.2	30.8	**32.6**	**15.2**	*2.143* *	*3.017* *	*1.499* *
Con déficit	49.9	41.2	39.5	**44.0**	**27.4**	*1.604*	*1.820*	*1.262*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	43.5	36.6	41.8	**40.3**	**15.9**	*2.526* *	*2.726*	*1.039*
Media	54.3	37.6	31.2	**40.3**	**22.0**	*1.829*	*2.469* *	*1.741* *
Baja	43.8	25.5	34.8	**35.0**	**31.1**	*1.126*	*1.408* *	*1.266*
Regiones metropolitanas								
AMBA	48.1	28.9	31.9	**36.6**	**18.8**	*1.945* *	*2.555* *	*1.509* *
Ciudades del interior	46.5	46.7	39.9	**44.2**	**18.0**	*2.457* *	*2.697* *	*1.216*

n = 2.200

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.4: Disponer de redes de ayuda laboral por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*
Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio ERS 4 / VLD	Ratio ERS 4 / ERS 1	Ratio ERS 3 / ERS 1
Total	**37.2**	**37.9**	**46.9**	**40.1**	**56.3**	***1.405*** *	***1.514*** *	***1.261***
Características de las personas								
Sexo								
Varón	39.7	40.6	47.3	**42.0**	**55.3**	*1.316*	*1.393*	*1.191*
Mujer	34.0	34.1	46.5	**37.6**	**57.5**	*1.526* *	*1.689* *	*1.367*
Grupos de edad								
18 a 29 años	41.4	38.9	46.9	**42.1**	**60.1**	*1.429*	*1.450*	*1.132*
30 a 44 años	41.1	39.1	48.7	**42.5**	**51.9**	*1.220*	*1.262*	*1.183*
45 a 59 años	30.9	36.1	48.6	**38.1**	**63.1**	*1.656* *	*2.046* *	*1.575*
60 y más	27.0	33.9	36.9	**32.8**	**45.0**	*1.373*	*1.666*	*1.364*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	35.2	39.2	39.6	**37.6**	**29.5**	*0.784*	*0.838*	*1.125*
Secundaria completa y más	51.5	34.4	52.8	**45.8**	**59.4**	*1.296*	*1.153*	*1.025*
Comprensión verbal								
Sin déficit	38.6	40.5	48.2	**42.2**	**54.4**	*1.289*	*1.408*	*1.248*
Con déficit	36.1	35.1	45.5	**38.0**	**61.4**	*1.613* *	*1.698* *	*1.259*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	60.6	46.4	44.5	**47.6**	**54.0**	*1.134*	*0.891*	*0.734*
Media	38.4	35.9	47.3	**40.1**	**57.9**	*1.444* *	*1.506*	*1.231*
Baja	32.9	37.7	50.0	**36.9**	**93.3**	*2.527* *	*2.833* *	*1.519*
Regiones metropolitanas								
AMBA	35.8	36.9	43.6	**38.0**	**57.2**	*1.507*	*1.600* *	*1.220*
Ciudades del interior	46.8	41.3	52.6	**47.1**	**52.3**	*1.111*	*1.117*	*1.124*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4)
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.5: Acceso a un empleo de calidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Total	**13.1**	**22.2**	**31.3**	**21.5**	**39.8**	***1.850*** *	***3.034*** *	***2.383*** *
Características de las personas								
Sexo								
Varón	17.4	26.2	35.1	**25.4**	**41.3**	*1.625* *	*2.376* *	*2.023* *
Mujer	7.4	16.6	26.8	**16.5**	**38.3**	*2.325* *	*5.146* *	*3.603* *
Grupos de edad								
18 a 29 años	8.4	21.5	27.2	**17.9**	**36.3**	*2.028* *	*4.313* *	*3.238* *
30 a 44 años	14.3	27.3	34.1	**24.7**	**46.8**	*1.893* *	*3.275* *	*2.390* *
45 a 59 años	21.0	21.1	35.1	**25.2**	**44.0**	*1.750* *	*2.096* *	*1.669*
60 y más	3.1	13.8	20.8	**12.3**	**25.7**	*2.089*	*8.173*	*6.618*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	12.0	18.8	19.7	**16.0**	**18.6**	*1.167*	*1.553*	*1.638*
Secundaria completa y más	19.9	30.5	40.5	**33.8**	**41.9**	*1.240*	*2.105* *	*2.035* *
Comprensión verbal								
Sin déficit	11.8	26.9	32.3	**23.7**	**41.8**	*1.758* *	*3.538* *	*2.739* *
Con déficit	14.1	17.8	30.1	**19.5**	**34.8**	*1.783* *	*2.467* *	*2.137* *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	19.0	17.2	37.3	**27.2**	**42.3**	*1.555* *	*2.229* *	*1.962* *
Media	11.8	23.2	28.6	**21.8**	**36.3**	*1.663* *	*3.072* *	*2.425* *
Baja	13.2	22.4	32.4	**18.6**	**37.5**	*2.012* *	*2.836* *	*2.453*
Regiones metropolitanas								
AMBA	12.3	22.5	32.8	**21.0**	**38.1**	*1.815*	*3.097* *	*2.665* *
Ciudades del interior	17.7	21.3	28.2	**23.3**	**46.5**	*1.997* *	*2.629* *	*1.595* *

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p = 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.6: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

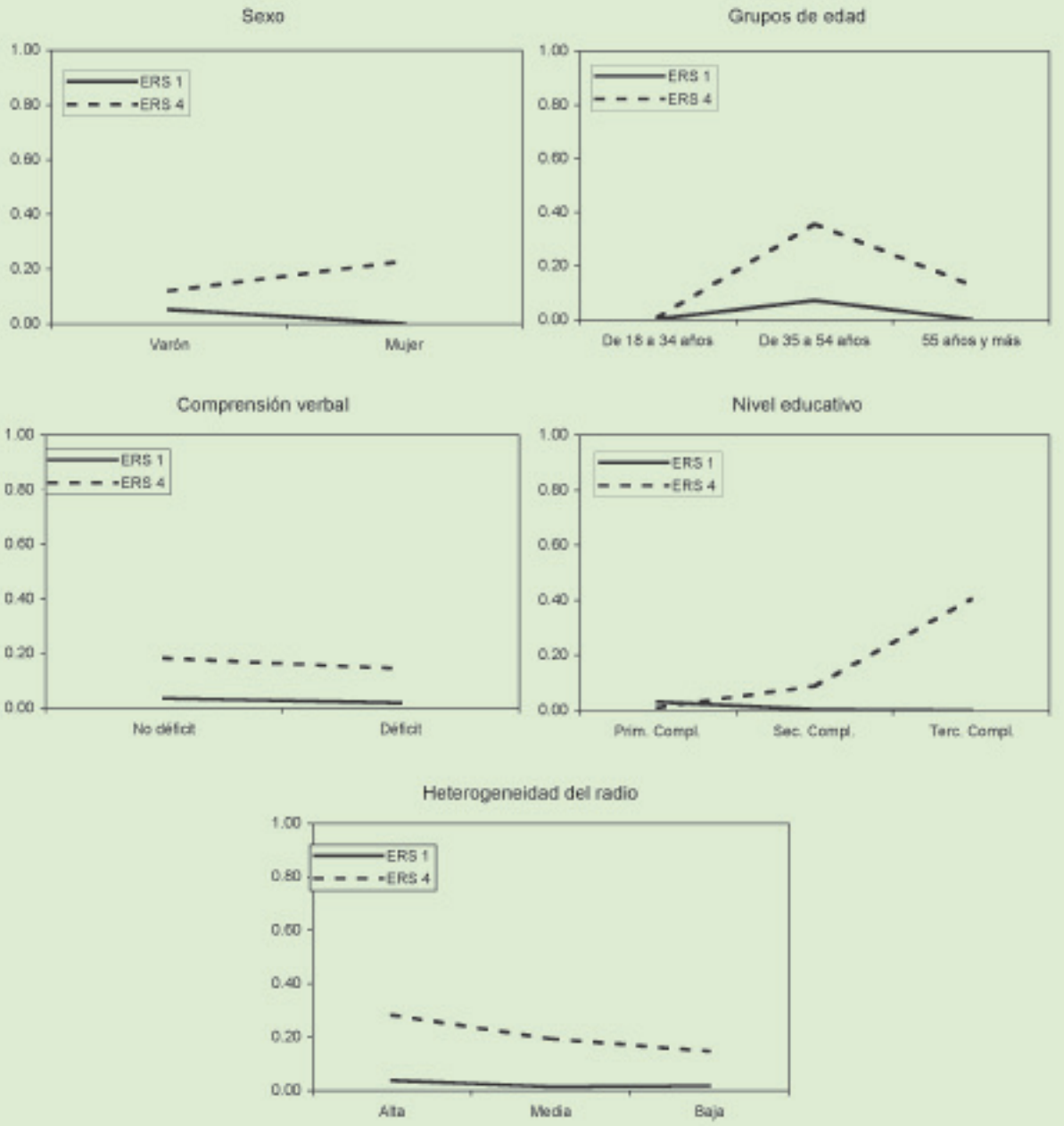
	Total	Se mantuvo en situación de acceso	Comenzó a tener acceso	Dejó de tener acceso	Se mantuvo sin acceso
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.026	0.149	0.029	0.795
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.087	0.163	0.055	0.695
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.141	0.224	0.043	0.592
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.172	0.243	0.138	0.447
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.034	0.172	0.033	0.761
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.081	0.190	0.032	0.697
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.197	0.220	0.023	0.560
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.075	0.262	0.151	0.512
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.020	0.130	0.026	0.824
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.091	0.141	0.074	0.694
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.094	0.228	0.059	0.619
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.245	0.228	0.129	0.398

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figuras 4A.7: Probabilidades estimadas de permanecer con acceso a un empleo de calidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.8: No acceder a un empleo mínimo de subsistencia por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**49.6**	**43.2**	**30.1**	**41.8**	**17.7**	*2.357* *	*2.797* *	*1.649* *
Características de las personas								
Sexo								
Varón	45.8	38.1	27.1	**38.0**	**14.4**	*2.634* *	*3.179* *	*1.691* *
Mujer	54.8	50.3	33.8	**46.9**	**21.2**	*2.210* *	*2.581* *	*1.631* *
Grupos de edad								
18 a 29 años	52.6	40.7	36.5	**44.2**	**21.8**	*2.023* *	*2.406* *	*1.442*
30 a 44 años	47.9	36.4	27.1	**37.7**	**7.4**	*5.081* *	*6.456* *	*1.767* *
45 a 59 años	42.7	44.0	25.7	**38.2**	**13.9**	*2.749* *	*3.072* *	*1.663*
60 y más	0.7	0.7	0.4	**0.6**	**0.4**	*1.583*	*1.791*	*1.775*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	50.9	49.4	42.6	**48.8**	**35.7**	*1.368*	*1.424*	*1.193*
Secundaria completa y más	42.1	27.8	20.1	**26.2**	**15.9**	*1.646* *	*2.639* *	*2.094* *
Comprensión verbal								
Sin déficit	48.7	37.8	25.6	**37.6**	**16.1**	*2.333* *	*3.025* *	*1.901* *
Con déficit	50.3	48.3	34.9	**45.7**	**22.0**	*2.078* *	*2.290* *	*1.441* *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	34.6	42.4	27.6	**33.6**	**17.1**	*1.965* *	*2.019*	*1.255*
Media	56.9	41.3	29.0	**41.6**	**18.3**	*2.273* *	*3.113* *	*1.964* *
Baja	46.1	46.6	40.3	**45.7**	**20.2**	*2.260* *	*2.283* *	*1.146*
Regiones metropolitanas								
AMBA	51.1	43.6	27.6	**42.7**	**18.1**	*2.351* *	*2.814* *	*1.853* *
Ciudades del interior	41.6	41.6	35.2	**39.0**	**16.2**	*2.411* *	*2.574* *	*1.182*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 4A.9: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

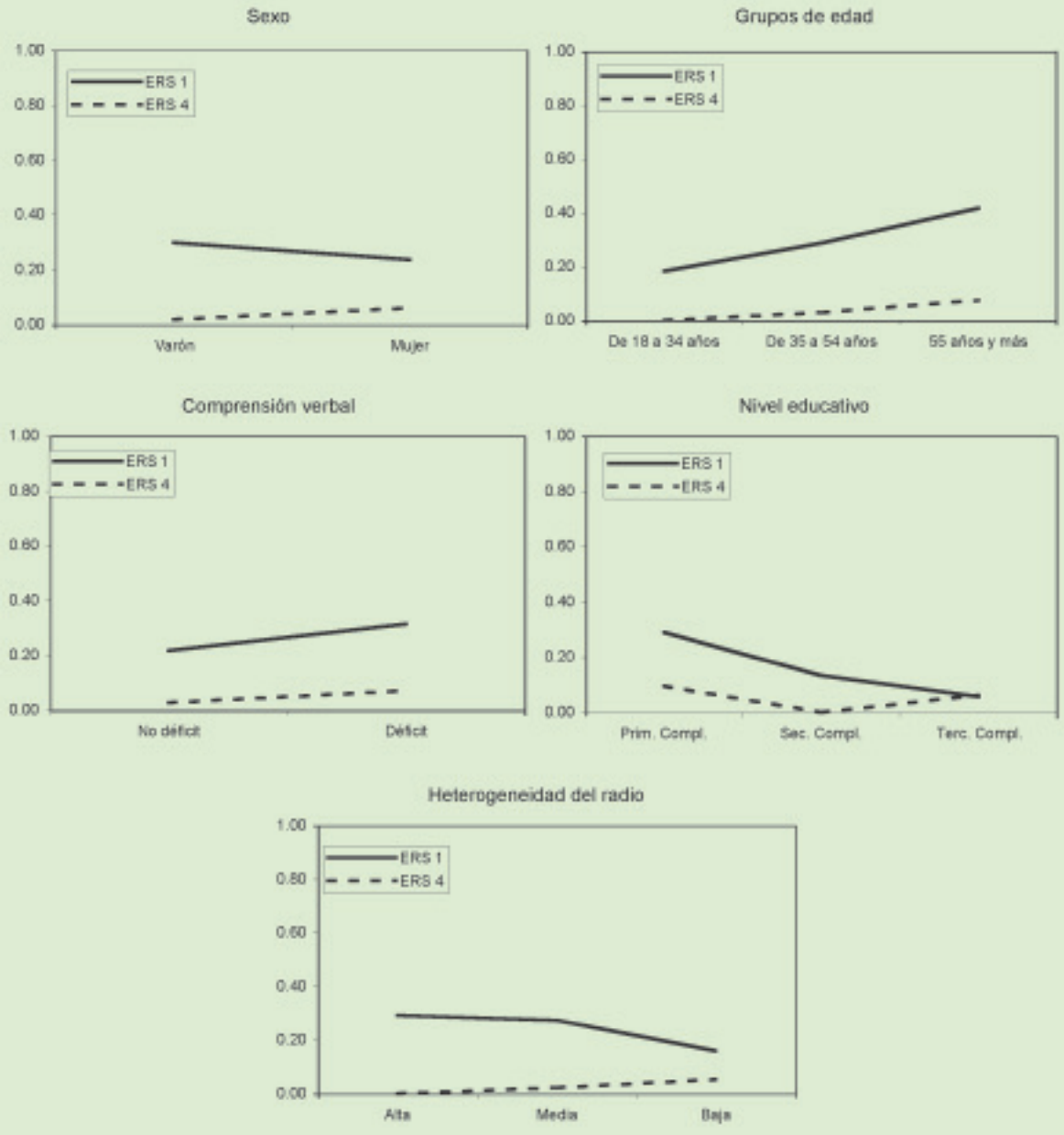
	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.355	0.298	0.078	0.269
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.430	0.204	0.073	0.292
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.503	0.248	0.045	0.204
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.630	0.302	0.030	0.038
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.281	0.287	0.102	0.331
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.455	0.208	0.037	0.300
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.602	0.172	0.040	0.185
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.576	0.335	0.000	0.089
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.418	0.308	0.058	0.216
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.410	0.202	0.101	0.287
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.421	0.310	0.049	0.220
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.672	0.276	0.052	0.000

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figuras 4A.10: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.11: Haber estado desempleado en el último año por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de la PEA)*

Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio *VLD / ERS 4*	Ratio *ERS 1 / ERS 4*	Ratio *ERS 1 / ERS 3*
Total	**58.3**	**52.1**	**38.2**	**50.4**	**21.2**	**2.374** *	**2.749** *	**1.526** *
Características de las personas								
Sexo								
Varón	56.8	50.7	35.1	**48.7**	**16.6**	*2.942* *	*3.416* *	*1.611* *
Mujer	60.8	54.3	41.8	**52.7**	**26.0**	*2.025* *	*2.339* *	*1.455* *
Grupos de edad								
18 a 29 años	66.0	51.5	43.4	**54.6**	**25.1**	*2.177* *	*2.633* *	*1.521* *
30 a 44 años	56.3	43.1	36.0	**45.6**	**23.1**	*1.978* *	*2.441* *	*1.564* *
45 a 59 años	51.7	59.4	37.7	**50.9**	**17.5**	*2.902* *	*2.948* *	*1.372*
60 y más	0.6	0.6	0.3	**0.5**	**0.2**	*3.405*	*3.925*	*1.729*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	58.4	56.3	47.1	**55.6**	**26.1**	*2.128* *	*2.235* *	*1.240*
Secundaria completa y más	57.6	41.6	31.4	**38.5**	**20.7**	*1.861* *	*2.782* *	*1.834* *
Comprensión verbal								
Sin déficit	58.0	44.5	37.7	**46.3**	**16.0**	*2.891* *	*3.618* *	*1.537* *
Con déficit	58.8	59.8	38.8	**54.2**	**35.2**	*1.541* *	*1.666* *	*1.511* *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	31.8	52.7	33.3	**39.2**	**24.7**	*1.586*	*1.280*	*0.951*
Media	66.1	44.9	35.8	**47.9**	**15.6**	*3.066* *	*4.230* *	*1.846* *
Baja	55.9	61.6	57.5	**58.5**	**31.1**	*1.880* *	*1.796* *	*0.971*
Regiones metropolitanas								
AMBA	60.5	54.0	38.5	**52.9**	**21.1**	*2.513* *	*2.875* *	*1.574* *
Ciudades del interior	44.1	45.9	37.6	**42.2**	**22.0**	*1.918* *	*2.004* *	*1.165*

n = 2.200

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.12: Miedo a perder el empleo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje de los ocupados)
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**37.8**	**42.5**	**31.3**	**37.3**	**18.9**	***1.976*** *	***2.001*** *	***1.208***
Características de las personas								
Sexo								
Varón	40.5	44.9	30.4	**39.0**	**12.4**	*3.153* *	*3.269* *	*1.332*
Mujer	33.6	38.4	32.5	**34.8**	**26.3**	*1.323*	*1.278*	*1.034*
Grupos de edad								
18 a 29 años	42.6	37.4	27.3	**36.3**	**21.5**	*1.691*	*1.985*	*1.559*
30 a 44 años	35.7	53.3	39.5	**43.2**	**23.0**	*1.881* *	*1.553*	*0.903*
45 a 59 años	30.9	42.5	29.4	**34.3**	**16.3**	*2.099* *	*1.893*	*1.054*
60 y más	58.5	15.3	16.8	**27.3**	**7.3**	*3.720*	*7.960*	*3.483*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	40.1	44.5	36.3	**41.0**	**26.9**	*1.521*	*1.487*	*1.104*
Secundaria completa y más	26.1	39.1	28.4	**31.7**	**18.3**	*1.735* *	*1.428*	*0.918*
Comprensión verbal								
Sin déficit	38.1	42.5	30.2	**36.9**	**16.6**	*2.230* *	*2.304* *	*1.264*
Con déficit	37.6	42.6	32.7	**37.8**	**25.4**	*1.488*	*1.480*	*1.149*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	23.1	55.8	31.3	**36.3**	**15.1**	*2.409* *	*1.535*	*0.738*
Media	40.0	42.9	30.7	**37.4**	**24.5**	*1.525* *	*1.634*	*1.304*
Baja	39.3	36.8	34.7	**37.9**	**21.7**	*1.747* *	*1.814* *	*1.132*
Regiones metropolitanas								
AMBA	37.4	44.5	31.8	**38.3**	**19.0**	*2.020*	*1.974* *	*1.178*
Ciudades del interior	38.6	35.9	30.2	**34.3**	**18.7**	*1.838* *	*2.125* *	*1.312*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.13: Probabilidades estimadas para los cambios en el miedo a perder el empleo a partir del ajuste de un modelo de regresión logística multinomial según espacio residencial socioeducativo (ERS).

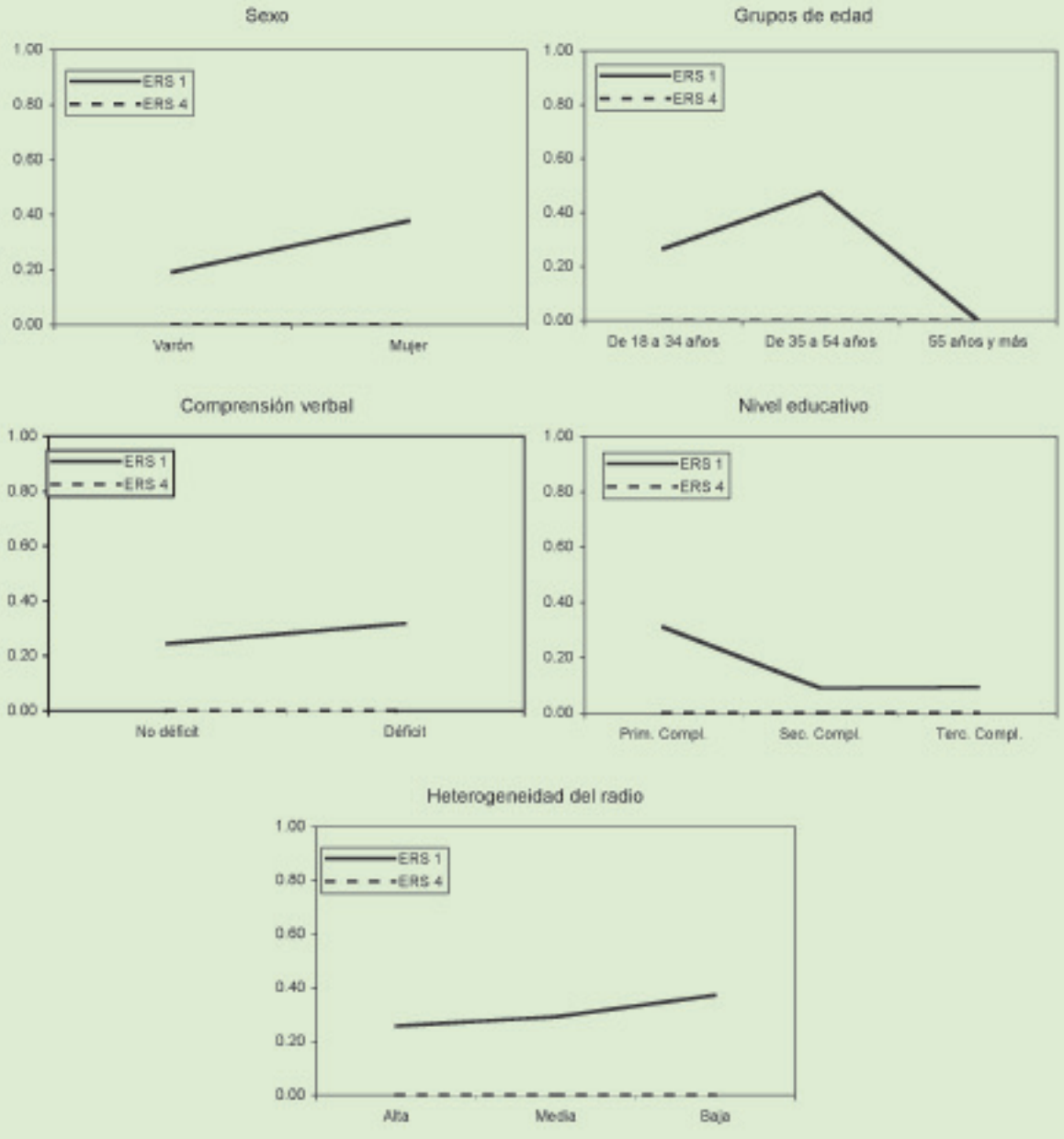
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.381	0.181	0.155	0.283
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.412	0.270	0.140	0.178
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.459	0.119	0.236	0.186
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.747	0.182	0.070	0.000
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.358	0.237	0.174	0.231
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.338	0.351	0.067	0.245
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.476	0.075	0.242	0.206
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.720	0.207	0.073	0.000
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.400	0.134	0.139	0.327
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.470	0.206	0.197	0.126
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.445	0.155	0.231	0.170
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.768	0.164	0.069	0.000

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 4A.14: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de miedo a perder el empleo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CAPÍTULO 5: NECESIDADES DE RECURSOS DE INCLUSIÓN SOCIAL

El presente capítulo ha sido elaborado por Eduardo S. Lépore

Introducción

El acceso a un nivel de vida adecuado según lo establecido por la mayoría de los instrumentos internacionales de derechos humanos supone como condición la satisfacción de necesidades esenciales como las de alimentación, salud, vestido, vivienda y trabajo, entre otras. Pero la satisfacción de esas necesidades requiere, a su vez, de la existencia y disponibilidad de recursos en cantidad suficiente, los cuales son provistos en las sociedades contemporáneas por distintas esferas institucionales, entre ellas el mercado. Si bien en el marco de los arreglos societales predominantes, el mercado, y en particular el mercado de trabajo, constituye la principal fuente de satisfacción de tales necesidades, lo cierto es que las instituciones del mercado enfrentan serias dificultades para convertir esa centralidad en opciones efectivas de movilidad e inclusión social. Por el contrario, el rasgo dominante parece estar signado por la inseguridad que sufren amplios sectores sociales respecto del trabajo remunerado como canal principal de integración social.

Es por ello que el acceso de las personas a condiciones sociales de satisfacción de las necesidades depende de la interacción de un grupo más amplio de factores económicos, sociales, culturales e institucionales que definen el acceso de las mismas a los bienes y servicios socialmente producidos. En las sociedades modernas, el denominado estado de bienestar fue el formato mediante el cual se canalizó la acción estatal dirigida a brindar prestaciones de protección e inclusión social, con función adicional o sustitutiva del mercado. Apelando a objetivos de justicia social el estado de bienestar desarrolló una amplia batería de intervenciones orientadas tanto al mejoramiento de las condiciones de vida, como a la reducción de las incertidumbres, riesgos y desigualdades originadas en los dispares desempeños individuales en el mercado. Entre los principales instrumentos empleados cabe destacar: las transferencias monetarias directas (pensiones, seguro de desempleo, asignaciones familiares) o indirectas (subsidio a productos de consumo básico), la provisión de bienes (programas de complementación alimentaria), la prestación de servicios (educación y salud), y el establecimiento de normas protectoras de las condiciones de trabajo, del medio ambiente o de la calidad de los bienes y servicios.

Desde el enfoque de las capacidades del desarrollo humano que sustenta el marco teórico de esta investigación, la falta de acceso a dichos recursos de protección e inclusión implica ante todo la privación de

las capacidades de las personas a convertirse en miembros de pleno derecho de la sociedad en que viven, con sus derivaciones jurídicas, políticas y culturales. Sin embargo, una consideración más detenida de estas cuestiones debería enfatizar que los efectos de tales privaciones no se agotan de ningún modo en este aspecto "constitutivo", sino que involucran también un necesario aspecto "instrumental", puesto de relieve en las variadas repercusiones que las privaciones de acceso a tales recursos tienen sobre otras capacidades que encuentran en éstos sus medios de realización.

Por otra parte, razones de equidad aconsejan incorporar dentro de este ejercicio de evaluación el reconocimiento de un conjunto de situaciones concretas que no constituyen en sentido estricto privaciones de inclusión, pero cuyas características no deberían ser soslayadas en el marco de una interpretación más amplia de las condiciones de acceso a los medios sociales de integración. Siguiendo a A. Sen conviene precisar que el fracaso de capacidades relacionales, en este caso como resultado del no acceso a recursos de protección e inclusión social, entraña dos modalidades de desigualdad analíticamente distinguibles. Por un lado, las modalidades de desigualdad por exclusión, derivadas de las situaciones de ausencia de participación en esferas relevantes de inclusión, y por el otro, las modalidades de desigualdad por inclusión desfavorable, ligadas a las situaciones donde la privación no se origina tanto en la ausencia de inclusión sino más bien en las condiciones adversas de participación (Sen, 2000b).

Sobre las bases de estas consideraciones se examina en este capítulo el acceso de las clases medias y bajas de importantes centros urbanos a recursos públicos de protección e inclusión social. Con ello se busca conocer la forma que adopta la distribución de tales recursos en la actual etapa de crecimiento económico con aumento del empleo y recuperación de los niveles de confianza en las instituciones de gobierno. En particular interesa evaluar como los cambios operados en el contexto macro social y económico han impactado en el período reciente sobre las condiciones de acceso a los principales mecanismos públicos de inclusión social. Se parte para ello del reconocimiento empírico de un conjunto de situaciones de exclusión e inclusión desfavorable en una selección de esquemas institucionales de protección. Se analiza así el acceso diferenciado de las personas y de los hogares conforme a su localización en el espacio residencial socioeducativo (ERS) a los servicios de educación, a los servicios sanitarios, a los servicios de seguridad y a los servicios de asistencia social.

5.1. Acceder a una educacion de calidad

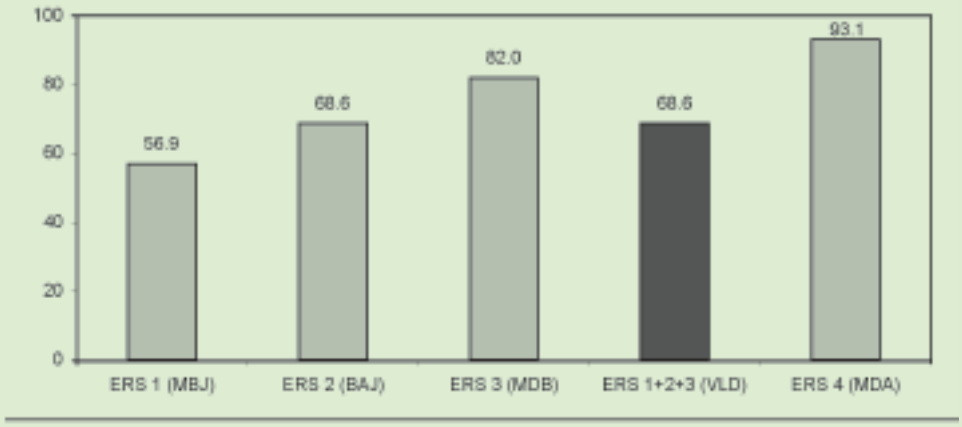
El acceso diferenciado a recursos educativos de calidad constituye una dimensión relevante en la consideración de las desiguales oportunidades de protección e inclusión social. Una mirada amplia de las mismas permite identificar tres situaciones características: a) marginación por exclusión total, relativa a aquellas situaciones en las cuales no se ha logrado el acceso al sistema de educación formal; b) marginación por exclusión temprana, relativa a aquellas situaciones en las cuales el ingreso al sistema educativo ha sido acompañado por el abandono del mismo antes de la consolidación de un conjunto de habilidades básicas;

y c) marginación por inserción, característica de aquellas situaciones en las cuales la permanencia en el sistema educativo se efectúa en los segmentos más deteriorados del mismo (Aguerrondo, 1993).

Como es conocido el acceso a la educación primaria se encuentra ampliamente extendido en nuestro país, alcanzando valores comparativamente elevados incluso entre los grupos sociales más postergados. Sin embargo, esto no ocurre cuando se considera el acceso a la enseñanza secundaria, que además de ser más restringido, evidencia importantes sesgos en detrimento de los adolescentes de sectores sociales más desfavorecidos. Tal como puede observarse en la figura 5.1, la tasa de asistencia escolar de los adolescentes (13 a 17 años) localizados en espacios de clases bajas y medias bajas (67%) es menor a la de sus pares insertos en espacios de clases medias integradas (93%). Por su parte en los espacios característicos de clases muy bajas se verifica la menor probabilidad de asistencia escolar (57%). Por otro lado, cabe remarcar que incluso para aquellos que lograron acceder al sistema educativo sus posibilidades de culminar los estudios son comparativamente menores: los estudiantes del quintil más bajo de ingresos tienen tres veces menos probabilidades de completar los estudios secundarios que los estudiantes del quintil más alto. Esto debido a las mayores probabilidades que tienen los jóvenes de menores recursos de abandonar, repetir o retrasar su ingreso en el siguiente nivel escolar (Experton, 1999).

Otro aspecto que contribuye a modelar las desigualdades educativas es el vinculado a las características diferenciadas de la oferta educativa, y que se plasma en los dispares rendimientos educativos de

Figura 5.1: Tasa de asistencia escolar de adolescentes de 13 a 17 años según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2005



n = 405
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

los jóvenes pertenecientes a distintos grupos sociales. En este sentido, es oportuno remarcar que los jóvenes de bajos recursos que logran mantenerse en el sistema el sistema educativo lo hacen, en general, en sus segmentos más deteriorados, lo que redunda en credenciales que no implican logros semejantes a los obtenidos por sus pares de otros sectores sociales. Según la hipótesis de la estratificación de los circuitos educativos, el sistema de educación formal se encuentra dividido en segmentos bien diferenciados desde el punto de vista de la calidad de los servicios brindados. Se reconoce así la existencia de establecimientos educativos que funcionan en locales con mejores condiciones edilicias, con recursos humanos más calificados, con mayor equipamiento y que, por lo tanto, reportan un mayor prestigio social que valoriza positivamente sus credenciales educativas. Es sin embargo el hecho de que la estratificación de los establecimientos educacionales coincide con la estratificación social, lo que convierte a la segmentación educativa en un poderoso mecanismo de reproducción de la desigualdad. En ese sentido, se destaca que los mejores establecimientos se localizan en los espacios residenciales típicos de clases medias, en tanto que los establecimientos más deteriorados se ubican en los espacios residenciales de los sectores sociales postergados (Solari, 1987).

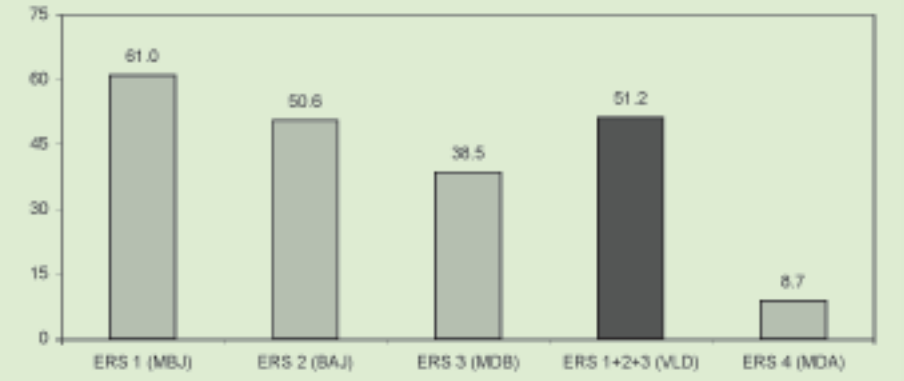
Con el propósito de dar cuenta de estas situaciones, la encuesta indagó en aquellos hogares con miembros en edad escolar (6 a 17 años) que asistían en el momento de la entrevista a un establecimiento educativo acerca de la recepción de clases de computación en el mismo, en tanto indicador de la calidad de la prestación educativa. De acuerdo a los datos recogidos en los meses de diciembre de 2004 y junio de 2005, el déficit de acceso a oportunidades educativas de calidad –definidas en términos de no recepción de clases de computación– se incrementa a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeconómica del espacio residencial de localización. En la figura 5.2 puede verse que mientras menos de una décima parte (9%) de los hogares de espacios de clases medias integradas con miembros en edad escolar no cuentan en su escuela con clases de computación, en los espacios residenciales de clases medias empobrecidas esa proporción es de una tercera parte (39%), en tanto que en los espacios característicos de clases bajas y muy bajas asciende a más de la mitad (51% y 62% respectivamente).

En términos generales, estas disparidades respecto del acceso a oportunidades educativas de calidad se reducen entre los hogares con mayor clima educativo, debido al mayor acceso que muestran éstos cuando se localizan en espacios de vulnerabilidad. Por el contrario, tales brechas tienden a incrementarse cuando se considera al grupo de hogares con clima educativo bajo, o que ocupan una posición relativa baja en su radio, dado que en los espacios de comparación ninguno de ambos atributos se correlaciona con la falta de acceso a servicios educativos adecuados. Desde el punto de vista regional se advierte que los contrastes son mayores en el AMBA (Véase Figura 5A.1 en el Anexo Estadístico).

El acceso diferenciado a las oportunidades educativas de calidad no mostró cambios significativos en el período reciente, estrictamente entre junio de 2004 y junio de 2005. A pesar de ello, los datos presentados en la figura 5.3 parecen indicar una ligera disminución del porcentaje de hogares situados en espacios residenciales medios altos cuyos miembros en edad escolar no cuentan en su escuela con clases de computación.

Figura 5.2: No tener clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de hogares con miembros en edad escolar)*

Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 826

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.3: Evolución del déficit de acceso a clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de hogares con miembros en edad escolar)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	60.7	61.2	0.4
ERS 2 (BAJ)	49.9	51.3	1.4
ERS 3 (MDB)	37.7	39.3	1.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**50.9**	**51.5**	**0.5**
ERS 4 (MDA)	**13.1**	**4.5**	**-8.6**
Ratio VLD / ERS 4	*3.874* *	*11.333* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*4.620* *	*13.471* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.610* *	*1.557*	

n = 826

§ La diferencia es estadísticamente significativa ($p < 0,05$).

* El ratio es estadísticamente significativo ($p < 0,0125$, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al someter los datos al análisis dinámico se advierte que las probabilidades de mantenerse en situaciones de no acceso a oportunidades educativas de calidad son significativamente superiores en los espacios de clases bajas y medias bajas, en donde más de una tercera parte (37%) de los hogares con miembros en edad escolar registró problemas de acceso en ambas mediciones. En el mismo sentido, el análisis de las tasas de salida indica que las probabilidades de egreso son marcadamente inferiores en los espacios de vulnerabilidad (28% contra 100% en los espacios de control), al tiempo que exhiben mayores probabilidades de ingreso (29% contra 2% en los espacios de comparación), especialmente en los espacios de clases muy bajas (37%) (Véase Figura 5.4).

Si bien las comparaciones hasta aquí presentadas revelan las segregaciones existentes respecto de las posibilidades de acceso a circuitos educativos de calidad, las mismas resultan insuficientes para establecer el peso explicativo del espacio residencial socioeconómico en la determinación de tales probabilidades. Con el objeto de cuantificar el efecto neto del espacio residencial socioeducativo se aplica aquí un modelo de análisis estadístico multivariado a partir de la técnica de regresión logística multinomial. Como puede verse en la figura 5.5, la probabilidad estimada de los hogares con hijos en edad escolar de mantenerse en una situación de acceso deficitaria – entre junio de 2004 y junio de 2005 – aumenta a medida que crece la vulnerabilidad de los espacios socioeducativos residenciales, lo que pone de manifiesto el peso de la segregación residencial como determinante de las privaciones en el acceso a servicios educativos de calidad. Por el contrario, la probabilidad estimada de mantenerse en la situación no deficitaria – esto es, con acceso a oportunidades educativas adecuadas en ambos momentos – disminuye a medida que se reduce el riesgo socioeconómico de los espacios considerados.

Figura 5.4: Cambios en el déficit de acceso a clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de hogares con miembros en edad escolar)*

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	25.7	12.1	15.2	47.0
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	34.8	13.1	16.4	35.7
ERS 3 (MDB)	**100.0**	48.4	16.3	10.9	24.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**35.6**	**13.7**	**14.2**	**36.5**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**86.0**	**12.3**	**1.7**	**0.0**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.414*	*1.114*	*8.324* *	*///*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.299*	*0.982*	*8.891*	*///*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*0.532*	*0.742*	*1.396*	*1.919*

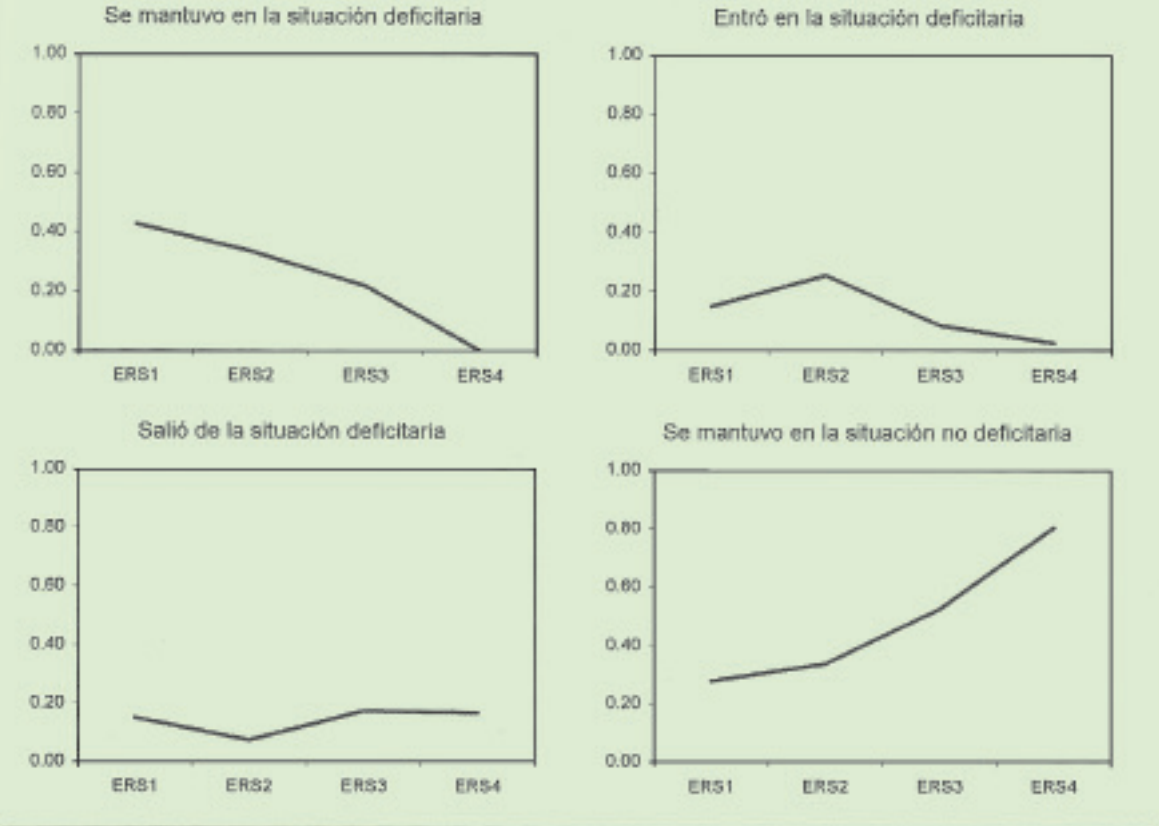
n = 271

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por último, la confrontación de las trayectorias seguidas por los hogares localizados en los espacios muy bajos (ERS1) y medios altos (ERS4) da cuenta de una profundización de las brechas de déficit persistente cuando estos presentan menor clima educativo. En el mismo sentido, la mayor homogeneidad del radio de residencia es un factor que incrementa las probabilidades estimadas de los hogares de espacios muy bajos con miembros escolarizados de permanecer en trayectorias educativas de no acceso (Véase Figura 5A.2 y 5A.3 en el Anexo Estadístico).

Figura 5.5: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logisticas de los cambios en el déficit de acceso a clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

5.3. Tener seguro de salud

Las desigualdades en las oportunidades de protección e inclusión social también se ponen de manifiesto en el acceso diferenciado de las personas a las prestaciones de protección social, incluidas las de asistencia médica. En el caso de nuestro país, la organización fragmentada de los servicios sanitarios – provistos por el sector público, la seguridad social y el sector privado – constituye un importante mecanismo de reproducción de la desigualdad social. En términos generales, los grupos sociales con mayor poder económico recurren a la atención brindada por los centros privados, ya sea de manera directa o indirecta a través de los seguros privados (prepagas), los sectores medios y medios bajos, tradicionalmente asalariados, reciben atención médica por medio del sistema de seguridad social o de obras sociales. Finalmente, los grupos sociales con menores recursos disponen como única instancia de atención los servicios hospitalarios del sector público, cuyos medios de operación son comparativamente más precarios (Isuani y Mercer, 1996).

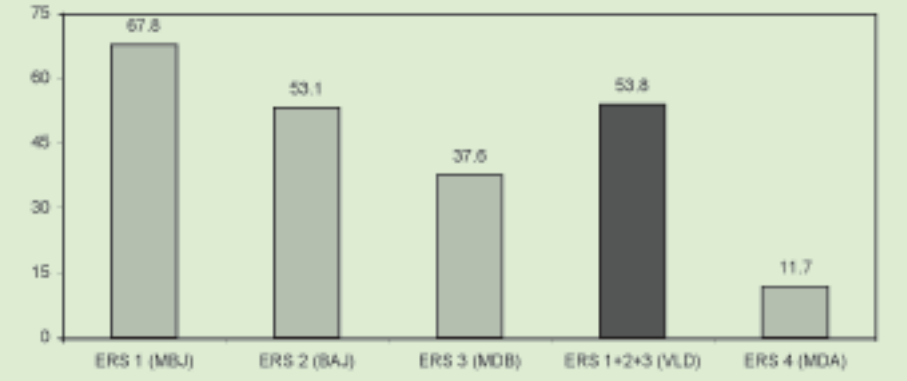
A fin de cuantificar estos aspectos se examina a continuación el acceso diferenciado de las personas según su localización residencial a un seguro de salud, ya sea de obra social o privado. Como puede verse en la figura 5.6, algo más de la mitad (54%) de los hogares insertos en espacios sociales de clases bajas y medias bajas no cuenta con seguro de salud, en tanto que en los espacios residenciales con tendencia a la aglomeración de clases medias prósperas esa proporción se reduce a una décima parte (12%). De todas maneras, conviene aclarar que al acceso a estos esquemas de protección de la salud no es uniforme entre los hogares situados en los espacios de vulnerabilidad, relevándose importantes diferencias, especialmente entre los espacios de clases medias bajas (38%) y los espacios típicos de clases muy bajas (68%).

Desde el punto de vista de las características de los hogares y sus conglomerados se advierte que las brechas descriptas tienden a reducirse cuando los hogares presentan clima educativo elevado, dada la correlación verificada entre esta variable y el acceso a seguros de salud, incluso en los espacios residenciales de clases bajas y medias bajas. Asimismo, el mayor tamaño de los hogares es también un factor que acota las diferencias observadas entre espacios sociales. Por el contrario, entre los individuos menos educados – sin estudios secundarios finalizados – las disparidades aumentan, reforzándose con ello las desventajas de los que habitan en espacios de mayor vulnerabilidad socioeconómica (Véase Figura 5A.4 en el Anexo Estadístico).

Al considerar la evolución ocurrida en el período reciente los datos obtenidos muestran una relativa estabilidad tanto en los espacios residenciales de vulnerabilidad como en los espacios de comparación. Sin embargo, entre junio de 2004 y junio de 2005 es posible detectar un ligero aumento del porcentaje de hogares privados de protección en los espacios residenciales típicos de clases muy bajas, al tiempo que en los espacios de clases medias integradas se aprecia un comportamiento descendente (Véase Figura 5.7).

Figura 5.6: No contar con seguro de salud según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.7: Evolución del déficit de acceso a un seguro de salud según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	67.2	71.9	4.7
ERS 2 (BAJ)	54.9	54.0	-1.0
ERS 3 (MDB)	35.6	36.7	1.1
ERS 1+2+3 (VLD)	**53.6**	**55.0**	**1.4**
ERS 4 (MDA)	**13.2**	**9.4**	**-3.8**
Ratio VLD / ERS 4	*4.071* *	*5.841* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*5.104* *	*7.640* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.886* *	*1.958* *	

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis de las trayectorias seguidas por los hogares entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005, muestra que los hogares insertos en espacios de vulnerabilidad manifiestan una mayor propensión a permanecer en situaciones de no acceso a los esquemas de protección estudiados (44% contra 6% en los espacios de control), al tiempo que también exhiben una mayor probabilidad de efectuar trayectorias de ingreso a tales situaciones (9% contra 5% en los espacios de control). Más específicamente, la probabilidad específica de salir de la situación de desprotección es mayor en los espacios característicos de clases medias acomodadas (55%), y disminuye progresivamente a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeconómica del espacio residencial (29% en el espacio medio bajo, 15% en el espacio bajo, y 12% en el espacio muy bajo). A la inversa, la probabilidad específica de ingresar a tal situación es mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad (19% contra 5% en los espacios de comparación), especialmente en aquellos característicos de clases muy bajas (34%) (Véase Figura 5.8).

Los resultados del modelo de regresión logística presentados en la figura 5.9 permiten corroborar el efecto neto de la segregación residencial socioeconómica en la determinación de las probabilidades de privación de recursos de protección de salud, independientemente de otros determinantes, como el clima educativo del hogar. Así puede verse que las probabilidades estimadas de mantenerse sin seguro médico entre junio de 2004 y junio de 2005 aumentan progresivamente a medida que se incrementa la vulnerabilidad socioeconómica de los espacios de residencia. Aunque no tan linealmente también se advierte un patrón similar al considerar las dinámicas de entrada en las situaciones de desprotección. De todas maneras, cabe indicar que al considerar las brechas entre los espacios muy bajos (ERS1) y medios altos (ERS4) las diferencias aumentan entre las personas jóvenes y menos educadas. Se reducen, en cambio, entre aquellos que transitan por etapas más avanzadas del ciclo vital y cuentan con una mayor dotación de capitales educativos (Véase Figura 4A.9 y 4A.10 en el Anexo Estadístico).

Figura 5.8: Cambios en déficit de acceso a un seguro de salud según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	20.6	8.3	10.7	60.4
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	42.3	7.4	7.1	43.2
ERS 3 (MDB)	**100.0**	52.6	11.3	8.4	27.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**38.3**	**8.9**	**8.7**	**44.2**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**83.2**	**6.7**	**4.7**	**5.5**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.461* *	*1.331*	*1.842*	*8.095* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0.248* *	*1.248*	*2.270*	*11.076* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0.391* *	*0.733*	*1.267*	*2.188* *

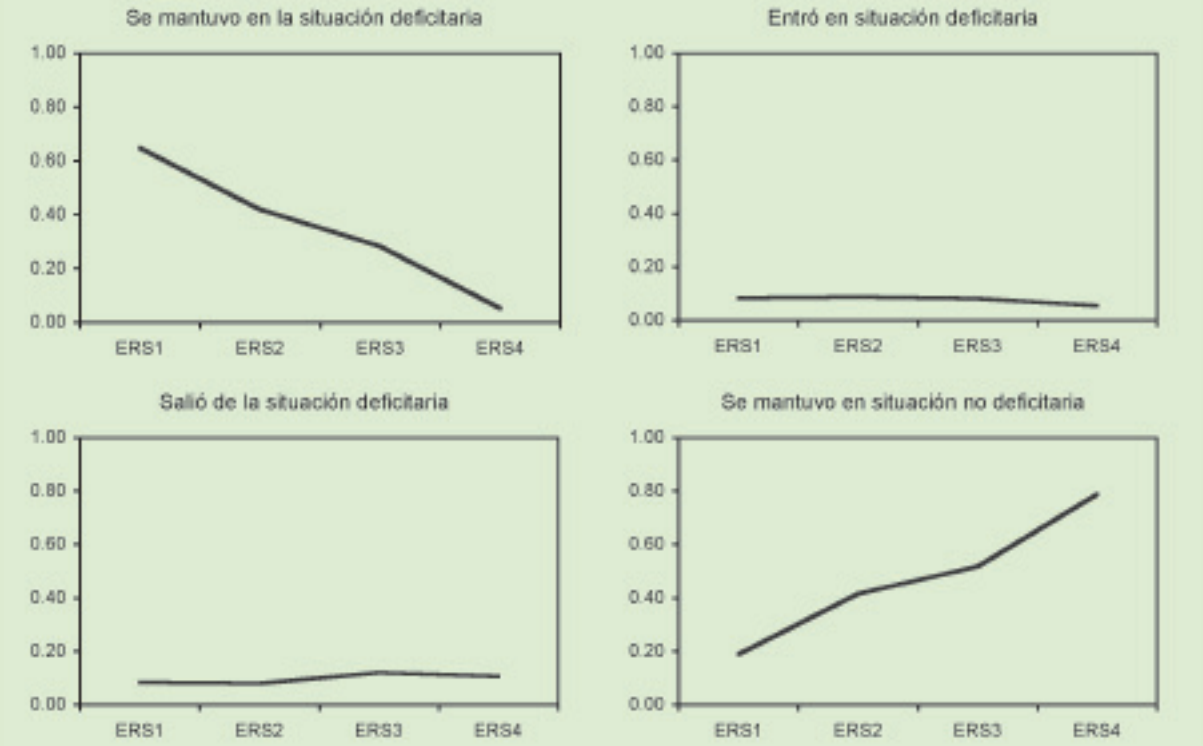
n = 662

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figuras 5.9: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logisticas de los cambios en el déficit de acceso a un seguro de salud según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

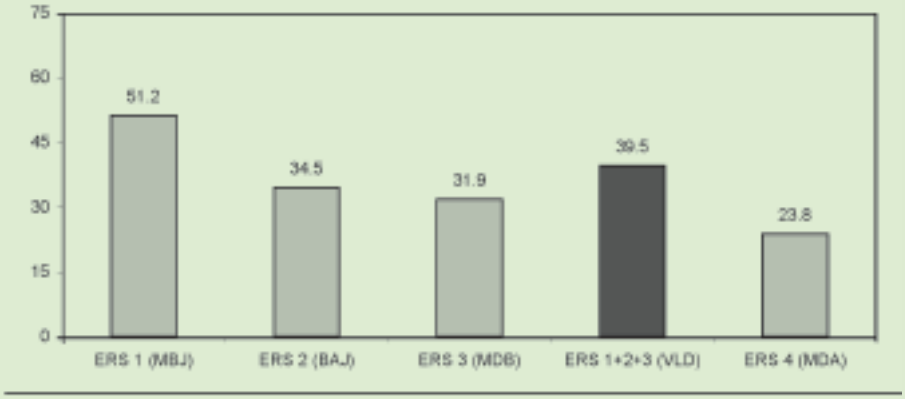


Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

5.3. Contar con recursos de seguridad pública

En un contexto caracterizado por el creciente aumento de las demandas ciudadanas de seguridad pública, el acceso socialmente diferenciado a los recursos de seguridad, sean estos públicos o privados, se convierte en una dimensión más en donde las desigualdades de oportunidades de vida tienden a consolidarse. Conforme a los resultados obtenidos por la encuesta en los meses de junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005 el acceso a recursos públicos de seguridad se halla segregado en los espacios metropolitanos evaluados. En la figura 5.10 se advierte que los hogares localizados en espacios de vulnerabilidad, típicos de clases bajas y medias bajas, presentan una situación de desprotección mayor a la observada en los espacios de clases medias integradas. De todas maneras cabe destacar que es en los espacios residenciales de clases muy bajas o indigentes donde el déficit de acceso es comparativamente mayor: el 51% de dichos hogares manifiesta no contar en su vecindario con vigilancia policial.

Figura 5.10: No contar con vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social UCA.

Al considerar la evolución reciente de este indicador se aprecia una disminución de la proporción de hogares con déficit de seguridad pública, especialmente en los espacios residenciales de clases medias integradas. Si bien en los espacios de vulnerabilidad se evidencia un comportamiento similar, éste tendió a concentrase en los espacios típicos de clases medias bajas. No obstante, en los espacios de clases muy bajas la evolución pareció haber sido contraria. Allí los datos recogidos arrojan un leve aumento de la proporción de hogares sin recursos públicos de seguridad (Véase Figura 5.11).

El examen de los cambios brutos operados entre junio de 2004 y junio de 2005 muestra que un 29% de los hogares localizados en espacios residenciales de vulnerabilidad se mantuvo con déficit de protección pública, en tanto que en los espacios de comparación ese porcentaje se redujo a menos de la mitad, 12%. Por su parte, la probabilidad de salida de la situación deficitaria fue comparativamente mayor en los espacios de clases medias acomodadas (74%), en tanto que tendió a disminuir en los espacios característicos de clases bajas y medias bajas (43%), especialmente en aquellas con mayor riego socioeconómico (24%). Por su parte, la probabilidad de salida fue comparativamente más elevada que la de entrada, aunque como en el caso de éstas últimas, también se registró una mayor propensión a la movilidad en los espacios residenciales con riesgo socioeducativo (57% contra 36% en los espacios de control) (Véase Figura 5.12).

Figura 5.11: Evolución del déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	60.6	67.3	6.7
ERS 2 (BAJ)	47.4	41.4	-6.0
ERS 3 (MDB)	53.4	33.1	-20.2 §
ERS 1+2+3 (VLD)	**53.1**	**47.3**	**-5.8**
ERS 4 (MDA)	**40.5**	**25.8**	**-14.8**
Ratio VLD / ERS 4	*1.311*	*1.837* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.495*	*2.612* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.134*	*2.030* *	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.12: Cambios en el déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	14.7	13.3	29.6	42.4
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	43.7	21.8	12.5	22.0
ERS 3 (MDB)	**100.0**	36.7	31.4	7.4	24.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**32.2**	**21.9**	**16.5**	**29.4**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**40.4**	**34.4**	**13.2**	**12.0**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.798*	*0.636*	*1.249*	*2.452* *
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0.363* *	*0.388* *	*2.237*	*3.540* *
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0.399* *	*0.425* *	*4.012* *	*1.728*

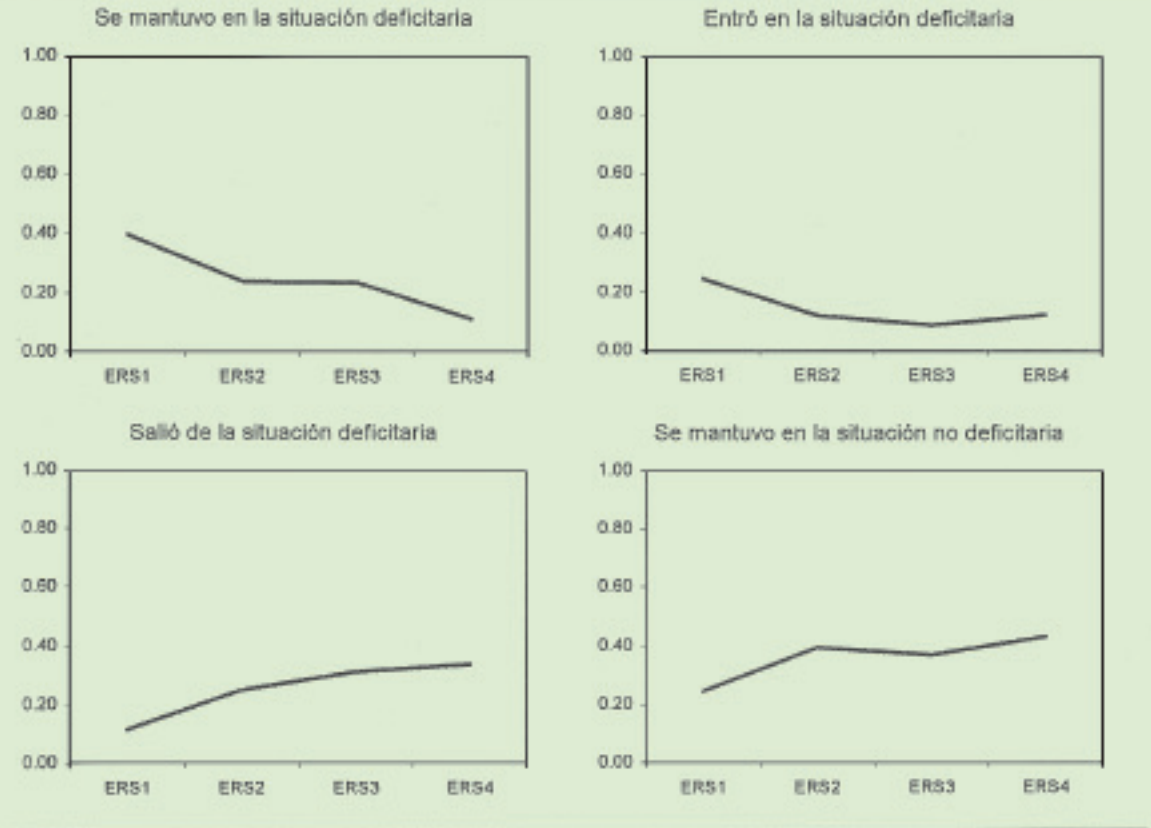
n = 662

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los resultados del modelo de regresión presentados en la figura 5.13 ponen de relieve que el espacio residencial socioeconómico constituye un factor importante en la determinación de las probabilidades de no contar con recursos públicos de seguridad, de manera independiente al resto de los factores considerados. Como puede observarse, la probabilidad estimada de mantenerse en situaciones de no acceso es comparativamente mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad. Asimismo, al considerar las disparidades entre el espacio muy bajo (ERS1) y medio alto (ERS4) se comprueba que las brechas sociales se amplían en los conglomerados barriales con menor homogeneidad, al tiempo que se reducen en los conglomerados más homogéneos (Véase Figura 5A.8 y 5A.9 en el Anexo Estadístico).

Figuras 5.13: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

5.4. Acceder a una red de asistencia social

El acceso a mecanismos de asistencia social adquiere particular importancia para aquellas personas u hogares con dificultades severas para asegurar funcionamientos de subsistencia adecuados, especialmente cuando se hallan localizados en espacios residenciales con mayor vulnerabilidad socioeconómica. En palabras de A. Sen, "la seguridad protectora es necesaria para proporcionar una red de protección social que impida que la población afectada caiga en la mayor de las miserias, y, en algunos casos, en la inanición y en la muerte" (Sen, 2000a). Como puede observarse en la figura 5.14, el acceso de los hogares a prestaciones públicas de asistencia social se encuentra correlacionado a la estratificación residencial de los espacios metropolitanos evaluados, aunque en condiciones deficientes desde el punto de vista de su cobertura. De hecho, menos de una tercera parte (30%) de los hogares situados en espacios residenciales de vulnerabilidad, característicos de clases bajas y medias empobrecidas, recibe algún tipo de prestación, careciendo la mayoría de los mismos de acceso a instrumentos de asistencia pública. De todas maneras, la escasa proporción (5%) de hogares de espacios medios altos que recibe ayudas resulta indicativa de la focalización socio-espacial efectuada por los mecanismos de asistencia social. Focalización que opera incluso al interior de los espacios de vulnerabilidad, y que se manifiesta en el desigual acceso a las prestaciones entre los espacios socioeducativos muy bajos y bajos, por un lado, y los medios bajos, por el otro. Mientras que en los primeros una tercera parte de los mismos accede a ayudas de asistencia social (37% y 32% respectivamente), en los segundos, típicos de clases medias empobrecidas, una quinta parte (19%) accede a estas prestaciones.

Al desagregar el acceso a la asistencia social según una serie de características de los hogares y sus conglomerados se advierte que, en términos generales, son los hogares con mayor número de miembros, con hijos pequeños o en edad escolar, con jefaturas monoparentales, y con menor clima educativo los que reciben en mayor medida recursos públicos de asistencia social. En el mismo sentido, los datos muestran también, incluso al interior de los espacios de clases bajas, una asociación directa entre el acceso a ayudas sociales y la insuficiencia de recursos corrientes de los hogares. Desde el punto de vista regional, se aprecia un mayor acceso a las prestaciones de asistencia social en las Ciudades del Interior: mientras que un 36% de los hogares en espacios de vulnerabilidad acceden a algún tipo de prestación, en el AMBA ese porcentaje se reduce a un 28%. Más diferenciadamente, la mitad (49%) de los hogares de espacios residenciales muy bajos de las Ciudades del Interior recibe algún tipo de ayuda social, en tanto que sólo una tercera parte (34%) de los hogares del AMBA con residencia en espacios característicos de clases bajas indigentes accede a esas ayudas (Véase Figura A5.10 en el Anexo Estadístico).
Cuando se discrimina el acceso de los hogares a las ayudas sociales según el tipo de prestación, se comprueba que la asistencia en mercaderías se encuentra algo más difundida en los espacios de vulnera-

bilidad: un 24% de los hogares recibe ayudas de este tipo (alimentos, ropa, medicamentos, colchones), en tanto que sólo un 15% recibe asistencia en dinero (subsidios, pensión graciable). Por otra parte, interesa señalar que las prestaciones en dinero y en mercaderías no muestran una distribución uniforme en los espacios evaluados, sino que, por el contrario, tienden a concentrarse en los espacios con mayor riesgo, en donde verifican una mayor incidencia relativa (Véase Figura 5.14).

Figura 5.14: Acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Asistencia monetaria	19.0	15.8	8.4	**14.9**	1.1	*0.072* *	*0.056* *	*0.445* *
Asistencia no monetaria	28.0	27.0	14.8	**23.9**	4.2	*0.176* *	*0.150* *	*0.529* *
Asistencia monetaria o no monetaria	36.6	32.4	18.9	**30.1**	4.7	*0.155* *	*0.128* *	*0.517* *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Durante el período comprendido entre junio de 2004 y junio de 2005, el acceso de los hogares a prestaciones de asistencia social mostró un ligero incremento, mayormente concentrado en los espacios residenciales con mayor vulnerabilidad socioeconómica. Así, en los espacios característicos de clases muy bajas el porcentaje de hogares que recibe ayudas sociales pasó de 33% en junio de 2004 a 44% en junio de 2005, lo que implica un aumento de más de 10 puntos porcentuales, comparativamente mayor al registrado en los otros espacios sociales considerados (Véase Figura 5.15).

Figura 5.15: Evolución del acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	32.7	44.1	11.3
ERS 2 (BAJ)	30.4	34.9	4.5
ERS 3 (MDB)	17.2	19.9	2.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**27.6**	**33.7**	**6.2** §
ERS 4 (MDA)	**2.8**	**6.2**	**3.4** §
Ratio ERS 4 / VLD	*0.101* *	*0.182* *	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.085* *	*0.140* *	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.524* *	*0.452* *	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5.16: Cambios en el acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo recibiendo asistencia	Empezó a recibir asistencia	Dejó de recibir asistencia	Nunca recibió asistencia
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	22.0	17.1	9.7	51.1
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	21.9	12.3	9.0	56.8
ERS 3 (MDB)	**100.0**	10.3	9.9	8.0	71.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**18.5**	**13.2**	**9.0**	**59.4**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**0.4**	**6.5**	**5.0**	**88.0**
Ratio ERS 4 / VLD	///	*0.023* *	*0.497*	*0.561*	*1.483* *
Ratio ERS 4 / ERS 1	///	*0.019* *	*0.382*	*0.516*	*1.723* *
Ratio ERS 3 / ERS 1	///	*0.468*	*0.579*	*0.827*	*1.404* *

n = 882

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

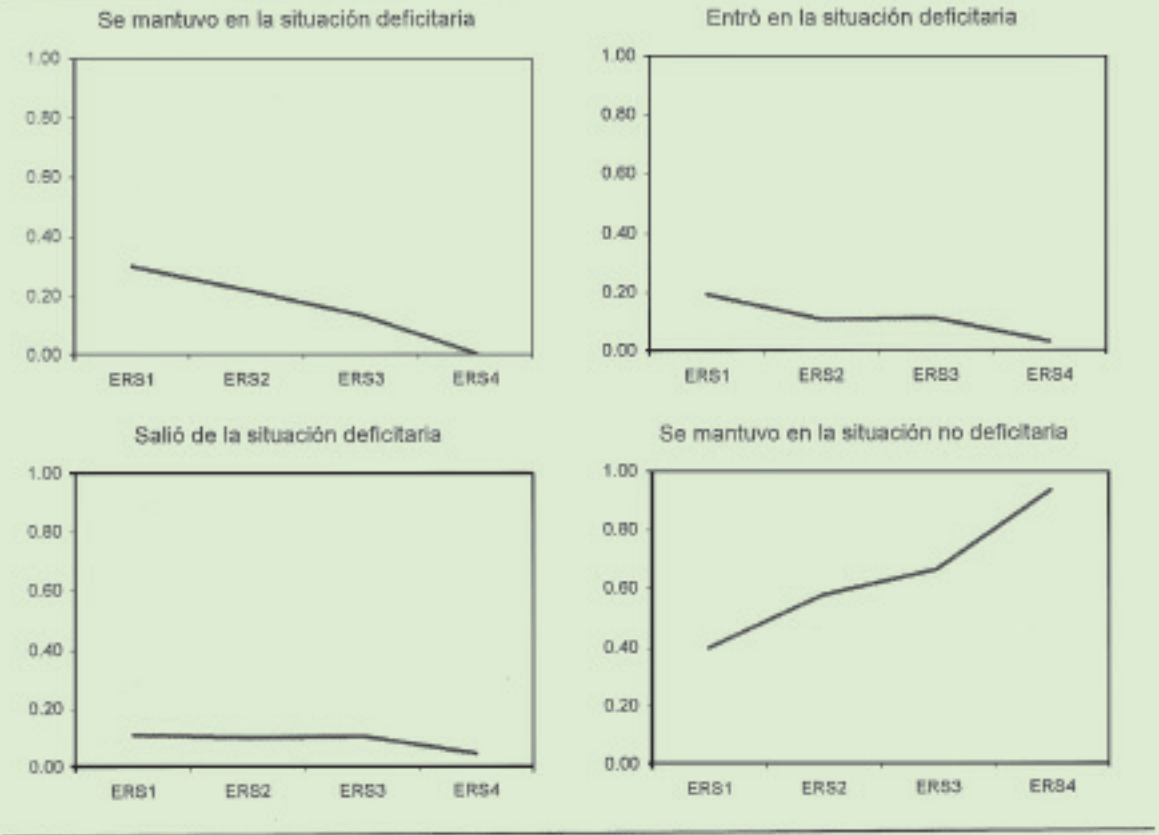
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Debe indicarse también que el análisis dinámico da cuenta de una asociación directa entre la vulnerabilidad socioeconómica de los espacios residenciales y la regularidad de las prestaciones otorgadas. Como surge de la figura 5.16 el porcentaje de hogares que recibió asistencia social entre junio de 2004 y junio de 2005 es comparativamente mayor en los espacios residenciales característicos de clases bajas y muy bajas (22% en cada caso contra el 10% de los espacios medios bajos). Más específicamente, los datos obtenidos muestran que las probabilidades calculadas de comenzar a recibir asistencia social –no habiéndola recibido en junio de 2004 – crecen a medida que se incrementa el riesgo socioeconómico de los espacios residenciales. Por el contrario, las probabilidades de dejar de recibir ayudas sociales – habiéndolas recibidas en junio de 2004 – disminuyen a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeconómica de los espacios considerados.

Finalmente, en la figura 5.17 se muestran los resultados del modelo de regresión logística aplicado a fin de analizar el efecto neto de la segregación socioeconómica en la determinación de las trayectorias seguidas por los hogares respecto de acceder a recursos públicos de asistencia social. Puede comprobarse que la probabilidad estimada de acceder en forma regular a prestaciones de asistencia social aumenta a medida que se incrementa la vulnerabilidad socioeconómica de los espacios residenciales, siendo comparativamente mayor en los espacios típicos de clases muy bajas. Por su parte, al considerar las brechas entre los espacios muy bajos (ERS1) y medios altos (ERS4) las diferencias se incrementan notoriamente cuando se examina la situación de los hogares con niños pequeños, con menor clima educativo y con mayor cantidad de componentes. Por el contrario, tales diferencias se reducen cuando los hogares habitan en conglomerados barriales menos homogéneos, confirmando la focalización socio-espacial de los mecanismos de asistencia pública (Véase Figura 5A.11 y 5A.12 en el Anexo Estadístico).

Figuras 5.17: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Conclusiones

La satisfacción de las necesidades esenciales para el logro de un nivel de vida adecuado sólo es posible en condiciones propicias de protección e inclusión social. Desde este punto de vista cabe preguntar como los cambios operados en el contexto macro social y económico reciente han impactado sobre las condiciones de acceso a los principales mecanismos públicos de integración social. Los resultados dinámicos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina permiten extraer las siguientes conclusiones:

1. La distribución de las oportunidades de educación se encuentra altamente correlacionada al espacio residencial socioeconómico. Más allá de las tendencias hacia el aumento de la matriculación del nivel medio, las tasas de asistencia escolar continúan estando fuertemente discriminadas por la posición de las personas y los hogares en la estructura social. Pero las desigualdades educativas no se limitan a estas condiciones de exclusión, sino que se manifiestan también en el acceso diferenciado a las oportunidades educativas de calidad. Al respecto, los resultados obtenidos por el estudio destacan una marcada segmentación de las oportunidades de educación de calidad, fuertemente asociada a los mecanismos de segregación residencial socioeconómica.

2. Las desigualdades en las oportunidades de inclusión social también se manifiestan en el acceso diferenciado a las prestaciones de protección social, incluidas las de asistencia médica. Actualmente más de la mitad de las personas localizadas en espacios de clases bajas y medias bajas no cuenta con seguro de salud –ya sea privado o por obra social– en tanto que en los espacios de clases medias integradas esa proporción se reduce a una décima parte. Aquí la evolución reciente muestra un ligero incremento de la proporción de personas sin cobertura, especialmente en los espacios residenciales de clases muy bajas.

3. La seguridad es un bien cada vez más preciado en la sociedad argentina. Por ello, el acceso socialmente diferenciado a los recursos de seguridad disponibles constituye una fuente creciente de desigualdad socioeconómica. En este sentido, no solo los hogares de espacios residenciales de clases medias acomodadas disponen de recursos privados de protección, sino que también acceden en mayor medida a los recursos de seguridad provistos por el propio estado. En el período reciente la proporción de hogares con déficit de seguridad pública disminuyó, en tanto que en los espacios de mayor vulnerabilidad socioeconómica aumentó, ampliando así las brechas entre unos y otros.

4. El acceso a la asistencia social adquiere particular importancia para aquellas personas u hogares con dificultades severas para asegurar funcionamientos de subsistencia adecuados, especialmente cuando se hallan localizados en espacios residenciales con mayor vulnerabilidad socioeconómica. Los resultados de la EDSA muestran que la probabilidad estimada de acceder en forma regular a prestaciones de asistencia social aumenta a medida que se incrementa la vulnerabilidad socioeconómica de los espacios residenciales, siendo comparativamente mayor en los espacios típicos de clases muy bajas. A pesar de que en el período de estudio, el acceso de los hogares a prestaciones de asistencia social mostró un ligero incremento, la cobertura de las ayudas sociales continúa siendo escasa.

Anexo estadístico

Figura 5A.1: No tener clases de computación por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje de hogares con miembros en edad escolar)*

Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**61.0**	**50.6**	**38.5**	**51.2**	**6.7**	***5.855*** *	***6.970*** *	***1.582***
Características de los hogares								
Tipo de hogar								
Monoparental	50.1	48.7	49.1	**49.2**	**15.4**	*3.191* *	*3.248*	*1.020*
Resto de los hogares	62.4	50.9	36.4	**51.5**	**7.6**	*6.817* *	*8.247* *	*1.713*
Clima educativo								
Bajo	64.5	51.6	43.6	**56.8**	**3.3**	*17.385* *	*19.751* *	*1.480*
Medio	56.4	48.6	35.3	**46.8**	**0.0**	*///* *	*///* *	*1.598*
Alto	35.1	75.9	30.4	**35.2**	**9.1**	*3.868* *	*3.852* *	*1.154*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	48.0	61.8	35.4	**44.8**	**10.1**	*4.441* *	*4.758*	*1.358*
Media	70.3	57.3	36.6	**54.7**	**8.0**	*8.852* *	*8.799* *	*1.919*
Baja	57.1	37.7	50.6	**49.6**	**0.0**	*///* *	*///* *	*1.130*
Regiones metropolitanas								
AMBA	61.7	51.6	38.2	**53.0**	**7.3**	*7.247* *	*8.435* *	*1.614*
Ciudades del interior	56.9	48.0	39.0	**46.3**	**13.0**	*3.569* *	*4.388* *	*1.461*

n = 826

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

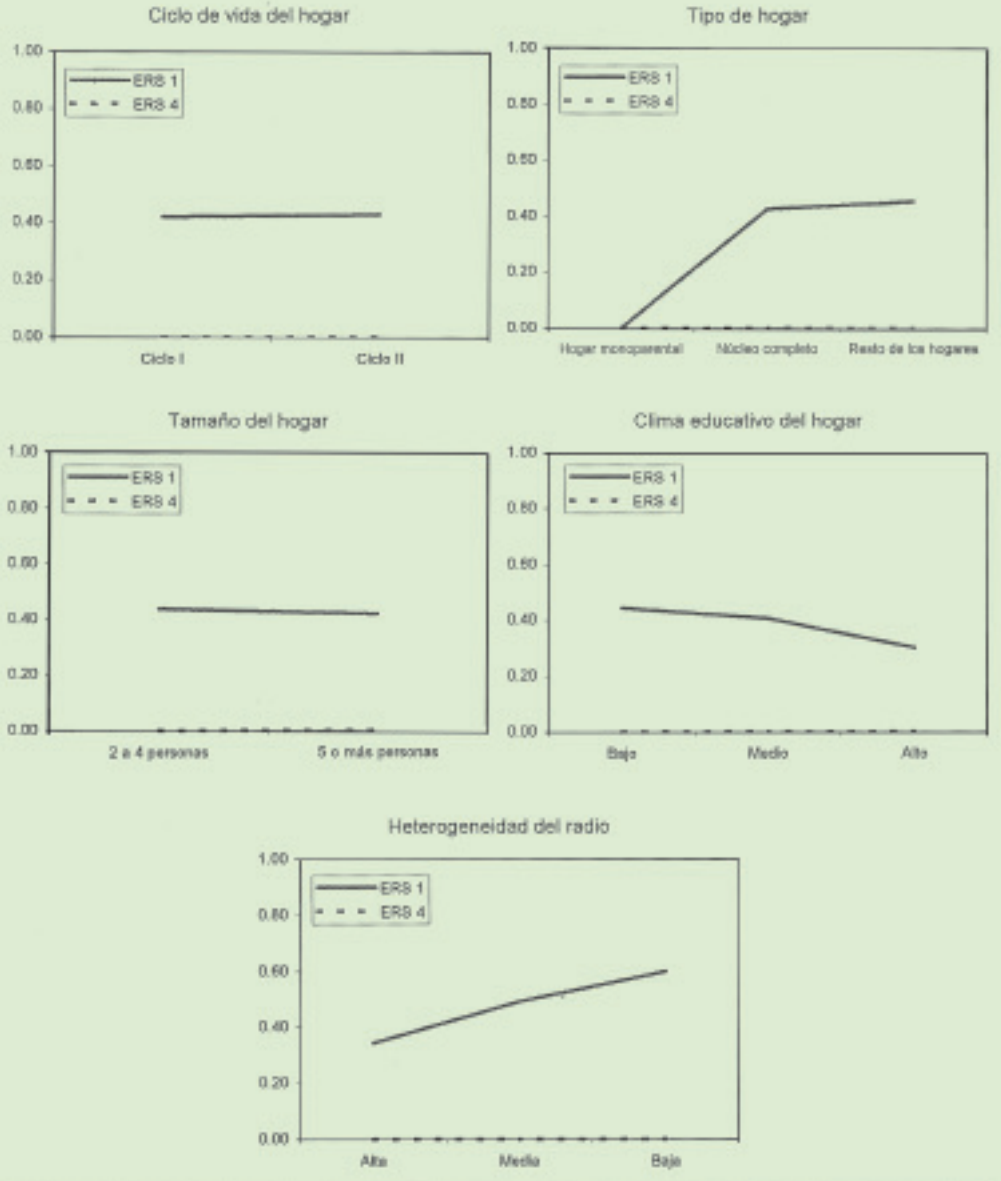
Figura 5A.2: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.277	0.148	0.149	0.426
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.336	0.073	0.255	0.335
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.527	0.171	0.084	0.218
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.807	0.167	0.026	0.000
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.247	0.090	0.193	0.470
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.322	0.027	0.217	0.434
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.537	0.199	0.060	0.204
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.773	0.227	0.000	0.000
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.306	0.202	0.108	0.385
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.348	0.112	0.288	0.253
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.518	0.147	0.105	0.229
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.840	0.108	0.052	0.000

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 5A.3: Probabilidades estimadas de permanecer en la situación de déficit de acceso a clases de computación en la escuela por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 5A.4: No contar con seguro de salud por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MOB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**67.8**	**53.1**	**37.6**	**53.8**	**11.7**	**4.589** *	**5.789** *	**1.805** *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	59.3	49.3	28.2	**45.7**	**8.6**	5.304 *	6.880 *	2.260
2 a 4 componentes	68.2	49.2	36.2	**51.4**	**11.1**	4.625 *	6.136 *	1.884 *
5 o más componentes	68.5	60.2	43.1	**59.4**	**20.0**	2.973 *	3.429 *	1.589 *
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	70.9	71.5	32.9	**59.6**	**4.0**	14.921 *	17.755 *	2.152
Con hijos pequeños o en edad escolar	72.6	55.4	43.2	**59.4**	**27.4**	2.165 *	2.648 *	1.679 *
Con hijos adolescentes o mayores	64.8	54.8	40.0	**54.0**	**11.8**	4.583 *	5.503 *	1.618 *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	55.6	35.8	28.3	**38.7**	**6.4**	6.015 *	8.656 *	1.968
Tipo de hogar								
Monoparental	71.7	61.8	43.1	**59.2**	**19.5**	3.035 *	3.677 *	1.662 *
Resto de los hogares	67.1	51.5	36.4	**52.8**	**10.2**	5.194 *	6.600 *	1.845 *
Clima educativo								
Bajo	72.8	55.3	53.9	**63.2**	**6.9**	9.103 *	10.478 *	1.350 *
Medio	48.2	49.2	38.8	**45.4**	**10.9**	4.173 *	4.433 *	1.243
Alto	9.4	30.6	16.7	**19.8**	**12.4**	1.600	0.756	0.562
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	35.3	47.1	37.2	**39.8**	**10.3**	3.857 *	3.417	0.950
Media	66.9	51.1	38.4	**50.3**	**13.2**	3.810 *	5.069 *	1.841 *
Baja	73.7	58.1	44.3	**54.8**	**15.1**	4.288 *	4.874 *	1.662 *
Regiones metropolitanas								
AMBA	68.8	54.2	37.0	**55.6**	**11.3**	4.907 *	6.073 *	1.859 *
Ciudades del interior	62.3	49.1	38.7	**48.0**	**13.0**	3.681 *	4.781 *	1.611 *

n = 3.330

* El ratio es estadísticamente significativo (p = 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 5A.5: Probabilidades estimadas para los cambios en el déficit de acceso a un seguro de salud según espacio residencial socioeducativo (ERS).

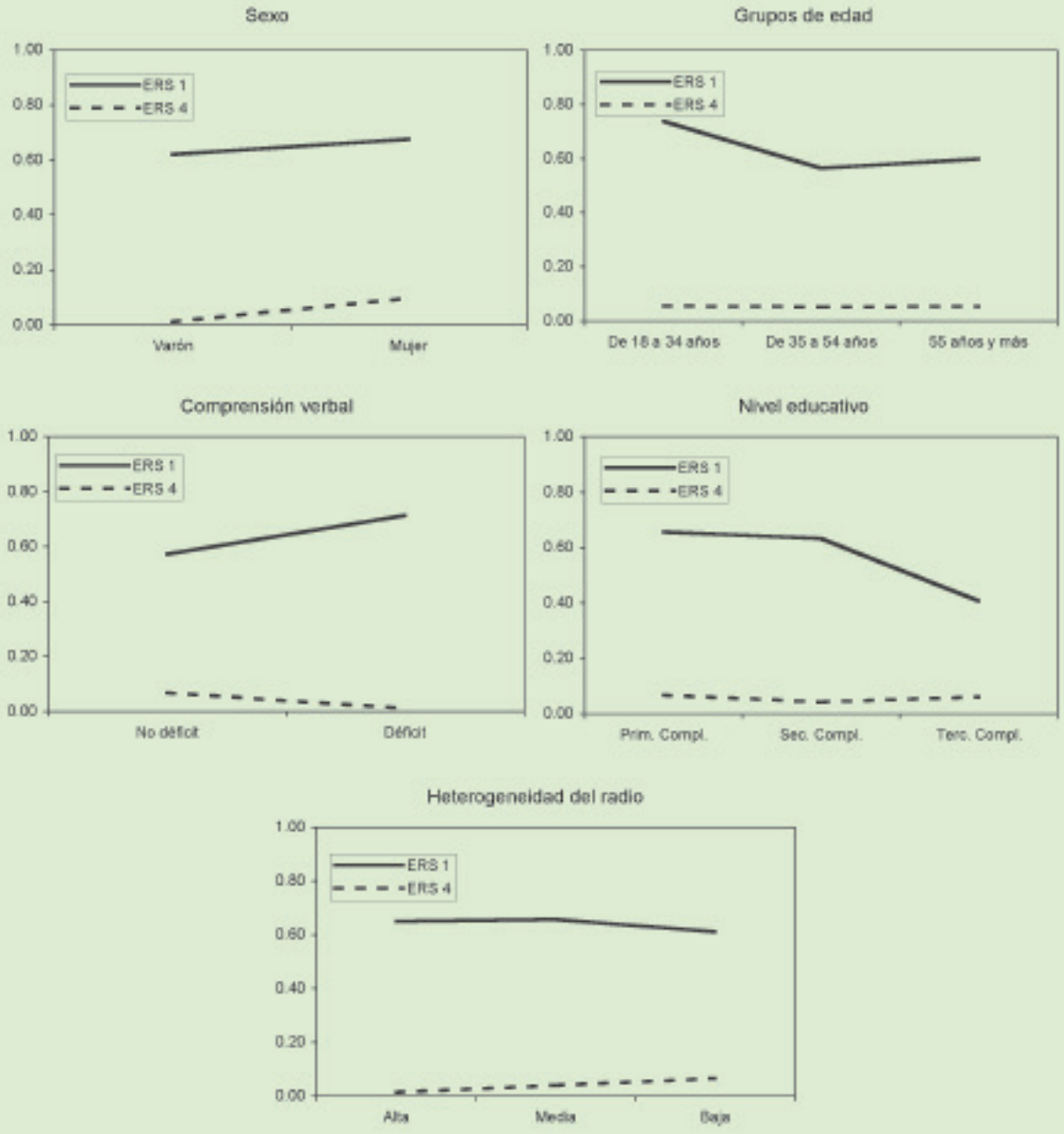
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.188	0.083	0.083	0.647
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.415	0.079	0.086	0.419
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.517	0.120	0.081	0.283
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.787	0.106	0.055	0.052
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.193	0.080	0.102	0.625
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.416	0.078	0.065	0.442
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.540	0.115	0.080	0.264
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.844	0.044	0.044	0.067
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.183	0.085	0.067	0.665
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.415	0.081	0.103	0.401
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.498	0.124	0.081	0.298
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.744	0.153	0.062	0.041

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5A.6: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de acceso a un seguro de salud por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5A.7: No contar con vigilancia policial en el vecindario por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**51.2**	**34.5**	**31.9**	**39.5**	**23.8**	**1.662** *	**2.153** *	**1.606** *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	45.9	52.6	25.3	**37.9**	**22.3**	1.696	2.055	1.817
Media	53.2	26.1	33.2	**35.6**	**26.0**	1.368	2.046 *	1.600 *
Baja	50.6	42.1	38.2	**46.1**	**23.0**	2.002	2.197	1.325
Regiones metropolitanas								
AMBA	54.1	35.9	34.2	**42.3**	**26.3**	1.607 *	2.054 *	1.585 *
Ciudades del interior	35.5	30.0	27.5	**30.3**	**15.5**	1.958 *	2.299 *	1.293

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p = 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5A.8: Probabilidades estimadas para los cambios en el déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo (ERS).

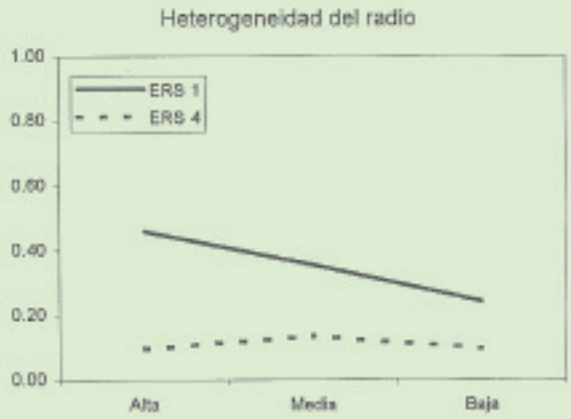
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.245	0.114	0.245	0.395
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.393	0.248	0.120	0.239
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.367	0.311	0.086	0.236
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.431	0.336	0.121	0.111
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.129	0.114	0.314	0.443
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.339	0.186	0.186	0.288
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.301	0.274	0.096	0.329
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.324	0.378	0.135	0.162
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.351	0.115	0.182	0.352
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.438	0.301	0.064	0.197
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.430	0.347	0.076	0.147
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.545	0.291	0.107	0.057

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 5A.9: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Cuadro 5A.10: Acceso a las prestaciones de asistencia social por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio ERS 4 / VLD	Ratio ERS 4 / ERS 1	Ratio ERS 3 / ERS 1
Total	**36.6**	**32.4**	**18.9**	**30.1**	**4.7**	***0.155*** *	***0.128*** *	***0.517*** *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	30.0	25.8	11.5	**23.0**	**6.2**	*0.271* *	*0.207*	*0.383*
2 a 4 componentes	28.7	23.9	14.4	**22.6**	**3.6**	*0.159* *	*0.125* *	*0.501* *
5 o más componentes	48.2	47.8	30.2	**43.8**	**9.0**	*0.205* *	*0.186* *	*0.625* *
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	1.0	16.9	3.9	**8.5**	**5.0**	*0.586*	*4.955*	*3.911*
Con hijos pequeños o en edad escolar	50.2	36.3	28.7	**40.1**	**5.4**	*0.136* *	*0.108* *	*0.571* *
Con hijos adolescentes o mayores	33.0	34.8	18.6	**29.4**	**4.6**	*0.157* *	*0.140* *	*0.564* *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	32.9	19.8	11.8	**20.7**	**2.5**	*0.119* *	*0.075* *	*0.358*
Tipo de hogar								
Monoparental	35.6	49.1	25.7	**37.5**	**6.2**	*0.166* *	*0.174* *	*0.722*
Resto de los hogares	36.8	29.4	17.5	**28.7**	**4.4**	*0.152* *	*0.119* *	*0.476* *
Clima educativo								
Bajo	36.6	33.6	27.7	**35.1**	**9.8**	*0.278* *	*0.252* *	*0.714*
Medio	32.8	29.8	16.9	**26.1**	**1.8**	*0.069* *	*0.055* *	*0.516*
Alto	30.7	5.4	8.7	**8.7**	**3.6**	*0.418*	*0.119* *	*0.284* *
Recursos corrientes								
Suficientes	13.4	12.2	7.9	**10.8**	**2.8**	*0.257* *	*0.208* *	*0.586*
Insuficientes	43.1	42.5	28.1	**39.5**	**10.5**	*0.266* *	*0.243* *	*0.651* *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	27.9	40.1	15.8	**25.8**	**2.8**	*0.109* *	*0.100*	*0.568*
Media	41.6	29.4	19.0	**29.1**	**7.2**	*0.246* *	*0.172* *	*0.457* *
Baja	34.3	34.7	24.6	**33.4**	**6.1**	*0.183* *	*0.179* *	*0.716*
Regiones metropolitanas								
AMBA	34.3	30.4	15.6	**28.3**	**5.1**	*0.179* *	*0.148* *	*0.454* *
Ciudades del interior	49.2	39.3	25.6	**36.1**	**3.4**	*0.095* *	*0.069* *	*0.521* *

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

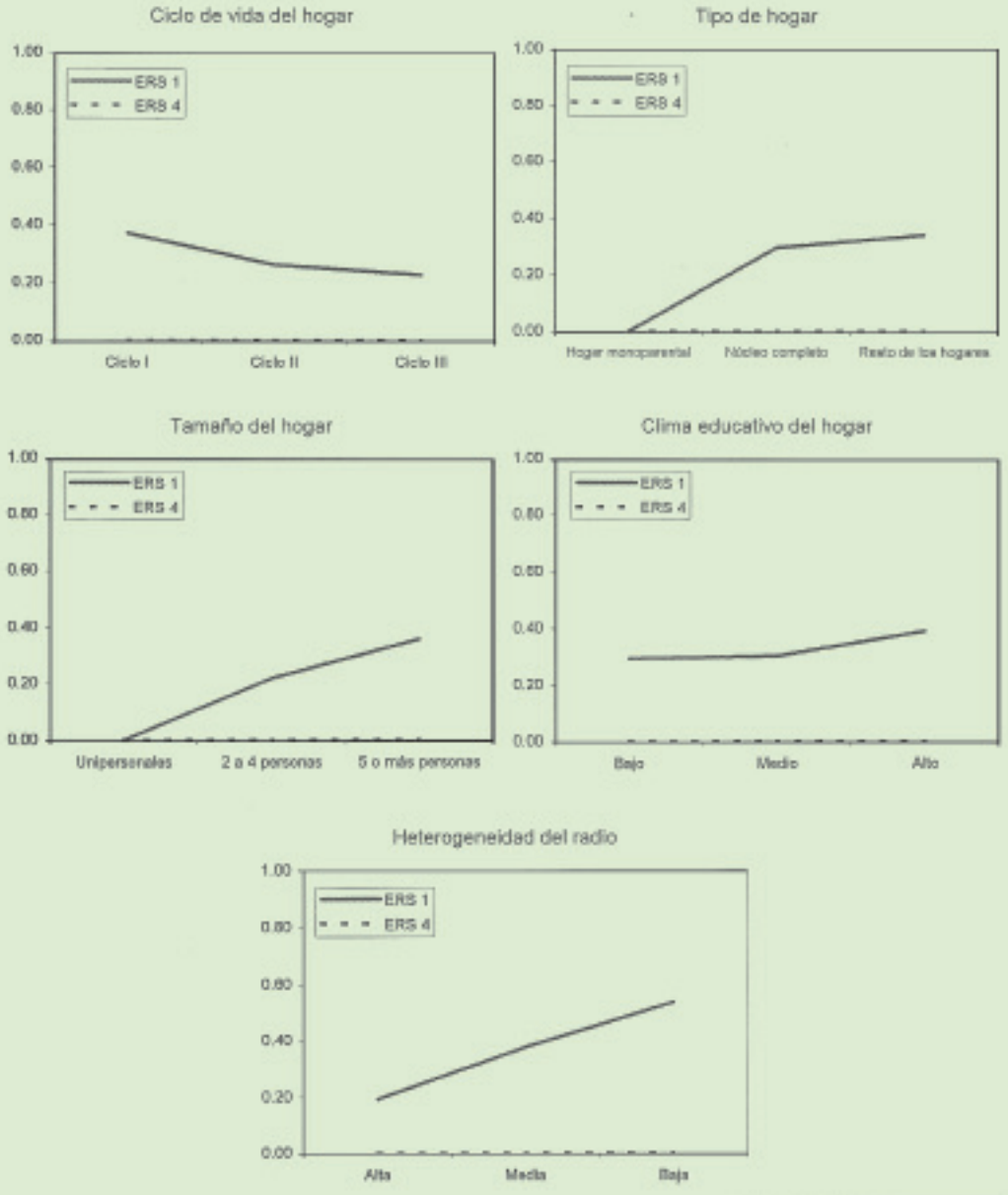
Figura 5A.11: Probabilidades estimadas para los cambios en el acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.400	0.109	0.193	0.299
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.576	0.100	0.106	0.219
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.661	0.102	0.108	0.130
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.931	0.041	0.028	0.000
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.543	0.086	0.186	0.186
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.644	0.085	0.119	0.153
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.795	0.055	0.096	0.055
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.892	0.054	0.054	0.000
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.270	0.130	0.199	0.402
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.518	0.112	0.096	0.274
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.533	0.146	0.119	0.202
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.972	0.028	0.000	0.000

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figuras 5A.12: Probabilidades estimadas de permanecer en situación de acceso a las prestaciones de asistencia social por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Ciclo I: Familias en etapa inicial (pareja joven sin hijos) o con hijos pequeños o en edad escolar; Ciclo II: Familias con hijos adolescentes o mayores; Ciclo III: Nido vacío (pareja madura sin hijos).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CAPÍTULO 6: NECESIDADES DE INTEGRACIÓN A LA VIDA CIUDADANA

El presente capítulo ha sido elaborado por Eduardo S. Lépore y Carla L. Bonahora

Introducción

Esta integrado en la vida ciudadana, siendo respetado por otros y teniendo voz en las decisiones que afectan la propia vida, constituye un supuesto fundamental del desarrollo humano. Sin embargo, los logros en este ámbito de realización dependen de la disposición del sistema social a transformar a los individuos en miembros plenos de la comunidad. Es aquí donde cabe plantear el derecho de las personas a participar en las decisiones políticas e institucionales, en igualdad de oportunidades para acceder a los sistemas de justicia, a la representación ciudadana y a modos de vida abiertos al diálogo, y por lo mismo, respetuosos de la pluralidad y el disenso.

No obstante, la realidad parece estar muy lejos de estas declaraciones, lo que plantea un grave problema en el campo del ejercicio democrático. La situación real del sistema social argentino describe una crisis de confianza ciudadana, estrechamente asociada al deterioro de las normas y las reglas sociales, incluyendo la confianza misma en el funcionamiento del sistema democrático, todo lo cual parece socavar las condiciones morales, políticas y sociales indispensables para la construcción de un proyecto colectivo de vida en común. Esta ruptura se expresa asimismo en la crisis del Estado y de legitimidad de los partidos políticos, los sindicatos y los gremios, entre otras variadas formas de fragmentación social. La clave interpretativa más importante de este proceso no es sólo la propagación de la pobreza y la inequidad, sino la forma en que las nuevas condiciones sociales han dado origen a conflictos y relaciones de fuerza socialmente diseminadas, siendo a su vez funcionales a una mayor concentración del poder económico y político en pocos actores.

Acompañando estas preocupaciones, resulta relevante someter a evaluación los déficit de recursos y logros que presentan los distintos sectores sociales en cuanto a las necesidades de integración a la vida ciudadana. Se presenta a continuación un estudio empírico sobre el actual estado de integración en la comunidad cívica que exhiben las clases medias y bajas de importantes centros urbanos del país respecto de un conjunto de aspectos sustantivos, tales como: la confianza en las instituciones comunitarias, la participación en actividades e instituciones de la vida pública, y las desigualdades en el ejercicio de los derechos ciudadanos jurídicamente reconocidos.

6.1. Tener confianza en las instituciones comunitarias

Se examina aquí la confianza ciudadana depositada en un conjunto de instituciones relevantes de la comunidad cívica. Se hace referencia, en primer lugar, a la desconfianza fuerte (1) en las instituciones de gobierno, que comprende tanto al Gobierno nacional, al Congreso de la Nación y la Justicia. En segundo lugar, se analiza lo referente a la desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses colectivos, en particular los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos piqueteros. Por último, se examina la confianza amplia (2) en las instituciones de la sociedad civil, que incluyen a las organizaciones de la caridad, a la Iglesia y a los medios de comunicación.

6.1.1. Desconfianza en las instituciones de gobierno

Los resultados obtenidos por la encuesta en junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005 en los centros urbanos relevados confirman la existencia de elevados niveles de desconfianza ciudadana en las principales instituciones que regulan la vida política argentina. Como puede verse en la figura 6.1, tres cuartas partes de las personas consultadas manifestaron una desconfianza fuerte – esto es, ninguna confianza – en al menos uno de los tres poderes del Estado nacional, lo cual revela que más allá de las mejoras observadas en el contexto macroeconómico y social, la crisis de credibilidad en las instituciones públicas continúa siendo un rasgo endémico de la sociedad argentina.

Si bien ello es conocido, resulta importante destacar que estas pautas se replican sin diferencias en los distintos espacios sociales evaluados, lo cual sugiere que la crisis de credibilidad en las instituciones de gobierno es un fenómeno que atraviesa tanto a las clases medias integradas y empobrecidas, como a los distintos segmentos de las clases bajas. En este punto parece interesante discutir el papel de los medios de comunicación masiva en la estructuración de una opinión pública relativamente homogenizada.

Sin embargo, cabe advertir que la desconfianza en las instituciones oficiales no se distribuye uniformemente, sino que se despliega sobre algunos poderes públicos en particular. Es el poder legislativo nacional el que evidencia en términos comparativos un mayor descrédito tanto en los espacios residenciales de vulnerabilidad como en el espacio característico de clases medias altas: 59% y 58% respectivamente. En una medida similar, el poder judicial se ve también afectado por un fuerte cuestionamiento público: el 53% de los entrevistados de espacios socioeducativos típicos de clases bajas y medias bajas manifiesta ninguna confianza por el mismo. En igual sentido, el 50% de los entrevistados localizados en el espacio característico de clases medias en ascenso se manifiesta con desconfianza fuerte. Por el contrario, los niveles de desconfianza son menores cuando se refieren al gobierno nacional, base de la vida política argentina. Como puede observarse, el porcentaje de entrevistados que expresaron ninguna confianza en el poder ejecutivo nacional es de un 37% tanto en los espacios socioeducativos de vulnerabilidad como en el de comparación. (Figura 6.1)

Figura 6.1: Desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	En al menos una	Desconfianza fuerte en		
		Poder Ejecutivo	Poder Legislativo	Poder Judicial
ERS 1 (MBJ)	70.4	36.6	58.8	52.3
ERS 2 (BAJ)	71.4	35.9	58.8	53.3
ERS 3 (MDB)	72.5	38.9	58.9	53.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**71.4**	**37.0**	**58.8**	**53.0**
ERS 4 (MDA)	**67.7**	**36.8**	**58.3**	**50.4**
Ratio ERS VLD / ERS 4	*1.054*	*1.005*	*1.008*	*1.052*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.040*	*0.993*	*1.008*	*1.038*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.971*	*0.939*	*0.998*	*0.977*

n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al examinar la propensión de los entrevistados a mostrar desconfianza fuerte en al menos una de las instituciones de gobierno consideradas, según una serie de características seleccionadas, se aprecia una mayor desconfianza entre los entrevistados de los espacios residenciales de vulnerabilidad que habitan en conglomerados barriales más homogéneos (79% contra 61% en los conglomerados menos homogéneos). Sin embargo, lo inverso ocurre en los espacios residenciales medios altos: aquellos que residen en barrios más homogéneos tienden a mostrar menores niveles de desconfianza (66%) en comparación con los que residen en barrios menos homogéneos (70%). Desde el punto de vista regional, los niveles de desconfianza en los distintos espacios residenciales socioeducativos evaluados no muestran diferencias significativas entre el AMBA y las Ciudades del Interior (Véase Figura 6A.1 en el Anexo Estadístico).

Cabe preguntarse luego, cuales fueron los cambios operados en la evolución reciente de la desconfianza, en especial en el período comprendido entre junio de 2004 y junio de 2005, caracterizados por el crecimiento económico y el aumento de la demanda agregada de empleo. En respuesta a ello, los datos mostrados en la figura 6.2 revelan una ligera mejora en los niveles de confianza ciudadana en las instituciones de gobierno, aunque concentrada en los espacios socioeducativos bajo y medio bajo, donde la desconfianza fuerte disminuyó 7 puntos porcentuales. En el espacio residencial muy bajo se advierte por el contrario un leve aumento de la desconfianza pública, en tanto que en el espacio medio bajo y en el de comparación, típicos de clases medias integradas, no se observaron cambios significativos.

Figura 6.2: Evolución de la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	72.8	75.2	2.4
ERS 2 (BAJ)	79.0	71.1	-7.9 §
ERS 3 (MDB)	73.3	69.8	-3.4
ERS 1+2+3 (VLD)	**75.5**	**72.1**	**-3.5**
ERS 4 (MDA)	**72.3**	**68.5**	**-3.8**
Ratio VLD / ERS 4	*1.045*	*1.052*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.007*	*1.097*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.993*	*1.076*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadisticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Debe señalarse que esta leve recuperación de la confianza pública en los órganos de gobierno no fue uniforme, sino que se localizó centralmente en el poder ejecutivo nacional, seguido por el poder legislativo. En particular, cabe destacar que el porcentaje de entrevistados que manifestaron ninguna confianza en la autoridad presidencial cayó 15 puntos porcentuales en los espacios residenciales de vulnerabilidad, pasando de 47% en junio de 2004 a 31% en junio de 2005. Fue en el espacio bajo donde esta disminución de la desconfianza fuerte mostró una reducción más marcada: 21 puntos porcentuales. Aunque en menor medida también se comprueba una mayor confianza en el espacio residencial medio alto, donde el porcentaje de entrevistados con ninguna confianza en el poder ejecutivo pasó de 44% en junio de 2004 a 34% en junio de 2005. Por su parte, los niveles de desconfianza en el poder legislativo mostraron un retroceso de similar magnitud tanto en los espacios característicos de clases medias como de clases bajas.

Corresponde subrayar que esta evolución positiva de la confianza ciudadana no se observó respecto del poder judicial, que continuó exhibiendo niveles de desconfianza equivalentes a los de junio de 2004, ampliando en consecuencia su distancia con los otros dos poderes de gobierno. La justicia continúa siendo uno de los poderes de gobierno más fuertemente cuestionados, independientemente de la localización residencial de los entrevistados, a la vez que muestra un desempeño desacoplado de la evolución general de recomposición de los niveles de confianza pública en las instituciones oficiales. (Figura 6.3)

Las trayectorias seguidas por un panel de entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005 ofrecen una aproximación a los procesos de ingreso y salida a la situación de desconfianza fuerte en al menos una de las instituciones de gobierno. Como puede verse en la figura 6.4, no se advierten diferencias

Figura 6.3: Desconfianza fuerte por tipo de institución de gobierno según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Poder Ejecutivo			Poder Legislativo			Poder Judicial		
	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	45.5	32.9	-12.6 [1]	65.6	58.0	-7.6	54.3	57.7	3.4
ERS 2 (BAJ)	50.8	29.5	-21.3 [1]	69.7	53.6	-16.0 [1]	60.4	55.6	-4.8
ERS 3 (MDB)	42.0	32.8	-9.2	63.8	51.0	-12.8 [1]	53.4	52.8	-0.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**46.7**	**31.4**	**-15.3**	**66.8**	**54.3**	**-12.5**	**56.6**	**55.5**	**-1.1**
ERS 4 (MDA)	**44.0**	**34.1**	**-9.9**	**66.4**	**52.4**	**-14.0**	**53.3**	**55.6**	**2.4**
Ratio VLD / ERS 4	*1.063*	*0.922*		*1.006*	*1.036*		*1.063*	*0.998*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.034*	*0.965*		*0.988*	*1.107*		*1.019*	*1.037*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.084*	*1.004*		*1.028*	*1.137*		*1.015*	*1.094*	

n = 1.100

[1] La diferencia es estadísticamente significativa (p = 0.05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

significativas entre los espacios. En concreto, el 55% de los entrevistados localizados en los espacios residenciales de vulnerabilidad se mantuvo con ninguna confianza mientras que en el espacio medio alto el 48% de la población permaneció en tal situación. En cuanto a los movimientos de entrada y salida, no se observaron diferencias significativas entre el total de los espacios de vulnerabilidad y el espacio medio alto. Por otra parte, cabe destacar que si bien predominó la persistencia en las situaciones de origen (mantenerse con desconfianza fuerte y mantenerse sin desconfianza), la magnitud de los movimientos de salida y entrada de la desconfianza fue notoria, indicando una significativa rotación.

Similar comportamiento se advierte en la desconfianza en el poder ejecutivo. En este caso, se destaca la mayor magnitud de los movimientos de salida de la situación de desconfianza respecto a los de entrada, aspecto generalizable a todos los espacios residenciales considerados, aunque algo más marcado en los espacios de clases bajas y medias bajas, confirmando la recuperación de la confianza general de la población en el poder ejecutivo nacional. Por otra parte, interesa resaltar que respecto de las trayectorias de persistencia, fue superior la permanencia en la situación de confianza en comparación con la de mantenerse en la situación de desconfianza fuerte, a diferencia de lo que ocurría en el caso de la desconfianza en al menos una institución de gobierno.

Las tasas que se muestran en la figura 6.5 permiten distinguir las probabilidades diferenciadas de salir y de entrar en la situación de desconfianza fuerte en al menos una institución de gobierno, en general, y en el poder ejecutivo en particular. Respecto de las instituciones de gobierno, la tasa de entrada fue comparativamente elevada en el espacio residencial medio alto (65%) respecto a la registrada en los espacios de vulnerabilidad (53%), lo que explica la mayor permanencia de los primeros en la situación de ninguna confianza. En los espacios bajos se registró la mayor tasa de ingreso (59%) dentro de los espacios residenciales vulnerables, la cual fue significativamente mayor a la observada en el espacio muy bajo (47%). La tasa de salida, si bien fue marcadamente menor a la tasa de entrada en todos los espacios residenciales evaluados, mostró diferencias significativas entre los espacios de vulnerabilidad y control (22% y 31% respectivamente). Lo opuesto se observa en la desconfianza fuerte en el gobierno

Figura 6.4: Cambios en la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Instituciones de Gobierno					
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	17.3	12.3	15.5	54.9
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	11.0	17.6	15.9	55.5
ERS 3 (MDB)	**100.0**	13.5	17.4	14.8	54.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**13.8**	**15.8**	**15.4**	**54.9**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**11.1**	**21.0**	**20.1**	**47.7**
Ratio VLD / ERS 4	///	*1.243*	*0.752*	*0.767*	*1.151*
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*1.562*	*0.584*	*0.770*	*1.150*
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*1.286*	*0.707*	*1.046*	*1.010*
Poder Ejecutivo					
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	47.0	20.6	12.3	20.0
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	41.1	31.9	14.5	12.6
ERS 3 (MDB)	**100.0**	43.0	25.9	13.0	18.1
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**43.6**	**26.5**	**13.4**	**16.6**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**45.7**	**19.5**	**15.1**	**19.7**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.953*	*1.357*	*0.886*	*0.843*
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*1.026*	*1.056*	*0.818*	*1.015*
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*1.092*	*0.797*	*0.950*	*1.106*

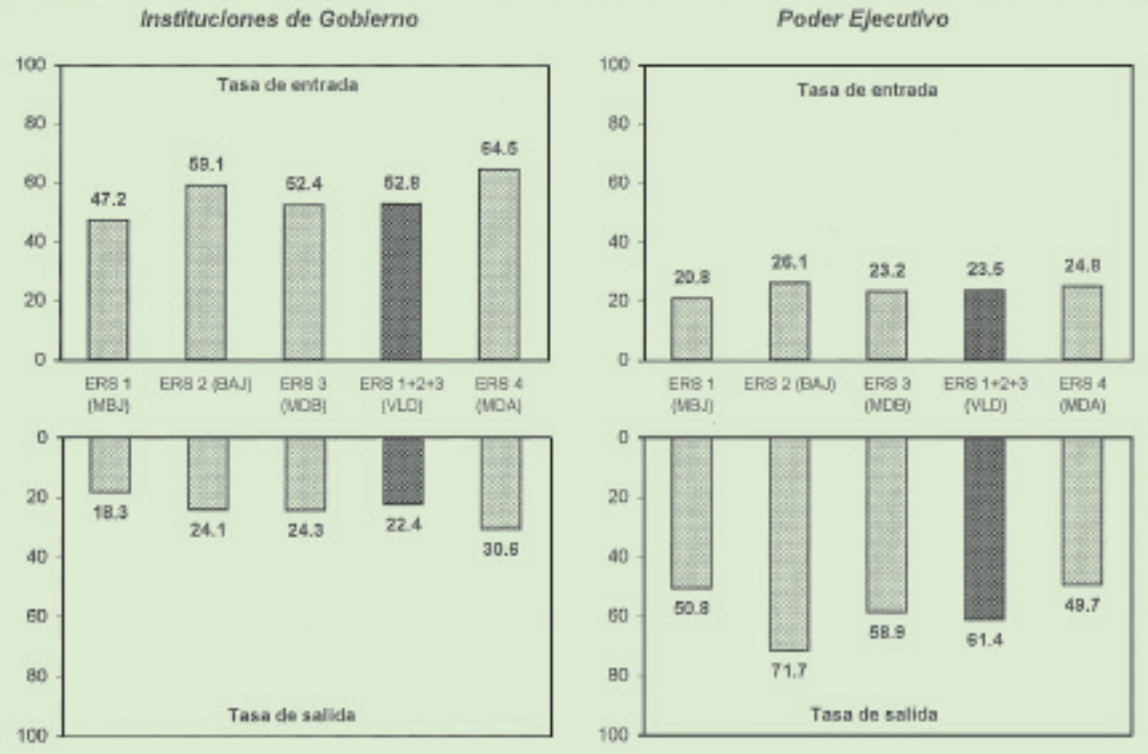
n = 662

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

nacional. En este caso es la tasa de salida de la desconfianza la que supera ampliamente a la tasa de entrada. En cuanto a esta última, no se advierten diferencias significativas entre los distintos espacios residenciales evaluados. Sin embargo, la tasa de salida en los espacios de vulnerabilidad fue superior a la registrada en el espacio de control (61% y 50% respectivamente). Asimismo, sobresale la elevada tasa de salida en el espacio residencial bajo (71%).

Con el fin de cuantificar el efecto neto del espacio residencial socioeducativo sobre las probabilidades estimadas de cambio en la desconfianza fuerte en al menos una institución de gobierno, se realizó un ejercicio de análisis estadístico multivariado, a partir de la técnica de regresión logística multinomial (cuyos principales resultados se muestran en la figura 6.6.) Confirmando lo que se observaba en el análisis de las trayectorias y las tasas de entrada y salida, las probabilidades asociadas a cada tipo de trayecto no se encontrarían correlacionadas con el espacio residencial del entrevistado. En todos los espacios sociales analizados se encuentra una mayor probabilidad estimada de permanecer en la situación de desconfianza fuerte en comparación con las probabilidades tanto de mantenerse en la situación de confianza como de cambiar de situación (salida o entrada). Por su parte, a diferencia de lo que ocurría en el caso de la desconfianza en al menos uno de los tres poderes, cuando se analiza solamente al ejecutivo, la mayor probabilidad se encuentra en mantenerse en la situación de confianza, siendo no significativas

Figura 6.5: Tasas de entrada y salida de la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

las diferencias entre los distintos espacios. Por otra parte, se observa que la probabilidad de entrar en la desconfianza se incrementa a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeducativa de los espacios residenciales.

Desde el punto de vista regional, sólo se advierten diferencias significativas en la probabilidad estimada de salir de la desconfianza fuerte en al menos una institución de gobierno, la cual es mayor para la población de las Ciudades del Interior que pertenece a los espacios vulnerables típicos de los sectores bajos y medios bajos. También se observa una mayor probabilidad de mantenerse en la situación de ninguna confianza para las personas del espacio muy bajo que habitan en las Ciudades del Interior, respecto a sus pares del AMBA. En cuanto a la desconfianza fuerte en el poder ejecutivo, se percibe una mayor probabilidad estimada de mantenerse con algo de confianza en las Ciudades del Interior cuando

Figura 6.6: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Instituciones de Gobierno					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.135	0.149	0.128	0.588
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.096	0.199	0.168	0.537
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.140	0.204	0.155	0.501
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.118	0.155	0.198	0.529
Poder Ejecutivo					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.449	0.229	0.126	0.195
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.481	0.277	0.120	0.122
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.462	0.223	0.158	0.157
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.426	0.186	0.198	0.190

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

se atiende a la población de los espacios socioeducativos bajo y medio bajo. A la inversa, la probabilidad de los entrevistados de mantenerse en la situación de ninguna confianza sería significativamente mayor en el AMBA para la población de dichos espacios. Importa destacar que la probabilidad estimada de ingresar en la situación de déficit (falta de confianza) es significativamente mayor para las personas localizadas en los espacios medios bajos y de control que habitan en las Ciudades del Interior respecto a aquellos que residen en el AMBA. Mientras que lo opuesto ocurre en el caso de la probabilidad estimada de salir del déficit (Véase Figura 6A.2 y 6A.3 en el Anexo Estadístico).

6.1.2. Desconfianza en las instituciones de representación

Sin duda la crisis de credibilidad que ponen de manifiesto los elevados índices de desconfianza ciudadana en las principales instituciones del sistema político, a pesar de su retracción relativa en la coyuntura reciente, no se limita al cuestionamiento de los órganos de gobierno, sino que se recuesta también, y en mayor medida, sobre aquellas instituciones de la sociedad civil que encuentran en la representación de los intereses colectivos y sectoriales su fin ostensible: los partidos políticos y las asociaciones corporativas (sindicatos y movimientos piqueteros).

En primer lugar, cabe señalar que la desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses se extiende con similar magnitud entre los entrevistados de los distintos espacios residenciales, tal como se muestra en la figura 6.7, dónde es posible observar que casi el 90% de la población expresó tener ninguna confianza en al menos una de tales instituciones. De esta forma, se replica aquí también una pauta homogénea de desconfianza en los distintos espacios sociales.

Resulta interesante analizar qué sucede con los niveles de desconfianza en cada tipo de institución de representación en particular. Los resultados muestran que más de las dos terceras partes de las personas entrevistadas en importantes centros urbanos manifiesta una desconfianza fuerte en el desempeño de los partidos políticos, independientemente de la localización residencial de los mismos. Este hecho confirmaría la tesis que sostienen la mayor parte de los estudios sobre el tema acerca de la desafección partidaria como el componente principal de una crisis de representación política.

Las asociaciones corporativas directamente ligadas a la representación de los intereses particulares de las clases medias y bajas exhiben también elevados niveles de descrédito, incluso mayores a los alcanzados por los propios partidos políticos. Así se observa un elevado nivel de desconfianza fuerte en ambos tipos de asociación, no registrándose diferencias significativas según el espacio de residencia de los entrevistados. Sin embargo, el grado de desconfianza en los movimientos piqueteros tendería a ser algo mayor al registrado en los sindicatos, y esa diferencia se incrementa a medida que disminuye la vulnerabilidad socioeconómica de los espacios residenciales. Además, en el caso de los sindicatos, entre la población del espacio medio bajo es donde se encuentra el menor nivel de desconfianza mientras que para los movimientos piqueteros el menor nivel de desconfianza se halla entre los entrevistados insertos en los espacios bajos, aunque en ambos casos, tales diferencias entre espacios sociales no son significativas.

Cuando se evalúa la extensión de la desconfianza en las instituciones de representación, considerando el efecto de interacción entre el espacio residencial socioeducativo y una serie de características seleccionadas del conglomerado, se aprecian diferencias no significativas según el grado de homogeneidad

Figura 6.7: Desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses colectivos según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	En al menos una	Desconfianza fuerte en		
		Partidos políticos	Sindicatos	Movimientos piqueteros
ERS 1 (MBJ)	66.4	70.1	58.7	66.7
ERS 2 (BAJ)	67.8	69.7	59.1	64.9
ERS 3 (MDB)	67.6	70.7	54.9	67.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**67.3**	**70.1**	**57.8**	**66.3**
ERS 4 (MDA)	**68.1**	**67.5**	**61.7**	**74.7**
Ratio VLD / ERS 4	*0.991*	*1.039*	*0.937*	*0.887*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*0.981*	*1.038*	*0.951*	*0.892*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.986*	*0.992*	*1.068*	*0.985*

n = 1.100
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

del barrio al que pertenecen los entrevistados, si bien se observa que los mayores niveles de desconfianza tenderían a ubicarse en los barrios de homogeneidad promedio, tanto para la población de los espacios de vulnerabilidad como para aquella que reside en el espacio medio. Tampoco se advierten diferencias importantes desde el punto de vista regional, pues los niveles de desconfianza en los distintos espacios residenciales evaluados son similares tanto para los residentes en el AMBA como en las Ciudades del Interior (Véase Figura 6A.4 en el Anexo Estadístico).

De igual modo que lo ocurrido con las instituciones de gobierno, el período reciente muestra una reducción de los niveles de desconfianza hacia las instituciones de representación de intereses colectivos. Tal disminución alcanzó los 3 puntos porcentuales tanto en los espacios de vulnerabilidad como en el medio alto, si bien estuvo particularmente localizada en los espacios característicos de sectores bajos no indigentes, en los cuales el porcentaje de entrevistados que expresaron tener ninguna confianza disminuyó 10 puntos porcentuales entre junio de 2004 y junio de 2005. Sin embargo, se registró un incremento en la desconfianza experimentada por las personas pertenecientes al espacio muy bajo, característico de los sectores indigentes (Figura 6.8).

Al analizar los cambios en la desconfianza ocurridos en los distintos tipos de instituciones de representación entre junio de 2004 y junio de 2005, se observa que son los partidos políticos y los sindicatos quienes recuperaron algo de la confianza perdida entre la población, mientras que pocas mejoras se

Figura 6.8: Evolución de la desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses colectivos según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	82.0	89.7	7.7 §
ERS 2 (BAJ)	93.3	83.8	-9.5 §
ERS 3 (MDB)	90.1	84.3	-5.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**88.9**	**85.8**	**-3.1**
ERS 4 (MDA)	**90.3**	**87.0**	**-3.2**
Ratio VLD / ERS 4	*0.985*	*0.986*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*0.909*	*1.031*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.910*	*1.064*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

registraron en la confianza en los movimientos piqueteros. En particular, la desconfianza en los partidos políticos evidenció un descenso de 8 puntos porcentuales en los espacios residenciales de clases medias. Sobresale la caída de 20 puntos porcentuales en el porcentaje de personas del espacio bajo que no tiene ninguna confianza en los partidos políticos. En cambio, en el espacio residencial socioeducativo muy bajo, característico de sectores indigentes, los niveles de desconfianza ciudadana en los partidos políticos se mostraron sin cambios significativos.

Respecto a los sindicatos, el porcentaje de entrevistados que expresó tener ninguna confianza disminuyó 7 puntos porcentuales en los espacios residenciales de vulnerabilidad, en los cuales sobresale la caída experimentada en el espacio medio bajo y bajo. También se observa una marcada reducción de la desconfianza en el espacio medio alto, dónde la disminución llegó a los 12 puntos porcentuales, superando a la experimentada en los espacios de vulnerabilidad. Por el contrario, la recuperación de la confianza en los movimientos piqueteros no fue tan marcada ni generalizada. Mientras que se registraron leves disminuciones en los espacios bajo y medio bajo, en los extremos (espacios sociales muy bajo y medio alto) se observaron ligeros incrementos. (Figura 6.9)

6.1.3. Confianza en las instituciones de la sociedad civil

Un panorama distinto surge al evaluar los niveles de confianza sobre un conjunto de instituciones primordiales de la sociedad civil, aunque menos directamente asociadas a las clásicas funciones de regulación y representación política de los intereses colectivos y sectoriales. En la figura 6.10 se observan elevados niveles de confianza depositada sobre las instituciones de la sociedad civil, generalizables a todos los espacios residenciales socioeducativos evaluados. Cuando se analiza la confianza sobre cada institución en particular, se advierte que las organizaciones de la caridad verifican mayores niveles de confianza, especialmente en relación con los medios de comunicación. Por su parte, al considerar las diferencias entre los espacios residenciales, son los espacios medios altos los que manifiestan una mayor confianza en tales organizaciones (65% de los entrevistados) en comparación con los espacios

Figura 6.9: Evolución de la desconfianza fuerte por tipo de institución de representación de intereses colectivos según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Partidos políticos			Sindicatos			Movimientos piqueteros		
	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	73.6	72.1	-1.4	60.8	59.4	-1.3	62.9	66.6	3.7
ERS 2 (BAJ)	81.1	60.0	-21.2 [1]	65.7	58.6	-7.1	64.2	61.7	-2.5
ERS 3 (MDB)	75.3	67.2	-8.1 [1]	63.5	48.5	-15.0 [1]	70.8	66.8	-4.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**77.2**	**65.7**	**-11.5**	**63.6**	**56.2**	**-7.4** [1]	**65.6**	**64.6**	**-0.9**
ERS 4 (MDA)	**71.7**	**63.9**	**-7.8**	**71.7**	**59.5**	**-12.2** [1]	**71.8**	**75.4**	**3.6**
Ratio VLD / ERS 4	*1.077*	*1.028*		*0.888*	*0.945*		*0.914*	*0.857*	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.026*	*1.128*		*0.848*	*0.999*		*0.877*	*0.864*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.977*	*1.073*		*0.952*	*1.217*		*0.890*	*0.998*	

n = 1.100
[1] La diferencia es estadísticamente significativa (p = 0,05).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

de vulnerabilidad (55%). Por su parte, los niveles de confianza en la Iglesia muestran una menor diferencia entre el total de los espacios de vulnerabilidad y el espacio medio alto, 51% y 43% respectivamente. Respecto a los medios de comunicación, el porcentaje de entrevistados localizados en el espacio medio alto que expresó confiar es significativamente menor (28%) al hallado para el total de los espacios de vulnerabilidad (41%) y para los entrevistados pertenecientes al espacio muy bajo (45%).

Figura 6.10: Confianza amplia en las instituciones de la sociedad civil según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	En al menos una	Confianza amplia en		
		Organizaciones de caridad	Iglesia	Medios de comunicación
ERS 1 (MBJ)	77.9	54.8	52.2	45.4
ERS 2 (BAJ)	76.2	55.1	54.9	41.3
ERS 3 (MDB)	72.7	56.5	44.2	35.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**75.8**	**55.4**	**51.0**	**41.0**
ERS 4 (MDA)	**74.9**	**65.1**	**42.6**	**28.3**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.989*	*1.176* *	*0.836*	*0.691* *
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.962*	*1.189*	*0.817*	*0.624* *
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.933*	*1.032*	*0.848*	*0.777* *

n = 1.100
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Respecto de la propensión de los entrevistados a experimentar confianza en al menos una de las instituciones de la sociedad civil, se aprecia que las personas pertenecientes a los espacios de vulnerabilidad y que viven en conglomerados barriales menos homogéneas (80%) tenderían a mostrar mayores niveles de confianza en comparación con aquellos que habitan en barrios más homogéneos (68%). Sin embargo, esta tendencia no estaría presente en el caso de los entrevistados localizados en el espacio medio alto, para quienes los niveles de confianza rondan el 75% independientemente de la homogeneidad de la zona en la que habitan (Véase Figura 6A.5 en el Anexo Estadístico).

La figura 6.11 muestra los cambios producidos en la cantidad de personas que manifestaron tener confianza en al menos una de las instituciones de la sociedad civil. La dirección del cambio es opuesta cuando se considera los espacios de vulnerabilidad y el de control. En los primeros, la confianza creció 6 puntos porcentuales en tanto que en el segundo se contrajo 11 puntos porcentuales. Como consecuencia de lo anterior, se aprecia una ligera disminución de las brechas entre los espacios residenciales.

Figura 6.11: Evolución de la confianza amplia en las instituciones de la sociedad civil según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	72.4	78.9	6.5
ERS 2 (BAJ)	70.3	78.1	7.8
ERS 3 (MDB)	71.1	74.9	3.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**71.2**	**77.5**	**6.3** §
ERS 4 (MDA)	**79.8**	**68.9**	**-10.9** §
Ratio ERS 4 / VLD	*1.122*	*0.889*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.103*	*0.874*	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.982*	*0.950*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

A pesar de recibir mayor confianza de parte de los entrevistados pertenecientes a los espacios medios altos, las organizaciones de la caridad fueron las que sufrieron la mayor caída en los niveles de confianza, de 9 puntos porcentuales. En el resto de los espacios residenciales evaluados se observó un leve crecimiento, que promedió los 6 puntos. La confianza en la Iglesia es la que más creció entre junio de 2004 y junio de 2005. En los espacios de vulnerabilidad el incremento fue de 9 puntos porcentuales en tanto que en los espacios residenciales bajos fue algo mayor, alcanzando un aumento de 12 puntos. Sin embargo, el nivel de confianza retrocedió levemente en el espacio medio alto, típico de clases medias en ascenso. En cuanto a la confianza en los medios de comunicación, ésta experimentó un ligero aumento en todos los espacios residenciales, aunque acentuándose en los de vulnerabilidad, y, dentro de estos, los de espacios bajos. (Figura 6.12)

Figura 6.12: Confianza amplia por tipo de institución de la sociedad civil según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Organizaciones de la caridad			Iglesia			Medios de comunicación		
	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	51.8	57.6	5.8	46.3	54.3	8.1	39.9	43.5	3.6
ERS 2 (BAJ)	50.9	56.4	5.6	47.0	58.6	11.6 §	36.2	43.9	7.7
ERS 3 (MDB)	52.3	58.8	6.5	41.8	49.0	7.2	33.3	37.4	4.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**51.6**	**57.4**	**5.9**	**45.3**	**54.6**	**9.3**	**36.6**	**42.0**	**5.4**
ERS 4 (MDA)	**67.7**	**58.3**	**-9.4**	**41.2**	**39.9**	**-1.3**	**24.5**	**26.2**	**1.7**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.314* *	*1.018*		*0.909*	*0.730*		*0.668* *	*0.623* *	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.307* *	*1.013*		*0.891*	*0.735*		*0.612* *	*0.602* *	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.009*	*1.021*		*0.900*	*0.899*		*0.835*	*0.859*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

6.2. Participar en instituciones de la vida pública

La generalizada desconfianza en las condiciones de funcionamiento del sistema político institucional tiene su correlato en los bajos niveles de participación ciudadana encontrados entre los entrevistados localizados en espacios característicos de clases medias y bajas de los centros urbanos relevados. Esto es así pues "se considera que la confianza en una institución surge cuando ésta posee las cualidades recomendables para el fin que se propone y, por lo tanto, es un sentimiento que precede a la decisión de participar en esa institución". (3)

En la figura 6.13 puede verse que la participación en instituciones de la vida pública es comparativamente baja en los espacios urbanos evaluados, aunque tendería a ser mayor en los espacios típicos de las clases medias altas. Conforme a los resultados obtenidos en junio de 2004, diciembre de 2004 y junio 2005, el 21% de los entrevistados que residen en espacios de vulnerabilidad expresó participar en al menos una institución, en tanto que el 32% de aquellos que viven en el espacio medio se manifestó en ese mismo sentido. En la misma línea se observa también que es en el espacio muy bajo donde se registra el menor nivel de participación.

Sin embargo, los niveles de participación no son uniformes para todos los tipos de actividades analizadas. En particular, se encontró un mayor nivel de participación en las actividades solidarias o comunitarias, tanto en los espacios de vulnerabilidad como en el espacio medio alto: 12% y 18% respectivamente. Además, dentro de los vulnerables es la población perteneciente al espacio muy bajo la que presenta un menor nivel de participación. En menor medida, los entrevistados expresaron participar en actividades parroquiales o religiosas, no evidenciándose diferencias significativas entre los espacios residenciales. El porcentaje de personas que participa en tales actividades alcanza el 11% en los espacios socioeducativos de vulnerabilidad y el 14% en el caso del espacio medio alto. Por el contrario, los niveles de participación en actividades políticas o profesionales son marcadamente inferiores respecto a los encontrados en otro tipo de actividades, particularmente en el caso de la población localizada en los espacios de vulnerabilidad. Además, los mayores niveles de participación se hallan en el espacio medio alto (10%) frente al menor porcentaje de personas en los espacios de vulnerabilidad que participa (3%).

Cuando se analiza la propensión a participar en algún tipo de actividad social o política de los entrevistados según ciertas características de los conglomerados en donde habitan, se encuentra un incremento de las brechas de segmentación, esto es la desigualdad entre los espacios residenciales de vulnerabilidad y los espacios de comparación, entre los entrevistados que viven en barrios menos homogéneos. Este fenómeno es resultado de que los niveles de participación son mayores para aquellas personas pertenecientes a espacios vulnerables que residen en comunas más homogéneas (26%) respecto a sus pares que habitan en barrios menos homogéneos (15%), mientras que esta diferenciación no se encuentra para aquellos pertenecientes al espacio residencial medio alto (con un nivel de participación del

Figura 6.13: Participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	En al menos una	Participación en instituciones		
		Solidarias o comunitarias	Parroquiales o religiosas	Partidarias, políticas o profesionales
ERS 1 (MBJ)	17.9	9.4	9.0	2.8
ERS 2 (BAJ)	20.2	11.5	11.2	3.0
ERS 3 (MDB)	24.8	14.2	12.5	4.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**20.7**	**11.5**	**10.8**	**3.3**
ERS 4 (MDA)	**31.7**	**18.2**	**13.9**	**9.8**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.531* *	*1.578*	*1.288*	*2.961* *
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.765* *	*1.940* *	*1.544*	*3.514* *
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.382*	*1.511*	*1.385*	*1.552*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

31% independientemente del grado de homogeneidad del barrio). Por su parte, cuando se atiende a las personas que residen en el aglomerado urbano AMBA se halla que las diferencias entre espacios residenciales se amplían respecto a las Ciudades del Interior. Lo anterior se debe a que la población de los espacios de vulnerabilidad evidencia, en general, niveles de participación comparativamente menores a aquellos que residen en las Ciudades del Interior, mientras que los entrevistados del espacio medio alto muestran un nivel de participación algo mayor en relación con aquellos del Interior. (Véase Figura 6A.6 en el Anexo Estadístico).

Al considerar la evolución reciente se observa una reducción en la proporción de personas que participan en al menos una actividad tanto en los espacios residenciales de clases bajas y medias bajas como de clases medias integradas, si bien los cambios operados en el período no son significativos. Tal como se muestra en la figura 6.14 el porcentaje de personas en espacios residenciales de vulnerabilidad que participa disminuyó levemente, pasando de 23% en junio de 2004 a 20% en junio de 2005. Por su parte, al interior de los espacios vulnerables sobresale la contracción sufrida en la participación de la población del espacio medio bajo. Sin embargo, los entrevistados del espacio medio alto manifestaron pocos cambios en sus niveles de participación.

Asimismo, cabe destacar que esta reducción de la participación no fue homogénea, sino que se focalizó en las actividades solidarias o comunitarias. En los resultados presentados en la figura 6.15 se destaca la disminución en el porcentaje de personas pertenecientes al espacio medio alto que participan, el cual pasó

Figura 6.14: Evolución de la participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	18.7	17.3	-1.4
ERS 2 (BAJ)	21.8	20.4	-1.3
ERS 3 (MDB)	29.9	21.3	-8.6 §
ERS 1+2+3 (VLD)	**23.0**	**19.7**	**-3.3**
ERS 4 (MDA)	**33.4**	**32.5**	**-0.9**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.454*	*1.651*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.786*	*1.881* *	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.598*	*1.234*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

de un 24% en junio de 2004 a un 16% en junio de 2005. La reducción en los niveles de participación fue menor para los espacios residenciales de vulnerabilidad, donde se observó una caída de 6 puntos porcentuales. Sin embargo, se observó una evolución positiva en la participación en actividades parroquiales y religiosas. Sólo con la excepción del espacio residencial medio bajo, en todos los espacios se registró un crecimiento en la participación, que fue de mayor magnitud en el caso de las personas que residen en el espacio medio alto, dónde el incremento alcanzó los 6 puntos porcentuales. Por su parte, también se evidenció un ligero crecimiento de la participación en actividades políticas y profesionales, concentrado en el espacio medio alto y seguido por el incremento en el espacio bajo.

Figura 6.15: Evolución de la participación por tipo de institución de la vida pública según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Solidarias o comunitarias			Parroquiales o religiosas			Políticas o profesionales		
	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	12.7	5.4	-7.3 §	6.8	12.6	5.8	1.5	2.4	0.9
ERS 2 (BAJ)	13.7	9.4	-4.3	9.6	11.8	2.2	1.3	4.3	3.0 §
ERS 3 (MDB)	17.3	11.6	-5.7 §	14.0	12.4	-1.6	3.5	5.4	1.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**14.4**	**8.7**	**-5.6 §**	**9.9**	**12.2**	**2.3**	**1.9**	**4.0**	**2.1**
ERS 4 (MDA)	**23.6**	**15.5**	**-8.2 §**	**16.4**	**16.8**	**0.5**	**7.3**	**12.5**	**5.2**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.645*	*1.774*		*1.646*	*1.298*		*3.758*	*3.098* *	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.864*	*2.885* *		*1.524*	*1.255*		*4.854* *	*5.091* *	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.367*	*2.172*		*2.058*	*0.981*		*2.332*	*2.213*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis dinámico de la participación presentado en la figura 6.16 confirma la presencia de segregación territorial en las trayectorias de persistencia. De esta forma, mientras que un 67% de los entrevistados residentes en espacios socioeducativos de vulnerabilidad se mantuvo sin participar entre junio de 2004 y junio de 2005, un 49% de los que pertenecen a los espacios medios altos se mantuvo en tal situación. Respecto a quienes se mantuvieron participando en al menos un tipo de actividad durante el período, se observa que sólo el 8% de la población localizada en los espacios de vulnerabilidad se encuentra en tal situación, en tanto que el porcentaje asciende al 23% en el espacio medio alto. En relación con las trayectorias de cambio, no se encuentran diferencias significativas entre los diversos espacios residenciales y en todos los espacios los porcentajes de salida son mayores a los de ingreso. Similar comportamiento se observa en la participación en instituciones solidarias, donde adquiere mayor peso el porcentaje de personas que permanecieron sin participar, tanto aquellas pertenecientes a los espacios de vulnerabilidad como las que residen en el espacio de comparación (80% y 70% respectivamente). Además, se observa una marcada diferencia en el porcentaje de entrevistados que se mantuvieron participando según el espacio socioeducativo de residencia: el 10% de los entrevistados localizados en el espacio de control característico de las clases medias en ascenso manifestó continuar participando, en tanto que sólo el 3% de los que residen en los espacios de vulnerabilidad continúa haciéndolo.

Figura 6.16: Cambios en la participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo participando	Comenzó a participar	Dejó de participar	Se mantuvo sin participar
Instituciones de la vida pública					
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	4.0	8.1	12.4	75.5
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	10.9	7.5	16.2	65.3
ERS 3 (MDB)	**100.0**	9.8	11.5	18.6	60.1
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**8.3**	**8.9**	**15.7**	**67.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**23.3**	**8.5**	**19.5**	**48.6**
Ratio ERS 4 / VLD	*///*	*2.803* *	*0.955*	*1.245*	*0.725*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*///*	*5.885* *	*1.044*	*1.581*	*0.644* *
Ratio ERS 3 / ERS 1	*///*	*2.475*	*1.413*	*1.507*	*0.795*
En instituciones solidarias o comunitarias					
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	1.0	3.2	11.5	84.3
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	4.8	5.0	13.1	77.2
ERS 3 (MDB)	**100.0**	3.0	7.7	11.9	77.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**3.0**	**5.2**	**12.2**	**79.6**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**9.6**	**2.9**	**17.3**	**70.1**
Ratio ERS 4 / VLD	*///*	*3.190*	*0.564*	*1.417*	*0.881*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*///*	*9.438*	*0.914*	*1.507*	*0.832*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*///*	*2.902*	*2.395*	*1.035*	*0.919*

n = 662

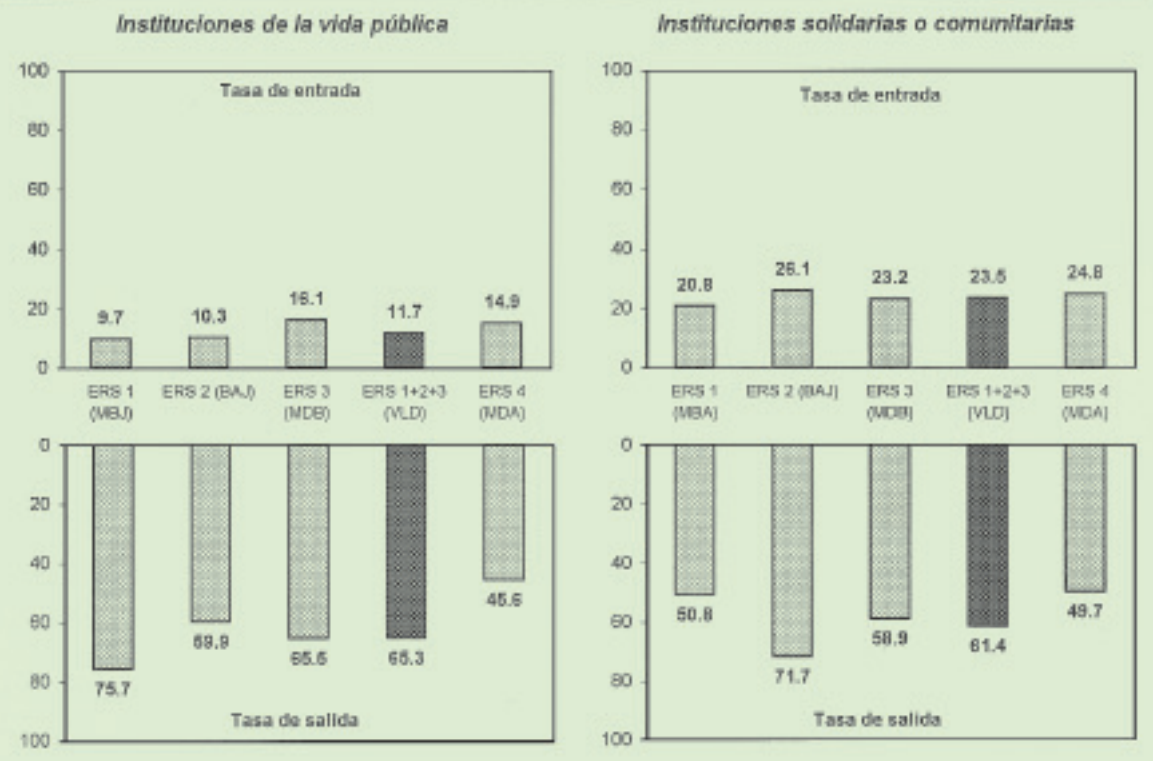
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

La mayor permanencia de los entrevistados insertos en espacios de vulnerabilidad en la situación de no participación en las instituciones de la vida pública puede ser explicada por la mayor tasa de salida. En efecto, la tasa de salida en los espacios residenciales de vulnerabilidad (65%) fue marcadamente superior a la observada en el espacio medio alto (46%). En cambio, la tasa de ingreso a la participación no exhibe diferencias significativas entre los espacios residenciales de vulnerabilidad y el de control (12% y 15%, respectivamente). Resultados equivalentes se encuentran al analizar solamente la participación en instituciones solidarias, dónde se destaca la elevada tasa de salida registrada entre los entrevistados localizados en el espacio bajo (72%). (Figura 6.17)

Los resultados obtenidos por el modelo de regresión presentado en la figura 6.18 ponen de relieve que el espacio residencial constituye un factor importante en la determinación de cuanto participan los

Figura 6.17: Tasas de entrada y salida de la participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación de no participación en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación de participación en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

entrevistados en diversas instituciones de la vida pública. Así puede verse que la probabilidad de mantenerse sin participar tiende a ser mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad que en los espacios de clases medias integradas. En el mismo sentido, la probabilidad de permanecer participando aumenta en el espacio de control, típico de clases medias altas. Sin embargo, un resultado interesante es que la probabilidad de dejar de participar es significativamente mayor para la población inserta en el espacio medio alto que para aquellos que pertenecen al espacio muy bajo mientras que lo inverso ocurre con la probabilidad de comenzar a participar: las personas localizadas en el espacio muy bajo tenderían a tener una mayor probabilidad de iniciar alguna actividad de participación que aquellos ubicados en el espacio medio alto. Resultados análogos se encuentran al analizar la participación en las instituciones solidarias o comunitarias: a medida que aumenta la vulnerabilidad del espacio socioeducativo de residencia se incrementa la probabilidad de las personas de permanecer sin participar y disminuye la probabilidad de continuar participando. Además, la probabilidad de dejar de participar es superior a la de comenzar en todos los espacios residenciales.

Desde el punto de vista regional, la probabilidad de mantenerse participando en las instituciones de la vida pública más que se triplica al considerar a los entrevistados del espacio muy bajo localizados en las Ciudades del Interior frente a quienes residen en el mismo espacio pero dentro del AMBA. En cambio, la población del espacio medio alto tendría una mayor probabilidad de mantenerse participando cuando habita en el AMBA en comparación con los que viven en las Ciudades del Interior. Por su parte,

Figura 6.18: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en la participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo participando	Comenzó a participar	Dejó de participar	Se mantuvo sin participar
Instituciones de la vida pública					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.056	0.131	0.094	0.719
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.099	0.082	0.159	0.660
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.107	0.115	0.170	0.607
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.174	0.091	0.211	0.524
Instituciones solidarias o comunitarias					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.010	0.057	0.090	0.843
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.036	0.053	0.125	0.787
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.044	0.082	0.109	0.765
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.067	0.044	0.209	0.680

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

se observan mayores probabilidades de comenzar a participar en todos los espacios residenciales de las Ciudades del Interior frente a los del AMBA, en tanto que las probabilidades de dejar de participar tienden a ser superiores en los espacios residenciales vulnerables del AMBA. Para el caso de la participación en instituciones solidarias se halla una mayor probabilidad de mantenerse participando para las personas que pertenecen al espacio medio alto y residen en el AMBA. Además, las probabilidades de iniciar una actividad de participación tienden a ser superiores en las Ciudades del Interior mientras que las probabilidades de dejar de participar son mayores en los espacios vulnerables del AMBA pero menores en el espacio medio alto del AMBA, siempre en comparación con lo ocurrido en el mismo espacio de las Ciudades del Interior (Véase Figura 6A.7 y 6A.8 en el Anexo Estadístico).

6.3. Poder ejercer libremente los derechos ciudadanos

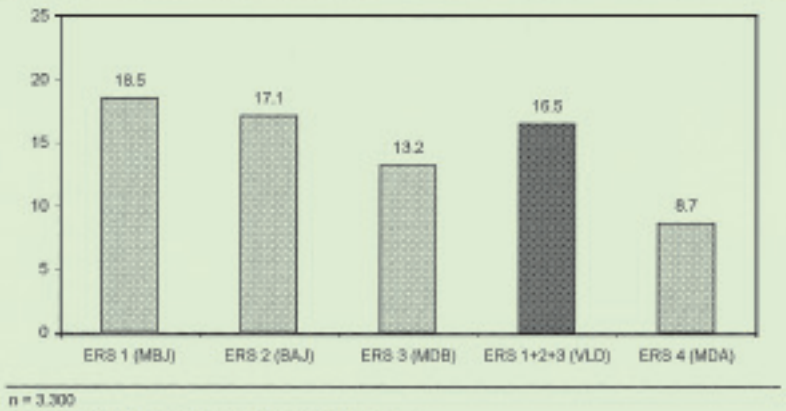
Si bien los resultados hasta aquí presentados no parecen indicar la presencia de pautas diferenciadas entre las clases media alta y bajas de las grandes ciudades argentinas respecto del descontento con el desempeño de las principales instituciones que regulan la vida político ciudadana y en relación con los niveles de participación cívica, esto no se evidencia en el acceso a derechos ciudadanos. Desde este punto de vista los resultados encontrados por la encuesta permiten afirmar que son los sectores de clases bajas, y especialmente los más marginados, y los provistos de menos recursos de poder social, los que se ven expuestos de manera sistemática a distintos tipos de prácticas discriminatorias e inclusive violatorias de sus derechos civiles y políticos.

6.3.1. No haber sufrido discriminación

En la figura 6.19 se muestra el porcentaje de entrevistados que sufrieron alguna clase de discriminación según el espacio residencial socioeducativo de localización. La discriminación afecta al 17% de los entrevistados insertos en el total de los espacios residenciales de vulnerabilidad. Por el contrario, en los espacios típicos de clases medias altas sólo el 9% de los entrevistados allí situados reportaron haber sufrido discriminación.

Resulta interesante analizar la propensión de los entrevistados a sufrir algún hecho de discriminación según una serie de características seleccionadas. Cuando se atiende a las personas con riesgo de malestar psicológico las diferencias entre espacios residenciales no son importantes, aunque son significativamente más propensas, en general, a sufrir discriminación en comparación a aquellas que no presentan malestar psicológico. Sin embargo, entre estos últimos las diferencias entre los distintos espacios socioeducativos son marcadas, razón por la cual se observa un incremento de las brechas de segmentación, polarización y diferenciación. Similar fenómeno ocurre entre los desocupados, con mayor riesgo relativo de ser discriminados respecto a los ocupados e inactivos, aunque con menores brechas de segmentación y polarización en comparación con las encontradas para quienes se hallan ocupados (Véase figura 6A.9 en el Anexo Estadístico)

Figura 6.19: Haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Los cambios producidos entre junio de 2004 y junio de 2005 evidencian una moderada reducción en la proporción de personas directamente afectadas por hechos de discriminación, tanto en los espacios residenciales de clases bajas y medias empobrecidas como de clases medias integradas. Tal como se muestra en la figura 6.20 el porcentaje de personas en espacios residenciales de vulnerabilidad que manifestaron haber sufrido discriminación se contrajo 7 puntos porcentuales. Al interior de los espacios vulnerables se destaca la disminución operada en el espacio bajo, en dónde alcanzó los 9 puntos porcentuales. También se observó una reducción en el porcentaje de personas discriminadas que pertenecen al espacio de comparación (5 puntos porcentuales). A pesar de la mayor reducción experimentada en los espacios socioeducativos más vulnerables (con excepción del muy bajo), se generó un incremento tanto en la brecha de segmentación como en la de polarización, en detrimento de las clases bajas y medias bajas.

La figura 6.21 muestra el análisis dinámico del panel de entrevistados en junio de 2004 y junio de 2005. Allí se observa que más de tres cuartas partes de los entrevistados se mantuvieron en la situación no deficitaria, esto es, continuaron sin padecer hechos de discriminación, siendo superior el porcentaje de personas no discriminadas que residen en el espacio medio alto (82%) frente a un 75% de los que habitan en los espacios de vulnerabilidad. Se destaca la diferencia entre espacios al considerar la persistencia en la situación deficitaria. Mientras que tan sólo el 2% de los entrevistados pertenecientes a los espacios

Figura 6.20: Evolución de haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	19.5	16.6	-3.0
ERS 2 (BAJ)	22.2	13.2	-8.9 §
ERS 3 (MDB)	17.7	10.4	-7.3 §
ERS 1+2+3 (VLD)	**20.2**	**13.5**	**-6.6**
ERS 4 (MDA)	**10.8**	**6.4**	**-4.5**
Ratio VLD / ERS 4	*1.858*	*2.120* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.802*	*2.601*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.102*	*1.594*	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

medios altos continuó siendo discriminado, el porcentaje asciende al 11% en el espacio bajo y al 8% para el total de los espacios de vulnerabilidad. Como consecuencia, se advierten elevadas brechas de segmentación y de polarización. En relación con los movimientos de entrada y salida de la situación de discriminación, no se observan diferencias significativas entre los diversos espacios residenciales evaluados dentro de cada tipo de movimiento.

Figura 6.21: Cambios en haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

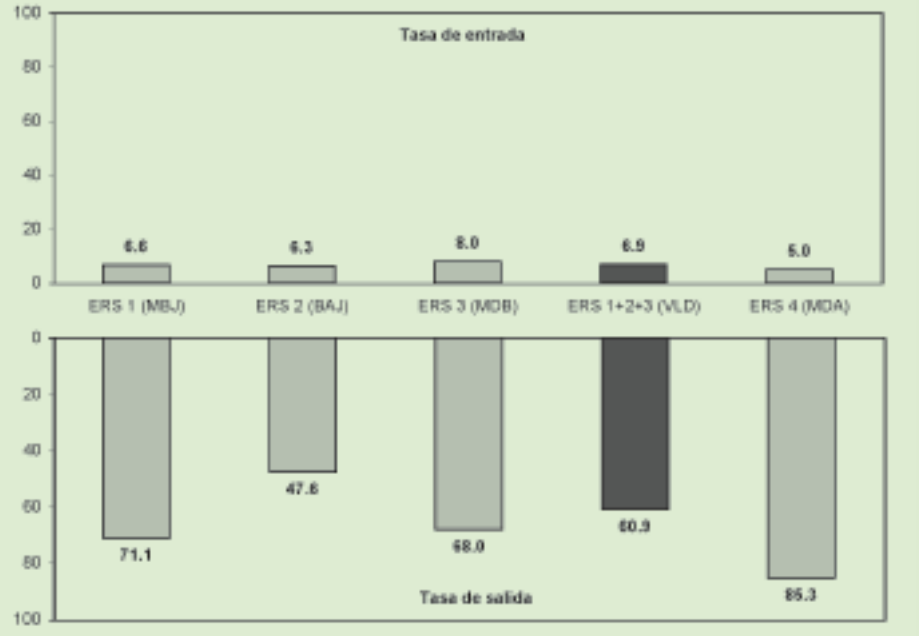
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	73.5	15.1	5.2	6.2
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	74.5	9.7	5.1	10.7
ERS 3 (MDB)	**100.0**	77.4	10.8	6.7	5.1
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**75.0**	**11.8**	**5.6**	**7.6**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**82.3**	**11.4**	**4.3**	**2.0**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.912*	*1.035*	*1.292*	*3.863*
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0.893*	*1.329*	*1.201*	*3.145*
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0.950*	*1.401*	*0.775*	*1.210*

n = 662
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al considerar las tasas dinámicas se comprueba que en términos generales las tasas de ingreso a la discriminación fueron bajas en todos los espacios evaluados, no mostrando diferencias significativas entre ellos: 7% en los espacios residenciales de vulnerabilidad y 5% en el espacio residencial medio alto. Por el contrario, las tasas de salida fueron comparativamente mayores en los espacios sociales de control (85%) que en el total de los espacios de vulnerabilidad (61%). A su vez, dentro de los espacios residenciales con mayor riesgo, fue entre los entrevistados localizados en el espacio socioeducativo bajo donde se registró la menor tasa de salida (48%). (Figura 6.22).

La figura 6.23 muestra los resultados de la aplicación del modelo de regresión el cual permite computar el efecto neto de la segregación residencial en la determinación de las probabilidades de ser víctima de la discriminación. Se encuentra que las probabilidades de permanecer siendo no discriminado son superiores a las de mantenerse en discriminación para toda la población entrevistada, sin distinción de

Figura 6.22: Tasas de entrada y salida del haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



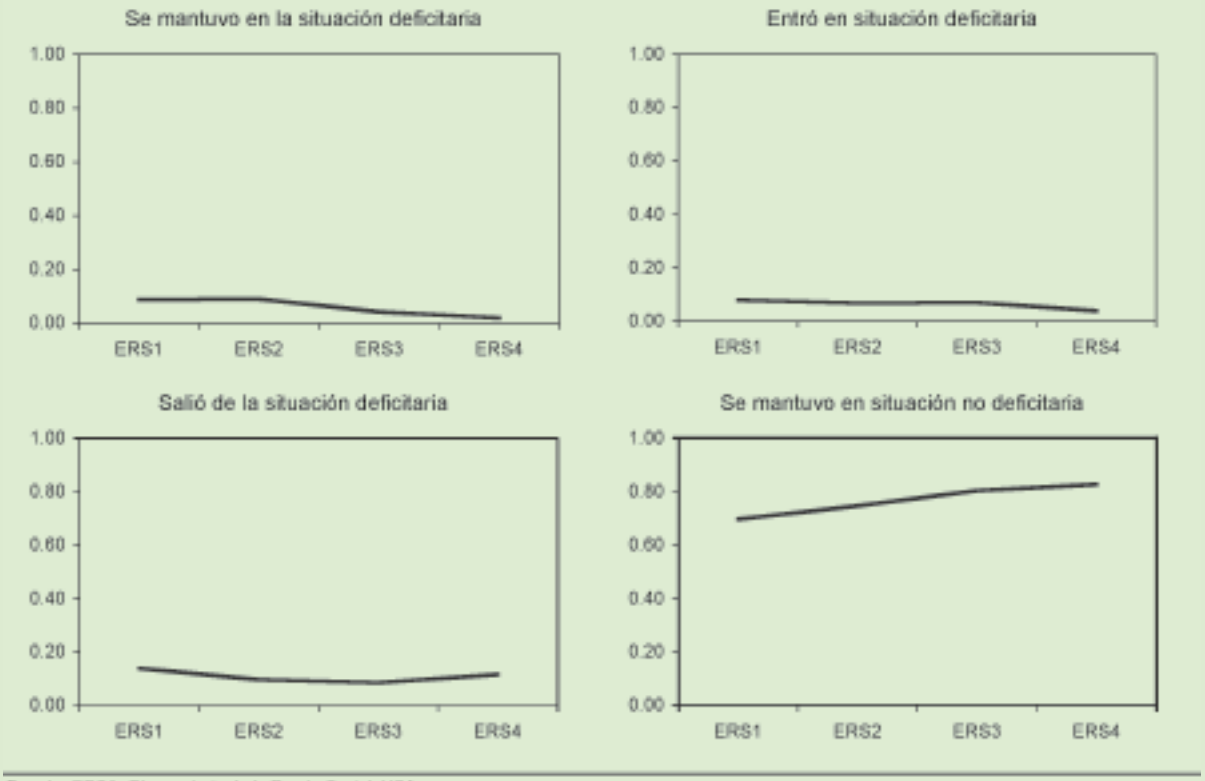
Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

espacio residencial. Por su parte, dentro de la trayectoria de persistencia en la situación de no discriminación se observa una probabilidad marcadamente superior en el espacio medio alto respecto a los espacios bajos característicos de clases indigentes. También se encuentran diferencias significativas por espacio residencial en el caso de la probabilidad de permanecer siendo discriminado. Sobresale la mayor probabilidad que tienen las personas pertenecientes a los espacios típicos de clases bajas de persistir en dicha situación. En cuanto a las probabilidades asociadas a la salida y al ingreso en la situación de discriminación, son superiores las primeras en todos los espacios socioeducativos evaluados. Más aún, la diferencia entre ambas es superior (a favor de la tasa de salida) cuando se comparan los espacios extremos, esto es, los espacios muy bajo y medio alto.

Desde el punto de vista regional, se destaca la mayor probabilidad de comenzar a ser discriminado que tienen los entrevistados insertos en los espacios residenciales muy bajo y bajo de las Ciudades del Interior versus aquellos del mismo espacio que habitan en el AMBA (Véase Figura 6A.10 en el Anexo Estadístico).

Figura 6.23: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

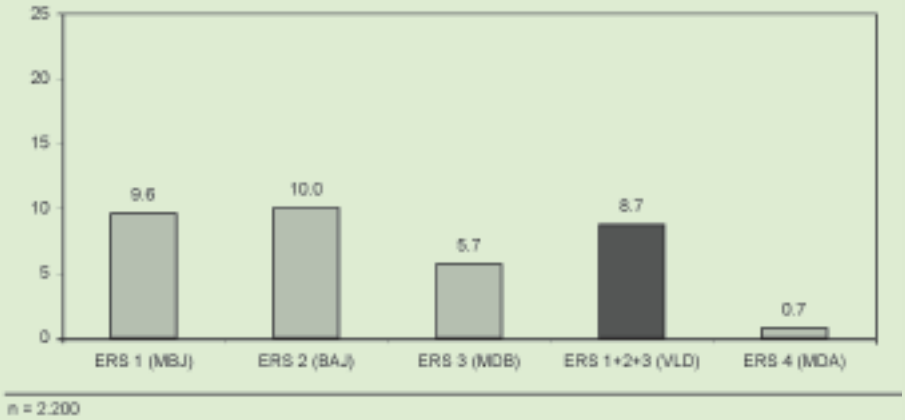
6.3.2. Ejercer libremente los derechos cívicos

Tal como se observa en la figura 6.24, el porcentaje de entrevistados que fueron objeto de algún tipo de oferta clientelar es significativamente mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad, dónde alcanzó el 9%. Por el contrario, sólo el 1% de las personas que residen en el espacio social típico de clases medias altas manifestaron haber recibido alguna oferta a cambio de su voto.

Al considerar cuán propensos son los entrevistados a recibir oferta clientelar según una serie de características seleccionadas, se observa que el nivel de educación juega un papel importante a la hora de ser blanco del clientelismo político. En particular, en los espacios de vulnerabilidad el porcentaje de entrevistados que afirmó haber recibido oferta clientelar asciende al 11% cuando se atiende a aquellos que poseen hasta secundaria incompleta, mientras que el porcentaje desciende al 4% para aquellos que tienen un nivel educativo de secundaria completa o superior. Igualmente vulnerables a recibir oferta clientelar son los desocupados de los espacios de mayor riesgo, en relación fundamentalmente con los inactivos y en menor medida con los ocupados. También se observa que las características del conglomerado estarían afectando la probabilidad de recibir oferta clientelar. Se evidencia un incremento en el porcentaje de vulnerables que recibió oferta clientelar a medida que se transita hacia comunas o barrios menos homogéneos, no registrándose diferencias substanciales en el espacio medio alto. De igual forma ocurre al considerar el aglomerado. Aquellos entrevistados pertenecientes a los espacios

Figura 6.24: Haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.200

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.25: Evolución de haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	8.1	11.0	2.9
ERS 2 (BAJ)	11.4	8.7	-2.7
ERS 3 (MDB)	6.7	4.7	-1.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**9.1**	**8.4**	**-0.7**
ERS 4 (MDA)	**1.4**	-	**-1.4**
Ratio VLD / ERS 4	*6.403 **	///	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*5.718 **	///	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.219*	*2.340*	

n = 1.100
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

de vulnerabilidad que habitan en las Ciudades del Interior tenderían a ser sensibles al clientelismo político frente a quienes residen en el AMBA (Véase figura 6A.11 en el Anexo Estadístico).

Respecto a los cambios ocurridos entre junio de 2004 y junio de 2005, puede decirse que el porcentaje de personas que expresaron haber recibido oferta clientelar no sufrió cambios significativos. Solamente se registró un leve incremento, de 3 puntos porcentuales, en el espacio muy bajo. Por su parte, en la medición de junio de 2005 no se encontraron entrevistados del espacio de comparación que hubiesen manifestado recibir oferta clientelar (Figura 6.25).

El análisis de las trayectorias seguidas por los entrevistados en relación a si recibieron o no oferta clientelar arroja como resultado que cerca del 90% de las personas de los espacios de vulnerabilidad que no habían recibido oferta clientelar en junio de 2004, tampoco lo hicieron en junio de 2005. Mientras que dicho porcentaje asciende a poco menos del 100% para los entrevistados del espacio medio alto. Los porcentajes de permanencia en la situación deficitaria (clientelismo político) son bajos en todos los espacios de vulnerabilidad, siendo algo mayor (4% en el caso del espacio residencial bajo) y nulo para el espacio medio alto. Al analizar los movimientos de entrada y salida de la situación deficitaria, se observa que los porcentajes de salida son mayores a los de entrada, con excepción de la población perteneciente al espacio muy bajo y medio alto dónde no hay diferencias significativas. A su vez, el porcentaje de personas que dejaron de recibir oferta clientelar fue superior para el total de los espacios de vulnerabilidad (Figura 6.26).

Por su parte, el análisis de las tasas de entrada y salida muestra que la probabilidad de ingresar en la situación deficitaria (recibir oferta clientelar) es significativamente menor en comparación con la probabilidad de salir de la misma para la población de todos los espacios residenciales analizados, no registrándose diferencias substantivas al interior de los espacios de vulnerabilidad (Figura 6.27).

Figura 6.26: Cambios en haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

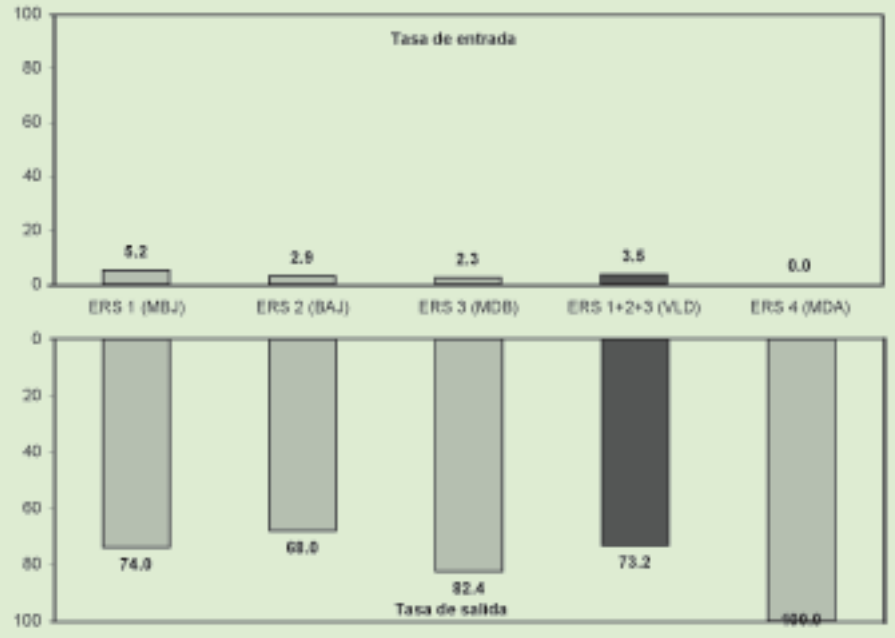
	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	88.8	4.7	4.9	1.7
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	86.1	7.6	2.6	3.6
ERS 3 (MDB)	**100.0**	90.5	6.1	2.2	1.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**88.3**	**6.2**	**3.2**	**2.3**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**99.6**	**0.4**	**0.0**	**0.0**
Ratio VLD / ERS 4	///	*0.886*	*16.984* *	///	///
Ratio ERS 1 / ERS 4	///	*0.891*	*12.823* *	///	///
Ratio ERS 1 / ERS 3	///	*0.981*	*0.776*	*2.255*	*1.282*

n = 765

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.27: Tasas de entrada y salida de haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

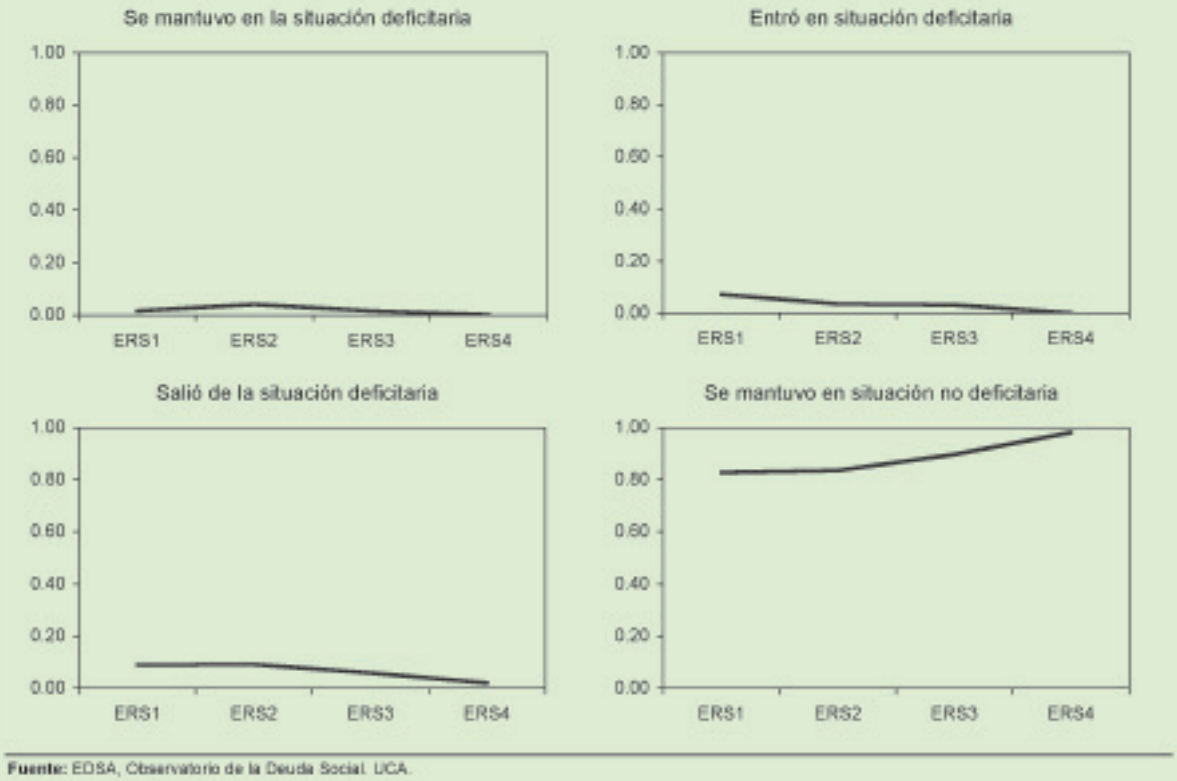


Nota: La tasa de entrada se calcula sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004. La tasa de salida se calcula sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6.28: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por último, el modelo de regresión cuyos resultados se presentan en la figura 6.28 permite corroborar las mayores probabilidades tanto de comenzar como de dejar de recibir oferta clientelar para las personas pertenecientes a los espacios residenciales de vulnerabilidad en relación con quienes se localizan en el espacio medio alto. Por su parte, la probabilidad de mantenerse sin recibir oferta clientelar es significativamente mayor a la de seguir recibiendo tal oferta. Desde el punto de vista regional, los habitantes de las Ciudades del Interior estarían en mayor riesgo de ser blanco del clientelismo político, particularmente aquellos ubicados en los espacios típicos de clases bajas, ya que su probabilidad de mantenerse sin recibir oferta es menor que la de sus pares que residen en el AMBA. Además, tanto las probabilidades de entrada como de salida son significativamente mayores para aquellos que residen en las Ciudades del Interior respecto de los que habitan en el AMBA, sin distinción de espacios residenciales (Véase Figura 6A.12 en el Anexo Estadístico).

Conclusiones

Los resultados dinámicos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) llevada cabo en los meses de junio de 2004, diciembre de 2004 y junio de 2005 permiten extraer las siguientes conclusiones sobre las necesidades de integración a la vida ciudadana en importantes centros urbanos de la Argentina:

1. Los resultados arrojan una ligera recuperación de los niveles de confianza ciudadana en las principales instituciones que regulan la vida política, especialmente en el gobierno nacional. Sin embargo, esto todavía ocurre en un contexto de generalizado descreimiento en el funcionamiento de estas instituciones, en particular en el sistema judicial.

2. Pero la crisis de credibilidad no se limita al cuestionamiento de los órganos de gobierno, sino que se recuesta también sobre aquellas instituciones a cargo de la representación de los intereses ciudadanos y sectoriales. Por un lado, la confianza ciudadana en los partidos políticos se encuentra muy erosionada en todos los espacios residenciales evaluados. Por el otro, las asociaciones corporativas ligadas a la representación de los intereses particulares de las clases medias y bajas exhiben también elevados niveles de descrédito, aunque menores a los alcanzados por los partidos políticos.

3.Un panorama distinto surge al evaluar los niveles de confianza sobre un conjunto de instituciones primordiales de la sociedad civil, aunque menos directamente asociadas a las clásicas funciones de regulación y representación política de los intereses colectivos y sectoriales. En efecto, se observan importantes niveles de confianza en las organizaciones de caridad, en la Iglesia y en los medios masivos de comunicación, independientemente de la localización de los entrevistados en el espacio socioeconómico; lo que sin duda contrasta con lo observado con el resto de las instituciones monitoreadas.

4. La elevada desconfianza en las principales instituciones del sistema político tiene su correlato en los bajos niveles de participación cívica observados entre la población de estudio. Así, conviene precisar que la mejora en los niveles de confianza ciudadana no pareció ir acompañada por un comportamiento similar respecto de la participación en las instituciones de la vida pública, en general, ni de la vida político-institucional, en particular.

5. Si bien los resultados hallados no parecen indicar la presencia de pautas diferenciadas entre las clases medias y bajas de las grandes ciudades argentinas respecto del descontento con el desempeño de las principales instituciones de la vida pública, ni en relación con los niveles de participación cívica, esto no se evidencia al considerar el ejercicio de derechos ciudadanos. En este sentido, son los sectores de clases bajas, y como tales los más desprovistos de recursos de poder social, los que se ven expuestos a distintas prácticas sociales discriminatorias e inclusive violatorias de sus derechos civiles y políticos

Anexo estadístico

Figura 6A.1: Desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**70.4**	**71.4**	**72.5**	**71.4**	**67.7**	***1.054***	***1.040***	***0.971***
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	86.4	76.9	77.6	**79.2**	**66.4**	*1.192* *	*1.301* *	*1.114*
Media	79.9	75.2	74.2	**76.1**	**69.2**	*1.100*	*1.155*	*1.076*
Baja	60.8	63.6	54.2	**61.2**	**70.2**	*0.872*	*0.866*	*1.122*
Regiones metropolitanas								
AMBA	70.1	72.0	75.0	**72.0**	**66.7**	*1.080*	*1.052*	*0.935*
Ciudades del interior	71.9	69.7	67.6	**69.3**	**71.1**	*0.975*	*1.012*	*1.055*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.2: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno por región metropolitana según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.135	0.149	0.128	0.588
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.096	0.199	0.168	0.537
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.140	0.204	0.155	0.501
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.118	0.155	0.198	0.529
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.193	0.114	0.182	0.511
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.130	0.143	0.130	0.597
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.115	0.138	0.184	0.563
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.067	0.222	0.222	0.489
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.086	0.179	0.082	0.653
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.069	0.244	0.199	0.489
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.160	0.258	0.132	0.450
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.158	0.104	0.180	0.559

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.3: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en la desconfianza fuerte en el poder ejecutivo por región metropolitana según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.449	0.229	0.126	0.195
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.481	0.277	0.120	0.122
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.462	0.223	0.158	0.157
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.426	0.186	0.198	0.190
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.500	0.193	0.136	0.170
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.364	0.364	0.130	0.143
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.391	0.299	0.092	0.218
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.444	0.200	0.133	0.222
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.407	0.259	0.118	0.216
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.575	0.208	0.113	0.105
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.521	0.159	0.213	0.107
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.412	0.175	0.247	0.165

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.4: Desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses colectivos por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**86.4**	**87.8**	**87.6**	**87.3**	**88.1**	***0.991***	***0.981***	***0.986***
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	97.5	71.4	88.3	**85.0**	**86.2**	*0.986*	*1.130* *	*1.104* *
Media	90.8	88.6	89.2	**89.3**	**91.0**	*0.982*	*0.998*	*1.016*
Baja	81.3	92.0	78.4	**85.1**	**87.1**	*0.977*	*0.934*	*1.037*
Regiones metropolitanas								
AMBA	85.8	88.9	87.2	**87.3**	**89.1**	*0.980*	*0.963*	*0.984*
Ciudades del interior	89.6	84.1	88.4	**87.1**	**84.9**	*1.025*	*1.055*	*1.013*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.5: Confianza amplia en las instituciones de la sociedad civil por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio ERS 4 / VLD	Ratio ERS 4 / ERS 1	Ratio ERS 3 / ERS 1
Total	**77.9**	**76.2**	**72.7**	**76.8**	**74.9**	**0.989**	**0.962**	**0.933**
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	72.6	61.9	69.4	**67.7**	**76.1**	*1.123*	*1.048*	*0.955*
Media	77.3	74.8	73.4	**76.0**	**73.1**	*0.975*	*0.946*	*0.950*
Baja	79.2	83.2	75.5	**80.3**	**75.9**	*0.945*	*0.958*	*0.953*
Regiones metropolitanas								
AMBA	78.2	75.1	69.3	**74.9**	**76.6**	*1.024*	*0.980*	*0.886*
Ciudades del interior	76.4	80.1	79.4	**78.9**	**69.4**	*0.879*	*0.909*	*1.040*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.6: Participación en instituciones de la vida pública por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio ERS 4 / VLD	Ratio ERS 4 / ERS 1	Ratio ERS 3 / ERS 1
Total	**17.9**	**20.2**	**24.8**	**20.7**	**31.7**	***1.531*** *	***1.765*** *	***1.382***
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	38.8	20.3	24.0	**25.9**	**31.6**	*1.220*	*0.814*	*0.619* *
Media	23.3	19.7	26.5	**22.9**	**31.8**	*1.385*	*1.363*	*1.138*
Baja	10.6	20.9	17.6	**15.2**	**31.3**	*2.064* *	*2.966* *	*1.670*
Regiones metropolitanas								
AMBA	16.9	20.0	21.4	**19.2**	**32.4**	*1.688*	*1.916* *	*1.266*
Ciudades del interior	23.6	20.8	31.5	**25.7**	**29.4**	*1.143*	*1.242*	*1.333*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.7: **Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en participar en instituciones de la vida pública por región metropolitana según espacio según espacio residencial socioeducativo (ERS)**
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo participando	Comenzó a participar	Dejó de participar	Se mantuvo sin participar
Total					
ERS 1 (MBA)	1.000	0.056	0.131	0.094	0.719
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.099	0.082	0.159	0.660
ERS 3 (MDB)	1.000	0.107	0.115	0.170	0.607
ERS 4 (MDA)	1.000	0.174	0.091	0.211	0.524
AMBA					
ERS 1 (MBA)	1.000	0.023	0.057	0.136	0.784
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.130	0.078	0.169	0.623
ERS 3 (MDB)	1.000	0.069	0.057	0.172	0.701
ERS 4 (MDA)	1.000	0.267	0.089	0.200	0.444
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	1.000	0.084	0.193	0.059	0.664
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.075	0.085	0.152	0.688
ERS 3 (MDB)	1.000	0.139	0.163	0.168	0.529
ERS 4 (MDA)	1.000	0.103	0.092	0.220	0.585

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.8: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en participar en actividades solidarias o comunitarias por región metropolitana según según espacio residencial socioeducativo (ERS)
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo participando	Comenzó a participar	Dejó de participar	Se mantuvo sin participar
Total					
ERS 1 (MBA)	1.000	0.010	0.057	0.090	0.843
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.036	0.053	0.125	0.787
ERS 3 (MDB)	1.000	0.044	0.082	0.109	0.765
ERS 4 (MDA)	1.000	0.067	0.044	0.209	0.680
AMBA					
ERS 1 (MBA)	1.000	0.011	0.011	0.125	0.852
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.065	0.052	0.143	0.740
ERS 3 (MDB)	1.000	0.000	0.057	0.103	0.839
ERS 4 (MDA)	1.000	0.133	0.022	0.156	0.689
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	1.000	0.010	0.095	0.060	0.835
ERS 2 (BAJ)	1.000	0.013	0.054	0.110	0.824
ERS 3 (MDB)	1.000	0.080	0.102	0.114	0.704
ERS 4 (MDA)	1.000	0.016	0.061	0.251	0.673

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.9: Haber sufrido discriminación por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**18.5**	**17.1**	**13.2**	**16.5**	**8.7**	***1.904*** *	***2.133*** *	***1.400***
Características de las personas								
Malestar psicológico								
Sin riesgo	14.8	9.3	6.8	**10.5**	**4.3**	*2.433* *	*3.429* *	*2.179*
Con riesgo	30.3	34.8	22.0	**29.3**	**25.1**	*1.169*	*1.207*	*1.377*
Situación laboral								
Ocupado	12.5	11.7	13.9	**12.7**	**6.4**	*1.993* *	*1.962*	*0.897*
Desocupado	28.3	28.1	16.6	**25.1**	**15.4**	*1.627*	*1.710*	*1.584*
Inactivo	15.0	12.0	7.8	**11.8**	**10.9**	*1.082*	*1.379*	*1.930*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	9.6	22.4	11.3	**14.3**	**9.0**	*1.593*	*1.065*	*0.849*
Media	25.5	14.9	13.4	**17.1**	**9.3**	*1.843*	*2.740* *	*1.907*
Baja	14.7	19.0	16.2	**16.5**	**2.2**	*7.586* *	*6.774* *	*0.906*
Regiones metropolitanas								
AMBA	18.6	18.4	15.1	**17.7**	**9.4**	*1.886*	*1.981*	*1.228*
Ciudades del interior	18.2	12.7	9.5	**12.7**	**6.4**	*1.978* *	*2.838* *	*1.919* *

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.10: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en haber sufrido discriminación por región metropolitana según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.697	0.138	0.078	0.087
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.746	0.096	0.068	0.090
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.805	0.084	0.068	0.043
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.827	0.116	0.038	0.019
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.761	0.159	0.034	0.045
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.727	0.104	0.039	0.130
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.759	0.092	0.092	0.057
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.800	0.133	0.044	0.022
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.642	0.120	0.115	0.123
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.760	0.090	0.091	0.059
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.844	0.077	0.049	0.030
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.847	0.102	0.034	0.017

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.11: Haber recibido oferta clientelar por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**9.6**	**10.0**	**5.7**	**8.7**	**0.7**	***12.300*** *	***13.492*** *	***1.684***
Características de las personas								
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	9.9	12.3	8.8	**10.7**	**0.0**	*///*	*///*	*1.122*
Secundaria completa y más	6.8	4.2	2.8	**3.8**	**0.8**	*4.577* *	*8.141*	*2.412*
Situación laboral								
Ocupado	9.8	10.9	6.1	**9.0**	**0.7**	*12.281* *	*13.348*	*1.601*
Desocupado	10.8	13.4	9.2	**11.6**	**1.3**	*9.281* *	*8.625* *	*1.174*
Inactivo	6.2	3.7	1.1	**3.7**	**0.4**	*8.496* *	*14.344*	*5.867*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	2.8	6.5	5.2	**5.3**	**1.1**	*4.961* *	*2.616*	*0.533*
Media	14.0	7.0	4.8	**8.1**	**0.3**	*30.444* *	*52.797* *	*2.934*
Baja	7.4	15.1	9.9	**11.0**	**0.0**	*///*	*///*	*0.745*
Regiones metropolitanas								
AMBA	8.7	8.7	4.7	**7.8**	**0.5**	*15.536*	*17.333* *	*1.857*
Ciudades del interior	15.5	14.6	7.5	**11.8**	**1.5**	*7.944* *	*10.410* *	*2.070*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 6A.12: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en haber recibido oferta clientelar por región metropolitana según espacio residencial socioeducativo.

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.826	0.087	0.070	0.016
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.836	0.090	0.035	0.040
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.896	0.058	0.031	0.016
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.981	0.019	0.000	0.000
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.932	0.034	0.034	0.000
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.909	0.039	0.013	0.039
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.920	0.034	0.034	0.011
ERS 4 (MDA)	**1.000**	1.000	0.000	0.000	0.000
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.737	0.133	0.101	0.029
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.778	0.131	0.052	0.040
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.876	0.077	0.028	0.019
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.966	0.034	0.000	0.000

Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Se define desconfianza fuerte como "ninguna confianza" (los entrevistados consideran a la institución como 'Nada confiable').

(2) Se define confianza amplia como "elevada confianza" (los entrevistados consideran a la institución como 'Muy confiable' o 'Bastante confiable').

(3) Lamberti, A. (2005): "Déficit de confianza en las instituciones y participación política en espacios urbanos metropolitanos". En Serie Monitoreo de la Deuda Social Argentina.

PARTE III

La Deuda Social en el espacio del florecimiento humano

CAPÍTULO 7: NECESIDADES RELACIONALES Y AFECTIVAS

El presente capítulo ha sido elaborado por Silvia Lépore

Introducción

En el marco de este libro –que retoma el enfoque teórico que se presenta en el Documento 6 de la Serie de Monitoreo de la Deuda Social Argentina (Lépore, 2005)– el tema de este capítulo refleja, desde un enfoque interdisciplinario, una de las capacidades (1) del desarrollo humano que se despliega en la dimensión del florecimiento humano: *el desarrollo de las relaciones sociales y afectivas*. En este sentido nos preguntamos: ¿En qué medida varían las manifestaciones afectivas –en sentido amplio– según la estratificación socio residencial? Mantener relaciones de apoyo y vínculos afectivos, ¿es independiente de la pertenencia a estratos socio residenciales diferentes? ¿Cómo evolucionó la manifestación de las relaciones afectivas y de apoyo entre las personas vulnerables, durante el último año? ¿Y entre las personas de estratos medios altos?

Todas las personas cotidianamente, sean mujeres u hombres, manifestamos una pluralidad de vínculos amorosos con respecto a la pareja, los hijos, los padres, los amigos, etc. También compartimos tiempo y actividades con vecinos, compañeros de trabajo, estudio, deportes, etc., aunque estas relaciones no siempre implican intimidad. Esta natural necesidad de dar afecto caracteriza a todos los individuos, cualquiera sea su edad y su estrato socio-económico pero, sin embargo, no todos logran manifestarlo por igual. Si las diferentes capacidades de desarrollo humano se exteriorizan de modo desigual de acuerdo al nivel socioeconómico residencial, puede plantearse como hipótesis que también será diferente el nivel de desarrollo afectivo de las personas según cuál sea el nivel del espacio residencial socio educativo en el que habiten.

Sobre esas desigualdades –ya parcialmente observadas en los primeros informes de este Programa de Investigación– se profundiza el análisis y se estudian las circunstancias sociales y personales que perturban o favorecen el desarrollo de los vínculos emocionales y afectivos. Para ello se considera, por una parte, la estratificación residencial y por la otra, las características individuales y de los hogares de las personas encuestadas en cada espacio. Todo ello teniendo en cuenta la relación que existe entre la conducta de los individuos y el especial contexto de la sociedad en la que viven.

Esta es una sociedad cada vez más dual y heterogénea que está atravesando una etapa histórica crítica, a pesar del mejoramiento que muestran algunos indicadores de crecimiento económico. Este proceso ha sido definido bajo los términos de "modernización frágil sin modernidad" (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1993), haciendo referencia al impacto de la globalización y ha tenido como resultado una sociedad con grupos muy importantes de la población que son vulnerables a la pobreza, la enfermedad y la carencia de educación suficiente y adecuada para los cambios de la sociedad post-industrial o "sociedad de la información". En este marco, algunas familias y personas permanecen en los márgenes de la modernidad, otros están excluidos de ella y algunos disfrutan de sus beneficios. Algunas investigaciones realizadas han desarrollado la tesis de que estos procesos estarían generando una mayor desigualdad social, expresada bajo la forma de una creciente segregación socioeconómica residencial.

En cuanto a la necesidad de las relaciones sociales, Emile Durkheim decía que el hombre lleva a la sociedad dentro y, con gran agudeza analítica, distinguió ya en 1903 entre el *être individuel* y el *être social*, otorgándole a este último plena entidad en la reproducción de la sociedad. Es así como desde el nacimiento tenemos una intensa necesidad de pertenencia, concebida como la motivación para vincularnos con otros mediante relaciones positivas y duraderas. Es por ello que la familia ha sido considerada desde siempre uno de los ámbitos privilegiados donde se desarrollan los afectos y ha sido objeto de estudio desde los primeros sociólogos (Tocqueville, Comte, Durkheim, Marx). Desde entonces, se la considera el eslabón necesario entre el individuo y la sociedad, una institución condicionada por el medio y reproductora de la sociedad y de sus normas.

En el contexto actual Abraham Maslow (1970) sostiene que las personas, como parte de su condición humana, buscan mantener relaciones afectuosas e íntimas con los otros y formar parte de una familia u otros grupos de referencia. En su jerarquización de las necesidades básicas del ser humano considera que en el nivel más elemental se encuentran las necesidades fisiológicas; en segundo lugar, la seguridad, y en el tercero, las necesidades de pertenencia y amor. Por su parte, Erich Fromm (1999) considera que el amor es un sentimiento que puede unir a todos los hombres en distinto grado, constituyéndose en el vínculo que permite el mayor desarrollo de su hominidad. (2) Sostiene que amar es dar, no recibir, que se trata de una actividad y no de un afecto pasivo. En este caso dar significa lo que está presente en una persona: dar alegría, interés, comprensión, conocimiento, tristeza. Todas las formas de amor tienen ciertos elementos básicos: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento del objeto amado. Dependiendo de cual sea ese objeto se trata de amor fraternal, maternal, erótico, amor de sí mismo y amor de Dios.

Haciendo una propuesta ligada directamente al desarrollo humano, Eric Allardt (1996) hace referencia al "tener, amar y ser" como las condiciones centrales básicas para su desarrollo (3) y, específicamente, cuando describe el amor lo hace involucrando la necesidad de relacionarse con otras personas y de formar identidades sociales.

Este capítulo tiene como objeto de estudio la dimensión o *capacidad relacional afectiva* que se analiza a través de dos manifestaciones diferentes. En la primera parte, se considera el desarrollo de *vínculos de apoyo emocional*; son vínculos que permiten a las personas hacer frente al dolor, compartir la intimidad, los momentos felices y evitar la soledad (Sluzki, 1998; Fromm, 1999; Enriquez Rosas, 2000). Pero la exploración no se ha restringido a estos lazos sino que se ha incorporado, en segundo término *desarrollar relaciones afectivas plenas*, es el ámbito más íntimo de las relaciones de pareja y la vida en familia. La familia es presentada como el corolario de la relación más sentimental y menos interesada que se establece entre las personas y hacia la cual tiende la gran mayoría de las personas, a pesar de los profundos cambios que se están produciendo en la sociedad y en la institución misma. Debe aclararse que este no es un estudio de familia sino que se la considera como uno de los ámbitos donde se desarrollan los afectos. Se analiza su relación con la felicidad y otros aspectos subjetivos como el valor de la propia vida, sentir depresión y pensar en el suicidio. (4)

En todos los casos se intenta evaluar la desigualdad en el desarrollo de las relaciones sociales y afectivas según la estratificación socio residencial, sus correspondencias con algunos indicadores de caracterización objetiva y subjetiva, y los cambios acaecidos entre las mediciones de junio de 2004 y junio de 2005.

La propuesta general de esta investigación hace referencia a la heterogeneidad en los sectores desfavorecidos socio-económicamente y a la segmentación entre poblaciones determinada por los espacios residenciales socioeducativos (ERS). (5) El uso de esta metodología implica el traslado de las desigualdades de status al espacio socio residencial, donde se manifestarían los diferentes niveles de vida y las desigualdades en los funcionamientos esenciales de la vida social. En esta investigación la desigualdad en el florecimiento afectivo se hace a partir de estratificar los espacios residenciales por diferentes grados de vulnerabilidad social, siguiendo los criterios de clasificación socioeconómica residencial indicados en el Capítulo 1 de este informe.

El análisis de los datos combina la observación estática con el análisis dinámico de flujos. En el primer caso, se usan tasas de recuento para medir la incidencia de los indicadores seleccionados. En el análisis dinámico se calcularon las tasas de transición entre la primera y la última encuesta. Para la medición de las brechas entre los distintos espacios se calcularon coeficientes de desigualdad relativa. La significancia estadística de los datos presentados se valoró con coeficientes de variación y de pruebas de independencia. La identificación de los determinantes de las trayectorias se efectuó mediante la técnica de regresión logística multinomial. (6)

La evidencia empírica que se presenta en este capítulo corresponde –para algunos indicadores– a las tres encuestas realizadas hasta ahora y, para otros, a los resultados de las dos últimas. A su vez, el análisis de las trayectorias se realiza comparando la línea de base efectuada en junio o diciembre de 2004 para un panel de sobrevivientes en las dos o tres mediciones, cuyo valor es especificado en cada cuadro.

7.1. Establecer vínculos de apoyo emocional

Casi todas las personas adultas buscan y mantienen relaciones íntimas ya sea como amigos muy cercanos o como parejas románticas. Los amigos son aquellos en los cuales depositamos más confianza y a los que recurrimos cuando tenemos problemas; lo importante es que siempre están dispuestos a ayudar y compartir momentos tristes o agradables. Tanto en las relaciones de amistad como en las de pareja hay un vínculo emocional positivo, interdependencia y satisfacción de necesidades. La reciprocidad y la ayuda mutua, así como la posibilidad de compartir son las cualidades esenciales de la amistad ideal (Brehn, 1992). La amistad cubre, a menudo, muchas necesidades subjetivas esenciales cuando las personas han quedado solas, voluntaria o involuntariamente, por diferentes razones: viudez, hijos mayores que se alejan de la familia, preferencia por la soltería, separación o divorcio. Los vínculos amistosos son tan fuertes que hay personas que tienen más confianza en los amigos que en los propios parientes (Craig y Baucum, 2001). (7)

Las funciones de las redes determinan el tipo de intercambio interpersonal que prevalece entre los miembros, que pueden ser de compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva, consejos, regulación social, ayuda material y de servicios y acceso a nuevos contactos (Sluzki, 1998). Estas redes serían las que caracterizan la economía de no-mercado, que suele denominarse "economía moral", donde intervienen –igual que en la definición de Sluzki– el intercambio familiar de bienes y servicios, la cooperación vecinal y la ayuda amistosa. Todas estas actividades son características de los lazos humanos duraderos y si "las tensiones generadas por la economía de mercado no alcanzan niveles explosivos es gracias a la válvula de seguridad de la economía moral" (Bauman, 2005:97); esta economía constituye una "zona gris" dentro del mundo regido por la economía de mercado, está conformada por la gente excluida de la "racionalidad moderna" que no tiene como objetivo la búsqueda del propio interés individual. Son los seres humanos que creen en la solidaridad, "que no son competidores ni objetos de uso y consumo, sino compañeros (que ayudan y reciben ayuda) en el constante e interminable esfuerzo conjunto de construir una vida en común y de hacer que esa vida en común sea más fácil" (*Ibid*.:97).

Se mencionó precedentemente que una de las funciones de las redes sociales es el apoyo emocional, es decir, los intercambios que implican una actitud emocional positiva, simpatía, comprensión, estímulo y apoyo; "el apoyo emocional es poder contar con la resonancia emocional y la buena voluntad del otro; es el tipo de función característica de las amistades íntimas y las relaciones familiares cercanas con un nivel bajo de ambivalencia" (Sluzki, 1998:49). (8) También estas relaciones sociales se dan, en menor medida, con el "círculo intermedio" o "externo" de conocidos (Sluzki, 1998) que están caracterizadas por contactos personales sin intimidad. Estos constituyen "vínculos o lazos débiles" que de acuerdo a la teoría de Granovetter (1983) son vitales para la integración del individuo en la sociedad moderna; estos lazos amplían las oportunidades de movilidad social ascendente y son más frecuentes entre los individuos con *status* más alto.

En la obra clásica de Mauss (1974) sobre las redes de relaciones de intercambio recíproco y de apoyo, se sostiene que éstas se basan en dar, recibir y devolver. Los estudios realizados en escenarios carenciados tratan de caracterizar estas redes y coinciden en considerar que constituyen un elemento estratégico para subsistir en la pobreza. En general, cuando se menciona la importancia de las redes para sobrevivir en situaciones de privación se tiene implícita la propuesta original de Lomnitz que las considera como "el conjunto de relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios en un espacio social determinado" (1975:141) y son más escasas las interpretaciones que incorporan –como en este estudio– los vínculos emotivos y las transferencias simbólicas.

En este contexto, a partir de la segunda Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) se incluyó la variable "recibir apoyo emocional", manteniendo la medición de "dar apoyo emocional" que comenzó en junio de 2004; así, es posible realizar un análisis más completo de las relaciones sociales en su rostro menos estudiado, incorporando una observación diacrónica. Los indicadores considerados son:

- "Dar apoyo emocional" que representa la capacidad de dedicar tiempo para escuchar los problemas de otros; y
- "Recibir apoyo emocional" que se utiliza cuando se cuentan los problemas propios a otras personas.

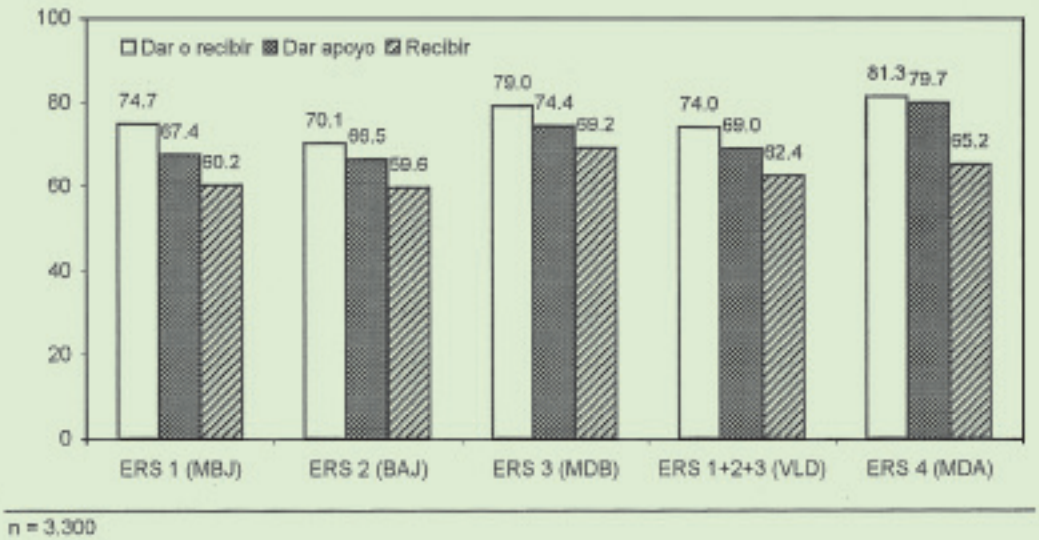
En esta sección se analiza paralelamente la ocurrencia de dar apoyo emocional y de recibirlo en los distintos espacios de vulnerabilidad comparándolo con el espacio típico de clase media alta o grupo de comparación. También se distingue el tipo de personas con quienes se mantiene el vínculo emocional y se destacan algunas características asociadas con el indicador en sí, analizando las brechas relativas entre estratos. El análisis diacrónico se realiza utilizando la muestra en panel y se considera la trayectoria de dar apoyo emocional en las tres EDSA realizadas. Con respecto a los cambios de situación anual se presenta, por último, un análisis de regresión logística multinomial para establecer los factores que determinan las distintas situaciones y, en especial, cual es el efecto neto del espacio de estratificación (ERS) sobre el indicador.

Dar y recibir apoyo emocional

Los niveles diferenciales de dar y recibir

La gran mayoría de las personas localizadas en espacios residenciales vulnerados se compromete en vínculos de apoyo emocional y más aún si pertenecen al espacio característico del estrato medio alto. Esto significa que 7 y 8 de cada diez encuestados en esos espacios cuentan y comparten sus preocupaciones y problemas o los escuchan de los demás, encontrando o brindando una devolución que los conforta. Este es el caso de las personas que dijeron que daban o recibían apoyo emocional en cualquiera de las encuestas realizadas entre junio 2004 y junio 2005.

Figura 7.1: Dar y recibir apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Se observa claramente en la Figura 7.1 que hay mayor proporción de personas que *dan apoyo emocional* que las que lo *reciben*, cualquiera sea el espacio residencial considerado. En el primer caso, la incidencia es mayor cuanto mejor es la calidad del espacio residencial. Esto significa que hay una mayor capacidad de dar cuanto mejor es el estrato social de pertenencia. En cambio, si se considera el recibir apoyo emocional, la mayor proporción de personas que mantienen estos vínculos pertenece al espacio social medio bajo.

La brecha entre el total de los espacios de vulnerabilidad y el espacio de comparación es significativa entre los que dan apoyo emocional (Véase figura 7A.1 en el Anexo Estadístico). Ante estos resultados cabe preguntarse: ¿la gente recuerda más lo que da que lo que recibe? ¿Se trata de un problema de memoria selectiva o se sobreestima lo que se da y se subestima lo que se recibe?

La idea de una población polarizada con valores menores y muy diferenciados entre el espacio social muy bajo y el grupo de comparación se observa en la actitud de *dar apoyo emocional* y sólo para este indicador la brecha es estadísticamente significativa. Como los que más reciben la atención de otras personas para contar sus problemas son los habitantes del espacio social medio bajo, ésto no sólo representa un mayor grado de heterogeneidad entre los espacios de vulnerabilidad sino que no se correlaciona positivamente con el estrato como es el caso de dar apoyo emocional. *La actitud de dar apoyo emocional es más frecuente a medida que mejora la situación socioeconómica en los espacios residenciales socio-educativos*.

No obstante, la hipótesis de independencia entre el desarrollo de los vínculos de apoyo emocional y la estratificación residencial, es posible sustentar que las graves privaciones que caracterizan a las personas que habitan los espacios más vulnerados (sectores muy bajos y bajos) inhabilitan, aunque sea sólo parcialmente, el desarrollo afectivo. No obstante ello, entre la población de los espacios mas desfavorecidos se observa que una mayoría brinda apoyo emocional mediante la conversación amistosa, y que también tienen la probabilidad de recibirlo. Los valores más altos corresponden al indicador compuesto por la actitud de dar o recibir apoyo emocional que ascienden a 75% y 70% respectivamente.

De acuerdo con algunos estudiosos de los sistemas de redes sociales, las personas tienden a mantener vínculos afectivos ajenos al círculo íntimo familiar sólo cuando han satisfecho las necesidades más elementales que aseguran su subsistencia. Esto no es un hecho menor. Eric Allardt encontró en un estudio sobre los países escandinavos que la cantidad y la fuerza de las relaciones sociales de compañerismo y solidaridad tienen una correlación de cero con el nivel material de vida (1996:130), pero cuando hay un empeoramiento significativo de las condiciones de vida se espera que también cambien las relaciones sociales, al menos en cuanto a su intensidad, que sería el caso analizado. (9)

Sobre la base de los datos presentados y a la luz de otros trabajos empíricos, puede sostenerse que, dado un ámbito socio-territorial de vulnerabilidad, el desarrollo de vínculos emocionales se ve disminuido cuando las personas habitan un espacio con situaciones de graves carencias.

La relación entre las personas que se vinculan emocionalmente

La pregunta remite a saber con quienes se mantiene este tipo de vínculo emocional y afectivo en el doble camino que significa dar y recibir apoyo emocional mediante la conversación. En la Figura 7.2 se observa que las personas que habitan en los espacios de vulnerabilidad y en el grupo de control se dedican a escuchar mayoritariamente los problemas de los amigos y los familiares. El vínculo con los vecinos ocupa el tercer lugar en importancia relativa aunque la ocurrencia es mucho menor. El orden de importancia es igual cuando se analiza la Figura 7.3, aunque la incidencia en todos los casos es menor que la del primer indicador. Es decir, es más frecuente dar que recibir y los lazos más íntimos y fuertes se entrelazan con los amigos más que con los parientes no convivientes. También se da y recibe apoyo de los compañeros de trabajo pero en mucho menor medida.

Las relaciones primarias con amigos y familiares son más fuertes tanto en los espacios de vulnerabilidad como en el grupo de comparación, teniendo mayor densidad en este último. Que las personas den y reciban más apoyo emocional de los amigos es un dato cultural interesante para profundizar. La elección es más fuerte que la adscripción, la parentela no se elige en cambio los amigos sí. Y en un mundo donde lo importante es la libertad de elección esto podría ser una explicación, debido a la mayor debilidad de las normas que señalan en primer lugar el "deber" de ayudar a la familia.

Figura 7.2: Personas a quienes se da apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Total	Dar apoyo emocional a				
		Parientes no convivientes	Amigos	Vecinos	Compañeros de trabajo	Otros
ERS 1 (MBJ)	67.4	50.6	55.0	31.2	12.6	6.5
ERS 2 (BAJ)	66.5	50.5	57.2	29.5	13.6	6.8
ERS 3 (MDB)	74.4	53.9	63.0	31.0	16.0	10.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**69.0**	**51.5**	**58.1**	**30.5**	**13.9**	**7.6**
ERS 4 (MDA)	**79.7**	**53.7**	**66.1**	**22.6**	**16.1**	**13.1**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.156* *	*1.043*	*1.138*	*0.740*	*1.158*	*1.715*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.182* *	*1.060*	*1.201*	*0.723*	*1.279*	*2.023*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.103*	*1.064*	*1.146*	*0.994*	*1.268*	*1.581*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.3: Personas de quienes se recibe apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Total	Recibir apoyo emocional de				
		Parientes no convivientes	Amigos	Vecinos	Compañeros de trabajo	Otros
ERS 1 (MBJ)	60.2	41.4	45.7	22.4	5.3	7.0
ERS 2 (BAJ)	59.6	42.0	45.0	17.4	9.8	6.1
ERS 3 (MDB)	69.2	47.8	57.4	20.8	14.0	9.8
ERS 1+2+3 (VLD)	**62.4**	**43.4**	**48.6**	**19.9**	**9.5**	**7.4**
ERS 4 (MDA)	**65.2**	**45.6**	**56.8**	**13.4**	**14.1**	**7.7**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.045*	*1.052*	*1.170*	*0.673*	*1.484*	*1.048*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.082*	*1.102*	*1.244*	*0.597*	*2.643* *	*1.110*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.149*	*1.155*	*1.256*	*0.928*	*2.620* *	*1.413*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Una consideración aparte merece el vecindario. Los habitantes de espacios de vulnerabilidad tienen más vínculos con ellos que sus pares del grupo de comparación. Tal vez esto refuerce la hipótesis que en la sociedad actual se da más importancia a la elección. Los vecinos tampoco se eligen, están ahí. Por otra parte, puede haber alguna característica del hábitat de los sectores socialmente más desfavorecidos que facilite estas relaciones.

Con respecto a los compañeros de trabajo sólo se observa mayor incidencia de ambos indicadores entre las personas de los espacios medios bajos y sus pares del grupo de comparación –que dan y/o reciben casi en la misma proporción. Tal vez esto se relacione con tener un trabajo más estable que permite el desarrollo de vínculos más profundos; se reconoce que las personas con un menor desarrollo de sus capacidades educativas y de origen social y económico muy bajo, tienen una mayor probabilidad de tener trabajos caracterizados por la informalidad y la inestabilidad, que no establecerían un ambiente propicio para cultivar relaciones sociales profundas o lazos fuertes; por eso, en los espacios típicos de clase muy baja se observa el menor valor.

Los vínculos con "otras" personas son menos frecuentes que los laborales. Las personas de los espacios vulnerados dan menos apoyo que sus pares del grupo de comparación (10) y reciben apoyo emocional en la misma proporción. En general, las personas desfavorecidas socio-económicamente carecen de estos contactos que los vinculan con otras estructuras sociales fuera de su círculo íntimo o más cercano.

No obstante las diferencias observadas para los distintos espacios residenciales con relación a los tipos de vinculaciones entre las personas –desde los lazos más fuertes hasta los más débiles– la única estadísticamente significativa se establece con los "compañeros de trabajo". Tanto las personas del grupo de control como los del grupo medio bajo mantienen con ellos el doble de vinculaciones que el grupo de habitantes más vulnerados.

1. Estableciendo un paralelo entre las personas de los espacios de vulnerabilidad y medio alto, son las mujeres y los adultos, mayormente con trabajo, los más proclives a *dar apoyo emocional*, diferenciándose claramente ambos niveles de estratificación espacial. Esta actitud está relacionada directa y positivamente con el nivel educativo de las personas y el clima educativo del hogar. Si este nivel posiciona al hogar por encima del promedio del entorno (barrio-radio censal) los vulnerados logran brindar más apoyo. Por otra parte, cuando estas personas viven solas en hogares unipersonales tienen muy baja capacidad de dar apoyo en comparación con las del grupo medio alto. Pero dan más cuando comparten el barrio con gente del mismo nivel social (alta homogeneidad del conglomerado barrial). En el AMBA se presenta una población segmentada y polarizada en su capacidad de desarrollar apoyo emocional. No así en las Ciudades del Interior. (Véase Figura 7A.1 en el Anexo Estadístico).

2. Con relación a *recibir apoyo emocional* también está asociado con las mujeres, incrementándose en el sector medio alto. Las personas que pertenecen a los espacios de vulnerabilidad, si tienen más de 60 años de edad, son económicamente inactivos y provienen de familias numerosas tienen mayor probabilidad de recibir apoyo que sus pares del grupo de control. El mayor nivel educativo habilita en mayor medida la capacidad de recibir apoyo en las personas que residen en los espacios más vulnerables y también si su hogar tiene un clima educativo alto, es decir, más de 12 años de educación promedio entre sus miembros. Esta característica les da una posición "alta" con relación a las demás personas que viven en ese lugar o radio censal. Y los diferencia de las personas del espacio residencial medio alto.

Las personas del espacio de vulnerabilidad reciben menos apoyo emocional en el AMBA que las de mayor nivel socioeconómico, pero tienen más ayuda si residen en las Ciudades del Interior. (Véase Figura 7A.2 en el Anexo Estadístico).

¿Aumentó la disposición de las personas para ayudarse?

Con los datos de la Encuesta realizada en junio de 2004 se demostró que la capacidad de mantener relaciones afectivas de apoyo emocional se ve resquebrajada o disminuida cuando las personas sufren graves privaciones en su calidad de vida. La mejora en la situación general del país acaecida en el último año, reflejada en los grupos más vulnerados, podría explicar el aumento que se observa en brindar apoyo emocional en este sector (Véase Figura 7.4).

Entre los residentes de los espacios vulnerados se observa que 7 de cada 10 personas brindaban apoyo emocional en junio de 2005, lo que representa un 12% más que en junio de 2004. En cambio, el grupo de comparación –con un valor relativamente más alto– se mantuvo estable. Entre los vulnerados, los que más aumentaron estos lazos son los que residen en espacios muy bajos y bajos hallándose un crecimiento anual estadísticamente significativo.

Las brechas entre espacios son mayores en 2004, estableciéndose situaciones de fragmentación, polarización y heterogeneidad que se suavizan en 2005.

Figura 7.4: Evolución de dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	54.8	74.4	19.6 §
ERS 2 (BAJ)	61.2	68.8	7.7
ERS 3 (MDB)	68.0	78.4	10.4 §
ERS 1+2+3 (VLD)	**61.0**	**73.2**	**12.2**
ERS 4 (MDA)	**81.1**	**82.7**	**1.6**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.330* *	*1.131*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.481* *	*1.112*	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.240*	*1.054*	

n = 1.100

§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En el indicador de recibir apoyo emocional la comparación es semestral y han crecido en todos los espacios excepto en el espacio medio-bajo (Véase Figura 7.5).

Los tres espacios sociales que no crecieron significativamente por dar apoyo emocional (ver Figura 7.4) lo hicieron por recibirlo (bajo, vulnerado y medio-alto).

El perfil de distribución en 2005 es similar al de dar apoyo emocional, afirmando la hipótesis que recibir apoyo emocional aumenta a medida que se asciende en el nivel económico social relacionado con los espacios de residencia. Las brechas han aumentado con respecto a un año atrás y la mejor posición es la del grupo de control.

Figura 7.5: Evolución de recibir apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	56.0	64.5	8.6
ERS 2 (BAJ)	54.4	64.8	10.4 [5]
ERS 3 (MDB)	69.1	69.3	0.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**58.9**	**65.9**	**7.1** [5]
ERS 4 (MDA)	**54.2**	**76.2**	**21.9** [5]
Ratio ERS 4 / VLD	*0.922*	*1.155*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.969*	*1.181*	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.235*	*1.074*	

n = 1.100

[5] La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

¿Cuán permanente ha sido la actitud de dar apoyo emocional? Para contestar esta pregunta se tuvieron en cuenta los resultados del panel de las tres encuestas aplicadas entre 2004 y 2005. Más de la mitad de las personas de los espacios medio alto manifestaron haber dado apoyo emocional en las tres encuestas, es decir, que para ellos es una práctica permanente, en cambio, las personas de los espacios de vulnerabilidad no llegan al 40% de permanencia. Cuando la práctica fue recurrente (apareciendo en dos encuestas) las personas de ambos estratos estuvieron igualmente representadas con un 30%.

Los grupos de personas que respondieron dar apoyo emocional en una sola de las encuestas son los más vulnerados. En esta categoría hay una diferencia estadísticamente significativa: el triple de personas del

estrato muy bajo en comparación con el medio bajo, sólo ha manifestado brindar apoyo en una ocasión, lo que significa una merma de su capacidad relacional afectiva.

Las personas de los espacios de vulnerabilidad tienen menor capacidad de desarrollo de esta capacidad: uno de cada diez nunca prestó apoyo *versus* una de cada cien en el grupo de control. Esta brecha señala una fragmentación más en la sociedad que se profundiza en los espacios de niveles más bajos. Estos resultados abonan la hipótesis inicial sobre la relación directa y positiva entre ese indicador y el nivel de estratificación.

Los cambios en la actitud de dar (11)

Las trayectorias en la situación de dar apoyo emocional y los cambios de situación que ellas conllevan han sido medidas para la muestra panel formada por los individuos que fueron encuestados en junio de 2004 y, nuevamente, en junio de 2005.

Casi la mitad de los encuestados en junio de 2005 pertenecientes a los espacios de vulnerabilidad manifestaron ser constantes en mantener relaciones de apoyo emocional con respecto a junio de 2004. (Ver Figura 7.6). Si a ellos se agregan los que sintieron que habían comenzado a darlo, se alcanza una fuerte mayoría que consideró que brindaba este tipo de apoyo. Sin embargo, es más relevante aún la persistente actitud de apoyo en los residentes en espacios típicos de clase media alta que hace que la desigualdad entre ambos espacios sea aparentemente importante aunque no resultó estadísticamente significativa.

Figura 7.6: Cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo dando apoyo emocional	Comenzó a dar apoyo emocional	Dejó de dar apoyo emocional	No dio apoyo emocional	
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	42.6	25.4	9.8	22.2	
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	40.8	20.5	17.5	21.2	
ERS 3 (MDB)	**100.0**	58.3	20.8	10.3	10.6	
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**46.6**	**22.2**	**12.9**	**18.4**	
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**60.3**	**17.3**	**17.2**	**5.2**	
Ratio ERS 4 / VLD	///	*1.295*	*0.781*	*1.337*	*0.282*	*
Ratio ERS 4 / ERS 1	///	*1.416*	*0.682*	*1.755*	*0.233*	*
Ratio ERS 3 / ERS 1	///	*1.370*	*0.819*	*1.046*	*0.477*	

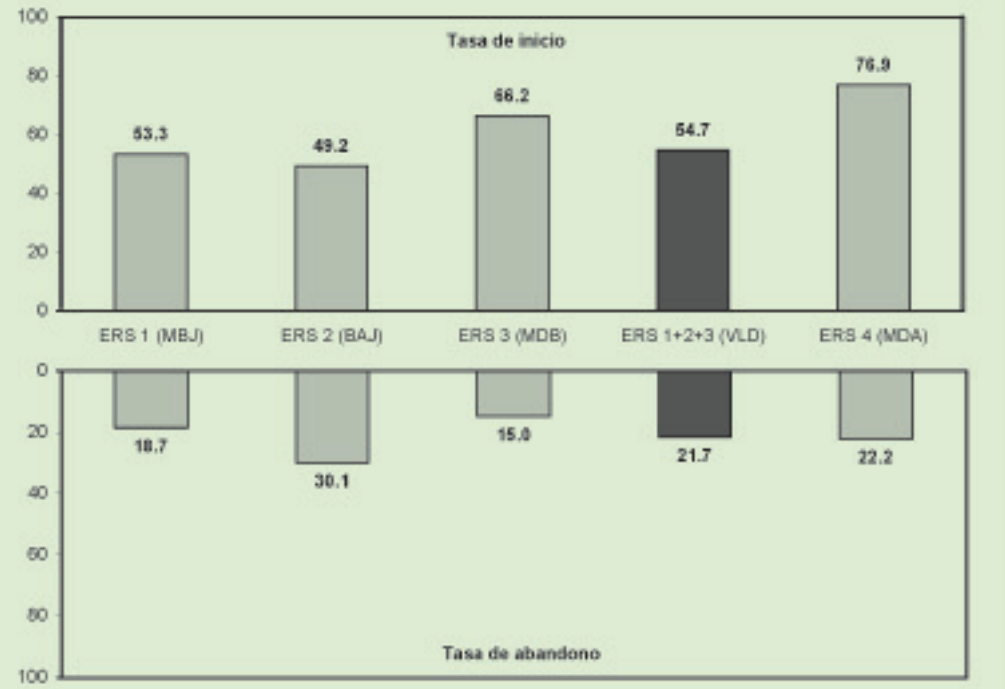
n = 662

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los residentes de los espacios de vulnerabilidad que empezaron a dar apoyo emocional en 2005 son más que sus pares del grupo de comparación. Pero los que nunca lo dieron superan a ese grupo en más del triple. Esta brecha es significativa y expresa un mayor déficit en los sectores vulnerados. Teniendo en cuenta el mismo indicador, la brecha entre los habitantes del espacio muy bajo y el espacio de comparación señala una clara polarización social en cuanto a la vivencia de dar apoyo emocional que tienen los dos grupos extremos de los espacios considerados.

Figura 7.7: Tasas de inicio y abandono de dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de inicio se calcula sobre el total de las unidades en situación de no florecimiento en junio de 2004. La tasa de abandono se calcula sobre el total de las unidades en situación de florecimiento en junio de 2004.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las personas que demuestran un desarrollo de este tipo de relaciones afectivas en el año considerado son mayoría –tal como es sostenido en el enfoque teórico que respalda este documento. Y, en términos específicos, como se observa en la Figura 7.7 la tasa de los que comenzaron a dar apoyo emocional en los espacios vulnerados es dos veces y media mayor que la tasa de los que dejaron de hacerlo lo cual demuestra una buena extensión de esta actitud.

La tasa de inicio es mayor en los habitantes del espacio medio-bajo que también presenta la menor tasa de abandono –esto se relaciona con ser el estrato vulnerado que tiene más desarrollada esta capacidad. Aun así, a pesar de que la situación respecto al apoyo emocional mejoró en los sectores vulnerados, la probabilidad de haber comenzado a dar apoyo emocional sigue siendo mayor en los sectores medios altos.

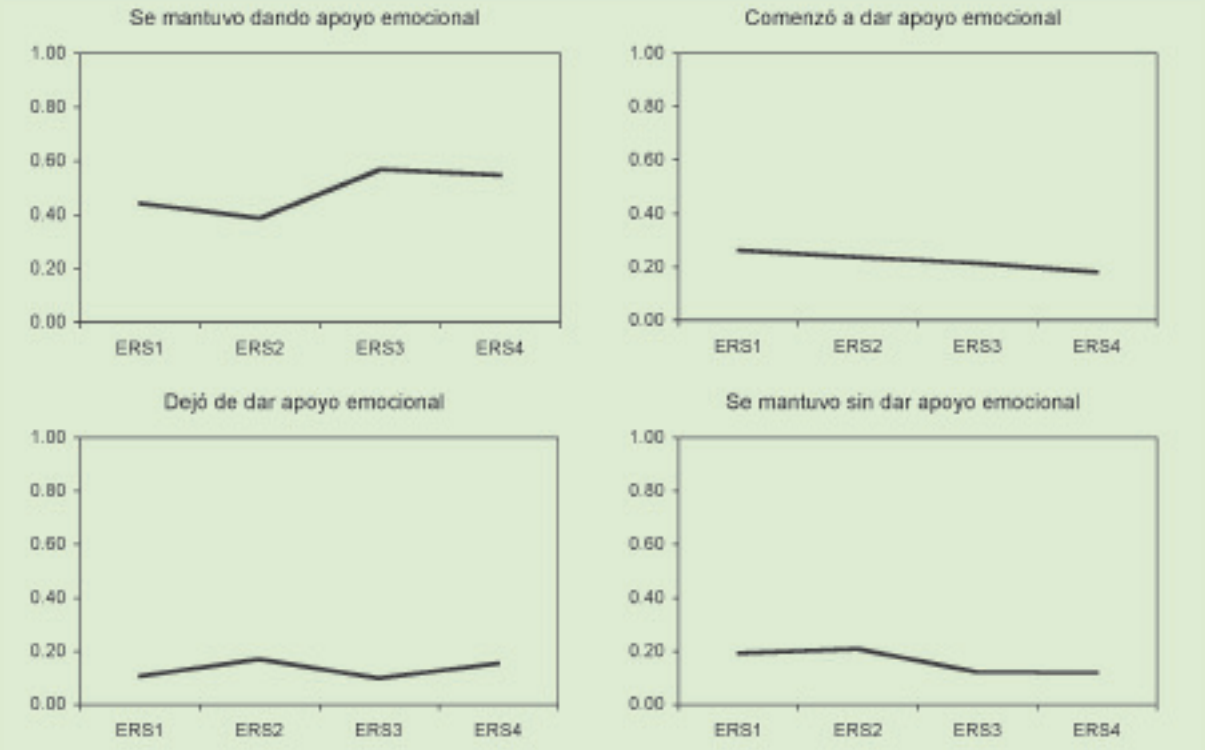
En síntesis, las diferencias que se presentan entre los habitantes de los distintos espacios de vulnerabilidad –desde los más desfavorecidos hasta el sector medio bajo– y el medio alto marcan una mejor situación a medida que se sale del espacio residencial de estrato muy bajo. Por lo tanto, se encuentra nuevamente que las relaciones de apoyo emocional guardan una asociación directa y positiva con el nivel de los espacios residenciales socioeducativos.

Las comparaciones realizadas hasta aquí nos ofrecen una descripción de las desiguales trayectorias seguidas por las personas de acuerdo con los espacios residenciales socioeducativos en que habitan. Pero no permiten establecer el peso explicativo de los mismos en la determinación de los cambios ni el de otros factores intervinientes. A fin de poder detectar los principales factores explicativos de las trayectorias analizadas se utiliza la técnica de regresión logística multinomial, cuyos resultados aparecen en la Figura 7.8.

El mayor nivel educativo del espacio residencial se asocia positivamente o es un factor importante en el hecho de *haberse mantenido dando apoyo emocional*. Son las personas de los espacios medio bajo (ERS 3) y medio alto (ERS 4) las que más persisten dando apoyo emocional, destacándose estas últimas en el AMBA (Véase Figura 7A.3 en el Anexo Estadístico). Se ratifica la mejoría en los sectores más bajos que son los que tienen mayor probabilidad de *haber comenzado* a desarrollar este florecimiento –teniendo el valor más bajo el espacio medio alto. El *haber dejado* de dar apoyo no parece estar afectado sustantivamente por el estrato.

Al analizar las probabilidades estimadas de *haberse mantenido dando apoyo emocional* en distintos escenarios para los individuos de los espacios extremos (ERS 1 y ERS 4), se observa que, en el medio alto (ERS 4) el sexo *(femenino)* y la edad (*de 18 a 34 años*) son factores que se asocian significativamente con permanecer dando apoyo emocional en mayor medida que las personas del espacio muy bajo (ERS 1). En cambio, en este grupo el tener *educación terciaria completa* y vivir en un contexto barrial de *alta homogeneidad* influye positivamente en mantenerse dando apoyo emocional con mayor probabilidad que la encontrada para el estrato medio alto. (Véase Figura 7A.4 en el Anexo Estadístico).

Figura 7.8: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS).
Diciembre de 2004 / Junio de 2005



Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

7.2. Desarrollar relaciones afectivas plenas

La familia es reconocida clásicamente como la institución social donde se desarrolla la sexualidad, la procreación y la convivencia, es decir, donde se lleva a cabo la reproducción biológica, social y cotidiana de la sociedad (Jelin, 2000). Susana Torrado, incorporando estas dimensiones analíticas que son las habituales en los estudios de familia, define "unidad familiar (como) un grupo de personas que interactúan en forma cotidiana y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente su reproducción biológica, la preservación de su vida y el cumplimiento de todas aquellas prácticas que coadyuven a la optimización de su posición social" (2003:37).

Vivir en familia es un recurso esencial para el desarrollo personal y colectivo en dimensiones tan variadas como la integración social, la subsistencia y el desarrollo de las capacidades psicosociales. Sobre

todo, ofrece el lugar ideal para desarrollar la capacidad de dar y recibir afecto, para lograr el pleno desarrollo de la capacidad de amar (Lépore, 2004). Sin embargo, Jelin especifica que en la familia el único vínculo de amor ideal es la pareja porque todos los demás son "adscriptos". Por lo tanto, en la familia, el afecto se construye socialmente, sobre la base de la convivencia, de la intimidad compartida y de las funciones que se cumplen para con sus miembros.

Todos los estudios coinciden en que aún siendo un ámbito de afectos, la familia cambia en su forma y en sus funciones. La disminución del número de hijos y el aumento de rupturas entre los matrimonios, así como la multiplicación de familias monoparentales y las parejas establemente unidas sin matrimonio son algunos de los cambios profundos que se han dado en las familias. Ello ha llevado a hablar de una "segunda transición demográfica", iniciada en los países europeos en la década del 60 que está caracterizada por el descenso drástico de la fecundidad y el descenso de la nupcialidad, el aumento de las rupturas matrimoniales y la proliferación de parejas en cohabitación libre y familias monoparentales y reconstituidas.

En los países europeos, la familia conyugal y nuclear que fue la forma hegemónica y prácticamente exclusiva de convivencia familiar continúa siendo la forma más usual y estadísticamente mayoritaria pero se ve cada vez más acompañada por la implantación múltiple de nuevos modelos y formas familiares (Parra, 1994). En América Latina hay una gran heterogeneidad entre las familias, que se relaciona con la diversidad de etapas de transición demográfica que atraviesan los distintos países y aunque también la familia nuclear es la predominante, ha disminuido en la última década, mientras que han aumentado las monoparentales de jefatura femenina y los hogares de una sola persona (CEPAL, 2005).

La familia argentina no ha sido ajena a estos cambios y diversas investigaciones dan cuenta de ello (Wainerman, 1994; Jelin, 2000; Cerruti, 2003). Por su parte, Videla (2003) ha realizado un estudio de la familia desde la economía, dada la relevancia que cobró la conducta racional en algunos aspectos familiares a partir de las propuestas de Gary Becker (1987). Una de las principales investigaciones es la de Susana Torrado que señala, entre las principales modificaciones durante el último período 1960-2000: la generalización de la cohabitación (de prueba o perdurable), el aumento de la edad al casarse, la disminución de la diferencia de edad entre los cónyuges –que en parte responde al progreso de la situación social de la mujer– el incremento de separaciones y divorcios y una marcada desafección por el matrimonio religioso. "Un hecho remarcable de la evolución durante 1960-2000 es que las tendencias mencionadas no son *diferenciales según estratos sociales y tipos de hábitat*" (Torrado, 2003:316).

Para adaptarse a las nuevas condiciones socio-económicas, a la falta de empleo, a la inestabilidad en los mismos, a la falta de cobertura médica y asistencial, a la disminución de los ingresos, entre otras, los miembros de las familias han realizado muchos esfuerzos y desarrollado distintas estrategias para mantener sus estándares de vida o amortiguar la caída en la pobreza o tratar de salir de ella. No siempre el lazo afectivo entre los cónyuges es suficientemente fuerte ante esta diversidad de impactos

negativos y comienzan a surgir conflictos en la convivencia, en la vida diaria con los hijos, hay más confrontaciones que consensos y esto se refleja en las relaciones entre la pareja y entre generaciones (Boso et al., 2003; Lépore, 2004; Jelin, 2004).

Estas situaciones de crisis se han manifestado en enfermedades físicas y psíquicas que preocupan no sólo a quienes las padecen. El número de psicofármacos que se vende en la Argentina ha aumentado drásticamente, las consultas a psicólogos y psiquiatras son ahora más frecuentes que una década atrás y la depresión es una enfermedad que aqueja a una elevada proporción de la población. ¿La relación de pareja y la vida familiar actúan disminuyendo la aparición de la depresión? ¿Constituyen una fuente de felicidad? ¿Aumentan el valor de la propia vida?

Este punto se desarrolla siguiendo el esquema de análisis presentado en el punto 7.1, usando las tres Encuestas (EDSA) realizadas desde junio de 2004. Se agregan al análisis –como variables de corte– la percepción de felicidad, sentir la vida valiosa, haber sentido depresión en el último mes y haber pensado alguna vez en suicidarse.

En primer lugar, se analiza la presencia diferencial por espacios residenciales de *tener relación de pareja*, señalándose el grado de felicidad alcanzado y los cambios de situación asociados con los aspectos subjetivos mencionados. En segundo y tercer lugar, se estudian los aspectos psicológicos y subjetivos relacionándolos con la *situación conyugal* y los *tipos de familia*. Los indicadores considerados son:
"Población que vive en pareja" es la que manifiesta estar viviendo con su pareja en el momento de la entrevista.
"Satisfacción con la vida en pareja" se utiliza para señalar desde el estado muy feliz hasta el tener problemas que afectan la relación.
"Nivel de reincidencia" se distingue entre la primera pareja y las siguientes.
"Valor de la propia vida" se utilizó el mayor valor en distintas situaciones de pareja.
"Pensamiento de suicidio" se considera a quienes pensaron alguna vez en suicidarse en distintos escenarios conyugales y familiares.
"Riesgo de depresión" señala a las personas que sintieron alguna vez depresión durante el mes anterior a la entrevista, en distintos escenarios conyugales y familiares.

7.2.1. Los que viven en pareja

¿Qué proporción de la población vive en pareja?

En la Figura 7.9 se observa que el promedio del último año indica que seis de cada diez personas de los espacios de vulnerabilidad estaban viviendo en pareja, superando a los del estrato medio alto que alcanzan sólo a cuatro personas de cada diez. Con base en estos resultados parecería que establecer relaciones de pareja no es del todo independiente del espacio residencial de pertenencia, ya que cuanto

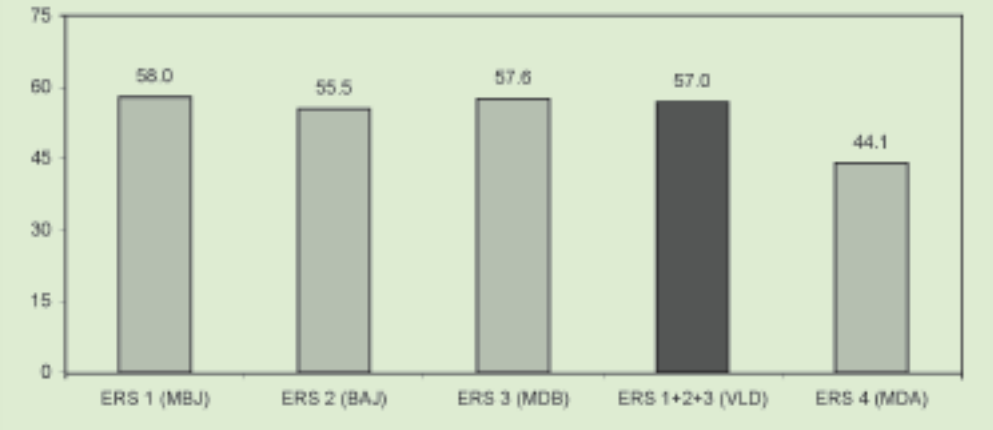
más bajo es el estrato, mayor es la probabilidad de vivir en pareja. Se refuerza en este estudio el hecho que las personas más pobres se casan más jóvenes y entre los sectores de nivel más alto hay mayor proporción de jóvenes solteros y adultos mayores que viven solos.

Cabe señalar que la gran mayoría de las personas que vivían en pareja tiene más de 30 años, declinando entre los adultos mayores por la incidencia de la mortalidad. Esto se refleja en el porcentaje de viudos o separados que estaban viviendo en pareja. (Véase Figura 7A.5 en el Anexo Estadístico). Entre los menores de 30 años hay mayor propensión a vivir en pareja entre las personas de los espacios de vulnerabilidad (31%) que las del grupo de comparación de nivel medio alto (14%), resultando una diferencia significativa que señala la fragmentación de la sociedad en estas costumbres, y abona lo destacado en el párrafo anterior.

También es importante señalar que cuando las personas están más sanas psicológicamente es mayor la probabilidad de unirse en pareja –mayormente si residen en espacios de vulnerabilidad– que si existe riesgo de sufrir malestares. Se ha mencionado que las personas que tienen menor propensión a vivir en pareja son las del estrato medio-alto, pero si habitan en las Ciudades del Interior la probabilidad aumenta. Las personas de los espacios vulnerados no están afectadas por el lugar donde viven y en todos los casos son las más proclives a vivir en pareja.

Figura 7.9: Vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

¿Vivir en pareja significa ser más felices?

Se mencionó con anterioridad que cada vez es más difícil encontrar parejas estables y duraderas, por lo tanto es interesante relacionar el nivel de satisfacción de las parejas y su situación de reincidencia mediadas por el nivel de estratificación del espacio que habitan.

Figura 7.10: Satisfacción con la pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Total	Feliz y se lleva muy bien	Contento pero le gustaría mejorar	Problemas econ. afectan la relación	Problemas no econ. afectan la relación
ERS 1 (MBJ)	100.0	62.4	14.1	19.6	3.8
ERS 2 (BAJ)	100.0	68.3	12.1	14.5	5.2
ERS 3 (MDB)	100.0	70.0	11.1	12.6	6.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**66.8**	**12.5**	**15.7**	**5.0**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**75.4**	**13.9**	**5.3**	**5.4**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.000*	*1.129*	*1.113*	*0.337*	*1.066*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.000*	*1.209*	*0.986*	*0.269*	*1.398*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.000*	*1.122*	*0.789*	*0.640*	*1.637*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.11: Situación de reincidencia según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Primera pareja	Reincidente
ERS 1 (MBJ)	85.2	14.8
ERS 2 (BAJ)	89.5	10.5
ERS 3 (MDB)	89.9	10.1
ERS 1+2+3 (VLD)	**88.3**	**11.7**
ERS 4 (MDA)	**87.6**	**12.4**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.008*	*0.946*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.973*	*1.192*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.947*	*1.472*

n = 1.251(Viven en pareja)
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

La gran mayoría de las personas de los espacios de vulnerabilidad que están en pareja manifestaron estar felices, y más aún sus pares del espacio social medio alto. El grupo del espacio residencial más desfavorecido tiene menor probabilidad de estar feliz que los otros y mayor incidencia de problemas económicos que afectan su relación. Estos problemas afligen tres veces más a las parejas residentes en el espacio de vulnerabilidad que en el espacio de sectores medio alto. La diferencia es de cuatro veces si se considera el espacio más desfavorecido que es donde las parejas más reinciden (15%) (Véase Figura 7.10).

Excepto esta situación del espacio social muy bajo todos los demás grupos no presentan mayores diferencias en cuanto a estar en unión única o reincidente. En general, un 88% de las personas encuestadas estaba viviendo con su primera pareja (Véase Figura 7.11).

Una situación muy interesante surge al relacionar el nivel de satisfacción y la situación conyugal de las parejas (12). Se constató que un 71% de los casados estaba feliz con su pareja mientras que sólo un 53% de los unidos de hecho afirmó lo mismo. Entre estos últimos hay un 18% que estaban contentos pero les gustaría estar mejor y otro 22% a los que les afectaban los problemas de tipo económico. En síntesis, sin considerar los problemas de índole económica –que afectan más a los sectores más desfavorecidos– las demás situaciones demuestran que las parejas legalmente constituidas no se sienten afectadas por tantos problemas como los que están unidos sólo por la convivencia o cohabitación. Probablemente éstos tengan vínculos con sentimientos más débiles, que no logran sostener la felicidad de su unión por encima de los impactos adversos que surgen en muchos aspectos de la vida cotidiana. A esto cabe agregar que en el espacio típico de sectores muy bajos hay un 16% de personas unidas de hecho, valor que desciende en correspondencia con el aumento del nivel del espacio residencial hasta llegar a un 5% de cohabitación en el grupo de comparación (de nivel medio alto).

Cada vez más personas deciden vivir en pareja

Al analizar en la Figura 7.12 las situaciones de junio de 2004 y junio de 2005, se observa que entre las personas vulneradas hubo un aumento significativo del porcentaje de aquellas que viven en pareja, mientras que en el espacio residencial medio alto el incremento fue menor. En las dos mediciones se observa una brecha significativa entre la proporción mayor de parejas en el espacio de vulnerabilidad que en el grupo de control medio alto.

Al evaluar las trayectorias anuales seguidas por las personas de la muestra en panel, se comprueba que los residentes en espacios de vulnerabilidad permanecieron en pareja en mayor proporción que sus pares del estrato medio alto, aunque la diferencia entre ambos no es significativa. El grupo de comparación tiene la misma proporción de personas que se mantuvieron en pareja o solas (43%) y, en este último caso, superan a las de todos los espacios vulnerados, confirmándose la mayor disposición que existe en los sectores altos de atrasar la edad de casarse o vivir en pareja. Por otro lado, también este grupo duplica a sus pares vulnerados en haber formado pareja durante el año y lo supera en haber roto relaciones.

Figura 7.12: Evolución de vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	50.5	59.8	9.3
ERS 2 (BAJ)	55.9	56.4	0.6
ERS 3 (MDB)	53.3	59.7	6.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**53.5**	**58.4**	**4.9** §
ERS 4 (MDA)	**40.5**	**42.1**	**1.5** §
Ratio ERS 4 / VLD	*0.757* *	*0.721* *	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.802*	*0.703* *	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.055*	*0.998*	

n = 1.100
§ La diferencia es estadísticamente significativa (p < 0,05).
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.13: Cambios en vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

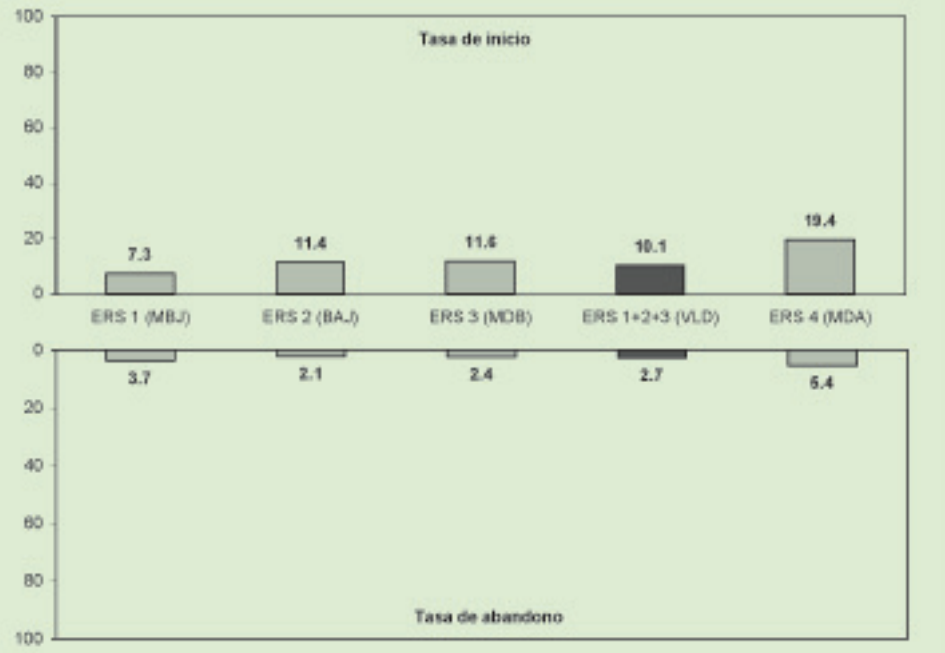
	Total	Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y está en pareja	Tenía pareja y ahora no tiene	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBJ)	100.0	54.1	3.2	2.1	40.6
ERS 2 (BAJ)	100.0	52.6	5.3	1.1	41.0
ERS 3 (MDB)	100.0	53.6	5.2	1.3	39.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**53.4**	**4.6**	**1.5**	**40.6**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**43.6**	**10.5**	**2.5**	**43.5**
Ratio ERS 4 / VLD	*///*	*0.816*	*2.293*	*1.674*	*1.071*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*///*	*0.805*	*3.297*	*1.212*	*1.070*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*///*	*0.989*	*1.642*	*0.639*	*0.982*

n = 662
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Más precisamente, las tasas específicas de formar pareja de los residentes en el espacio de estrato medio alto confirman lo antedicho. También tienen la tasa mayor de haber dejado de vivir en pareja. Por su parte, el grupo más vulnerado tiene la tasa más baja de haber formado pareja.

En síntesis, las personas de los espacios más desfavorecidos no sólo tienen mayor proporción de personas viviendo en pareja, sino que han cambiado menos de situación durante el año en estudio. Esto no necesariamente está afirmando un mayor desarrollo afectivo porque tuvieron rupturas de pareja en mayor proporción que los otros grupos vulnerados. En cambio, es probable que esté relacionado con su escasa disponibilidad de dinero porque cambiar de situación conlleva un mínimo de gastos que tal vez no pueden afrontar, ya sea para vivir juntos como para separarse.

Figura 7.14: Tasas de inicio y abandono de vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de inicio se calcula sobre el total de las unidades en situación de no florecimiento en junio de 2004. La tasa de abandono se calcula sobre el total de las unidades en situación de florecimiento en junio de 2004.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Aspectos subjetivos relacionados con los cambios en la situación de pareja

Algunos especialistas dicen que como mínimo un 10% de la población argentina sufre de depresión (13) o alguno de sus síntomas emocionales o físicos. Otros lo estiman en el 30%. Conjuntamente con la depresión suele presentarse desesperanza, baja autoestima, mala memoria, preocupación con ideas negativas, irritabilidad, etc. La OMS advierte que en 2020 la depresión será la segunda causa de discapacidad. A la luz de estos datos pareció importante tratar de rescatar cuales son las situaciones afectivas que puedan ser una contención para que no se desarrolle esta enfermedad.

Por estas razones, en lugar de analizar sólo los diferentes cambios de pareja por estratificación, se prefirió innovar y comenzar a conocer situaciones más subjetivas.

Cabría esperar que si tener una pareja es un estado buscado por la mayoría de la gente para su pleno desarrollo afectivo, quienes están en esa situación deberían sufrir menos de depresión que los que no la tienen.

El punto de partida es poco halagüeño. Mas de la mitad de las personas encuestadas sintieron depresión en el mes anterior a cada encuesta, siendo mayor entre las que residen en los espacios de vulnerabilidad (57%) (Véase Figura 7.15). ¿Tendrá alguna relación este malestar con los cambios en la situación de pareja?

Las personas que no cambiaron de situación, es decir, que se mantuvieron en pareja o solos, son las que menos han sentido depresión, cualquiera sea su espacio de residencia. Por el contrario, las que cambiaron sufren más depresión si perdieron su pareja y están solos (65%). En este sentido, romper un vínculo afectivo está más relacionado con sentir depresión y se observa más en los espacios más bajos.

Figura 7.15: Sentirse deprimido por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 / Junio de 2005

	Total	Cambios en la situación de pareja			
		Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y tiene pareja	Tenía pareja y ahora no	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBJ)	59.9	58.5	61.9	72.2	58.8
ERS 2 (BAJ)	55.0	51.0	58.3	69.4	55.5
ERS 3 (MDB)	56.8	60.3	58.3	46.9	52.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**57.0**	**55.8**	**59.7**	**65.1**	**55.9**
ERS 4 (MDA)	**51.1**	**46.7**	**57.0**	**64.8**	**48.4**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.897*	*0.836*	*0.955*	*0.995*	*0.867*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.854*	*0.798*	*0.922*	*0.896*	*0.823*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.949*	*1.030*	*0.942*	*0.649*	*0.896*

n = 1.100
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En la Figura 7.16 se observa que las personas de los espacios residenciales más bajos son las que en menor medida sienten que su vida sea muy valiosa. Este sentimiento aumenta a medida que mejora el estrato socio-económico.

Relacionando esta autovaloración con los cambios, son las personas que se mantuvieron en pareja las que mayor probabilidad tienen de sentir su vida muy valiosa. Esto se da entre los residentes del espacio de vulnerabilidad y en el grupo de control aunque es muy superior en este último. La brecha entre ambos espacios y entre los extremos señala una fragmentación y una polarización punzantes en la sociedad argentina. Las personas de menores recursos socioeconómicos no logran valorar sus propias vidas, aunque el tener parejas estables les da mayores probabilidades de valorarse.

La idea de suicidio ha sido recurrente en un 6% de las personas de los espacios de vulnerabilidad, valor que triplica al del grupo de comparación del estrato medio alto. Esta probabilidad llega a su valor más alto entre las personas que han roto o perdido su pareja en el año de referencia de este estudio (13%) (Véase Figura 7.17).

El resultado más alarmante es que dos de cada diez personas del espacio muy bajo que perdió su pareja, ha pensado en suicidarse.

Esta idea también señala una situación negativa entre las personas que permanecieron sin pareja y viven en los espacios vulnerados (casi 9%). En el grupo de control la probabilidad de pensar quitarse la vida es cuatro veces menor.

En síntesis, en los sectores vulnerados la presencia de una pareja parecería ejercer alguna contención de la idea de suicidio.

Para poner de relieve la importancia de la estratificación espacial en la conducta individual se utilizó un modelo de regresión que estima las probabilidades que tienen los individuos de los distintos espacios residenciales de cambiar su situación de pareja (*permanencia, inicio* o *abandono*) (Véase Figura 7.18 y 7A.6 en el Anexo Estadístico).

Se confirma que el bajo nivel socioeconómico del espacio residencial influye en la determinación de *mantener la vida en pareja*, independientemente de otros factores. En consecuencia, se observa que los habitantes del espacio medio alto (ERS 4) tenían menor probabilidad de vivir en pareja, especialmente residiendo en el AMBA, que el resto de sus pares de los espacios vulnerables (ERS 1, 2 y 3). Sin embargo, también tenían mayor probabilidad de haber *comenzado a estar en pareja* –si residían en el AMBA la probabilidad supera el promedio. Las personas del espacio muy bajo (ERS 1) son las que tuvieron mayor probabilidad de haber *abandonado su pareja* superando a los demás estratos en el AMBA y en el Interior.

Figura 7.16: Sentir su vida muy valiosa por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Cambios en la situación de pareja			
		Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y tiene pareja	Tenía pareja y ahora no	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBJ)	46.2	50.9	44.5	18.8	44.8
ERS 2 (BAJ)	53.3	52.8	46.7	58.7	54.4
ERS 3 (MDB)	55.7	57.9	64.5	62.4	47.4
ERS 1+2+3 (VLD)	**51.7**	**53.6**	**50.8**	**50.6**	**49.4**
ERS 4 (MDA)	**67.2**	**77.0**	**61.5**	**61.3**	**64.1**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.300*	*1.436 **	*1.212*	*1.209*	*1.298*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.456 **	*1.514 **	*1.383*	*3.260*	*1.433*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.206*	*1.138*	*1.450*	*3.323*	*1.059*

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.17: Alguna vez pensó en suicidarse por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 / Junio de 2005

	Total	Cambios en la situación de pareja			
		Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y tiene pareja	Tenía pareja y ahora no	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBJ)	6.1	2.5	4.5	21.4	9.2
ERS 2 (BAJ)	6.5	3.8	6.9	11.3	8.9
ERS 3 (MDB)	6.4	3.6	10.6	10.5	8.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**6.3**	**3.4**	**7.0**	**13.4**	**8.8**
ERS 4 (MDA)	**2.2**	**1.5**	**5.6**	**0.0**	**2.2**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.351*	*0.447*	*0.808*	*0.000 **	*0.254*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.366*	*0.593*	*1.244*	*0.000*	*0.244*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.049*	*1.426*	*2.328*	*0.491*	*0.902*

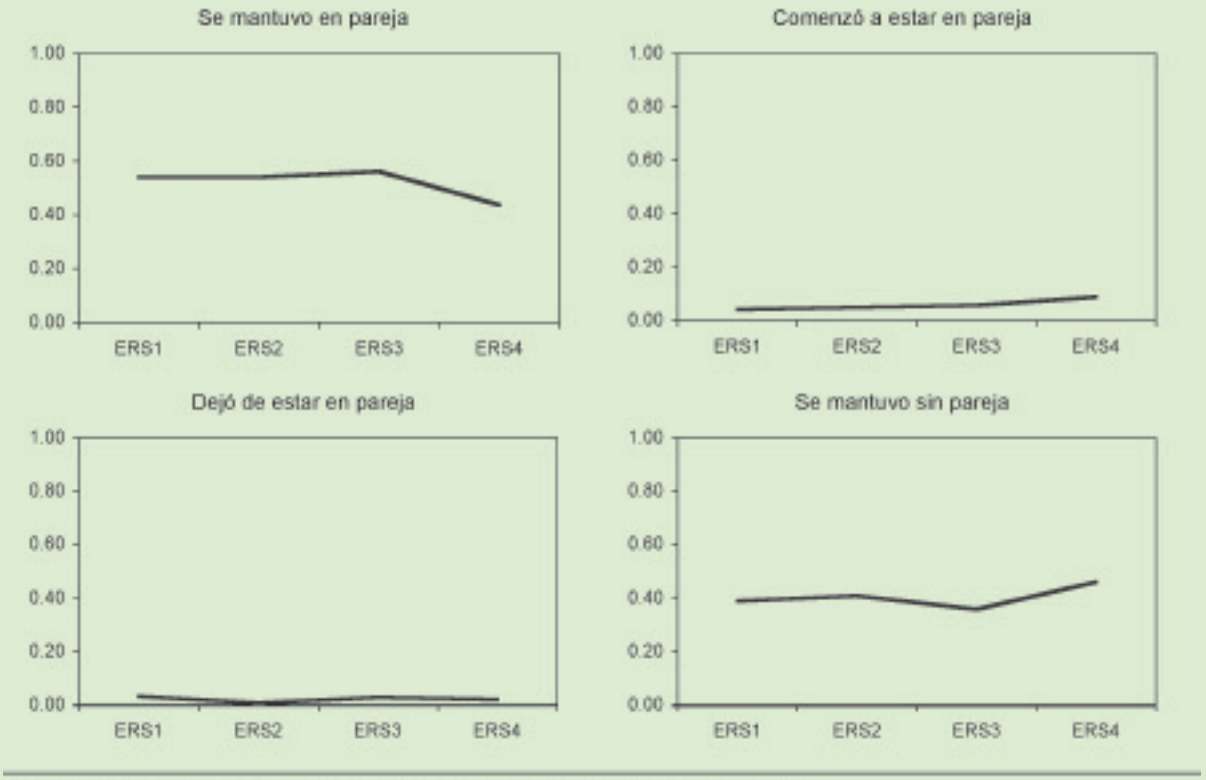
n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.18: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por otra parte, el modelo muestra también las probabilidades estimadas para los individuos de los sectores extremos (ERS 1 y ERS 4) de *permanecer viviendo en pareja* (Véase Figura 7A.7 en el Anexo Estadístico). Se observa que en el espacio muy bajo, (ERS 1) ser mujer es un factor determinante para mantener la vida en pareja, pero no es así para el espacio medio alto (ERS 4) donde la probabilidad de mantenerse en pareja es igual para varones que para mujeres. Esto abona la idea que las mujeres de estratos más altos se permiten vivir sin pareja porque tienen independencia económica y no dependen del ingreso de sus cónyuges. Con respecto a la edad, entre los más jóvenes se observa una brecha entre ambos estratos que disminuye entre los adultos y es insignificante entre los mayores, favoreciendo en todos los casos la mayor probabilidad de permanecer en pareja que tienen las personas del espacio más bajo (ERS 1). Esto confirma que en los estratos más vulnerados las parejas se forman a edades más tempranas y que la mayor esperanza de vida de las mujeres hace disminuir la probabilidad de vivir en pareja, cualquiera sea el estrato.

7.2.2. La subjetividad y la situación conyugal

Con la idea de investigar si la presencia de una pareja estable atenúa algunos estados emocionales negativos de las personas, se ha relacionado la presencia de *depresión* y la idea de *suicidio* con la situación conyugal, en los distintos espacios residenciales socioeducativos (ERS).

En general, los datos indican que cualquiera sea la situación conyugal, los residentes de los espacios de vulnerabilidad sienten más depresión, como se señalara anteriormente. Pero, teniendo en cuenta esa situación, se observa que los separados, divorciados o viudos son los que más probabilidad tienen de sentirse deprimidos, en todos los estratos, alcanzando el 64% en el espacio de vulnerabilidad (VLD) y algo menos en el grupo de control (MDA) (Véase Figura 7.19). Resulta interesante comparar la situación de los casados con los unidos de hecho: la cohabitación parece predisponer más a la depresión, especialmente en los espacios vulnerados, pronunciándose el valor en el espacio muy bajo que duplica el del grupo de control. Debe recordarse que las personas que estaban en unión de hecho son las que manifestaron estar menos felices y con mayores problemas.

Teniendo en cuenta sólo el nivel de estratificación, en la Figura 7.20 se observa que 9% de los habitantes del espacio medio alto había pensado alguna vez en suicidarse frente a un 7% del espacio vulnerado. Cabe destacar que estos valores promedios esconden situaciones muy diferentes cuando se considera la situación conyugal de las personas. En coincidencia con sentir depresión, los que tienen mayor probabilidad de tener pensamientos suicidas son las personas separadas, divorciadas o viudas llegando casi al 17% en el espacio muy bajo y al 14% en el grupo de comparación. Por otra parte, los unidos de hecho presentan mayor déficit en los mejores niveles de estratificación (MDA Y MDB).

Figura 7.19: Sentirse deprimido por situación conyugal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio de 2005

	Total	Situación conyugal			
		Soltero	Casado	Unido de hecho	Separado, divorciado o viudo
ERS 1 (MBJ)	55.9	58.2	51.5	63.8	64.2
ERS 2 (BAJ)	52.4	48.8	51.2	45.6	63.9
ERS 3 (MDB)	54.5	47.8	53.9	58.9	62.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**54.1**	**51.2**	**52.1**	**55.4**	**63.6**
ERS 4 (MDA)	**45.7**	**46.1**	**41.9**	**27.2**	**57.1**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.845*	*0.901*	*0.804*	*0.491*	*0.897*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.817*	*0.793*	*0.813*	*0.426*	*0.889*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.974*	*0.821*	*1.047*	*0.924*	*0.975*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7.20: Alguna vez pensó en suicidarse por situación conyugal según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio de 2005

	Total	Situación conyugal			
		Soltero	Casado	Unido de hecho	Separado, divorciado o viudo
ERS 1 (MBJ)	8.1	7.7	5.9	5.1	16.6
ERS 2 (BAJ)	6.4	8.6	4.2	5.7	10.3
ERS 3 (MDB)	7.7	6.2	5.5	12.2	13.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**7.3**	**7.7**	**5.1**	**6.5**	**13.2**
ERS 4 (MDA)	**9.4**	**6.7**	**8.4**	**15.6**	**14.0**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.294*	*0.880*	*1.651*	*2.385*	*1.061*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.165*	*0.879*	*1.422*	*3.059*	*0.841*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.956*	*0.907*	*0.935*	*2.397*	*0.827*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

7.2.3. La subjetividad y los tipos de familia

Reconociendo que la familia es un ámbito de contención donde se tratan de resolver los problemas de cada uno de sus miembros, surge la pregunta si tener una familia aleja la depresión y las ideas de suicidio y si esto es diferencial por espacio de residencia.

Cuando los residentes del espacio de vulnerabilidad (VLD) y del sector medio alto forman parte de una *familia nuclear incompleta* –es decir, que falta el padre o la madre– son mayores las probabilidades de sentir depresión que si se tratara de una *familia nuclear completa*, formada por los dos progenitores y sus hijos. La peor situación se da en las familias incompletas del estrato muy bajo porque siete de cada diez personas en estas condiciones dijo haber estado deprimido alguna vez durante el mes anterior a la entrevista (Véase Figura 7.21).

Se observó en el punto anterior que las personas solteras del estrato más desfavorecido son las que presentan un mayor porcentaje que ha sentido depresión, en comparación con los demás solteros. En este caso, también los *hogares unipersonales* –personas que viven solas, cualquiera sea su estado civil– del espacio muy bajo, son los que presentan un valor igual al de las familias incompletas: siete de cada diez individuos del estrato muy bajo que viven solos han padecido el síndrome de depresión en algún momento del período de referencia *versus* cinco de cada diez en el grupo de control.

La pertenencia a una *familia extensa* –que no es muy frecuente– configura una situación particular. Para los residentes del espacio medio alto parecería tener un alto costo psicológico convivir con otros parientes, ya

Figura 7.21: Sentirse deprimido por tipo de hogar según espacio residencial soc (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio de 2005

	Tipo de hogar			
	Unipersonal	Familia nuclear completa	Familia nuclear incompleta	Familia extensa
ERS 1 (MBJ)	66.9	53.2	67.1	49.5
ERS 2 (BAJ)	56.8	49.1	60.0	78.6
ERS 3 (MDB)	54.8	52.1	61.6	60.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**59.1**	**51.2**	**62.4**	**59.9**
ERS 4 (MDA)	**45.9**	**42.7**	**51.9**	**70.3**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.778*	*0.834*	*0.831*	*1.173*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.686*	*0.803*	*0.774*	*1.420*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.818*	*0.979*	*0.919*	*1.218*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

que el 70% de ellos ha sufrido depresión; esta situación sólo es superada en el espacio bajo. En cambio, en el espacio muy bajo, como la familia extensa es parte de sus estrategias de supervivencia, hay menos personas que hayan sufrido depresión.

En síntesis, la presencia de ambos padres en la familia parecería alejar la depresión cuando se trata de familias nucleares –en las familias extensas con el núcleo completo estarían influyendo otros factores que deberían analizarse en otra investigación.

Las personas que viven solas en hogares unipersonales y las que pertenecen a una familia nuclear incompleta presentan mayores probabilidades de haber pensado alguna vez en el suicidio, tal como se puede observar en la Figura 7.22.

En los hogares unipersonales la situación es más grave en los dos espacios más vulnerados. Si se trata de adultos mayores es conocido el nivel de privaciones y la incapacidad del Estado por llegar a cada una de ellos para proporcionarles la atención que necesitan (alimentos, atención médica, remedios, etc.). Si se trata de gente joven también hay estudios que dan a conocer las dificultades que tienen para terminar su educación secundaria y para insertarse en el mercado laboral que cada vez requiere de mayor formación en los recursos humanos.

Figura 7.22: Alguna vez pensó en suicidarse por tipo de hogar según espacio socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Junio de 2005

	Tipo de hogar			
	Unipersonal	Familia nuclear completa	Familia nuclear incompleta	Familia extensa
ERS 1 (MBJ)	19.0	5.3	13.5	11.2
ERS 2 (BAJ)	16.3	3.6	11.9	7.5
ERS 3 (MDB)	7.6	6.0	8.5	14.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**15.1**	**4.8**	**11.4**	**10.7**
ERS 4 (MDA)	**9.3**	**8.1**	**17.7**	**6.6**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.616*	*1.681*	*1.552*	*0.614*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.487*	*1.524*	*1.308*	*0.587*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.401*	*1.144*	*0.629*	*1.303*

n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En las familias donde falta uno de los cónyuges, la idea es más frecuente si pertenecen al estrato medio alto (18%), aunque los porcentajes también son inquietantes en los dos espacios más vulnerables. En este caso, parecería que la estratificación tiene menos relación con la idea del suicidio que formar parte de una familia donde falta el padre o la madre. El efecto, familia extensa que parecía relacionarse más con la depresión en el estrato medio alto, se relaciona más con la idea del suicidio en los espacios de vulnerabilidad.

Conclusiones

Las personas y las familias han desplegado todas las estrategias a su alcance para superar su estado de riesgo y vulnerabilidad social, no siempre consiguiendo sus objetivos que son mantener su calidad de vida, no caer en la pobreza, continuar en el sistema educativo y tener un empleo estable y digno o, más dramático aún, tratar de salir de la pobreza y la indigencia y alcanzar un estado de salud que les permita lograr la esperanza de vida que ya tienen otros sectores de la sociedad. Todas estas acciones tienen relación con las necesidades de subsistencia y de integración social, en el nivel de la calidad de vida, presentas en la Parte II de este libro.

En el nivel del florecimiento humano se ha querido evaluar el desarrollo de los vínculos afectivos porque se lo considera una de las capacidades que debe funcionar en el hombre para tener una vida "verdaderamente humana". El eje de este análisis ha sido presentar los vínculos de apoyo emocional y el desarrollo de relaciones afectivas plenas –incluyendo los estados anímicos asociados con el ámbito familiar– como un vector de desarrollo humano que abarca distintos aspectos de nuestras vidas cotidianas y en el que se despliega nuestra capacidad y necesidad de amar a los otros. Todo ello a fin de valorar en qué medida la sociedad argentina también está fragmentada respecto del desarrollo afectivo y es desigual en su manifestación.

1. Una de las facetas menos analizadas de las redes sociales es la función de *apoyo emocional*, es decir, los intercambios que implican una actitud emocional positiva, simpatía, comprensión, estímulo y apoyo; esta situación se da entre las personas cuando existen relaciones de intimidad con un bajo nivel de ambivalencia. La simple relación cotidiana, es decir, ser "interactores frecuentes", no es condición suficiente para desarrollar esta capacidad. Dar y recibir apoyo emocional es un círculo virtuoso de transferencias simbólicas que ayuda a las personas, en su vida cotidiana, a enfrentar el dolor y a compartir tanto las alegrías como las tristezas. En principio, esto debería ser así cualquiera sea el espacio socio residencial donde se habite (Lépore, 2005).

Dado que los vínculos emotivos son el aspecto menos estudiado de las redes sociales, se considera que la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) es un instrumento no sólo útil, sino novedoso, y sus resultados pueden validar investigaciones anteriores y sumar sus hallazgos para enriquecer interesantes aspectos de los programas sociales. Se propuso, como hipótesis general, que los vínculos de apoyo emocional son menos frecuentes entre los habitantes de espacios sociales muy bajos, porque es necesario que las necesidades básicas o las capacidades elementales para la vida estén desarrolladas para poder florecer en el nivel de los vínculos y los afectos. Se confirmó en la investigación que la capacidad de las personas de dar apoyo emocional mejora con el nivel de estratificación –desde los espacios residenciales con mayor vulnerabilidad hasta los espacios de estrato medio alto.

Cualquiera sea el espacio residencial considerado, sus habitantes "dan" más apoyo emocional del que "reciben" incrementándose conjuntamente con el nivel de estratificación. Entre las personas que dan apoyo emocional, se halló un efecto de polarización social al comparar las personas del espacio residencial medio alto con las del muy bajo, pero no es así entre las personas que reciben ese apoyo.

Los residentes de espacios de vulnerabilidad y de nivel medio alto mantienen más vínculos con los amigos y parientes que con los vecinos, aunque para los primeros el vecindario también tiene importancia. Las relaciones con compañeros de trabajo y con "otras" personas son más relevantes para los habitantes de los espacios medios (bajo y alto). Estas relaciones sociales pertenecen al "círculo intermedio" de conocidos, que están caracterizadas por contactos personales sin intimidad. Estos vínculos o "lazos débiles" son vitales para la integración del individuo en la sociedad moderna y amplían las

oportunidades de movilidad social ascendente, siendo más frecuentes entre los individuos con *status* más alto. En general, las personas pobres carecen de estos contactos que los vinculan con otras estructuras sociales fuera de su círculo íntimo o más cercano.

Las personas de los espacios de vulnerabilidad aumentaron su actitud de *dar apoyo emocional* en junio de 2005, respecto de un año atrás, pero *reciben* más los sectores más altos. Los espacios se diferencian menos que hace un año en dar apoyo pero se distinguen a la hora de recibirlo, beneficiándose el estrato más alto. En general, las diferencias que se presentan entre los habitantes de los distintos espacios de vulnerabilidad marcan una mejor situación y mayor florecimiento emocional a medida que se sale del espacio de carencia extrema, hasta llegar a los residentes del espacio de nivel medio alto en que la situación es mejor aún, a pesar de las mejoras que han tenido los estratos más bajos.

La trayectoria anual de las personas que manifiestan"permanecer, iniciar o abandonar" la actitud de dar apoyo emocional sigue siendo mejor entre los residentes del espacio residencial medio alto. El resultado del análisis de regresión confirma que el nivel de estratificación afecta positivamente el haber permanecido dando apoyo emocional. Por otra parte, ratifica que las personas del estrato muy bajo tienen mayor probabilidad estimada de permanecer dando apoyo si tienen educación terciaria completa y si residen en un entorno de baja heterogeneidad social.

2. En el campo de los vínculos afectivos, la *formación de una pareja* es parte del florecimiento de la mayoría de las personas adultas, a tal punto que cuando voluntariamente se rompe, las personas reinciden buscando una nueva pareja. Los lugares de encuentro para "Solos y Solas" y algunos programas radiales o televisivos que promueven el conocimiento entre hombres y mujeres tienen como objetivo ofrecerles la ampliación de su círculo de relaciones, para que tengan mayor probabilidad de encontrar pareja. Es por eso que, la mayoría de las personas en los espacios de vulnerabilidad está en pareja –superando a las del estrato medio alto– y la gran mayoría se siente feliz con ella. A pesar que el cuádruplo de las parejas de los sectores muy bajos tiene problemas económicos y de otra índole que afectan su relación, son las que más reinciden –comparadas con las del espacio residencial medio alto.

Por otra parte, se demostró que las parejas casadas dicen estar más felices que las unidas de hecho y que la cohabitación es más frecuente entre la población de los espacios sociales muy bajos. Aún así, en el estrato más bajo las personas han permanecido en pareja más que las del estrato medio alto, durante el año estudiado. Las personas que rompieron su vínculo (de pareja) o las que ya vivían solas son más propensas a la depresión que las que permanecieron en relación de pareja. Este síndrome es más frecuente entre los habitantes del espacio social muy bajo y disminuye a medida que mejora el nivel socioeconómico. Al mismo tiempo, quienes dejaron de tener pareja son los que han tenido idea de suicidio con mayor frecuencia, llegando a dos de cada diez personas en el estrato muy bajo. A esto se suma que estas personas tampoco logran valorar sus propias vidas aunque el tener pareja estable les da mayores probabilidades de hacerlo. Siendo así, la sociedad argentina aparece fragmentada y

polarizada entre las personas menos favorecidas que no logran valorarse –con los agravantes mencionados– y las de los sectores medio altos que sí lo hacen.

Además de formar una pareja, *vivir en familia* es un recurso esencial para el desarrollo personal y colectivo en dimensiones tan variadas como la integración social, la subsistencia, la reproducción social y biológica y el desarrollo de las capacidades psicosociales. Sobre todo, ofrece el lugar ideal para desarrollar la capacidad de dar y recibir afecto, para lograr el pleno desarrollo de la capacidad de amar.

Actualmente, la familia está en un permanente proceso de transformación y adaptación a una sociedad que cambia continuamente. La disminución del número de hijos y el aumento de rupturas entre los matrimonios, así como la multiplicación de familias monoparentales y de las parejas establemente unidas sin matrimonio, son algunos de los cambios profundos que se han dado en las familias. A pesar de que algunos estudios señalan que la familia moderna, al estar unida por el amor romántico entre los cónyuges, es más frágil que la familia tradicional y que el amor podría considerarse un elemento más de consumo, la sociedad demuestra una preferencia por vivir en familia aunque ésta tome formas diferentes de las que predominaban medio siglo atrás.

A partir de nuestros hallazgos, que relacionan aspectos subjetivos con variables de familia, se puede sintetizar que los habitantes de los espacios de vulnerabilidad que están casados o unidos de hecho sienten menos depresión que los separados, divorciados o viudos; así como los que forman parte de una familia nuclear completa. En general, los residentes en espacios de clase media alta están más libres de depresión que los anteriores, lo cual marca un diferencial por estrato que merece ser destacado.

Por otra parte, los separados, divorciados o viudos de cualquier estrato son más propensos a la idea del suicidio y también los unidos de hecho en los estratos medios (espacios residenciales medio bajo y medio alto). También este pensamiento está presente en todos los estratos cuando se tiene una familia donde falta el padre o la madre (familia nuclear incompleta). Las familias extensas –que son una minoría– estarían relacionadas con la depresión en todos los niveles sociales y con la idea de suicidio mayormente en los espacios de vulnerabilidad. Si bien se reconocen como una estrategia de sobrevivencia en los sectores más vulnerados, tienen una alto costo psicológico cuyo origen no puede desentrañarse con los datos que aporta la EDSA. Pero se abre un interrogante frente a políticas familiares que deberían contemplar las necesidades de protección de las madres solteras, las parejas jóvenes sin recursos y los adultos mayores sin independencia económica o que, por el contrario, teniéndola deben ayudar a sus hijos en momentos difíciles, extendiendo la familia. Se refuerza en este estudio el hecho que las personas con residencia en los espacios socioeconómicos más vulnerables se casan más jóvenes y entre los sectores de nivel más alto hay mayor proporción de jóvenes solteros y adultos mayores que viven solos.

Haber realizado este estudio nos ha enfrentado a una variedad de situaciones novedosas que no deberían pasar desapercibidas para el conjunto de la sociedad, porque no se trata de bienes materiales sino

de elementos de la subjetividad, como la capacidad de amar y relacionarse, que hacen a la naturaleza de la persona en su calidad de ser social. En general, los resultados indican que las personas que viven con graves carencias en el nivel de vida no logran desarrollar sus vínculos afectivos ni mantener relaciones emocionales satisfactorias, no obstante, que su situación ha mejorado el último año. Asimismo, son más propensas a sufrir depresión cuando viven solas o en cohabitación o si han roto su pareja. Tienen poca valoración de su vida y, en ese complejo de situaciones deficitarias, aparece la idea del suicidio.

Indudablemente los distintos rostros que toma la manifestación del afecto permitirían pensar en acciones que fortalezcan algunos de ellos más fácilmente que otros. Sobre esto debe alertarse a la sociedad civil y al Estado para que consideren como eje de algunas de sus políticas a la institución familiar, en concordancia con los esfuerzos que realizan los organismos internacionales, habida cuenta que se trata de una institución sobre la cual recaen muchas responsabilidades, como la reproducción misma de la sociedad y la formación integral de la personalidad de sus miembros. También el refuerzo de las redes sociales y los lazos débiles que promueven la movilidad social, sería un aspecto muy importante que se relaciona con el capital social que puede desarrollarse en el seno de la misma sociedad.

Las relaciones sociales de apoyo emocional y el desarrollo de la capacidad de amar, tienen un impacto significativo para disminuir la vulnerabilidad social de las personas y los hogares, permitiéndoles un mayor despliegue de los activos que promuevan su calidad de vida.

Anexo estadístico

Figura 7A.1: Dar apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio ERS 4 / VLD	Ratio ERS 4 / ERS 1	Ratio ERS 3 / ERS 1
Total	**67.4**	**66.5**	**74.4**	**69.0**	**79.7**	***1.156*** *	***1.182*** *	***1.103***
Características de las personas								
Sexo								
Varón	62.6	62.2	68.3	**64.0**	**74.9**	*1.171* *	*1.196*	*1.091*
Mujer	72.4	71.0	80.5	**74.1**	**84.5**	*1.140* *	*1.168*	*1.112*
Grupos de edad								
18 a 29 años	71.4	72.1	76.9	**72.9**	**79.9**	*1.095*	*1.119*	*1.078*
30 a 44 años	68.5	70.7	78.8	**72.2**	**88.6**	*1.227* *	*1.294* *	*1.151*
45 a 59 años	67.2	64.1	75.9	**68.6**	**80.8**	*1.178*	*1.204*	*1.130*
60 y más	57.1	55.8	62.6	**58.2**	**70.2**	*1.205*	*1.230*	*1.096*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	64.9	64.3	68.2	**65.3**	**64.8**	*0.992*	*0.998*	*1.050*
Secundaria completa y más	85.6	71.9	80.1	**77.9**	**82.2**	*1.055*	*0.959*	*0.935*
Situación conyugal								
Soltero	69.0	70.3	80.3	**72.7**	**77.6**	*1.068*	*1.125*	*1.165*
Casado	66.2	65.6	70.5	**67.3**	**79.4**	*1.180* *	*1.199*	*1.064*
Unido de hecho	74.3	65.9	64.6	**69.3**	**81.3**	*1.174*	*1.095*	*0.869*
Separado, divorciado o viudo	63.2	66.3	82.1	**69.8**	**83.0**	*1.189*	*1.314*	*1.299*
Situación laboral								
Ocupado	68.9	69.8	79.0	**72.6**	**83.9**	*1.156* *	*1.218*	*1.146*
Desocupado	71.3	66.5	72.2	**69.7**	**77.4**	*1.111*	*1.085*	*1.013*
Inactivo	56.9	60.6	65.2	**60.7**	**70.0**	*1.152*	*1.230*	*1.146*
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	41.2	47.1	67.0	**51.0**	**76.2**	*1.494* *	*1.851* *	*1.626*
2 a 4 componentes	66.5	67.5	73.9	**69.1**	**80.9**	*1.171* *	*1.217* *	*1.111*
5 o más componentes	72.5	69.0	77.0	**72.2**	**77.7**	*1.076*	*1.072*	*1.062*
Clima educativo								
Bajo	69.7	60.5	62.9	**65.2**	**69.2**	*1.061*	*0.992*	*0.902*
Medio	67.7	71.0	71.0	**70.2**	**73.9**	*1.053*	*1.091*	*1.049*
Alto	82.8	78.4	84.4	**82.9**	**83.5**	*1.008*	*1.008*	*1.019*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	82.7	76.7	78.5	**78.8**	**79.2**	*1.004*	*0.958*	*0.950*
Media	73.0	66.5	74.2	**70.8**	**79.5**	*1.124*	*1.090*	*1.016*
Baja	60.9	63.0	67.3	**62.3**	**85.6**	*1.373* *	*1.406* *	*1.105*
Regiones metropolitanas								
AMBA	66.8	67.7	74.2	**68.9**	**82.3**	*1.194* *	*1.232* *	*1.111*
Ciudades del interior	71.0	62.2	74.7	**69.2**	**71.3**	*1.030*	*1.004*	*1.052*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7A.2: Recibir apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje)
Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Total	**60.2**	**59.6**	**69.2**	**62.4**	**65.2**	***1.045***	***1.082***	***1.149***
Características de las personas								
Sexo								
Varón	55.9	53.5	67.5	**58.0**	**59.6**	*1.028*	*1.067*	*1.209*
Mujer	64.7	66.2	70.9	**67.0**	**70.9**	*1.058*	*1.096*	*1.096*
Grupos de edad								
18 a 29 años	68.6	62.8	76.7	**67.9**	**76.2**	*1.122*	*1.110*	*1.117*
30 a 44 años	62.3	67.5	70.1	**66.5**	**70.8**	*1.065*	*1.137*	*1.126*
45 a 59 años	52.0	53.5	65.7	**56.5**	**58.2**	*1.029*	*1.119*	*1.264*
60 y más	52.9	52.4	64.2	**56.1**	**53.5**	*0.954*	*1.011*	*1.214*
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	57.6	57.6	65.5	**59.0**	**67.4**	*1.141*	*1.169*	*1.137*
Secundaria completa y más	81.5	65.1	72.6	**70.7**	**64.8**	*0.917*	*0.795* *	*0.891*
Situación laboral								
Ocupado	59.2	62.7	71.3	**64.6**	**68.0**	*1.052*	*1.147*	*1.205*
Desocupado	64.2	55.3	64.0	**60.4**	**68.8**	*1.138*	*1.071*	*0.997*
Inactivo	53.7	59.5	68.2	**60.2**	**55.9**	*0.928*	*1.041*	*1.269*
Características de los hogares								
Clima educativo								
Bajo	62.4	58.1	56.8	**59.8**	**73.8**	*1.234*	*1.183*	*0.911*
Medio	58.2	58.4	67.2	**61.3**	**60.2**	*0.983*	*1.035*	*1.155*
Alto	86.4	86.4	74.4	**76.9**	**60.6**	*0.788* *	*0.913*	*1.121*
Características del conglomerado								
Regiones metropolitanas								
AMBA	60.3	60.0	69.3	**62.2**	**67.0**	*1.077*	*1.110*	*1.149*
Ciudades del interior	59.6	58.4	69.0	**63.0**	**58.5**	*0.930*	*0.982*	*1.157*

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7A.3: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

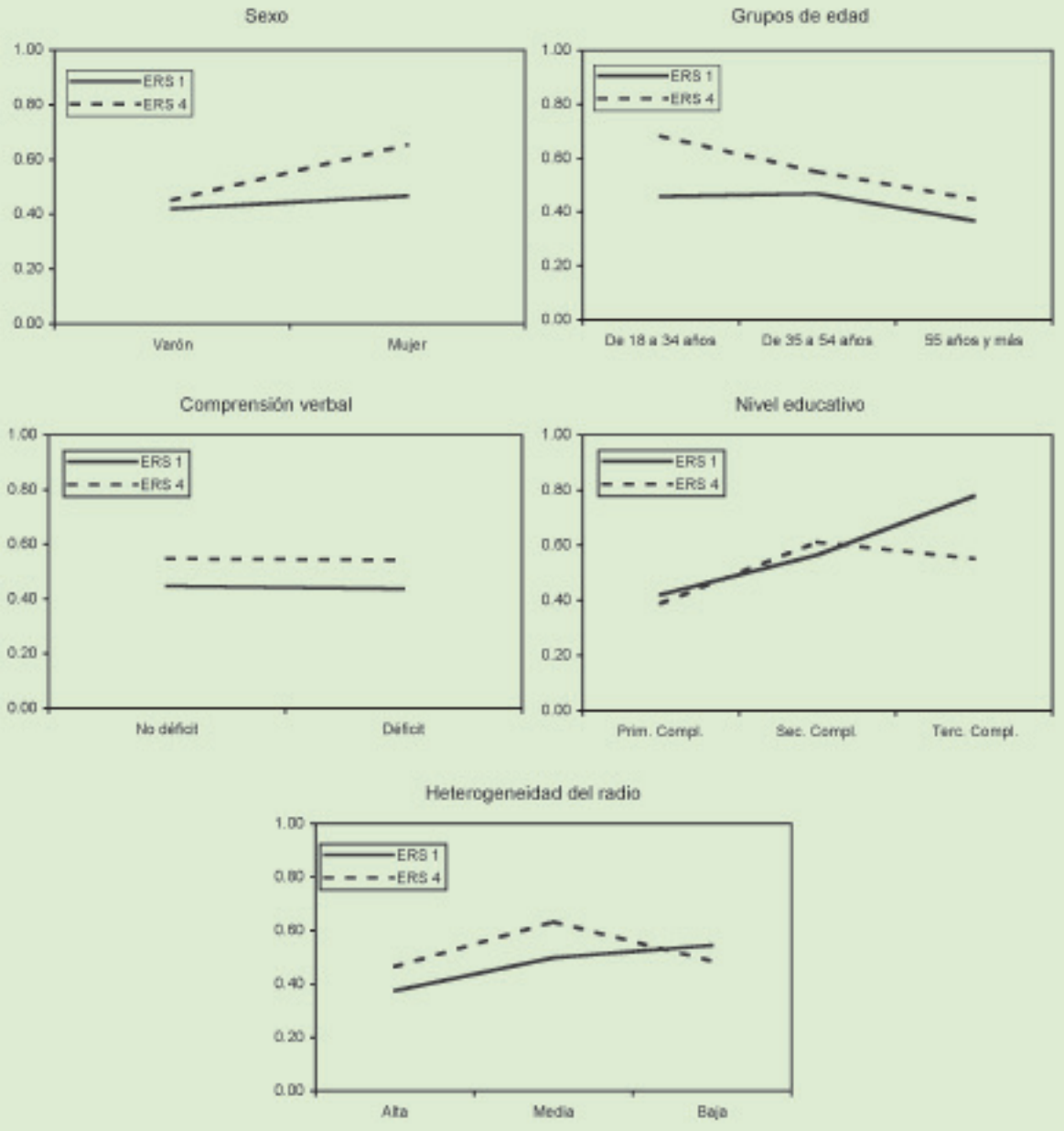
	Total	Se mantuvo dando apoyo emocional	Comenzó a dar apoyo emocional	Dejó de dar apoyo emocional	Se mantuvo sin dar apoyo emocional
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.441	0.261	0.106	0.191
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.387	0.236	0.169	0.208
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.568	0.212	0.099	0.120
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.546	0.181	0.154	0.119
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.443	0.250	0.091	0.216
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.442	0.182	0.182	0.195
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.621	0.195	0.080	0.103
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.667	0.156	0.178	0.000
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.440	0.271	0.119	0.170
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.344	0.280	0.158	0.218
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.525	0.227	0.114	0.134
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.454	0.200	0.137	0.210

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 7A.4: Probabilidades estimadas de permanecer dando apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7A.5: Vivir en pareja por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*
Total	**58.0**	**55.5**	**57.6**	**57.0**	**44.1**	***0.775*** *	***0.761*** *	***0.993***
Características de las personas								
Grupos de edad								
18 a 29 años	37.1	28.2	26.7	**31.2**	**13.9**	*0.447* *	*0.376* *	*0.719*
30 a 44 años	75.0	78.8	65.2	**73.5**	**65.8**	*0.895*	*0.877*	*0.869*
45 a 59 años	71.2	62.1	72.4	**68.3**	**52.7**	*0.772*	*0.741*	*1.017*
60 y más	43.3	57.4	62.1	**55.1**	**51.7**	*0.937*	*1.194*	*1.435*
Malestar psicológico								
Sin riesgo	61.6	55.9	62.3	**59.5**	**46.1**	*0.774* *	*0.748* *	*1.011*
Con riesgo	60.9	52.6	49.3	**54.5**	**41.7**	*0.764*	*0.684*	*0.809*
Situación conyugal								
Soltero	1.1	2.5	1.5	**1.8**	**2.8**	*1.598*	*2.682*	*1.456*
Casado	94.5	95.0	95.6	**95.0**	**90.5**	*0.952*	*0.958*	*1.012*
Unido de hecho	89.5	81.2	89.6	**86.2**	**84.1**	*0.976*	*0.939*	*1.001*
Separado, divorciado o viudo	0.0	220.2	406.8	**2.0**	**3.0**	*1.446*	*///*	*///*
Características del conglomerado								
Regiones metropolitanas								
AMBA	57.0	55.8	57.6	**56.7**	**43.1**	*0.761* *	*0.756*	*1.010*
Ciudades del interior	63.5	54.7	57.6	**57.9**	**47.5**	*0.821*	*0.748* *	*0.908*

n = 3.300

* El ratio es estadísticamente significativo (p = 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7A.6: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

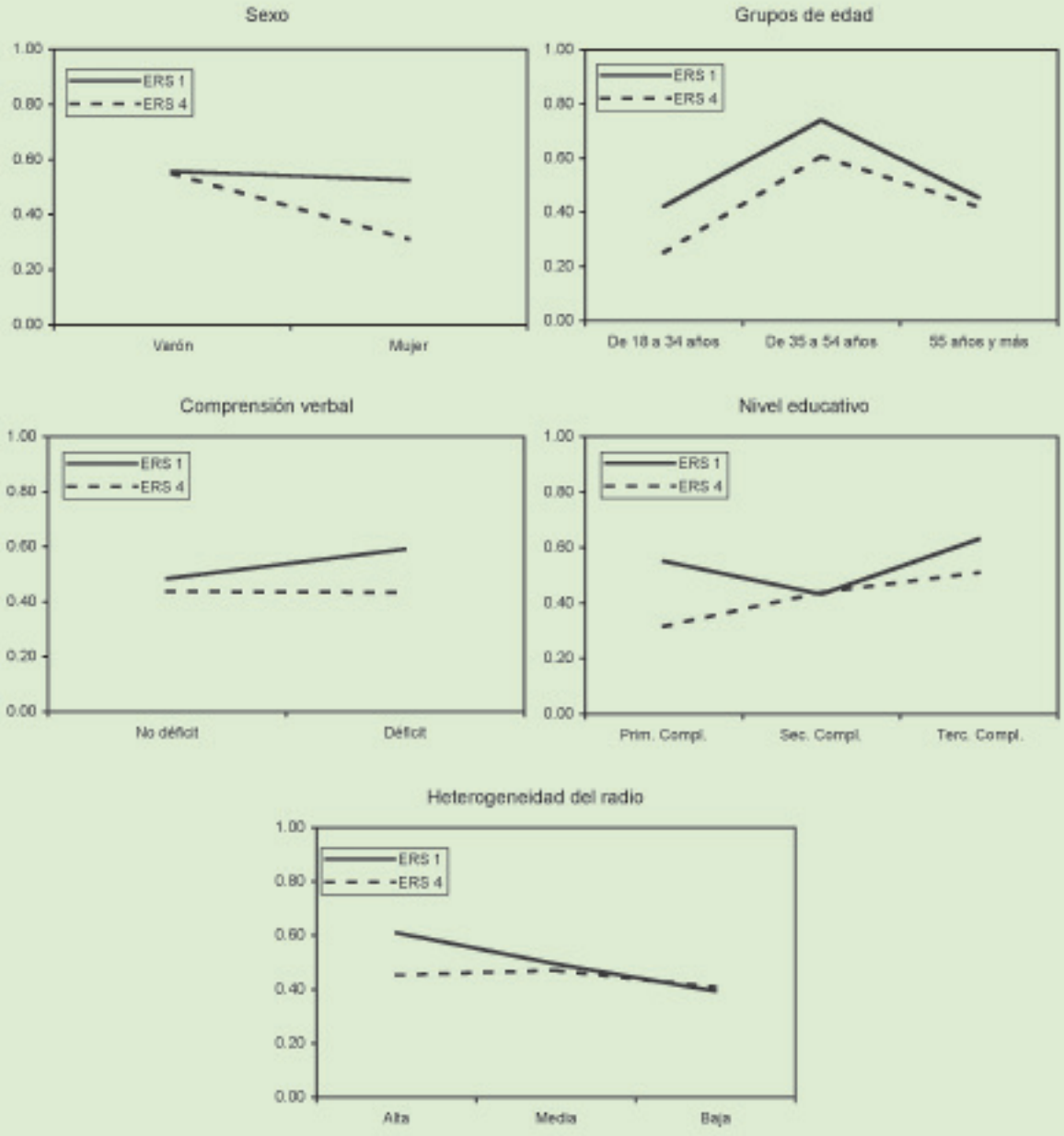
	Total	Se mantuvo en pareja	Comenzó a estar en pareja	Dejó de estar en pareja	Se mantuvo sin pareja
Total					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.540	0.040	0.031	0.388
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.539	0.047	0.006	0.407
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.561	0.056	0.027	0.356
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.436	0.087	0.019	0.458
AMBA					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.551	0.034	0.045	0.371
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.558	0.052	0.013	0.377
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.523	0.102	0.023	0.352
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.489	0.133	0.000	0.378
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBJ)	**1.000**	0.531	0.046	0.020	0.403
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.524	0.044	0.000	0.432
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.593	0.018	0.030	0.359
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.395	0.051	0.034	0.520

Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 7A.7: Probabilidades estimadas de permanecer viviendo en pareja por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) De acuerdo al enfoque de Amartya Sen se entiende por "capacidades" aquello que las personas tienen efectivamente posibilidad de hacer y ser, lo cual se vincula con las "realizaciones" (functioning). Cuando se utiliza el enfoque de la capacidad lo que interesa es evaluar la habilidad real de una persona para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida. Para un desarrollo de la teoría ver Sen (1985, 1988, 2000) y sus colaboradores más estrechos como Martha Nussbaum (1996, 2002). Para un desarrollo de cómo este marco conceptual se aplica al estudio de la Deuda Social Argentina, véase el Capítulo 1 de este mismo informe.

(2) Fromm menciona el amor como la fuerza que mantiene a la raza humana, a la vida familiar y a la sociedad.

(30 Allardt hace este planteo como una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. "Tener" hace referencia a la posesión de bienes materiales e impersonales que son necesarios para la supervivencia y "Ser" remite a la posibilidad de desarrollo personal, la superación del aislamiento mediante la participación efectiva en aspectos que son importantes para el desarrollo de la propia vida.

(4) La felicidad ha sido tratada más profundamente en el capítulo 9 y los demás aspectos psicológicos en el capítulo 3.

(5) Los aspectos teóricos y metodológicos se presentan en el capítulo 1.

(6) El diseño muestral y las técnicas de análisis están desarrollados en el Apéndice I y II.

(7) En la teoría de las redes sociales se denomina a estos vínculos como lazos fuertes, son los que se establecen entre las personas parecidas que comparten el mismo estilo de vida y por esa razón son, precisamente, amigos (Granovetter, 1983).

(8) Para analizar este tipo de vínculo algunos autores distinguen entre "interactores frecuentes" y "relaciones de intimidad". El desarrollo de los recursos relacionales o de la capacidad de desarrollar vínculos de apoyo emocional se da cuando hay intimidad entre las personas y no sólo contactos habituales.

(9) En ese sentido, Enriquez Rosas (2000) también halló en un estudio sobre mujeres pobres de México que las crisis económicas han afectado a tal punto a sus familias que no se han podido mantener las relaciones que implicaban reciprocidad. Por su parte, Bazán (1998) –citado por la misma autora– encontró que las tendencias actuales de las familias urbanas empobrecidas son

volcarse irremediablemente hacia su interior en búsqueda de soluciones que les permitan sobrevivir. En una investigación sobre malestar subjetivo en contexto de crisis y desempleo, Boso y Salvia (2003) señalan que los adultos de 25 a 40 años de la Ciudad de Buenos Aires, pertenecientes a sectores marginados presentaron el menor índice de satisfacción en la relación con los otros refiriendo la causa a la propia situación de carencia.

(10) Esto coincide con los antecedentes empíricos expuestos acerca de la disminución de los vínculos cuando la situación de privación es extrema.

(11) No se analizan los cambios en el indicador recibir apoyo emocional porque la medición abarca sólo diciembre 2004 y junio 2005 y no resulta compatible con la evolución anual que se analiza para dar apoyo emocional.

(12) El cuadro correspondiente no se agrega en este capítulo porque no se vincula con las desigualdades por espacios residenciales como todos los otros.

(13) Nota periodística al doctor Manuel Suárez Richads, profesor titular de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata y al doctor Joel Raskin, médico psiquiatra de la Universidad de Toronto aparecida en La Nación el 23 de Julio de 2005.

CAPÍTULO 8: NECESIDADES DE UN TIEMPO LIBRE CREATIVO

El presente capítulo ha sido elaborado por Agustín Salvia y María Elena Brenlla

Introducción

El hombre es un ser en movimiento en la historia, inmerso en un conjunto de acontecimientos que en gran medida determinan su camino e impulsan sus pasos desde el hecho primario de su existencia hasta el acontecimiento último de su muerte. El proyecto personal requiere una voluntad de transformarse, enfrentándose a las ansiedades de una creación que lo transforma. En consecuencia la acción personal estará condicionada por un pasado moldeado por otros, y frente a la cual debe diseñar su futuro, bien sea recurriendo a la capacidad creadora, o recreando las condiciones transmitidas como herencia de generación en generación. Así, el hombre es un ser que se transforma al transformar el mundo con su trabajo, y ese transformarse es lo que le brinda la opción para recrearse. Ahora bien, ¿en qué medida están dadas las condiciones sociales para que esto ocurra? ¿O, al menos, para que dicho opción pueda ser planteada?

Al evaluar el espacio de las capacidades en el nivel del florecimiento importan mucho las actividades del sujeto (sobre todo en términos de creatividad o realización de potencialidades) y también el contenido efectivo del uso del tiempo libre (Tami y Salvia, 2004). Al menos tres condiciones societales parecen determinar las oportunidades para que los proyectos personales libres se traduzcan en derechos de florecimiento humano: a) la existencia de vínculos afectivos y relacionales; b) las oportunidades de trabajo decente y realizador, y c) la vigencia y extensión del derecho al tiempo libre aunada a las oportunidades para su uso productivo (en el sentido que usa Erich Fromm el término productivo).

Al respecto, el marco conceptual de este estudio sostiene que sin un umbral mínimo de salud y de autonomía difícilmente el ser humano puede florecer en estas áreas. Sin embargo, muchas personas sanas y autónomas tampoco logran desarrollar estas capacidades. Esto tiende a ser así en un contexto en donde disponer de un trabajo decente, contar con relaciones afectivas de mutua protección y hacer uso creativo del tiempo libre, constituyen privilegios y no derechos. Al mismo tiempo, la actual división social y técnica del trabajo recorta el sentido de la vida a factores utilitarios e imposibilita un ejercicio creativo del trabajo, sea por necesidad impuesta (sometimiento a las necesidades de subsistencia), o por la naturaleza intrínseca de la actividad desarrollada (no creativa o enajenante) (Groppa et al, 2004).

El desarrollo humano depende de los conocimientos y habilidades que les permiten a las personas hacer, entender y disfrutar de sus relaciones consigo mismos, con otros y con la naturaleza; por ejemplo, salir con amigos, leer un libro, andar en bicicleta, disfrutar de un festejo, contemplar un paisaje, ayudar a otros, entender el mundo, etc. Por lo tanto, disponer de tiempo libre constituye una precondición para la satisfacción de necesidades humanas no directamente productivas en un sentido económico (como el afecto y la participación) y, por lo tanto, para hacer posible un desarrollo integral de las capacidades humanas. En tal sentido, toda persona tiene el derecho a tener tiempo libre y gozar del mismo en actividades que sean de su interés y permitan su desarrollo personal (1). Pero en la sociedad actual, la imposibilidad de florecimiento no sólo deviene de la falta de tiempo libre sino también del uso que se hace del mismo. La existencia de tiempo libre puede incluso constituirse en un modo particular de enajenación de capacidades de vida. En tal sentido, la "pobreza del tiempo" es por lo tanto también una dimensión fundamental del desarrollo humano (2).

Sólo en situaciones sociales excepcionales es posible para una persona optar por no trabajar antes que hacerlo en un trabajo enajenante. En tales casos, la disponibilidad del tiempo libre aparece como la única oportunidad de realizar actividades elegidas y creativas. Al mismo tiempo, son pocos los que –disponiendo de tiempo libre- pueden en dicho tiempo poner en juego realizaciones creativas según las características e intereses propios de cada persona (Bolvinik, 2004). De esta manera, tener tiempo libre es una condición necesaria pero de ninguna manera suficiente para hacer posible el florecimiento de capacidades creativas y relacionales no mercantiles. Tal como indica Nussbaum (2003), no es sólo importante disponer de tiempo libre. El florecimiento humano requiere de la capacidad lúdica para dar contenido y gozar de ese tiempo en un sentido creativo y no material (3).

Pero la consecución de esta felicidad requiere de ciertas condiciones. Al respecto Maslow (1970), ha sugerido que los humanos estamos sujetos a dos grandes fuerzas motivacionales. Unas que aseguran la supervivencia mediante la satisfacción de necesidades *básicas* –tanto físicas como psicológicas- y otras que satisfacen necesidades de *ser* y que promueven la realización del potencial completo de uno mismo. Solo en la medida en que se cubren las necesidades más primarias (hambre, sed, descanso) se puede acceder a otras igualmente básicas, como las necesidades de amor y pertenencia y aspirar a otras más elevadas, como las necesidades de conocimiento, estéticas y de autorrealización. En este sentido, disponer de tiempo libre se asocia tanto con la posibilidad de satisfacer necesidades básicas de interacción social como con la de lograr la realización de sí mismo. Las actividades de recreación tienen un papel importante en la vida de los sujetos y, si se amalgaman con las necesidades personales, esto incrementa la satisfacción global con la propia vida y se las considera un factor protector tanto de la salud física como mental (Crandall, 1980).

Una política de desarrollo orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, entendidas en el sentido amplio, trasciende de la racionalidad económica convencional porque compromete al ser humano en su totalidad. En el marco de esta perspectiva, el empleo creativo del tiempo

libre tiene un lugar preponderante en la medida que es un satisfactor sinérgico (4) por excelencia. No solo puede actuar como satisfactor de necesidades de ocio (la acepción infortunadamente más común) sino que indudablemente actúa sobre las de afecto, entendimiento, participación, creación, identidad y libertad.

En este sentido, el pleno funcionamiento en esta dimensión excluye tanto las prácticas autodestructivas (p.e. utilización de drogas) como las alienantes (p.e. pasar horas mirando programas de baja calidad en la televisión). En este sentido, aunque su identificación empírica sea compleja, cabe afirmar que disponer de tiempo libre no implica necesariamente mejor nivel de vida ni mayor desarrollo humano. Un adecuado funcionamiento en este espacio de capacidades sólo puede lograrse cuando el tiempo libre es utilizado para hacer de él un acto de creación, de juego, de integración, de goce con la vida (Allardt, 1996). Por lo tanto, disponer de tiempo libre constituye un recurso para el desarrollo integral de la vida, para la satisfacción de necesidades humanas no productivas. Toda persona tiene derecho a contar con tiempo libre y gozar del mismo en actividades que sean de su interés y permitan su desarrollo personal. De esta manera, disponer tanto de tiempo libre como de recursos y oportunidades para su uso recreativo constituyen condiciones necesarias para abrir paso a un florecimiento de las capacidades de juego, celebración y creatividad (5).

Si bien existen estudios en nuestro medio acerca de cuáles son los usos más frecuentes del tiempo libre vinculados a los consumos culturales (concurrencia a espectáculos, ver videos en el hogar, salidas y deportes y recreación) (SNCC, 2004), se sabe muy poco de cómo se relacionan los distintos sectores sociales con el tiempo libre en general, así como sobre cuál es el valor que la población adulta le otorga a este recurso en función del desarrollo humano. La complejidad de problema acota las posibilidades de la investigación para evaluar la calidad del tiempo libre y sus sinergias; así como el sentido que tiene para las personas contar o no con dicho tiempo y el valor creativo de las actividades que se realizan o se desearía realizar. Por lo mismo, el estudio de la Deuda Social Argentina se ha preocupado en abordar esta dimensión a partir de examinar algunos aspectos que constituyen recursos necesarios para el desarrollo de esta capacidad (disponer de tiempo libre), o de indicadores que permiten inferir algún efecto sobre el desarrollo humano según la calidad y tipo de actividad que se realiza; mostrando en ambos casos las diferencias que presentan distintos estratos socioeconómicos al interior de la estructura social.

De acuerdo con los resultados generados por la EDSA línea de base (junio 2004), sabemos que la población con residencia en espacios de mayor vulnerabilidad está más afectada por la falta de tiempo libre; y que para quienes disponen de tiempo libre, las relaciones interpersonales y el descanso cobran una relevancia significativa, aunque con distribuciones distintas según la posición social de las personas. Son en general las clases medias altas las que más disponen de tiempo de descanso o para realizar actividades sociales y culturales, mientras que los estratos más pobres concentran su tiempo libre en relaciones familiares o en mirar TV o escuchar radio (Groppa y Salvia, 2004).

En esta oportunidad, el estudio de esta dimensión ha buscado actualizar estos hallazgos, a la vez que hacer una evaluación de los cambios ocurridos durante un período de seis meses, el cual estuvo acompañado de un mejoramiento económico y político institucional del país. Para ello, en primer lugar, se analiza en qué medida la *pobreza de tiempo libre* –excluido el tiempo de descanso- está asociada al estrato socioeconómico residencial; en segundo lugar, se detallan las principales razones que esgrimen los distintos sectores sociales para explicar la falta de tiempo libre; en tercer lugar, se detallan qué tipo de actividades privilegian quienes cuentan con el recurso de tiempo libre; y, por último, se evalúa de manera específica los cambios ocurridos en la posibilidad de realizar actividades de socialización activa con la cultura, la naturaleza y las relaciones con otros como actividad predominante. Este rasgo ha considerado para esta investigación como un indicador indirecto de mayor calidad de vida en el espacio del florecimiento humano.

8.1. No ser pobre de tiempo libre

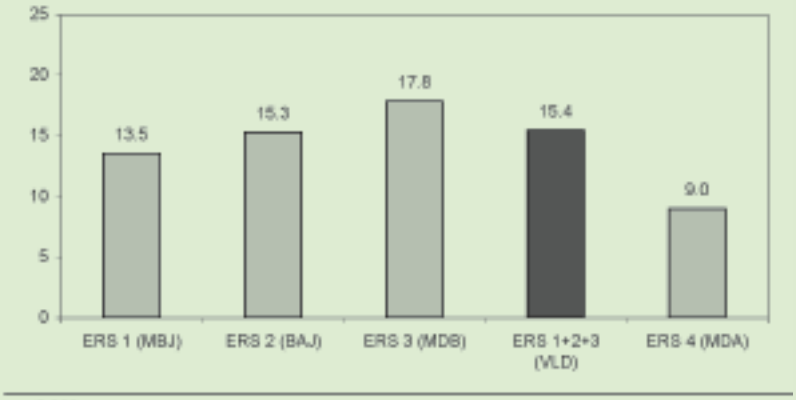
La pobreza de tiempo libre –excluyendo el tiempo de descanso- constituye un límite de recurso fundamental en el espacio del florecimiento humano. La EDSA incorporó un item para conocer cuántos de los entrevistados percibían tener tiempo libre y cuántos no. En su redacción se procuró que se indicase la percepción del verdadero tiempo de ocio y no el dedicado al descanso que, en gran medida, debería imputarse al gasto físico y mental producido por el trabajo o actividades que despliega el sujeto. Los entrevistados respondieron a la pregunta "¿Dispone de tiempo libre para usted que no sea para descansar de su trabajo o actividades?". Si la respuesta era positiva se indagaban de manera independiente catorce posibles actividades con una escala de respuestas predeterminadas. En cambio, si la respuesta era negativa no se administraba esta escala, sino que se solicitaba a los sujetos que indicasen la principal razón por las que no tenían tiempo libre. (6)

A continuación, se presentan los datos de diciembre de 2004 y junio de 2005 para la condición "no tener tiempo libre", lo cual se considera como un indicador de déficit absoluto en la capacidad de desarrollo humano. Estos resultados incluyen una caracterización de los individuos que se encuentran en tal condición, el análisis de las diferencias netas y de las trayectorias en ambos momentos y algunas inferencias realizadas a partir del análisis de regresión de los datos.

Los resultados obtenidos indican que los residentes en espacios socioeconómicos vulnerables tienen, en promedio, una percepción de no disponer de tiempo libre significativamente mayor que la observada en los sectores de clase media alta (15% y 9% respectivamente) (véase Figura 8.1.)

Al analizar la correlación de este comportamiento con respecto a otros atributos personales o residenciales, tenemos que el déficit de tiempo libre tiende a aumentar de manera independiente del espacio socioeducativo residencial en las edades intermedias, cuando se presenta riesgo de malestar psicológico

Figura 8.1: No tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.200
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

moderado y cuando se vive en Ciudades del Interior. Al mismo tiempo, estar ocupado, presentar logros educativos disminuidos o vivir en espacios en conglomerados más homogéneos es un obstáculo para contar con tiempo libre entre los sectores más vulnerables, pero no así entre los habitantes de sectores medios. Las mayores diferencias entre espacios socioeducativos tienen lugar en las personas casadas o unidas de hecho, siendo las personas en pareja de sectores vulnerables quienes indicaron mayor pobreza de tiempo libre (véase Figura 8A.1 Anexo Estadístico).

Al comparar la situación en junio de 2005 con respecto a diciembre de 2004, se observa que los porcentajes de déficit no cambiaron de manera significativa en ningún espacio residencial (véase Figura 8.2). Sin embargo, leves aumentos en la falta de tiempo libre en los sectores residenciales vulnerables y una ligera disminución en los sectores de clase media alta, generaron que la brecha entre ambos grupos pasara a ser significativa. De esta manera, los sectores de clase media alta (MDA) duplican la probabilidad de la población de los espacios vulnerables (VLD) en cuanto a poder disponer de tiempo libre.

El análisis de personas que fueron entrevistadas en ambas mediciones permite evaluar el sentido de los cambios ocurridos según el espacio residencial de pertenencia. Al respecto, la Figura 8.3 da cuenta de mayores probabilidades de mantenerse en situación no deficitaria en las clases medias altas; a la vez que las probabilidades tanto de entrar como de salir de tal situación, resultan mayores entre los sectores más vulnerables.

Figura 8.2: Evolución de no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	13.8	13.2	-0.6
ERS 2 (BAJ)	13.4	17.2	3.8
ERS 3 (MDB)	16.3	19.4	3.2
ERS 1+2+3 (VLD)	**14.3**	**16.5**	**2.2**
ERS 4 (MDA)	**9.9**	**8.0**	**-1.9**
Ratio VLD / ERS 4	*1.439*	*2.061* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.389*	*1.649*	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.849*	*0.681*	

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 8.3: Cambios en no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en la situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	75.3	9.1	12.2	3.3
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	78.7	5.1	9.9	6.3
ERS 3 (MDB)	**100.0**	70.3	10.3	13.9	5.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**75.1**	**8.0**	**11.8**	**5.1**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**84.0**	**3.2**	**6.6**	**6.3**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*0.894*	*2.522*	*1.808*	*0.812*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*0.896*	*2.900*	*1.867*	*0.530*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*1.071*	*0.887*	*0.879*	*0.611*

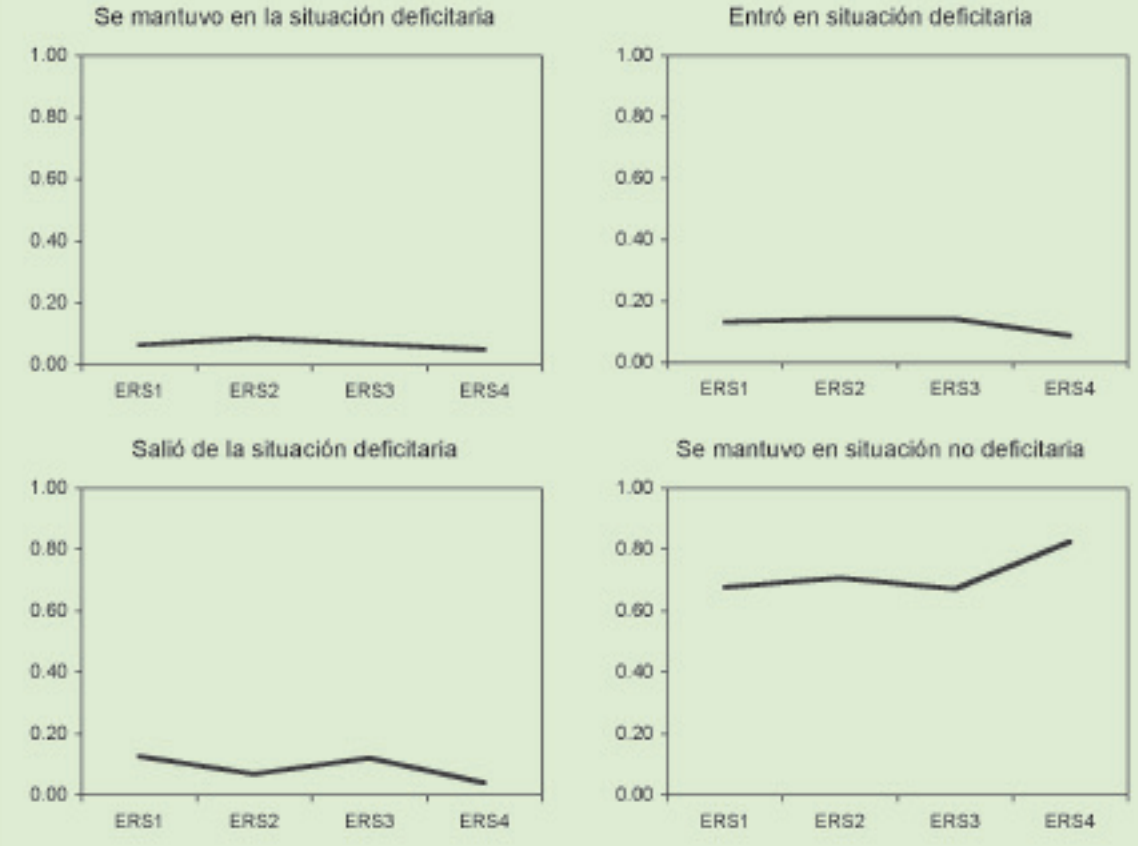
n = 765

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las probabilidades estimadas por los modelos de regresión ofrecen nuevas evidencias de oportunidades socialmente desiguales de permanecer en una situación no deficitaria según espacio socioeducativo residencial. En tal sentido, en la Figura 8.4. se observa que quienes residen en espacios de clase media alta (MDA) presentaron una probabilidad significativamente mayor de mantenerse en la situación de no déficit (tener tiempo libre) que la de los sectores de espacios socioeducativos vulnerables (VLD). Al considerar las probabilidades estimadas según región es posible destacar que la posibilidad de mantenerse o entrar en situación de déficit tiende en general a ser mayor –cualquiera sea la calidad del espacio residencial- en las Ciudades del Interior que en el AMBA (véase Figura 8A.2 en el Anexo Estadístico).

Figura 8.4: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

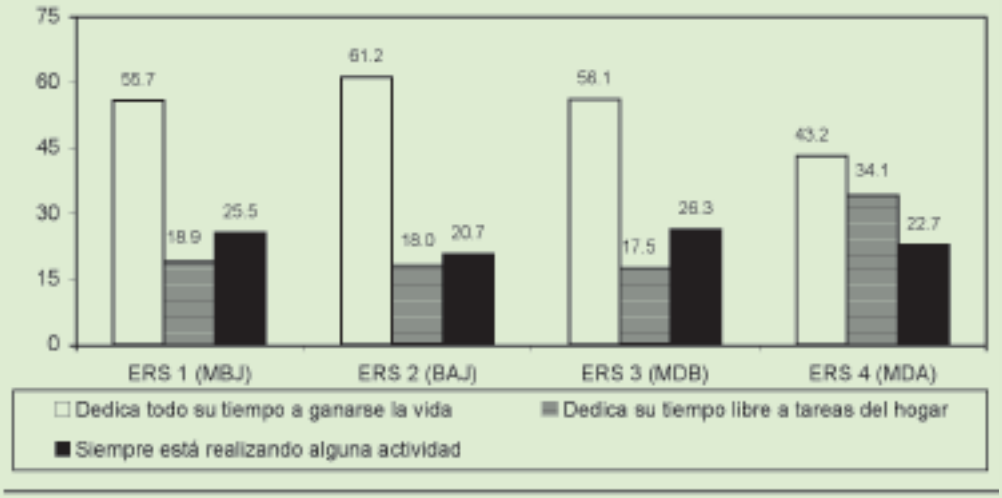


Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En la figura 8.5 se analiza las razones por las cuales los sujetos no tienen tiempo libre según el espacio residencial al que pertenecen. Las categorías con más casos son las referidas al tiempo dedicado a ganarse la vida (trabajar o buscar trabajo). Estas razones tienden a presentar mayor incidencia en los sectores que habitan espacios residenciales vulnerables (VLD), mientras que la razón de no tener tiempo libre debido a tener que realizar tareas domésticas es más frecuente en los estratos de clase media alta (MDA).

Figura 8.5: Razones por las que no tiene tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005



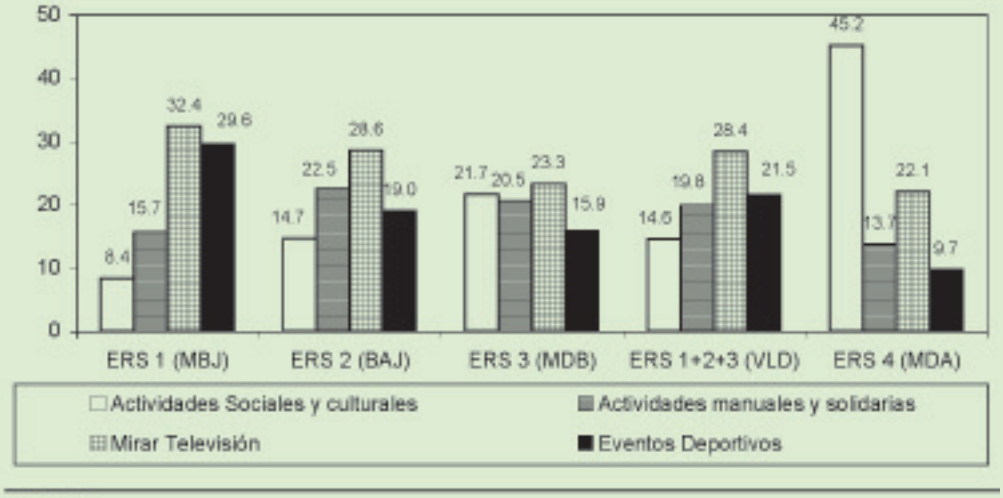
n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por otra parte, cabe señalar que toda vez que las personas indicaban disponer de tiempo libre se les solicitaba que señalaran en qué lo ocupaban en función de catorce actividades posibles. Para analizar estos indicadores se recurrió al análisis de componentes principales. (7) Los factores obtenidos fueron nominados: a) "Desarrollar actividades culturales y sociales", b) "Realizar tareas manuales, artísticas y trabajos comunitarios", c) "Mirar televisión", y d) "Ir a eventos deportivos". En la Figura 8.6 se presenta la forma en que los distintos factores se distribuyen por espacios residenciales socioeducativos, mostrando una marcada diferenciación en la forma en que emplean el tiempo libre los sectores clasificados según la calidad del espacio residencial de pertenencia.

Figura 8.6: Tipos de actividades predominantes en las que se emplea el tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 2.200

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

De acuerdo con estos datos, resulta evidente que a mayor vulnerabilidad socioeconómica residencial menor probabilidad de realizar actividades culturales y sociales, a la vez que mayor probabilidad usar el tiempo libre para mirar televisión o asistir a eventos deportivos. La posibilidad de hacer trabajos manuales o actividades de ayuda solidaria no presenta diferencias significativas entre las poblaciones de diferentes espacios residenciales, si bien parece ser más frecuente en la población que reside en los espacios típicos de clase baja (MBJ) y media baja (MDB).

A continuación se analizan con mayor detalle las actividades "desarrollar actividades culturales y sociales". Se ha seleccionado este comportamiento dado su particular valor social, siendo esta la actividad más vinculada a potenciales capacidades de florecimiento humano.

8.2. Emplear el tiempo libre en actividades culturales y sociales

Las actividades culturales y sociales asociadas a rasgos positivos en el espacio del florecimiento humano son: leer, escuchar música, realizar o asistir a espectáculos culturales y realizar actividades sociales como reunirse, participar en fiestas o salir con la familia o amigos. Tal como se pudo apreciar en la Figura 8.6, existen diferencias significativas entre los sectores de espacios residenciales vulnerables

(VLD) y las clases medias altas (MDA) en cuanto a usar predominantemente el tiempo libre en este tipo de actividades (15% y 45%, respectivamente); siendo esta diferencia todavía más marcada si se observa la propensión a este tipo de prácticas en el espacio residencial muy bajo (MBJ) (8%).

El uso del tiempo libre en actividades culturales y sociales es en general más probable entre quienes no presentan malestar psicológico, en los solteros y adultos jóvenes, en personas con mayor nivel de instrucción, en la población que tiene un empleo y entre quienes residen en espacios residenciales homogéneos. Asimismo, puede constatarse que si bien las diferencias entre espacios residenciales ocurren cualquiera sea el sexo, grupo de edad, situación conyugal, región de residencia, etc., las diferencias –en perjuicio de los residentes en espacios vulnerables- tienden a aumentar en condiciones en donde las restricciones económicas se hacen sentir más, tal como ser estar casado o unido, o estar desocupado o ser inactivo (véase Figura 8A.3 Anexo Estadístico).

La comparación de las variaciones netas ocurridas entre las mediciones de diciembre de 2004 y junio de 2005 –véase Figura 8.7- muestra que si bien no se registran cambios temporales significativos por espacio de residencia en cuanto al desarrollo de estas actividades, la diferencia entre los sectores de clase media alta (MDA) y los sectores de espacios residenciales muy bajos (MBJ) tiende a aumentar, como resultado de un leve incremento del primero y una relativamente mayor caída del segundo.

Figura 8.7: Realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 - Junio de 2005

	Diciembre de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	9.8	6.9	-2.9
ERS 2 (BAJ)	14.4	14.9	0.5
ERS 3 (MDB)	21.3	22.0	0.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**14.8**	**14.3**	**-0.5**
ERS 4 (MDA)	**44.5**	**45.9**	**1.3**
Ratio VLD / ERS 4	*0.333* *	*0.312* *	
Ratio ERS 1 / ERS 4	*0.220* *	*0.151* *	
Ratio ERS 1 / ERS 3	*0.461* *	*0.314* *	

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las trayectorias seguidas por las personas entrevistadas en diciembre de 2004 y en junio de 2005 permiten analizar los movimientos de entrada, salida y permanencia en desarrollar actividades culturales y sociales como actividad predominante. Como puede observarse en la Figura 8.8, la disposición a continuar desarrollando este tipo de actividades es significativamente mayor en el espacio residencial socioeducativo de sectores medios altos (MDA) y menor cuanto más vulnerables son los espacios residenciales. Las tasas presentadas en la Figura 8.9 permiten evaluar mejor los movimientos de salida y de entrada con respecto a esta actividad. Como puede verse, la probabilidad de salida –es decir, de dejar de desarrollar estas actividades- fue comparativamente más elevada en los espacios residenciales de vulnerabilidad (54%), que en los espacios de control (26%), lo que explica la mayor permanencia de aquellos en situación de no disfrute de este tipo de actividades. El comportamiento de estas tasas en el espacio residencial muy bajo (MBJ) muestra una situación todavía más crítica (71% de probabilidad de dejar de practicar actividades sociales y culturales).

Hasta aquí estas comparaciones permiten identificar las diferentes probabilidades de cambio de acuerdo con el espacio residencial, pero no permiten establecer el peso explicativo de esta variable en la determinación de tales probabilidades controlado por otros factores. Tal como se aplicó en el caso de disponer o no de tiempo libre, el ajuste de un modelo de regresión logística multinomial multivariada ofrece una solución aceptable a este problema.

Figura 8.8: Cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre de 2004 / Junio de 2005

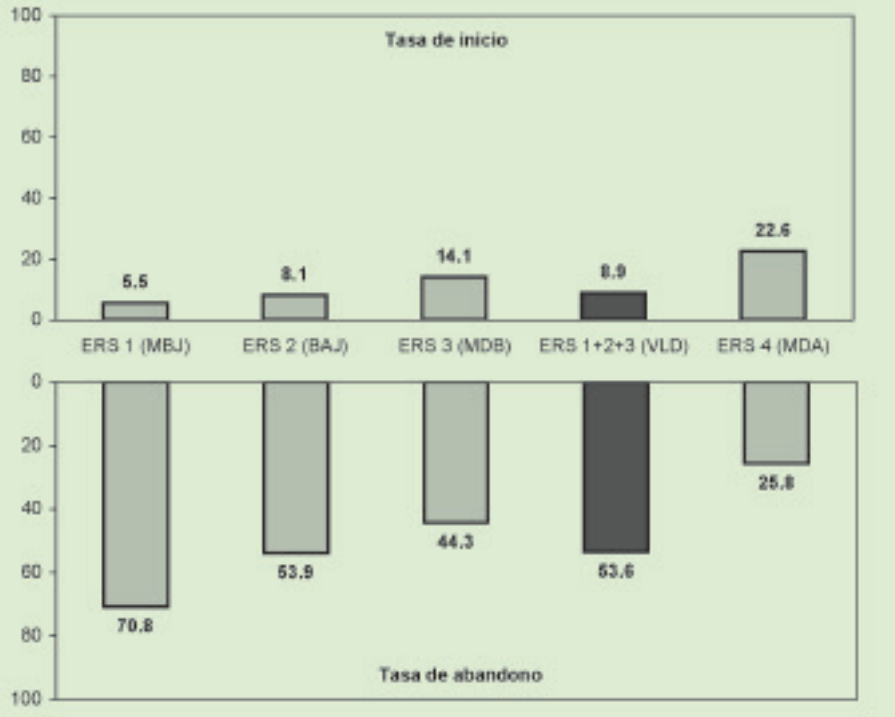
	Total	Se mantiene sin realizar	Dejó de realizar	Comenzó a realizar	Sigue realizando
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	86.2	6.2	5.0	2.5
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	79.2	7.5	7.0	6.4
ERS 3 (MDB)	**100.0**	70.7	7.9	11.6	9.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**78.9**	**7.2**	**7.7**	**6.2**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**46.1**	**10.4**	**13.5**	**30.0**
Ratio VLD / ERS 4	*///*	*1.709 **	*0.690*	*0.574*	*0.207 **
Ratio ERS 1 / ERS 4	*///*	*1.869 **	*0.594*	*0.374*	*0.085 **
Ratio ERS 1 / ERS 3	*///*	*1.220 **	*0.786*	*0.435*	*0.258 **

n = 765

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 8.9: Tasas de inicio y abandono de las actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*



Nota: La tasa de inicio se calcula sobre el total de las unidades en situación de no florecimiento en diciembre de 2004. La tasa de abandono se calcula sobre el total de las unidades en situación de florecimiento en diciembre de 2004.

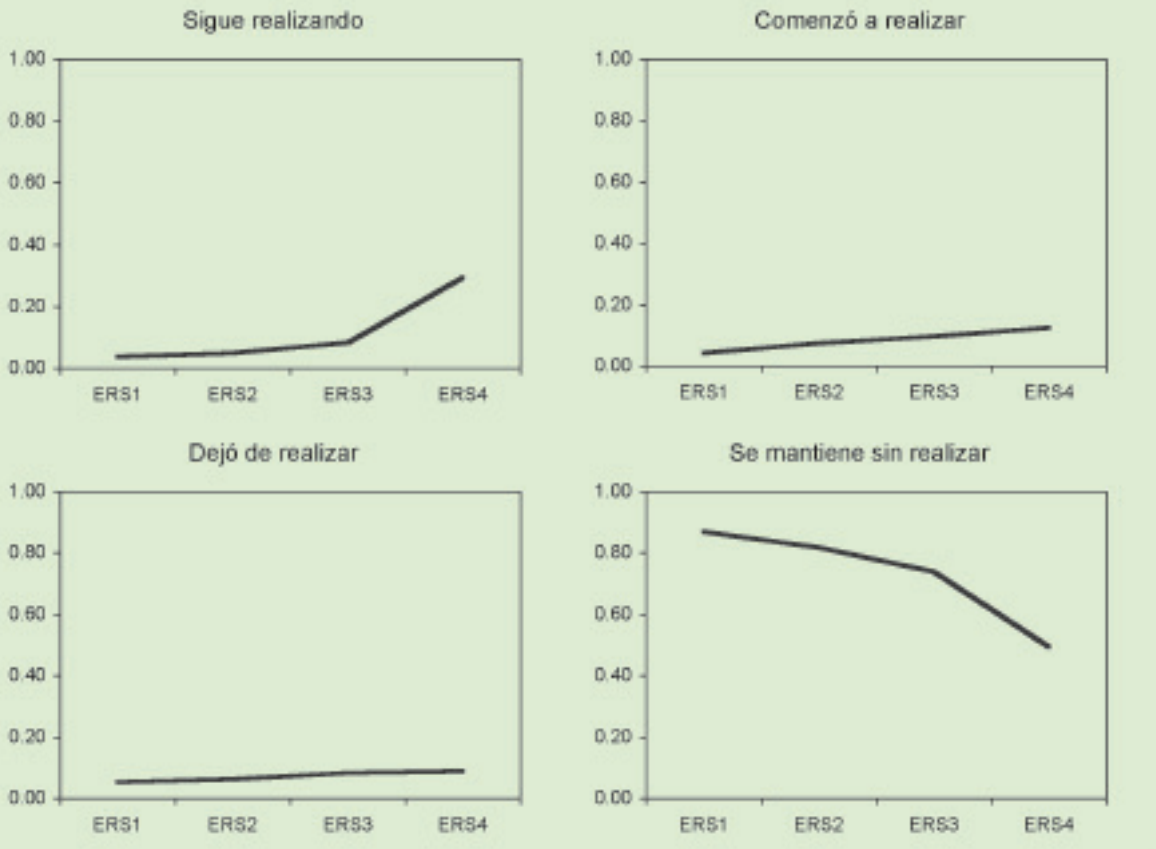
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como puede analizarse en la Figura 8.10, la probabilidad estimada de las personas de mantenerse usando predominantemente el tiempo libre en actividades culturales y sociales es significativamente mayor en los espacios de clase media alta. Importa también destacar que esta probabilidad o, incluso, la probabilidad de comenzar a hacer actividades de este tipo, es mayor en el ERS MDA del AMBA que en las ciudades de interior del país (véase Figura 8A.4 Anexo Estadístico). Estas distribuciones ponen de manifiesto el peso de la segregación residencial como determinante de privaciones en el modo en que se emplea el tiempo libre entre los sectores más postergados.

Por otra parte, cabe destacar que la probabilidad estimada de permanecer empleando predominantemente el tiempo libre en actividades culturales y sociales se halla también vinculada a otros factores. Al respecto, tal como se puede observar en la Figura 8.A5 en el Anexo Estadístico, la desigualdad en las probabilidades de permanecer realizando ese tipo de actividades son mayores en los varones, jóvenes y adultos jóvenes del ERS 4. Por otra parte, a igualdad de condiciones en cuanto a tener alto nivel educativo y no presentar déficit de comprensión verbal, los sectores que residen en el espacio residencial muy bajo presentan baja probabilidad de permanecer en este tipo de actividades. Por último, a mayor homogeneidad de los conglomerados urbanos relevados, tiende a aumentar levemente esta probabilidad, sin casi modificarse las diferencias que operan entre espacios residenciales.

Figura 8.10: Probabilidades estimadas para los cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Conclusiones

La significación y valor de la vida constituyen los ejes del concepto de desarrollo humano. Éste se sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autonomía y en la vinculación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología. En este marco, crear, recrear y recrearse son sinónimos de la lucha por conquistar una vida valiosa, una vida en la que el ser humano halle la felicidad y la consumación en sus aptitudes que lo transforman y transforman la naturaleza y la sociedad. Pero, tal como se mencionó en la introducción, solo en la medida en que se cubren las necesidades más primarias -hambre, sed, descanso- se puede acceder a otras igualmente básicas, como las necesidades de amor y pertenencia y aspirar a otras más elevadas, como las necesidades de conocimiento, estéticas y de autorrealización. En este sentido, disponer de tiempo libre se asocia tanto con la posibilidad de satisfacer necesidades básicas de interacción social como de realización personal. Pero, es la calidad de las actividades que se realizan en ese marco las que constituyen un factor de relevancia para el desarrollo humano.

Los resultados obtenidos en este estudio indican que los más desfavorecidos ven limitadas sus posibilidades de disponer de tiempo libre en forma sistemática y estable, presumiblemente a causa de la cantidad de tiempo que les insume poder cubrir las necesidades más elementales de manutención de la familia. Esta falta de oportunidad para el tiempo libre puede afectar, directa o indirectamente, la satisfacción de necesidades básicas -como las de autoestima y de disfrute de actividades sociales-, y de necesidades de ser, vinculadas al desarrollo de las propias capacidades. Al respecto, cabe destacar que las diferencias observadas no sólo se mantuvieron, sino que además tuvo lugar un leve aumento de la brecha entre los extremos de la estructura social.

Al mismo tiempo, este estudio ha mostrado que cuanto más desfavorables son las condiciones sociales, menor es la probabilidad de realizar actividades culturales y sociales y mayor la de mirar televisión y, en menor medida, concurrir a eventos deportivos. En términos globales, estos resultados indican que las diferencias socioeconómicas operan como un determinante de privaciones no solo en la probabilidad de disponer de tiempo libre, sino también en el modo en que se emplea este tiempo entre los sectores más postergados.

El desarrollo de un país no puede supeditarse únicamente al crecimiento económico y a los azares del destino, debe ser también humano y social y este anhelo será posible cuando quienes habitan en condiciones sociales desfavorables tengan una existencia más digna, donde se contemplen no solo el mejoramiento material sino la oportunidad de disponer y disfrutar del tiempo libre. Resulta evidente que si las personas realizan actividades que les resulten interesantes y atractivas, se sentirán más autosuficientes, más útiles a sí mismas y a los demás, lo cual finalmente redundará en un mayor grado de bienestar subjetivo y en una mayor armonía social.

Anexo estadístico

Figura 8A.1: No tener tiempo libre por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio VLD / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 4*	*Ratio ERS 1 / ERS 3*
Total	**13.5**	**15.3**	**17.8**	**15.4**	**9.0**	**1.717 ***	**1.505**	**0.768**
Características de las personas								
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	13.2	15.8	19.1	15.4	5.0	*3.070 **	*2.634 **	*0.691*
Secundaria completa y más	16.1	13.8	16.7	15.5	9.7	*1.598*	*1.657*	*0.962*
Comprensión verbal								
Sin déficit	11.9	12.5	13.9	12.7	9.3	*1.365*	*1.275*	*0.856*
Con déficit	14.8	18.5	22.6	18.2	8.2	*2.208 **	*1.796*	*0.654*
Situación conyugal								
Soltero	13.5	10.7	11.4	11.7	9.7	*1.206*	*1.389*	*1.185*
Casado	14.8	16.6	20.5	17.2	9.6	*1.783 **	*1.542*	*0.725*
Unido de hecho	10.5	20.9	15.3	15.7	5.6	*2.779*	*1.870*	*0.690*
Separado, divorciado o viudo	14.4	15.3	19.2	16.1	6.6	*2.442*	*2.185*	*0.751*
Situación laboral								
Ocupado	17.3	22.8	21.7	20.9	11.0	*1.913 **	*1.576*	*0.796*
Desocupado	14.2	9.2	22.0	13.4	5.8	*2.307*	*2.443*	*0.647*
Inactivo	3.4	8.7	3.0	5.7	4.4	*1.293*	*0.760*	*1.106*
Características de los hogares								
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	10.0	2.2	28.0	11.8	2.0	*5.890 **	*4.974*	*0.358*
Con hijos pequeños o en edad escolar	15.9	18.8	21.4	18.3	13.2	*1.390*	*1.203*	*0.747*
Con hijos adolescentes o mayores	11.9	18.1	19.5	16.5	8.5	*1.952 **	*1.402*	*0.610*
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	10.5	10.9	7.2	9.7	12.9	*0.752*	*0.811*	*1.450*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	12.3	20.0	22.6	20.2	9.3	*2.170 **	*1.327*	*0.544*
Media	10.6	18.1	13.8	14.8	8.9	*1.673*	*1.189*	*0.764*
Baja	15.8	10.2	23.6	14.2	4.1	*3.450 **	*3.820 **	*0.669*

n = 2.200

* El valor es estadísticamente significativo (p = 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 8A.2: Probabilidades estimadas para los cambios en no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.869	0.052	0.042	0.037
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.817	0.062	0.073	0.048
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.738	0.082	0.097	0.083
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.494	0.088	0.124	0.294
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.898	0.045	0.034	0.023
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.792	0.065	0.065	0.078
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.701	0.080	0.138	0.080
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.311	0.089	0.200	0.400
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.845	0.057	0.049	0.049
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.837	0.060	0.079	0.025
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.769	0.084	0.062	0.084
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.634	0.088	0.065	0.213

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 8A.3: Realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio VLD / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 4	Ratio ERS 1 / ERS 3
Total	**8.4**	**14.7**	**21.7**	**14.6**	**45.2**	**0.322 ***	**0.185 ***	**0.386 ***
Características de las personas								
Sexo								
Varón	5.9	16.6	26.2	15.8	45.6	0.347 *	0.129 *	0.225 *
Mujer	10.9	12.6	17.0	13.3	44.8	0.296 *	0.243 *	0.641
Grupos de edad								
18 a 29 años	16.5	33.8	38.7	29.0	65.7	0.442 *	0.252 *	0.427 *
30 a 44 años	6.7	8.8	22.0	11.8	50.4	0.234 *	0.133 *	0.306 *
45 a 59 años	4.0	5.1	15.8	7.7	33.5	0.231 *	0.119 *	0.256 *
60 y más	2.1	5.7	10.0	6.1	26.9	0.228	0.079	0.212
Nivel de educación								
Hasta secundaria incompleta	6.4	7.8	8.1	7.3	19.0	0.385	0.336	0.787
Secundaria completa y más	24.5	32.9	34.0	32.4	49.9	0.649 *	0.490 *	0.720
Comprensión verbal								
Sin déficit	10.4	18.1	25.5	18.1	52.3	0.347 *	0.198 *	0.407 *
Con déficit	6.9	10.8	17.1	10.9	28.7	0.382 *	0.239 *	0.400 *
Malestar psicológico								
Sin riesgo	9.5	16.6	24.1	16.4	49.6	0.330 *	0.192 *	0.395 *
Con riesgo	4.5	7.1	13.9	8.2	21.6	0.379	0.208 *	0.323
Situación conyugal								
Soltero	17.4	36.3	45.4	33.3	64.8	0.513 *	0.269 *	0.384 *
Casado	4.2	6.8	13.3	7.9	34.2	0.230 *	0.122 *	0.313 *
Unido de hecho	9.7	7.7	18.2	10.2	43.9	0.234	0.220	0.530
Separado, divorciado o viudo	10.1	8.8	13.6	10.4	40.1	0.261 *	0.252 *	0.743
Situación laboral								
Ocupado	15.1	20.9	23.9	20.3	50.0	0.406 *	0.302 *	0.633
Desocupado	3.0	8.4	17.7	7.8	59.3	0.131 *	0.051 *	0.170 *
Inactivo	4.9	10.8	19.3	11.5	26.1	0.441	0.188 *	0.255 *
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	5.7	38.2	28.2	26.3	39.5	0.666	0.144 *	0.218
2 a 4 componentes	7.7	15.1	25.1	15.9	47.8	0.332 *	0.161 *	0.308 *
5 o más componentes	9.5	9.2	13.5	10.3	38.7	0.266 *	0.247 *	0.708
Ciclo de vida familiar								
En etapa inicial (pareja joven sin hijos)	10.0	14.7	30.3	18.0	77.2	0.233 *	0.129 *	0.330
Con hijos pequeños o en edad escolar	9.4	10.1	16.4	11.3	43.0	0.264 *	0.219 *	0.573
Con hijos adolescentes o mayores	10.0	15.2	24.5	16.2	53.8	0.301 *	0.186 *	0.409 *
Nido vacío (pareja madura sin hijos)	0.9	5.0	12.7	6.3	17.8	0.352	0.049 *	0.068 *
Tipo de hogar								
Monoparental	15.3	13.0	16.7	14.8	47.1	0.313 *	0.324 *	0.917
Resto de los hogares	7.2	15.0	22.7	14.5	44.8	0.324 *	0.161 *	0.317 *
Clima educativo								
Bajo	5.7	7.9	3.5	6.4	15.2	0.418	0.377	1.650
Medio	13.1	15.7	19.1	16.2	37.9	0.428 *	0.347 *	0.690
Alto	14.5	35.4	45.0	42.0	51.8	0.812	0.280 *	0.322 *
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	17.3	18.4	19.4	18.8	51.1	0.367 *	0.339 *	0.890
Media	9.9	15.9	23.4	16.7	36.1	0.464 *	0.275 *	0.424 *
Baja	6.0	11.9	19.3	10.0	60.2	0.167 *	0.100 *	0.313 *
Regiones metropolitanas								
AMBA	8.3	15.3	23.0	14.6	47.5	0.307 *	0.175 *	0.362 *
Ciudades del interior	8.6	12.5	19.3	14.6	36.7	0.398 *	0.234 *	0.445 *

n = 2.200
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0.0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura 8A.4: Probabilidades estimadas para los cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo (ERS).

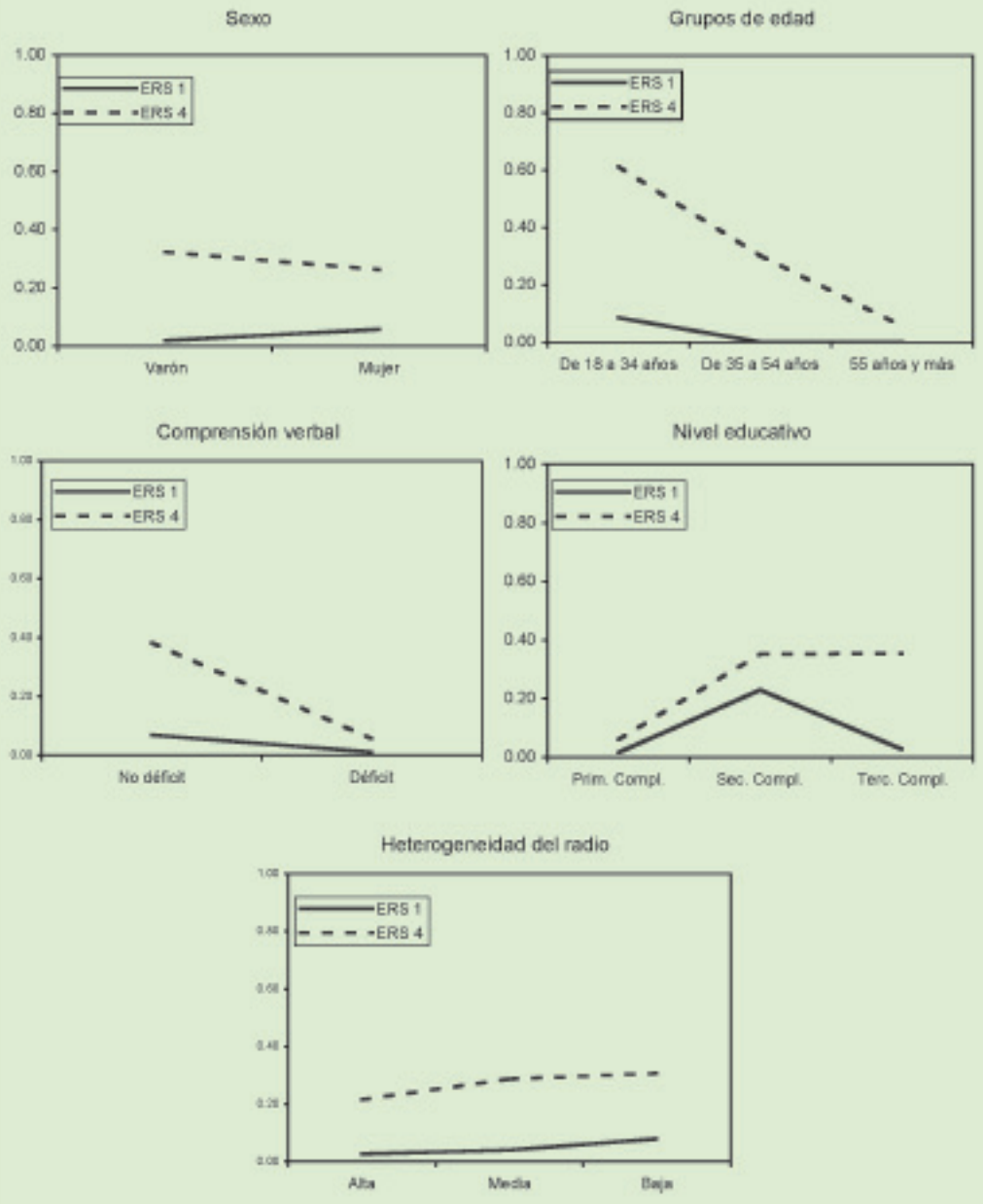
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantiene sin realizar	Dejó de realizar	Comenzó a realizar	Sigue realizando
Total					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.869	0.052	0.042	0.037
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.817	0.062	0.073	0.048
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.738	0.082	0.097	0.083
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.494	0.088	0.124	0.294
AMBA					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.898	0.045	0.034	0.023
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.792	0.065	0.065	0.078
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.701	0.080	0.138	0.080
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.311	0.089	0.200	0.400
Ciudades del Interior					
ERS 1 (MBA)	**1.000**	0.845	0.057	0.049	0.049
ERS 2 (BAJ)	**1.000**	0.837	0.060	0.079	0.025
ERS 3 (MDB)	**1.000**	0.769	0.084	0.062	0.084
ERS 4 (MDA)	**1.000**	0.634	0.088	0.065	0.213

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 8A.5: Probabilidades estimadas de permanecer realizando actividades culturales y sociales por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.
Fuente: EDSA. Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Situación que Esping Andersen ha denominado desmercantilización radical de la vida social (Esping, 1990).

(2) Entre los estudios sobre la medición de la pobreza, cabe destacar el enfoque que aborda el problema de "la pobreza del tiempo". Al respecto, puede consultarse a Damián (2004), así como en los desarrollos metodológicos que propone Bolvinik (1999, 2000).

(3) De allí que Nussbaum (2003) considere el juego y la recreación como una capacidad, incluyéndola en su lista de capacidades centrales del funcionamiento humano. En cuanto a la determinación teórica de las necesidades humanas, el tema también está presente en la propuesta de Max-Neef (1997).

(4) De acuerdo con Max Neef (1997), los satisfactores sinérgicos son aquellos que por la forma en que satisfacen una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades, en el entendimiento que la sinergia connota una forma de potenciación, es decir, un proceso en el que la potencia de los elementos asociados es mayor que la potencia sumada de los elementos tomados aisladamente.

(5) En investigaciones previas, se ha encontrado que las personas que realizan actividades creativas y culturales se orientan al desarrollo de capacidades personales en tanto que quienes tienen preferencias deportivas, al cultivo de las relaciones sociales y familiares (Freysinger, 1987). Por otra parte, se ha constatado que mirar televisión es una de las formas más generalizadas de vivir el tiempo libre y que hacerlo con moderación se correlaciona positivamente con el bienestar pero que mirar televisión en demasía está asociado con la infelicidad (Argyle, 1996)

(6) Este formato se utilizó en las mediciones de la EDSA de diciembre de 2004 y junio de 2005. En junio de 2004 (EDSA línea de base) se evaluó la percepción de tiempo libre con otro diseño, cuyos resultados se reseñaron oportunamente en Groppa y Salvia (2004).

(7) Se comprobó previamente que la matriz de correlaciones era adecuada para este tipo de análisis (Test de esfericidad de Barttlet = 1941,84 $p < 0.001$; índice de adecuación muestral Káiser Meyer Olkin = 0.81). El procedimiento sirvió para eliminar los elementos que saturaran muy alto en más de un factor. Siguiendo este procedimiento de forma iterativa se obtuvo una solución que permitió identificar la existencia de 4 factores bien diferenciados que explican el 54% de la varianza.

CAPÍTULO 9: NECESIDADES DE DARLE SENTIDO A LA PROPIA VIDA Y SENTIR FELICIDAD

El presente capítulo ha sido elaborado por María Elena Brenlla y Jimena Maccio

Introducción

Tal como se plantea en el marco conceptual, el programa de investigación de la Deuda Social Argentina explora, desde un enfoque interdisciplinario, aspectos centrales de las capacidades en dos dimensiones: el espacio del nivel de la vida y el espacio del florecimiento humano (Tami y Salvia, 2004:21-22). La primera dimensión incluye consideraciones en cuanto a las necesidades básicas de la dignidad humana (subsistencia, integración social y características psicosociales) y la segunda engloba aspectos de la autorrealización personal en los espacios de la vida familiar y afectiva, del tiempo libre y del sentido de la vida y felicidad. Este documento tratará, en especial, sobre éstas últimas, en el contexto de actual crecimiento económico que presenta el país.

En psicología, un antecedente afín a este enfoque puede encontrarse en la Teoría de la Motivación Humana de Maslow (1970), donde se distingue entre las necesidades de déficit, que son aquellas que pueden ser saciadas objetivamente (por ejemplo, las necesidades fisiológicas como comer, beber) y las necesidades de ser, que suponen la satisfacción de las anteriores y la tendencia hacia la realización personal. En términos generales, la teoría de Maslow se caracteriza por acentuar el impulso continuo del organismo hacia la actualización de sus potencialidades internas y por prestar atención a los factores saludables en la vida de las personas.

Como se recordará, también el paradigma del desarrollo humano abreva en la idea de que las capacidades humanas no se reducen a las atinentes a las necesidades básicas sino que implican otras muchas capacidades que se vinculan con distintos vectores de funcionamientos (Sen, 1987; Doyal y Gough, 1991; Nussbaum, 2000). Desde las corrientes de la economía social, se insiste cada vez más en que el estudio del bienestar de las personas debe integrar los saberes de filósofos, psicólogos humanistas y religiosos, ya que pueden ser de gran ayuda para comprender y hacer emerger el potencial de la vida de los humanos. En este sentido, un nuevo enfoque para la investigación del bienestar debería incluir, además de los convencionales, un grupo de funcionamientos más elevados (Tomer, 2002).

Esto lleva a un tratamiento interdisciplinar de las necesidades humanas que deben ser satisfechas para lograr un desarrollo humano integral. En este capítulo se indagan dos aspectos del florecimiento humano, uno de ellos –sentido de la vida– complementa los estudios iniciados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina en junio de 2004 (DII, 2004) mientras que el otro –percepción de felicidad–, se presenta como una dimensión también relevante para estudiar el bienestar subjetivo de las personas entrevistadas. La noción de sentido de la vida ha sido indagada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) en las mediciones de junio y diciembre de 2004 y de junio de 2005; la de felicidad, en cambio, comenzó a ser explorada en la de junio de 2005. En cada apartado se indican los antecedentes más relevantes de ambos conceptos, se analizan los resultados obtenidos en su asociación con distintos espacios socioeconómicos y, por último, se brindan unas conclusiones generales.

9.1. Darle sentido a la propia vida

El sentido de la vida (*purpose in life*) fue sugerido por el psiquiatra Viktor Frankl como un componente esencial en la vida de las personas. Frankl afirmaba que, para vivir, el hombre tiene necesidad de sentido. Frente a los determinismos, sostenía que el humano es un ser libre y que las personas no se mueven sólo por impulsos sino que el conocimiento de sí mismo y de su entorno les permiten plantearse metas y actuar en consecuencia dándole especial importancia a la voluntad de trascender a las propias dificultades. Frankl definió a la voluntad de sentido como la motivación humana básica en la búsqueda de lo que tiene sentido en nuestra vida (Frankl, 1992: 45) y sostuvo que, aún en las peores condiciones, el hombre sigue siendo libre para decidir si renuncia a su dignidad o conserva su yo más íntimo y su libertad interna. Frankl afirmaba que el sentido de la vida se vinculaba con el bienestar personal en tanto que la falta de sentido de la vida conducía al "vacío existencial", señalando que la concepción basada en el éxito o la actitud hedonista, que supone concentrarse en los medios con olvido de los fines, lleva a frustraciones que pueden expresarse en una merma de la percepción del valor de la propia vida y en la aparición de ideas suicidas(1).

En función de estas consideraciones, en las tres mediciones de la EDSA (junio y diciembre de 2004, junio de 2005) se evaluaron los componentes valor de la propia vida e ideas suicidas, a través de preguntas que informan hasta qué punto las personas reconocen un sentido en sus vidas o se observan indicios de frustración existencial (Brenlla en DII, 2004).

A continuación se presentan los resultados de estas evaluaciones en distintos espacios residenciales socioeducativos, teniendo en cuenta que las condiciones de contexto han mejorado a un año de la primera medición. Se indica la caracterización, el análisis de las diferencias netas de estos componentes y de los aspectos dinámicos de las trayectorias así como los resultados del análisis de regresión realizado respecto de las tres mediciones realizadas.

9.1.1. Valor de la propia vida

Un primer análisis indica que la mitad de las personas califican sus vidas como "muy valiosas" con independencia del espacio social que habitan (véase Figura 9.1.). Sin embargo, se observa una tendencia a valorar más positivamente la propia vida en las personas de clase media alta (MDA) comparadas con los habitantes de espacios muy bajos (MBJ).

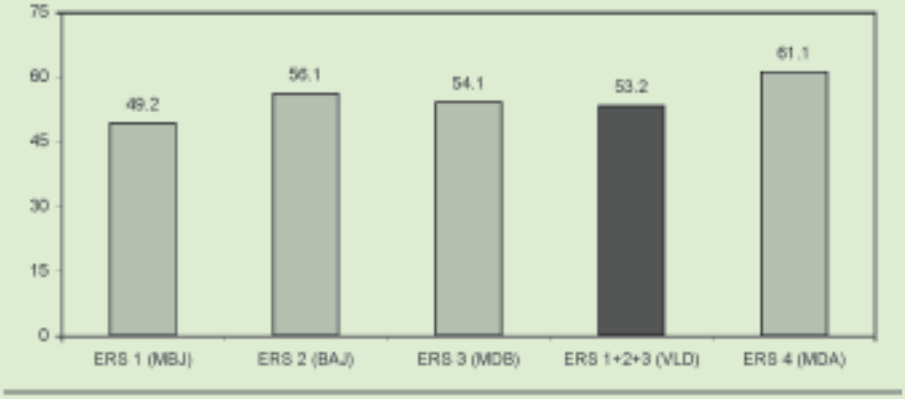
Esta tendencia se vuelve significativa si se comparan los datos de las Ciudades del Interior. Mientras un 59% de los habitantes de sectores más desfavorecidos (VLD) calificaron sus vidas como muy valiosas, las personas de sectores medio altos (MDA) lo hicieron en una proporción mayor (70%) (véase Figura 9A.1. en el Anexo Estadístico).

Además llama la atención que, en las zonas urbanas consideradas, estas diferencias entre ambos grupos sean significativas si se asocian con un buen nivel de comprensión verbal (VLD, 55% y MDA, 64%). Esto indicaría que la conjunción de un espacio social desfavorable y el buen entendimiento verbal puede asociarse a la percepción de sentimientos de inutilidad o de menor valía de la propia vida.

Al comparar la situación en junio de 2005 con respecto a junio de 2004, se observa que los porcentajes de percepción de valía positiva de la propia vida no cambiaron de manera significativa en ningún espacio

Figura 9.1: Considerar su vida muy valiosa según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

residencial (véase Figura 9.2). No obstante, un aumento de esta percepción en los sectores de clase media (MDA) y una disminución en los sectores más vulnerados (MBJ) en la segunda medición, generaron que la brecha entre ambos grupos pasara a ser significativa. De esta manera, los sectores de clase media alta (MDA) presentan mayor probabilidad de tener juicios positivos acerca de la propia vida que los observados en los espacios muy bajos.

El análisis de los datos obtenidos por las personas que fueron entrevistadas en ambas mediciones permite evaluar en forma dinámica los cambios ocurridos según el espacio residencial de pertenencia. En la Figura 9.3. se observa que si bien no hay diferencias respecto de mantener una percepción positiva de la propia vida en los grupos de sectores medio altos (MDA) y vulnerados (VLD), sí las hay si se considera el pasar de una situación neutra (valor de la propia vida bajo, medio o neutro) a una positiva (valor de la propia vida alto). Los resultados dan cuenta de mayores probabilidades para los residentes de zonas de clase media (MDA) comparados con los habitantes de espacios vulnerados en general (VLD) y, en especial, con los de estratos muy bajos (MBJ). En consonancia con esto, se observa que la probabilidad de mantenerse en la situación neutra es menor, aunque no significativa, para las clases medias altas comparadas con los sectores vulnerados y que la probabilidad de entrar en la situación positiva es mayor para los primeros que para los segundos.

Figura 9.2: Evolución de considerar su vida muy valiosa según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	51.8	46.2	-5.7
ERS 2 (BAJ)	55.0	53.3	-1.7
ERS 3 (MDB)	58.6	55.7	-3.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**55.0**	**51.7**	**-3.3**
ERS 4 (MDA)	**59.0**	**67.2**	**8.2**
Ratio ERS 4 / VLD	*1.074*	*1.300*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.139*	*1.456 **	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.131*	*1.206*	

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente signifcativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9.3: Cambios en considerar su vida muy valiosa según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo con un juicio muy positivo	Antes no la consideraba tan valiosa, ahora si	Antes la consideraba valiosa, ahora menos	Se mantuvo con un juicio neutro o negativo
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	40.0	11.6	14.2	34.2
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	41.3	16.4	18.5	23.8
ERS 3 (MDB)	**100.0**	38.5	16.2	20.7	24.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**40.1**	**14.8**	**17.8**	**27.4**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**40.2**	**31.2**	**12.7**	**15.9**
Ratio ERS 4 / VLD	*III*	*1.003*	*2.107* *	*0.716*	*0.581*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*III*	*1.005*	*2.678* *	*0.897*	*0.465*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*III*	*0.963*	*1.394*	*1.459*	*0.718*

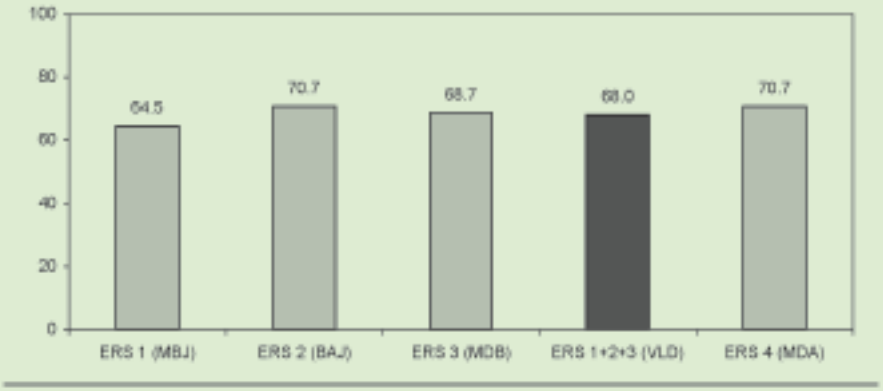
n = 662
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por otra parte, las probabilidades estimadas por los modelos de regresión ofrecen algunas evidencias de oportunidades socialmente desiguales de permanecer en una situación de no dar valor a la propia vida según espacio residencial socioeducativo. En la Figura 9A.3 (del Anexo Estadístico) se observa que quienes residen en espacios muy bajos (ERS1) tienen mayor probabilidad de esto que la clase media alta (ERS4). Por el contrario, las personas de clase media alta tienen una probabilidad significativamente mayor de entrar en una situación favorable (dar valor a la propia vida) que la de los sectores muy bajos (ERS1) En especial, se observa que este patrón es más probable para las mujeres, en el rango entre 35 a 54 años de edad, con buena comprensión verbal y un buen nivel de estudios pertenecientes a sectores medio altos (ERS4) comparadas con sus pares del grupo muy bajo (ERS1).

9.1.2. Pensamientos de suicidio

Los resultados indican que la mayoría de las personas nunca pensaron en el suicidio con independencia del espacio socioeconómico que habiten. Como puede notarse en la Figura 9.4. tanto quienes habitan espacios vulnerables como quienes residen en espacios de clase media indicaron, en su mayoría, una baja incidencia de estos pensamientos, independientemente de las características de las personas y los hogares (véase Figura 9A.4. en el Anexo Estadístico). Sin embargo, las personas de estratos muy bajos (MBJ) unidos de hecho o separados se diferencian significativamente de sus pares de clase media en la probabilidad de aparición de ideas de suicidio como forma de escapar de los problemas.

Figura 9.4 : Nunca pensó en suicidarse según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 3.300
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

También es de destacar que, independientemente del espacio social de residencia, los porcentajes de no haber tenido pensamientos de suicidio son mucho más bajos entre quienes reconocieron malestar psicológico, lo que podría indicar la probabilidad de ideas suicidas.

Por otra parte, el análisis de los cambios netos entre las mediciones de junio de 2004 y de junio de 2005 indica que mientras entre los más vulnerados (VLD) se mantuvo relativamente estable esta percepción de no tener ideas suicidas, en los espacios típicos de clase media (MDA) se constató una evolución claramente favorable (véase Figura 9.5.) En este grupo, la ausencia de ideas de suicidio es mayor en la segunda medición que en la primera aunque, en términos globales, no se observaron diferencias de relevancia en la comparación con los resultados obtenidos por los residentes de espacios vulnerados.

Como se muestra en la Figura 9.6., el análisis dinámico de la ausencia de ideas suicidas ("Nunca pensé en suicidarme") en las evaluaciones realizadas en junio de 2004 a junio de 2005 indica que la mitad de las personas de los grupos considerados (VLD y MDA) se mantuvieron sin presentar ideas de suicidio y que alrededor de un 16% de ambos sectores indicaron haber tenido alguna vez estos pensamientos. También se aprecia que un 27% de las personas de clase media alta experimentaron un cambio positivo comparados con un 17% de las personas de sectores desfavorecidos. Pero es en la situación de no haber tenido ideas de suicidio en la primera medición pero sí en la segunda donde las diferencias son significativas entre los más desfavorecidos y los sectores medio altos: un 13% de los habitantes de espacios vulnerados fueron incluidos en esta situación en comparación con sólo un 4% en los sectores más acomodados.

Figura 9.5: Evolución de no haber pensado en suicidarse según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 - Junio de 2005

	Junio de 2004	Junio de 2005	Diferencia
ERS 1 (MBJ)	63.2	59.9	-3.3
ERS 2 (BAJ)	68.2	68.7	0.5
ERS 3 (MDB)	72.7	68.2	-4.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**67.8**	**65.8**	**-2.0**
ERS 4 (MDA)	**63.9**	**74.7**	**10.7**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.942*	*1.135*	
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.012*	*1.247*	
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.151*	*1.139*	

n = 1.100

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

No obstante, estos datos deben ser tomados con cautela: la evolución positiva en los sectores de clase media respecto de la ausencia de ideas suicidas puede reflejar diferencias reales en las mediciones realizadas pero también, un modo distorsionado de responder dependiente de sesgos de memoria y de familiaridad con la encuesta.

Figura 9.6: Cambios en no haber pensado en suicidarse según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2004 / Junio de 2005

	Total	Se mantuvo sin ideas de suicidio	Dejó de tener ideas de suicidio	Comenzó a tener ideas de suicidio	Se mantuvo neutro
ERS 1 (MBJ)	**100.0**	51.1	20.9	8.0	20.0
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	57.7	15.0	12.3	15.0
ERS 3 (MDB)	**100.0**	52.7	14.1	21.2	12.0
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**54.0**	**16.7**	**13.5**	**15.8**
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**52.0**	**26.8**	**4.5**	**16.7**
Ratio ERS 4 / VLD	*///*	*0.962*	*1.610*	*0.331* *	*1.061*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*///*	*1.018*	*1.285*	*0.558*	*0.835*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*///*	*1.031*	*0.677*	*2.634* *	*0.602*

n = 662

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0.05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por otra parte, las probabilidades estimadas por los modelos de regresión ofrecen algunas evidencias de oportunidades socialmente desiguales de permanecer en la situación de "ausencia de ideas suicidas" según espacio socioeducativo residencial. En la Figura 9A.5 se observa que quienes residen en espacios de clase media (ERS4) tienen mayor probabilidad de indicar ausencia de ideas suicidas comparadas con quienes habitan sectores muy bajos (ERS1). Por el contrario, las personas de clase media alta tienen una probabilidad mayor de entrar en una situación favorable (Dejar de tener pensamientos suicidas) que los demás grupos y las de clase baja (ERS3) de entrar en una situación desfavorable. En especial, se observa que para la situación de permanecer en la situación de "ausencia de ideas suicidas", las probabilidades son mayores para las personas de 55 años o más de buen nivel educativo pertenecientes a sectores de clase media alta (ERS4) comparados con sus pares del grupo muy bajo (ERS4) (véase Figura 9A.6). También se observa que el bajo nivel de comprensión verbal es un factor de importancia para la probabilidad de no tener ideas suicidas en los residentes de espacios muy desfavorecidos (ERS1) comparados con el grupo control (ERS4). En cambio, para las personas de clase media alta con buena comprensión verbal la probabilidad de no haber pensado en el suicidio es claramente mayor que la observada para los muy bajos (ERS1). En este sentido la educación puede ser un factor protector para los primeros pero no para los segundos. A la vez, la homogeneidad del conglomerado barrial (espacios de recursos y educación parejos) es un factor de importancia para la ausencia de ideas suicidas en los espacios muy bajos (MBJ) en relación a los sectores más acomodados (MDA).

Los resultados obtenidos en relación a la percepción del sentido de la vida indican que en el contexto actual de mejores condiciones sociales se ha verificado, en términos generales, una evolución favorable en la expresión de no tener ideas de suicidio y un comportamiento relativamente estable de las puntuaciones referidas al valor de la propia vida.

9.2. Sentir felicidad

Felicidad, satisfacción vital y bienestar son conceptos que han ocupado a filósofos y pensadores a lo largo de la historia. La preocupación por la felicidad y el bienestar subjetivos es indudablemente un problema de la sociedad occidental actual pero sus raíces se extienden hasta los antiguos griegos quienes ya se preguntaban cuál era el supremo bien y cómo alcanzarlo (Castro Solano y Morales, 1999).

No obstante, el estudio sistemático de esta noción comenzó a cobrar relevancia a partir de la década de los 60 cuando los resultados de diferentes encuestas de opinión indicaron que las apreciaciones subjetivas que hacían las personas de sus vidas no coincidían con las condiciones objetivas de su bienestar (Veenhoven, 1995). El componente objetivo del bienestar está denotado por la evaluación que realizan las personas de sus estándares de vida (ingresos, salud, educación) conocidos como calidad de vida (*welfare*). En estos términos, la felicidad es un indicador del éxito de una determinada política social o económica que puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿Qué sociedad proporciona más felicidad a

un mayor número de personas? Esto ha llevado a un interés creciente en el tema por lo que actualmente muchos estudios económicos y sociológicos indagan acerca de cómo aprecian las personas las condiciones objetivas de su bienestar (Castro Solano y Morales, 1999)

Entonces, además de este aspecto objetivo, el bienestar implica un aspecto subjetivo esencial que empezó a tratarse en psicología en la misma época. La definición de bienestar subjetivo, satisfacción vital o felicidad no es unánime. Veenhoven (1991) define el bienestar como la medida en que una persona juzga su vida en general de forma favorable. Campbell et al (1976), en cambio, diferencian la noción de satisfacción -entendida como un juicio cognitivo acerca del grado de discrepancia entre la aspiración y el logro efectivo- de la noción de felicidad –que alude a la experiencia de afectos positivos o negativos. En este sentido, existe acuerdo para distinguir entre el componente *cognitivo* del bienestar, que designa a los aspectos intelectuales y racionales y el componente *afectivo*, referido a sentimientos y emociones cambiantes (Frey & Stutzer, 2002).

Los estudios psicológicos sobre la felicidad describen lo que se denomina el punto fijo (setpoint). Este punto fijo está dado, en parte, por la genética y la personalidad. Los eventos de la vida, sean positivos (casamiento, conseguir trabajo) o negativos (una herida grave) hacen que la persona se movilice por encima o por debajo de este nivel, pero con el tiempo se lleva a cabo una adaptación que hará que el individuo retorne a su punto fijo inicial (Diener, 1994). En apoyo de estas presunciones, Costa y McRae (1980) llevaron a cabo un estudio longitudinal por más de diez años para estudiar la vinculación entre bienestar y personalidad y concluyeron que la personalidad es un predictor robusto del bienestar subjetivo: las personas presentaban algunas oscilaciones en ocasión de eventos importantes o de condiciones de salud pero al tiempo de ocurridos retornaban a su nivel basal. En igual sentido, Brickman et al (1978) evaluaron a un grupo de personas que habían ganado mucho dinero en la lotería: en un principio, experimentaron un aumento del bienestar pero, al poco tiempo, el nivel de satisfacción volvió a su línea base. En una visión crítica, Easterlin (2003) menciona que las consecuencias de la teoría del punto fijo en cuanto a las políticas socioeconómicas deben ser consideradas, ya que cualquier medida tomada para mejorar las condiciones sociales o económicas puede tener solamente un efecto transitorio sobre el bienestar dado que cada individuo volverá con el tiempo a su punto fijo de felicidad. Sin embargo, hay que resaltar que en la definición de Diener (1994) el bienestar subjetivo incluye la consideración de componentes estables y cambiantes al mismo tiempo. La apreciación de los eventos puede cambiar en función de los afectos predominantes pero no obstante, el bienestar es estable a largo plazo y se define como el grado en que una persona evalúa su vida, incluyendo la satisfacción vital, la situación conyugal, la ausencia de depresión y el predominio de emociones positivas (Diener, Suh y Oishi, 1997).

Otros autores, en cambio, enfatizan que las personas evalúan su situación en relación a su nivel de aspiraciones, formado por sus deseos y expectativas. Ese nivel de aspiraciones es una categoría abarcativa para comprender cómo las personas integran diferentes fuentes de influencia (biológicas, ambientales, sociales y culturales) para dar coherencia y balance a la propia vida. En este sentido, el bienestar se

alcanza en la medida en que las personas pueden percibir, estructurar y dar un significado a los proyectos personales, lo cual aumenta las probabilidades de su realización y consecuentemente, redunda en una percepción de satisfacción con la propia vida. Por el contrario, la baja satisfacción está relacionada con proyectos personales no significativos y desorganizados (Pychyl y Little, 1998)

Respecto del bienestar subjetivo, una de las teorías más clásicas es la de las comparaciones sociales (Michalos, 1986) que postula que los individuos comparan sus posiciones con respecto a otros que consideran relevantes. Si una persona se siente mejor que los demás, entonces el resultado será la satisfacción y en caso contrario, la infelicidad. Los estudios previos sobre ingresos muestran la importancia que tiene la comparación social en la atribución de la satisfacción: si un empleado obtiene un aumento de sueldo menor que el de un compañero, es altamente probable que se sienta insatisfecho con tal situación. Un proceso similar se constata en el caso de los desempleados que se sienten menos felices que aquellos que tienen un trabajo aunque tal infelicidad es menor si habitan un entorno en que muchos otros están en la misma situación de desocupación (Frey & Stutzer, 2002).

Además, se ha encontrado que las personas tienen una enorme capacidad para sobreponerse a sucesos desafortunados, expresados en la puesta en marcha de recursos psicológicos de afrontamiento al estrés. Por ejemplo, un estudio realizado con personas que tenían discapacidades por haber sufrido un accidente reveló que, algún tiempo después, volvían a estar tan satisfechas con sus vidas como en el período anterior al evento (Allman, 1990). Esto indica hasta qué punto parece plausible la hipótesis de que estos juicios positivos cumplen una función adaptativa para el mantenimiento del bienestar subjetivo (Cummins, 2002) muchas veces, independientemente de las condiciones objetivas de bienestar.

En la actualidad, distintos autores concuerdan que estos cuatro procesos psicológicos - adaptación, aspiraciones, comparaciones sociales y afrontamiento al estrés- deben ser tenidos en cuenta para el estudio del bienestar subjetivo, la satisfacción vital o felicidad (Frey & Stutzer, 2002).

La teoría económica, por su parte, indica que las circunstancias de la vida ejercen influencias duraderas sobre el bienestar, especialmente cuando se refieren al ingreso, los bienes materiales e incluso el empleo. En los manuales de microeconomía básica se puede encontrar la definición de bien como: Un *bien* es una mercancía de la que se prefiere más a menos (Hirschleifer, 1994). Respecto de los bienes (en contraposición con los males) cuanto más se posea, mejor es. Por lo tanto, podría esperarse que incrementos en la posesión de bienes materiales o en el ingreso hicieran que el individuo fuera más feliz, que lograra mayor bienestar o mayor utilidad. El término *utilidad* fue introducido inicialmente por Jeremy Bentham quien indicaba que "Por principio de utilidad se entiende aquel principio que aprueba o desaprueba cada acción que sea lo que sea, de acuerdo con la tendencia que aparenta tener, aumenta o disminuye la felicidad de la parte cuyo interés está en juego"(2).

Los utilitaristas como Bentham decían que la utilidad podía ser medida, es decir, era cardinal. Con el paso del tiempo, en los años 30, la utilidad cardinal se reemplazó por la utilidad ordinal. Mediante la utilidad se pueden explicar las elecciones realizadas por los individuos en cuanto al consumo de los bienes. Entonces, la utilidad puede ser inferida a partir de las elecciones efectivamente realizadas por los sujetos. En este sentido, se dio lugar al enfoque de las preferencias reveladas. Si el ingreso de una persona es suficiente para adquirir el bien A o el bien B, y esta persona adquiere el bien A, esto se interpreta como que la persona prefiere el bien A por sobre el B. De esta manera, la persona no expresa directamente sus preferencias, sino que estas son deducidas de su comportamiento. Así, se abandona el concepto cardinal de utilidad por uno ordinal, representado gráficamente por las curvas de indiferencia (Frey y Stutzer, 2002). Sin embargo, para que la utilidad se vea efectivamente reflejada en el comportamiento revelado deben darse una serie de condiciones: los individuos necesitan estar bien informados, deben ser plenamente conscientes de las elecciones que realizan y deben ser consistentes en sus deseos. En relación con estos supuestos surgen estudios empíricos que se refieren a anomalías en el comportamiento humano, que hacen las preferencias menos evidentes y, por lo tanto, menos modelizables.

Estos desarrollos recientes, que combinan psicología y economía, buscan "superar la visión economicista del bienestar, que la restringe a una cuestión de recursos, enfatizando que aquél incluye elementos que trascienden la prosperidad económica. [...] La aproximación al bienestar desde el sentimiento subjetivo permite obtener una medida que unifica dimensiones heterogéneas como pueden ser el acceso a bienes con precio de mercado y otros como el sentimiento de inseguridad o el disfrute del tiempo libre" (Easterlin, 2003). Kahneman et al. (1997) han demostrado que este enfoque puede ser un modo viable de estimar la utilidad experimentada (y no la utilidad esperada, postulada teóricamente por los neoclásicos, nunca validada empíricamente)." (Groppa, 2005). Tales desarrollos se concentran sobre el bienestar subjetivo. Este enfoque supone que la felicidad consiste del bienestar hedónico y, volviendo a lo que inicialmente planteaba Bentham, la experiencia de placer y disgusto, despojados del logro de metas o de la valoración de resultados en otras áreas (Frey y Stutzer, 2002).

Estos antecedentes indican que un fenómeno tan complejo como la felicidad no puede ser abordado exhaustivamente por una sola disciplina. En algunos casos, es probable que se constaten supuestos del modelo de punto fijo, en otros el socioeconómico y en algunos más, el nivel de aspiraciones y las comparaciones sociales. El presente estudio tiene como objetivo conocer qué percepción tienen los sujetos de su bienestar en relación a las condiciones sociales en las que viven y en qué casos se infiere la asociación con algunos de los modelos descriptos. En términos prácticos, intentaremos conocer si los espacios residenciales socioeducativos de pertenencia ejercen alguna influencia significativa sobre las puntuaciones declaradas de felicidad. En este sentido nos son de utilidad las teorías antes descriptas, ya que brindan las bases para identificar, si bien de forma no exhaustiva, los factores asociados a la felicidad. Para ello, se utilizaron datos nacionales de junio de 2005 que se analizan en función de los espacios residenciales socioeducativos definidos en el Capítulo 1.

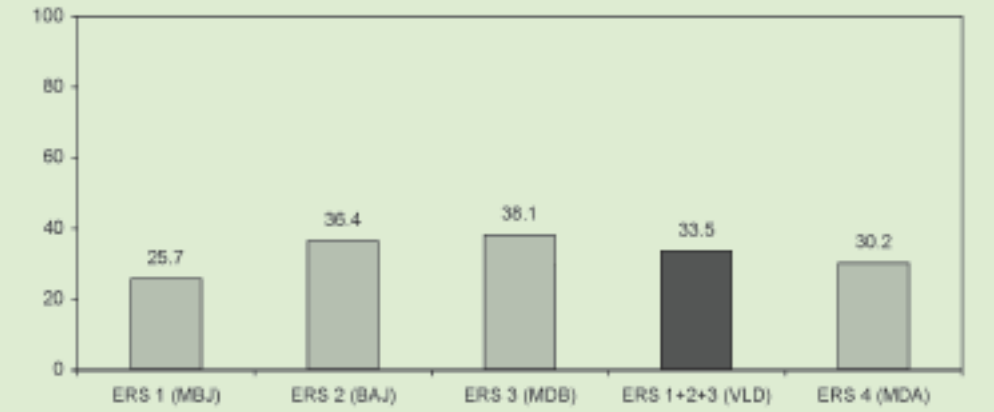
9.2.1. Percepción de felicidad

En principio, se realiza un breve análisis de los estadísticos descriptivos del puntaje de felicidad obtenido para toda la muestra(3). La media, la mediana y el modo son muy similares, razón por la cual podemos suponer que se trata de una distribución aproximadamente simétrica alrededor del puntaje 8, si bien truncada en extremo superior en un valor de 10. Además, es de destacar que la media obtenida en nuestra medición (7,65) es muy cercana a otra realizada en la Argentina hace una década (7,78) (dato tomado de Frey y Stutzer, 2002:35).

A continuación se presenta la Figura 9.7, donde se observan las proporciones de personas muy felices según espacio residencial socioeducativo. Se tomaron aquellos sujetos que respondieron 9 ó 10 puntos en la escala de felicidad como los individuos con mayor percepción de felicidad. Si bien no se observan diferencias significativas por espacio social, no obstante puede apreciarse que existe una tendencia levemente creciente para el grupo de los vulnerados y una diferencia mayor si se consideran los extremos de la escala social (MBJ vs. MDA). Quizá estas diferencias puedan definirse en mediciones subsiguientes o con la introducción de mejoras metodológicas.

Figura 9.7: Ser muy feliz según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2005



Ratio ERS 4 / VLD	*0.901*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*1.173*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.482*

n = 1.100

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

9.2.2. Factores asociados a la felicidad

Para poder conocer con qué condiciones o características de los sujetos se relaciona el nivel declarado de felicidad se llevó a cabo una regresión mediante el modelo Logístico Binomial. Al igual que en el análisis anterior se consideraron a los sujetos que respondieron ser muy felices, comparándolos con los demás sujetos. En el modelo se incluyeron primero una serie de variables sociodemográficas (sexo, edad, situación conyugal, clima educativo del hogar), socioeconómicas (ingresos, tipo de empleo) y psicológicas (conformidad con las propias capacidades, comprensión verbal, riesgo de malestar psicológico, afrontamiento y sentido de la vida). Tras sucesivas repeticiones del proceso de estimación, eliminando variables no significativas, se llegó a un modelo parsimonioso que explica satisfactoriamente las respuestas de felicidad. A continuación se presentan los resultados de esta regresión, que fue realizada para el total de las respuestas y para cada espacio por separado (véase Figura 9.8).

En primer lugar se observa la robustez de las variables de índole psicológica dentro del modelo. Se confirma en esta instancia la relación positiva y significativa existente entre el nivel de conformidad con las propias capacidades y la felicidad de los sujetos. Esto indica que, a mayor conformidad, mayor nivel de felicidad. Asimismo, se observa que quienes le dan valor a sus vidas también son muy felices. Por el contrario, los sujetos que reconocen síntomas de malestar psicológico moderado tienden a tener

Figura 9.8: Estimación logística binomial de las probabilidades de ser muy feliz por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2005

	TOTAL	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 4 (MDA)
Intercepto	-7.399 ***	-9.132 ***	-7.320 ***	-7.923 ***	-6.907 **
Comprensión verbal	-0.022	0.017	0.071	-0.040	-0.128 **
Conformidad	1.179 ***	0.835 **	1.598 ***	0.939 ***	1.729 ***
Valor de la Vida	0.641 ***	0.928 ***	0.473 **	0.902 ***	0.339
Malestar Psicológico	-0.053 ***	-0.010	-0.101 ***	-0.034	-0.104 ***
Ingresos del Hogar	-0.669	-1.648	2.914 **	-2.174	-1.259
Inactivo	0.372 *	0.592	0.358	-0.045	0.283
Empleo indigente o desempleado	-0.006	-0.216	0.136	-0.060	-0.185
Empleo pleno o precario	0	0	0	0	0
Separado, divorciado o viudo	-0.233	0.273	-0.617	-0.329	0.313
Casado o unido	0.028	-0.083	-0.217	-0.210	1.109 **
Soltero	0	0	0	0	0

n = 1.100

*** El coeficiente es significativo al 1%.

** El coeficiente es significativo al 5%.

* El coeficiente es significativo al 10%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

menores niveles de felicidad. Es importante subrayar la influencia que ejerce la comprensión verbal sobre la felicidad, que resulta de importancia únicamente en el grupo de control y que opera de manera inversa. Es decir, en este espacio, los sujetos que tienen mayor comprensión verbal tienden a ser menos felices.

Es importante señalar el efecto que tiene el ingreso sobre la felicidad. Si bien en términos generales los mayores ingresos no suponen niveles más altos de felicidad, para los sectores muy bajos (MBJ) el ingreso parece estar asociado positivamente con la felicidad. Esto puede interpretarse en términos de que estos sujetos tienen aspiraciones de movilidad social y ven en los mayores ingresos una posibilidad de ascenso, y por ende, de felicidad.

Por otro lado, la situación ocupacional surge con importancia en el modelo general. En comparación con estar empleado en un empleo pleno, las personas que se encuentran en inactividad, esto es aquellas que no expresan el deseo de trabajar (amas de casa, jubilados, etc.), tienden a ser más felices.

Finalmente, la situación conyugal también parece explicar los niveles de felicidad, particularmente en los sectores de clase media alta (MDA) donde el hecho de estar casado, respecto de estar soltero, agrega felicidad a los sujetos.

9.2.3. Contenidos asociados a la felicidad

Luego de que los sujetos respondían a la pregunta acerca de cuán felices creían ser, se indagaba: "¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?". Esta pregunta no tenía un formato predeterminado de respuesta sino que el entrevistador consignaba la respuesta espontánea de las personas. Esto llevó a analizar el contenido de las respuestas y clasificarlas en función de ello. Se obtuvieron 27 categorías que fueron reagrupadas en seis grandes tópicos o áreas de contenido según su frecuencia: dinero (21,4%), trabajo (19,3%), nada (9,3%), pareja y familia (9,7%), salud (6,3%) y otras y no sabe (34,1%)(4). Estas razones ilustran sobre qué haría más felices a los sujetos, es decir, consisten en las representaciones que ellos conforman de su felicidad, a diferencia de los factores objetivos analizados anteriormente.

A continuación, se presentan los datos obtenidos para cada una de estas áreas de contenido en función del espacio social de pertenencia (véase Figura 9.9).

Como se advierte, cuando se consideran todos los sujetos en forma conjunta, sólo se puede observar una diferencia significativa por estrato en el contenido Trabajo, mientras que no se aprecian diferencias significativas para las demás razones.

En cuanto al contenido Dinero, el hecho de que el porcentaje de entrevistados que consideran que más dinero los haría más felices no sea significativo por espacio residencial habla de que existe en términos de los bienes materiales, y en especial del dinero, una adaptación completa, o casi completa. Esto es,

Figura 9.9: Contenidos asociados a la felicidad según espacio residencial socioeducativo (ERS).
(En porcentaje)
Junio de 2005

	Dinero	Familia	Trabajo	Nada	Salud	Otros
Total	**21.4**	**9.7**	**19.3**	**9.3**	**6.3**	**34.1**
ERS 1 (MBJ)	21.7	8.1	25.3	6.1	5.3	33.5
ERS 2 (BAJ)	23.3	9.3	21.4	8.5	6.0	31.5
ERS 3 (MDB)	19.7	10.6	15.9	10.7	8.4	34.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**21.8**	**9.3**	**21.1**	**8.4**	**6.5**	**32.9**
ERS 4 (MDA)	**13.9**	**12.5**	**7.1**	**16.7**	**5.4**	44.4
Ratio VLD / ERS 4	*1.568*	*0.744*	*2.972 **	*1.568*	*1.204*	*0.741*
Ratio ERS 1 / ERS 4	*1.561*	*0.648*	*3.563 **	*1.561*	*0.981*	*0.755*
Ratio ERS 1 / ERS 3	*1.102*	*0.764*	*1.591*	*1.102*	*0.631*	*0.965*

n = 1.100
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

esta necesidad de dinero puede fluctuar en virtud de contextos cambiantes pero, a largo plazo, no incide positiva o negativamente en la percepción de la propia felicidad(5). En la escala social, representada por el espacio residencial socioeducativo, el ascenso o progreso de un espacio social bajo hacia los más altos implica mayores ingresos y mejores condiciones socioeconómicas (mejor educación, más trabajo, etc.). Esta mejor situación, sin embargo, no se correlaciona con una mayor felicidad asociada al factor dinero. A medida que las personas obtienen más ingresos o acceden a mayor cantidad de bienes materiales, desean más de ambos, incrementan sus aspiraciones, se adaptan completamente a sus circunstancias.

Una evidencia adicional en este sentido es que los puntajes promedio de felicidad no difieren en forma significativa entre aquellos encuestados que consideran que sus ingresos son suficientes para afrontar los gastos de su hogar y aquellos que no. Esta podría considerarse evidencia a favor de la teoría de la conformación de nuevas aspiraciones a medida que se van cumpliendo las expectativas y se alcanzan las metas.

En estrecha relación con la preferencia por el contenido Dinero se debe analizar el contenido Trabajo. Si bien parecen conectadas en el sentido de que tener un empleo supone un ingreso asegurado, el comportamiento de los sujetos parece diferenciarse sustantivamente en lo que hace a la felicidad asociada a cada una de estas razones(6). Como se analiza en capítulos de este mismo libro, los estratos más altos tienen mayores posibilidades de acceder a empleos de calidad en comparación con los más vulnerados. Asimismo, tienen tasas de desempleo significativamente menores. De esta manera, es esperable observar que quienes más encuentran en el trabajo (más o mejor) una razón de felicidad sean los de los espacios más bajos. Asimismo, el contenido Trabajo fue mencionado por muchos individuos que sí

poseen empleo. En esta situación, la satisfacción con el empleo resulta de gran importancia y se observa que aquellos que alegaron este contenido son quienes poseen empleos de menor calidad, con características inestables o planes de empleo.

Cerca del 7% de los entrevistados indicaron que lo que necesitarían para ser más felices es salud y, el análisis en función del estrato de pertenencia señala que no se observan diferencias significativas, siendo parejas las frecuencias de respuestas entre espacios(7). Por otro lado, la respuesta de que la salud los haría felices es más frecuente entre los mayores que entre los menores. La información que tenemos nos permite analizar cómo, a medida que se incrementa la edad de los sujetos, aumenta la proporción de aquellos que declaran tener mal estado de salud. Asimismo, la respuesta de que la salud los haría felices es más frecuente entre los mayores que entre los menores. Esto es consistente con estudios previos en los que se controlaba el factor salud, donde se constató que las personas tienden a ser más felices en su juventud que cuando son mayores (Frey & Stutzer, 2002:54).

Sobre la base de estudios previos (Easterlin, 2003; Diener, 1997) se consideró la situación familiar de los entrevistados y su situación de pareja para evaluar cómo repercute sobre la felicidad. Los porcentajes de respuesta de este contenido no difieren significativamente según los espacios sociales de pertenencia.

Llamativamente, casi un 10% de los entrevistados señalaron que no necesitaban nada para ser felices, sin que se constaten diferencias apreciables según estrato. Estos datos pueden vincularse con la conformidad que sienten los sujetos con sus capacidades para enfrentar la vida (véase Capítulo 3). Se ha estudiado la relación existente entre el puntaje de conformidad y de felicidad, obteniéndose una relación claramente positiva para todos los espacios. Los sujetos que están más conformes con sus capacidades para afrontar la vida son los sujetos más felices.

Para buscar lineamientos más precisos en cuanto a las razones de felicidad declaradas por los sujetos se discriminó el análisis en dos grupos: aquellos que contestaron 9 o 10 en los puntajes de felicidad ("muy felices"), por un lado, y el resto de los individuos (de 1 a 8 puntos, "felices" o "menos felices"), por el otro. A continuación se presentan las diferencias en las respuestas de razones de felicidad brindadas por estos dos grupos (véase Figura 9.10).

Cuando consideramos a los sujetos que se declaran más felices, se observa una diferencia de gran importancia respecto del análisis general antes presentado. En este caso tenemos que la respuesta dinero es mencionada con mayor frecuencia entre los individuos más felices de los espacios vulnerados (VLD) que entre los del grupo de comparación (MDA). De hecho, podemos ver que casi un cuarto de los sujetos muy felices del espacio bajo (BAJ) consideran que tener dinero los haría (más) felices. Si bien este efecto se disuelve, como vimos antes, cuando se toma la totalidad de los individuos, es coherente esperar que se asocie el dinero con la felicidad en los espacios más bajos a diferencia de los más altos.

Figura 9.10: Contenidos asociados a la felicidad para las personas muy felices según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*

Junio de 2005

	Dinero	Familia	Trabajo	Nada	Salud	Otros
ERS 1 (MBJ)	15.5	2.9	20.1	13.5	7.8	40.2
ERS 2 (BAJ)	21.9	9.5	15.8	14.8	5.4	32.6
ERS 3 (MDB)	14.4	9.6	9.0	19.2	8.0	39.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**18.1**	**7.9**	**14.8**	**15.9**	**6.8**	**36.6**
ERS 4 (MDA)	**5.9**	**10.2**	**8.5**	**32.6**	**2.6**	**40.2**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.328* *	*1.279*	*0.579*	*2.056*	*0.384*	*1.098*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.381*	*3.480*	*0.425*	*2.419*	*0.335*	*0.999*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*0.927*	*3.272*	*0.450*	*1.428*	*1.033*	*0.989*

n = 1.100

* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

No obstante, es curioso que en este grupo (BAJ) sean los más felices quienes perciben al dinero como necesario para la felicidad, comportamiento que no ocurre si se considera a los clasificados como menos felices del mismo grupo. Sin embargo, se encuentra una explicación posible a este comportamiento en el hecho de que las personas felices del espacio de control seleccionan en su mayoría el contenido Nada. Esto muestra una satisfacción con sus condiciones que se correlaciona con los altos puntajes de felicidad.

Por otro lado, para los más felices no encontramos diferencias significativas por espacio en cuanto al contenido Trabajo. Es más, se observa una clara disminución en el porcentaje de sujetos que dicen que tener más o mejor trabajo los haría felices a medida que avanzamos de los espacios más pobres hacia el grupo de comparación.

Si nos concentramos en el contenido Familia, nuevamente observamos que no existen diferencias sustantivas por estrato. En este contenido influyen de manera más significativa otras condiciones o situaciones que no se relacionan en forma cercana con las condiciones socioeconómicas. La evidencia más contundente del valor que tienen estas condiciones familiares para los sujetos se observa en que más del 60% de los que respondieron altas puntuaciones de felicidad se encuentran casados o viven en pareja. Estas podrían considerarse evidencias a favor de que situaciones emocionales de la vida como el matrimonio, la vida en pareja y la familia afectan los niveles de felicidad de los sujetos.

Si indagamos sobre las razones presentadas por los sujetos menos felices (felicidad promedio o por debajo del promedio), encontramos que el trabajo es el contenido más mencionado junto con el dinero.

De hecho, en el espacio residencial muy bajo es el contenido más frecuente, mientras que es una de las menos señaladas en el grupo de control. Esto lleva a que nuevamente surjan las diferencias por espacio para el Trabajo (véase Figura 9.11).

Figura 9.11: Contenidos asociados a la felicidad para las personas menos felices según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio de 2005

	Dinero	Familia	Trabajo		Nada	Salud	Otros
ERS 1 (MBJ)	24.5	9.9	26.4		3.0	4.4	31.9
ERS 2 (BAJ)	24.9	9.1	24.8		4.7	6.1	30.4
ERS 3 (MDB)	25.3	10.4	19.3		6.2	8.4	30.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**24.9**	**9.7**	**24.0**		**4.5**	**6.1**	**30.9**
ERS 4 (MDA)	**18.4**	**14.0**	**6.2**		**9.7**	**6.2**	**45.5**
Ratio ERS 4 / VLD	*0.739*	*1.447*	*0.258*	*	*2.168*	*1.022*	*1.472*
Ratio ERS 4 / ERS 1	*0.751*	*1.421*	*0.235*	*	*3.261*	*1.422*	*1.426*
Ratio ERS 3 / ERS 1	*1.034*	*1.053*	*0.732*		*2.103*	*1.940*	*0.949*

n = 1.100
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

La situación ocupacional surge, entonces, como uno de los determinantes de mayor interés al analizar la importancia del trabajo para la felicidad. Si bien aproximadamente un tercio de los desempleados consideraron que tener trabajo los haría más felices, cuando tomamos en cuenta la calidad de los empleos a los que acceden quienes están ocupados observamos que quienes tienen un empleo de baja calidad, caracterizado por empleos temporarios, changas o planes de empleo, aparecen como menos felices aún que los desempleados. Se observa que más del 40% de aquellos que tienen un trabajo de malas condiciones consideran que para ser felices necesitarían más/mejor trabajo.

A la vez, si se analizan las respuestas acerca del temor a perder el empleo en aquellas personas que actualmente poseen uno, se observa que quienes no temen por su puesto laboral priorizan el dinero como fuente de felicidad, mientras que la principal causa de felicidad entre los que temen perder su empleo es más o mejor trabajo.

Conclusiones

Como señalamos en la introducción, los antecedentes de investigación indican que el bienestar subjetivo, la satisfacción vital, en definitiva, la felicidad, se relacionan indudablemente con ciertas condiciones del contexto pero también con componentes de la personalidad de los sujetos. Entre estos, la noción

de voluntad de sentido es un componente reconocido del bienestar personal. En nuestro estudio se ha observado que, en general, todas las personas califican a sus vidas como muy valiosas. No obstante, en los extremos de la escala social, se constata que existe una tendencia mayor a tener juicios positivos acerca de la valía de la propia vida en los sectores de clase media alta comparados con quienes habitan espacios muy bajos. Además, los resultados muestran que, respecto de la ausencia de ideas de suicidio, las personas de clase media alta presentaron una evolución favorable en el período de un año.

Por otra parte, los resultados presentados en este capítulo nos permiten interiorizarnos de la influencia que tienen los factores sociodemográficos y los aspectos subjetivos sobre la felicidad. Teniendo en cuenta el actual contexto de recuperación económica, en nuestro estudio consideramos por un lado, la percepción de felicidad con la propia vida y, por otro, qué contenidos indicaban las personas como necesarios para sentirse felices. Respecto de la percepción de felicidad, no se han observado diferencias significativas por espacio social pero, como señalamos antes, existe una leve tendencia creciente en función de la escala social, que podría definirse en mediciones subsiguientes o con la introducción de mejoras metodológicas.

Las puntuaciones de felicidad fueron analizadas en conjunción con diversos factores de naturaleza socioeconómica, demográfica y psicológica. En tanto que los resultados indicaron una clara influencia de los factores psicológicos (conformidad con las propias capacidades, valor de la propia vida, malestar psicológico y comprensión verbal), la mayor parte de las variables demográficas, salvo la situación conyugal, no mostraron una asociación significativa con las puntuaciones de felicidad. Por otro lado, se constató que las variables socioeconómicas como el trabajo y el ingreso ejercieron su influencia en forma diferencial según el espacio considerado. Respecto de la elección del contenido dinero, las personas más desfavorecidas que se describieron como muy felices son las que le dieron mayor importancia; en tanto que, entre los vulnerados menos felices, el trabajo fue uno de los contenidos más mencionados a diferencia de las personas de clase media alta.

En tal sentido, los factores referidos a autovaloraciones –conformidad con las propias capacidades y percepción positiva del valor de la propia vida–, se asociaron indudablemente con la percepción de felicidad. Según estudios previos, estos factores representan componentes precursores del bienestar psicológico. Por lo tanto, resulta esperable que, tal como se vio en el análisis inferencial, el malestar psicológico se asocie de forma inversa con la felicidad, ya que describe la presencia de afectos contrarios a ella como la tristeza o la inquietud. Esto se observó en mayor grado en los espacios bajos y medio altos.

Ahora bien, el análisis de los contenidos que señalaron las personas estuvo en concordancia con este mismo resultado. El contenido Dinero se asoció como preponderante para los sectores más desfavorecidos que indicaron altas puntuaciones de felicidad, en comparación con sus pares del grupo de control. No obstante, hay que considerar que este efecto parece diluirse cuando se considera el total de la población encuestada. Por otro lado, el contenido Trabajo resultó significativo por espacio de pertenencia. Esto podría asociarse con que los sectores más desfavorecidos tienen menores posibilidades de

acceder a empleos de calidad y tasas de desempleo mayores que los sectores medios. De esta manera, es lógico suponer que sean los más desfavorecidos quienes más encuentran en el trabajo (más y mejor) una razón de felicidad. En este contenido se distingue una doble influencia: por un lado, el aspecto estrictamente económico asociado a tener un empleo de calidad, y por otro, el valor subjetivo del trabajo en tanto dador de sentido personal y en cuanto medio de inserción social.

En el resto de los contenidos analizados –Salud, Familia–, no se observaron diferencias significativas según espacio, aunque sí se pudieron detectar, en concordancia con estudios previos, otros factores relacionados. En el caso de la Salud, se encontró una relación entre la edad y la preferencia por este contenido, siendo las personas mayores las más proclives a indicar Salud asociada a la felicidad en contraposición con los más jóvenes, quienes eligieron este contenido en mucha menor medida y, en cuanto a la situación conyugal, se constató que las personas que se encuentran en pareja presentaron niveles de felicidad más altos.

En resumen, la felicidad está indudablemente asociada con la percepción de sentido de la propia vida y es mucho más que la simple acumulación de bienes materiales. Los seres humanos somos una combinación de nuestras circunstancias externas y nuestros impulsos. No solo necesitamos un bienestar material mínimo sino también salud para poder desarrollar nuestras capacidades, un entorno familiar que propicie nuestro desenvolvimiento personal y un trabajo digno que coadyuve a nuestra inserción social y a un autoconcepto positivo.

Anexo estadístico

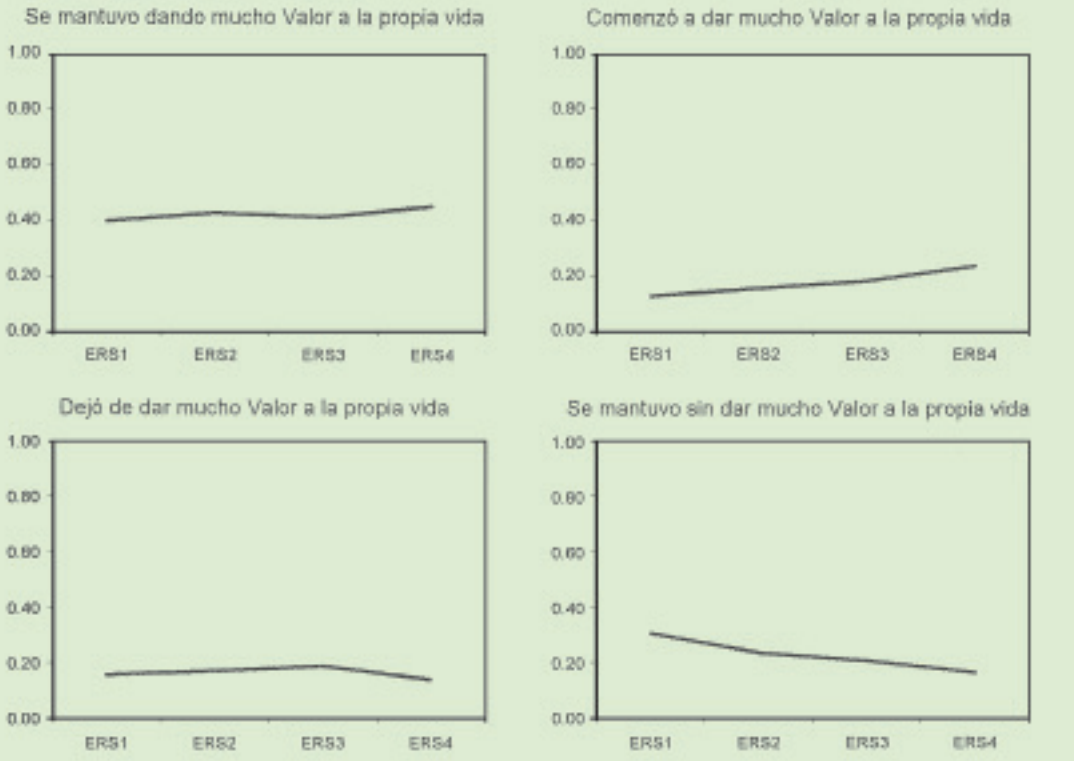
Figura 9A.1: Considerar su vida muy valiosa por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	Ratio ERS 4 / VLD	Ratio ERS 4 / ERS 1	Ratio ERS 3 / ERS 1
Total	**49.2**	**56.1**	**54.1**	**53.2**	**61.1**	*1.149*	*1.241*	*1.098*
Características de las personas								
Comprensión verbal								
Sin déficit	45.1	60.6	57.8	**55.1**	**64.4**	*1.168*	*1.428* *	*1.283*
Con déficit	52.2	51.6	50.2	**51.5**	**63.6**	*1.042*	*1.028*	*0.963*
Características de los hogares								
Tamaño								
Unipersonal	36.8	53.3	70.5	**53.4**	**56.9**	*1.066*	*1.544*	*1.915* *
2 a 4 componentes	50.2	55.6	53.6	**53.2**	**61.4**	*1.153*	*1.224*	*1.069*
5 o más componentes	49.8	57.5	51.2	**53.0**	**65.7**	*1.238*	*1.319*	*1.029*
Características del conglomerado								
Homogeneidad del conglomerado barrial								
Alta	59.1	49.7	55.2	**54.3**	**64.9**	*1.196*	*1.099*	*0.934*
Media	53.9	60.0	53.2	**56.1**	**58.7**	*1.045*	*1.088*	*0.987*
Baja	44.2	52.0	58.3	**48.4**	**42.5**	*0.878*	*0.962*	*1.276*
Regiones metropolitanas								
AMBA	46.2	54.8	50.7	**51.3**	**58.4**	*1.137*	*1.212*	*1.053*
Ciudades del interior	55.1	60.5	60.8	**59.3**	**70.1**	*1.181* *	*1.272* *	*1.103*

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9A.2: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en considerar que la propia vida es muy valiosa según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

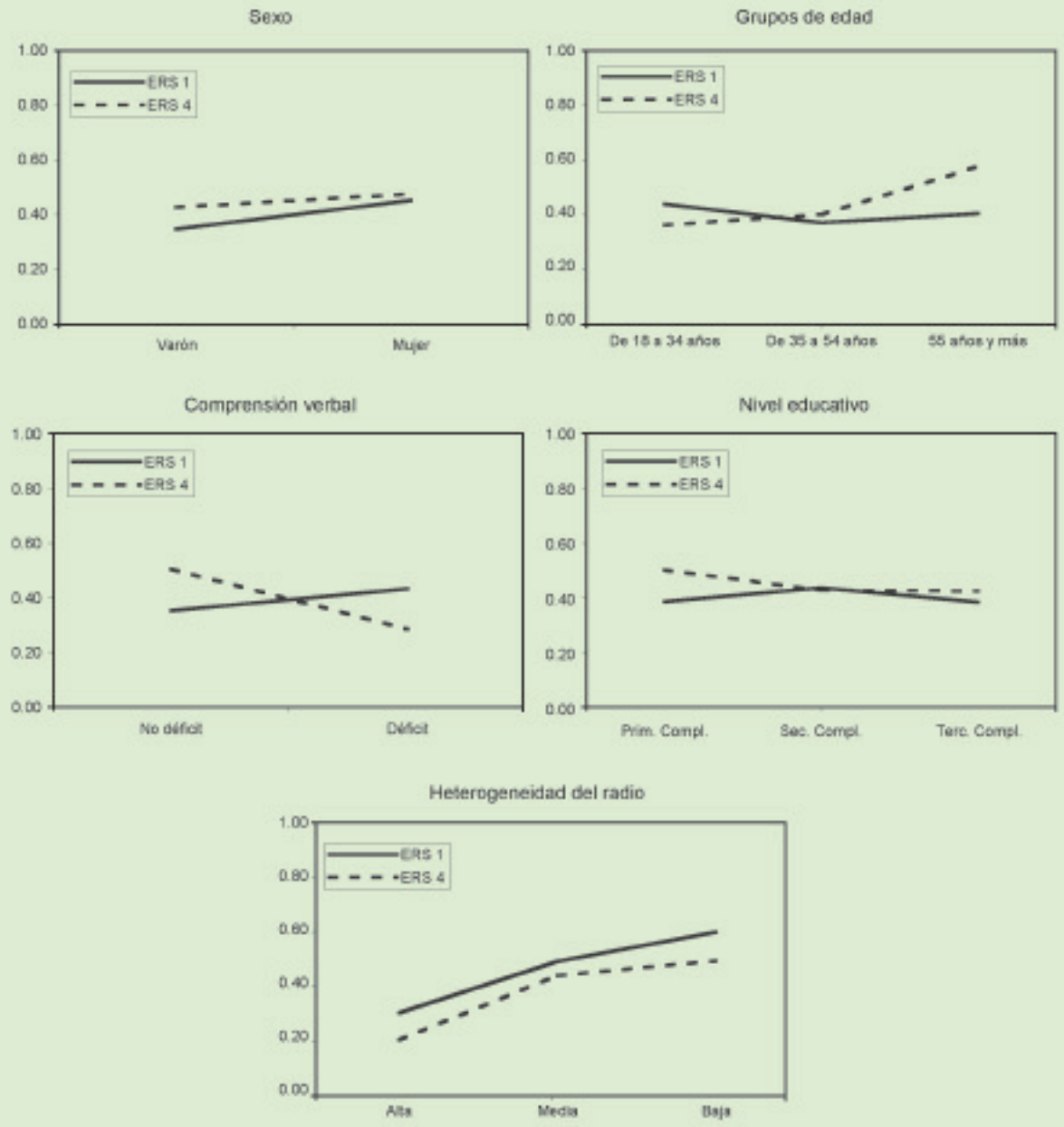


Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9A.3: Probabilidades estimadas de permanecer en la situación de considerar que la propia vida es muy valiosa por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

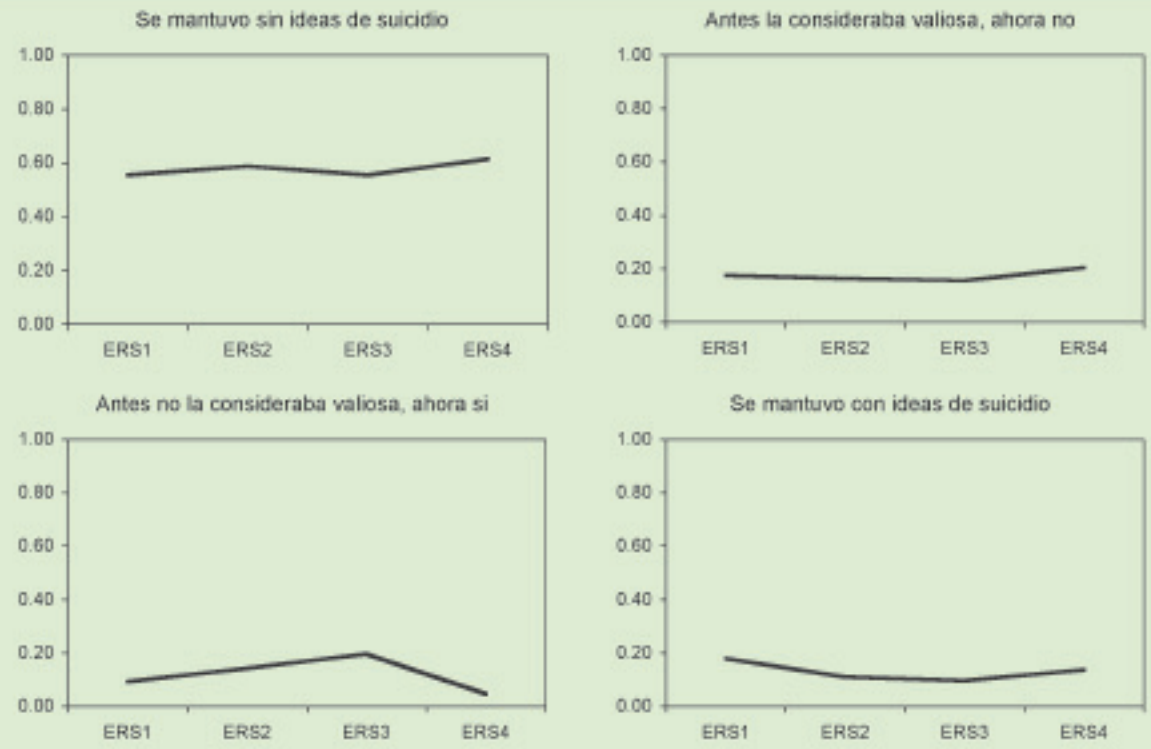
Figura 9A.4: No haber pensado en suicidarse por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). *(En porcentaje)*
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 1+2+3 (VLD)	ERS 4 (MDA)	*Ratio ERS 4 / VLD*	*Ratio ERS 4 / ERS 1*	*Ratio ERS 3 / ERS 1*	
Total	**64.5**	**70.7**	**68.7**	**68.0**	**70.7**	*1.039*	*1.096*	*1.064*	
Características de las personas									
Sexo									
Varón	64.7	72.4	69.0	**68.8**	**72.7**	*1.056*	*1.124*	*1.067*	
Mujer	64.3	68.9	68.3	**67.2**	**68.7**	*1.022*	*1.068*	*1.062*	
Nivel de educación									
Hasta secundaria incompleta	63.0	68.5	69.5	**66.3**	**72.2**	*1.088*	*1.146*	*1.103*	
Secundaria completa y más	75.6	76.3	67.9	**72.1**	**70.5**	*0.977*	*0.932*	*0.899*	
Malestar psicológico									
Sin riesgo	74.0	76.3	73.9	**74.9**	**78.8**	*1.053*	*1.066*	*0.999*	
Con riesgo	35.2	54.9	44.5	**44.9**	**50.9**	*1.133*	*1.446*	*1.267*	
Situación conyugal									
Soltero	67.6	77.6	67.9	**71.6**	**68.9**	*0.962*	*1.019*	*1.005*	
Casado	69.3	71.2	72.7	**71.0**	**72.7**	*1.024*	*1.049*	*1.048*	
Unido de hecho	57.4	62.3	62.4	**60.2**	**76.5**	*1.269*	*1.331*	*1.087*	
Separado, divorciado o viudo	52.6	65.8	60.0	**60.0**	**68.6**	*1.144*	*1.304*	*1.140*	
Características de los hogares									
Tamaño									
Unipersonal	45.0	74.5	61.7	**67.9**	**69.8**	*1.028*	*1.550*	*1.813*	*
2 a 4 componentes	69.7	71.5	66.9	**69.6**	**70.0**	*1.007*	*1.004*	*0.960*	
5 o más componentes	60.3	68.6	69.3	**65.5**	**76.1**	*1.162*	*1.263*	*1.149*	
Características del conglomerado									
Homogeneidad del conglomerado barrial									
Alta	62.2	56.7	69.8	**68.3**	**75.0**	*1.097*	*0.912*	*0.850*	
Media	60.9	73.2	66.9	**67.9**	**66.1**	*0.959*	*1.069*	*1.098*	
Baja	64.4	71.4	75.1	**68.1**	**67.3**	*0.988*	*1.045*	*1.167*	
Regiones metropolitanas									
AMBA	63.1	67.7	65.1	**65.3**	**67.3**	*1.030*	*1.067*	*1.032*	
Ciudades del interior	72.3	81.1	75.7	**76.9**	**81.8**	*1.063*	*1.131*	*1.046*	

n = 3.300
* El ratio es estadísticamente significativo (p < 0,0125, corrección de Bonferroni: 0,05/4).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9A.5: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en no haber pensado en suicidarse según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005

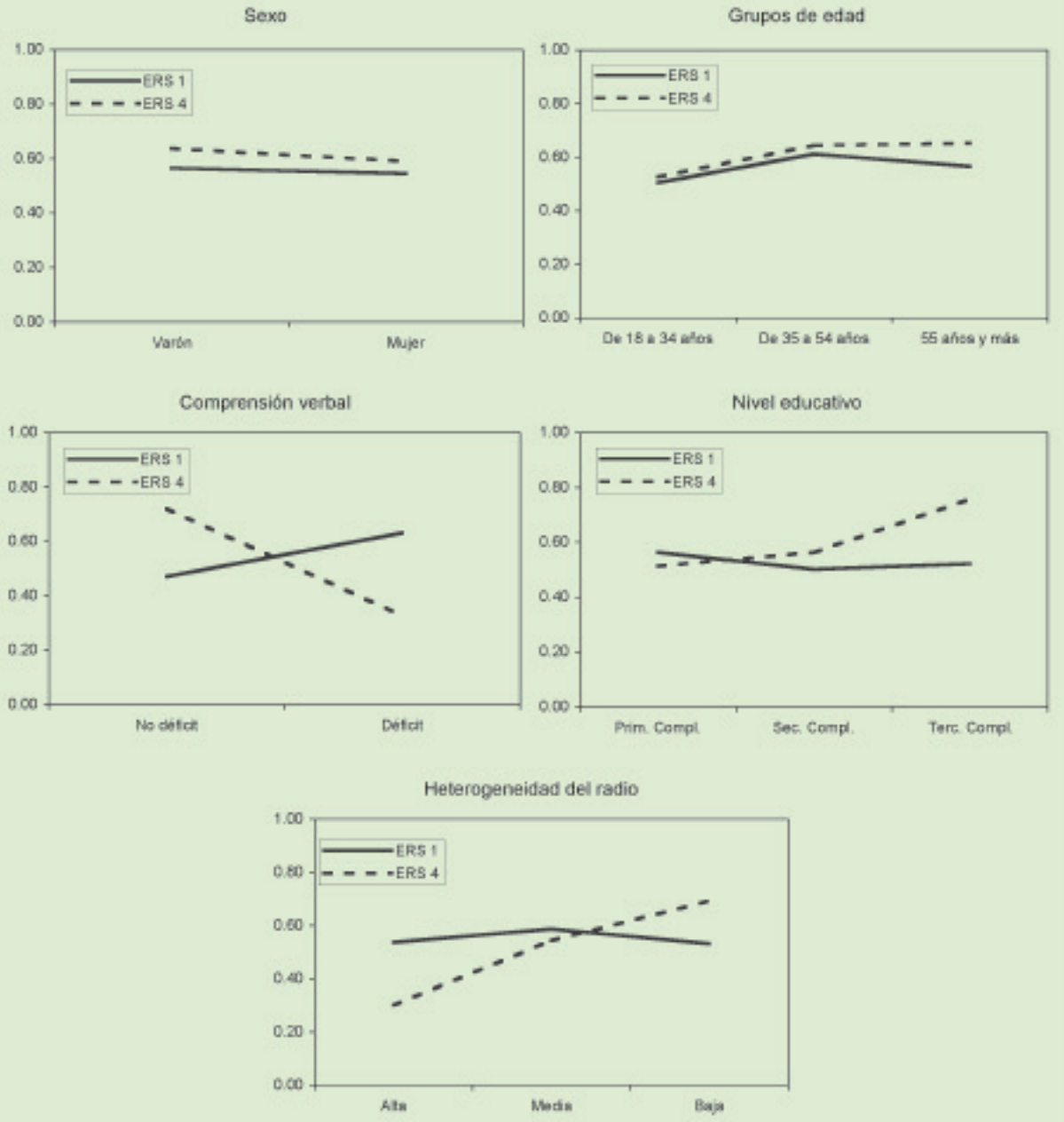


Nota: Los coeficientes de algunas de las variables explicativas no pudieron ser estimadas satisfactoriamente.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura 9A.6: Probabilidades estimadas de permanecer sin pensar en suicidarse por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS).

Junio de 2004 / Junio de 2005



Nota: Prim. Compl.: Hasta primario completo; Sec.Compl.: Secundario completo; Terc.Compl.:Terciario o universitario completo.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Para evaluar la percepción de sentido se solicitó que las personas respondiesen, en una escala de siete puntos, al siguiente ítem "Si yo muriera hoy sentiría que mi vida ha sido muy valiosa (7 puntos) .... completamente inútil (1 punto)". Se clasificaron las respuestas en función de distinguir a quienes asignaron la máxima puntuación (Vida propia valiosa) del resto de las respuestas. Para evaluar la percepción de sentido se solicitó que las personas respondiesen, en una escala de siete puntos, al siguiente ítem "Con respecto al suicidio, yo: Nunca lo pensé dos veces (7 puntos) - He pensado en el suicidio como forma de escapar (1 punto)". Las respuestas se clasificaron en función de distinguir a quienes asignaron la máxima puntuación (Nunca lo pensé) del resto de las respuestas.

(2) Citado de J. Bentham, An Introduction to the principles of morals and legislation (ed 1823), cap 1, en Hirshleifer (1994).

(3) En la medición de junio de 2005, se evaluó la percepción de felicidad de las personas a través del siguiente ítem: En una escala de 1 a 10 ¿Cuán feliz cree ser usted? (siendo 1 no feliz y 10 muy feliz); luego se solicitaba que respondieran a la pregunta "¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?", en pos de conocer qué contenidos se asocian con la felicidad.

(4) A continuación se listan ejemplos de frases agrupadas en cada tópico: Dinero: "plata o más plata", "estabilidad económica", "una jubilación", "que me aumenten el sueldo o la jubilación", "ganarme la lotería". Trabajo: "trabajo", "un trabajo mejor", "estabilidad laboral", "que haya más trabajo". Nada: "nada", "me siento bien como estoy". Familia: "tener una pareja", "que mi familia esté bien", "que mis hijos terminen de estudiar". Salud: "no estar enfermo", "tener mejor salud", "estar más sano". Otras y no sabe: "terminar mi casa", "recibirme", "vivir en otro país", "agua", "ser más joven", "que no exista el tiempo", "tener tranquilidad", "que no haya más pobreza", entre otras.

(5) "La adaptación completa implica que las aspiraciones cambian en la misma medida que nuestras circunstancias efectivas" (Easterlin, 2003: 14).

(6) Aunque los estudios clásicos de economía explican que el trabajo supone una desutilidad, en comparación con el ocio, los estudios en general demuestran que la infelicidad es mayor para los desempleados (Frey y Stutzer, 2002). El trabajo se considera como un bien económico, mediante el cual es posible la consecución de ingresos, pero también, y fundamentalmente, como aquello que permite la inserción de los individuos en la sociedad a la que pertenecen, y por lo tanto aporta felicidad o bienestar en un sentido más allá del pecuniario. "Tener trabajo aumenta la felicidad mientras que no tenerlo genera infelicidad" (Frey y Stutzer, 2002: 108).

(7) Para conocer si las personas con problemas de salud son menos o más felices que las que gozan de buena salud, se realizó un análisis adicional sobre la base de tres preguntas que piden al individuo que evalúe su salud. Los resultados indican que la felicidad promedio es sistemáticamente más baja (aproximadamente un punto, 6,9 puntos versus 7,9) para aquellos sujetos con problemas de salud que para los que se consideran sanos. Por otro lado, los individuos con malas condiciones autoinformadas de salud seleccionan casi cuatro veces más el contenido Salud que los sanos, aunque este contenido no figura en el primer puesto. Estas calificaciones estarían indicando que los niveles de felicidad no son independientes del estado de salud, ya que los sujetos con problemas de salud se confiesan menos felices que los que dicen no tenerlos. Sin embargo, la diferencia en el puntaje no es significativa. Estos datos deben ser interpretados con cautela dado que estudios previos indican que las personas con síntomas psicológicos suelen indicar con mayor frecuencia percepción de mala salud física lo que redunda en una disminución en la percepción de felicidad (Larsen, 1992). Como puede observarse en el análisis de regresión, existe una relación inversa entre el reconocimiento de malestar psicológico y la percepción de felicidad: a mayor malestar, menor felicidad.

PARTE IV

Reflexiones teóricas interdisciplinarias

CAPÍTULO 10: ALGUNAS APROXIMACIONES COMPLEMENTARIAS PARA EL ESTUDIO DEL DESARROLLO Y EL BIENESTAR

El presente capítulo ha sido elaborado por Octavio Groppa

Introducción

Muchos fueron los modos de abordar la cuestión del desarrollo a lo largo de la historia, desde la alta teoría del desarrollo a mediados del siglo pasado hasta la actual teoría del crecimiento a la que redujo el problema la teoría neoclásica. Sin embargo, aun cuando muchos de los modelos elaborados en el seno de esta escuela sean válidos en el marco establecido por sus supuestos, actualmente ella está siendo objeto de numerosas críticas: desde otras posiciones dentro de la propia economía (Sen, Stiglitz), desde la psicología (Kahneman), desde la sociología económica (Granovetter, Etzioni), por citar sólo algunos de los casos más notorios. En este sentido, propongo realizar en las líneas que siguen un breve recorrido por algunas perspectivas contemporáneas que incorporan otras miradas y abren el estudio del desarrollo y el bienestar a la interdisciplina, de manera de dotarlo de nueva fuerza para coadyuvar a la transformación de la realidad social. Ello nos permitirá situar en un horizonte más amplio la tarea del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA). En primer lugar, me detengo en la noción de capital social. Si bien no se trata de una corriente de pensamiento propiamente dicha, el concepto ha sido fuente de profundos debates y es hoy incorporado en muchas investigaciones, incluso algunas de tendencia neoclásica. En segundo lugar, y vinculada con esta temática, presento la socioeconomía, corriente que incorpora el análisis sociológico a los hechos económicos y que se erige como nueva disciplina académica. En tercer lugar, me concentro en los estudios sobre economía de la conducta, que –nuevamente desde una perspectiva agregada– procuran explicar la relación entre las acciones económicas y el bien último de las sociedades, que es el bienestar concebido como eudaimonía o estar-bien (well-being). Por último, reviso la noción de desarrollo humano y el enfoque de las capacidades de Sen, considerando algunos de los debates que han tenido cabida en torno a esta corriente.

10.1 Capital social

Concepto

La teoría económica pasó de centrarse en la acumulación de capital físico como causa fundamental del desarrollo, a mediados del siglo XX, a hacerlo básicamente en el capital humano en la última década.

Actualmente, algunos llevan esta búsqueda todavía más atrás: el capital social estaría en el trasfondo del capital humano. Es, probablemente, precondición para su efectivo funcionamiento. Introducido a principios del siglo XX por L. Judson Hanifan en sus estudios sobre los centros comunitarios de escuelas rurales, el concepto fue recobrado por el urbanista Jacobs, el economista Loury, el sociólogo Bourdieu y, últimamente, por Coleman y Putnam (Putnam, 2000: 19).

No existe una única definición de lo que se entienda por capital social (van Staveren, 2003; Bebbington et. al., 2004). Comúnmente la noción se refiere a la red de relaciones y de asociatividad, normas de reciprocidad y confianza que se dan en una determinada sociedad o grupo. Estos verdaderos "recursos morales" (Hirschman) estarían en el trasfondo del desarrollo de las sociedades (1). En otras palabras, los bienes tangibles y su intercambio (el mercado) sólo pueden desarrollarse allí donde existe una base de bienes intangibles. Algunas características lo analogan al capital físico: al igual que éste, el capital social crece más (es decir, lo hace geométricamente) cuanto más se acumula. Del mismo modo, un paso en falso puede echarlo todo a perder de manera instantánea. El concepto, empero, no está exento de críticas. Se ha señalado que todavía forma parte del enfoque del desarrollo centrado en el crecimiento y la productividad (Streeten, 2002). Más aún: para Arrow, no se trata en absoluto de un capital, pues el capital social no se extiende en el tiempo, no supone un sacrificio deliberado en el presente para obtener un beneficio futuro y es inalienable (citado en van Staveren, 2003). Además de esta crítica al uso de la metáfora del capital, desde la economía se ha puesto en duda su integración en la teoría económica y su medición (van Staveren, 2003). Streeten (2002), en cambio, señala que la construcción de capital social supone la inversión de tiempo presente en aras a un mejor bienestar futuro. A diferencia del capital físico, no se deprecia con el uso, sino con su desuso. Ahora bien, el capital social no es un bien privado, sino que tiene las características de uno público: no puede ser "producido" o garantizado por los particulares –aun cuando cada uno contribuya a su creación– y su óptimo no es alcanzado a partir de la libre acción de los individuos. Por tanto, las externalidades generadas por la confianza no pueden ser usualmente internalizadas, de manera que aquéllos no tendrán incentivos para generar capital social, sino más bien para comportarse como free riders. En consecuencia, el capital social estaría, de acuerdo a esta teoría, "subproducido en relación con el valor de sus contribuciones potenciales al bienestar social y al crecimiento económico" (Skidmore, 2001: 68). Ahora, si el capital social es el "pegamento" (Putnam) que mantiene la sociedad cohesionada, de manera que hace posible el crecimiento, ¿es posible "producirlo" o manipularlo? ¿cómo habría que hacerlo? Estas son las preguntas que actualmente se hacen muchos investigadores.

Por otra parte, Putnam (2000) señala una tensión en maneras de concebir y encarnar el capital social. Distingue para ello entre la modalidad exclusiva o limitante (bonding) y la inclusiva o tendedora de puentes (bridging). Mientras la primera refuerza las identidades a base de la conformación de grupos homogéneos, la segunda apunta a una identidad construida relacionalmente, que se fortalece en la multitud de relaciones que se establecen (es decir, en la diferencia).

El capital social se refiere a relaciones sociales, y éstas se dan en un marco de instituciones, formales o no. Ahora bien, la mera existencia de instituciones no garantiza de suyo la expansión del capital social, sino que sólo lo hacen aquellas que generan confianza. Putnam (1993) ha demostrado cómo las instituciones de la mafia pueden frustrar el desarrollo, debido a la incapacidad que éstas generan a la hora de querer superar los conflictos de acción colectiva. Las organizaciones con estructuras verticales y rígidas tienden a obstaculizar el desarrollo, al contrario de lo que ocurre con las más horizontales y democráticas. Ya Olson (1982) había mirado con sospecha las asociaciones por considerarlas grupos de interés con fines rentísticos. En efecto, este tipo de organizaciones dificultaría el crecimiento. A partir de entonces, varios autores han incluido la temática del capital social en estudios económicos. El propio Banco Mundial lo ha hecho, junto con la noción de empoderamiento, como cuestión clave para el desarrollo (World Bank, 2000). (2)

A nivel de las organizaciones, algunos de los beneficios reconocidos al capital social son una mejor difusión del conocimiento, menores costos de transacción debidos al mayor nivel de confianza y espíritu cooperativo, mayor facilidad para resolver problemas de acción colectiva, con menor temor frente a actitudes de deserción y free riding, mayor propensión a la innovación y toma de riesgo por el apoyo mutuo entre los miembros en tiempos de problemas (Skidmore, 2001: 59), menor rotación de personal (lo cual reduce costos de contratación y entrenamiento) y una mejor coherencia de acción debido a la estabilidad organizacional (Cohen y Prusak, 2001: 10; citado en Smith, 2001). Gui (2000) prefiere hablar en este plano de bienes relacionales, como la cooperación o la reciprocidad.

Algunas investigaciones empíricas

Knack y Keefer (1997) no encuentran correlación significativa entre la actividad asociativa y el desempeño económico en un estudio de corte transversal entre países. En su investigación distinguen entre los grupos putnamianos y los olsonianos. Asocian a los primeros los grupos religiosos, los educativos o culturales y los de trabajo juvenil (scouts, etc.); a los segundos, los sindicatos, partidos políticos y asociaciones profesionales. Éstos se destacarían por un interés redistributivo. Los autores no reconocen significatividad al relacionar estos grupos con el crecimiento, mientras que los grupos putnamianos parecen incidir negativamente en la inversión. En cambio, sí hallan una relación positiva entre su índice de confianza y el crecimiento, la eficiencia burocrática y el cumplimiento de contratos y derechos de propiedad. Sorprendentemente, en un resultado inverso a la conclusión de Putnam, tampoco encuentran relación entre las organizaciones horizontales y la confianza, una vez controlados el ingreso y la educación. Como conclusión, asocian el capital social a una baja polarización social y reglas institucionales formales que limiten la acción arbitraria del gobierno. Con todo, debe tenerse en cuenta que el resultado de los trabajos empíricos depende fuertemente de la construcción y medición de las variables.

No obstante, otras investigaciones empíricas en economía han subrayado la influencia del capital social en el crecimiento (Whiteley, 2000; Gleaser et. al, 2003). Desde el punto de vista teórico, la noción de

capital social ha sido incorporada de tres maneras: como preferencia en la curva de utilidad individual (siguiendo los modelos neoclásicos de inversión en capital físico o humano; Gleaser et. al., 2002), como recurso vinculado a otros capitales, o bien, como mecanismo para sobrellevar las fallas de mercado debido a la información imperfecta y el riesgo (van Staveren, 2003: 415-416). Vale la pena destacar la inclusión del concepto en investigaciones de tendencia neoclásica, dado que, como fue apuntado, esta corriente suele mirar con desconfianza a las organizaciones. En este sentido, el concepto de capital social sirvió para incorporar a este tipo de análisis la dimensión social, aun cuando todavía no se reconozca cabalmente la imbricación de los hechos económicos en la estructura social, sino que todavía sea tratada esta variable en términos meramente instrumentales (Skidmore, 2001) y desde la lógica del actor racional que maximiza su utilidad.

En busca del origen de la confianza

Siguiendo la línea de razonamiento de Putnam, el capital social depende fundamentalmente de la confianza, pero ésta no necesariamente surge de la membresía a grupos. El punto es entonces estudiar cómo se genera esta confianza –cuestión que no abordó Putnam–. Aquí es donde divergen las posiciones teóricas. Usando modelos de juegos, Bruni y Sugden (2005) describen distintos enfoques que intentan explicar la racionalidad de la confianza. Sostienen que pueden distinguirse tres modos de concebirla. El primero la comprende desde la idea de reputación. Se supone un juego con repetición en el que los actores pueden elegir ser cooperativos o no, de manera que pueden ir haciéndose una idea de los demás en función de los comportamientos previos. De tal forma, los beneficios de la cooperación tenderán a concentrarse entre los jugadores cooperativos. La confianza, por tanto, es concebida en este modelo instrumentalmente, para obtener beneficios de la interacción: "la confianza se puede sostener mediante un interés propio racional, en virtud del valor privado de una reputación de honradez" (Bruni y Sugden, 2005: 52). En esta postura pueden inscribirse autores como Putnam o Gambetta. Un segundo modo de comprender la confianza –sostenido por Gauthier– parte de la noción de honradez como predisposición que guía el comportamiento de una persona. En este caso, la confianza también es interpretada en términos instrumentales, pero esta instrumentalidad no se restringe a cada acción particular, sino que es general. Existe, finalmente, una tercera posición que pretende superar el egoísmo filosófico de las posturas anteriores, sostenida por Hollis. Para éste, el capital social no surge de una red de relaciones establecida por individuos egoístas, sino que supone una relación de reciprocidad. De tal forma, la confianza sólo es racional "entre personas cuyas relaciones se basan en la reciprocidad" (Bruni y Sugden, 2005: 55). Con todo, lo que en ninguno de estos casos es respondido es cómo surge la confianza en primer lugar. Quizá el enfoque de Whiteley (2000) dé una pista. Este autor –siguiendo a B. Williams– prefiere plantear dos niveles de confianza: la confianza "gruesa" o particular está en la base y es la que se da en la familia, escuelas y comunidad inmediata; la confianza "fina" es general, más débil, y es concebida como una externalidad de la primera. La distinción puede ser útil para países como el nuestro, en el que hay de la primera, pero se carece de la segunda.

10.2 Socioeconomía o sociología económica

Emparentada con las temáticas anteriores, la socioeconomía procura captar la complejidad de las relaciones económicas, situándolas como un caso especial dentro de la acción social y superando el acento individualista en el estudio de los fenómenos sociales típico de la corriente dominante en economía. Si bien el nombre de esta disciplina es relativamente reciente, el tipo de análisis que desarrolla tiene una tradición de más de un siglo, pues continúa una línea de investigación iniciada por Marx, Weber, Durkheim, Simmel, Schumpeter, Polanyi y Parsons, entre otros (Smelser y Swedberg, 2005b).

La socioeconomía desarrolla sus análisis partiendo del ser humano concreto, analizándolo en cuanto ser social, en su trama de relaciones y en el contexto de una historia y tradición cultural. Tal comienzo supone situarse en la antípoda de la abstracción construida por la teoría económica neoclásica, cual es el homo oeconomicus, figura que está detrás del individualismo metodológico que plantea dicha corriente. En consecuencia, la acción económica no se limitará a la racional, sino que podrá ser –siguiendo a Weber– incluso tradicional o afectiva (Smelser y Swedberg, 2005b). Se critica a la teoría neoclásica el aplicar como única herramienta de análisis social el cálculo costo-beneficio, universalizando el mecanismo de mercado, ¡pero sin desarrollar una teoría del mercado! (Zafirovski Levine, 1999). La acción económica es parte de la acción humana y toda acción humana tiene un significado. Éste, por tanto, debe ser investigado empíricamente, antes que supuesto. Incluso, las restricciones que sujetan a los actores no son solamente presupuestarias. Por lo demás, los parámetros referidos a las relaciones sociales no son estáticos, como suponen los modelos neoclásicos, sino dinámicos. Una concepción reduccionista de la acción humana impide conocer la vida, las significaciones y los modos reales como se dan las relaciones sociales –incluidas las de intercambio–, a menudo motorizadas por motivaciones intrínsecas y no instrumentales (la racionalidad con arreglo a valores que señalara Weber). Para ello es preciso incorporar al análisis los valores y opciones morales, costumbres, acciones políticas, instituciones, etc. En esta línea se encuentra la corriente desarrollada por Amitai Etzioni y su escuela. La socioeconomía intentará explicar el comportamiento de las variables económicas a partir –fundamentalmente– de variables sociales (Etzioni, 2003), incorporando en el análisis la dimensión del poder.

Una de las consecuencias teóricas de este tipo de estudios es que el cambio económico deja de ser tomado necesariamente como producto de factores exógenos (recuérdese que las preferencias son consideradas estables en el modelo neoclásico), sino fundamentalmente como resultado de cambios en las "preferencias", valores, costumbres, los cuales pueden ser explicados con enfoques multidisciplinares (abriendo entonces el juego a la psicología, la sociología, la antropología, la historia, la ciencia política) (Etzioni, 1997). En este sentido, el mercado no es concebido de antemano como el espacio en donde se alcanza la máxima eficiencia en los intercambios, tal como lo postula el modelo de competencia perfecta, sino como una resultante de fuerzas, valores trascendentes, lobbies y otros tipos de acción política, entre las que no se debe tener por extrínsecas o anejas el tráfico de influencias y la corrupción (de

manera que fuera posible la acción directa contra ellas, pretendiendo eliminarlas para "restaurar" la "pureza" del modelo; Etkin, 1993).

M. Grannoveter y R. Swedberg recuerdan que, para Polanyi, en las sociedades preindustriales las acciones económicas no conformaban un orden separado del resto de las acciones sociales y políticas. Había espacio para la reciprocidad y la redistribución (Swedberg y Granovetter, 2001). Al respecto, proponen el análisis de redes como un instrumento conceptual útil para este tipo de problemas complejos. Del otro lado, Swedberg plantea recuperar de la corriente neoclásica la noción de interés (Swedberg, 2004). Su pretensión, por tanto, es la de reunir en un mismo análisis la atención a las relaciones sociales y al interés. No se trata, por tanto, de eliminar el análisis de la elección racional, cuanto de incorporarlo junto a otros tipos de motivaciones.

Para tener en cuenta la imbricación de los hechos económicos en las relaciones sociales, este autor destaca la noción de campo que, siguiendo a Bourdieu ([2000] 2005), refiere a una estructura que los conforma y a la que coadyuvan a conformar. Este concepto se opone al tratamiento de las relaciones entre agentes al modo mecanicista. La visión estructural considera, incluso, efectos que tienen lugar fuera de toda interacción directa entre los agentes. El espacio de acción del agente depende del lugar que ocupa en la estructura. De tal manera, la estructura de distribución de fuerzas determina el espacio de relaciones posibles (redes), tal como se da, por ejemplo, en el mercado. Más aún: el campo supone que los efectos no son siempre concientes y buscados de manera directa, de modo que no todos ellos pueden ser anticipados. De esta manera se sortea el riesgo de que el análisis de redes quede limitado a las interacciones actuales, desconociendo el impacto de la estructura sobre las acciones de los individuos. Teniendo en cuenta estas consideraciones, este autor define la noción de institución como "un sistema dominante de elementos formales e informales interrelacionados –costumbres, creencias compartidas, normas y reglas– respecto de las cuales los actores orientan sus acción cuando persiguen sus intereses" (Swedberg, 2004: 13).

Dicha definición no es equivalente a la que maneja la Nueva Economía Institucional (North). Granovetter y Swedberg (2001) sostienen que esta aproximación es todavía demasiado dependiente de los supuestos neoclásicos, aun cuando vean con agrado que la corriente neoclásica se abra por esta vía a la incorporación de las instituciones. En última instancia, la crítica de fondo es al formalismo y deductivismo en que cae esta corriente al apoyarse principalmente en la configuración institucional, desconociendo la génesis de las relaciones sociales concretas (Nee, 2005), como si la solución estuviera del lado de un funcionalismo que se limite a establecer "las mejores reglas", al modo de un juego de coordinación social. La socioeconomía pretende devolverle la materialidad, la "carne", a la economía. Para ello es necesario reconocer que las relaciones económicas se construyen socialmente (Bourdieu), que las conductas económicas suponen un "mundo de la vida" (Husserl, Habermas), cuestión que no debería ser desconocida por los estudios y estrategias de desarrollo. (3)

10.3 Economía de la conducta

Bienestar como well-being

En la búsqueda de una mejor definición del bienestar, la psicología fue pionera. La noción incluirá en esta disciplina dimensiones no tenidas en cuenta por el estudio de la cuestión desde la economía. Una corriente de investigación en esta disciplina comenzó en la segunda mitad del siglo pasado a centrarse en los aspectos positivos de la personalidad, antes que en la superación de los negativos, a la hora de evaluar el bienestar y la felicidad. Las investigaciones mostraron que la potenciación de los primeros no es idéntica a la supresión de los segundos (Diener et. al., 1998). Por otro lado, buscaban superar la definición economicista del bienestar, que la restringe a una cuestión de recursos, enfatizando que aquél incluye elementos que trascienden la prosperidad económica. Por esta razón preferirán hablar de estar-bien (well-being) en vez de bienestar (welfare), término que tiene una connotación ligada a cuestiones materiales.

La aproximación al bienestar desde el sentimiento subjetivo permite obtener una medida que unifica dimensiones heterogéneas como pueden ser el acceso a bienes con precio de mercado y otros como el sentimiento de inseguridad o el disfrute del tiempo libre. Kahneman et. al. (1997) han demostrado que este enfoque puede ser un modo viable de estimar la utilidad experimentada (y no la utilidad esperada o postulada teóricamente por los modelos neoclásicos, nunca validada empíricamente).(4) De esta manera, esta corriente está provocando una verdadera revolución en el estudio del bienestar. Algunos economistas clásicos (Bentham) y neoclásicos (Edgeworth) creían que la utilidad podía ser medida. Tras la crítica de L. Robbins, quien atacó la posibilidad de las comparaciones interpersonales de la utilidad, las investigaciones abandonaron dicho supuesto. Entonces, Samuelson estableció que no era necesario estimar las utilidades: con sólo observar las acciones de los agentes económicos era posible construir una teoría de la demanda. Las elecciones de los individuos revelan sus preferencias (Frey y Stutzer, 2002: 24). De esta manera, la teoría económica dejó de lado el afán de medir la utilidad cardinalmente. Hoy estamos en presencia de una vuelta a esta búsqueda, pero con base en la experiencia subjetiva, que es más que la utilidad considerada meramente en términos de decisión, es decir, como cálculo racional en el acto de elegir qué consumir (Kahneman et. al., 1997). "La utilidad ha sido llenada nuevamente de contenido: la utilidad puede y debería ser medida cardinalmente en la forma del bienestar subjetivo. Las preferencias individuales y la felicidad resultaron ser conceptos distintos; pueden desviarse el uno del otro sistemática y notablemente" (Frey y Stutzer, 2002: 43).

Metodología

Desde el punto de vista metodológico, los estudios se basan en información proveniente de encuestas a hogares (por lo general, siguiendo la metodología de panel). Estrictamente, la variable explicada es el bienestar subjetivo (BS), medido en términos de satisfacción con la propia vida, con un rango cardinal de

valoración. A partir de aquí se buscan los determinantes asociados a un aumento en el bienestar. Por lo general, se evalúan las respuestas a preguntas del tipo: "Teniendo todo en cuenta, ¿qué tan feliz es usted?", como lo cuestiona la Encuesta Mundial de Valores (5) o "¿qué tan satisfecho está usted con su vida como un todo?", que han demostrado ser fuentes válidas a nivel global. Otros, como el Midlife Development Inventory, encaran el problema con un conjunto de ítems (Frey y Stutzer, 2002: 26-27; Easterlin, 1974, 2004, Alesina et. al., 2001).

Como se observa, la gran diferencia con otro tipo de aproximaciones al bienestar, como la del desarrollo humano (v. infra), es que esta metodología toma por válida la concepción de felicidad de cada persona encuestada en desmedro de una definición teórica y normativa, lo cual da lugar a la discusión en torno a la adaptación (Diener et. al., 1998). Desde el punto de vista de los resultados obtenidos, es importante observar que temáticas públicas, como el conflicto social, los derechos y libertades o la guerra no suelen ser evaluadas como importantes en relación con la felicidad experimentada, sino que las personas tienden a relacionar su felicidad con circunstancias personales o que ellas pueden modificar (Frey y Stutzer, 2002: 29-30). Existe, por último, una tercera manera de aproximarse al fenómeno, cual es definir la felicidad en términos objetivos, a partir de indicadores de las ondas cerebrales (Frank, 1997: 1832; Diener et. al., 1998: 279; Frey y Stutzer, 2002: 5-6).

Debate entre la psicología y la economía en torno al estar-bien

Algunos investigadores del campo económico avanzaron en la línea de investigación que vincula a la economía con la felicidad. Trabajos pioneros son los de Easterlin (1974) o Scitovski (1975). En otro sentido avanzó Sen, quien en sus ataques al utilitarismo objetó que el sentimiento de felicidad fuera una base firme para medir el bienestar (Sen, [1980] 1993),(6) debido a la adaptación que las personas realizan a las circunstancias de su vida (Sen, 2000: 85-86). El fenómeno de la adaptación ha sido estudiado por los psicólogos dedicados al tema y su influencia es evidente. Ésta es una de las razones que tienen para aducir que el BS, como promedio a lo largo de la vida, tiene que ver más con las características temperamentales y de personalidad que con las influencias del contexto en que se mueven las personas. Los factores objetivos parecen incidir sólo en un plazo corto o mediano. Distintos trabajos han concluido que, a la hora de explicar la variabilidad del BS, los factores externos (como los demográficos) inciden sólo hasta un máximo del 20% en la varianza total. Por el contrario, las características de personalidad han mostrado mayor estabilidad y grado explicativo, si bien éstas también son influidas por el contexto en el corto plazo (Diener et. al., 1998: 278-281). En síntesis, esta aproximación ha tendido últimamente a explicar la estabilidad del bienestar subjetivo en torno a un punto de referencia (set-point) a partir de características innatas, como el temperamento o rasgos de origen genético.

La respuesta del campo social no tardó en llegar. En un interesante estudio en el que evalúa el comportamiento de varias cohortes en los EEUU, Easterlin (2003) demostró que la adaptación no es perfecta,

al menos en los dominios de la salud y el matrimonio. Las preferencias se ven influidas por la comparación con la experiencia pasada (formación de hábitos o adaptación hedónica, según la terminología en psicología), así como con respecto a otras personas. Por otra parte, ambos tipos de adaptación no operan de manera idéntica a lo largo de los diferentes dominios. Por ejemplo, en los bienes de confort (o los posicionales, de Hirsch, [1976] 1984) se encuentra efectivamente una adaptación casi perfecta. En otras palabras, los deseos de las personas se adaptan al nuevo estándar de vida rápidamente y la felicidad no aumenta. Un resultado similar es encontrado por Stutzer y Frey (2003) en relación al ingreso. De esta manera explican por qué en los estudios de series temporales los ricos no se muestran más felices que los pobres, que era la pregunta que originalmente se había hecho Easterlin (1974), cuando investigaciones de corte transversal sí señalan diferencias entre diferentes estándares de vida. En cambio, en los bienes con menor exposición social, como fue mencionado más arriba –los casos de la salud o la vida familiar–, la adaptación no es perfecta, de manera que se advierte un diferencial entre el deseo y el logro.(7) En consecuencia, no se puede concluir que el BS no se vea influido por factores sociales, aun cuando tampoco esto signifique desconocer la predisposición innata que cada persona posea. Con esto se quita fundamento al supuesto de estabilidad de las preferencias, sostenido por la teoría neoclásica y se abre la puerta a la continuación de la indagación sobre las percepciones subjetivas.

Aplicaciones

Los estudios sobre economía de la conducta aportan un concepto más amplio del bienestar, que incluye dimensiones dejadas de lado por los enfoques tradicionales. Pero la influencia no es sólo sobre el bienestar individual, sino también social: es de gran utilidad para medir el impacto sobre el bienestar de medidas de política o del desempleo. Así, por ejemplo, la diferencia entre el bienestar reportado y los consumos reales podrían llevar a medidas de política que favorezcan los comportamientos que generan mayor bienestar, como los relacionados con la familia (Easterlin, 2002), desalentando el consumismo. Frank (1997) propuso en esta línea un impuesto progresivo sobre el consumo. Además, el enfoque puede brindar información al hacedor de política acerca de lo que la gente quiere y necesita, así como del grado de éxito de determinada política o del apoyo público que pueda tener (Veenhoven, 2002). En este sentido, la alternativa a menudo presentada entre la inflación y el desempleo fue estudiada por Di Tella et. al. (2001), quienes muestran que si bien el bienestar disminuye con ambos, en general se prefiere un poco más de la primera antes que un aumento en el segundo. Por último, puede servir para poner a prueba concepciones de teoría económica como la del equilibrio en los mercados, incluyendo el de trabajo (Stutzer y Frey, 2003). Clark y Oswald (1994) han estudiado la diferencia en el bienestar subjetivo entre los ocupados y los desocupados poniendo en serio entredicho el supuesto del desempleo voluntario sostenido por la teoría neoclásica.(8)

En síntesis, los estudios sobre felicidad, así como la aproximación psicológica a la teoría de las decisiones, constituyen un fuerte desafío a los supuestos de los modelos neoclásicos en economía, pues,

tomados como criterio de conducta general, ni el egoísmo, ni la racionalidad, ni la invariabilidad de los gustos o preferencias tienen base empírica (Kahneman, 2003). Por lo demás, reabren el debate en torno a la teoría del valor y a la capacidad del sistema de precios como proveedor de la totalidad de la información necesaria para alcanzar el bien de las sociedades.

10.4 El desarrollo humano y el enfoque de las capacidades

Conceptos básicos

Los estudios de desarrollo humano se basan principalmente en las investigaciones encabezadas por el economista indio y premio Nóbel A. Sen. El concepto de desarrollo humano fue difundido por el PNUD, que elaboró –a instancias de Ul-Haq y con el asesoramiento de Sen– el conocido índice de desarrollo humano (IDH). A partir de la crítica que realizara Sen a los fundamentos utilitaristas de la economía moderna y los estudios de bienestar, la noción de desarrollo humano pretende diferenciarse del desarrollo entendido como crecimiento meramente económico. Aquí se entiende por tal concepto la ampliación de las posibilidades de elección asequibles a las personas o, en otras palabras, el desarrollo como libertad.

La propuesta de Sen significó una salida que asume y supera la perspectiva de las necesidades básicas, incorporada por la OIT en los años '70, y que hacia los años '80 había sido ya objeto de severas críticas (Streeten, 2003). Sen conserva el acento normativo a la hora de evaluar la pobreza, pero amplía el horizonte más allá de la medición de recursos, para concentrarse en los fines, esto es, en la ampliación de las capacidades de las personas, lo cual supone una concepción del desarrollo como libertad, entendiendo por ella no una libertad formal, sino más bien la posibilidad real de alcanzar aquellos modos de ser o hacer que cada persona razonablemente valora. La incorporación del orden de lo "razonable" previene a la definición de capacidad tanto de una trivialización de la elección (en la que se caería de considerar como una ampliación del campo de la elección la multiplicación de bienes innecesarios, suntuarios o simplemente idénticos a otros) (Williams, [1987] 2003), cuanto de una elección "libre" pero bajo la sombra de la adaptación a una situación inaceptable desde un punto de vista normativo.(9)

Una de las contribuciones de los trabajos de Sen fue dar carta de ciudadanía en la medición del bienestar a indicadores no tradicionales, como los relativos a esperanza de vida, alfabetización, mortalidad infantil, etc. La pobreza es pluridimensional y no todas estas dimensiones se hallan correlacionadas con el ingreso. Incluso, algunas características de orden social, o relativas al sentido de la propia vida, tienen un modo peculiar de ser vividas en situación de pobreza, de manera que también deberían ser incluidas en el análisis. De aquí que debe ser medida en el espacio de las capacidades –de aquello que las personas desean ser o hacer–, antes que en el de los recursos o bienes básicos. De esta manera sus investigaciones echan luz sobre una dimensión de la realidad que no aparece a los ojos del análisis económico cuando éste se limita

a mirarla con la linterna de los precios, que es el único modo que tienen un fenómeno para aparecer en el mercado. Por otro lado, con la inclusión de la participación de los propios desposeídos como condición del desarrollo enriquece el análisis incorporando la perspectiva del sujeto, hecho hasta el momento inédito en la teoría económica (10) (Sen, 1987, 1992, 2000). La cuestión es hoy un nuevo consenso en la política de desarrollo de los organismos multilaterales (Kliksberg, 1999).

Críticas y aportes

Con todo, este enfoque no está exento de críticas, dada la dificultad para la operacionalización del concepto de capacidades (pues éstas son inobservables; Sugden, 1993; Gasper, 2002), o la que significa el hecho de contar con una multitud de indicadores heterogéneos para la evaluación (vista la correlación de varios de ellos con la variación del PBI; Anand y Ravallion, 1993) o las que surgen de la propia definición de desarrollo o florecimiento humano (Doyal y Gough, 1991; Nussbaum, 2002; Gasper, 2002).
Ahora, como es sabido, aun cuando su enfoque es normativo, el economista indio se abstuvo de definir una lista de capacidades con pretensión de validez transcultural que debieran ser tenidas en cuenta para considerar a una persona "realizada". No obstante ello, sí mencionó varias a lo largo de sus trabajos. En los hechos, algunas capacidades no pueden verificarse a menos que se realicen como funcionamiento o logro –lo que ocurre, por ejemplo, con la "capacidad de estar bien nutrido"–.(11) A partir de aquí puede distinguirse un conjunto de capacidades (o necesidades) básicas que son condicionantes para la existencia de otras capacidades (Alkire, 2002: 158-166). La cuestión fue abordada también por otros investigadores. Doyal y Gough (1991) construyen una lista desde el imperativo de evitar el daño grave, de donde establecen a la salud y autonomía como necesidades básicas. Apoyándose en numerosas conclusiones de trabajos empíricos logran una lista de necesidades con pretensión de validez intercultural. Por otro lado, Nussbaum arma su propia lista de capacidades a partir de las virtudes aristotélicas, combinadas con algunos bienes primarios de la perspectiva liberal rawlsiana.(12) Existen otras listas de capacidades o necesidades con distintos grados de generalidad, muchas de ellas compartiendo campos comunes (para el elenco más exhaustivo, véase Alkire, 2002).(13)

Uno de los límites todavía presente en el enfoque de las capacidades (tanto de Sen como de Nussbaum), es su apoyatura fundamental en el individuo. Aun cuando Sen en numerosas ocasiones menciona la influencia del contexto sobre las capacidades(14) o el bienestar,(15) la influencia de las instituciones es considerada desde la perspectiva del individuo, de manera que el análisis de los fenómenos estructurales o de las instituciones es todavía demasiado extrínseco o lateral. Para ello hace falta incorporar categorías sociológicas.(16)

Al respecto, Jackson (2005) propone un esquema de capacidades en tres niveles. Aquéllas pueden ser: estructurales, sociales o individuales. Las capacidades estructurales se refieren al rol que ocupa una persona en la sociedad, y que le confiere cierto poder para tomar decisiones o realizar actividades.

No hace falta que tal rol esté definido o reconocido formalmente. Puede ser atribuido a la clase social, género, edad, religión, raza, etc. Por capacidades sociales entiende el lugar de la persona en las redes sociales. Se trata de un plano intermedio entre el nivel estructural y el del individuo y que no es equivalente a la noción de "capital social", pues este concepto todavía "vuelve difusa la frontera entre las relaciones personales y impersonales" (Jackson, 2005: 112). Por ejemplo, los niños y ancianos dependientes tienen capacidades individuales limitadas, de manera que su bienestar está atado a las capacidades sociales, realizadas típicamente en la familia. Señala el autor que en épocas de cambio económico, las capacidades sociales tienen una gran relevancia, pues las nuevas formas de trabajo tienden a aparecer primero como relaciones personales antes de ser formalizadas en instituciones y roles económicos.

El enfoque de las capacidades se define sobre todo en el nivel fundamental, el de la perspectiva hermenéutica a la hora de encarar el problema del desarrollo. De aquí que su aplicación puede darse en el nivel agregado tanto como en trabajos de campo. Sin embargo, su aspiración pluralista (tal como la entiende Sen) vuelve contenciosa su utilización en el nivel agregado (téngase en cuenta, además, que Sen [2000] declara que los indicadores deberían ser consensuados mediante escrutinio público). Con todo, el propio Sen llamó la atención respecto de que ningún indicador puede ser perfecto (y el PBI está lejos de serlo). La bondad de cada uno debe evaluarse comparándolo con las alternativas. Por lo demás, una lista de capacidades definida en términos comprensivos, como la que propone Max-Neef (1987) puede ser muy útil con fines heurísticos, a la vez que deja espacio al pluralismo a la hora de definir indicadores o satisfactores.

Consideraciones finales

Hemos señalado que en la actualidad la corriente dominante en economía ha reducido el estudio del desarrollo al crecimiento económico. Muchos de los análisis de la corriente neoclásica, empero, son objeto de serias críticas desde otros enfoques. Quizá la más fuerte desde el punto de vista científico se concentra en la falta de una adecuada inducción de los supuestos a partir de los datos empíricos, lo que convertiría a muchos análisis en vanas especulaciones. También se objeta la pretensión de hacer de la economía una ciencia libre de valores, la concepción del ser humano como un agente racional y egoísta maximizador de la utilidad (aunque sólo se trate de un principio heurístico), el hecho de razonar a partir de un modelo abstracto como es el mercado de competencia perfecta, el concebir la racionalidad solamente en su modo instrumental (lo que conduce a la universalización del análisis costo-beneficio), el supuesto de la estabilidad de las preferencias del consumidor, el axioma que establece que estas preferencias son siempre concientes y libres y que se revelan en los actos de consumo, el total desconocimiento de las estructuras sociales y de poder, etc. Otras críticas señalan el carácter etnocéntrico de la teoría, que desconoce la influencia de los factores culturales en el modelo de cada sociedad, siendo éste un rasgo difícil de compatibilizar con los valores del pluralismo y la democracia. Sin perjuicio de la

validez de los modelos económicos simplificados para contribuir a la interpretación de la realidad, hoy pueden enriquecerse las investigaciones con multitud de acercamientos que incorporan miradas interdisciplinarias. De lo que se trata, entonces, no es tanto de abandonar los modelos, cuanto de someter a crítica los supuestos desde algunos contextos o de elaborar modelos más complejos.

En este sentido, hemos revisado en este trabajo distintas aproximaciones que suponen dispar heterogeneidad y relación con la temática del desarrollo y el bienestar. Los enfoques presentados se sitúan, como se puede inferir, en distintos planos para estudiar la cuestión. Sin embargo, todos ellos coinciden en la necesidad de incorporar al análisis de la realidad económica bienes o modos de relación que no están incluidos en o determinados por el sistema de precios. El estudio de los bienes intangibles intenta señalar su influencia en el campo empírico. Otro tanto ocurre con el enfoque de la socioeconomía y los estudios sobre economía de la conducta.

Si bien el ODSA se ha apoyado en su marco teórico principalmente en el enfoque del desarrollo humano, ofrece una cantidad de información que bien puede ser aprovechada desde otras matrices teóricas. De tal forma, constituye un aporte al pluralismo informativo respecto de la situación social de nuestro país, lo cual servirá, a medida que se acumulen las investigaciones, para contar con un panorama un poco más amplio de la complejidad de la evolución y desarrollo de nuestra sociedad y así evitar explicaciones reduccionistas motivadas por la falta de datos.

Notas del Capítulo

(1) Sin embargo, siempre atento a no dejarse encasillar en corriente alguna, Hirschman, aun reconociendo la importancia del espíritu de cooperación y confianza para el desarrollo, llama la atención también sobre el valor del conflicto y la discrepancia en cuanto indicadores de la vitalidad y cohesión de una sociedad (Santiso, 2000).

(2) Si bien se trata de un tema no carente de discusión en el seno de la institución y aun cuando las definiciones utilizadas del concepto (y el balance general de las acciones del Banco) no siempre sean congruentes (Bebbington et. al., 2004).

(3) Para profundizar, puede consultarse la página de la Society for the Advancement of Socio-Economics, [www.sase.org]. Para una introducción en castellano, véase Pérez Adán (1997).

(4) La validez de los ítems a la hora de realizar mediciones (y de las críticas) depende en buena medida del uso que se le dé a la información (Stutzer y Frey, 2002: 25-35; 2003).

(5) Véase [www.worldvaluessurvey.org].

(6) Para una buena síntesis de las críticas de Sen y un intento de solución, véase Teschl y Comim (2005).

(7) Esto es notable en los casos de separados, viudos, solteros o incluso casados que se reconocen infelices con su matrimonio, que continúan considerando al matrimonio como una de la fuentes de felicidad (Easterlin, 2003: 53).

(8) Es decir, que las personas "eligen" quedar desocupadas al no aceptar un salario menor en función de sus preferencias individuales.

(9) El problema es que, a la hora de reconocer la pobreza, Sen argumenta desde una posición moral de contenidos (de corte aristotélico). Sin embargo, cuando desea enfatizar el pluralismo de su enfoque lo hace en términos más formales (o kantianos). Véase su definición de capacidad referida a "lo que cada uno valora". Qizilbash (1996) le ha criticado a la teoría que alguien puede valorar realizar un mal moral (p. ej., robar).

(10) Para la que opciones de consumo = preferencias reveladas = utilidad.

(11) Ciertamente, considerando un plazo corto una persona en huelga de hambre tendría esta capacidad, pero no el funcionamiento.

(12) Para una presentación sintética de estos trabajos, véase Groppa (2004, 2005).

(13) El ODSA se ha servido de estos trabajos para definir las dimensiones objeto de estudio (Salvia y Tami, 2004).

(14) Al punto de que la propia noción incluye elementos que pertenecen al contexto, volviéndola ambigua (Gasper, 2002).

(15) Por ejemplo, Sen reconoce al menos cinco fuentes de diferenciación del propio bienestar: a) las características personales (sexo, edad, estado de salud, educación, etc.), b) el medio ambiente (polución, catástrofes, epidemias, temperaturas extremas), c) clima social (prevalencia del delito, capital social, instituciones), d) convenciones y costumbres sociales (el modo como se establece la diferenciación social, discriminación, bases sociales del autorrespeto) y e) distribución de los bienes al interior de la familia (Sen, 2000: 94-96).

(16) Lo que intenta realizar la socioeconomía, v. supra. Véase, por otra parte, la defensa que hace Sen (2000) del enfoque de las capacida.

Capítulo 11: SOBRE LA DINÁMICA SOCIOECONÓMICA DEL DESARROLLO HUMANO
Algunas reflexiones desde la economía a propósito del marco conceptual de la investigación sobre la Deuda Social Argentina

El presente capítulo ha sido elaborado por Felipe Tami

Introducción

La investigación sobre la Deuda Social Argentina tiene su punto de partida en la definición de la deuda social como déficit de desarrollo humano. Como se dice en el volumen "Barómetro de la Deuda Social Argentina" (2004), esta definición se basa en la constatación de que "Los temas y problemas involucrados en la definición del desarrollo humano son, en su mayor parte, los mismos que se mencionan al señalar las carencias a que se refieren los pronunciamientos críticos de diverso origen bajo la denominación general de "deuda social". Es por ello que se afirma que el desarrollo humano "abarca mucho más que el aumento o el descenso del ingreso nacional.." y se refiere, en las palabras del PNUD (2003) "...a la creación de un contexto en el que las personas puedan desenvolver plenamente su potencial y vivir vidas productivas y creativas en armonía con sus necesidades e intereses" (Tami y Salvia, 2004 : 25).

De esta concepción nace la necesidad de un enfoque interdisciplinar que permita abarcar la diversidad de dimensiones que conforman el desarrollo humano. Los comentarios que siguen se refieren a los aspectos conceptuales que encuadran la investigación o que sus resultados sugieren, retomando y extendiendo ideas que están expresadas en el capítulo inicial del estudio citado. En procura de una selección dentro de los múltiples campos disciplinarios involucrados en el contenido de dicho estudio, nos limitaremos a aquellos que habitualmente son estudiados por la sociología y la economía. En virtud de la óptica de este ensayo, la inquietud explícita o latente que atraviesa todo su contenido es la de indagar en qué medida, y bajo qué condiciones, pueden aportarse desde la economía elementos para la comprensión de fenómenos tan complejos como el del desarrollo humano y las carencias de éste que dan lugar a la existencia de la deuda social. Y aun cuando se reconozca que son más numerosas las contribuciones que siguen un camino inverso, como lo muestra la abundante literatura sobre la sociología de la economía, la cual, además, goza de una larga tradición que se remonta a autores como Comte, Weber o Durkheim, aquí se tratará de recoger algunas de las ideas –frecuentemente poco difundidas– propuestas por economistas preocupados por incorporar la dimensión social a los enunciados de la teoría económica. Así, este ensayo está más cerca de la que suele llamarse economía social que de la sociología económica. Parafraseando a Kindleberger nos atreveríamos a decir que es un ejercicio en el que se quiere "explorar las fronteras", pero teniendo presente desde qué territorio se intenta la exploración".

Probablemente debido a ese sesgo, la estructura de estas notas sigue un ordenamiento semejante al de los textos de economía, en la mayoría de los cuales se trata primeramente el nivel micro y se pasa luego a la dimensión macro. No se pretende alcanzar un tratamiento cabalmente integrado de los temas, pero acaso puedan presentarse visiones originadas en los dos campos, con la esperanza de que, por lo menos, pueda vérselas como complementarias y no como necesariamente alternativas. En todo caso, parece claro que es importante considerar la dimensión económica en el estudio de los hechos (y de las patologías) sociales, por razones que es fácil advertir. En primer lugar, los bienes y servicios económicos son uno de los componentes primarios de los elementos destinados a satisfacer el conjunto de las necesidades humanas, y a ellos se accede principalmente a través del mercado. Es así como en la descripción estilizada usual del circuito económico, el mercado de factores, y muy significativamente el de trabajo, es aquel del que proceden los ingresos de las familias, y es en el mercado de bienes donde se aplica el ingreso a la adquisición de los bienes ofrecidos por los productores. Pero si se va un poco más allá de este esquema elemental, debe reconocerse que toda política macroeconómica implica necesariamente una política social. Ello es inmediatamente evidente si se considera, por ejemplo, que las decisiones de política pública que afectan a precios claves de la economía, como son la tasa de interés o el tipo de cambio, tienen directa o indirectamente efectos sobre la distribución del ingreso. Recíprocamente, las políticas sociales inciden sobre los recursos (capacidades y funcionamientos en la terminología de Sen) de la población, y por otra parte plantean exigencias económicas que las hagan posibles y sustentables. Por último, las políticas públicas están destinadas a corregir las fallas del mercado –y por consiguiente los efectos sociales del funcionamiento de éste–, como se observa en relación con objetivos tales como el de mejorar la distribución del ingreso o facilitar la realización de determinados proyectos que generan externalidades positivas.

11.1 La inserción de lo económico en lo social

Seguramente no sería materia de disputa, como afirmación general, la inclusión de la economía entre las ciencias sociales, pero lo que da origen a la preocupación por la integración de disciplinas es el hecho de que lo que corrientemente se denomina "teoría económica" o "análisis económico" puede definirse con Vickrey como "el estudio de los procesos por los cuales se asignan o pueden asignarse recursos escasos para alcanzar objetivos que compiten entre sí...siendo los recursos transferibles y mensurables. (Vickrey, 1964: 3, subrayado agregado). Específicamente, la teoría económica neoclásica, según el mismo autor, "es un sistema de relaciones lógicas entre ciertos conjuntos de supuestos y las conclusiones derivadas de ellos, de manera análoga a aquella en que los teoremas de la geometría se derivan de los axiomas sobre los cuales el sistema está construido" (Idem: 5). Obviamente, este carácter abstracto no implica que los modelos así elaborados no tengan validez para deducir de sus proposiciones aplicaciones prácticas, pero en su aspecto "puro", las conclusiones están implícitas de alguna manera en los supuestos básicos (1).

Se ha observado que el problema de la asignación de recursos escasos a fines alternativos está en el núcleo central de la economía, pero que es quizás más adecuado decir que estudia los aspectos económicos del

problema, puesto que la totalidad de éste se da en el marco de la vida en sociedad. En su tiempo esto fue advertido por la economía clásica, en su tradición de political economy, que prevaleció hasta fines del Siglo XIX, cuando esa denominación fue sustituida por la actual de economics, probablemente a partir de la publicación, en 1890, de los Principles de Marshall.

Omitiendo la referencia a fuentes más lejanas, podemos encontrar un antecedente que sirve como marco general de nuestro comentario en las afirmaciones de Kenneth Boulding, un economista pionero en el campo de la integración de las ciencias sociales. En su discurso presidencial ante la American Economic Association, de marzo de 1966, dice Boulding para definir a la economía: "...definiré a la economía como el estudio de la "econosfera" (econosphere) con el fin de obtener conocimiento acerca de ella, y continuaré definiendo la "econosfera" como aquel subconjunto de la "socioesfera" (sociosphere), o la esfera de toda la actividad humana, las relaciones e instituciones que se caracteriza particularmente por el fenómeno del intercambio" (Boulding, 1966: 1–13). Y más adelante agrega como observación particular: "Un área donde los economistas tienen muchos motivos para ser humildes es en el campo del desarrollo económico de los países pobres...casi ciertamente porque en este caso estamos tratando con un proceso social total, y las abstracciones económicas simplemente no son suficientes para manejarse con el problema" (Ibid., p. 10).

Hay una cierta simetría entre la inquietud integradora que llevó a esta posición a un economista como Boulding y la que motivó a diversos autores pertenecientes al campo de la sociología económica a buscar una aproximación entre las dos disciplinas. Según Swedberg y Granovetter (2001: 8–9), los tres principios básicos de la sociología económica son: (a) la acción económica es una forma de acción social; (b) la acción económica es socialmente situada o "inserta" (embedded); (c) las instituciones económicas son construcciones sociales. La similitud de los abordajes e inquietudes es evidente. Conforme a estos mismos autores, la idea de "inserción" (pobre traducción de embeddedness) se origina en Karl Polanyi, quien, tras afirmar que en las sociedades preindustriales la economía no constituía una esfera separada propia como en la sociedad occidental, en las sociedades modernas, especialmente en el Siglo XIX, fue el mercado, a través del sistema de precios, que pasó a determinar toda la vida económica. De acuerdo con las nuevas reglas, en este tipo de sociedad "los seres humanos se comportan de tal modo que buscan obtener la máxima ganancia monetaria" (Citado por Swedberg y Granovetter, op. cit.).

Razones de espacio permiten sólo mencionar estos principios generales, pero es del caso agregar aquí una cita de estos mismos autores, que se refiere a los aspectos relacionales de la actividad económica: "es absolutamente esencial observar las interacciones reales y concretas de individuos y grupos" (Idem: 12). Como se verá, ello tiene gran importancia cuando se estudian temas tales como el funcionamiento de los mercados y las relaciones entre desigualdad, pobreza y desarrollo (2).

Puede agregarse a lo dicho una interesante observación de Geoffrey Hodgson sobre el acercamiento entre los campos de la sociología y la economía: "De hecho, la frontera entre la economía y la sociología que ha

perdurado por el consenso prevaleciente alrededor de los últimos sesenta años, es violada ahora por ambas partes" La línea de demarcación definida por la "ciencia de la elección racional" está "perdiendo así su legitimidad, y la alternativa más razonable es intentar una vez más redefinir la economía como la disciplina intelectual dedicada al estudio de los sistemas económicos. En otras palabras, debería ser definida, como otras ciencias, en términos de su objeto de análisis antes que por un conjunto de postulados previos" (Hodgson, 1998: 190). Nótese que en las palabras de Hodgson, el sentido que se da a la expresión "sistemas económicos" es semejante al que le da Boulding en el texto antes citado. Este sentido es ciertamente diferente de aquel con el cual, durante mucho tiempo, se empleó dicha expresión, para designar formas político–sociales de organización económica, como el capitalismo o el socialismo.

El campo de estudio de la llamada economía social es coincidente en gran medida con el de la sociología económica, pero su punto de observación parte de la economía, en cuanto se propone amplificar la perspectiva desde la que usualmente se analizan en la teoría económica hechos y relaciones que se dan en la sociedad, a partir de los postulados y métodos del análisis de cuño neoclásico. Su punto de partida –a diferencia de lo que se propone la mainstream theory–, asume explícitamente un juicio de valor. Es así como se afirma que la economía social está guiada por una preocupación por la vida social como totalidad, una preocupación "por la sociedad buena y justa", pero tiene también un vínculo con la dimensión individual en cuanto "La felicidad humana está ligada inextrincablemente a la buena y justa sociedad", que es la que ofrece "el mayor potencial para la obtención de la felicidad humana", y una sociedad dotada de esos atributos supone exigencias de "mayor igualdad, un lugar más significativo para el trabajo, y una mayor riqueza de las relaciones sociales" (Wisman, 2003: 425–445, passim).(3)

Coincidentemente, el marco conceptual de la investigación sobre la deuda social asume explícitamente una posición valorativa, a la que asigna también un carácter social. Así se afirma que "La noción de deuda social asociada al concepto amplio de desarrollo humano, se inscribe en el campo más extenso de la ética del desarrollo..", agregando a ello, como consecuencia, que "...la evaluación del grado de satisfacción y de autorrealización que experimentan las personas en una sociedad exige recurrir a juicios de valor asentados sobre una concepción ética acerca de las necesidades esenciales del ser humano. Por consiguiente, es con referencia a patrones de naturaleza normativa que pueden compararse estados y procesos en términos de mejor o peor, ya sea en el plano interpersonal o intertemporal. Tales patrones normativos deben brindar el piso mínimo debajo del cual cabe considerar que la vida humana pierde dignidad, que la vida humana se degrada" Adicionalmente, se afirma –en coincidencia con Amartya Sen y otros autores de orientación semejante– que "... el parámetro que expresa el umbral mínimo del desarrollo humano está dado por una norma socialmente prevaleciente y no un juicio de valor del investigador... El elemento moral está fundamentalmente detrás de la norma social" (Salvia y Tami 2004: 25).

Una perspectiva de esta índole bien puede ser encuadrada dentro del campo "heterodoxo" de la economía, en un sentido semejante al de corrientes tales como la institucionalista, la postkeynesiana, la sraffiana y otras que se apartan del análisis convencional de cuño neoclásico. Sus proposiciones no

están articuladas en un marco teórico riguroso, y –al menos hasta el presente– lo que ofrecen sobre todo son percepciones en muchos aspectos novedosas sobre problemas que la teoría neoclásica, –que sí puede exhibir un aparato teórico de gran consistencia, aunque absolutamente condicionado por sus supuestos restrictivos– no alcanza a esclarecer en su complejidad. De ello hay muchos ejemplos, particularmente en cuestiones que preocupan a la política económica, pero lo que podríamos llamar "la dirección de la mirada" da algunas pistas para buscar respuestas a la pregunta de qué puede aportar la economía para la comprensión de fenómenos como el desempleo de largo plazo, la desigualdad distributiva, la pobreza, etc.

El contenido de las investigaciones sobre la deuda social definida como déficit de desarrollo humano muestra esencialmente un abanico de problemas sociales que van desde las carencias observables en términos de bienes materiales, las insuficiencias de la participación de las personas en la vida social y pública, hasta la vulneración de los atributos determinantes del florecimiento humano. En tal sentido, los componentes económicos del desarrollo humano son uno de sus elementos, a manera de condición necesaria pero no suficiente del bienestar.(4) Y la posibilidad de iluminar mejor este campo problemático puede verse favorecida por un enfoque más comprensivo de tales aspectos, aunque esa perspectiva no se encuentre cabalmente articulada en axiomas y teoremas formales. Si bien con ello se pierde la elegancia que permite un análisis más estilizado, se gana en términos de comprender hechos y procesos sociales que plantean agudos desafíos a nuestra sociedad y a las políticas públicas que puedan ser eficaces y factibles.

Tomando en cuenta lo dicho, los comentarios de este ensayo no pretenden, al situar su punto de mira en lo económico, proponer la sustitución de un marco teórico por otro, sino recoger observaciones en las que trata de unir aportes de diferentes disciplinas para alcanzar una visión más comprensiva de los problemas, aunque ella no pueda ofrecerse a la luz de una ciencia formalmente integrada por la combinación de dichos aportes.

11.2 Dimensiones micro–económico sociales: bienestar, utilidad y capacidades

Como es sabido, conforme a la teoría de la elección racional, en términos del equilibrio parcial de la teoría económica, los agentes económicos buscan alcanzar su bienestar mediante la maximización de su utilidad, esto es de su satisfacción individual, conforme a sus preferencias (que se suponen dadas) y dentro del conjunto de posibilidades acotado, en el caso del consumidor por su ingreso disponible y en el del productor por su función de producción. Las preferencias deben satisfacer las condiciones de completitud y transitividad. El primero de estos supuestos implica que es posible comparar dos conjuntos cualesquiera de bienes, mientras que el segundo resulta del hecho de que, si las preferencias no fueran transitivas, podrían existir otros conjuntos de canastas de bienes que no contuvieran ningún elemento que fuera el mejor de todos. En el caso del comportamiento del consumidor, si el ordenamiento de

las preferencias respeta tales condiciones, puede representarse por medio de una función de utilidad continua, que tiene un carácter ordinal (Varian, 1998: 113–115). Según el enfoque de la preferencia revelada, son las elecciones efectivamente realizadas por el consumidor las que muestran sus preferencias. Este enfoque requiere para que los resultados sean consistentes, la observancia de algunos axiomas que no interesan para nuestro propósito presente. (Varian: 156–161). El análisis puede extenderse para tomar en consideración los casos en que la elección no se hace bajo condiciones de certeza, sino que la decisión debe tomarse en condiciones de riesgo o incertidumbre.

Debemos destacar que, sea ello como fuere, en todos los casos la teoría se refiere a bienes que están en el mercado, esto es bienes privados, agentes individuales perfectamente racionales (en términos de racionalidad instrumental), inexistencia de fallas o asimetrías de información, bienes generadores de utilidad positiva y relaciones directas entre bienes y utilidad. Existe una profusa literatura acerca de las cuestiones relacionadas con la teoría de la utilidad en sus diversas vertientes, pero ella es ajena a nuestro propósito, que es el de contrastar esta teoría con el enfoque alternativo adoptado en el marco teórico de la investigación sobre la deuda social. A ello van dirigidos los párrafos siguientes, que se referirán a dos temas conexos entre sí, que son relevantes en relación con la investigación: la endogeneización de las preferencias y el enfoque de las capacidades como visión alternativa a la teoría de la utilidad.

El primero de estos tópicos se refiere a la formación de las preferencias cuando se considera a los agentes económicos situados socialmente, a diferencia del modo en que se los estudia bajo la premisa del individualismo metododológico. Como afirma Bowles, "los mercados y otras instituciones económicas hacen más que asignar bienes y servicios: también influyen en la evolución de los valores, gustos y personalidades", pero si eso es así, "no podemos predecir ni evaluar coherentemente las consecuencias probables sin tomar en cuenta el carácter endógeno de las preferencias" (Bowles, 1998: 75). Sobre la base de aportes de otras ciencias sociales, la historia y la economía experimental, este autor sugiere cinco tipos de efectos sobre las preferencias de los mercados y otras instituciones económicas: (a) encuadramiento y construcción de situaciones, que lleva a que los agentes económicos hagan elecciones diferentes dependiendo de que el conjunto de alternativas factibles de que disponen sea generado por un proceso como el del mercado o de otro modo, por ejemplo, el recibir un servicio de parte del Estado del cual se es contribuyente; (b) motivaciones intrínsecas y extrínsecas, que combinan comportamientos originados en motivaciones psicológicas intrínsecas con las recompensas que puede ofrecer el mercado; (c) Efectos en la evolución de las normas, en los que se refleja la estructura de interacciones sociales, afectándose a través de ella el contenido de las normas, modificando la ganancia pecuniaria de inversiones específicamente ligadas a determinado tipo de relación, afectando las clases de sanciones que pueden aplicarse en tales interacciones, y cambiando la probabilidad de interacción entre diferentes tipos de personas; (d) efectos sobre el desempeño de funciones, que influyen sobre las capacidades, los valores y las actitudes psicológicas, y (e) efectos sobre el proceso de transmisión cultural, parcialmente por razones análogas a los casos anteriores y en parte afectando el proceso de aprendizaje cultural (Bowles, 1998: 77 ss.).

Esta categorización es útil para complementar el concepto de capacidades de Amartya Sen –adoptado como ya se ha dicho en el marco teórico del EDSA –, tal como se presenta en su versión más estilizada. En efecto, en las palabras de Sen, "El conjunto de capacidades de una persona se puede definir como el conjunto de vectores de realización a su alcance. Al examinar la faceta de bienestar de la persona se puede prestar atención legítimamente al conjunto de capacidades de la persona y no sólo al vector de realizaciones que ha elegido" (Sen, 1998: 81). En esta línea, la investigación señala que el desarrollo humano consiste en esencia en la expansión de las capacidades, esto es la posibilidad de alcanzar una serie de realizaciones (funcionamientos). Señala, igualmente, que si bien, por definición, un funcionamiento es algo que una persona realiza (p.ej., leer y escribir o participar en la vida comunitaria, hay casos en que los funcionamientos no son propiamente actividades sino estados deseables de las personas, por ejemplo estar bien nutridos o gozar de buena salud (Salvia y Tami 2004: 27).

Pese al reconocimiento generalizado que ha merecido la contribución de Sen, en la amplia literatura generada a partir de sus ideas seminales han surgido algunas críticas, entre ellas la de que no se da suficiente importancia a los aspectos sociales y culturales de las capacidades, puesto que, si bien se tiene presente el hecho de que la estructura social influye sobre las personas, el punto de partida se pone de modo preferente en el nivel individual y de hecho los factores culturales y sociales que endogeneizan la motivación de los comportamientos queda relegado a un segundo plano. Según estas críticas, ello implica que, en el fondo, la concepción de las capacidades mantiene un sesgo filosófico individualista. Según estas opiniones, ello hace que se mantenga una semejanza no deseada con la teoría del bienestar basada en la utilidad (Gasper, 2002, Bowles, 1998 y Jackson, 2005, entre otros), a la que precisamente busca sustituir con las nociones de capacidades y funcionamientos. Jackson propone una estratificación de las capacidades en tres planos: (a) capacidades estructurales, ligadas con el sistema de instituciones; (b) capacidades sociales, vinculadas con el patrón existente de relaciones sociales, y (c) capacidades individuales, emergentes de los llamados entitlements de las personas. Estos últimos originan las capacidades, de ellas surgen los funcionamientos, y estos configuran la calidad de vida (Jackson, 2005: 101–123).

A nuestro parecer, lo que se está planteando en estas críticas no debe interpretarse en el sentido extremo de legitimar una presunta inexistencia de acciones económicas racionales, y en ver en ellas sólo un epifenómeno de relaciones sociales de mayor alcance. Por ejemplo, Jackson (2005: 103) citando a Cohen (1993) señala que el enfoque de las capacidades reconoce las elecciones individuales libres y afirma que lo que hacen los conceptos de funcionamientos y capacidades es cuestionar "la supremacía de la utilidad", agregando "dos dimensiones a la teorización económica". La diferencia entre lo que Sen denomina welfarism y su propuesta, es que mientras en aquella concepción, que es instrumental, la relación entre utilidad y consumo material de bienes es directa, en la teoría de Sen las capacidades y los funcionamientos se ubican como elementos intermedios. Con lo dicho no pretendemos asimilar la propuesta de Sen al concepto de elección racional de la teoría de la utilidad. El propio Jackson admite que una teoría (heterodoxa) de las capacidades reconocería tanto el comportamiento habitual como las

decisiones conscientes dirigidas a objetivos específicos. Así afirma que "Algunas capacidades podrían...ser ejercidas habitualmente, sin una elección consciente, mientras que otras podrían ser seleccionadas conscientemente. El enfoque de las capacidades es independiente de los supuestos de la elección racional", y puede combinarse con un marco de referencia más amplio. (Idem: 105).

En síntesis, dentro del amplio campo de intersección que constituyen los fenómenos estudiados por la economía y la sociología, las posiciones unilaterales quitan riqueza al grado de comprensión que puede alcanzarse. Mark Granovetter, en su brillante contribución sobre la acción económica y la estructura social, critica tanto a la "subsocialización" como a la "sobresocialización" con que autores de orientación diversa analizan los procesos de elección. En sus palabras: "En la medida en que los argumentos de la elección racional son interpretados como refiriéndose a individuos atomizados y metas económicas, ellos son inconsistentes con la posición de la inserción (embeddedness) aquí presentada. En una formulación más amplia de la elección racional, sin embargo, los dos puntos de vista tienen mucho en común" Y algo más adelante sugiere que "aun cuando el supuesto de la acción racional debe ser siempre problemático, es una buena hipótesis de trabajo que no debe ser fácilmente abandonada. Lo que puede parecer al analista como comportamiento no racional, puede ser totalmente sensato cuando las restricciones situacionales, especialmente aquellas propias de la inserción, son plenamente apreciadas" (Granovetter, 1985, en Granovetter y Swedberg, 2001: 69–70).

En el campo de los economistas, aunque con menos frecuencia –como ya se lo señaló– que en el de los sociólogos, hay ejemplos conspicuos de posiciones análogas. En el caso particular de la teoría de la utilidad, un autor tan calificado como William Vickrey (Premio Nobel 1999) señala que, objetivamente, si bien puede observarse que las unidades económicas individuales hacen ciertas elecciones, "el contenido que puede encontrarse en la proposición de que ellas se hacen de tal modo que maximizan su satisfacción es en gran medida una cuestión de gustos" Elaborando esta afirmación compara los puntos de vista que denomina "operacional" e "individualista". En el primer caso, la utilidad se define simplemente como la cantidad que se maximiza mediante las elecciones individuales, de una manera similar a la que podría definirse "la altura" o "el potencial gravitatorio, como las magnitudes minimizadas "por un cuerpo que puede moverse bajo la influencia de la gravedad". Si se adopta el segundo punto de vista, puede considerarse que el individuo (o la cabeza de una familia o de otro grupo), es el juez último de lo que es bueno para sí o para su grupo, y suponer que estos juicios individuales proporcionan la única base para juzgar el desempeño de la economía en su conjunto. Pero aún reconociendo que la mayoría de los autores de persuasión individualista comparten esta posición y rechazan la posibilidad de las comparaciones interpersonales, es un hecho que en la realidad éstas se hacen, y evitarlas por completo cancela la posibilidad de que los economistas, qua economistas, puedan hacer ningún tipo de juicio acerca de situaciones alternativas relativas al bienestar individual o colectivo (Vickrey, 1964: 20–26, y 1953:36–55). Como puede advertirse, estos argumentos y otros análogos que es fácil encontrar en la literatura, acotan las conclusiones que es posible inferir de los supuestos señalados al comienzo de esta sección, al caso de una situación ideal rigurosamente definida, concordante con las características de un análisis walrasiano.

11.3 Preferencias, libertades y mercados: de Walras a Sen

Como se señala en el marco conceptual del Barómetro, siguiendo a Sen, la libertad es el objetivo último del desarrollo. En efecto, conforme a la concepción del desarrollo humano, "el bienestar comprende una serie de aspectos objetivos, tales como la salud, la vida familiar, la ocupación, la recreación, etc., que son determinantes del bienestar subjetivo. A esta variedad de aspectos corresponde un conjunto de necesidades, de cuyo grado de satisfacción depende el bienestar" A ello se agrega que "En la terminología de Sen, los funcionamientos son los que buscan atender a estas necesidades...y en tal sentido se distinguen de la adquisición de bienes destinados a su uso. Esta última es una operación consistente en aplicar recursos para obtener aquellas cosas que se desean, mientras que los funcionamientos (o realizaciones) son, como dice Sugden, 'aspectos del vivir mismo (living itself). Por eso, en palabras de Sugden citadas en el mismo texto, "el conjunto de vectores factibles para cualquier persona [de entre los cuales ésta elige el vector de funcionamientos] es el conjunto de oportunidades de alcanzar el bienestar....[que] también representa la libertad de una persona, entendiendo esa libertad en su sentido positivo más bien que negativo" (Salvia y Tami, 2004: 31).

En estas expresiones están sintetizadas las conclusiones centrales de la argumentación que lleva de los postulados de la teoría económica que configuran la perspectiva que Sen llama "bienestarista" (correspondiendo al rótulo de welfarism), a su reinterpretación en términos consistentes con la concepción de la libertad como objetivo. El asunto tiene una larga historia, respecto de la cual este autor hace la interesante observación de que las concepciones que se fundan en la libertad son más antiguas que las fundadas en la eficiencia económica (esta última definida en el espacio de las utilidades), pero estas últimas son "las que se han convertido en el procedimiento habitual de la teoría económica para juzgar lo que los mercados realizan y lo que no" Sen respalda su afirmación con un elocuente texto de Hicks: "Los principios liberales o de no interferencia de los economistas clásicos (smithianos o ricardianos) no eran fundamentalmente principios económicos; eran una aplicación a la economía de principios que se pensaba aplicar a un campo más amplio. La idea de que la eficiencia económica da libertad económica no era más que una defensa secundaria...Lo que yo me pregunto es si hay una justificación para olvidarse –como hemos hecho de una manera absoluta la mayoría de nosotros– del otro lado del argumento" (Hicks, 1981: 138; subrayado nuestro; Sen, 1995: 124).

Un elemento capital que está en el núcleo de la teoría económica moderna es el constituido por los dos conocidos teoremas centrales de la economía del bienestar. El primero de estos teoremas sostiene que, en ausencia de externalidades e interdependencias, y bajo un conjunto de supuestos, un equilibrio de mercado perfectamente competitivo posee las propiedades de un óptimo de Pareto, en el sentido de que no se puede mejorar la utilidad de ninguno de los participantes en él sin reducir la utilidad de otros. El segundo teorema, que suele calificarse como el "dual" del primero, establece que todo equilibrio Pareto–eficiente es un equilibrio competitivo, dada una cierta distribución inicial de recursos. Debe notarse que esta distribución puede tener cualquier configuración y, por lo tanto, son ajenas al contenido del teorema las consideraciones de equidad.

Se afirma a veces que la obtención de un óptimo social exige como prerrequisito que sea Pareto–eficiente, pero –como se ha advertido– ello requiere, en las palabras de Sen, "disponer de la distribución inicial de recursos correcta y, dependiendo de cómo sean nuestros objetivos, tal cosa podría exigir una reasignación total de las relaciones de propiedad de cualquier sistema de relaciones que hayamos heredado históricamente" Ante las implicaciones que esto conlleva, no es sorprendente que Sen afirme que este teorema "pertenece a un 'manual del revolucionario'", y que "si no es posible por razones políticas, legales o de otro tipo, "reordenar libremente las distribuciones de recursos", el teorema "no garantiza ni siquiera el logro limitado de la eficiencia paretiana para una distribución inicial de recursos dada" (Sen, Idem: 127).(5)

11.4 Valoraciones individuales y elección social: Pareto, Arrow y después

A poco que se reflexione sobre las implicaciones de las premisas expuestas en la primera parte de estos comentarios, acerca de la inserción de lo económico en lo social, aparece la necesidad de tomar en cuenta la relación entre las preferencias y elecciones individuales y las elecciones sociales. En realidad, todas las teorías económicas están guiadas por el propósito de explicar los comportamientos económicos de las personas, o si se prefiere, de los agentes económicos. Esto introduce necesariamente la cuestión de las relaciones entre el individuo y la sociedad, y la posición que se tenga acerca de ella depende en esencia de una raíz filosófica –explícita o implícita—acerca de la naturaleza de la persona humana. Hunt sintetiza las posiciones polares sobre el punto: "En un extremo está la opinión de aquellos teóricos que creen que las características esenciales de la naturaleza humana están metafísica o genéticamente dadas, y esas características esenciales son observables empíricamente en todas las sociedades, en todos los lugares y en todos los tiempos....[Estas son] teorías del comportamiento de todo individuo en toda sociedad [y] se presume que están conformadas a ciertos principios generales, independientemente de las instituciones o fuerzas sociales." (Hunt, 2005: 423 ss.)

En el extremo opuesto se encuentra la posición de aquellos autores que descreen de la existencia de una naturaleza objetiva de la naturaleza humana, y desde este punto de vista los seres humanos son "total, absolutamente e infinitamente maleables" y están "creados" de manera determinista por la sociedad de la cual son parte. (Idem: 424). Si se acepta una posición menos extrema, reconociendo la existencia de ciertas características esenciales propias de la condición humana en cuanto tal, pero asumiendo el hecho de que el entorno social contribuye a la conformación de las personas concretas, como lo expresa el mismo autor, "...no es posible estudiar a los seres humanos y su desarrollo sin estudiar las organizaciones y procesos sociales, y no se puede estudiar o evaluar [estas organizaciones y procesos] sin estudiar la naturaleza de las necesidades humanas, los medios con los cuales ellas se satisfacen, las consecuencias de tal satisfacción total, parcial o inexistente [así como] el grado y las consecuencias de la maleabilidad humana." (Idem: 425].

Como se dijo, repitiendo idea familiares, en la teoría económica fundada en el utilitarismo, los fundamentos centrales son las preferencias exógenamente dadas, el ordenamiento consistente de las mismas, y la racionalidad instrumental de las elecciones. Los desarrollos de estos postulados básicos son elaboraciones de las condiciones para el objetivo último, que es la maximización de las funciones individuales de utilidad. En la formulación del equilibrio general de Walras, que como es sabido se refiere al fenómeno del intercambio puro, el llamado "conjunto de Pareto", que es el conjunto de asignaciones Pareto-eficientes (o sea todas las situadas en la "curva de contrato", son coincidentes con el conjunto de los equilibrios generales walrasianos. Si se aceptan como dadas las condiciones de existencia del equilibrio walrasiano, se infieren de aquí los teoremas fundamentales de la economía del bienestar antes mencionados.(6)

El paso de la preocupación teórica dominante hasta los años 60, centrada en el estudio del equilibrio general competitivo, hacia los aspectos vinculados con la elección social, incorporando –en procura de un mayor realismo– problemas adicionales como la rigidez de los precios a la baja o la existencia de información asimétrica, motivó la preocupación de importantes figuras de la ciencia económica. En su brillante conferencia con motivo de la recepción del Premio Nobel 2001, George Akerlof describe el horizonte de sus inquietudes acerca de lo que llama "su sueño", diciendo: "Este sueño era el desarrollo de una macroeconomía conductista en el espíritu original de la Teoría General de Keynes. La macroeconomía, entonces, no sufriría a causa de la naturaleza ad hoc de la síntesis neoclásica, que había sobrepasado (had overriden) el énfasis de la Teoría General en el rol de los factores psicológicos y sociológicos, tales como los sesgos cognitivos, la reciprocidad, el gregarismo (herding) y el status social. Mi sueño era fortalecer la teoría macroeconómica mediante la incorporación de supuestos que afinaran (honed) la observación de tal comportamiento" (Akerlof, 2001: 365–366). Así –agrega Akerlof– la nueva macroeconomía clásica incorporaba nuevas dimensiones, pero insistiendo siempre en que todas ellas fueran consistentes con la hipótesis fundamental del comportamiento racional de la conducta maximizadora. "Para explicar el desempleo y las fluctuaciones económicas, los nuevos economistas clásicos se basaban primero en la información imperfecta, y más tarde en los choques tecnológicos" (Ibidem.).

Las observaciones de Akerlof son sin duda valiosas, pero no obstante la referencia a los factores psicológicos y sociológicos tomados en cuenta por Keynes en su célebre (y tan controvertida) obra, incorporan ciertamente perspectivas nuevas que van encontrando camino en la teoría económica contemporánea, pero quedan todavía lejos de abarcar un territorio conceptual de la amplitud del propuesto por Sen al apuntar a la libertad como objetivo final. Después de todo no debemos olvidar su advertencia de que, "si lo que nos interesa es la libertad, ¿es suficiente con que nos centremos en los medios para la libertad en lugar de la amplitud de la libertad que realmente tiene la persona?" (Sen, 1995: 114–115). Ya se sabe que en el pensamiento de Sen lo que cuenta es la capacidad para convertir los bienes y servicios –a través de los funcionamientos– en la libertad para elegir y alcanzar un tipo de vida, y esa capacidad puede variar, como de hecho varía, entre las personas. Es así como "la igualdad en la posesión de bienes o recursos primarios puede ir de la mano de graves desigualdades en las libertades

reales de que gozan las diferentes personas" y en las evaluaciones de la justicia, por lo tanto, lo que interesa son las libertades de que realmente éstas gozan para elegir entre los diferentes modos de vivir que pueden valorar. "Es esta libertad real la que representa la "capacidad" de una persona para conseguir las varias combinaciones alternativas de realizaciones, esto es, de haceres y estares" (Idem: 115).

Lo dicho conduce a mostrar que existe para la economía y la sociología un campo sumamente importante de intereses que hay buenos motivos para considerar comunes. Volvemos así a las afirmaciones generales con las que se inicia este ensayo.

Omitiendo la referencia a algunos temas que serían pertinentes en otro contexto, hay que señalar aquí –en coincidencia con lo dicho en la primera parte de este trabajo– que las relaciones que se dan en la vida económica son relaciones sociales y tienen por ello, necesariamente, una dimensión interpersonal. Como lo subraya Gui, las dimensiones interpersonales de la realidad económica se refieren a "las influencias recíprocas de fenómenos intepersonales intangibles de una naturaleza comunicativa o afectiva, que habitualmente son consideradas como no económicas, por una parte, y fenómenos que comúnmente se identifican como económicos, por la otra" (Gui, 2000: 1 ss.). En apoyo de lo dicho, Gui trae a colación una expresión de Julie Nelson (1994), según la cual: "la afiliación con otras personas...no es solamente una materia de elección o una cuestión de 'sentirse bien', sino más bien una necesidad del desarrollo y, aun para un adulto, una necesidad psicológica para el pleno funcionamiento humano" Una observación de Gui, que explicita la afirmación general ya citada, abunda en el contenido de ésta: "...la mayoría de las transacciones son interacciones humanas complejas, de las cuales las transferencias quid pro quo de servicios, bienes o dinero, son solamente un componente, estando el resto constituido por consideraciones de status, amor e información particular... En ese sentido, los encuentros personales se pueden ver mejor, no como transacciones 'aumentadas' o 'generalizadas', sino como procesos productivos peculiares que dan origen a los 'bienes relacionales" (Idem: 2).(7)

En aras de la brevedad, quizás pueda concluirse este comentario con otra cita de Granovetter. Considera este autor que "el argumento de la inserción (embeddedness) tiene una aplicación muy general, y ello demuestra que no sólo hay un lugar para los sociólogos en el estudio de la vida económica, sino que su perspectiva se requiere con urgencia (Idem: 71).

11.5 Sobre el problema de la desigualdad

El problema de la desigualdad está presente como eje central en la investigación sobre la Deuda Social Argentina. En el volumen publicado en 2004, a propósito del tema del desarrollo humano y la desigualdad social, se dice que "resulta difícil entender una perspectiva de la libertad que no tenga a la equidad como elemento central. Es posible que la libertad compita con la utilidad en términos de fijar el espacio de la eficiencia, pero de ninguna manera puede ser vista como antítesis de la igualdad de

oportunidades...Por lo mismo, no cabe aceptar que en nombre de la eficiencia se genere un grave daño a la vida y a la dignidad de las personas, o, más aún, se vulnere el espacio de sus capacidades para el florecimiento humano" (Salvia y Tami 2004: 33).

Como puede advertirse, estas ideas son acordes con el enfoque de las capacidades, que en virtud de la definición de la deuda social como déficit de desarrollo humano encuadra todo el estudio. En este sentido, cabe traer a colación lo expresado por Sen acerca de las ventajas de interpretar el bienestar conforme a la libertad y no a la eficiencia del mercado. De manera muy sintética, la posición que sostiene este autor subraya, en primer lugar, las limitaciones que presenta la economía del bienestar convencional –esto es, el "bienestarismo" (welfarism)– para dar un sentido adecuado a la "libertad de elegir". En segundo lugar, señala la importancia de tomar en cuenta "tanto los procesos y procedimientos como las oportunidades reales que las personas tienen para vivir del modo que elegirían". A ello se agrega la observación de que "los análisis de la eficiencia del mercado basados en la libertad hacen redundante el suponer que las preferencias y elecciones individuales han de ser consideradas como si tuvieran por objetivo exclusivo el propio bienestar –la búsqueda del respectivo interés–. La libertad de una persona para conseguir lo que ella prefiera (no importa por qué) nos lleva un poco más allá de este supuesto limitado y, creo, bastante erróneo. Finalmente, "la concepción basada en la libertad puede animar a un cambio en la perspectiva del análisis económico técnico en una dirección que tiene considerable importancia ética y política" (Sen, 1995: 151–152, subrayado nuestro).

Si se pasa de aquí a un plano más concreto, encontramos que el contenido de la EDSA exhibe un abundante cuerpo de evidencias empíricas que muestran la diversidad de dimensiones del fenómeno de la desigualdad, lo que se hace manifiesto desde el título mismo del volumen. La visión general a que ello da lugar queda reflejada en la afirmación de que, en el campo real, "es evidente que el crecimiento económico, el sistema político democrático y la integración social han seguido durante las últimas décadas senderos divididos, dando lugar a una estructura social fragmentada, polarizada y en permanente tensión", de tal manera que la falta de una política integrada haya dado lugar "no sólo a que haya más pobres e indigentes (privados de ingresos pero también de la condición humana), sino también, que el orden social se haya polarizado a tal punto que se hace cada vez más difícil revertir la tendencia hacia una mayor exclusión social de las actuales y futuras generaciones" (Salvia y Tami 2004: 34).

Las preocupaciones relativas a la desigualdad y a la relación de ésta con la pobreza, han ido ocupando un lugar mucho más prominente que en un pasado no lejano, en la literatura sobre las políticas de desarrollo. No puede decirse –hasta donde podemos advertirlo– que estas preocupaciones hayan encontrado un reflejo en reformulaciones significativas del cuerpo de la teoría económica predominante, pero es un hecho que ha crecido mucho la atención que hoy se da a estos problemas. Se encuentra aquí un ejemplo más de un área que convoca la atención desde los campos ético, social, político y económico. Y desde esas diversas perspectivas la desigualdad se percibe como algo negativo y dañino para la sociedad, aunque no sean las mismas las ópticas de las que se parte. Como antes se dijo, el tema de

la desigualdad aparece como eje central a lo largo de toda la investigación, en las múltiples dimensiones que en ella se estudian. Aquí se hará referencia solamente a algunos aspectos de un problema de semejante complejidad, limitando el comentario a los que se relacionan más cercanamente con la economía.

En su sentido más primario, la idea de la desigualdad se refiere a la asimetría en la distribución del bienestar de las personas y los grupos sociales. Y puesto que el bienestar depende de una variedad de componentes que incluyen desde los bienes materiales, la educación, la salud, la participación en la vida social, etc., hasta las condiciones que alimentan el florecimiento humano, los elementos constitutivos de la desigualdad de bienestar son las desigualdades existentes en todas esas dimensiones. En términos del enfoque de las capacidades y realizaciones, el análisis de la desigualdad suele concentrarse en estas últimas (por ejemplo el nivel de ingreso monetario o de consumo), o en otras variables que se presten a su cuantificación. Sin embargo, las realizaciones son resultado de la interacción entre recursos y oportunidades, debiendo ser estas últimas oportunidades reales, como lo dice Sen en el texto citado en la sección anterior, y éstas –en el mismo orden de ideas– están ligadas a la libertad.

En esa misma línea de pensamiento, las diferencias de capacidades entre personas y grupos responden a la manera en que se dan, en una sociedad determinada, las interacciones entre la disponibilidad de bienes económicos, las oportunidades a las que pueden acceder, y la constelación de factores sociales, históricos, políticos y culturales prevalecientes en ella. En cuanto a las oportunidades, ellas pueden definirse en los términos de Roemer, como "el conjunto de circunstancias que afectan los resultados obtenidos por las personas, pero que no dependen de sus propios esfuerzos o decisiones sino que quedan determinadas por factores que están más allá de su control" (Roemer, 1998). Estas afirmaciones son coincidentes con el marco teórico que plantean Kaztman y Figueira (1999), al referirse a las acciones para enfrentar la pobreza(8), particularmente desde el punto de vista de las estrategias desplegadas por los hogares. Estos autores plantean como punto de partida dos premisas: (a) la primera de ellas sostiene que "los recursos que controlan los hogares no se pueden valorar con independencia de la estructura de oportunidades a la que tienen acceso. En rigor, se afirma que los recursos se convierten en activos en la medida que permiten el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el medio a través del mercado, el Estado o la sociedad"; (b) la segunda premisa postula que "las estructuras de oportunidades no son una constante sino una variable. Esto quiere decir que las unidades nacionales no son iguales en materia de oportunidades, como tampoco lo son los diferentes momentos históricos en la trayectoria de un país" (Kaztman y Filgueira, 1999: 8–9).

Ligando lo afirmado por Roemer y la segunda de las premisas propuestas propuestas por Kaztmaen–Filgueira, la estructura de oportunidades puede ser ampliada o reducida por fuerzas resultantes de la distribución del poder, las acciones colectivas públicas o privadas, las políticas públicas, el entorno institucional en el que se desenvuelve la economía y los condicionantes externos que influyen sobre ésta. De aquí se deduce que son insuficientes las propuestas redistributivas basadas solamente en instrumentos tales como impuestos y subsidios, que responden a una interpretación demasiado

estrecha de la vida económica, y en definitiva a supuestos simplificadores –explícitos o implícitos– acerca del orden de causalidad entre los hechos económicos y la realidad social. Según esta visión reduccionista, en definitiva, fenómenos como el de la desigualdad son sólo una consecuencia del comportamiento de la economía, y tanto las explicaciones como los correctivos deben buscarse en el funcionamiento correcto de los mercados, que será tanto más eficiente cuanto más pueda acercarse al comportamiento del modelo ideal de la competencia perfecta, con el amparo de un Estado minimalista cuyas funciones se circunscriban a asegurar el imperio de "la ley y el orden", asegurar la vigencia de los derechos de propiedad, y, eventualmente agregar a esta suerte de operación de la "mano invisible", aquellas intervenciones puntuales destinadas a corregir las fallas del mercado tales como las externalidades negativas, las asimetrías de información y los contratos incompletos.

Como se lo ha señalado más arriba, esta última posición ha visto reducida su vigencia, en parte como producto de aportes teóricos y en parte como resultado de experiencias recogidas con la aplicación de políticas económicas ligadas a una ortodoxia estricta. Una manifestación significativa de esta evolución es, en el campo del desarrollo, el abandono de la idea que concibe al crecimiento de la economía como condición necesaria y suficiente para el mejoramiento del bienestar de la población, pero más generalmente la aceptación de que es necesario analizar los procesos económicos –y las recomendaciones de política– en un contexto social suficientemente amplio, reconociendo las interacciones existentes en el ámbito de la sociedad. Véase, por ejemplo, el siguiente párrafo de un informe reciente del Banco Mundial: "Estos procesos económicos no tienen lugar en el vacío. A cada paso, ellos son mediados por instituciones sociales y políticas, a las que se entiende ampliamente como las reglas y normas de comportamiento en la sociedad, así como instituciones más específicas que formal o informalmente regulan los mercados y afectan a los gobiernos. Este enfoque incluye tanto los arreglos 'macroinstitucionales' en la sociedad, como los procesos socioculturales que son producto de la interacción entre diferentes grupos sociales, principalmente los que se dan entre grupos dominantes y subordinados. Tal como lo han subrayado sociólogos como Charles Tilly y Pierre Bourdieu, estas últimas [interacciones] son esencialmente relacionales, y están profundamente entrelazadas con la organización de la producción y la estructura del poder. Los arreglos sociales y los procesos socioculturales son fuente de grandes 'desigualdades de agencia' de diferentes grupos, o diferencias en su capacidad de configurar e influir sobre las condiciones en que viven" (Banco Mundial, 2003: I–8 –I–9).

11.6 Una nota sobre las políticas macroeconómicas y su dimensión social

Los comentarios presentados hasta aquí apuntan predominantemente a aspectos teóricos, aunque algunas veces se insinúen sus implicancias en planos más concretos. Quizás se justifique agregar ahora algunas muy breves observaciones –necesariamente generales– acerca de las vinculaciones de la política económica con los problemas sociales, mencionando esquemáticamente los temas en los que se hace más evidente la necesidad de un abordaje integrado, criterio seguramente menos controvertido hoy que quince o veinte años atrás.

Hacia fines de la que en América Latina mereció el triste calificativo de "década perdida" –la de los años ochenta–, desde la óptica revisionista se afirmaba que la macroeconomía había entrado en crisis veinte años atrás, sin que las ideas de la llamada síntesis neoclásica hubieran sido reemplazadas por una concepción superadora de las diferencias entre clásicos y keynesianos, en cuya base estaba el conflicto entre los enfoques de la micro y la macroeconomía. De una manera u otra, sin embargo, la divergencia pudo mantenerse, como afirma Ramos, "mientras los problemas macroeconómicos principales continuaron siendo el desempleo sin inflación o la inflación sin recesión" (Ramos, 1989:1–30). Estas diferencias originadas en las que separaban los marcos teóricos de las que surgían las propuestas de política económica, estaban presentes en las controversias de la época.(9)

La historia no ha transcurrido en vano y las experiencias vividas dejaron enseñanzas que por cierto no fueron siempre bien aprovechadas, pero que, al menos, justificaron la ampliación de la visión de los problemas y de los objetivos impuestos por la realidad. Sirvan como ejemplo las conclusiones de un grupo de expertos convocado por las Naciones Unidas a comienzos del actual milenio, para analizar los aspectos sociales de las políticas macroeconómicas, uno de cuyos párrafos es ilustrativo a este respecto: "...el desempeño macroeconómico durante los ajustes estructurales ha sido evaluado a menudo utilizando indicadores de políticas y objetivos tales como la reducción de la inflación, el equilibrio presupuestario o el de la cuenta corriente de la balanza de pagos, mientras que se ignoraba o se daba una prioridad muy inferior a otros objetivos tales como la reducción de la pobreza, la equidad social o el nivel de ocupación. En muchos casos, el aumento de la pobreza y el desempleo se veían como los inevitables efectos colaterales de la medicina necesaria para la estabilización de los precios...Sin embargo los resultados no fueron un crecimiento económico mayor y sostenido ni los impactos sociales positivos que se esperaban...De allí un creciente consenso sobre la necesidad de dar un peso más equilibrado a los factores sociales y económicos en la formulación de metas para la política económica" (Naciones Unidas, 2001: 3 ss.).

Puede decirse, pues, que la problemática social, por lo menos en principio y desde la visión de un consenso genérico a un nivel internacional como el de las Naciones Unidas, ha dejado de ser considerada como una categoría "residual" con respecto a las políticas económicas y estrategias de desarrollo. Esto no significa que en la práctica, tanto en ese nivel como en los ámbitos nacionales, estemos ante una efectiva incorporación de la dimensión social a las políticas económicas. Y esto es así pese al mayor reconocimiento que reciben los aspectos institucionales y políticos y a la validación de determinados objetivos sociales, como la lucha contra la pobreza o la preocupación por la desocupación persistente. De hecho subsisten distancias, a veces muy significativas, entre los objetivos y principios reconocidos en el plano declarativo, y las acciones de política que se ponen efectivamente en práctica, discrepancia que –otra vez—se advierte en el campo de las relaciones internacionales y al interior de los países individualmente considerados. Esto es fácilmente observable, por ejemplo, en relación con problemas tales como los que se plantean en el ordenamiento y regulación del comercio internacional o de los flujos de capitales, o con otros, más domésticos, relativos a la administración de medidas que deben tomar en cuenta objetivos conflictivos y obligan a sacrificar unos a favor de otros.

Si nos limitamos a este último plano, en la resolución de las opciones (los siempre presentes trade offs), la experiencia muestra que, muy frecuentemente, en el arbitraje entre los objetivos estrictamente económico y los de carácter social, estos últimos son los que llevan la peor parte. Y así como suele haber reales o potenciales disociaciones entre políticas económicas y políticas sociales, las hay también entre las políticas macroeconómicas de corto plazo y las orientadas al desarrollo a largo plazo, dando lugar a que las segundas queden sistemáticamente subordinadas a las urgencias de las primeras.

En este sentido, cabe coincidir con Elson (2002) en su diagnóstico acerca de los sesgos existentes en la política económica, que es necesario superar para que pueda pensarse en una integración entre política económica y política social. Tales sesgos son el llamado "sesgo deflacionario", asociado a las restricciones que enfrentan las políticas monetarias y fiscales; el problema de la exclusión de los sectores de la población no incorporados a la economía formal y dependientes de la asistencia pública; las cuestiones de género y el recorte de la capacidad de maniobra de los estados nacionales para el manejo de las políticas. Agreguemos, por nuestra parte, que en cuanto a esto último no debería, por cierto, excluirse el problema de las insuficiencias del aparato estatal, a menudo afectado por una reducción indiscriminada de su dimensión con motivo de ajustes asumidos deliberada o forzadamente, o por la presencia negativa de factores políticos espurios, alianzas ilícitas entre intereses particulares de los ámbitos público y privado, y comportamientos rentísticos y clientelares.

No es posible extenderse más aquí sobre temas tan vastos, pero así como se ha venido afirmando, en un plano predominantemente teórico, que los hechos económicos están necesariamente insertos en la vida social, es igualmente cierto que las políticas económicas (y también las sociales), tienen lugar, en sus mecanismos de formación y sus vías de implementación, dentro de sociedades concretas insertas, a su vez, en el contexto más amplio del orden internacional existente. Tanto en un caso como en otro, el escenario que prevalece no es la situación ideal que muchas veces se describe analógicamente como un "campo de juego nivelado" (level playing field). Y si, por en contrario, siempre existen asimetrías de posición entre los actores cuyas acciones y estrategias se entrecruzan constantemente, más complejo se hace el problema cuando las sociedades y los mercados están fragmentados en su estructura y en sus capacidades de acción.

Lo dicho conduce necesariamente a tomar en consideración la dimensión del poder, sea éste político, social, económico o político-económico, en todo análisis que se oriente a entender la realidad y a actuar sobre ella. Puede anotarse aquí que, incluso en el campo de la teoría económica, la noción abstracta de "conjunto decisivo" (decisive set), aplicada en el análisis de la economía del bienestar, contiene en forma estilizada un reconocimiento de situaciones en que el poder de influir sobre el bienestar colectivo es desigual. Así, "Para una función dada de bienestar social, se dice que un conjunto dado de individuos es decisivo a favor de la situación x con respecto a y si, dada la función de bienestar social, siempre que todas las personas que pertenecen al conjunto decisivo D prefieren x a y, la función coloca a x por encima de y en el ordenamiento social, independientemente de las preferencias de los indi-

viduos que no están en D, e independiente también de las preferencias relativas por alternativas que no sean x e y." (Vickrey, op. Cit.: 277-278, subrayado agregado).

El tema del poder no está demasiado frecuentado en la literatura económica corriente, fuera de aquellos casos que se refieren a los mercados imperfectos, como el monopolio y el oligopolio, con sus correlatos de monopsonio y oligopsonio, o bien en el tratamiento de los problemas de acción colectiva, las situaciones de información asimétrica, las que pueden formalizarse mediante la teoría de los juegos, y otras de índole similar. En cambio, en la sociología y en la ciencia política este es un tema central, y puede verse aquí una dimensión adicional del campo en que debería ser fructífera la colaboración entre las distintas ciencias sociales.

Hace algo menos de medio siglo, Hans Albert, criticando el descuido del tema del poder en la ciencia económica, decía expresivamente que sin las "anteojeras" (blinkers) del pensamiento neoclásico, "la realidad social parece ser un conjunto, más o menos cargado de conflictos, de personas agrupadas en entidades sociales de varias clases que, de acuerdo con sus roles, ocupan ciertas posiciones de poder y representan y promueven ciertos intereses (en el sentido más amplio de la palabra)", a lo que agregaba que "Entre los grupos sociales involucrados en esta interacción, encontramos a aquellas empresas y familias como unidades del proceso del mercado, que son usualmente los sujetos exclusivos del análisis económico. Pero a ellos deben agregarse los partidos políticos, asociaciones industriales y comerciales y cuerpos administrativos, etc., que habitualmente son estudiados por la ciencia política, y otros grupos tratados por la sociología general." (Albert, 1971: 31 ss). Como se ha observado muchas veces, cuando en la vida política el predominio de grupos corporativos se superpone al funcionamiento de los órganos propios del ordenamiento jurídico institucional, aparecen disonancias y anomalías, a veces muy fuertes, entre los modos de funcionamiento propios del aparato institucional, y los que derivan del ejercicio de poderes reales externos a él.

Finalmente, como rápida referencia a las influencias del contexto externo, es de notar que en la descripción de las características del mundo globalizado, suelen encontrase (al menos en una parte significativa de la literatura), posiciones que subrayan en modo especial el carácter de oportunidad ampliada que da la globalización a los países en vías de desarrollo, llevando en ocasiones ese énfasis a desconocer, al menos implícitamente, la diferencia entre los espacios de oportunidades a los que pueden tener acceso economías nacionales tan diversas en sus fortalezas y posibilidades como las que se observan en el mundo contemporáneo. Empero, sin que en modo alguno esto implique ignorar la extraordinaria importancia del comercio internacional para el desarrollo económico, dadas las necesarias condiciones externas e internas, el argumento lleva a veces a una excesiva simplificación de los planteamientos. En todo caso, las restricciones a los grados de libertad de las políticas nacionales que imponen las "reglas de juego" determinadas exógenamente, son parámetros adicionales –muchas veces conjugados con intereses de actores internos— que es indispensable tomar en cuenta a la hora de concebir e implementar las políticas macroeconómicas de corto y largo plazo, y de evaluar las connotaciones sociales de sus efectos.

Una acotación final

Las evidencias que proporciona la investigación sobre la Deuda Social Argentina son elementos conducentes a un diagnóstico que abarca múltiples facetas del déficit de desarrollo humano. Las apreciaciones contenidas en el texto precedente no son sino comentarios que –como lo indica su título– tienen la naturaleza de "reflexiones" sugeridas por aquéllas inspiradas en el marco conceptual que las encuadra. Acaso puedan surgir de una profundización y extensión de estos comentarios, ideas para conformar no tanto una propuesta integrada articulada como un nuevo marco teórico del que puedan deducirse pautas para la acción, sino la formulación de programas de investigación que complementen los resultados alcanzados hasta aquí.

No debe verse en esta posición un reflejo de escepticismo acerca de la factibilidad de avanzar en la construcción de teorías que puedan abarcar la complejidad de las interacciones entre los hechos económicos, sociales y políticos, sino el reconocimiento de la dificultad de establecer relaciones causales claras y definidas y a partir de ellas secuencias ordenadas para la acción. Esta opinión concuerda con lo que Albert Hirschman, apoyado en numerosas observaciones empíricas acerca de los procesos de formación de las políticas económicas, particularmente en América Latina, ha llamado con una gráfica expresión, el posibilismo.

En una época en que los análisis del desarrollo tendían a poner énfasis en las "precondiciones" necesarias para alcanzarlo, Hirschman afirmaba que "una sociedad puede comenzar a moverse hacia adelante tal como es, a pesar de lo que es y a causa de lo que es" (Hirschman, 1963: 6, subrayado en el original). Y años más tarde, prologando un volumen titulado significativamente "Un sesgo hacia la esperanza" (A Bias for Hope), dice que sus posiciones –por lo demás ampliamente conocidas– pone de relieve su preferencia por atribuir "iguales derechos en la aproximación al mundo social, a los enfoques que privilegian lo particular con respecto a lo general, lo inesperado más bien que lo esperado, y lo posible más bien que lo probable" Por ello es que la orientación de sus escritos ha sido "ensanchar los límites de lo que es o se percibe como posible, así sea al costo de reducir nuestra capacidad, real o imaginaria, para discernir lo probable" (Hirschman, 1971: 28, subrayado nuestro).

Concluyendo, así como claramente simpatizamos con la aspiración a que la colaboración entre las diversas ciencias sociales pueda llegar a producir un aparato teórico consistente que pueda abarcar la variedad de dimensiones de la que aquí se ha hablado, nos permitimos también expresar, con la humildad del caso, nuestra coincidencia con los argumentos hirschmanianos a la hora de tener que afrontarse los angustiosos problemas que plantea la realidad hoy existente.

Notas del Capítulo

(1) La definición de la economía ha dado lugar a una copiosa literatura y a no escasas controversias, pero es un tema poco frecuentado en las últimas décadas. La escasa relevancia atribuida al asunto queda reflejada en la definición popularizada, sin duda con un dejo de ironía, por un conocido manual, según la cual "la economía es lo que los economistas hacen".

(2) Según se verá más adelante, los aspectos relacionales de las transacciones económicas han sido estudiados detalladamente, entre otros, por Gui y Sugden.

(3) Nótese la diferencia que hay entre este enfoque y otros que desde la economía enfocan fenómenos de la vida social, notablemente el propuesto por Becker, para quien "el análisis asume que los individuos maximizan el bienestar tal como ellos lo conciben , ya sea de manera egoísta, altruista, leal, malevolente o masoquista" (Becker, 1992).

(4) En el diseño de la investigación sobre la deuda social se diferencian dos planos de análisis. El primero, que se refiere a los funcionamientos de desarrollo humano cuya no realización lesiona el nivel de vida. Ellos comprenden: (a) capacidades de subsistencia, que abarcan rubros como vivienda, alimentación, salud, reproducción biológica y seguridad; (b) capacidades de integración social, las cuales abarcan los atributos de afiliación social, educación, trabajo decente y derechos ciudadanos; (c) capacidades psicosociales, que incluyen la comprensión cognitiva, control externo y capacidad de afrontamiento. El segundo plano atiende a la dimensión más amplia de florecimiento humano, e incluye las siguientes capacidades: (a) capacidades de dar y recibir afecto, las que incluyen la vida familiar, estructura de los hogares y hábitat de riesgo; (b) capacidades de juego y celebración, en las que se incluyen la disponibilidad y el uso del tiempo libre y el acceso a recursos, y (d) capacidades de vivir dando sentido a la vida y de espiritualidad. (Salvia y Tami 2004: 37–38).

(5) Aunque en un contexto distinto del presente, Olivera ha afirmado que el equilibrio de mercado y el equilibrio social pueden ser enteramente diferentes, pues mientras el primero opera, en situaciones competitivas, a través de los mecanismos de la oferta y la demanda, el segundo expresa un equilibrio en el sentido de la teoría de los juegos, y responde al poder relativo de quienes son poseedores de los bienes. De allí que "el conjunto de precios que asegura el equilibrio de mercado puede diferir, aun apreciablemente, del conjunto de precios compatible con el equilibrio social" (Olivera, 1991 487 –498).

(6) Este párrafo es una condensación extremadamente simplificada de la relación entre equilibrios paretianos y equilibrios walrasianos, que ignora deliberadamente aspectos fundamentales de la cuestión. Para un tratamiento más completo que sintetiza lo fundamental de la enorme literatura sobre el tema, véase Varian, op. cit.: 367–395.

(7) Este autor no deja de advertir que estos vínculos relacionales no son necesariamente placenteros o positivos, sino que pueden tener su "lado oscuro" y dar lugar a intercambios interpersonales negativos. Esta observación es concordante con la que hace Granovetter en su ya citado estudio, al señalar que si bien las relaciones sociales pueden proporcionar las condiciones necesarias para la existencia de confianza y de comportamientos confiables, no son suficiente garantía de que ello sea así, e incluso pueden dar la ocasión de conductas dañinas y conflictos.

(8) Puede demostrarse que la desigualdad es una causa fundamental de la pobreza. En el caso del ingreso, dadas dos situaciones en las que el ingreso medio es igual, una distribución más desigual aumenta la dimensión de la pobreza en comparación con la que existe en la sociedad donde la desigualdad es menor. Esta afirmación está corroborada empíricamente por diversas evidencias econométricas, entre las cuales puede citarse las contenidas en un reciente estudio del Banco Mundial (2003).

(9) Aunque aquí se haga referencia al caso de América Latina, las consideraciones siguientes son aplicables al mundo de los países que suele llamarse "en vías de desarrollo", así como –teniendo en cuenta todas las diferencias del caso–a los procesos de transformación económica de las denominadas "economías en transición". En cualquier caso, la región latinoamericana, otrora vista como integrando "la clase media" del desarrollo mundial, presenta hoy la distribución del ingreso más desigual.

D Capitulo 012 5/5/06 8:07 PM Page 395

Capítulo 12: SOBRE LA INSTITUCIONALIZACION DE LA CONFIANZA PUBLICA
Un aporte desde la Ciencia Política a propósito de las investigaciones sobre la Deuda Social

El presente capítulo ha sido elaborado por Natalio R. Botana

Las encuestas del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, realizadas en 2004 y en 2005, están animadas por el propósito implícito de institucionalizar en la Argentina la confianza pública. Desde los albores de la teoría política occidental (no sólo como resultado de un conjunto de obras recientes) las reflexiones en torno a ese círculo virtuoso de la confianza, que debería rodear los conflictos y armonías de una república, se repiten constantemente y se acentúan en tiempos de crisis. Hoy mismo, gracias en parte a una lectura atenta de estos y otros trabajos de opinión, sabemos con el debido respaldo empírico que la confianza es un atributo mucho más trascendente que la euforia y las ilusiones. Estas últimas sugieren imágenes erróneas. La confianza, en cambio, es piedra de toque de una buena sociedad y la base más consistente de la ciudadanía, pues ella contiene una expectativa positiva acerca de las instituciones sociales y políticas, muy diferente, por cierto, de la popularidad ocasional que se deposita en algunos dirigentes o en un gobierno en particular.

Al igual que los temas de la corrupción y de las desigualdades, las reflexiones acerca de la confianza se inscriben una y otra vez en la agenda de nuestro debate. No es para menos, tratándose de un bien escaso que, sin embargo, dada su instalación en la subjetividad humana, siempre puede expandirse en grados crecientes. Una de las razones que explican estas carencias diseminadas por doquier —desde el ahorrista que acumula ahorros en su domicilio y en una caja de seguridad, o busca resguardo en el exterior, hasta el rostro sin esperanza de quien ha perdido la dignidad del empleo— es que en la Argentina se ha apagado la mirada que sabe escrutar y jugarse por el largo plazo. El respeto a los contratos, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, la conciencia de que el aprendizaje del oficio del ciudadano en una república democrática supone un depósito de experiencias, la fidelidad hacia las promesas: todo eso conforma el largo plazo y el apetito por el porvenir.

Aunque suene a paradójico, otra de las características que se desprenden de estos estudios es la apetencia latente de reconstituir el tejido de la confianza que permanece oculta tras un conjunto de respuestas por lo general negativas. Si comparamos, por ejemplo, la evolución de lo que en estas encuestas sobre deuda social se denomina "desconfianza fuerte" entre junio de 2004 y junio de 2005, comprobaremos, referido a la media de los espacios residenciales educativos seleccionados, que la delantera la llevan los partidos políticos (71,7% y 63,9%), los sindicatos (71,7% y 59,5%) y las organizaciones

D Capitulo 012 5/5/06 8:07 PM Page 396

piqueteras (71,7% y 75,4%). Excepto estas últimas, el lector podrá observar, a medida que lentamente se dejan atrás los impactos desgarrantes de la gran crisis de los años 2001 y 2002, que el rechazo a los partidos y a los sindicatos también va descendiendo.

De todos modos, es importante subrayar el hecho de que, aún con los niveles de desconfianza atribuidos este año, el partido político, en tanto institución mediadora, padece en la Argentina de la última década de una recurrente deslegitimización. Es suficiente, al respecto, con repasar los datos que arrojan análisis semejantes a los que aquí se presentan para percatarse de que el partido político (junto quizás con los sindicatos) es la cenicienta de la mediación en la Argentina actual. En la encuesta que vertebra el libro Argentina: una sociedad anómica (Hernández, Zovatto, Mora y Araujo, 2005) los partidos políticos están en el escalón de confianza más bajo (4%) con relación a otras organizaciones sociales y políticas. En un plano ideal, los partidos con su variedad de intereses e ideologías, harían las veces de una galería de espejos donde la ciudadanía podría reflejarse. Hoy muchos de esos espejos están rotos o, en el mejor de los casos, cruzados por rayas de impaciencia y desengaños. Sin ir más lejos, la encuesta incorporada al reciente Informe de Desarrollo Humano 2005 (PNUD, 2005), ratifica esta impresión: los partidos políticos y los sindicatos (ambos con el 6%) son los que mas sufren el rigor de la desconfianza.

Las cosas se complican aún más cuando observamos que —debido acaso a tradiciones arraigadas en nuestros usos sociales— las respuestas a estas encuestas conceden más confianza a los órganos de gobierno de carácter ejecutivo que a los partidos de los cuales dichos magistrados provienen. En estas encuestas sobre deuda social la desconfianza atribuida al Gobierno Nacional (44% en 2004 frente a 34,1% en 2005) es significativamente menor que la que se proyecta sobre los partidos políticos. Análogas conclusiones se desprenden del estudio ya citado sobre la anomia en la Argentina y del Informe del PNUD, aunque en este último no se inquiere acerca del Ejecutivo Nacional sino sobre los Intendentes, titulares ejecutivos de los gobiernos locales (32% de confianza). Este tal vez exagerado peso se robustece si lo contrastamos con una segunda dimensión de la democracia.

No es lo mismo, en efecto, abordar una crisis de representación en una democracia con instituciones sólidas que en una democracia con instituciones débiles. De aquí la exigencia de desarrollar, junto con la democracia electoral, una democracia institucional. Con esto queremos decir que, mientras la democracia electoral es de por sí un concepto tributario de una realidad en movimiento (para eso, en definitiva, están los comicios, para cambiar y fijar alternativas), la democracia institucional conforma el marco dentro del cual actuar. Una democracia es naturalmente cambiante; la otra, al contrario, es mucho más estable. Las instituciones bien establecidas son las únicas que permiten al representante disponer de los instrumentos imprescindibles para gobernar. Sin ellos, a esos representantes elegidos por el pueblo les falta un brazo.

El indicador más saliente acerca del modo como en nuestro país la democracia institucional es puesta en cuestión lo proporcionan las relaciones de confianza que se verifican entre las instituciones del Estado y

D Capitulo 012 5/5/06 8:07 PM Page 397

la ciudadanía. Sabemos que las instituciones políticas significan principalmente tres cosas: efectividad para cumplir su cometido, control constitucional para preservar sus límites recíprocos y confianza para que los habitantes y ciudadanos vean en ellas un respaldo honesto a su vida pública y privada. Mucho se ha dicho, en estos últimos años, acerca del crepúsculo del Estado nacional en la era de la globalización; poco se ha dicho, en cambio, acerca del hecho irrefutable de que el núcleo institucional del Estado, como realidad y aspiración, está hoy tan vigente como antaño. Tal vigencia empalidece ante la fragilidad de nuestra conexión ciudadana con lo público. En los estudios que presentamos esta relación opaca con la esfera pública resalta más de cara a la contradicción que presenta ante los encuestados la democracia electoral. En un plano ideal las respuestas coinciden masivamente en la importancia otorgada al acto de votar (90,6% hacia finales de 2004 contra 81,6% en junio de este año), pero cuando se inquiere en el mismo período acerca del valor del sufragio en cuanto factor de cambio, las respuestas son negativas en un 71,9%.

Este contrapunto entre aspiraciones y realidades tiene mucho que ver con la escisión que se advierte en orden a la confianza entre la voz y la acción. Por lo general en los estudios reseñados, el trofeo de la confianza se lo llevan aquellos que hablan, escriben y critican sin tener responsabilidades de gobierno. Esto tiene mucho que ver con la preponderancia que tienen los medios de prensa escrita, oral y televisiva junto con la Iglesia. Si bien la Iglesia predica su mensaje y al mismo tiempo actúa en organizaciones de caridad, su ámbito, obviamente, no se refiere al campo de la praxis, política. En las encuestas sobre deuda social, la confianza en la Iglesia oscila en estos años entre el 41,2% y el 39%, y la atribuida a las organizaciones de caridad entre el 67,7% y el 58,3%. En la encuesta del PNUD, la radio y la televisión obtienen un respaldo del 48% y la Iglesia del 42% (ambas a la cabeza del pelotón). En la encuesta sobre los rasgos anómicos en la Argentina, la confianza se deposita, en primer lugar, en las organizaciones no gubernamentales y en los medios de comunicación. Estas posiciones son simétricas, en los extremos, a las que ocupan en estos tres estudios las instituciones clásicas del Estado: Policía, Justicia, Congreso y, desde luego, partidos políticos.

¿Qué decir, entonces, ante tamaño desajuste? Quizás podríamos aducir que hemos olvidado construir la bisagra entre una democracia electoral y una democracia de ciudadanos. Si nuestro punto de partida es la democracia electoral, aquella que Robert A. Dahl llamó en un texto clásico "poliarquía", nuestra meta de llegada es una democracia de ciudadanos en la cual todos, como escribió Tocqueville, "mirando a la ley como obra suya, la quieren y se someten a ella sin esfuerzo." Más allá del mal trato de las crisis, lo estudios de opinión revelan que esa aspiración no ha muerto. Persiste a través del apoyo a ciertos fines republicanos, del reclamo por la honestidad de los dirigentes y de la adhesión a la democracia como el mejor de los regímenes. Pero mientras la batalla de las ambiciones estalla en la base de la democracia electoral y las esperanzas en pos de una democracia de ciudadanos se recortan en nuestro horizonte de valores, la construcción de la bisagra sigue pendiente. Esta tarea no es otra que la que demanda poner en forma una democracia institucional.

D Capitulo 012 5/5/06 8:07 PM Page 398

El desafío que esa tarea debe enfrentar deriva de un problema tan evidente como difícil de resolver. Se trata de la desconexión que se presenta, a ojos de estas encuestas, entre las instituciones de la sociedad civil y las instituciones de la sociedad política. Cabría aclarar, a título simplemente de ilustración histórica, que no siempre esos conceptos estuvieron diferenciados en el plano teórico. Estas consideraciones son útiles para internarse en los meandros de la teoría política clásica y de aquella que se fraguó en los albores de la modernidad, pero lo que tal vez convenga destacar aquí es que, a caballo de recientes formulaciones empíricas y normativas, se ha trazado en estos días una distinción entre lo que es propio de la sociedad civil y lo que es propio de la sociedad política con el objeto de encontrar, si cabe, los enlaces funcionales más convenientes.

A la luz de estas distinciones, resulta también evidente que dichos enlaces distan mucho en nuestro país de alcanzar alguna complementariedad. Estas deficiencias derivan de falencias propias de las instituciones de la sociedad civil y responden a fallas típicas en el desenvolvimiento de nuestro régimen republicano democrático. Dada la importancia que tienen estas últimas, en la perspectiva que ofrece un enfoque tributario de la ciencia política, me contentaré con señalar estos dos ejemplos: el estado del Estado de derecho (no es un mero juego de palabras) y el carácter peculiar de un régimen basado en el concepto de emergencia institucional. La misma, como veremos de inmediato, parece haberse impuesto como recurso ordinario y no como medida de excepción.

La teoría política ha defendido en general la idea de que el Estado de derecho es equivalente al gobierno de la ley. Las definiciones al respecto son conocidas, pero acaso convenga refrescar alguna. Norberto Bobbio decía, por ejemplo, que el Estado de derecho tiene como "principio inspirador la subordinación de todo poder al derecho, desde el nivel más bajo, hasta el más alto…" De donde se deduce: subordinación a la ley antes que a los gobernantes ocasionales (según Gaudium et spes, N° 44, es necesario que la soberanía "pertenezca a la ley y no a la voluntad arbitraria de los hombres"); respeto al ordenamiento de la razón antes que al capricho de las pasiones. Los estudios de opinión han rasgado el velo sobre este repertorio de principios del buen gobierno republicano pues habría que preguntarse qué es lo que realmente ocurre cuando ese complejo designio consistente en montar las piezas del gobierno de la ley (rule of law) es visto por un numero significativo de ciudadanos como farsa o mero encubrimiento. Ocurre, en una primera lectura, que el descreimiento abre paso a una circunstancia en la cual el Estado de derecho es reemplazado por una relación de fuerzas que hacen valer directamente su influjo en el espacio público.

Los datos que nos proporcionan estos estudios nos muestran sin embargo que, frente a estas contingencias, las actitudes son ambivalentes. La atmósfera de desconfianza que envuelve al movimiento piquetero es, en este sentido, digna de mención. Ya hemos aludido a esta reprobación. No obstante, el cruce entre dos sistemas de representación (el que está establecido en las instituciones formales y el que obedece al impulso de una participación espontánea y directa) pone sobre el tapete dos significados acerca del Estado de derecho que a menudo se confunden. De acuerdo con el primero, del cual son

D Capitulo 012 5/5/06 8:07 PM Page 399

devotos los juristas, el Estado de derecho es un conjunto jerarquizado de normas que los jueces aplican con mayor o menor liberalidad. De aquí proviene el contrapunto entre jueces "duros" y jueces "garantistas", ahora en pleno debate, y la pretensión de aplicar procedimientos sin tener en cuenta el contexto de ineficiencia en que se mueven los procesos judiciales. Si bien esta perspectiva ha ilustrado un sinfín de tratados atentos a la comprensión de la ley escrita, suele olvidarse el hecho elemental de que el vocablo "estado" también da cuenta de la situación en que se encuentra una persona o un grupo y de los sucesivos cambios a que aquellos están sujetos.

De la mano de esta distinción básica podríamos aducir que no se entiende el Estado de derecho, y menos en la Argentina, sin tomar en consideración esa segunda y dramática relación entre las normas y el sujeto. Por ello, una gran tradición del pensamiento político ha insistido en la necesidad de respaldar las leyes con creencias sociales ampliamente difundidas acerca de lo bien fundado de aquellas normas en términos de justicia e igualdad. Lo que en la actualidad está afectando el desenvolvimiento de nuestra democracia es precisamente esta falta de correspondencia entre leyes y creencias. La gente —ciudadanos y habitantes— no cree en las leyes porque desconfía en grado creciente de quienes las hacen, de quienes las ejecutan y de quienes las interpretan: legisladores, gobernantes y jueces son medidos en consecuencia con la misma vara impregnada de desconfianza. Este estado de ánimo, el no sentirse representado por el Estado de derecho, es el que impulsa a diferentes sectores de la población a dirimir sus diferencias en el perímetro callejero. El razonamiento que impulsa estas conductas, aparentemente impactante por su novedad, ha dejado huellas en la experiencia política propia y ajena: si las leyes o sus intérpretes no responden, entonces me valgo de mi propia fuerza para defender el interés dañado.

La incógnita que plantea este tipo de relaciones, por lo demás muy difundidas en varios países de América Latina, se traduce en la irrupción de nuevos actores sociales en el marco de un régimen de mediación en crisis, en el cual —vale la pena insistir en este aspecto— las autoridades sobresalientes son las ejecutivas y no las deliberativas. Cuando los partidos y el Congreso tiemblan, porque no disponen de un suelo de confianza desde el cual actuar, sobresalen quienes mandan en el ámbito ejecutivo. Esto vale, como hemos visto, para los presidentes e intendentes que, en la medida en que disponen de recursos presupuestarios, generan un flujo de creencias propicio. El disparador de este fenómeno es un ordenamiento legislativo basado en la delegación de poderes de emergencia al Poder Ejecutivo.

A primera vista, daría la impresión de que estas decisiones revestirían el carácter de un hecho extraordinario. Pero, en realidad, el problema es aún más intricado porque la emergencia legislativa no significa para nosotros un dato ocasional, provocado por una crisis inesperada que modifica de cuajo el rumbo de los acontecimientos, sino otro eslabón que se añade a una cadena de anormalidades. La emergencia no es entonces un hecho súbito que nos asalta sin que nadie —o muy pocos— lo esperen; es, al contrario, producto de un mal acostumbramiento. De tal suerte, la emergencia y los superpoderes

D Capitulo 012 5/5/06 8:07 PM Page 400

que de ella se desprenden, conforman en la Argentina un sistema, vale decir, un conjunto de expectativas recíprocas que convierten los comportamientos en una rutina esperable. La ciudadanía sabe, por experiencia, que estas conductas se repiten.

En realidad, la conciencia escindida que hemos comentado acerca de la emisión del sufragio está relacionada con estas prácticas que, a la postre, culminan forjando principados republicanos en lugar de sustentar, con su consiguiente separación de poderes, el régimen de derechos y garantías previsto por la Constitución Nacional. Este es el resultado de un ejercicio de la representación política que, durante más de dos décadas de democracia, ha saltado de crisis. Cada presidente ha tenido la suya: hiperinflación, endeudamiento, ruptura de los contratos y default. Los grandes disparadores de la brecha de credibilidad que revelan los estudios sobre confianza pública e interpersonal son estos acontecimientos en los cuales se aúnan dimensiones macroeconómicas, macropolíticas y macrosociales. En cada uno de estos períodos, que ampliaron las condiciones estructurales de la desconfianza, las leyes de emergencia fueron el combustible que lubricó la entrada y la salida de las crisis. De esta manera, la emergencia legislativa apuntala la voluntad decisionista de presidentes, ministros, gobernadores e intendentes según la competencia propia, se entiende, de esta descendente escala de cargos ejecutivos.

Semejantes fenómenos ocurren habitualmente porque nuestra democracia se ha montado sobre una doble transferencia de poder: de los ciudadanos a los representantes mediante la elección popular, y de estos al aparato burocrático del Poder Ejecutivo mediante la delegación de facultades propias del Congreso. Sería absurdo negar el hecho de que en la política contemporánea se tiende a conformar regímenes organizados en torno al rol predominante de los cargos ejecutivos con sus frondosas burocracias. Esta suerte de disminución del talante de la deliberación pública suele coincidir, aunque no siempre, con un crepúsculo de los parlamentos. No obstante, el desarrollo de la democracias en el mundo nos muestra que, a la vera de este proceso de concentración de los procedimientos representativos, han surgido otras instancias de control: doble régimen legal en Europa merced al papel que desempeña la Unión Europea; consolidación de un cuarto poder, al lado de los tres poderes clásicos de legislar, juzgar y ejecutar, que podríamos denominar "poder monetario" debido a la estricta independencia de que gozan, en Europa, el titular del Banco Central europeo, y en los Estados Unidos el de la Reserva Federal (estos ejemplos no cierran una lista mucho más extensa).

Cuesta encontrar el perfil de este tipo de régimen en la Argentina. En rigor, más que atender a la importancia de los mecanismos de control, los agentes políticos, económicos y sociales siguen el hilo de las informaciones y adoptan posiciones al ritmo de un decisionismo presidencial siempre renovado. Todo se espera del presidente en funciones, desde el arreglo de la deuda hasta la seguridad, desde la recuperación del empleo hasta la creación directa de nuevos puestos de trabajo. Y porque todo se espera de este personaje, los ciclos de desencanto y entusiasmo se suceden siguiendo el mismo paso con que se alumbra y luego se apaga el fantasma de la crisis.

D Capitulo 012 5/5/06 8:07 PM Page 401

Habría que reflexionar en profundidad acerca de los vínculos que se establecen, en una democracia de carácter decisionista, entre, por una parte, el clima de desconfianza que la envuelve y, por la otra, la capacidad que el decisionismo detenta para bloquear, en la base y en el vértice de las relaciones políticas y sociales, canales deliberativos por los cuales circulen flujos de confianza. Estos deberían ser creaciones originales de una ciudadanía autónoma. La manipulación de los más débiles, la exacerbación del clientelismo en dichos sectores y la atonía que se advierte en la participación política más allá del acto de intervenir en los comicios, vienen naturalmente a cuento como algunos de los efectos más visibles de estos vínculos entre decisionismo y desconfianza.

Pero además estos vínculos descendentes entre productores y consumidores de decisiones provenientes de cargos ejecutivos, por carecer de ámbitos de deliberación y consenso, tienen paradójicamente pies de barro. Cuando el paternalismo de un presidente, de un gobernador o de un jefe de municipio, adosado a la red de agentes que respaldan ese temperamento, no responde como se lo esperaba, los poderes de emergencia comienzan a sufrir el efecto de la erosión. Con lo cual, contra lo que podría postular una rudimentaria teoría decisionista, la emergencia no renueva necesariamente la autoridad de los gobernantes. En última instancia la debilita porque los dardos de las frustraciones populares siempre se dirigen hacia el punto omega del decisionismo del ejecutivo. Así, esta circunstancia no registra mayores virtudes de que vanagloriarse. En el mejor de los casos los efectos positivos de una gestión en el corto plazo robustecerían el sistema; en el peor, el decisionismo no impediría que continuase girando el círculo vicioso de las desigualdades y de la desconfianza.

Dicho esto, queda por lo menos en claro que no son las instituciones consideradas en abstracto las que perfeccionan la dimensión institucional de la democracia. Son las buenas instituciones que se desprenden de una buena constitución las que, al cabo, satisfacen esa exigencia. La emergencia en su faz jurídica y el decisionismo en su faz política se han transformado en institución (malsana, pero institución al fin) con las consecuencias que hemos señalado más arriba. Los estudios que el lector podrá analizar en este libro delimitan un territorio imprescindible desde el cual pensar estas cosas. Son varios mapas de la ciudadanía superpuestos como si fueran una representación de ideas y creencias puestas en relieve. Los obstáculos que allí se marcan, lejos de abolir las exigencias propias de una conducta reformista, las acrecientan y sintonizan con más precisión. Al fin de cuentas, no hay mejor método para inducir los cambios que se juzgan necesarios que aquel que muestra con transparencia lo que los ciudadanos quieren y pueden o no pueden hacer. En el arte de resolver estas tensiones, ancladas en las aspiraciones a participar, descansa gran parte de nuestro porvenir.

APÉNDICE I

EL DISEÑO MUESTRAL DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

El presente apéndice ha sido elaborado por Agustín Silva y Pablo De Grande

I.1. Los objetivos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

Con el objetivo de monitorear de manera sistemática los cambios que operan sobre los problemas del desarrollo humano y social que afectan a gran parte de la población del país, así como evaluar los factores que intervienen en su reproducción histórica, el programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica Argentina puso en marcha -en junio de 2004- la Encuesta de la Deuda Social (EDSA). La encuesta aborda este problema a partir del estudio de un conjunto de indicadores directos e indirectos de déficit en el espacio de las capacidades humanas y la desigualdad social en hogares con alta vulnerabilidad socioeconómica con residencia en grandes áreas metropolitanas del país.

Tal como se ha señalado en el Capítulo 1, este instrumento se ha diseñado con el objetivo de presentar evidencias que permitan evaluar: (1) niveles absolutos y relativos de déficit de funcionamiento en el campo del desarrollo humano, así como efectos de inequidad social, tanto en el espacio del nivel de vida como en el espacio del florecimiento humano; y (2) la desigual propensión a salir, entrar o permanecer de tales condiciones de déficit por parte de personas adultas, grupo doméstico y que habitan conglomerados barriales diferenciados en términos socioeconómicos. Para poder evaluar estos aspectos, la EDSA se centra en medir tres cuestiones fundamentales:

a) Las incidencias absolutas que presentan las privaciones y carencias observadas en los indicadores utilizados para las diferentes capacidades que son objeto de investigación temática, según segmento o espacio residencial socio-económicamente vulnerable;

b) Las brechas o diferencias absolutas que se presentan para cada uno de estos indicadores según la estratificación socioeconómica residencial utilizada como criterio de diferenciación de la situación de vulnerabilidad y desigualad social de la población estudiada. En función de evaluar aspectos de desigualdad relativa, se consideró además un grupo de comparación (conglomerados barriales de hogares en espacios de clase media alta).

c) Los cambios netos y brutos –trayectorias– experimentados para cada uno de los indicadores estudiados por los diferentes segmentos socio residenciales considerados, en tanto espacio temporal en donde evaluar el impacto diferencial o no de las transformaciones económicas y político institucionales del contexto.

De esta manera, esta encuesta pretende ofrecer un aporte complementario, a la vez que original, a los importantes estudios que vienen realizando otros centros de investigación, especialistas y áreas oficiales. Esto es factible dado que el instrumento permite: 1) abordar el estudio social desde una perspectiva interdisciplinaria y considerando dimensiones objetivas y subjetivas; 2) evaluar los niveles y la forma en que se distribuyen socialmente un conjunto de indicadores relevantes en materia de la vida social de las personas, según una determinada estratificación socioeconómica residencial; y 3) medir los cambios que registran estos indicadores y su desigual distribución en el espacio residencial urbano a partir del seguimiento diacrónico –a través de un panel de casos– de los conglomerados de hogares estudiados.

I.2. La segmentación regional y residencial de las desigualdades socioeconómicas

En función de la particular importancia que reviste para este programa de investigación relevar las heterogeneidades y desigualdades existentes en la estructura socio residencial urbana, la EDSA se planteó un diseño capaz de aproximarse a los diferentes grupos vulnerables a partir de dos factores estructurantes de condiciones y oportunidades de inclusión social: (a) uno de tipo regional / metropolitano (medido por el grado de concentración urbana de las ciudades) y (b) otro de tipo socioeconómico (medido por características socioeducativas de los hogares de un determinado espacio residencial).

Regiones Metropolitanas: se consideró a partir de la diferencia de dos grandes sistemas socio-económicos urbanos. Por una parte, el Área Metropolitana de Buenos Aires o AMBA (incluyendo en la misma a la Ciudad de Buenos Aires y a 24 partidos del conurbano bonaerense), y, por otro, las principales ciudades del interior del país, aquellas con más de 200 mil habitantes, tomadas en esta primera etapa de investigación de manera global (Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén-Plotier). La Figura AI.1 da cuenta de la clasificación teórico-operativa que se hizo de la variable Aglomeraciones Metropolitanas.

Estratos Socioeconómicos Residenciales: se definió según las características socioeducativas de las unidades muestrales (Espacios Residenciales Socioeducativos – ERS) como medida de proximidad a una estratificación socioeconómica de conglomerados barriales de hogares. De esta manera, se diferenciaron, por una parte, tres estratos socio-económicamente vulnerables (muy bajo, bajo y medio-bajo) y, por otra, un estrato de comparación formado por sectores de clase media-media y media-alta. La Figura AI.2 da cuenta de las definiciones teóricas y operativas utilizadas en la construcción de la variable Espacios Residenciales Socioeducativos (ERS).

En función de la estratificación residencial se utilizó como variable de estratificación principal el porcentaje de jefes de hogar con educación secundaria completa por radio censal (datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 provistos por el INDEC). A partir de estudios previos y aplicación de análisis de correlación con variables como el NBI (necesidades básicas insatisfechas), porcentaje de adolescentes que no asisten a la escuela secundaria, tasa de desempleo, entre otras dimensiones, dicho indicador mostró ser un criterio altamente confiable para representar diferentes probabilidades de vulnerabilidad socioeconómica. La aplicación de este indicador sobre el marco muestral formado por los radios de siete áreas metropolitanas (todas con más de 200.000 habitantes) permitió definir –para una distribución observada de tipo multimodal– cuatro tipos teóricamente relevantes de espacios residenciales.

Los puntos de corte o rangos de concentración asignados a cada segmento fueron seleccionados buscando representar –sin pretender ser exhaustivos– las diferentes modas presentes en la distribución, priorizando la agrupación y posterior segmentación de los radios identificados como más vulnerables; así como la de un grupo de unidades censales de comparación formado por conglomerados residenciales con mayor concentración educativa. Habiéndose aplicado este criterio quedaron definidos cuatro grupos de espacios residenciales socioeducativos (ERS) medidos al nivel de radio censal: 1) Clase Muy Baja –ERS_MBJ (muy bajo nivel educativo), 2) Clase Baja – ERS_BJA (bajo nivel educativo), 3) Clase Media Baja – ERS_MBJ (mediano nivel educativo), y 4) Clase Media Alta – ERS_MDA (alto nivel educativo).

Figura AI.1: Definiciones teórico-operativas de las Regiones Metropolitanas

Regiones Urbanas Metropolitanas	*Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (AMBA)*	*Áreas Metropolitanas del interior del país con más de 200 mil habitantes*
Definición Conceptual	*Área Metropolitana con alta concentración poblacional, fuerte concentración económica y pobreza, alta desarticulación institucional y conflictividad político-social*	*Áreas Metropolitanas con mediana concentración poblacional, heterogénea concentración económica y pobreza , relativa desarticulación institucional y b aja conflictividad político-social*
Definiciones Operativa	*Radios Censales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos del Conurbano Bonaerense*	*Radios Censales del Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Bahía Blanca y Neuquén – Plottier*

Figura A1.2: Definiciones teórico-operativas de Estratos Residenciales Socioeconómicos

Estratos Socio-Económicos de Referencia	Conglomerados Residenciales de Clase Muy Baja (ERS_MBJ)	Conglomerados Residenciales de Clase Baja (ERS_BAJ)	Conglomerados Residenciales de Clase Media (ERS_MDB)	Conglomerados Residenciales de Clase Media Alta (ERS_MDA)
Definición conceptual	Espacios Residenciales de Muy Bajo Nivel Socio Educativo	Espacios Residenciales de Bajo Nivel Socio Educativo	Espacios Residenciales de Mediano Nivel Socio Educativos	Espacios Residenciales de Alto Nivel Socio Educativo
Definición Operativa	Radios Censales con menos del 12% de los *Jefes de hogar con Secundario Completo*	Radios Censales de entre 12% y 27,9% de los *Jefes de hogar con Secundario Completo*	Radios Censales de entre 28% y 46 % de los *Jefes de hogar con Secundario Completo*	Radios Censales con más del 64% de los *Jefes de hogar con Secundario Completo*

Los tres primeros segmentos como expresión de los espacios residenciales socialmente más débiles en cuanto a sus recursos socioeducativos (más baja concentración de jefes de hogar con nivel secundario completo), representando algo más del 60% de la población de 18 años y más residente en las áreas metropolitanas seleccionadas. El cuarto segmento en representación de las nuevas clases medias, es decir, como expresión de un espacio con muy baja vulnerabilidad social, concentrando este segmento el 15% de la población de 18 años y más perteneciente a la parte superior de la pirámide social (habiéndose previamente recortado el 5% de los radios con mayor concentración de jefes en el nivel de secundario completo o más). (1)

I.3. Diseño de la muestra, supervivencia de casos y muestras solapadas

El procedimiento para la selección de la muestra de la EDSA requirió combinar criterios de estratificación residencial –según características socioeducativos de los radios censales– y de aglomeración de áreas metropolitanas. A partir de un procedimiento polietápico se buscó una selección aleatoria de población urbana de 18 años y más, en tanto que residentes de diferentes áreas urbanas con más de 200.000 habitantes, a la vez que representativos de distintos tipos de espacios socioeconómicos residenciales. (2)

Para tal efecto, el muestreo fue estratificado de acuerdo a los niveles socioeducativos del radio censal (ERS) y región (Área Metropolitana del Gran Buenos Aires y Ciudades del Interior). Los recursos disponibles determinaron un tamaño de muestra de hasta 1100 casos. A partir de lo cual se procedió a la selección de 184 puntos residenciales de muestra –más igual número de unidades de reemplazo-, con posterior selección de la manzana o barrio que debía ser objeto de relevamiento. La estratificación según criterio de aglomeración y espacio socioeducativo de los puntos de muestra fue uniforme: se asignaron 550 casos al AMBA y 550 a las Ciudades del Interior, y dentro de cada uno de estos dos grandes tipos metropolitanos se asignaron 100 casos al espacio medio alto y 150 a cada uno de los otros tres segmentos residenciales. Los casos fueron distribuidos proporcionalmente según la participación de cada área metropolitana en cada estrato o espacio socioeducativo.

La selección de las unidades censales para cada espacio residencial se realizó mediante un muestreo aleatorio de radios con probabilidad proporcional al tamaño de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas o puntos de muestra barrial al interior de cada radio y las viviendas de cada manzana o barrio se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. En general, para cada punto de muestra quedaron asignadas 6 viviendas (una unidad de observación por vivienda).

Seleccionada la vivienda se aplicó el formulario completo de la EDSA a un individuo por hogar según cuotas de edad y sexo de cada aglomerado urbano y espacio residencial. Asimismo, se relevaron características sociodemográficas de los demás miembros de cada hogar, identificando a cada uno de los individuos en función de su posición respecto al jefe laboral. La suma de los miembros relevados en el total de hogares fue de 4.497 personas (un promedio de 4,4 personas por hogar).

Si se ignora el efecto diseño de la selección de viviendas y de los individuos al interior de las mismas, este diseño muestral polietápico deriva probabilidades de selección, y por ende ponderadores, constantes dentro de cada espacio. Estas probabilidades de selección tienen la forma

$$P_{i,j} = \frac{R_s 6}{2P_e}$$

Aproximadamente, donde
$P_{i,j}$= Ponderador del espacio i en la ciudad j
R_S= Cantidad de radios seleccionados
P_e= Población total del estrato

Estas probabilidades de selección pueden descomponerse, también aproximadamente, en probabilidades de selección de cada etapa.

$$P_{i,j} = \frac{R_s 6}{2P_e}$$

Donde el primer cociente se refiere a la probabilidad de selección del radio, la segunda a la probabilidad de que el radio seleccionado sea o no suplente y la última es la probabilidad de seleccionar 6 individuos en la población del radio. Esta última, supone que la selección de manzanas, viviendas e individuos derivan, en última instancia, en equiprobabilidad para los individuos, dentro de cada radio. La descomposición de las probabilidades de selección por espacio y área urbana permitió determinar con mayor precisión los parámetros a utilizar en el módulo de muestras complejas del SPSS versión 13, utilizados para el cálculo de los estimadores y las pruebas de significancia. (3)

Pero si bien este procedimiento permitió una selección de conglomerados residenciales (hogares de una misma manzana o barrio) representativos de los espacios socioeducativos establecidos como criterio de estratificación, un 17% de los puntos de muestra originalmente seleccionados debieron ser reemplazados ex – post con el objetivo de que efectivamente el punto muestra respondiera al espacio socioeducativo esperado. En efecto, dada la selección de radios interiormente heterogéneos en cuanto a las subpoblaciones residentes en los mismos, no siempre el punto muestra seleccionado fue representativo del espacio de estratificación asignado. La comprobación de que el conglomerado residencial seleccionado no cumplía con el criterio teórico de clasificación, exigió la búsqueda de un conglomerado de reemplazo lo más cerca posible del punto de muestra y en la misma área urbana de asignación del radio. Con este procedimiento se buscó alcanzar el mayor ajuste posible entre el parámetro de referencia (porcentaje de jefes con secundario completo identificado al nivel de radio censal) y el punto muestra efectivamente relevado (un conglomerado de individuos y hogares de una misma manzana o barrio), independientemente de la heterogeneidad que presentaran los jefes de los hogares seleccionados en cada punto muestra. (4)

La Figura AI.3 da cuenta del tamaño poblacional conocido (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001) de los espacios socio-residenciales en cada concentración urbana seleccionada para el estudio; y la Figura AI.4 da cuenta de la distribución de los casos por espacio residencial y área metropolitana objeto de estudio. (5)

Respondiendo a una estrategia de investigación comparada de tipo longitudinal, la EDSA fue aplicada en tres oportunidades con una periodicidad de 6 meses, relevando en cada oportunidad 1.100 casos de las mismas unidades residenciales contempladas en el diseño muestral (184 unidades barriales de hogares), y procurando mantener en la encuesta a un panel formado por los mismos individuos / hogares relevados en la línea de base. La EDSA_LP (línea de base) se realizó en junio de 2004, mientras que la EDSA_2 se aplicó en diciembre de ese año, manteniéndose en la muestra el 75% de los casos. Por último, en junio de 2005 se aplicó la EDSA_3, con un saldo de sobrevivientes de 65% de casos.

Figura AI.3: Población mayor de 18 años en radios censales con características seleccionadas para los 7 centros urbanos relevados por la EDSA

	Espacios Residenciales de Muy Bajo Nivel Socio Educativo (ERS_MBJ)	Espacios Residenciales de Bajo Nivel Socio Educativo (ERS_BAJ)	Espacios Residenciales de Mediano Nivel Socio Educativos (ERS_MDB)	Espacios Residenciales de Alto Nivel Socio Educativo (ERS_MDA)
AMBA	760.825	1.208.094	2.251.475	1.917.772
Gran Córdoba	89.775	269.945	236.561	91.828
Mendoza	50.967	145.819	159.891	90.991
Gran Salta	31.591	80.707	101.068	22.196
Resistencia	11.721	61.522	73.547	50.123
Bahía Blanca	5.043	63.550	64.729	18.741
Gran Neuquén	15.097	38.437	48.262	17.894

Figura AI.4: Distribución de los casos según tipo de Espacio Residencial Socioeducativo y Áreas Metropolitanas relevadas por la EDSA

	Espacios Residenciales de Muy Bajo Nivel Socio Educativo (ERS_MBJ)	Espacios Residenciales de Bajo Nivel Socio Educativo (ERS_BAJ)	Espacios Residenciales de Mediano Nivel Socio Educativos (ERS_MDB)	Espacios Residenciales de Alto Nivel Socio Educativo (ERS_MDA)	Total de casos
AMBA	100	150	150	150	550
Gran Córdoba	44	64	52	47	207
Mendoza	25	32	35	47	139
Gran Salta	15	18	22	11	66
Resistencia	6	14	16	26	62
Bahía Blanca	3	14	14	10	41
Gran Neuquén	7	8	11	9	35
Total	300	300	300	200	1.100

La Figura AI.5 da cuenta del porcentaje de casos por espacio residencial socioeducativo que se han mantenido en la muestra a lo largo de los tres relevamientos. Al respecto, se observa una reducción de casos por espacio o estrato vulnerable superior al 60%, mientras que en el espacio residencial de clase media alta (ERS_MDA) la pérdida de casos alcanzó el 55%.

De esta manera, a junio de 2005 se contaba con tres muestras tomadas a la misma población en tres momentos temporales diferentes a intervalos de 6 meses. A los efectos de contar con una muestra más numerosa que permitiera representatividad a niveles más desagregados se acumularon las tres muestras y se analizaron los detalles técnicos a tener en cuenta ante esta decisión. Al respecto, cabe señalar que cuando se combinan muestras independientes, se aumenta en forma directa la precisión a medida que las varianzas disminuyen proporcionalmente a los tamaños de las muestras. Sin embargo, con muestras solapadas como en este caso, la situación se vuelve más complicada, y las ventajas de las combinaciones tienden a disminuir en proporción a las correlaciones entre las variables medidas en cada instancia y el nivel de solapamiento (Kish, 1995).

A saber, la varianza de la media combinada de dos muestras iguales sería, sin solapamiento, S2/2. Con solapamiento parcial P sería:

Figura AI.5: Panel superviviente de los casos relevados en la EDSA a lo largo de tres relevamientos por Espacio Residencial Socioeducativo (Junio 2004 – Junio 2005)

	EDSA 1 (LB) Junio 2004	EDSA 2 Diciembre 2004	EDSA 3 Junio 2005
ERS de Clase Muy Baja	300	246	206
% (línea de base)	100,0	82,0	68,7
ERS de Clase Baja	300	222	188
% (línea de base)	100,0	74,0	62,7
ERS de Clase Media Baja	300	235	211
% (línea de base)	100,0	78,3	70,3
ERS de Clase Media Alta	200	122	110
% (línea de base)	100,0	61,0	55,0
Total de Casos de la Muestra	1100	825	715
% (línea de base)	100,0	75,0	65,0

$$\frac{(1+PR)S^2}{2}$$

Siendo R la correlación entre las dos mediciones de la variable en cuestión.

En forma general, y para medias basadas en J muestras solapadas, la expresión general para la varianza es la siguiente

$$\text{var}\left(\sum \bar{y}_i / J\right) = \frac{\sum S_j^2 + \sum S_j S_k P_{jk} R_{jk}}{J^2}$$

En el caso de esta investigación, con J=3 y suponiendo desvíos uniformes en las tres muestras, Muiños (2005) estimó de manera conservadora que con un nivel de solapamiento del 70% y una correlación del 90%, se obtendrían una reducción en la varianza de los estimadores del orden del 46%.

De todos modos, cabe señalar que la utilización del módulo de muestras complejas del SPSS versión 13 implicó algunas limitaciones en el tratamiento de las muestras apiladas. No hubo complicación para calcular los nuevos ponderadores pero sí para indicar tanto el nivel de solapamiento como la correlación entre las variables estimadas. Según el resultado teórico consignado en el párrafo anterior se hicieron algunas pruebas para determinar el nivel de disminución de la varianza de los estimadores utilizando este software y se obtuvieron resultados similares a los teóricos por lo que se procedió a utilizarlo para todas las estimaciones. (6)

I.4. Ejercicios de validación del diseño muestral y procedimientos de selección

El diseño muestral de la EDSA presenta cuatro niveles de agrupamiento de la información: las áreas metropolitanas, los puntos de muestra elegibles por radio censal (manzana o barrio), las viviendas / grupos domésticos particulares seleccionados, y, por último, el universo de personas de 18 años y más entrevistadas. A su vez, la información ha sido relevada clasificando las unidades residenciales mínimas (conglomerados barriales de hogares) para cuatro tipos de espacios residenciales socioeducativos definidos a priori: 1) ERS_MBJ, 2) ERS_BAJ, 3) ERS_MDB, y 4) ERS_MDA.

Por consiguiente, una vez realizada la muestra y ajustados los casos contradictorios, resulta relevante evaluar en qué medida el diseño teórico plasmado en la muestra quedó efectivamente representado en la selección de espacios residenciales y región relevada. Para ello se dispuso la evaluación de los niveles de educación efectivamente identificados en los jefes de hogar de los conglomerados residenciales (manzana / barrio) que fueron objeto de relevamiento. Para este tratamiento se utilizan como unidades de análisis las 184 unidades residenciales mínimas (conglomerados barriales de hogares), cada uno

de los cuales posee en general seis personas / grupos domésticos relevados.

En la Figura AI.6 se presenta un resumen de la información sobre medidas tendencia central y variación estadística de los niveles educativos de los jefes de hogar observados - expresados en años - en los conglomerados relevados según el tipo de espacio residencial socioeducativo. Al respecto, se confirma que los conglomerados barriales de hogares encuestados presentan, en el sentido esperado, diferencias educativas significativas entre los espacios residenciales; y si bien se registra una relativamente baja homogeneidad al interior de los mismos, a mayor nivel educativo tiende a presentarse menor heterogeneidad interna. Por lo mismo, la mayor homogeneidad interna se observa al interior del espacio socioeducativo de clase media alta.

Las Figuras AI.7 y AI.8 ilustran la forma que asume la distribución de las medias educativas de los jefes de hogar de los conglomerados de hogares relevados para cada espacio socioeducativo. En todos los casos, la distancia en las distribuciones muestra que el criterio de selección para los tipos de espacio produjo un conjunto de cuatro tipos de espacios significativamente diferenciados entre sí. De este modo, los resultados confirman la consistencia de las distribuciones generadas, si bien también permiten identificar algunos pocos casos que resultan extraños al espacio de pertenencia.

Estos resultados y la forma de la distribución tienden a repetirse en general al interior de los tipos de áreas metropolitanas consideradas (AMBA y Ciudades del Interior.) Sin embargo, es posible detectar diferencias significativas entre tales aglomeraciones urbanas para los estadísticos evaluados. Al respecto, tanto la Figura AI.9 como la AI.10 dan cuenta de que los niveles de educación de conglomerados residenciales relevados son en el AMBA sostenidamente más bajos que en las grandes concentraciones metropolitanas de las Ciudades del Interior del país. A la vez que las diferencias entre espacios socioeducativos vulnerables resultan por lo mismo en el AMBA menos marcadas.

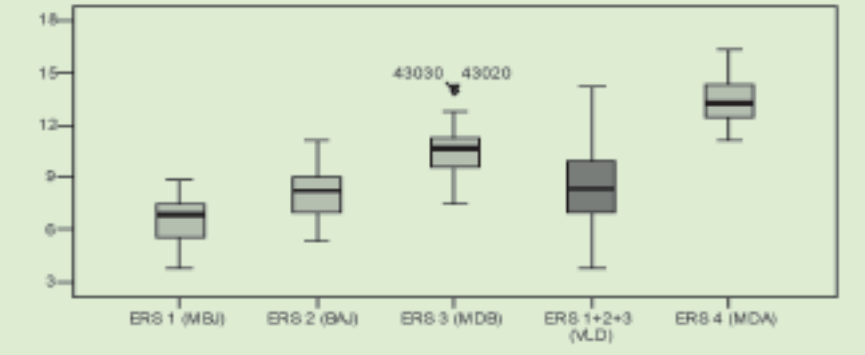
A pesar de estas diferencias entre conglomerados de hogares según tipo de metrópolis, se comprueba que las características socioeducativas de los conglomerados de hogares relevados en cada espacio residencial se ajustan al diseño de estratificación buscado por el diseño muestral.

Figura AI.6: Media, mediana y coeficiente de variación de los niveles educativos de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS

	Media	Mediana	Desvio	CV	Casos
ERS 1 (MBJ)	6,5	6,8	1,4	0,21	50,0
ERS 2 (BAJ)	8,1	8,2	1,2	0,15	50,0
ERS 3 (MDB)	10,4	10,6	1,4	0,13	50,0
ERS 1+2+3 (VLD)	8,4	8,3	2,1	0,25	150,0
ERS 4 (MDA)	13,4	13,3	1,3	0,10	33,0
ERS Total	**9,3**	**8,9**	**2,8**	**0,31**	**183,0**

Figura AI.7: Dispersión distributiva y casos extraños de las medias educativas de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS.

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005

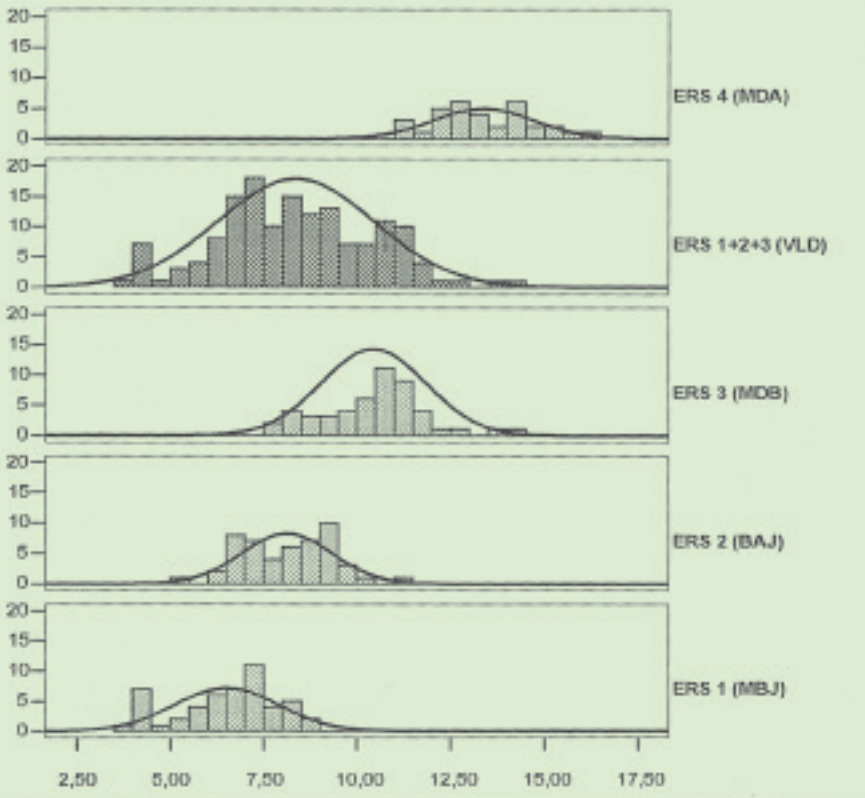


n = 183

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AI.8: Distribución de frecuencias de las medias educativas de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS.

Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 183

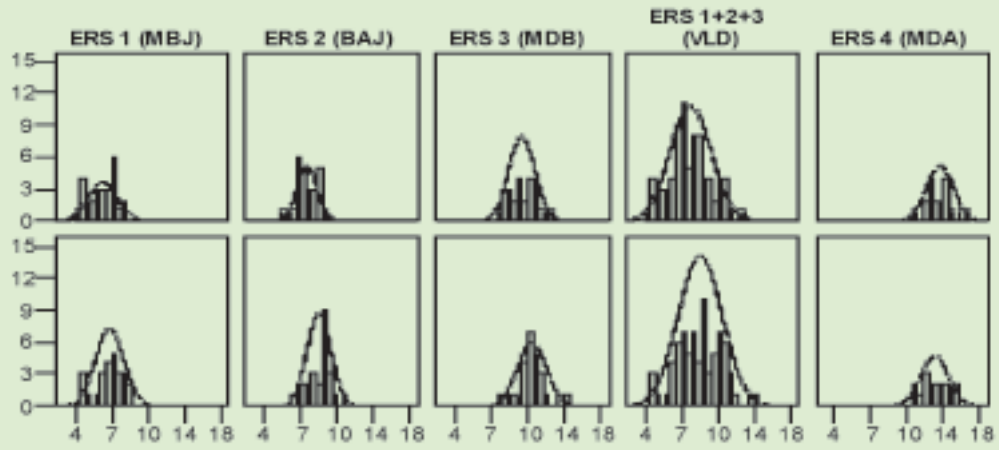
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AI.9: Media, mediana y coeficiente de variación de la educación de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS según Región Metropolitana

AMBA	Media	Mediana	Desvío	CV	Recuento
ERS 1 (MBJ)	6,2	6,3	1,4	0,22	25
ERS 2 (BAJ)	7,5	7,3	1,0	0,14	25
ERS 3 (MDB)	10,0	10,0	1,3	0,13	25
ERS 1+2+3 (VLD)	7,9	7,6	2,0	0,26	75
ERS 4 (MDA)	13,6	13,4	1,3	0,10	17
ERS AMBA	**9,0**	**8,4**	**2,9**	**0,34**	**92**
INTERIOR	Media	Mediana	Desvío	CV	Recuento
ERS 1 (MBJ)	6,8	7,2	1,4	0,19	25
ERS 2 (BAJ)	8,7	9,0	1,1	0,13	25
ERS 3 (MDB)	10,9	10,8	1,4	0,13	25
ERS 1+2+3 (VLD)	8,8	8,9	2,1	0,24	75
ERS 4 (MDA)	13,1	12,9	1,4	0,11	16
ERS INTERIOR	**9,6**	**9,4**	**2,6**	**0,28**	**91**

Figura AI.10: Distribución de frecuencias de las medias educativas de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS según Región Metropolitana

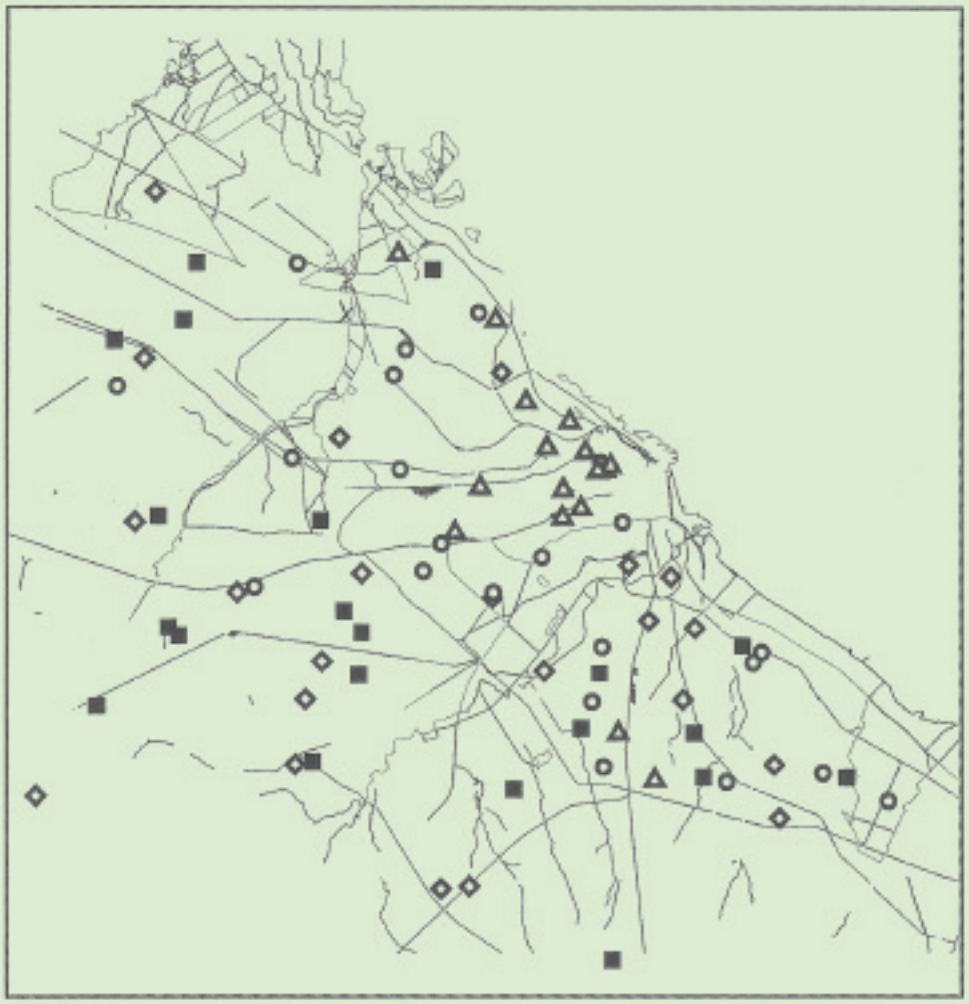
Junio 2004 - Diciembre 2004 - Junio 2005



n = 183

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Figura AI.11: Ubicación geográfica de los conglomerados barriales de hogares de las Áreas Metropolitanas de Buenos Aires (AMBA)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Notas del capítulo

(1) Siguiendo el criterio expuesto, el primer espacio residencial (Clase Muy Baja) concentra un 16% de la población adulta urbana, el segundo espacio (Clase Baja) el siguiente 20% de esa población; y el tercer espacio (Clase Media Baja), el siguiente 25%. Cabe agregar que en el caso del espacio residencial de "clase media alta" o "nueva clase media" también se utilizó el porcentaje de hogares que poseen horno a microondas, como forma de ponerle un criterio de diferenciación sociocultural a este segmento frente a los sectores de clase media más tradicionales.

(2) El marco muestral utilizado para el diseño y selección de la muestra fue la información por radio censal del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina. Si bien no se contó con los micro datos correspondientes, los procedimientos operativos necesarios para la evaluación, selección y ajuste muestral fueron efectuados por el propio INDEC bajo la supervisión técnica del Lic. Carlos Gervasoni, a cargo de la elaboración del diseño muestral de la EDSA.

(3) Es importante destacar que según el informe de evaluación sobre la pertinencia y validez del diseño de muestra generado para la EDSA (Muiños, 2005), la utilización de este software implica en algunos casos ciertas limitaciones tanto en el cálculo de las varianzas de los estimadores, como en la aplicación de los métodos de significación. Gran parte de los esfuerzos de esta consultoría estuvieron abocados a determinar las condiciones óptimas de utilización del mismo de acuerdo a las necesidades de las situaciones a resolver.

(4) En el Apéndice I se prueba la concordancia empírica que alcanzó el diseño teórico-metodológico propuesto para la muestra.

(5) Si bien la estratificación no proporcional reduce el error de las comparaciones entre ERS, aumenta el error total de la muestra (y también el de los espacios.) Bajo el diseño estratificado explicado, el margen de error total es de ±3.49% (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%).

(6) Es importante destacar que existe un software específico que permite tratar con mayor precisión y formalismo estos casos pero que, en esta oportunidad, no fue considerado por los responsables del proyecto de investigación (Muiños, 2005).

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 421

APÉNDICE II

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 423

ANÁLISIS ESTADÍSTICO APLICADO AL MONITOREO DE LA DEUDA SOCIAL

El presente apéndice ha sido elaborado por Jimena M. Macció

II.1. Elaboración de los indicadores

Con el fin de brindar evidencia empírica acerca de la segregación socioeconómica residencial -definida a partir de criterios de estratificación socioeducativa- en la distribución de fuentes de bienestar y logros en el espacio del desarrollo humano (Salvia, 2005), se construyó un conjunto de indicadores de privación que efectuado reflejar la realidad socioeconómica de nuestro país a partir de tres mediciones semestrales realizadas entre junio de 2004 y junio de 2005. El análisis estadístico efectuado sobre la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) está constituido por la aplicación de diversos métodos estadísticos que intentaron comprobar la significatividad de las diferencias en los indicadores elaborados según espacio residencial socioeducativo.

Los indicadores construidos a partir de los datos de la encuesta para las distintas dimensiones se pueden agrupar en dos clases principales. Por un lado, se confeccionaron indicadores de déficit, que se concentran en la ausencia de determinada capacidad, el acceso deficiente a un determinado servicio, la posesión insuficiente de un recurso específico, la posibilidad de ejercer en forma incompleta un derecho dado, etc. Por otro lado, se elaboraron indicadores de florecimiento. Estos se concentran principalmente en la capacidad, en la posibilidad de acceder, de ejercer, de brindar, etc. Mientras en el caso del déficit se espera una relación inversa con el espacio residencial socioeducativo, en cuanto a que la proporción de personas u hogares con déficit tendería a disminuir en forma significativa a medida que se pasa del ERS 1 al ERS 4, en los indicadores de florecimiento se esperaría una relación directa.

En su mayoría, los indicadores fueron construidos de manera dicotómica. Es decir, adquieren dos valores: uno referido a la situación de privación y el otro constituido por los casos que no la padecen. Mediante estos indicadores dicotómicos, el tratamiento de los datos permite calcular las proporciones o porcentajes de personas u hogares en cada una de las situaciones, según espacio residencial socioeducativo. Por lo tanto, la exploración estadística que se describe a continuación paso a paso se concentra sobre el análisis de estimadores de proporción.

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 424

Los datos utilizados para construir estos indicadores de privación fueron los de la EDSA en sus tres mediciones. Estos datos fueron consistidos, buscándose y resolviéndose tanto errores de carga como de respuesta, teniendo especial consideración con los casos faltantes. En particular, el tratamiento de los datos de ingreso resultó un aspecto de importancia. Es usual entre las encuestas de hogares que no todos los individuos entrevistados respondan a las preguntas de ingresos. Este fenómeno puede sesgar las estimaciones de desigualdad si, por un lado la no respuesta depende del ingreso, y por otro, si el porcentaje de no respuesta varía en el tiempo (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). Está última situación se puede dar como efecto de cambios metodológicos en el instrumento, su método de aplicación o en la codificación de las variables, así como también la estructura de la muestra o el operativo de relevamiento de información (Salvia y Donza, 1999). En este caso, se pueden confirmar una clara relación entre el ingreso y la no respuesta así como también una diferente proporción de no respuestas según la onda. Sin embargo, el instrumento de medición y su aplicación permanecen constantes, pudiéndose asociar las diferencias al cambio en la estructura de la muestra, al cual se hará referencia más adelante.

Para poder resolver el problema de no respuestas se realizó la estimación de un modelo de regresión que permite efectuar la imputación de ingresos a los no respondentes a partir de los ingresos de las personas en condiciones laborales, demográficas y socioeconómicas similares. De hecho, se realizaron dos estimaciones separadas, una para el ingreso laboral y otra para el ingreso de los hogares. Particularmente, el análisis de regresión para el ingreso laboral tomó en cuenta variables de índole demográfica (sexo, grupos de edad, situación conyugal) y socioeconómica (nivel educativo, situación ocupacional, ocupación principal, jefatura de hogar, etc.), además de tenerse en cuenta los espacios residenciales socioeducativos. El análisis para el ingreso del hogar incluyó otras variables como cantidad de componentes, población económicamente activa dentro del hogar, tipo de familia, ciclo vital del hogar, clima educativo, características del jefe de hogar, además de tenerse en cuenta la recepción de asistencia en forma monetaria o no monetaria por parte de organismos públicos y privados.

Es importante agregar, por otro lado, que el análisis estadístico se realizó tomando en cuenta la naturaleza compleja de la muestra, descripta previamente en el Apéndice I, utilizando el módulo de muestras complejas del SPSS en su versión 13 (1).

II.2. Estrategia de análisis de los datos

La estrategia de análisis estadístico adoptada combina el análisis estático de *stock* con el análisis dinámico de flujos, considerando que las estadísticas de flujo son necesarias para complementar los datos de *stock*, en especial cuando se intenta evaluar los cambios brutos y sus determinantes (Mehran, 1999). De esta manera, el análisis estático permite establecer la incidencia relativa de las privaciones en cada uno de los espacios considerados mediante el cálculo de tasas de recuento, que contabilizan el porcentaje de unidades con déficit sobre el total de las unidades observadas. Pero al concentrar el análisis en

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 425

la tasa de recuento se deja de lado el proceso dinámico que lo genera, de modo que con el análisis de flujos se busca discriminar los efectos que explican las tasas de recuento o incidencia desde un punto de vista dinámico, en especial la entrada y la permanencia en la situación deficitaria. (Salvia, 2005)

Las sucesivas mediciones de la EDSA procuraron reiterar la encuesta a los mismos sujetos. Si bien esta era la instrucción y la prioridad de los encuestadores, este objetivo se logró en parte de los casos. Del total de sujetos que respondieron la última onda de la EDSA (Junio de 2005), aproximadamente 60% respondieron las tres ondas (panel ondas 1, 2 y 3), 15% respondieron dos de las ondas (5% las ondas 1 y 3, 10% las 2 y 3), mientras que un cuarto de la muestra total representan casos nuevos con una única medición.

Estos porcentajes muestran que en total hay un 60% de los casos que se solapan completamente, mientras que el resto ha sufrido algún tipo de reemplazo a lo largo de las 3 ondas. Esta característica de la muestra de la EDSA tiene importantes consecuencias, ya que permite realizar sobre los datos dos tipos de análisis que fueron aplicados en forma complementaria y que a continuación se describen.

Incidencia de las privaciones en el Desarrollo Humano

En primer lugar resulta necesario conocer cómo inciden las privaciones, tanto en forma general como de manera diferencial para cada espacio residencial socioeducativo. En función de esto se calcularon tasas de incidencia del déficit (florecimiento), que simplemente consideran la cantidad de casos con déficit (florecimiento) sobre el total de casos observados.

Operativamente, el hecho de que la estructura de la encuesta se haya mantenido fundamentalmente constante (reiteración de preguntas formuladas de la misma manera) a lo largo de las tres mediciones permite considerar los datos recabados de manera conjunta. En este sentido, se elaboró una base de datos que consideraba a los 1100 sujetos encuestados en cada medición en forma agregada, resultando un total de 3300 casos.

"Cuando se combinan muestras independientes, se aumenta en forma directa la precisión a medida que las varianzas disminuyen proporcionalmente a los tamaños de las muestras. Sin embargo, con muestras solapadas como en este caso, la situación se vuelve más complicada, y las ventajas de las combinaciones tienden a disminuir en proporción a las correlaciones entre las variables medidas en cada instancia y el nivel de solapamiento (Kish, 1995). (Muiños, 2005)". Para evaluar las ventajas y desventajas de este procedimiento se calcularon las varianzas como abajo se consigna.

"La varianza de la media combinada de dos muestras iguales sería, sin solapamiento, $S^2/2$. Con solapamiento parcial P, [la varianza] sería $\frac{(1+PR)S^2}{2}$, siendo R la correlación entre las dos mediciones

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 426

de la variable en cuestión. En forma general, y para medias basadas en J muestras solapadas, la expresión general para la varianza es la siguiente.

$$P_{(.,J)} = \frac{R_x 6}{2P_e}$$

En el caso de esta investigación, con J=3 y suponiendo desvíos uniformes en las tres muestras, un nivel de solapamiento del 70% y una correlación del 90%, debería obtenerse una reducción en la varianza de los estimadores del orden del 46%." (Muiños, 2005).

Dados estos resultados teóricos y considerando los porcentajes de solapamiento consignados anteriormente, se procedió a determinar la reducción aproximada en la varianza para los datos propiamente dichos. "La utilización del módulo de muestras complejas del SPSS versión 13 motivó algunas limitaciones en el tratamiento de las muestras apiladas. No hubo complicación para calcular los nuevos ponderadores pero sí para indicar tanto el nivel de solapamiento como la correlación entre las variables estimadas. Según el resultado teórico consignado en el párrafo anterior se hicieron algunas pruebas para determinar el nivel de disminución de la varianza de los estimadores utilizando este software y se obtuvieron resultados similares a los teóricos por lo que se procedió a utilizarlo para todas las estimaciones." (Muiños, 2005)

Tras la calibración del software a partir de las mencionadas peculiaridades de la muestra, se utilizó esta base de datos apilados para realizar las estimaciones de los indicadores de incidencia. El objetivo de este análisis consiste en poder brindar una estimación más estructural de la prevalencia o incidencia de déficit o florecimientos por espacio, con ventajas tales como la disminución de las variaciones estacionales surgidas en las ondas, así como también de los errores de muestreo.

En concreto, se realizó la estimación de los porcentajes de déficit para el total de los casos, evaluándose la magnitud de las diferencias por espacio. Dado el objetivo principal de este estudio, en términos de demostrar las desigualdades existentes entre espacios residenciales socioeducativos, se incluyeron en esta presentación tres medidas de diferencia, en forma de ratios (razones o cocientes) entre espacios. Estas medidas de desigualdad marcan la amplitud de la brecha existente entre los distintos espacios para cada indicador elaborado. Se seleccionaron tres medidas principales:

- Ratio VLD / ERS 4: marca la diferencia relativa entre la proporción de déficit del grupo de vulnerables (ERS 1 + ERS + ERS3) y del grupo de control. Este cociente da idea de la segmentación existente entre los espacios vulnerados y el grupo de control según el indicador analizado. Se obtiene simplemente mediante el cociente entre ambos porcentajes, lo cual redunda en una medida relativa de la brecha entre los espacios mencionados.

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 427

- Ratio ERS 1 / ERS 4: marca la diferencia relativa entre la proporción de déficit del grupo Muy Bajo y del grupo de control. Este cociente permite evaluar el grado de polarización entre el espacio más vulnerable y el grupo de control. Se calcula de la misma manera que el anterior.

- Ratio ERS 1 / ERS 3: marca la diferencia relativa entre la proporción de déficit del grupo Muy Bajo y del grupo Medio Bajo. Esta brecha muestra la diferenciación entre los dos espacios extremos al interior de los vulnerables, es decir, es una medida de polarización dentro de la vulnerabilidad. Se calcula de la misma manera que el anterior (2).

Cuanto más cercanos a uno (1) sean estos ratios, menores serán las diferencias apreciadas entre los espacios. Por otro lado, cuanto más se alejen de la unidad, mayor relación tendrá el espacio con el indicador analizado. Ahora bien, la importancia de la diferencia entre las distintas incidencias de déficit según espacio no siempre resultó evidente en esta medida tomada por sí misma. Fue necesario realizar un análisis adicional que valide los resultados obtenidos a partir de la determinación de la significación por espacio.

Considerando las limitaciones del software disponible se efectuó un análisis de diferencia de proporciones para muestras independientes. Esto fue posible dado que los espacios son resultantes del diseño muestral y, por lo tanto, independientes entre sí. En consecuencia, una prueba de diferencia de proporciones de este tipo permitió determinar si las proporciones de déficit o florecimiento resultaban o no significativamente diferentes por espacio. El software proveyó la estimación de las proporciones y sus correspondientes desvíos estándar. Con estos datos se construyó en una planilla de cálculos la prueba propiamente dicha y se realizó el contraste de las hipótesis. A continuación se describe brevemente la prueba.

Disponemos de dos muestras aleatorias independientes, la primera consta de n_x observaciones de una población con una proporción de déficit de p_x y la proporción muestral de déficit resultante es p_x. La segunda tiene n_y observaciones de una población cuya proporción de déficit es p_y y la proporción muestral resultante es $\hat{p}_y$. Si el tamaño de las muestras es grande se puede considerar que la siguiente variable aleatoria tiene distribución normal estándar, de acuerdo al Teorema Central del Límite (Newbold, 1997).

$$z = \frac{(\hat{p}_x - \hat{p}_y) - (p_x - p_y)}{\sqrt{\frac{p_x(1-p_x)}{n_x} + \frac{p_y(1-p_y)}{n_y}}}$$

El objetivo es contrastar la hipótesis de que las proporciones poblacionales p_x y p_y son iguales. Es decir, las hipótesis nula y alternativa son

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 428

H_0) $p_x - p_y = 0$
H_1) $p_x - p_y \neq 0$

De acuerdo a H_0 y si el valor común de las proporciones es p_0, este estadístico es:

$$z = \frac{\left(\hat{p}_x - \hat{p}_y\right)}{\sqrt{\frac{p_0(1-p_0)}{n_x} + \frac{p_0(1-p_0)}{n_y}}}$$

La regla de decisión es rechazar H_0 a favor de H_1 toda vez que la probabilidad asociada a este estadístico con distribución normal estándar aproximada, a dos colas, sea menor que el nivel de significación elegido. Habiendo seleccionado un nivel de significación del 5% se optó por utilizar la corrección de Bonferroni para comparaciones múltiples. "Se decidió utilizar la técnica de Bonferroni para fijar el nivel de significación a utilizar, a los efectos de disminuir la probabilidad de rechazar hipótesis nulas por azar, debido a la realización de múltiples comparaciones de a dos grupos. Asimismo, antes de realizar estas comparaciones de a pares, se sugirió utilizar una comparación global que permitiera evaluar la significación global del problema. Si este test encontrara diferencias significativas globales, es adecuado determinar entre qué grupos estas diferencias se manifiestan." (Muiños, 2005). Por ende, las comparaciones que se llevan a cabo son cuatro, tres de las cuales se han mencionado anteriormente en términos de los ratios, y una que es previa:

1. Comparación entre los cuatro espacios al mismo tiempo: ERS 1 vs. ERS 2 vs. ERS 3 vs. ERS 4. Esta primera comparación da lugar a las siguientes.
2. Comparación entre VLD (ERS 1 + ERS 2 + ERS 3) y el ERS 4
3. Comparación entre el ERS 1 y el ERS 4
4. Comparación entre el ERS 1 y el ERS 3

Consecuentemente, el verdadero nivel de significación de acuerdo a la corrección de Bonferroni es:
Alfa de Bonferroni

$$\text{Alfa de Bonferroni} = \frac{\alpha}{4} = \frac{0{,}05}{4} = 0{,}0125$$

según se consigna en los cuadros correspondientes.

Luego se completó el análisis calculando la incidencia del déficit (florecimiento) de acuerdo con una serie de variables de corte, propuestas para intentar caracterizar a los sujetos u hogares que padecen las privaciones. Las variables tomadas caracterizan, en primer lugar, al encuestado. Se trata de variables principalmente de carácter socio-demográfico, como el sexo, grupos de edad, situación conyugal, nivel de educación, situación laboral; y de índole psicológica, como la comprensión verbal o el malestar psicológico.

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 429

Por otro lado, se consideraron variables descriptivas del hogar de los encuestados, como la cantidad de miembros, el ciclo de vida de las familias, la situación del núcleo conyugal y el clima educativo. Finalmente, se caracterizaron los conglomerados de pertenencia. En este sentido se evaluó el aglomerado de residencia y la homogeneidad del conglomerado barrial, a partir de datos educativos. En todos los casos, el análisis se realizó según el espacio residencial socioeducativo.

Evolución temporal de los indicadores de privación

Una vez conocida la incidencia general de las privaciones sobre los espacios residenciales socioeducativos, se pudo estudiar la evolución temporal de la misma, según fue medida a partir de los indicadores elaborados.

Con este fin, se presentaron los *stock* de déficit (florecimiento) en cada momento del tiempo. Se dio prioridad a la evolución anual, junio de 2004 a junio de 2005, toda vez que los datos lo hicieran posible. Cuando este no era el caso, se presentó la evolución semestral, diciembre de 2004 a junio de 2005. Para determinar la importancia de los cambios temporales en estos *stock* se calculó la diferencia absoluta entre las proporciones de déficit (florecimiento) en cada momento, según el espacio residencial socioeducativo.

Con el propósito de determinar la importancia de las diferencias halladas se recurrió a una prueba de significatividad. Si bien el proceso coherente con el resto del desarrollo del análisis hubiese sido la realización de una prueba de diferencia de proporciones para muestras relacionadas (3), las limitaciones del software utilizado en términos del cálculo de la covarianza entre las dos series de datos a partir del módulo de muestras complejas, impidió que se llevara a cabo esta prueba. En su reemplazo se utilizó la prueba *chi cuadrado* entre la variable dicotómica de déficit (florecimiento) y una variable indicativa de la onda de la encuesta.

La prueba de *chi cuadrado* compara a través de un estadístico las posibles diferencias entre las frecuencias observadas en la distribución de una variable y las esperadas de acuerdo a determinada hipótesis (Visauta Vinacua, 1997). En este caso, la prueba se utiliza para determinar si dos variables son independientes (hipótesis nula), o bien si están relacionadas. Es decir, si las proporciones de déficit están relacionadas con el momento del tiempo, se puede decir que existe una diferencia significativa entre los *stock* de déficit en cada período.

El valor del estadístico de prueba se obtiene de la siguiente manera:

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^{K} \frac{(O_i - E_i)^2}{E_i}$$

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 430

donde o_i son las frecuencias observadas, E_i son las frecuencias esperadas y K el número de categorías de la variable. Cuando la muestra es grande (n>30), el estadístico se distribuye de acuerdo a una distribución χ^2 con K-1 grados de libertad, es decir, el número de categorías de la variable menos uno.

Las frecuencias esperadas equivalen a las que debería tener la tabla de contingencia si se cumpliera la hipótesis nula. Cuando se realiza la prueba para comprobar la independencia estadística, las frecuencias esperadas son aquellas que ocurrirían si las variables fueran independientes. Cuanto más parecidas sean la frecuencia esperada y la observada, el numerador será más pequeño, derivando en un estadístico más bajo, que estará asociado a una probabilidad más alta. Esto llevará a que no se pueda rechazar la hipótesis nula de independencia estadística. Si las frecuencias esperada y observada son muy diferentes, el denominador será mayor, por lo tanto, también lo será el estadístico, la probabilidad asociada será baja y esto llevará a que se rechace la hipótesis nula de independencia estadística.

Esta prueba se utiliza para variables categóricas, ordinales o nominales. Por tratarse de una prueba no paramétrica, no es necesario realizar ningún supuesto sobre la distribución subyacente. Los datos se suponen provenientes de una muestra aleatoria. La frecuencia esperada de cada categoría debería ser de por lo menos 1; no más del 20% de las categorías debería tener una frecuencia esperada menor a 5. En forma adicional, para cada momento del tiempo se realizó el análisis de las brechas entre espacios, a partir de los ratios antes descriptos.

Análisis de las trayectorias de cambio en las situaciones de privación

Para completar el análisis es necesario estudiar los flujos de cambio en la incidencia de las situaciones de privación. Este tipo de exploración requiere la construcción de una base de datos de panel, conformada por aquellos individuos que respondieron más de una de las EDSA realizadas. En términos de la estructura de la encuesta se analizaron dos conjuntos principales de casos. En primer lugar, se analizaron los datos de los individuos que habían contestado en junio de 2004 y en junio de 2005. Este panel estuvo compuesto por un total de 715 sujetos que respondieron, por lo menos, la primera y tercera encuestas (4). Un segundo panel estuvo conformado por 765 individuos, quienes respondieron, por lo menos, la segunda y la tercera encuesta (5).

Los indicadores que se elaboraron en esta instancia tienen la categoría de trayectorias temporales. Básicamente, se trabajó con trayectorias que muestran el cambio entre dos momentos del tiempo. Siempre que los datos estuvieran disponibles, éstas se definieron para representar el flujo interanual de los individuos entre situaciones deficitarias (de florecimiento) o no deficitarias (de no florecimiento). La construcción anual permitió, por un lado, evitar posibles problemas de estacionalidad en los datos, además de admitir el transcurso de un período suficiente para observar cambios significativos. Si los datos no estaban disponibles, como puede ser el caso de una pregunta que fuera reiterada en las ondas 2 y 3 de la encuesta, la trayectoria se elaboró en forma semestral. En todos los casos, se clasificó a las

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 431

unidades en las siguientes trayectorias conforme a la situación observada en el momento de inicio (junio de 2004) y en el momento de llegada (junio de 2005):

(a) **se mantuvo en la situación no deficitaria:** el sujeto no se encontró en situación de déficit en ninguno de los dos momentos,
(b) **salió de la situación deficitaria:** se hallaba en la situación deficitaria en junio de 2004 y en la situación no deficitaria en junio de 2005,
(c) **entró en la situación deficitaria:** no tenía déficit inicialmente, mientras que estaba en situación deficitaria en junio de 2005,
(d) **se mantuvo en la situación deficitaria,** se halló en situación deficitaria en los dos momentos.

Figura AII.1 Construcción de las trayectorias de cambio en las situaciones de privación

		Junio de 2005	
		Déficit	No déficit
Junio de 2004	Déficit	**Se mantuvo en la situación deficitaria**	**Salió de la situación deficitaria**
	No déficit	**Entró en la situación deficitaria**	**Se mantuvo en la situación no deficitaria**

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Para determinar si cualquiera de estas situaciones ocurría de manera diferencial en alguno de los espacios se aplicaron pruebas de diferencia de proporciones para muestras independientes, de la misma manera que la descripta anteriormente.

Para la determinación de las probabilidades de transición entre las distintas situaciones se calcularon tasas específicas de cambio, relacionadas a los procesos de entrada y salida de la situación de deficitaria. En todos los casos las diferencias entre los espacios residenciales de vulnerabilidad (ERS 1 + ERS 2 + ERS 3) y los espacios medios altos (ERS 4) se midieron mediante los mismos ratios antes mencionados, cuya significación se estimó con pruebas de diferencias de proporciones. La identificación de los determinantes de las trayectorias fue efectuada mediante la aplicación de la técnica de regresión logística multinomial, por medio de la cual se buscó establecer el efecto neto de los espacios residenciales socioeducativos (ERS) sobre los cambios ocurridos. A continuación se presentan con mayor detalle las características del método de regresión empleado (Salvia, 2005).

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 432

Estimación de las probabilidades de cambio en las situaciones de privación a partir de modelos de regresión logística multinomial

Cuando se requiere estimar la presencia o ausencia de una característica o resultado según los valores de un conjunto de variables explicativas se puede recurrir a los modelos de elección. Estos modelos son básicamente de dos tipos: (i) Modelos de elección binaria, cuando la variable dependiente tiene dos categorías, en general asociadas a la presencia o ausencia de algún atributo; (ii) Modelos de elección múltiple, cuando la variable dependiente es categórica, pero posee más de dos alternativas posibles que pueden estar ordenadas o no ordenadas. "Para los casos de estudio de la movilidad social se ha sugerido utilizar el modelo de regresión logística múltiple que permitirá calcular probabilidades de movilidad de sujetos de acuerdo a distintos escenarios provistos por las propias variables utilizadas en el estudio." (Muiños, 2005).

Los modelos de elección múltiple (Greene,1998) implican la elección de una sola alternativa entre varias. Una virtud reconocida de estos modelos es la capacidad de predecir la fuerza y el sentido explicativo de cada una de las independientes consideradas en el modelo sobre las categorías de la variable dependiente, manteniendo constante el resto de los factores (Aldrich y Forrest, 1984; Agreste, 1990).

El objetivo principal de la estimación de este tipo de modelos consiste en representar las probabilidades de que un individuo seleccione una de esas alternativas, posea ese atributo o pertenezca a esa categoría, según sea la variable dependiente. Para estimar estas probabilidades es necesario realizar algún supuesto sobre su distribución, que no debería permitir valores negativos o mayores que uno. Por esta razón, en general se seleccionan distribuciones logísticas o normales, derivando en modelos logísticos o probit. El modelo probit es de muy difícil tratamiento, razón por la cual se utilizó el modelo logístico, en concordancia con la mayor parte de la bibliografía relacionada.

En tal sentido, el modelo logístico multinomial permite determinar las probabilidades de clasificación de los individuos en función de los valores de una serie de variables predictoras cuando la variable dependiente comporta más de dos categorías. Se trata de un modelo similar al modelo de regresión logística binomial, pero la variable a explicar, en lugar de ser dicotómica, puede adquirir más de dos valores no ordenados. Entre las variables explicativas podemos contar con un grupo de variables que describan las características del individuo, y que por lo tanto sean iguales para todas las respuestas posibles.

Podemos expresar el modelo logístico multinomial como a continuación se detalla. La probabilidad de la realización j es:

$$P(Y = j) = \frac{e^{\beta'_j z_i}}{1 + \sum_{k=1}^{J} e^{\beta'_k z_i}}$$

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 433

Mientras que la probabilidad de que no sea j es:

$$P(Y=0)=\frac{1}{1+\sum_{k=1}^{J} e^{\beta' z_i}}$$

donde z_{ij} es en ambos casos la matriz de variables explicativas utilizadas en el modelo.

Para el análisis de las estimaciones se pueden comparar las probabilidades, considerando Y = 0 como la categoría de comparación, con el fin de determinar qué alternativa es más probable. Es posible, entonces, tomar el cociente de las probabilidades antes presentadas:

$$\frac{P_{ij}}{P_{i0}}=e^{\beta' x_i}$$

Si se aplican logaritmos a esta expresión, se obtiene:

$$\ln\left[\frac{P_{ij}}{P_{i0}}\right]=\beta' x_i$$

El análisis de estos cocientes de probabilidades para cada categoría de las variables explicativas es ilustrativo de cómo cada variable contribuye al incremento de las probabilidades de cada alternativa.

En este documento, la regresión logística multinomial se utilizó con el objetivo de indagar sobre los determinantes de las trayectorias de déficit (florecimiento) según fueron definidas anteriormente. Por lo tanto, se analizó la probabilidad de que un sujeto o un hogar transcurra por alguna de las trayectorias, de acuerdo a una serie de atributos que los caracterizan. Las variables que fueron seleccionadas se presentan en la Figura AII.2.

Luego de realizada la estimación, que se llevó a cabo para cada espacio en forma separada (si bien considerando los mismos atributos antes mencionados), se efectuó el cálculo de las probabilidades de cada trayectoria, según espacio residencial socioeducativo y para cada atributo. Las probabilidades estimadas se presentaron en forma gráfica para facilitar su interpretación. Este tipo de análisis permitió evaluar cuál es el impacto diferencial de cada espacio sobre las probabilidades de transcurrir una u otra trayectoria de privación, controlando por los efectos que pudieran ejercer los demás atributos.

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 434

Figura All.2 Atributos seleccionados para la estimación de las probabilidades de cambio en las situaciones de privación

Atributos Individuales

Variable	Categoría
Sexo	*Varón* Mujer
Grupos de edad	De 18 a 34 años De 35 a 54 años *55 años y más*
Situación conyugal	*Soltero* Casado o unido de hecho Separado, divorciado o viudo
Nivel educativo	Años de escolaridad
Malestar Psicológico	Déficit *No déficit*
Comprensión verbal	Déficit *No déficit*
Antigüedad en el barrio	Hasta 5 años De 6 a 15 años *Más de 15 años*
Condición de migración	Migrante interno o externo *No migrante*

Atributos del hogar

Variable	Categoría
Tamaño	Unipersonales 2 a 4 componentes *5 o más componentes*
Ciclo vital del hogar	Familias en etapa inicial o con hijos pequeños Familias con hijos adolescentes o mayores Familias nido vacío *Hogar no familiar*
Tipo de núcleo conyugal	Familias monoparentales Núcleo completo *Resto de los hogares*
Clima educativo del hogar	Promedio de los años de educación de los miembros del hogar mayores de 19 años

Atributos del contexto residencial

Variable	Categoría
Homogeneidad del conglomerado barrial	Índice
Regiones metropolitanas	AMBA *Ciudades del interior*

Nota: Las categorías utilizadas como comparación fueron marcadas en cursivas.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

D Capitulo APE2 5/5/06 8:09 PM Page 435

Notas del capítulo

(1) Este software resultó muy útil en ciertos aspectos, mientras que en otros presentó ciertas restricciones que obligaron a cambiar marginal o significativamente la estrategia de análisis.

(2) Debe tenerse en cuenta que estos ratios se encuentran así definidos para los análisis de indicadores de déficit. En el caso de los indicadores de florecimiento, la comparación es la inversa, queriéndose distinguir cuánto mejor es la situación del grupo de control por sobre los demás ERS. Por lo tanto, los ratios son: ERS 4 / VLD, ERS 4 / ERS 1, ERS 3 / ERS 1.

(3) Las muestras son relacionadas porque se evalúa los mismos sujetos en dos momentos del tiempo.

(4) Se trata de 662 individuos que respondieron las tres ondas, sumados a 53 personas que respondieron la primera y la tercera.

(5) Son 662 individuos que respondieron las tres ondas, sumados a 103 sujetos que contestaron en la segunda y tercera medición.

APÉNDICE III

ESTUDIO DE LAS CAPACIDADES A TRAVÉS DEL ESPACIO RESIDENCIAL SOCIOEDUCATIVO

El presente apéndice ha sido elaborado por Pablo E. De Grande

Introducción

En este apéndice se examinan los conglomerados residenciales, y en particular, la manera en que un grupo de capacidades están distribuidas espacialmente. Este conjunto de indicadores seleccionados incluye la calidad del empleo, tener estudios secundarios completos y lograr tener una vivienda de calidad. A estas dimensiones se agrega el indicador de proporción de personas ni nacidas ni criadas en el barrio, como una variable de control sobre la movilidad habitacional de los conglomerados.

Este análisis se enmarca en el objetivo más general de la EDSA de visualizar y medir dimensiones privativas del desarrollo humano, evaluando diversos factores a nivel socioeconómico residencial.

El objetivo particular de este análisis es explicitar en qué forma se diferencian estos conglomerados barriales, tanto al interior de cada espacio residencial socioeducativo como entre diferentes espacios residenciales socioeducativos (ERS). Asimismo, se busca comprender si estas capacidades se concentran en algunos conglomerados barriales singulares dentro de cada espacio ('guetos' o zonas 'segregadas') o si por el contrario estas capacidades se encuentran repartidas de un modo homogéneo entre todos los conglomerados de hogares.

Para avanzar en estos objetivos, la indagación se divide en tres etapas:

1. Distancias entre espacios residenciales socioeducativos: la primera preocupación busca distinguir hasta qué punto los conglomerados residenciales relevados según su espacio de pertenencia se muestran diferentes entre sí en las dimensiones seleccionadas: educación, calidad de empleo, nacer o criarse en el barrio y problemas de habitabilidad. Por medio de un análisis de varianza se examinará si las diferencias de medias entre los espacios residenciales socioeducativos aparecen como estadísticamente significativas.

2. Heterogeneidad en espacios residenciales socioeducativos: la segunda cuestión remite a evaluar la homogeneidad o heterogeneidad al interior de los diferentes espacios residenciales socioeducativos.

Es decir, que si en el primer análisis se consideró que la estratificación de la muestra puede reflejar realidades singulares para cada espacio residencial socioeducativo, se indagará cómo dentro de los espacios los conglomerados barriales son diferentes o parecidos entre sí. En este paso se busca percibir en qué medida los recursos y condiciones reflejadas en cada variable funcionan o no como barreras a la movilidad entre los espacios residenciales socioeducativos. Por ejemplo, si funcionaran como barrera, no sería esperable encontrar en espacios de nivel medio (MDB) conglomerados con atributos característicos de espacios bajos (BAJ) o muy bajos (MBJ).

3. Segregación en espacios residenciales socioeducativos: por último, se buscará interpretar la forma en que está distribuida la heterogeneidad caracterizada en el punto anterior. En particular, se abordará el problema de la desigualdad al interior de los espacios residenciales socioeducativos. Para esto el análisis se apoya en el coeficiente de disimilitud de Duncan (Duncan y Duncan, 1955) para establecer cuán concentrados se encuentran los recursos en cada espacio residencial socioeducativo y región metropolitana.

Para estos tres ejes de análisis se seleccionaron los siguientes indicadores:

a) Porcentaje de población sin secundaria completa en el conglomerado residencial: con el total de adultos de cada hogar del conglomerado se construye el porcentaje de personas que tienen secundaria completa respecto al total de adultos.

b) Porcentaje de población adulta sin posibilidad de acceso a un empleo digno: sobre el conjunto de encuestados, se calcula el porcentaje de aquellos que acceden a un empleo de calidad en relación al total de la población económicamente activa del conglomerado residencial.

c) Porcentaje de población ni nacida ni criada en el barrio: registra para el conglomerado residencial de hogares el porcentaje de personas que se mudaron al barrio con más de cinco años de edad, por oposición a aquellas que nacieron o vivieron desde sus primeros años de vida en el barrio.

d) Porcentaje de hogares con problemas de habitabilidad: resume un grupo de indicadores de déficit de habitabilidad que miden la ausencia de una vivienda de calidad (consolidando medidas de hacinamiento, falta de protección funcional y de salubridad).

III.1. Valores absolutos de las variables estudiadas. Distancias entre espacios residenciales socioeducativos y asociación entre variables.

La primera línea de trabajo presenta una síntesis de las variables-resumen seleccionadas, desagregadas por espacio residencial socioeducativo y por región metropolitana. Las figuras AIII.1 y AIII.2 muestran los valores medios por las variables seleccionadas.

La educación secundaria de los adultos del conglomerado barrial, como es de esperar, se encuentra altamente correlacionada con el espacio residencial socioeducativo, debido a que el criterio de selección muestral fue principalmente el nivel de educación de los jefes de hogar. En cuanto al empleo, la falta de oportunidades se evidencia especialmente en los espacios residenciales bajos (llegando a 82,8% en el muy bajo), mostrando también niveles bajos en el grupo de comparación (algo más del 50%).

En cuanto a la distribución geográfica según región metropolitana, las grandes áreas urbanas del interior aparecen más favorecidos en la mayoría de los indicadores, con la excepción de contar con personas nacidas o criadas en el barrio.

En la figura AIII.2 puede notarse una caída en todas las variables a medida que se acercan hacia el grupo de comparación, con excepción de la variable porcentaje de población ni nacida ni criada en el barrio, que muestran valores mínimos en los espacios del centro (bajo y medio bajo).

Para evaluar el nivel de diferenciación de los espacios, se aplicó un análisis de varianza observando la significatividad de las diferencias de medias en su conjunto, y luego comparando las medias de los distintos espacio residenciales (1).

Los resultados de este análisis pueden verse en la figura AIII.3, donde se refleja la significancia estadística con que se evaluó la hipótesis de existencia de diferencia de medias entre espacios residenciales.

Como primera evidencia, puede destacarse que sólo el indicador población ni nacida ni criada en el barrio no muestra ser significativo en su diferencia de medias. Los demás muestran valores elevados (<.001) de diferenciación entre grupos.

Figura AIII.1: Valores medios en los conglomerados según espacio residencial socioeducativo y región metropolitana. *(En porcentaje)*
Diciembre 2005

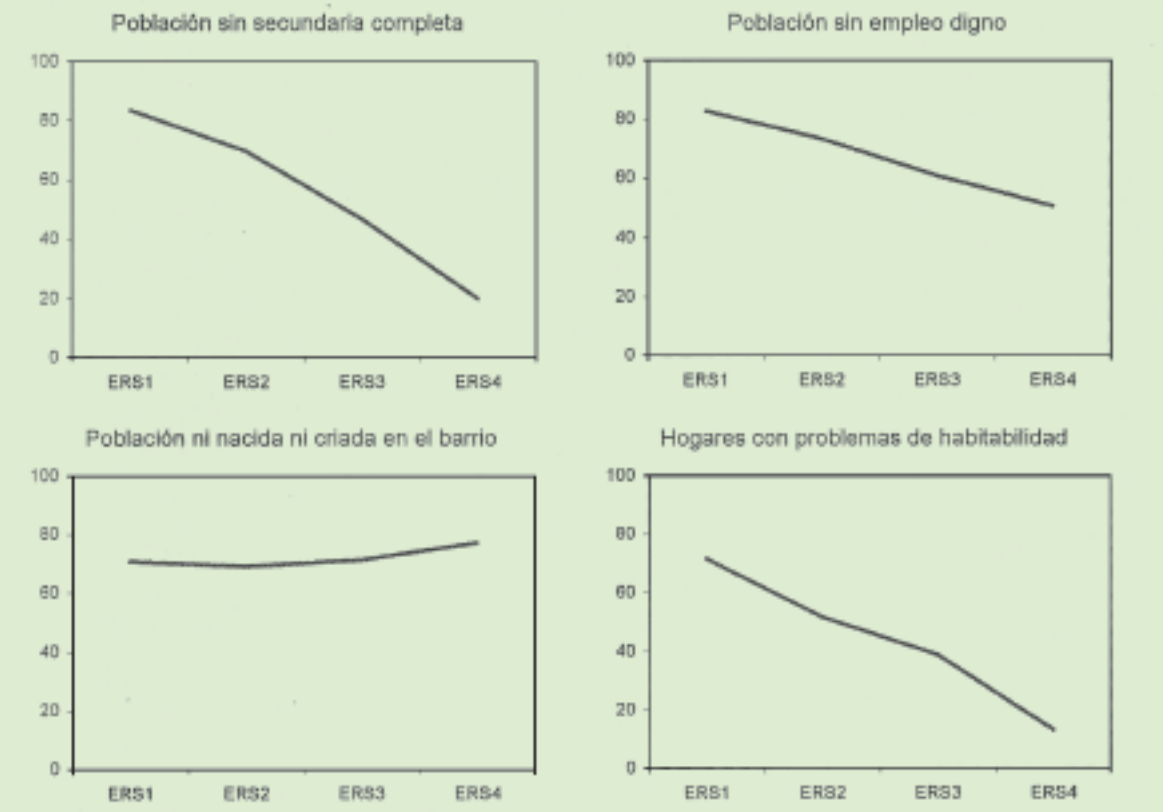
	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 4 (MDA)	*AMBA*	*Ciudades del Interior*	Total
Población sin secundaria completa	83.3	69.3	46.5	19.8	*60.9*	*55.0*	58.0
Población sin empleo digno	82.8	73.2	60.7	50.6	*69.1*	*67.5*	68.3
Población ni nacida ni criada en el barrio	70.7	69.1	71.2	77.1	*66.4*	*76.8*	71.5
Hogares con problemas de habitabilidad	71.7	51.7	38.7	13.1	*51.9*	*41.3*	46.6

n = 183

Nota: población adulta de 18 años y más. Para empleo: sobre población económicamente activa (PEA).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social, UCA.

Figura AIII.2: Valores medios en los conglomerados según espacio residencial socioeducativo.
(En porcentaje)
Diciembre de 2005



n = 183
Nota: población adulta de 18 años y más. Para empleo: sobre población económicamente activa (PEA).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Más importante aún es la información que presenta la figura AIII.3 respecto a la evaluación de distancia de medias entre los grupos (los espacios residenciales socioeducativos). En estas, puede verse qué espacios particulares se diferencian entre sí en cada variable. En el caso del empleo, por ejemplo, entre el espacio medio bajo (MDB) y el grupo de control (MDA), así como entre los espacios muy bajo (MBJ) y bajo (BAJ), no se evidencian diferencias significativas.

En cuanto a la evaluación por región metropolitana, no se vieron diferencias significativas por lo que no fue incluida en la figura.

Figura AIII.3: Análisis de varianza entre grupos para espacio residencial socioeducativo en las variables de conglomerado seleccionadas.
Diciembre 2005

	ERS 4 (MDA) vs. ERS 1 (MBJ)	ERS 4 (MDA) vs. ERS 2 (BAJ)	ERS 4 (MDA) vs. ERS 3 (MDB)	ERS 1 (MBJ) vs. ERS 2 (BAJ)	ERS 1 (MBJ) vs. ERS 3 (MDB)	ERS 2 vs. ERS 3 (MDB)	General
Población sin secundaria completa	0.000 **	0.000 **	0.000 **	0.000 **	0.000 **	0.000 **	0.000 **
Población sin empleo digno	0.000 **	0.001 **	0.379	0.175	0.000 **	0.075	0.000 **
Población ni nacida ni criada en el barrio	0.656	0.465	0.695	1.000	1.000	0.998	0.353
Hogares con problemas de habitabilidad	0.000 **	0.000 **	0.000 **	0.029 *	0.000 **	0.242	0.000 **

a = 183

Nota: población adulta de 18 años y más. Para empleo: sobre población económicamente activa (PEA).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

(*) sig < 0.05

(**) sig < 0.01

III.2. Heterogeneidad en espacios residenciales socioeducativos

La heterogeneidad dentro de los espacios residenciales socioeducativos representa la posibilidad de encontrar, en alguna o en todas las dimensiones estudiadas, conglomerados barriales con valores diferenciados. Asimismo, la heterogeneidad al interior de un espacio es una medida de su permeabilidad a recibir hogares con capacidades típicas de otros espacios.

Para abordar este análisis, se observarán las dispersiones de los indicadores seleccionados que pueden visualizarse en la figura AIII. 4.

En dicha figura pueden verse representados verticalmente en los tamaños de las 'cajas' los cuartiles 1ro y 3ro para cada variable en cada espacio. Dentro de las cajas se encuentran los valores de las medianas representadas por una línea más gruesa, horizontal, y en los extremos de las líneas verticales se indican los valores máximos y mínimos de cada variable.

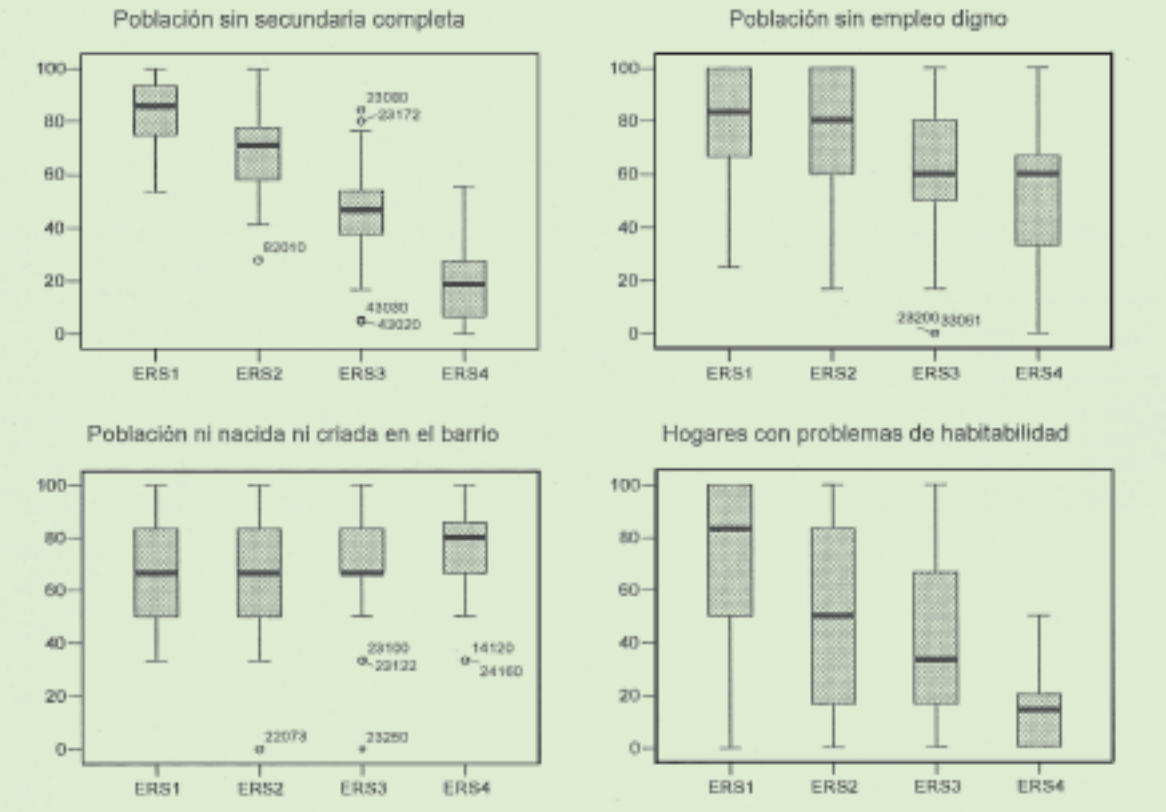
La variable educación (población sin secundaria completa), al estar altamente relacionada al criterio principal de estratificación muestral (jefes sin secundaria completa) exhibe a cada espacio claramente diferenciado de los demás, con una bajo grado de dispersión de los conglomerados residenciales.

En la variable de empleo (acceso a un empleo digno), por el contrario, no sólo es mayor el rango entre valores mínimos y máximos sino que se observan valores parcialmente similares entre los espacios bajo (BAJ) y el muy bajo (MBJ), así como entre los espacios medio bajo (MDB) y el del grupo de comparación (MDA). Cabe destacar también que entre estos dos últimos, el valor de la mediana es igual en ambos, si bien el cuartil inferior (conglomerados con menor déficit) presenta valores inferiores a los del espacio medio bajo (MDB).

La medida de población ni nacida ni criada en el barrio muestra rangos de valores similares para los cuatro espacios, si bien la mediana y el primer cuartil muestran una tendencia ascendente a medida que se aproximan al grupo de comparación. Esto es consistente con los valores de las medias que aparecen en la figura AIII.1, donde el valor mínimo para esta variable se encontraba en el espacio bajo (BAJ), con valores algo mayores en el espacio muy bajo (MBJ) y medio bajo (MDB) y un máximo en el grupo de comparación (MDA).

Por último, hogares con problemas de habitabilidad muestra una relación con el espacio similar al déficit de educación (decrece marcadamente cuando crece el nivel del espacio), pero a diferencia de este

Figura AIII.4: Dispersión de las variables seleccionadas de los conglomerados según espacio residencial socioeducativo.
Diciembre de 2005



n = 183
Nota: población adulta de 18 años y más. Para empleo: sobre población económicamente activa (PEA).
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

último se ve una dispersión amplia, donde sólo el grupo de comparación escapa a tener conglomerados barriales con el total de sus hogares en déficit.

II.3. Segregación en espacios residenciales socioeducativos.

El término segregación es utilizado en las variables seleccionadas para identificar en qué medida dentro de cada espacio residencial socioeducativo, y en la población total, los logros descriptos se concentran en algunos conglomerados residenciales, o si por el contrario se encuentran distribuidos en forma igualitaria.

Para esto, en la figura AIII.5 se calcularon los índices de disimilitud (2) para los espacios barriales y variables que han sido caracterizadas en las secciones anteriores.

Es conveniente tener en cuenta que al tratarse de conglomerados de cantidades reducidas de personas (6 hogares en total), el índice en términos absolutos tenderá a marcar valores altos debido a que es improbable que la proporción de un conglomerado de 6 unidades reproduzca en forma precisa la proporción de la muestra general. Hecha esta salvedad, los valores en términos comparativos que provee el coeficiente permiten realizar varias distinciones.

Por una parte, el espacio muy bajo (MBJ) es el que más registra las desigualdades en su interior, visto que muestra valores más altos a los demás espacios en todas las variables. Asimismo, entre el espacio medio bajo (MBJ) y el grupo de comparación (MDA) se reparten los valores más bajos de disimilitud en todas las variables, primando el primero en secundaria completa y habitabilidad, y el segundo en las demás dimensiones.

Figura AIII.5: Índice de disimilitud por conglomerado para las variables consideradas por espacio residencial socioeducativo y región metropolitana.
Diciembre 2005

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	ERS 4 (MDA)	*AMBA*	*Ciudades del Interior*	Total
Población sin secundaria completa	0.387	0.279	0.245	**0.367**	*0.510*	*0.419*	**0.465**
Población sin empleo digno	0.582	0.493	0.429	**0.401**	*0.494*	*0.491*	**0.493**
Población ni nacida ni criada en el barrio	0.458	0.480	0.380	**0.413**	*0.394*	*0.472*	**0.442**
Hogares con problemas de habitabilidad	0.734	0.613	0.509	**0.558**	*0.721*	*0.581*	**0.652**

n = 189

Nota: población adulta de 18 años y más. Para empleo: sobre población económicamente activa (PEA).

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En la consideración por regiones metropolitanas, el interior del país muestra indicadores más alentadores, con menores niveles de disimilitud que el AMBA, a excepción del porcentaje de población ni nacida ni criada en el barrio (como también se evidenciaba en el análisis de heterogeneidad). Tanto en los niveles de educación como en el acceso a una vivienda de calidad, el índice para el interior da cuenta de una distribución menos segregada que aquella existente en el AMBA.

Al analizarse por espacio residencial, los problemas de habitabilidad muestran un alto grado de disimilitud. En el espacio muy bajo (MBJ) el índice alcanza un valor de 0,73, al tiempo que en el grupo de comparación (MDA) desciende a 0,56.

Respecto al nivel de educación, los valores más bajos se encuentran en los espacios medios (BAJ y MDB), habiendo mayor disimilitud en el espacio residencial muy bajo (MBJ) y en el grupo de comparación (MDA). En el caso del empleo, los valores van en forma decreciente desde 0,58 hasta 0,40 entre conglomerados residenciales del espacio muy bajo (MBJ) y los del grupo de comparación (MDA).

En este sentido, es necesario destacar que mayores niveles de disimilitud en conglomerados barriales de espacios bajos (BAJ) y muy bajos (MBJ) pueden hacer más difícil romper con procesos de deterioro sostenido de condiciones de vida. Como se observa en los indicadores de empleo y habitabilidad, es también posible que tales fenómenos se presenten bajo una forma multidimensional, donde algunas dimensiones experimenten altos niveles de segregación mientras que otras dimensiones como la educación o la estabilidad residencial en el barrio no se comporten de igual modo.

El carácter situado y multidimensional que impulsa el estudio de la Deuda Social se apoya en la EDSA como herramienta compleja que le permite hacer visible en el espacio residencial los vínculos del mismo con la dinámica social de los procesos de vulnerabilidad.

Este espacio que es, a la vez, creación y soporte de mecanismos que impulsan, habilitan y condicionan las formas y posibilidades de existencia del desarrollo humano.

Notas del capítulo

(1) El estadístico de Welch se calculó para las variables donde el test de Levene de homogeneidad de varianzas indicó que las mismas no eran homogéneas entre estratos, es decir, en hogares con problemas de habitabilidad y población ni nacida ni criada en el barrio.

(2) El índice de disimilitud (Duncan y Duncan, 1955) compara proporciones de dos grupos, y permite medir en qué medida dentro una población ambos grupos están repartidos en cada sección (conglomerados en nuestro caso) de igual forma que en la población total, tomando valores entre 0 (ninguna diferencia) y 1 (máxima diferencia). Este índice permite ser interpretado como la proporción de población adulta que debería mudarse para lograr una distribución uniforme, es decir que para un valor 0.25 el 25% de la población adulta debería cambiar de conglomerado para poder tener una distribución igual en los conglomerados que en la población o espacio analizado.

ÍNDICE DE FIGURAS

Capítulo 1: Los desafíos de medir el desarrollo humano en una argentina de grandes privaciones y desigualdades

1.1 Dimensiones de las capacidades humanas evaluadas por el Observatorio de la Deuda Social Argentina 43
1.2 Regiones Metropolitanas estudiadas por la EDSA 44
1.3 Estratos Residenciales Socioeconómicos estudiados por la EDSA 45
1.4 Resúmen de resultados de los indicadores dinámicos de la EDSA 48

Capítulo 2: Necesidades de subsistencia

2.1 Problemas alimentarios en los hogares según espacio residencial socioeducativo 60
2.2 Evolución de los problemas alimentarios en los hogares según espacio residencial socioeducativo 61
2.3 Cambios en el déficit alimentario de los hogares según espacio residencial socioeducativo 61
2.4 Tasas de entrada y salida del déficit alimentario en los hogares según espacio residencial socioeducativo 62
2.5 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit alimentario de los hogares según espacio residencial socioeducativo 63
2.6 Problemas de salud en los hogares según espacio residencial socioeducativo 65
2.7 Evolución de los problemas de salud en los hogares según espacio residencial socioeducativo 66
2.8 Cambios en el déficit de salud de los hogares según espacio residencial socioeducativo 66
2.9 Tasas de entrada y salida del déficit de salud de los hogares según espacio residencial socioeducativo 67
2.10 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de salud de los hogares según espacio residencial socioeducativo 68

2.11 Problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo 69
2.12 Evolución de los problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo 71
2.13 Cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo 71
2.14 Tasas de entrada y salida del déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo 72
2.15 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo 73
2.16 Tenencia irregular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo 74
2.17 Evolución de la tenencia irregular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo 75
2.18 Cambios en el déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo 76
2.19 Tasas de entrada y salida del déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo 76
2.20 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo 77
2.21 Déficit de acceso a servicios públicos según espacio residencial socioeducativo 79
2.22 Déficit de condiciones medioambientales según espacio residencial socioeducativo 79
2.23 Seguridad física vulnerada en el hogar según espacio residencial socioeducativo 80
2.24 Evolución de la seguridad física vulnerada en el hogar según espacio residencial socioeducativo 81
2.25 Cambios en el déficit de seguridad física en el hogar según espacio residencial socioeducativo 82
2.26 Tasas de entrada y salida del déficit de seguridad física en el hogar según espacio residencial socioeducativo 82
2.27 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de seguridad física de los hogares según espacio residencial socioeducativo 83
2.28 Recursos corrientes insuficientes según espacio residencial socioeducativo 85
2.29 Evolución de los recursos corrientes insuficientes según espacio residencial socioeducativo 86
2.30 Cambios en el déficit de recursos corrientes suficientes según espacio residencial socioeducativo 86
2.31 Tasas de entrada y salida del déficit de recursos corrientes suficientes según espacio residencial socioeducativo 87
2.32 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de recursos corrientes suficientes según espacio residencial socioeducativo 88

Anexo Estadístico

2A.1 Problemas alimentarios en los hogares por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 90

2A.2 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit alimentario según espacio residencial socioeducativo 91

2A.3 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit alimentario por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 92

2A.4 Problemas de salud de los hogares por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 93

2A.5 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de salud según espacio residencial socioeducativo 94

2A.6 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de salud por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 95

2A.7 Problemas de habitabilidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 96

2A.8 Problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo 97

2A.9 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo 97

2A.10 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de habitabilidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 98

2A.11 Tenencia irregular de la vivienda por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 99

2A.12 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tenencia regular de la vivienda según espacio residencial socioeducativo 100

2A.13 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de tenencia regular de la vivienda por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 101

2A.14 Déficit de acceso a servicios públicos por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 102

2A.15 Déficit de condiciones medioambientales por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 102

2A.16 Seguridad física vulnerada en el hogar por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 103

2A.17 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de seguridad física según espacio residencial socioeducativo 104

2A.18 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de seguridad física por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 105

2A.19 Recursos corrientes insuficientes por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 106
2A.20 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de recursos corrientes suficientes según espacio residencial socioeducativo 107
2A.21 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de recursos corrientes suficientes por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 108

Capítulo 3: Necesidades psicosociales

3.1 Baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo 115
3.2 Evolución de la baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo 116
3.3 Tasas de entrada y salida de la baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo 117
3.4 Déficit de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo 119
3.5 Evolución del déficit de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo .. 121
3.6 Cambios en el déficit de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo .. 121
3.7 Afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo 122
3.8 Evolución del afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo 123
3.9 Actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo 124
3.10 Evolución de la actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo 125
3.11 Tasas de entrada y salida de la actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo ... 126
3.12 Falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo 127
3.13 Evolución de la falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo ... 128
3.14 Inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo 129
3.15 Evolución de la inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo 130
3.16 Malestar psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo 132
3.17 Malestar psicológico (riesgo alto) según espacio residencial socioeducativo 132
3.18 Evolución del malestar psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo 133

Anexo Estadístico

3A.1 Baja comprensión verbal por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 137

3A.2 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en la baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo 137

3A.3 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de baja comprensión verbal según espacio residencial socioeducativo 138

3A.4 Déficit de afrontamiento resolutivo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 139

3A.5 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo 139

3A.6 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de afrontamiento resolutivo según espacio residencial socioeducativo 140

3A.7 Afrontamiento evitativo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 141

3A.8 Cambios en el déficit de afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo 141

3A.9 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo 142

3A.10 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de afrontamiento evitativo según espacio residencial socioeducativo 143

3A.11 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en la actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo 144

3A.12 Probabilidades estimadas de permanecer en una actitud pasiva según espacio residencial socioeducativo 145

3A.13 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en la falta de proyectos personales según espacio residencial socioeducativo 146

3A.14 Inconformidad de las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo 146

3A.15 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en la inconformidad con las propias capacidades según espacio residencial socioeducativo 147

3A.16 Malestar psicológico (riesgo moderado) por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 148

3A.17 Cambios en el malestar psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo 148

3A.18 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el Malestar psicológico (riesgo moderado) según espacio residencial socioeducativo 149

Capítulo 4: Necesidades de trabajo y autonomía

4.1 No tener estudios secundarios completos según espacio residencial socioeducativo..... 157
4.2 Acceso a oportunidades de capacitación según espacio residencial socioeducativo..... 158
4.3 No haber tenido experiencia laboral estable según espacio residencial socioeducativo..... 159
4.4 Disponer de redes de ayuda laboral según espacio residencial socioeducativo..... 160
4.5 Acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo..... 161
4.6 Evolución del acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo....162
4.7 Cambios en el acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo... 163
4.8 Tasas de entrada y salida de acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo..... 163
4.9 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo.....164
4.10 No acceder a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo.. 166
4.11 Evolución del déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo..... 167
4.12 Cambios en el déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo..... 167
4.13 Tasas de entrada y salida del déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo..... 168
4.14 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo..... 169
4.15 Haber estado desempleado en el último año según espacio residencial socioeducativo.....170
4.16 Miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo..... 171
4.17 Evolución del miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo..... 172
4.18 Cambios en el miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo..... 172
4.19 Tasas de entrada y salida del miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo 173
4.20 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo.....174
4.21 Comparación del ingreso laboral medio de los trabajadores de los ERS de vulnerabilidad respecto del ingreso laboral medio de los trabajores del ERS de control.....175
4.22 Ingreso laboral medio de los trabajadores de los ERS de vulnerabilidad respecto del ingreso laboral medio de los trabajores del ERS de control..... 176

Anexo Estadístico

4A.1 No tener estudios secundarios completos por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 178

4A.2 Acceso a oportunidades de capacitación por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 179

4A.3 No haber tenido experiencia laboral estable por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 180

4A.4 Disponer de redes de ayuda laboral por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 181

4A.5 Acceso a un empleo de calidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 182

4A.6 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el acceso a un empleo de calidad según espacio residencial socioeducativo 183

4A.7 Probabilidades estimadas de permanecer con acceso a un empleo de calidad por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 184

4A.8 No acceder a un empleo mínimo de subsistencia por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 185

4A.9 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia según espacio residencial socioeducativo 186

4A.10 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de acceso a un empleo mínimo de subsistencia por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 187

4A.11 Haber estado desempleado en el último año por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 188

4A.12 Miedo a perder el empleo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 189

4A.13 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el miedo a perder el empleo según espacio residencial socioeducativo 190

4A.14 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de miedo a perder el empleo por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 191

Capítulo 5: Necesidades de recursos de inclusión social

5.1 Tasa de asistencia escolar de adolescentes de 13 a 17 años según espacio residencial socioeducativo 195

5.2 No tener clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo 197

5.3 Evolución del déficit de acceso a clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo 197
5.4 Cambios en el déficit de acceso a clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo 198
5.5 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo 199
5.6 No contar con seguro de salud según espacio residencial socioeducativo 201
5.7 Evolución del déficit de acceso a un seguro de salud según espacio residencial socioeducativo 201
5.8 Cambios en el déficit de acceso a un seguro de salud según espacio residencial socioeducativo 202
5.9 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a un seguro de salud según espacio residencial socioeducativo 203
5.10 No contar con vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo 204
5.11 Evolución del déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo 205
5.12 Cambios en el déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo 205
5.13 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo 206
5.14 Acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo 208
5.15 Evolución del acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo 208
5.16 Cambios en el acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo 209
5.17 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo 210

Anexo Estadístico

5A.1 No tener clases de computación por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 212
5A.2 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de acceso a clases de computación en la escuela según espacio residencial socioeducativo 213

5A.3 Probabilidades estimadas de permanecer en la situación de déficit de acceso a clases de computación en la escuela por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 214
5A.4 No contar con seguro de salud por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 215
5A.5 Probabilidades estimadas para los cambios en el déficit de acceso a un seguro de salud según espacio residencial socioeducativo 216
5A.6 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de acceso a un seguro de salud por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 217
5A.7 No contar con vigilancia policial en el vecindario por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 218
5A.8 Probabilidades estimadas para los cambios en el déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario según espacio residencial socioeducativo 218
5A.9 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de déficit de acceso a la vigilancia policial en el vecindario por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 219
5A.10 Acceso a las prestaciones de asistencia social por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 220
5A.11 Probabilidades estimadas para los cambios en el acceso a las prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo 221
5A.12 Probabilidades estimadas de permanecer en situación de acceso a las prestaciones de asistencia social por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo .. 222

Capítulo 6: Necesidades de integración a la vida ciudadana

6.1 Desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo 225
6.2 Evolución de la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo 226
6.3 Desconfianza fuerte por tipo de institución de gobierno según espacio residencial socioeducativo 227
6.4 Cambios en la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo 228
6.5 Tasas de entrada y salida de la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo 229

6.6 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno según espacio residencial socioeducativo ... 230
6.7 Desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses colectivos según espacio residencial socioeducativo ... 231
6.8 Evolución de la desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses colectivos según espacio residencial socioeducativo ... 232
6.9 Evolución de la desconfianza fuerte por tipo de institución de representación de intereses colectivos según espacio residencial socioeducativo ... 233
6.10 Confianza amplia en las instituciones de la sociedad civil según espacio residencial socioeducativo ... 234
6.11 Evolución de la confianza amplia en instituciones de la sociedad civil según espacio residencial socioeducativo ... 235
6.12 Confianza amplia por tipo de institución de la sociedad civil según espacio residencial socioeducativo ... 235
6.13 Participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo ... 237
6.14 Evolución de la participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo ... 238
6.15 Evolución de la participación por tipo de institución de la vida pública según espacio residencial socioeducativo ... 238
6.16 Cambios en la participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo ... 239
6.17 Tasas de entrada y salida de la participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo ... 240
6.18 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en la participación en instituciones de la vida pública según espacio residencial socioeducativo ... 241
6.19 Haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo ... 243
6.20 Evolución de haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo ... 244
6.21 Cambios en haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo ... 244
6.22 Tasas de entrada y salida del haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo ... 245
6.23 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en haber sufrido discriminación según espacio residencial socioeducativo ... 246
6.24 Haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo ... 247
6.25 Evolución de haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo ... 248
6.26 Cambios en haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo ... 249

6.27 Tasas de entrada y salida de haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo 249
6.28 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo 250

Anexo Estadístico

6A.1 Desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 252
6A.2 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en la desconfianza fuerte en las instituciones de gobierno por región metropolitana según espacio residencial socioeducativo 252
6A.3 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en la desconfianza fuerte en el poder ejecutivo por región metropolitana según espacio residencial socioeducativo 253
6A.4 Desconfianza fuerte en las instituciones de representación de intereses colectivos por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 253
6A.5 Confianza amplia en las instituciones de la sociedad civil por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 254
6A.6 Participación en instituciones de la vida pública por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 254
6A.7 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en participar en instituciones de la vida pública por región metropolitana según espacio residencial socioeducativo 255
6A.8 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en participar en actividades solidarias por región metropolitana según espacio residencial socioeducativo 256
6A.9 Haber sufrido discriminación por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 257
6A.10 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en haber sufrido discriminación por región metropolitana según espacio residencial socioeducativo 257
6A.11 Haber recibido oferta clientelar por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 258
6A.12: Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en haber recibido oferta clientelar según espacio residencial socioeducativo 259

Capítulo 7: Necesidades relacionales y afectivas

7.1 Dar y recibir apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo 268
7.2 Personas a quienes se da apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo 270
7.3 Personas de quienes se recibe apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo 270
7.4 Evolución de dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo 272
7.5 Evolución de recibir apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo 273
7.6 Cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo 274
7.7 Tasas de inicio y abandono de dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo 275
7.8 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo 277
7.9 Vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo 280
7.10 Satisfacción con la pareja según espacio residencial socioeducativo 281
7.11 Situación de reincidencia según espacio residencial socioeducativo 281
7.12 Evolución de vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo 283
7.13 Cambios en vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo 283
7.14 Tasas de inicio y abandono de vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo 284
7.15 Sentirse deprimido por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo 285
7.16 Sentir su vida muy valiosa por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo 287
7.17 Alguna vez pensó en suicidarse por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo 287
7.18 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo 288
7.19 Sentirse deprimido por situación conyugal según espacio residencial socioeducativo 289
7.20 Alguna vez pensó en suicidarse por situación conyugal según espacio residencial socioeducativo 290
7.21 Sentirse deprimido por tipo de hogar según espacio residencial socioeducativo 291
7.22 Alguna vez pensó en suicidarse por tipo de hogar según espacio residencial socioeducativo 292

Anexo Estadístico

7A.1 Dar apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 297
7A.2 Recibir apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 298

7A.3 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo 299
7A.4 Probabilidades estimadas de permanecer dando apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 300
7A.5 Vivir en pareja por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 301
7A.6 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en vivir en pareja según espacio residencial socioeducativo 302
7A.7 Probabilidades estimadas de permanecer viviendo en pareja por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 303

Capítulo 8: Necesidades de un tiempo libre creativo

8.1 No tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo 311
8.2 Evolución de no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo 312
8.3 Cambios en no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo 312
8.4 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en el déficit de tiempo libre según espacio residencial socioeducativo 313
8.5 Razones por las que no tiene tiempo libre según espacio residencial socioeducativo 314
8.6 Tipos de actividades predominantes en las que se emplea el tiempo libre según espacio residencial socioeducativo 315
8.7 Realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo 316
8.8 Cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo 317
8.9 Tasas de inicio y abandono de las actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo 318
8.10 Probabilidades estimadas para los cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo 319

Anexo Estadístico

8A.1 No tener tiempo libre por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 321
8A.2 Probabilidades estimadas para los cambios en no tener tiempo libre según espacio residencial socioeducativo 322
8A.3 Realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo 323

8A.4 Probabilidades estimadas para los cambios en realizar actividades culturales y sociales según espacio residencial socioeducativo 324
8A.5 Probabilidades estimadas de permanecer realizando actividades culturales y sociales por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 325

Capítulo 9: Necesidades de darle sentido a la propia vida y sentir felicidad

9.1 Considerar su vida muy valiosa según espacio residencial socioeducativo 329
9.2 Evolución de considerar su vida muy valiosa según espacio residencial socioeducativo 330
9.3 Cambios en considerar su vida muy valiosa según espacio residencial socioeducativo 331
9.4 Nunca pensó en suicidarse según espacio residencial socioeducativo 332
9.5 Evolución de no haber pensado en suicidarse según espacio residencial socioeducativo 333
9.6 Cambios en no haber pensado en suicidarse según espacio residencial socioeducativo 333
9.7 Ser muy feliz según espacio residencial socioeducativo 338
9.8 Estimación logística binomial de las probabilidades de ser muy feliz por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 339
9.9 Contenidos asociados a la felicidad según espacio residencial socioeducativo 341
9.10 Contenidos asociados a la felicidad para las personas muy felices según espacio residencial socioeducativo 343
9.11 Contenidos asociados a la felicidad para las personas menos felices según espacio socioeducativo 344

Anexo Estadístico

9A.1 Considerar su vida muy valiosa por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 347
9A.2 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas de los cambios en considerar que la propia vida es muy valiosa según espacio residencial socioeducativo 348
9A.3 Probabilidades estimadas de permanecer en la situación de considerar que la propia vida es muy valiosa por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 349
9A.4 No haber pensado en suicidarse por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo 350
9A.5 Probabilidades estimadas a partir de regresiones logísticas para los cambios en no haber pensado en suicidarse según espacio residencial socioeducativo 351
9A.6 Probabilidades estimadas de permanecer sin pensar en suicidarse espacio residencial socioeducativo 352

Apéndice I: El diseño muestral de la Encuesta de la Deuda Social Argentina

AI.1 Definiciones teórico-operativas de las Regiones Metropolitanas..... 407
A1.2 Definiciones teórico-operativas de los Estratos Residenciales Socioeconómicos.....408
AI.3 Población mayor de 18 años en radios censales con características seleccionadas para los siete centros urbanos relevados por la EDSA.....411
AI.4 Distribución de los casos según tipo de Espacio Residencial Socioeducativo y Áreas Metropolitanas relevadas por la EDSA..... 411
AI.5 Panel superviviente de los casos relevados en la EDSA a lo largo de tres relevamientos por Espacio Residencial Socioeducativo.....412
AI.6 Media, mediana y coeficiente de variación de los niveles educativos de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS.....415
AI.7 Dispersión distributiva y casos extraños de las medias educativas de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS.....415
AI.8 Distribución de frecuencias de las medias educativas de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS..... 416
AI.9 Media, mediana y coeficiente de variación de la educación de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS según Región Metropolitana.....417
AI.10 Distribución de frecuencias de las medias educativas de los jefes de hogar de los conglomerados residenciales relevados por ERS según Región Metropolitana.....418
AI.11 Ubicación geográfica de los conglomerados barriales de hogares de las Áreas Metropolitanas de Buenos Aires (AMBA).....419

Apéndice II: Análisis estadístico aplicado al Monitoreo de la Deuda Social

AII.1 Construcción de las trayectorias de cambio en las situaciones de privación..... 431
AII.2 Atributos seleccionados para la estimación de las probabilidades de cambio en las situaciones de privación.....434

Apéndice III: Estudio de las capacidades a través del espacio residencial socioeducativo

AIII.1 Valores medios en los conglomerados según espacio residencial socioeducativo y egión metropolitana.....441
AIII.2 Valores medios en los conglomerados según espacio residencial socioeducativo..... 442
AIII.3 Análisis de varianza entre grupos para espacio residencial socioeducativo en las variables de conglomerado seleccionadas.....443

AIII.4 Dispersión de las variables seleccionadas de los conglomerados según espacio residencial socioeducativo 444
AIII.5 Índice de disimilitud por conglomerado para las variables consideradas por espacio residencial socioeducativo y región metropolitana 445

BIBLIOGRAFÍA

A

- Ackerlof, G. (2001). "Behavioral Macroeconomics and Macroeconomic Behavior". *Nobel Prize Lecture*, December 8, 2001. www.nobelprize.org/economics/laureates.
- Albert, Hans (1971). "The Neglect of Sociology in Economic Science". En K. W. Rothschild, *Power in Economics, Penguin Modern Economics Readings*, Penguin Books, Ltd., London: 21-35.
- Alesina, A.; Di Tella, R. y MacCulloch, R. (2001). "Inequality and happiness: are Europeans and Americans different?". En *NBER Working Paper 8198*.
- Agreste, A. (1990). *Categorical Data Análisis*. John Wiley, New York.
- Aguerrondo, I. (1993). *Escuela, fracaso y pobreza: cómo salir del circulo vicioso*. OEA, Washington.
- Aldrich, J. y N. Forrest (1984). *Linear Probability, Logit and Probit Models*. Sage Publications, California.
- Alkire, S. (2002). *Dimensions of Human Development*. World Development 30 (2), 181-205.
- Alkire, S. (2002). *Valuing Freedoms. Sen's capability approach and poverty reduction*. Oxford: Oxford UP.
- Allardt, E. (1996). "Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar". En Nussbaum, M. y Sen, A. (comp.) *La calidad de vida*. FCE, Mexico.
- Allman, A. (1990). "Subjective well-being of people with disabilities: Measurement issues". *Unpublished master's thesis*, University of Illinois.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999). "Distribución del ingreso en la Argentina". En *Serie de Reformas Económicas*, n°40, CEPAL, Santiago de Chile.
- Arendt, H. (1996). *La condición humana*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- Argyle, M. (1996). *The Social Psychology of Leisure*. London: Penguin.
- Auyero, J. (2001). "Introducción. Claves para pensar la marginación". En Wacquant, L., Parias urbanos. *Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial, Buenos Aires.
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*. Manantial, Buenos Aires.

B

- Banco Mundial (2001). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000-2001: Lucha contra la Pobreza.* Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.
- Banco Mundial (2003). *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History*. Washington DC.
- Banco Mundial (2005*). Equidad y Desarrollo: Informe de Desarrollo Mundial 2006*. Banco Mundial.
- Barbeito, A. y Lo Vuolo R. (1992). *La modernización excluyente*. UNICEF, CIEPP, Losada, Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2005*). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Bazán, L. (1998). "El último recurso: Las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis". En p*onencia preparada para LASA 98*, Chicago.
- Bebbington, A.; Guggenheim, S.; Olson, E. y Woolcock, M. (2004). "Exploring Social Capital Debates at the World Bank". *The Journal of Development Studies* 40 (5), 33-64.
- Beccaria, L. y Mauricio R. (2001). "Movilidad Laboral e intermitencia de los ingresos en Argentina". En Paper presentado en la 2º Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del ingreso, LACEA/BID/BM/UTDT.
- Beccaria, L. (2001). *Empleo e integración social*. Ed. FCE, colección popular.
- Beccaria, L. (2005). "Consistencia macroeconómica y distribución del ingreso". En *Serie de Documentos de Trabajo, Proyecto de Cooperación Técnica OIT/MTESS, OIT*, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y Galín, P. (2003). *Regulaciones laborales en la Argentina. Evaluación y Propuestas*. CIEPP / Fundación OSDE, Buenos Aires.
- Becker, G. (1987). *Tratado de la familia.* Alianza Editorial, Madrid
- Becker, Gary S. (1992). *The Economic Way of Looking at Life*. Nobel Lecture, December.
- Belvdere, C. (1997). "El incluso <Proyecto Marginalidad>". Apuntes de Investigación, 1, Buenos Aires.
- Bermúdez, J. (1996). "Afrontamiento: aspectos generales". En A. Fierro, *Manual de Psicología de la Personalidad.* Paidós, Barcelona
- Blum, L. (1947). *Stendhal et le beylisme*. Ed. Albin Michel, París.
- Boltvinik, J. (1999). "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología en Socialis". En *Revista latinoamericana de política social, nº 1,* octubre, Bs. As., 35-74.
- Boltvinik, J. (2000). "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica en Socialis". En *Revista latinoamericana de política social, nº 2*, mayo, Bs. As.
- Boltvinik, J. (1992). "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo". En *Comercio Exterior, vol. 42, nº 4,* abril, México.
- Boltvinik, J. (2003). "Eje del florecimiento humano y medición de la pobreza. Papeles de Población del Centro de Investigación y estudios avanzados de la población". En *UAEEM Nueva Época*, año 9, nº 38, oct-dic, Puebla, México.

- Boltvinik, J. (2003). "Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos". En *Comercio Exterior, vol. 53, nº 5,* 404-465.
- Boso, R. y Salvia, A. (2003). *Descomposición social del malestar subjetivo y de las capacidades de afrontamiento en un contexto de crisis y desempleo*. Mimeo, Buenos Aires.
- Boso, R.; Rodríguez, M. Salvia, A. y Zorzín, L. (2003*). Las implicancias del contrato y el lazo social en el marco de la actual crisis argentina: un estudio de caso*. Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.
- Boso, R.; Salvia, A. y Rodríguez M. (2003). "Línea Sujeto: Metamorfosis del lazo social". En Documento de investigación CSOC 05 A/2003, Departamento de Investigación Institucional*, UCA,* Buenos Aires.
- Boso, R. y Salvia, A. (2005). *Crisis del Mundo del Trabajo y Subjetividad*. Ed. Biblos, Bs. As., 2005. En prensa.
- Boulding, K. (1966). "The Economics of Knowledge and the Knowledge of Economics". Richard T. Ely Lecture. En *American Economic Review, Vol. 56, Issue 1-2* March, 1-13.
- Bourdieu, P. (1993). *Efectos de Lugar. La Miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Economica, 1999, México.
- Bourdieu, P. ([2000] 2005). *Principles of an Economic Anthropology*. En Smelser y Swedberg (2005a),75-89.
- Bowles, S. (1998). "Endogenous Preferences: The Cultural Consequences of Markets and Other Economic Institutions". En *Journal of Economic Literature,* Volume XXXVI*, Number 1,* March, 75-111.
- Bravo, R. (2000). "Condiciones de vida y desigualdad social, una propuesta para la selección de indicadores*". Presentado en el* 6to. Taller Regional del MECOVI, CEPAL, Buenos Aires.
- Brehn, S. (1992). *Intimate relationships*. New York, McGraw-Hill. Citado por Craig y Baucum , 2001.
- Brenlla, M.E. (2005). "Condiciones sociales y características psicológicas: un estudio en sectores urbanos de la Argentina". En *Serie Monitoreo de la Deuda Social Argentina*, Documento 3, UCA, Buenos Aires.
- Brickman, P.; Coates, D. y Janoff-Bulman, R. (1978). "Lottery Winers and Accident Victims: Is Happiness Relative?". En *Journal of Personality and Social Psychology* 36(8):917-27.
- Bruni, L. (comp.). (2000). *Humanizar la economía*. Ciudad Nueva, Buenos Aires.
- Bruni, L. y Sugden, R. (2005). "Los canales morales: la confianza y el capital social en la obra de Hume, Smith y Genovesi", en *Revista Valores en la Sociedad Industrial 62*, 51-70. Buenos Aires
- Bruno, M.; Ravallion, M. y Squire L. (1995). "Equity and Growth in Developing Countries". En *World Bank Policy Research Working Pape*r 1563.0

C

- Calderón, F.; Hopenhayn, M. y Ottone, E. (1993). "Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad". En *Documento de trabajo Nº 21, Santiago de Chile, CEPAL*.

- Calvez, J. (1997). *Necesidad del trabajo ¿desaparición o redefinición de un valor?*. Ed. Losada, Buenos Aires.
- Campell, A.; Philip E. y Willard L. Rodgers (1976). *The Quality of American Life: Perceptions, Evaluations, and Satisfactions*. New York: Russell Sage Foundation.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Siglo XXI, Barcelona.
- Castro Solano, A. y Díaz Morales, J. (2000). "Estilos de personalidad, objetivos de vida y satisfacción vital". En M. P. Sánchez López y M. M. Casullo (Comps.). *Los estilos de personalidad. Una perspectiva iberoamericana.* (pp. 195-231).: Miño y Dávila, Madrid.
- CEPAL (1990). *Transformación productiva con equidad – La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile.
- CEPAL / HABITAT (2001). *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*. CEPAL, LC/G.2116/Rev. 1-P, Santiago
- CEPAL (2001). *Panorama social de América de Latina*. Santiago de Chile.
- CEPAL / CELADE (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y Conclusiones*. LC / 6.2170 (SES.29/16). Santiago de Chile.
- CEPAL (2005). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe.* Machinea J.L., Bárcena A. y León A. (coord..). Santiago de Chile.
- CEPAL (2005*). Panorama social de América Latina 2004*. Santiago de Chile.
- Cerrutti, M. (2003). *Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires*. Wainerman, Catalina (comp..), 2003. Buenos Aires
- Cetrángolo, O. y Devoto, F. (2002). "Organización de la salud en Argentina y equidad. Una reflexión sobre las reformas de los años noventa e impacto de la crisis actual". En Documento realizado para el taller Regional *Consultation on Policy Tools: Equity in Population Health*, Toronto.
- Clark, y Oswald. (1994). "Unhappiness and Unemployment". En *Economic Journal 104* (424), 648-659.
- Cohen, G.A. (1993). *Equality of what? On welfare, goods and capabilities*. M.C. Nussbaum – A.K. Sen (Eds.) The Quality of Life, Oxford University Press, Oxford.
- Colombo, J.A. y Lipina, S. (2005). *Hacia un programa público de estimulación cognitiva infantil.* Paidós, Buenos Aires.
- Comim, F. (2005). "Capabilities and Happiness: potential synergies". En *Review of Social Economy LXIII*(2),161-176.
- Costa, P. McCrae, R. y Zonderman, A. (1987). "Environmental and dispositional influences on Well-Bieng: Longitudinal Follow up of an American National Sample". En *British Journal of Psychology, 78*, 299-306.
- Cowgill D. y Cowgill M. (1951). "An Index of Segregation Based on Block Statistics". En *American Sociological Review,* Vol. 16, No. 6. (Dec., 1951), pp. 825-831.
- Craig, G. J. y Baucum, D. (2001). *Desarrollo Psicológico*. Pearson Educación. México.
- Crandall, R. (1980). "Motivations for Leisure". En *Journal of Leisure Research. Vol. 12,* Nº1, 45 54.
- Cross-National Collaborative Group (1993). "The Changing Rate of Major depression: Cross-National Comparisons". En *Journal of the American Medical Association*, Dec.

- Cummins, R.A. (2002). "Maintaining Life Satisfaction: The Role of Positive Cognitive Bias". En *Journal of Happiness Studies*, 3 (1), 37-69.

D

- Damián, A. (2004). "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica". En *Estudios Demográficos Urbanos,* vol. 18, n°1 (52), Colegio de México, 127-162.
- Deleuze, G. y Guattari F. (1985). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidos, Buenos Aires.
- Desai, M. (1992). "Well-being and lifetime deprivation: a proposal for an index of social progress". En Desai, M.; Sen, A. y Boltvinik, J., *Social Progress Index*. A proposal, UNDP, Bogotá.
- Di Iorio, S.; Urrutia, M. I. y Rodrigo, M. A. (2000). "Desarrollo psicológico, nutrición y pobreza (Argentina)". En *Revista chilena de pediatría [online].* mayo 2000, vol.71, no.3, p.263-274. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl>
- Diener, Ed., y Eunkook M. Suh (1997). "Subjective Well-Being and Age: An International Analysis". En *Annual Review of Gerontology and Geriatrics* 17: 304-24.
- Di Tella, R.; McCulloch, R. y Oswald, A. (2001). "Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness*". En American Economic Review 91* (1), 335-341.
- Donovan, A.; Oddy, M.; Pardoe, R. y Ades, A. (1985). "The arousal: Cost-reward model and the process o intervention". En M. S. Clark (Ed.), *Prosocial behaviour: Review of personality and social psychology, 12.* Newbury Park, California: Sage Publications.
- Doyal, L. y Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria / FUHEM, Barcelona.
- Duncan O. y Duncan B. (1955). "A Methodological Analysis of Segregation Indexes". En *American Sociological Review*, Vol. 20, No. 2. (Apr., 1955), pp. 210-217.
- Dureau, F. et al. (coords.) (2002). *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional.* IRD, Alfaomega. Bogotá

E

- Easterlin, R. (1974). "Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence". En Paul A. David y Melvin W. Reder (eds.): *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*, Nueva York y Londres: Academic Press, 89-125.
- Easterlin, R. (2002). "Toward a Better Theory of Well-Being". En IZA Discussion Paper 742, Institute for the Study of Labor, Bonn.
- Eisenberg y Lazarsfeld (1938). "The psychological effect of unemployment". En *Psychological Bulletin* N° 35, s/d.
- Elson, D. (2002). *Social Polity and Macroeconomic Performance: Integrating ´the Economic´ and ´the Social*. UNRISD Program on Social Policy and Development, Geneva (July).

- Elster, J., y Roemer, J. (eds.) (1993). *Interpersonal Comparisons of Well-Being*. Cambridge University Press, New York.
- Emmons, R., y Diener, E. (1985*). Personality correlates of subjective web-being*. Personality and Social Psychology Bulletin, 11 (1). 89-97.
- Enriquez Rosas, R. (2000). "Dinámica de las redes sociales y de apoyo emocional en hogares pobres urbanos: el caso de México". En *Centro de Investigación y Formación social, Univ. Iteso.* Guadalajara, Jalisco. México. Documento presentado al "2000 Meeting of the Latin American Studies Association" realizado en Miami, 16-18 de marzo de 2000.
- Esping Andersen, G. 1990. *The three worlds of welfare capitalism*. Polity Press, Cambridge.
- Esping-Andersen, G. (2000). *Social Indicators and Welfare Monitoring*, Social Policy and Development Programme. United Nations Research Institute for Social Development, Ginebra.
- Etkin, J. (1993). *La doble moral en la organizaciones*. McGraw Hill, Madrid.
- Experton, W. (1999). "Desafíos para la Nueva Etapa de la Reforma Educativa en Argentina". En *LCSHD Department of Human Development*, Paper Series vol. 46, World Bank, Latin America and Caribbean Regional Office.
- Etzioni, A. (1997). "Prólogo". En Pérez Adán (1997: 9-13)
- Etzioni, A. (2003). Toward a New Socio-Economic Paradigm". En *Socio-Economic Review* 1 (1), 105-118

F

- Fanelli, J.M. (2004). "Desarrollo Financiero, Volatilidad e Instituciones. Reflexiones sobre la Experiencia Argentina". En *Documento de Trabajo PENT*, julio 2004, Buenos Aires.
- Feijóo, M. (2003). *Nuevo país, nueva pobreza*. 2da ed. FCE, México.
- Feldman, S., y Murmis M. Et al (2002). *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Feres, J. y Mancero, X. (1999). "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve Revisión de la literatura". En el 4to. taller regional del MECOVI, CEPAL, Buenos Aires.
- Fiel (2001). *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década.* Buenos Aires.
- Figuereido, J.B. y De Haan A. eds. (1998). *Social Exclusion: an ILO Perspective*. International Labour Organization (ILO), Geneva.
- Forni, F. y Roldán, L. (1996). "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense". En *Revista Desarrollo Económico*, No 140, Vol. 53, enero-marzo 1996, IDES, Buenos Aires.
- Fournier, M. y Soldano, D. (2001). "Los espacios en insularización en el conurbano bonaerense: una mirada al lugar de las manzaneras". Trabajo presentado en la III Jornada Anual de Investigación de la UNGS. Los Polvorines, Buenos Aires.
- Frank, R. (1997). "The frame of reference as a public good". *Economic Journal* 107, 1832-1847

- Franco, S. (2003). "Different concepts of poverty: An empirical investigation and policy implications". Para WIDER *Conference on Inequality, poverty and human well-being*. Helsinki.
- Frenkel, R. (2005). "Macroeconomía y globalización". En *La Nación, Suplemento Económico*, 5 de junio de 2005, Buenos Aires.
- Frey, B. y Stutzer, A. (2003). "Testing theories of happiness". *Institute for Empirical Research in Economics,* Working Paper 147.
- Frey, B. y Stutzer A. (2002). "Happiness & Economics. How the Economy and Institutions affect Human Well-Being". Princeton University press.
- Freysinger, V. (1987). "The Meaning of Leisure in Middle Adulthood. Journal of Pshysical Education". En *Recreation and Dance*. October, 40-45.
- Fromm, E. (1999). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Buenos Aires, Paidós Studio.
- Fukuda-Parr; Sakiko y Shiva Kumar (eds.) (2003). *Readings in Human Development*. Nueva York:Oxford.UP.

G

- Galazo E.; Ravallion M. y Salvia, A. (2004). "Assisting the transition from workfare to work: a randomized experiment". En *Industrial and Labor Relations Review,* Vol 57, *No.*5, 2004 [NY-USA (0019-7939/00/5705).]
- Gallart, M. A.; Jacinto, C. y Suárez A. L. (1996) "Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo", en Konterllnik, I., y Jacinto, C. *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. UNICEF – Losada, Buenos Aires.
- Gasparini, L. (2005). *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina.* Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. UNLP, La Plata.
- Gasparini, L. Y Sosa Escudero, W. (2001). *Bienestar y distribución del ingreso en la Argentina 1980-1998*, CEDLAS, UNLP, La Plata.
- Gasper, Desmond R. (2002). "Is Sen's Capability Approach an adequate basis for considering human development?". En *Review of Political Economy, vol. 14, n° 4.*
- Gaudium et Spes (1965). Constitución Pastoral Sobre la Iglesia en el Mundo Actual, en *Concilio Vaticano II. Constituciones, Derechos, Declaraciones*. Biblioteca de Autores Cristianos (252), Madrid, 1967, 5ª Ed.
- Gleaser, Edward L., Laibson, D. y Sacerdote, B. (2004). "An economic approach to social capital". *The Economic Journal 112*, 437-458
- Goodman, A. (1985). "A Note on Neighborhood Size and the Measurement of Segregation Indices". En *Journal of Regional Science 25* (August 1985): 471-476.
- Gordon, D. y Spicker, P. (1999). *The International Glossary on Poverty*. Zed Books, London.
- Gore, Charles (1995). "Markets, citizenships and social exclusion". Rodgers, G. et al. (1995) *Social Exclusión: rhetoric, reality, responses*. Internacional Institute for Labour Studies (IILS) – United Nations Development Programme (UNDP), Geneva.

- Gough, I. (2000). "Notes on security and basic needs". *Promoting socio-economic security*, The Rockefeller Foundation, Bellagio.
- Granovetter, M. y Swedberg, R. (2001). *The Sociology of Economic Life*. 2nd. Ed., Westview Press, New York.
- Granovetter, M. (1983). *The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited*. State University of New York, Stony Brook en Sociological Theory, Volumen I, (201-233).
- Greene, William H. (1998). *Análisis econométrico*. Tercera edición, Prentice Hall, España.
- Greenlee, R. y Lantz, J. (1993). "Family coping strategies and the rural Appalachian working poor". En *Contemporary Family Therapy: An International Journal*, 15, 2, 121-137.
- Groppa, O. (2005). "El enfoque de las capacidades". En A. Sen y M. Nussbaum, *Erasmus 7* (1), 79-101.
- Groppa, O. (2004). "Las necesidades humanas y su determinación". *UCA-IPIS Documento de Trabajo*, disponible en Internet: [www.uca.edu.ar/observatorio].
- Grosh, M. y Glewwe, P. (2000). *Designing household survey. Questionnaires for developing countries. Lessons from 15 years of the Living Standards Measurement Study. Vol.1, The World Bank*.
- Gross, R.P. (1994). *Psicología. La ciencia de la mente y la conducta*. Manual Moderno, México
- Grupo Farrel (2004). "Documento Base en Argentina: Estrategia País en el marco de la Integración Regional y el Mundo Globalizado". En *Foro Debate Argentina Estrategia País*, Buenos Aires.
- Gui, B. (2000). "Beyond Transactions: On the Interpersonal Dimension of Economic Reality". En *Annals of Public Policy & Cooperative Economics*, Vol 71, Issues 1-2: 1370- 4788 (June).
- Gui, B. (2000). "Organizaciones productivas con finalidades ideales y realización de la persona: relaciones interpersonales y horizontes de sentido". En Bruni (2000), 123-143

H

- Harkness, S. (2004). "Social and Political Indicators of Human Well-being". En *Paper de investigation* n° 2004/33*, United Nations University*, World Institute for Development Economics Research (WIDER), mayo.
- Hernández, M., D. Zovatto y M. Mora y Araujo, (2005). *Argentina: una sociedad anómica* Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Hicks, J. R. (1981). *Wealth and Welfare*. Basil Blackwell, Oxford University Press, traducción castellana: *Riqueza y bienestar*, México, Fondo de Cultura Ecoónomica.
- Hirschleifer, J. (1994). *Microeconomia, Teoria y Aplicaciones*. Prentice Hall Hispanoamericana, México.
- Hirschman, A. O. ([1958] 1961). *La estrategia del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica, México
- Hirschman, A. O. (1963). *Journeys Toward Progress: Studies of Economic Policy-Making in Latin America.* The Twentieth Century Fund, New York.
- Hirschman, A. O. (1971). *A Bias for Hope: Essays on Development and Latin America*. Yale University Press, New Haven and London.

- Hodgson, G. M. (1998). "The Approach of Institutional Economics". En *Journal of Economic Literature*, Volume XXXVI, Number 1, March, 166-192.
- Hoffman K. y Centeno, M. A. (2003). "The Lopsided Continent: Inequality in Latin America". En *Reviews in Advance*, Annu. Rev. Sociol., 2003.
- Hudson, Ch. G. (2000). "Socioeconomic Status and Mental Illness: Tests of the Social Causation and Selection Hypotheses". En *American Journal of Orthopsychiatry*, Vol. 75, Nº1.
- Hunt, E.K. (2005). "The Normative Foundations of Social Theory: An Essay on the criteria Defining Social Economics". En *Review of Social Economy*, Vol. LXXXIII, N° 3: 423-445, September.
- Hutchens R. (2004). "One measure of segregation". En *International Economic* Review, Vol. 45, No. 2, 555-578, May 2004.

I

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001*. INDEC, Buenos Aires.
- IPIS-UCA (2002). "La investigación institucional y la integración del saber en la Universidad Católica Argentina". Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- Isuani E. y Mercer, H. (1986). "La fragmentación institucional del sector salud en la Argentina: ¿pluralismo o irracionalidad?". En *Boletín Informativo Techint*, Buenos Aires.
- Isuani, (1992). "Política social y dinámica política en América Latina: ¿nuevas respuestas a viejos problemas?" *En Desarrollo Económico*, abril-junio, vol. 32, Buenos Aires

J

- Jackson, W. A. (2005). "Capabilities, Culture and Social Structure". En *Review of Social Economy,* Volume LXIII, N° 1, March, 101-124.
- Jahoda, M. (1987). *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*. Editorial Morata, Madrid.
- Jahoda, M. (1979). *The impact of unemployment in the 1930s and the 1970s*. Bulletin of the British Psychological Society, 32, 309-314.
- Jelin, E. (2000). *Pan y afectos*. La transformación de las familias. FCE, México
- Jelin, E. (2004). "La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política". En Bert Adams y Jan Trost, eds., *Handbook of Worlk Families*. Londres, Sage.
- Jencks, Ch., y S. Mayer (1990). "The social consequences of growing up in a poor neighborhood". En L. Lynn y M. McGeary (comps.), *Inner City Poverty in the United States*, Washington, D.C., National Academy Press.
- Justino, P. et al (2003). "The impact of inequality in Latin America". En *Prus Working Paper*, 21. University of Sussex, Brighton.

K

- Kahneman, D. (2003). "A Psychological Perspective on Economics". En *American Economic Review* 93 (2), 162-168
- Kahneman, D.; Wakker, P. y Rakesh, S. (1997). "Bach to Bentham? Explorations of Experienced Utility". *Quarterly Journal of Economic* 112(2):375-405.
- Kaztman, R. (2001). "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". *Revista de la CEPAL,* No. 75.
- Kaztman, R. (2000). "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social". En Documento presentado en el Quinto Taller Regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. (LC/R.2026), Santiago de Chile, BID, Banco Mundial, CEPAL, INDEC, 2 al 8 de junio.
- Kaztman, R. (2003). "La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana". En Documento presentado a la Reunión de Expertos en Pobreza Urbana, División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Comisión Económica para América Latina y el Caribe *(CEPAL),* 27-28 de enero, Santiago de Chile
- Kaztman, R. (coord.) (1999). "Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay". En LC/MVD/R.180, Oficina de la *CEPAL*, Montevideo.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005). "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo". En *Revista de la CEPAL* Nº 85, pp. 131-148, Abril 2005, México.
- Kaztman, R. y Filgueira, C. (1999). "Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades". *CEPAL* - Abril, Montevideo .
- Kessler, R. y Mroczek, D. (1994). *Final Versions of our Non-Specific Psychological Distress Scale.* Survey Research Center of the Institute for Social Research, University of Michigan.
- Kish, L. (1995). "Diseño de muestras a lo largo del tiempo" en *Diseño estadístico para la investigación*, CIS, pp. 199-214, Siglo XXI, Madrid.
- Kliksberg, B. (1999). *Seis tesis no convencionales sobre participación.* Centro de Documentación en Políticas Sociales 18, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Knack, S. y Keefer, P. (1997). "Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation". En *The Quarterly Journal of Economics* 112 (4),1251-1288
- Kotliarenco, M.A.; Cáceres, I. y Alvarez, C. (eds.) (1996) "Resiliencia: construyendo en adversidad". En Seminario Pobreza, Desarrollo Humano e Intervención Social: la Resiliencia como una Posibilidad organizado por CEANIM, Santiago de Chile.

L

- Lamberti, A. (2005): "Déficit de confianza en las instituciones y participación política en espacios urbanos metropolitanos". En *Serie Monitoreo de la Deuda Social Argentina*. Documento 5. Departamento Investigación Institucional, IPIS-UCA. Buenos Aires.
- Larsen, Randy J. (1992). "Neuroticism and Selective Encoding and Recall of Symptoms: Evidence from a Combined Concurrent-Retrospective Study". En *Journal of Personality and Social Psychology* 62: 480-88.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal and Coping*. New York: Springer
- Lépore, S. (2005). "El desarrollo de los vínculos emocionales y afectivos en espacios sociales segregados". En *Serie Monitoreo de la Deuda Social Argentina*, Documento 6, UCA, Buenos Aires.
- Lépore, S.; Salvia, A. y Macció, J. (2002). *Marginalidad y Segmentación Laboral en los Hogares*. Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Little, B. (1989). *Personal projects analysis: Trivial pursuits, magnificent obsessions, and the search for coherence. Personality psychology: Recent trends and emerging directions* (pp. 15-31). New York: Springer Verlag.
- Lo Vuolo, R. et al (2002). *La inseguridad socio-económica como política pública: Transformación del sistema de protección social y financiamiento social en Argentina.* CIEPP, 33, Buenos Aires.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial: Siglo XXI.

M

- Mallimaci F. y Salvia, A. (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad.* Ed.Biblos. Bs. As.
- Marks, S. (2003). *The human rights framework for development: Seven approaches*. Revisión de "The human rights framework for development: Five approaches", François-Xavier Bagnoud Center, Boston.
- Marshall, T. H. (1964). *Class, Citizenship, and Social Development*. Nueva York: Doubleday.
- Maslow, A. (1970). *Motivation and Personality*. Harper & Row, New York.
- Massey D. (1978): "On the Measurement of Segregation as a Random Variable*". En American Sociological Review*, Vol. 43, No. 4. (Aug., 1978), pp. 587-590.
- Massey, D. y Denton, N. (1988). "The Dimensions of Residencial Segregation". En *Social Forces, Vol. 67:2,* December 1988.
- Mauss, M. (1974). *The gift. Forms and functions of exchange in archaic societies.* Routledge and Kegan Paul. Reimpresión. Citado por Enríquez Rosas, R., 2000.
- Max-Neef, M. (1987). *Desarrollo a escala humana.* Nordan, Montevideo.
- McFate, K.; Lawson, R. y Wilson, W. (1995). *Poverty, Inequality and the Future of Social Policy: Western States in the New Social Order*. New York: Russell Sage Foundataion.
- McKinley, T. (1997). "Beyond the Line: Implementing Complementary Methods of Poverty Measurement". En *Technical Support Document, Poverty Reduction, Module 3. - Poverty Measurement: Behind and Beyond the Poverty Line*, Renata Lok Dessallien, ed., UNDP.

- Meda, D. (1998). *El trabajo*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Mehran, F. (1994). "Estadísticas de flujos de la fuerza de trabajo: Examen de sus objetivos, métodos de recogida y problemas de medición". En Turvey, R. (comp.) (1994) *Avances recientes en las estadísticas internacionales del trabajo*, Colección Informes *OIT* N°39, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Mehran, F. (1999). *Estimación del desempleo mundial y regional.* Boletín de Estadísticas del Trabajo 1999-4 (OIT, Ginebra).
- Mejer, L. y Schiepers, J. (2000). *Social exclusion indicators*. Brainstorming on social indicators, Council of Europe, Strasbourg.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática.* (Argentina, 1983-2003). Editorial Gorla, Buenos Aires
- Michalos, Alex C. (1991*). Global Report on Student Well-Being*. Volume 1: Life Satisfaction and Happiness. New York: Springer.
- Mignone, E. (1991). *Las sociedades fragmentadas*. Colección Economía y Sociología del Trabajo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España.
- Monza, A. (1995). "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina". En *Libro Blanco sobre el empleo en la Argentina*, MTSS, Buenos Aires.
- Monza, A. (2002). *Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual*. Fundación OSDE / CIEPP, Buenos Aires.
- Myers, D.G. (2000). *Psicología social*. Sexta edición, Mc Graw-Hill, Bogotá.

N

- National Outcomes and Casemix Collection. (2002). *Overview of clinical measures and data items.* Commonwealth Department of Health and Ageing. Canberra.
- Nee, V. (2005). *The New Institutionalisms in Economics and Sociology.* En Smelser y Swedberg (2005a), 49-74.
- Neffa, Battistini, Panigo y Pérez. (2000). *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. Ceil – Piette Conicet, Buenos Aires.
- Newbold, P. (1997). *Estadística para los Negocios y la Economía*. Cuarta Edición, Prentice , España.
- Nolan, B. y Whelan, C. (1996). *Resources deprivation and poverty.* Clarendon Press Oxford, New York.
- Nun, J. (2004). "Estado y Ciudadanía". En PNUD (2004): *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos: Contribuciones para el debate*.
- Nussbaum, M. C. y Glover, J. (eds.) (1995). *Women, Culture and Development: a study of human capabilities*. Clarendon, Oxford.
- Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.) (1996). *La calidad de vida.* Fondo de Cultura Económica, México.
- Nussbaum, M. (1988). "Virtudes no relativas: un enfoque aristotélico". En Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.) (1996): *La calidad de vida*, FCE, México.

- Nussbaum, M. (2000). *Women and Human Development: The Capabilities Approach*. Cambridge. Cambridge University Press, Eynde, Reflection on Nussbaum's Work on Compassion 67. Barcelona, Herder.
- Nussbaum, M. (2001). *Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions. Cambridge*. Cambridge University Press.
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo*. Norma, Buenos Aires.
- Nussbaum, M. (2003). "Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos". En *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 5, México.

O

- O' Donnell, G. (1999). "Pobreza y Desigualdad en América Latina. Algunas reflexiones políticas". En Tokman, V. y O' Donnell, G. (1999): *Pobreza y Desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- O' Donnell, G. (2002a). "Human Development / Democracy / Human Rights." Ponencia presentada en Calidad de la Democracia y Desarrollo Humano en América Latina, Costa Rica, [www.estadonacion.org.cr].
- O' Donnell, G. (2002b). "Notes on the State of Democracy in Latin America". Documento preparado para el proyecto: *El Estado de la democracia en América Latina*, patrocinado por la División Regional para América Latina y el Caribe del PNUD.
- Ocampo, J. (2004). "Economía y Democracia". En PNUD (2004): *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos: Contribuciones para el debate*.
- OIT. (1999). "Trabajo decente. Memoria del Director General." Conferencia Internacional del Trabajo, 87° reunión, Ginebra.
- OIT. (2005). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Informe de 2005. Naciones Unidas, Nueva York.
- Olivera, Julio H.G. (1991). "Equilibrio social, equilibrio de mercado e inflación estructural". En *Desarrollo Económico*, Vol 30, N° 120: 487-493, Enero-Marzo.
- Olson, M. (1982). *The rise and decline of nations: economic growth, stagflation, and social rigidities*. Michigan: Yale UP.
- ONU. (1966). *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. (AG Resol. 2200 A XXI).
- ONU. (1986). *Declaración sobre el Derecho al Desarrollo*. (AG Resol. 41/128). Asamblea General de las Naciones Unidas, 4 de diciembre, New York.
- ONU. (2001). *United Nations Expert Group Meeting, The Social Aspects of Macroeconomic,* Naciones Unidas, Nueva York.
- ONU. (2003). *Guía para el monitoreo de la Meta 11: Para el año 2020 haber mejorado sustancialmente la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de asentamientos precarios.* Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Nairobi.
- ONU. (2005). *The inequality predicament. Report on the World Social Situation 2005*. Naciones Unidas, Nueva York.

- ONU. (2005). *Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos.* Asamblea General Naciones Unidas, Washington D.C.
- Osmani, S. (2000). "Human rights to food, health and education". En *Journal of Human Development*, Vol. 1, No.2, UNDP.

P

- Palomar Lever, J. y Lanzagorta Piñol, N. (2005). "Pobreza, recursos y movilidad social". En *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 37, Nº 1, 9-45
- Parker, K.R. (1989). "Personal control in an occupational context." En E. Steptoe y A. Appels (eds.), *Stress, personal control and health*, Chichester: Wiley
- Parra, J. (1994). "De la familia conyugal a la familia sentimental". En *Studium, Revista de Filosofía y Teología*, Vol. XXXIV-Año 1994, Fascículo 2. Madrid, Institutos Pontificios de Filosofía y Teología, P.P.
- Patel, V. y Kleinman, A. (2003). *Poverty and common mental disorders in developing countries*. Bulletin of the World Health Organization, 81 (8), 609-615.
- Pérez Adán, J.(1997). *Socioeconomía*. Trotta, Madrid.
- Pizarro, R. (2001). "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina". En *Series Estudios estadísticos y prospectivos* Nº 6, CEPAL-División de Estadísticas y Proyecciones Económicas, Santiago de Chile.
- PNUD (1990). *Human Development Report. Concept and Measurement of human development.* PUND, New York.
- PNUD (1997). *Pobreza y Desarrollo Humano. Human Development to Eradicate Poverty.* PUND, New York.
- PNUD (1998). *Human Development Report. Consumption for Human Development.* PUND, New York.
- PNUD (2000). *Human Development Report. Human Rigths and Human Development.* PUND, New York.
- PNUD (2003). *Human Development Report. Millennium Development Goals: A compact among nations to end human poverty*. PUND, New York.
- PNUD (2002). *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires.
- PNUD (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos (Informe y Anexos)*, PNUD, New York.
- PNUD (2005). *Argentina después de la crisis. Un tiempo de oportunidades*, PNUD, Buenos Aires.
- Prévôt Schapira, M. (2001). *Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades.* Perfiles Latinoamericanos Nº 19, FLACSO, México.
- Putnam, R. (2001). *Bowling alone. The Collapse and Revival of American Communit,* Touchstone, Nueva York.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton UP.
- Pychyl, T. y Little, B. (1998). "Dimensional specificity in the prediction of subjective well-being: personal projects in the pursuit of Phd." En *Social Indicator Research*, 45, 423-473.

Q

- Qizilbash, M. (1996). "Capabilities, Well-Being and Human Development: A Survey". En *The Journal of Development Studies* 33 (2), 143-162.
- Quillian L. (1999). "Migration Patterns and the Growth of High-Poverty Neighborhoods 1970-1990". En *The American Journal of Sociology*, Vol. 105, No. 1. (Jul., 1999), 1-37.

R

- Ramos, J. (1989). "La macroeconomía neokeynesiana vista desde el Sur". En *Revista de la CEPAL*, N° 38: 7-30 (Agosto).
- Rankin B. H. y Quane J. M. (2000). "Neighborhood poverty and the social isolation of inner-city African American Families", *Social Forces*, (Septiembre 2000), Vol. 79 No. 1, 139–164.
- Ravallion, M. (1998). *Poverty lines in theory and practice*, *Livings standards measurement survey* (LSMS) Working paper N°133, The World Bank, Washington D.C.
- Rawls, J. (1995). *Liberalismo político*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Retamoso, A. y Corbo, G. (2003). "La evolución del sistema urbano uruguayo: una aproximación al fenómeno de la delincuencia y criminalidad en Montevideo". Working Paper, The Center for Migration and Development, Princeton University.
- Riquelme, G.C. (1998). *La educación formal y no formal de los trabajadores: diferenciales para el área metropolitana, regiones y por ingresos*. Programa MECOVI-Argentina, INDEC, BID-BM-CEPAL, Buenos Aires.
- Robeyns, I. (2000). *An unworkable idea or a promising alternative? Sen's capability approach re-examined*. Discussion paper 00.30, Centre of Economic Studies, University of Leuven.
- Rodgers, G. (1995). *Social Exclusión: rhetoric, reality, responses*. Internacional Institute for Labour Studies (IILS) – United Nations Development Programme (UNDP), Geneva.
- Rodriguez, J. y Arraigada, C. (2004). *Segregación residencial en la ciudad latinoamericana.* Eure, vol. 29, Nº 89, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Roemer, J. (1998). *Theories of Distributive Justice*. Cambridge, Harvard University Press.
- Rotter, J.B. (1966). "Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement". En *Psychological Monographs*, 80 (I, Whole nº 609)
- Rowntree, S. (1901). *Poverty: A study of town life*. Macmillan, London.

S

- Sabatini, F. (1999). "Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile". Ponencia presentada al seminario *Latin America: Democracy, Markets and Equity at the Threshold of New Millenium*, Universidad de Uppsala, Suecia.

- Sabatini; Cáceres y Cerda (2001). *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. EURE, 27, 82, Santiago.
- Salvia, A. (2003). "Crisis de reproducción del mundo del trabajo. De una sociedad salarial a una sociedad fragmentada". *Documento de Trabajo del Programa de la Deuda Social Argentina*. Departamento de Investigación Institucional, IIS-Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.
- Salvia, A. (2004). "Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social". *Ponencia Jornadas Internacionales Interdisciplinares ICALA* "Trabajo, Riqueza, Inclusión", Río Cuarto, Córdoba.
- Salvia, A. (2005a). La crisis social en la Argentina: una experiencia de investigación interdisciplinar. *Revista Consonancia* N° 13, Instituto de Integración para el Saber, Universidad Católica Argentina [CRS 01/2003].
- Salvia, A. (2005b). "El Desarrollo humano y la segmentación social en los espacios urbanos. El Marco Teórico y Metodológico de una Aplicación Útil al Diseño de Políticas". *Serie Monitoreo de la Deuda Social Argentina*, Doc. 1/2005, DII-UCA, Buenos Aires.
- Salvia, A. y Lépore, E. (2005). "Segregación residencial y problemas de empleo en espacios metropolitanos de la Argentina posconvertibilidad". *Serie Monitoreo de la Deuda Social Argentina*, Doc. 4/2005, DII-UCA, Buenos Aires.
- Salvia y Tami (coord.) (2004). *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades*. EDUCA, Bs. As.
- Salvia, A. y Lépore, E. (2005). "Déficit de empleo digno en la Argentina post-devaluación". Presentado en el 3er Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones Laborales organizado por el *Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales* (PESEI) del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires.
- Salvia, A. y Rubio, A. (coord.). (2002). *Trabajo y desocupación*. Programa "La Deuda Social Argentina" 1. Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la Integración del Saber, UCA, Bs. As.
- Salvia, A. y Boso, R., et al. (2003). *Línea Sujeto: Metamorfosis del lazo social*. Documento de investigación CSOC 05 A/2003, Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.
- Sandel, M. (1996). *Democracy's discontent*. Cambridge, Harvard University Press.
- Santiso, J. (2000). "La Mirada de Hirschman sobre el desarrollo o el arte de los traspasos y las autosubversiones". En *Revista de la CEPAL* 70, 91-106
- Sassen, S. (1999). *La Ciudad Global*. Nueva York, Londres, Tokio, Buenos Aires, Eudeba.
- Satz, P. y Mogel, S. (1962). "An abbreviation of the WAIS for clinical use". En *Journal of Clinical Psychology*, 18, 77-79
- Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación (2004). Sistema Nacional de Consumos Culturales. Informe Preliminar 1° Parte.
- Seers, y Dudley. (1972). "What are we Trying to Measure". En *Journal of Development Studies*, Development Studies Institute, London School of Economics, UK.
- Sen, A. (1980). *Equality of What? Choice, welfare and measurement*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusets.

- Sen, A. (1985). *Commodities and capabilities.* Amsterdam, North-Holland.
- Sen, A. (1987). *On Ethics and Economics.* Oxford, Basil Blackwell
- Sen, A. (1988). "Capacidad y bienestar". Nussbaum, M. C. y A. Sen (comp.) (1996). *La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Sen, A. (1992). *Inequality Reexamined.* Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Sen, A. (1997). "Bienestar, la condición de ser agente y la libertad". Conferencias Dewey de 1984. *Bienestar, justicia y mercado*. Ediciones Paidos – I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Sen, A. (1997). *Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea*. En Revista Internacional del Trabajo, vol. 116, n° 2 (verano).
- Sen, A. (1997). *Poor, relative speaking*. Resources, values and development, Harvard UP, Cambridge, Massachussets, Londres.
- Sen, A. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Paidós, Barcelona.
- Sen, A. (1998). "Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI". En Emmerij, L. y Nuñez del Arco, J. (comp.): *El Desarrollo Económico y Social en los umbrales del siglo XXI*, BID, Washington.
- Sen, A. (2000a). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta Argentina, S.A.I.C, Bs. As.
- Sen, A. (2000b). *Social Exclusion: concept, application and scrutiny*. Social Development Papers No.1. Asian Development Bank.
- Silver, H. (1994). "Exclusión social y solidaridad: Tres paradigmas". En *Revista Internacional del Trabajo*, Volumen 113, Número 5-6.
- Silver, H. (1998). *Policies to reinforces social cohesion in Europe*. Figuereido, J.B, y A. De Haan, eds. (1998) Social Exclusion: an ILO Perspective, International Labour Organization (ILO), Geneva.
- Sirvent, M. T. (1992). "Políticas de ajuste y educación permanente ¿Quiénes demandan más educación? El caso de Argentina". En *IICE: Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Año 1 N°1, Universidad de Buenos Aires.
- Skidmore, D. (2001). *Civil Society, Social Capital and Economic Development.* Global Society 15 (1), 53-72.
- Smelser, Neil J. y Swedberg, R. (eds.) (2005a). *The Handbook of Economic Sociology.* Second edition. Russell Sage Foundation, Nueva York.
- Smelser, Neil J. y Swedberg, R. (2005b). *Introducing Economic Sociology*. En Smelser y Swedberg (2005a), 3-25.
- Smith, M. K. (2001). Social capital, *The encyclopedia of informal education*, disponible en Internet: [www.infed.org/biblio/social_capital.htm].
- Solari, A. (1987). "Desarrollo y políticas educacionales en América Latina". En *Revista de la CEPAL*, primer semestre, Santiago de Chile.
- Solimano, A. (2000). "¿El fin de las disyuntivas difíciles? Revisión de la relación entre la distribución del ingreso y el crecimiento". En Solimano A. (comp.) (2000): *Desigualdad Social*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Spicker, P. (1999) *Definitions of poverty: Eleven clusters of meaning*. Gordon, D. y Spicker, P.: The international glossary on poverty.

- Stewart, F. (2000). *Income distribution and development*. Working Paper Series, 37, Queen Elizabeth House, University of Oxford.
- Stewart, F. (2002). *Horizontal Inequalities: A neglected dimension of development*. Working Paper Series, 81, Queen Elizabeth House, University of Oxford.
- Streeten, P. (2002). Reflections on Social and Antisocial Capital, *Journal of Economic Development* 3 (1).
- Streeten, P. (2003). "Shifting Fashions in Development Dialogue". En *Fukuda-Parr y Shiva Kumar* , 68-81
- Strickland, B.R. (1989). "Internal – external expectancies: From contingency to creativity". En *Journal of Social Psychology*, 66, 353-358.
- Stutzer, A. y Frey, B. (2003). "Reported Subjective Well-Being: a challenge for economic theory and economic policy". En *CREMA Working Paper* 07.
- Sudhir, A. y Ravallion, M. (1993): "Human Development in Poor Countries: On the Role of Private Incomes and Public Services". En *Journal of Economic Perspectives*, vol. 7 (1), 133-150.
- Sugden, R. (1993). "Welfare, Resources and Capabilities: A Review of *Inequality Reexamined* by Amartya Sen". En *Journal of Economic Literature* 31, 1947-1962.
- Svampa, M. (2004). *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Universidad de General Sarmiento-Biblos, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- Swedberg, R. (2004): "The Toolkit of Economic Sociology". En *Center for the Study of Economy & Society Working Paper Series* 22.
- Swedberg, R. y Granovetter, M. (2001): "Introduction to the second edition". En Mark Granovetter y Richard Swedberg (eds.) (2001): *The Sociology of Economic Life*, Boulder. CO: Westview Press

T

- Taylor, S.E. y Brown, J.D. (1988). "llusion and well-being: A social psychological perspective on mental health". En *Psychological Bulletin*, 110, 67-85.
- Teschl, M. y Comim, F. (2005). "Adaptative Preferences and Capabilities: Some Preliminary Conceptual Explorations". En *Review of Social Economy* LXIII (2).
- Todaro, M. (1997). *Development Economics*. New York: Addison-Wesley Publishing Company, 6a. ed.
- Tomer, J. (2002). "Human Well-Beign: A New Approach Based on Overall and Ordinary Functionings". En *Review of Social Economy*, vol. LX, N°1, marzo,23-43.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Townsend, P. (1993). *Conceptualising poverty*. Townsend, P. (1993) The international analysis of poverty. Harvester Wheatsheaf, New York.

V

- Van Staveren, I. (2003). "Beyond Social Capital in Poverty Research", en *Journal of Economic Issues* 37 (2), 415-423
- Varian, Hal R. (1998). *Análisis Macroeconómico*. Ed. Antoni Bosch, Barcelona.
- Veenhoven, R. (1991). *"Is Happiness Relative?". En* Social Indicators Research 24(1):1-34.
- Veenhoven, R. (1995). *Satisfaction and Social Position: Within Nation Diferences, Compared across Nations. A Comparative Study of Satisfaction with Life in Europe*. Budapest: Eotvos University Press, 254-62.
- Veenhoven, R. (2002). "Why social policy needs subjective indicators". En *Social Indicators Research* 58, 33-45.
- Verdú, V. (1992). "El amor como objeto de consumo". En Verdú, V.: *Nuevos amores, nuevas familias*. Citado por Parra (1994) Barcelona..
- Vickrey, William S. (1964). *Microstatics, Hartcourt, Brace & World.* Inc. New York- Burlingame.
- Vilagrasa, J. (2000). "Los debates sobre pobreza urbana y segregación social en estado unidos". En *Scripta Nova*, Nº 76, Noviembre 2000, Universidad de Barcelona.
- Visauta Vinacua, B. (1997). *Análisis estadístico con SPSS para Windows, Volumen I*. Mc Graw Hill, Madrid.

W

- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Editorial Manantial, Buenos Aires.
- Wainerman, C. (1994). *Vivir en Familia.* UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- Wang, M. (2003). "Bridging the gap in urban schools: reducing educational segregation and advancing resilience promoting strategies". www.temple.edu.
- Wechsler, D. (2002). *Test de Inteligencia para Adultos*. Paidós, Buenos Aires
- White M. (1983). "The Measurement of Spatial Segregation". En *The American Journal of Sociology*, Vol. 88, No. 5. (Mar., 1983), pp. 1008-1018.
- Whiteley, P. (2000). "Economic Growth and Social Capital". En *Political Studies* 48, 443-466.
- Williams, B. ([1987] 2003): "Crítica al enfoque de las capacidades y realizaciones de Amartya Sen". En *Comercio Exterior* 53 (5) 424-426
- Williams, J. (1948). "Another Commentary on So-Called Segregation Indices". En *American Sociological Review*, Vol. 13, No. 3. (Jun., 1948), pp. 298-303.
- Williams, B. (1987). "The standard of living: interest and capabilities". Sen, Amartya et al., *The standard of living*. The Tanner lectures 1985, Cambridge UP, Cambridge.
- Wilson, J. (1987). *The truly disadvantaged.* Chicago: University of Chicago Press.
- Wilson, W. (1991). "Another Look at The Truly Disadvantaged". En *Political Science Quarterly*, Vol. 106, No. 4. (Winter, 1991-1992), pp. 639-656.

- Wilson, W. (1997). *When Work Disappears: The World of the Urban Poor*. New York: Random House.
- Wisman, Jon D. (2003). "The Scope and Promising Future of Social Economics". En *Review of Social Economy*, Vol. LXI N° 4, 425-445, December.
- World Bank (2000): *World Development Report 2000-01: Attacking Poverty*. Nueva York: Oxford UP.
- World Bank. (2005). *Development Report, 2006*.
- World Health Organization. (2001). *The world health report 2001 – Mental Health: new understanding, new hope*. World Health Organization, Geneve.

Z

- Zafirovski L. (1999). "A socio-economic approach to market transactions". En *Journal of Socio-Economics* 28 (3), 309-335.

AUTORES

Bonahora, Carla Lucia
Licenciada en Economía (UCA). Asistente de Investigación en el Departamento de Investigación Institucional de la UCA.

Botana, Natalio
Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad de Lovaina, Profesor Plenario en la Universidad Torcuato Di Tella, Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia Nacional de la Historia.

Brenlla, María Elena
Licenciada en Psicología (UBA). Profesora titular de la Carrera de Psicología (Cátedras de Psicometría y de Seminario de Tesis) e investigadora principal del Departamento de Investigación Institucional de la UCA.

De Grande, Pablo Ernesto
Licenciado en Sociología (UBA). Becario posgrado CONICET. Doctorando en la Universidad Nacional de Quilmes.

Groppa, Octavio
Licenciado en Economía (UCA) y Bach. en Teología (Universitá Pontificia Salesiana-Roma). Investigador adjunto en el Departamento de Investigación Institucional. Profesor de Teología Moral Social en el Instituto Teológico Franciscano.

Lépore, Eduardo
Licenciado en Ciencias Políticas (UCA), candidato a Magíster en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales (FLACSO). Coordinador del Barómetro de la Deuda Social Argentina e investigador adjunto del Departamento de Investigación Institucional de la UCA. Profesor Asistente de la Carrera de Ciencias Políticas (UCA).

Lépore, Silvia

Licenciada en Sociología (UCA), candidata a Doctora en Sociología (UCA). Profesora titular ordinaria de la Carrera de Ciencias Políticas e investigadora principal del Departamento de Investigación Institucional de la UCA.

Macció, Jimena

Licenciada en Economía (UCA), candidata a Magíster en Economía (UBA), Profesora Asistente de Taller de Matemática I y Econometría (FCE-UCA), Asistente de Investigación en el Departamento de Investigación Institucional de la UCA.

Salvia, Agustín

Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales (El Colegio de México). Investigador principal del CONICET. Coordinador Jefe del Observatorio de la Deuda Social Argentina en el Departamento de Investigación Institucional de la UCA y del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social en la Universidad de Buenos Aires.

Tami, Felipe

Doctor en Ciencias Económicas (UBA), ex-Director del Departamento de Economía en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA. Director del Departamento de Investigación Institucional de la UCA, miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.